





DGC  
COM

+746857  
c.









LAS PEREGRINACIONES  
A  
SANTIAGO DE COMPOSTELA

1912  
CALLE DE...  
123456789

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
ESCUELA DE ESTUDIOS MEDIEVALES

LUIS VÁZQUEZ DE PARGA  
JOSÉ M.<sup>A</sup> LACARRA  
JUAN URÍA RÍU

LAS PEREGRINACIONES  
A  
SANTIAGO DE COMPOSTELA

PREMIO FRANCISCO FRANCO  
1945

TOMO II

**BRAGA DA CRUZ  
CASAL DO ASSENTO  
TADIM-BRAGA**

MADRID, 1949

TAMM-BRAG  
CASAL DO ASSENTO  
BRAGA DA CRUZ

**PARTE CUARTA**

**LOS CAMINOS DE COMPOSTELA**



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

## ADVERTENCIA PRELIMINAR

Al reconstruir los caminos que seguían los peregrinos de Santiago hemos atendido en primer lugar a los itinerarios que trazan las Guías y Canciones de los peregrinos, que, redactadas para facilitar el tránsito, acreditan una continuidad del camino en muchos años anterior a la composición de aquéllas y comprobada por los relatos de viajeros y peregrinos. Después, a la fundación de hospitales o ciudades precisamente para asegurar el cómodo pasaje de los peregrinos y a la existencia de leyendas, tradiciones o milagros que aludan al paso de peregrinos, ya que por la persistencia y repetición de los mismos se prueba la continuidad del paso. También hemos tenido en cuenta las alusiones que hacen los documentos al "caminum Sancti Iacobi", camino de los peregrinos o "camino francés".

Nos parece aventurado el fijar un camino por la mera existencia de un hospital u hospedería —pues, como es sabido, los había en todas partes, y muy especialmente en las grandes iglesias y monasterios—, aunque en ellos se hable de peregrinos, pues ésta era una voz usada en la Edad Media para todo transeúnte, aunque no fuese precisamente devoto de Santiago. Ni tampoco por la existencia de iglesias o santuarios bajo la advocación de Santiago. No es esta advocación la que más abunda en las iglesias del camino, y los peregrinos solían muchas veces encomendarse a otros santos especialmente llamados protectores del caminante: San Julián el Hospitalario, San Cristóbal, San Martín...

Más importancia tiene el estudio de las vías comerciales, que muchas veces eran creadas por los peregrinos y otras eran éstos los que se acomodaban a las ya existentes. Vemos, en efecto, confundirse con frecuencia los caminos comerciales con los grandes itinerarios de devoción: el camino tradicional de

Santiago—por Jaca y por Pamplona—era a la vez una importante ruta comercial y política; en el trayecto Bayona-Burgos el establecimiento del camino comercial precedió a la desviación de la ruta de peregrinación; en cambio, el camino de la costa no prosperó por las dificultades naturales de su trazado, y el comercio entre los pueblos de la costa cantábrica y Francia se hacía fundamentalmente por mar. Así lo acreditan los itinerarios que traza El Idrisi en el siglo XII, y que, queriendo ser esencialmente rutas de comunicación y de comercio, casi todas convergen en Santiago.

También es peligroso el imaginar la existencia de una ruta jacobea dondequiera que se halla noticia del paso de un peregrino de Santiago, pues éstos se desviaban con frecuencia de su camino por motivos diversos: los pobres, para pedir limosna o buscando un mejor cobijo, por lo cual las leyes prohibían alejarse de la ruta propia más de cuatro leguas; no es raro el caso de haber perdido un peregrino el camino, trazando una vuelta innecesaria; los peregrinos nacionales tenían en ocasiones que recorrer largos caminos para incorporarse a la ruta general. En muchos de estos casos su paso queda acreditado en hospitales secundarios, pero, como es lógico, fuera de la ruta que debemos estudiar. Si, como es dicho vulgar, por todas partes se va a Roma, también podría decirse que por todas partes se podía ir a Santiago.

Los mismos diarios y memorias de los peregrinos nos indican a veces rutas o desviaciones insospechadas, que, de no explicarse por el mismo peregrino, podrían inducirnos a suponer la existencia de un camino de peregrinación por aquellos lugares.

No vamos, pues, a estudiar por dónde se podía ir a Santiago, sino cuáles eran las rutas tradicionales y sus desviaciones más frecuentes, y dentro de ellas trataremos de recoger los recuerdos históricos, artísticos o tradicionales que nos hablen del paso de los peregrinos.



## CAPÍTULO I

### LA FORMACION DEL CAMINO DE SANTIAGO

*"... cum gloria apostoli Iacobi miraculis publicata poenitentium animos incitasset, propulsis a strata Sarracenorum incursionibus, occultae semitae in uiam publicam concreuerunt, per quam ferme ab uniuersis Christianorum finibus beati apostoli limina uisitantur..."*

(ROD. TOL.: *De rebus Hisp.*, IV, XI.)

Los caminos de la peregrinación hasta Sancho el Mayor.

La leyenda de Carlomagno atribuye al gran Emperador la liberación del camino de Santiago <sup>1</sup>. Otras canciones, especialmente españolas, le atribuyen el arreglo o el trazado de este mismo camino que habían de seguir después tantos peregrinos.

*Adobé los caminos del apóstol Santiago,*

dice un cantar español del siglo XIII <sup>2</sup>. Pero la realidad es que no tenemos ninguna noticia concreta sobre los itinerarios que pudieron seguir los peregrinos con anterioridad al siglo XI.

¿Qué camino seguiría Gotescalco, el obispo de Puy, cuando se detuvo en el monasterio de Albelda, en la orilla del Iregua?

<sup>1</sup> Cuando el Apóstol se aparece a Carlos le instiga "ad preparandum iter meum... ad liberandum iter meum", según la *Historia Turpini*, cap. I. Confróntese R. MENÉNDEZ PIDAL: "Roncesvalles", un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII, en "Rev. de Filología Española", 1917, t. IV, págs. 151-156; y el cap. II de la parte III de la obra presente.

<sup>2</sup> Vide la nota anterior. El arzobispo don Rodrigo decía: "Nonnulli histriorum fabulis inhaerentes, ferunt Carolum civitates plurimas, castra et oppida in Hispaniis acquisisse, multaue proelia cum Arabibus strenue perpetrasse, et stratam publicam a Gallis et Germania ad Sanctum Iacobum recto itinere direxisse", *De rebus Hispaniae*, IV, 10 y 11 (PP. Toletanorum Opera, III, Madrid, 1793, pág. 84).

¿Habría entrado por el Somport y seguido la vía romana que en dirección norte-sur llegaba por Jaca a Zaragoza, para seguir desde allí la vía del Ebro, por Calahorra y Tricio, a tomar en Briviesca el otro gran camino romano de Astorga a Burdeos? Este itinerario le hubiera forzado a recorrer parte del trayecto por territorio musulmán, hipótesis que no puede ser rechazada sin consideración, dadas las circunstancias políticas y la orientación seguida por los gobernantes musulmanes de Zaragoza. También es posible que ya entonces estuviese en uso el camino del río Aragón, vía natural que lleva de las montañas del Pirineo aragonés a la tierra llana de Navarra. De todos modos siempre estaremos forzados en este terreno a hipótesis inconsistentes, desprovistas de toda posible confirmación.

La primera alusión concreta, dentro de su vaguedad, de fecha bastante tardía además, está en la llamada Historia Silense, redactada hacia 1110; en ella se dice del gran monarca navarro Sancho el Mayor: "ab ipsis namque Pirineis iugis adusque castrum Nazara quidquid terre infra continetur a potestate paganorum eripiens, *iter Sancti Iacobi quod barbarico timore per devia Alave peregrini declinabant absque retractionis obstaculo currere fecit*"<sup>3</sup>. Lo que Gómez Moreno traduce a la letra: "desde los montes Pirineos hasta el castillo de Nájera, sacando de la potestad de los paganos cuanto de tierra se contiene dentro, hizo correr sin retroceso el camino de Santiago, que los peregrinos torcían desviándose por Alava"<sup>4</sup>.

Esta noticia del Silense se repite en varios textos posteriores: "caminum Sancti Jacobi, quod peregrini per devia Alave declinabant timore Maurorum, per locum ubi hodie est sine obstaculo currere fecit et securum", en las Genealogías Najerenses<sup>5</sup>; "et uiam publicam quam caminum Sancti Jacobi uocamus quamque peregrini timore Maurorum per devia Alave euntes declinabant, per locum quo modo itur sine retractationis obstaculo fecit currere", en el texto de la Crónica Najerense<sup>6</sup>; "iter Sancti Jacobi aperuit, quod barbarica infestatione clausum

<sup>3</sup> *Historia Silense*, ed. Santos Coco, Madrid, 1921, págs. 63-64.

<sup>4</sup> GÓMEZ MORENO: *Introducción a la Historia Silense*, Madrid, 1921, página CXIII.

<sup>5</sup> "Bulletin Hispanique", 1911, pág. 436.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pág. 430.

erat, et per devia Alavae peregrini declinabant, quos Sancius Rex absque retardationis obstaculo recta uia currere fecit", en el Tudense<sup>7</sup>; y en la *Traslación de las reliquias de San Millán* escrita por el monje Fernando<sup>8</sup>, con redacción más próxima a la fuente original: "Stratam etiam Sancti Jacobi, quam timore Sarracenorum per devia Alaue peregrini iam declinauerant, absque retardationis obstaculo libere currere fecit"<sup>9</sup>.

Todos estos textos coinciden fundamentalmente, con ligerísimas variantes en su redacción, pero Jiménez de Rada modifica intencionada y profundamente su fuente cuando dice: "iter Sancti Iacobi quod propter insultus Arabum per Alauam et Asturiarum devia frequentabant, ab Anagaro [Nájera] per Biruscam et Amaiam immutauit, et per confinia Carrionis donec ad Legionem et Astoricam veniatur"<sup>10</sup>.

Todos los textos que hemos citado en primer lugar coinciden, dependiendo todos ellos del de la Historia Silense, que es el más antiguo, en la afirmación de que antes de Sancho el Mayor los peregrinos desviaban (*declinabant*) su camino *per devia Alaue* (por las sendas extraviadas de Alava), por temor a los moros, y que éste, habiendo arrancado de manos de los paganos el territorio comprendido entre los Pirineos y Nájera, hizo correr libremente el camino *sine retractionis obstaculo* (sin el inconveniente de un retroceso). Una pequeña variante encontramos en los dos textos najerenses representada por la aclaración "per locum ubi hodie est", "per locum quo modo itur", según la cual a Sancho el Mayor se debería el trazado clásico de la vía jacobea tal y como lo describe la "Guía" de Aymeric Picaud.

Rodrigo Jiménez de Rada, en cambio, cree saber algo más, y algo diferente, cuando dice que Sancho el Mayor<sup>11</sup> llevó

<sup>7</sup> *Chronicon Mundi*, en "Hispania Illustrata", de Schott, t. IV, pág. 91.

<sup>8</sup> "El monje Fernando escribió a fines del siglo XII, o mejor en el primer tercio del XIII." LUCIANO SERRANO: *Cartulario de San Millán de la Cogolla*. Madrid, 1930, págs. XL-XLI. B. DE GAIFFIER D'HESTROY: *Les sources de la "Translatio sancti Aemiliani"* (Extrait du *Fasciculus quorundam studiorum F. Grat memoriae dicatus*, t. I, págs. 153-168), París, 1946.

<sup>9</sup> Esp. Sagr., t. 50, pág. 366.

<sup>10</sup> ROD. TOL: *De rebus Hispaniae*, V, 25.

<sup>11</sup> La noticia de Rodrigo pasa a la *Crónica General*, con una confusión producida por la redacción defectuosa del texto latino del arzobispo, por la cual se atribuye al conde castellano Diego Porcellos la modificación del camino (ed. Menéndez Pidal, pág. 469).

desde Nájera por Briviesca y Amaya y por los límites de Carrión, hasta León y Astorga, el camino que por causa de las algaradas de los árabes seguían antes los peregrinos por Alava y por las sendas extraviadas de las Asturias (de Santillana).

Cirot, que ha reunido y comentado últimamente estos textos <sup>12</sup>, los interpreta diciendo que los peregrinos antes de Sancho el Mayor no pasaban por Roncesvalles, "mais par la voie tout indiquée qu'était l'Alava, c'est-à-dire aussi le Guipuzcoa et par Irun" <sup>13</sup>, atribuyendo así una gran antigüedad a un camino que no debió ser frecuentado hasta el siglo XIII. Menéndez Pidal parece creer también en un primer itinerario de la peregrinación por la costa, diciendo que "primitivamente este camino de Santiago o francés pasaba por Alava y Asturias, para ir más a cubierto de las incursiones de los musulmanes <sup>14</sup>; pero a principios del siglo XI el rey Sancho el Mayor lo mudó por Nájera a Briviesca, Amaya y Carrión, aprovechando una antigua vía romana" <sup>15</sup>.

El supuesto de que antes del siglo XI los peregrinos entraran por Irún y siguiesen la costa, no lo encontramos aceptable: todavía en el siglo XII estas regiones tenían fama de estar habitadas por gentes salvajes a lo que contribuiría mucho el diferente idioma de sus moradores. Estos vivían dispersos en caseríos, sin núcleos urbanos de ninguna clase, que no empiezan a aparecer hasta fines del siglo XII (con Sancho el Sabio de Navarra) y en el siglo XIII con Alfonso VIII y Alfonso X; además, por la costa no había ningún camino fácil, cortada como estaba por las profundas entradas que hace el mar en las numerosas rías. Cuando, en 1120, el obispo de Porto toma el camino de la costa para escapar a las asechanzas que le preparaba el rey de Aragón en el camino público, el cronista se hace lenguas de los peligros del viaje "en aquellos montes apartados y lugares extraviados, entre hombres feroces de idioma desconocido y prontos a cualquier crimen". El camino es una senda impracticable

<sup>12</sup> "Per devia Alave", en "Bull. Hisp.", t. 36 (1934), págs. 88-93, y *Le chemin de Compostelle, d'après Madoz et Morales*, "Bull. Hisp.", t. 38 (1936), págs. 537 y 538.

<sup>13</sup> "Bull. Hisp.", t. 36 (1934), pág. 90.

<sup>14</sup> O, como precisa más tarde, "era entonces penosísimo, pues por temor a los moros iba en continuos altibajos a través de los valles de la costa de Alava y de Asturias". *Orígenes del español*, Madrid, 1929, pág. 489.

<sup>15</sup> MENÉNDEZ PIDAL: *Documentos lingüísticos... Castilla*, pág. 110.

a través de rocas, matorrales y lugares yermos. Tampoco olvida mencionar el nuevo obstáculo que representan las rías: "mare ibi quaedam brachia sua ad disterminandas Provincias porre- xerat, et iter illac agentibus chaos magnum firmatum est". Y eso que no siguieron el camino de las Asturias de Oviedo, sino que bajaron, por las de Santillana, a Carrión, ya fuera de la amenaza aragonesa <sup>16</sup>.

Por otra parte, las dos únicas entradas seguras de los caminos romanos en los Pirineos occidentales son las de los puertos de Cisa (Ibañeta) y Somport, que servían de acceso, respectivamente, a la gran vía Burdeos-Astorga y a la desviación de ella, que desde Dax, por Jaca y el camino del Gállego, llevaba a Zaragoza, siguiendo desde allí a Toledo y Mérida.

Aunque el recorrido exacto del primero de estos caminos haya sido objeto de grandes y hasta enconadas discusiones, parece relativamente asegurado su trayecto, bajando de Roncesvalles a Pamplona, para entrar después en Alava por el valle del Araquil y Salvatierra, pasando por las inmediaciones de Vitoria y cruzando el Ebro en un punto aún discutido, probablemente al norte de Miranda, llegando a Briviesca, donde se le unía la que desde Zaragoza seguía la margen derecha del Ebro, con estaciones en Tarazona, Cascante, Calahorra y Tricio.

Ahora bien, si procuramos adoptar el punto de vista del supuesto monje de Silos, que en el primer decenio del siglo XII tiene por camino normal el de la Rioja por Estella, Logroño y Nájera, no cabrá duda de que el antiguo camino romano representa un retroceso (*retractio*), y en comparación con el nuevo, que iba por terreno más abierto y despejado, nada tiene de extraño que se calificasen de *devia* los territorios del norte de Navarra y de Alava que cruzaba el camino romano, sin necesidad de pensar, con los comentaristas modernos, en un hipotético y poco probable camino costero <sup>17</sup>.

Un camino antiguo, frecuentado ya en los días de Sancho el Mayor y aún antes, iba por Valmaseda y valle de Mena, pa-

<sup>16</sup> Cf. *Historia Compostelana*, en "Esp. Sagr.", t. 20<sup>2</sup>, págs. 298-299.

<sup>17</sup> Por lo remoto de la fecha citaremos una donación al monasterio de Salcedo, hecha el año 964, de otro "monasterium reliquiis ferente Sancti Victoris et Iacobi in loco qui dicitur Gardea". Cf. L. SERRANO: *Cartulario de San Millán*, pág. 64, núm. 54. Gardea es un despoblado de la provincia de Alava.



sando por Bercedo, Espinosa de los Monteros, a salir seguramente a Reinosa, y desde allí, descendiendo por la orilla del Pisuerga, iría a parar a Carrión. Este camino, que describe Balparda <sup>18</sup>, y en el que encontramos ya en los siglos IX y X fundaciones monásticas importantes <sup>19</sup>, sería el que siguió en 1120 el obispo de Porto. Pero debemos confesar que para los siglos IX al XI no hemos encontrado su enlace entre Bilbao y la frontera de Francia, y creemos muy dudoso haya existido para esas fechas.

Aún nos queda otro punto por precisar: es la fecha en que Sancho el Mayor pudo ordenar este cambio de ruta. En su largo gobierno se marca una política constante de expansión hacia el oeste, que pasa por diversas alternativas. En 1009, el monasterio riojano de San Millán de la Cogolla está bajo su soberanía, y en 1016 llega a un arreglo con su suegro, el conde castellano Sancho García, por el que se fijan los límites desde San Millán a Garray (Soria). La muerte del conde de Castilla primero (1017), y la de Alfonso V de León después (1028), favorecen las pretensiones y expediciones de Sancho el Mayor, no sólo a Castilla, sino al reino de León, que atravesó por estos años (1029-1035) una aguda crisis, a la que no eran extrañas las ambiciones del navarro.

<sup>18</sup> BALPARDA: *Historia crítica de Vizcaya*, I, 240-241, II, 28-29, 123 y mapas adjuntos. Su continuación hacia Palencia habrá que relacionarla con la *vía quo discurrunt asturianos* de que habla el fuero de Brañosera (fin del siglo IX?) y la *vía asturiana* a que alude un privilegio de 969 al monasterio de Rezmundo. Las Asturias de que aquí se habla son las de Trasmiera. Refiriéndose a esta última mención, opinaba D. JULIO SOMOZA (*Gijón en la Historia General de Asturias*, II, 280, nota 188) que se refería a la vía romana que de Sasamón pasaba por *Dessobriga* a León; pero si tenemos en cuenta que lo mismo los términos citados en el fuero de Brañosera que los del documento de Rezmundo se hallan próximos a la vía que bajaba de *Juliobriga* (Reinosa), debemos interpretar que las dos menciones itinerarias se refieren a una misma calzada que descendía de Reinosa y por el alto Pisuerga iba a enlazar con la de Pamplona y Zaragoza. El nombre de *asturiana* no podría ser más propio, ya que de las Asturias desciende.

<sup>19</sup> El señor BALPARDA ha reunido en su obra ya citada la mayor documentación sobre esta zona. Recuérdese que en una donación del año 800 referente al monasterio de San Emeterio y San Celedonio de Taranco se consigna una donación "ut sint in auxilium servis Dei et peregrinorum vel hospitum qui hic viverint comuniter cum illis vivant", lo que supone un tránsito o camino antiguo por esta zona. Cf. SERRANO: *Cart. de San Millán*, pág. 3.

Se comprende perfectamente que para estas empresas Sancho el Mayor debía tener expedito el camino militar de Grañón-Montes de Oca-Atapuerca-Burgos, que sería recorrido con frecuencia por sus ejércitos, y cuyos castillos procuró fortificar. Este sería, pues, el momento adecuado para que el navarro se ocupara en rectificar la vieja ruta de Santiago.

Por lo demás, no nos convence la razón que arguye el Silense del *barbarico timore* como motivo de la desviación del camino por Alava, pues no cabe pensar en las expediciones de Almanzor, para las que sería menguada precaución—ya que arrasaron León y la propia ciudad del Apóstol—y, por otra parte, la frontera navarro-riojana con los moros no tuvo modificación sensible durante el reinado de Sancho el Mayor, pues hasta 1045 no se conquista Calahorra <sup>20</sup>.

Berganza dió a conocer un documento que, de ser auténtico, probaría la existencia de un *camino público* de Nájera a Burgos en el último tercio del siglo X, y bastante frecuentado de viajeros o peregrinos, para que se levantaran hospitales en sus intermediaciones <sup>21</sup>.

Es muy probable, por tanto, que con anterioridad a Sancho el Mayor hubiera ya un camino y una comunicación normal entre Nájera, capital efectiva del reino de Navarra en el siglo X, y Burgos, sede del nuevo condado de Castilla en la misma época <sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Únicamente atribuyendo el cambio de ruta a Sancho Garcés I (905-925) tendría sentido exacto lo de "ab ipsis namque Pirineis iugis adusque castrum Nazara quidquid terre infra continetur a potestate paganorum eripiens..." Habría que pensar entonces en una confusión, muy posible, entre Sancho Garcés I (905-925) y Sancho Garcés III (1000-1035).

<sup>21</sup> BERGANZA: *Antigüedades de España*, II, pág. 406. El conde Garci Fernández, con su mujer Aba, hacen donación, en 971, al monasterio de Cardeña de una casa propia, que era hospital en el camino público: "meam domum propriam, quod est hospitale in camino publico quae venit de Naxera cerca de Villa Vascones". Este hospital es el que se llama de Gámerel Balbin de Unquera. BERGANZA tomó el documento de un cartulario perdido de Cardeña, llamado *Libro de tabla*; YEPES: *Coronica*, I, escr. VIII, publica el mismo documento añadiendo algunos confirmantes. El P. SERRANO (*El Obispado de Burgos*, I, 181, nota 3) rechaza la autenticidad del documento; FR. JUSTO PÉREZ DE URBEL (*Hist. del Condado de Castilla*, III, 1217) lo tiene por auténtico. Véase su texto en los Apéndices de la presente obra.

<sup>22</sup> En 999 decía el conde de Castilla, D. Sancho, que su territorio se extendía "de Doyro flumine usque ad ripam maris et de Carrione usque ad Granionnem", lo que hace pensar que en estas dos ciudades, situadas en la

En consecuencia, creemos deber interpretar el texto del Silense diciendo que si Sancho el Mayor llevó por el llano de la Rioja el camino de los peregrinos que antes seguía la vía romana de la Burunda u otros caminos extraviados de Vizcaya y norte de Burgos <sup>23</sup>, no fué tanto por miedo a los moros—ya que el territorio entre Nájera y los Pirineos era ya cristiano de mucho tiempo atrás—cuanto porque aquí se afirmaba una nueva ruta política, militar y económica, de acuerdo con la evolución de los nuevos reinos cristianos de la Reconquista. Recuérdese a este respecto la fundación de Burgos por el conde D. Diego (884), el auge del Condado de Castilla con Fernán González y su erección en reino por Sancho el Mayor.

Tócanos ahora examinar la segunda cuestión, la de si el camino de la peregrinación tuvo ya en tiempo de Sancho el Mayor su trazado clásico, o si hubo un primer período en que, de acuerdo con las noticias del arzobispo D. Rodrigo, desde Nájera se dirigía por Briviesca y Amaya, para llegar a León, pasando por el límite norte del territorio de Carrión, ya que no podría encontrársele explicación plausible a que bajase otra vez hacia el sur para tocar en esta ciudad. Menéndez Pidal <sup>24</sup> cree que al seguir este itinerario el camino trazado por Sancho el Mayor aprovechaba una antigua vía romana, y que sólo "a fines del mismo siglo [XI], y a partir del pueblo de Santo Domingo de la Calzada, el camino se dirigió más al sur, para pasar por Belorado y Burgos", y que "entonces fué cuando Alfonso VI de Castilla rehizo todos los puentes del tránsito desde Logroño a Santiago". Pero es el caso que, aunque esta supuesta vía, que enlazase León con Amaya y Briviesca, tendría una explicación lógica al evitar en la comunicación de estas poblaciones un rodeo considerable, no parece quede de ella huella alguna, ni hemos visto se la aluda en ninguno de los estudios dedicados a los caminos romanos de esta región en los últimos tiempos.

tradicional ruta compostelana, estaban los accesos normales de sus Estados; pero el documento, tal como ha llegado a nosotros, está tan adulterado, que apenas resulta utilizable. Véase en FR. J. PÉREZ DE URBEL: *Hist. del Condado de Castilla*, III, pág. 1265.

<sup>23</sup> En los días de Alfonso VI en que vive el Silense, con el nombre de Alava se comprendía también Guipúzcoa y Vizcaya. Cf. L. SERRANO: *Cart. de San Millán*, pág. LX.

<sup>24</sup> *Documentos lingüísticos*, 1919, pág. 110.



Ni Sánchez Albornoz la traza en el mapa que acompaña a su estudio sobre las "Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana"<sup>25</sup>, ni tampoco la encontramos en el muy reciente de Schulten del teatro de la guerra cántabra<sup>26</sup>. No quiere esto decir que creamos deba rechazarse sin más la noticia tan concreta de Jiménez de Rada, pero sí hacer notar que por ahora su testimonio aparece aislado y sin dato alguno que lo apoye.

El siglo XI: fijación de la ruta jacobea.

Después de los días de Sancho el Mayor abundan ya los datos que nos permiten fijar con toda certeza la ruta que seguían los peregrinos camino de Compostela. Los reyes se cuidan de establecer hospitales, especialmente en los pasos peligrosos, de construir puentes y calzadas, de poblar las ciudades del camino y de asegurar, en una palabra, el tránsito pacífico de los peregrinos. La Iglesia y los nobles les secundan en esta piadosa misión.

En un principio, aparece la calzada jacobea como el camino que enlaza los dos grandes santuarios de la cristiandad donde se veneraban tumbas de los Apóstoles: Roma y Compostela. Venía a formar como una cadena viva, consolidando así la unidad del mundo cristiano, según feliz expresión de Camille Jullian<sup>27</sup>. Cuando en 1047 el conde Gómez de Carrión edificaba en Arconada un monasterio y hospicio para acoger a pobres y peregrinos, dice que lo levanta "secus stratam ab antiquis temporibus fundatam euntium vel regredientium Sancti Petri et Sancti Iacobi apostoli"<sup>28</sup>. En la llamada "División de Wamba", que se redacta a fines del siglo XI, se delimita la diócesis de Osma "de Furca usque Arlançon quomodo currit in camino Sancti Petri qui uadit ad Sanctum Iacobum"<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> Madrid, 1929.

<sup>26</sup> *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943, lám. I.

<sup>27</sup> C. JULLIAN: *Routes romaines et routes de France*, "Rev. de Paris", 1900, año 7.º, t. I, pág. 572.

<sup>28</sup> YEPES: *Coronica General de la Orden de San Benito*, VI, Apénd. 14.

<sup>29</sup> Así lo recogen todas las versiones con la sola excepción del *Liber Fidei* de Braga. La expresión se repite al delimitar las sedes de la provincia cartagi-

García el de Nájera (1035-1054), que, según se dice, visitó Roma al comienzo de su reinado—de donde trajo importantes reliquias con las que decoró el monasterio de Santa María fundado por él en Nájera—, mostró interés por facilitar el tránsito de los peregrinos, y al efecto estableció en el monasterio de Irache un hospicio para acogerlos (1051-1054), y en Nájera una alberguería (1052), que dotó espléndidamente. No lejos de Arconada, en Frómista, la viuda de Sancho el Mayor construía en 1066 un monasterio, que luego se incorporaba al de Carrión, y que también tendría su alberguería, y en Astorga el obispo de la ciudad, Ordoño (1062-1065), daba los terrenos para construir el Hospital de San Esteban<sup>30</sup>.

Pero el mayor esfuerzo que en el siglo XI se lleva a cabo en favor de los peregrinos se debe a dos monarcas: Alfonso VI, en Castilla y León, y Sancho Ramírez, en Navarra y Aragón.

Alfonso VI, el monarca europeizante, a quien tantas iniciativas felices se deben en orden al remozamiento cultural de su reino, y muy aficionado, tal vez con exceso, a las cosas del otro lado del Pirineo, fué el más decidido protector de los peregrinos y el que más trabajó por mejorar las condiciones de la ruta.

La primera medida que tomó al volver de su destierro en Toledo (1072) fué suprimir el portazgo que debía pagarse a la entrada del reino de Galicia en Santa María de Autares. Quería hacer, según dice, algo en beneficio de su alma y en provecho de los demás pueblos, no ya de España, sino de Italia, Francia y Alemania. En el castillo de Santa María de Autares, a la entrada del puerto de Valcárcel, entre el Burbia y el Balboa, era frecuente hasta entonces expoliar a los transeúntes so pretexto de cobrar el portazgo, y el mal venía ya de tiempo de sus padres y abuelos, "et ex hoc—añade—magnus clamor ad Deum ferebatur omnium transeuntium, et maxime peregrinorum et pauperum qui ad sanctum Iacobum causa orationis proficiscebantur et erat detestatio et maledictio tanti criminis superinundans in

nense: "Hec sunt XX sedes diuise episcopales de Toletto a mare usque in camino Sancti Petri qui uadit ad Sanctum Iacobum." Cf. L. VÁZQUEZ DE PARCA: *La División de Wamba*, Madrid, 1943, pág. 71.

<sup>30</sup> Las pruebas de las afirmaciones que hacemos a lo largo de este capítulo se presentan en los capítulos siguientes, al estudiar separadamente las distintas etapas de la ruta.

terra nostra". El portazgo del puerto de Valcárcel no se pagará en adelante, y esta remisión la ofrece a Dios y a Santiago Apóstol "in cuius ditione terra vel regimen consistit totius Hispanie"<sup>31</sup>.

En el Monte Cebrero, pasado el puerto de Valcárcel, estableció un hospital que incorporó a San Gerardo de Orleáns. En el Monte Irago, antes de llegar al Bierzo, protege y favorece la alberguería de Foncebadón (1103).

En Burgos funda el hospital de San Juan, "qui est in introitu de Burgos", donde había una capilla que servía de cementerio para los peregrinos; allí estableció al santo abad de Casa Dei, Adelmo, que empleó su vida en servir a los peregrinos. Otro hospital de peregrinos fundó en Burgos (año 1085), a la salida de la ciudad, que de él tomó el nombre de Hospital del Emperador.

Ocupada la Rioja en 1076, un extenso trayecto de la ruta pasaba a su jurisdicción. En esta región, el santo ermitaño Domingo, establecido a orillas del río Oja, consagró al cuidado de los peregrinos. Parece que el camino iba entonces un poco más arriba, tal vez utilizando parte de la calzada romana que de Tricio seguía a Leiva y Briviesca. Cuando el santo fijó su residencia a orillas del Oja, "locus iste tunc erat nemoribus densus et latronibus frequentatus et transeuntibus valde periculosus"<sup>32</sup>. Allí fundó un hospital para peregrinos, construyó un puente sobre el Oja y a su alrededor se fué formando una ciudad. El santo trazó la calzada que enlazaba más directamente Nájera y Redecilla del Camino<sup>33</sup>. Alfonso VI fué en todo momento decidido protector de sus empresas. Siguiendo su inclinación a las cosas francesas, incorporó a Cluny el monasterio y alberguería de Nájera que fundara el rey García de Navarra.

Se ocupó el monarca de repoblar los puntos estratégicos de la ruta, y así como favoreció a Santo Domingo de la Calzada, repobló, con elementos franceses, Logroño (1095), primera ciudad del reino que pisaban los peregrinos, y reconstruyó su

<sup>31</sup> La donación la hace Alfonso al volver de su destierro, y después de haber sido repuesto en el trono "sine sanguine hostium, sine depredatione regionis et subito cum non extimabatur", "Esp. Sagr.", t. 36 (1787), págs. LIII-LIV, apénd. XXVI.

<sup>32</sup> *Leccionario Asturicense*, AA SS, Boll. Maii, III, 168-169.

<sup>33</sup> "... qui calciatam que est inter Nageram urbem et Radicellas fecit", *Liber V Sancti Iacobi*, cap. VIII.

puente. Lo mismo hizo en Sahagún (1085) y Villafranca del Bierzo.

Es Alfonso VI el primer peregrino conocido que acude en romería a adorar las reliquias de San Salvador de Oviedo (1075), peregrinación que había de enlazarse pronto con la del Apóstol de Compostela, y en Oviedo establece en 1096 un hospital para peregrinos.

"Cuidó el monarca, según dice la Crónica de Pelayo de Oviedo, que se repararan *omnes pontes qui sunt a Locronio usque ad Sanctum Iacobum*. Una mujer llevando oro o plata en la mano podía recorrer todo el reino, tanto por zonas habitadas como inhabitadas, por montes o por campos, sin que nadie la molestara. Los comerciantes y peregrinos que recorrían el reino, a nadie temían, pues nadie se hubiera atrevido a quitarles el valor de un óbolo"<sup>34</sup>. Pelayo pondera así la paz y tranquilidad del reino, pensando en los aciagos días de Doña Urraca que vinieron después; pero la ruta del Apóstol quedaba ya fijada y asegurada para siempre.

A imitación del monarca, los obispos y los nobles secundan sus iniciativas. El obispo Osmundo, de Astorga (1082-1096), construye el puente de Ponferrada, y por entonces se va poblando la llanura donde hoy se asienta la ciudad. El obispo Pedro, de León, funda en esta ciudad (1096) un hospital para peregrinos, y en Carrión, el conde Gómez Díaz, pero especialmente su esposa, la condesa Teresa, construyen junto al monasterio de San Zoilo, que fundaran, un hospital para peregrinos y un puente sobre el río:

*Ecclesiam, pontem, peregrinis optima tecta  
Parca sibi struxit largaque pauperibus.*

En Navarra y Aragón, Sancho Ramírez llevaba a cabo una labor semejante. Casado, al igual que Alfonso VI, con mujer de stirpe francesa, introduce en su reino nuevos gustos y nuevas modas: sustituye el rito mozárabe por el romano antes que en Castilla, renueva las artes, y prelados franceses van ocupando las sedes de sus Estados. Favorece las alberguerías catedralicias de Jaca (1084) y Pamplona (1087); da a la abadía francesa de Santa Fe de Conques la iglesia de Garitoain, en el

<sup>34</sup> *Crónica del Obispo Don Pelayo*, ed. de Sánchez Alonso, Madrid, 1924, págs. 83-84.

camino de Santiago, y a la de la Sauve Majeure, cerca de Burdeos, las iglesias de Tiermas y Ruesta, también en el camino de Santiago, y todas ellas con sus hospitales o alberguerías. Entre Pamplona y Nájera se notaba la falta de una población que sirviera de descanso a los peregrinos; el rey se decidió a hacerla al pie de la aldea de Lizarra, a orillas del Ega, donde tenía un castillo y había una buena vega. Hasta entonces los peregrinos pasaban directamente de Villatuerta por Zarapuz a Irache. En Zarapuz, los monjes de San Juan de la Peña tenían establecido un priorato y un hospital de peregrinos. La nueva fundación, a tres kilómetros de distancia, habría, naturalmente, de perjudicarles, y procuraron estorbar los proyectos del rey; éste, "ut non essent murmurantes adversum me pro hac causa", les otorgó los diezmos de todas las iglesias que se levantara en la nueva ciudad<sup>35</sup>. Así se creó la etapa de Estella en 1090. De Puente la Reina, o, por otro nombre, Puente del Arga, encontramos la primera mención también alrededor de 1090.

Al igual que Alfonso VI, Sancho Ramírez se interesó por que en los portazgos de las dos rutas que atravesaban su reino—por Jaca y por Pamplona—no se cobrara nada a los peregrinos: *de romeo non prendant ullam causam*<sup>36</sup>.

Así, pues, en los últimos años de la undécima centuria, una ruta de Santiago está perfectamente trazada y asegurada, y es la misma que con ligerísimas alteraciones han de recorrer los peregrinos por espacio de varios siglos. Hemos visto funcionar alberguerías u hospitales en todas las estaciones de la ruta: Jaca (1084), Pamplona (1087), Estella (1090), Nájera (1052), Burgos (1085), Frómista (1066), Sahagún, León (1096), Rabanal (1103), Villafranca del Bierzo. Vimos reparar o construir puentes sobre el Arga en Puente la Reina (1090), sobre el Ebro en Logroño (1095), el Najerilla en Nájera (1076), el Oja en Santo Domingo de la Calzada, el Arlanzón en Burgos<sup>37</sup>, el Ca-

<sup>35</sup> Su texto en el Apéndice.

<sup>36</sup> El texto del arancel establecido por Sancho Ramírez puede verse en el Apéndice.

<sup>37</sup> Según el *Poema*, el Cid

*llegó a Santa María, luego descavalga;*

*Salió por la pueria e Arlançon passava* (v. 52 y 55).



rrión en Carrión de los Condes, el Sil en Ponferrada (1082-1096), el Miño en Portomarín y otros de menor importancia. En los pasos difíciles—Somport (Santa Cristina), puerto de Cisa o de Ibañeta (S. Vicente, S. Miguel y S. Salvador), Montes de Oca (S. Félix), Monte Irago (Foncebadón) y Cebrero—encontramos establecidos hospitales y alberguerías, a veces numerosos y desde muy antiguo. Sabemos, finalmente, que en 1072 esta ruta era ya recorrida por peregrinos, "non solum Hispanie, sed etiam Italie, Francie et Alemanie".

#### El camino en el siglo XII.

Tal es el camino que en el primer tercio del siglo XII describe Aymeric Picaud y que estudiamos detenidamente en los capítulos que siguen. La Geografía de El Idrisí (1100-1166) señala el mismo recorrido y las mismas jornadas para ir a Santiago<sup>38</sup>, y dentro de este mismo siglo XII podemos encontrar diversas comprobaciones documentales del trazado del camino y de las etapas del mismo.

Cuando Gelmírez trata de hacer arzobispal la sede de Santiago (1118), envía a Roma a unos canónigos disfrazados de peregrinos para que lleven ciento veinte onzas de oro. En Castrojeriz, cuyo castillo estaba todavía en poder de Alfonso I, los aragoneses los prendieron y les quitaron el dinero. Entonces Gelmírez envía una nueva embajada con Diego, obispo de Orense, y el canónigo Giraldo, portadores de cien onzas de oro, y aunque se procuró gran secreto, no faltaron falsos amigos que les descubrieron, escribiendo cartas a *Castrojeriz, Villafranca Montes de Oca, Logroño, Estella, Puente la Reina, Pamplona y Jaca*,

<sup>38</sup> EDUARDO SAAVEDRA: *La geografía de España del Edrisí*, "Bol. de la Real Soc. Geográfica", t. 27, 1889, págs. 166-181. Recuérdese lo que se dice al tratar de los *Itinerarios y Guías de Viajeros*. El Idrisí terminó la primera redacción de su obra en 1154. Para su composición se sirvió de diversos autores del siglo XI. Sobre sus relaciones con la obra de al-Bakrī (muerto en 1094) y de al-Udrī (1003-1085), véase LEVI-PROVENÇAL: *La Péninsule Ibérique au Moyen Age d'après le Kitāb Ar-Rawd Al-Mi'tār Fi-Habar Al-Actār d'Ibn Abd Almun'im Al-Himyari*. Texte arabe des notices relatives à l'Espagne, au Portugal et au Sud-Ouest de la France, publié avec une introduction, une répertoire analytique, une traduction annotée, une glossaire et une carte. Publications de la Fondation de Goeje, núm. XII. Leiden, 1938, págs. XXIII-XXIV.

es decir, a diversos puntos del camino de Santiago por donde forzosamente habían de pasar. En Sahagún supieron las asechanzas que les preparaban, y entonces, por consejo de la reina D.<sup>a</sup> Urraca, entregaron la comisión al prior de San Zoil de Carrión, "que pertenecía al dominio del rey de Aragón y por lo tanto le eran francos los pasos"<sup>39</sup>.

Hemos aludido ya a otro viaje del obispo de Porto, que, cuando ya se encontraba en Olorón, dentro de la ruta compostelana, para regresar a Santiago, se entera de las insidias que le prepara Alfonso I enviando espías que anuncien su llegada a Jaca ó a Estella. Tiene que tomar un extraño, complicado y peligroso camino a través de Guipúzcoa y Vizcaya, "per devia montium, vallium atque marium", y sólo al llegar a Carrión estima que ha entrado en camino público (*sicque publicae viae redditus...*), es decir, en el camino de Santiago<sup>40</sup>.

En esta ruta los hospitales y alberguerías de peregrinos se van multiplicando. En 1144 encontramos mencionados los de Monreal, donde la Guía del siglo XII señala el final de una etapa en el camino de Jaca a Puente la Reina; en 1182 se cita el Hospital de las Tiendas, que luego pasó a la Orden de Santiago (1190), y se menciona en todas las Guías e Itinerarios con el nombre de "Grand-Cavalier"; en 1185 funda D.<sup>a</sup> María Ramírez un hospital de peregrinos en Navarrete; en 1196, D. Tello Pérez funda el de Villamartín, cerca de Carrión, que más tarde se traslada a Villasirga, y por esas mismas fechas empezaba Alfonso VIII la construcción en las afueras de Burgos del gran hospital del Rey. No vamos a enumerarlos todos, pues en otros capítulos se estudia al detalle la fundación y régimen de los mismos.

Los caminos y los puentes siguen reparándose, pensando ante todo en el beneficio que han de reportar al peregrino. Un discípulo de Santo Domingo de la Calzada, Juan de Quintana Ortuño, empleó su larga vida (1080-1163) en reparar los puentes y calzadas que iban desde Logroño a Burgos. A él se atribuye la construcción de los puentes de Logroño, Nájera y Santo Domingo de la Calzada y la construcción de una calzada desde Ata-

<sup>39</sup> *Historia Compostelana*, en "Esp. Sagr.", XX<sup>2</sup>, 260-267, y t. XIX, 260-261.

<sup>40</sup> *Hist. Compostelana*, "Esp. Sagr.", XX<sup>2</sup>, 298-299.

puerca al monasterio que había levantado en Ortega. El paso de los Montes de Oca, donde ya el *Liber Sancti Jacobi* localiza un milagro en el año 1108, se encuentra ahora asegurado de bandidos y salteadores con la nueva fundación de San Juan de Ortega, donde los peregrinos encuentran un refugio y un hospital.

Antes de 1120, según nos cuenta la "Guía de los Peregrinos", fueron reparados los caminos entre Rabanal y Portomarín y reconstruido en esta ciudad el puente sobre el Miño, que había destruido la reina Doña Urraca <sup>41</sup>.

Las alteraciones que en adelante se introducen en la ruta son escasas y de poca monta. Unas, como ocurre en León, se reducen a alterar el paso de la vía por la población (*transfere stratam publicam que vulgo dicitur caminum...*) por haber abierto una nueva puerta en los muros de la ciudad (año 1168); otras, a alterar las estaciones o puntos de parada de los peregrinos a causa del desarrollo alcanzado por algunas poblaciones y a la decadencia de otras: Roncesvalles desplaza a San Miguel el Viejo y a Viscarret, que todavía en la "Guía" del siglo XII se señalan como final de etapa; Santa Cristina sustituye a Borce; Sangüesa, a Monreal; Logroño y Santo Domingo de la Calzada van reduciendo la importancia de Nájera; Carrión de los Condes desplaza a Frómista, y Astorga y Ponferrada, a Rabanal del Camino <sup>42</sup>.

A veces, monasterios u hospitales al margen de la ruta provocan desviaciones o caminos secundarios, como la visita a San Millán, la doble ruta desde los Montes de Oca a Burgos que citan los Itinerarios de los peregrinos y acreditan las fundaciones hospitalarias; la de Foncebadón y la de Manzanal al pasar el Monte Irago, o la desviación hacia Lugo que hacen algunos peregrinos evitando el paso por las crestas del Cebreiro.

Pero en lo fundamental la vieja ruta permanece inalterable.

<sup>41</sup> Cf. *Liber V Sancti Jacobi*, cap. V y documento de 1126 que publicamos en el Apéndice. En adelante abundan los datos que hablan de reparaciones en la ruta de Santiago. Baste recordar aquí la donación que hizo Enrique IV, en 1461, al hospital de Puertomarín para "reparo de la iglesia e Ospital... e para reparo del camino francés". Más detalles se encontrarán en el estudio de la ruta que va a continuación.

<sup>42</sup> El Idrisi ya pone los finales de jornada en Carrión y en Astorga.



## Los pasos del Pirineo.

Un problema nos queda por aclarar. ¿Por dónde pasaban los peregrinos el Pirineo? En toda ruta son las altas montañas y los ríos los obstáculos principales que ha de vencer el caminante; por eso se concentra en ellos la atención protectora hacia el peregrino, y de aquí que nos fijemos en estos pasos del Pirineo para reconstituir la historia de la formación de la ruta de Santiago.

Hemos encontrado fundaciones monásticas u hospitalarias en el Cebrero, en los Montes de León (Monte Irago) y en los Montes de Oca. Los Pirineos, de mucha mayor altura y más difíciles de trasponer, han sido a la vez frontera política durante gran parte de la Historia, y la comodidad y seguridad de su paso vigilada a la vez por los príncipes de ambas vertientes.

La "Guía de los Peregrinos" del *Liber Sancti Jacobi* señala, en el siglo XII, dos rutas para atravesar los Pirineos. Una que, partiendo de Olorón, remonta el valle de Aspe hasta la cumbre del Pirineo (*Summo Portu*), donde estaba el monasterio y hospital de Santa Cristina; seguía por Jaca hasta Puente la Reina, donde enlazaba con la ótra que, partiendo de Ostabat, subía hasta Ibañeta, donde estaba la Cruz de Carlos, y seguía por Roncesvalles, Pamplona y Puente la Reina. Ambas responden a dos caminos naturales practicados de antiguo y por los que pasaban las vías romanas de Burdeos a Astorga (Roncesvalles) y del Bearne a Zaragoza (Santa Cristina).

R. Fawtier contrapone a la ruta de Roncesvalles el paso por Velate, Baztán y Maya, que atraviesa dos puertos (Velate, y Maya), cuya altura no rebasa los 900 metros, mientras que el de Ibañeta alcanza los 1.057<sup>43</sup>. Cree que el paso natural y antiguo fué el de Velate, y si los peregrinos prefirieron el de Ibañeta fué por la atracción que sobre ellos ejerció el nombre ya famoso de Roncesvalles. Pero sin duda Fawtier se deja impresionar excesivamente por la altura de la cota máxima. De haber recorrido el terreno, hubiera visto que el subir por el valle de Ulzama hasta Velate (888 m.), descender al valle de Baztán (140 m.), para volver a subir el puerto de Otsondo (602 m.), es mucho más penoso que el recorrido de Pamplona (444 m.)

<sup>43</sup> R. FAWTIER: *La Chanson de Roland*, París, 1933, passim y especialmente, págs. 146-147.

hasta Ibañeta (1.057 m.), sea por el valle de Esteribar o por el valle de Arce. De la utilización antigua del puerto de Velate no hay la menor noticia, y el territorio que atravesaba, el valle de Baztán, es el más vacío en hallazgos romanos y en memorias históricas de la alta Edad Media de todo el País Vasco. En cambio, sobre el paso de Roncesvalles se acumulan las memorias históricas y arqueológicas desde la época romana, cuando menos <sup>41</sup>.

Otro punto que interesa aclarar es el de la prioridad del paso de los peregrinos por Somport o por Roncesvalles. M. Lambert, con ocasión de estudiar los monumentos de Roncesvalles y el arte de las rutas de peregrinación, hace la siguiente afirmación: "No parece que haya habido monumentos de esta especie (mozárabes) en la ruta descrita por la "Guía" entre Roncesvalles y Pamplona, *porque los edificios que se conservan en esa región no se remontan más allá del siglo XII*, y ésta es una razón que lleva a creer, con otras muchas, *que esta ruta fué utilizada por los peregrinos más tarde* que la procedente del Somport de Aspe... Por el contrario, sobre este último recorrido, *que debió servir para la peregrinación desde su origen*, se levantaban antiguos monasterios." Aduce como prueba los monasterios de San Juan de la Peña y San Salvador de Leire <sup>42</sup>.

Hay en toda esta argumentación del docto arqueólogo francés varios puntos débiles.

En primer lugar, el que no se hayan conservado en el camino de Roncesvalles monumentos anteriores al siglo XII no quiere decir que no hayan existido, y, por otra parte, la existencia de memorias antiguas (siglo IX) o restos arqueológicos referentes a los monasterios de San Juan de la Peña o Leire, no obliga a relacionarlos forzosamente con el tránsito de los peregrinos.

Precisamente en el camino navarro hacia las Galias se encontraba el famoso monasterio de San Zacarías, del que decía

<sup>41</sup> En el capítulo que dedicamos a estudiar el paso del camino por Roncesvalles recogemos los datos que fundamentan este aserto y la bibliografía pertinente al caso.

<sup>42</sup> E. LAMBERT: *La peregrinación a Compostela y la arquitectura románica*, "Archivo Español de Arte", 1943, núm. 59, págs. 278-279. Cf. también del mismo *Roncevaux et ses monuments*, "Romania", t. 61 (1935), págs. 17-54 y *Roncevaux*, "Bull. Hisp.", t. 37 (1935), pág. 417.

San Eulogio, en 851, que estaba situado "ad radices montium Pirineorum, in praefatae Galliae portaris, quibus Arago flumen oriens, rapido cursu Seburim et Pampilonam irrigans, amni Cantabro infunditur. Quod famosissimis in exercitatione regularis disciplinae studiis decoratum, toto refulgebat occiduo"<sup>46</sup>. En 1071 encontramos en lo alto de Ibañeta un monasterio ya famoso para esas fechas (*nobile et regale monasterium*) que el rey Sancho el de Peñalén, incorpora a Leire; en 1072, en la vertiente francesa del camino de Roncesvalles hallamos otro monasterio, San Vicente de Cisa, que igualmente se incorpora a Leire; en 1080, y subiendo el Pirineo por este paso de Cisa, fecha el *Liber Sancti Iacobi* uno de los milagros que acaecen a un peregrino de Santiago<sup>47</sup>; a principios del siglo XI encontramos en Larrasoaña, entre Roncesvalles y Pamplona, un monasterio de San Agustín, que en 1087 se incorpora igualmente a Leire; poco después (1101-1104) vemos a los monjes de Santa Fe de Conques establecidos en Burguete (*Villa Roscidavallis*); más tarde (1127-1132) se levanta la gran Colegiata de Nuestra Señora de Roncesvalles, que había de ir absorbiendo la mayor parte de estas fundaciones.

Así, pues, la no conservación en este trayecto de monumentos anteriores al siglo XII no es prueba, como decimos, de que no hayan existido.

Tampoco se conservan monumentos anteriores al siglo XI en la ruta de Santa Cristina a Puente la Reina. San Juan de la Peña está lo suficientemente alejado del camino—por lo penoso de su acceso y por no ser paso a ninguna otra parte—para que los peregrinos no lo visitasen; y, efectivamente, ni en los recuerdos de los peregrinos ni en la documentación del monasterio hemos encontrado el menor indicio que nos permita relacionarlo con la peregrinación. Los antecedentes de la primitiva iglesia de San Juan de la Peña no deben tampoco buscarse en el arte cristiano europeo, sino en lo hispánico, visigótico-mozárabe.

Lo mismo podríamos decir de la abadía de Leire. El monasterio no guarda directamente relación con la ruta de Santiago.

<sup>46</sup> Carta de San Eulogio a Wiliesindo, "Hispan. Illustr." de Schott, t. IV, pág. 328.

<sup>47</sup> *Liber Sancti Iacobi*, l. II, cap. IV. Claro está que no se puede atribuir excesivo valor a este dato cronológico.

Son sus posesiones—capillas, prioratos y alberguerías—establecidas en los pasos del Pirineo, las más antiguamente relacionadas con la ruta de los peregrinos. Además de las que hemos mencionado en el camino de Roncesvalles tenía otras en otros pasos menos frecuentados, que nos nos atreveríamos a negar que fuesen utilizados por los peregrinos en las primeras centurias de la peregrinación y antes de haberse acreditado las grandes alberguerías de Santa Cristina y Roncesvalles. Nos referimos a la cadena de monasterios que dependían de Leire, a lo largo de los valles del Roncal y Salazar, en la vertiente española (Igal, Urdaspal y Roncal), y en el valle de Soule (*Sancta Engratia de Porto qui ducit ad Gallias intrante ad Soula*), en la parte francesa. Estos cuatro monasterios fueron incorporados a Leire en 1085 por donación de Sancho Ramírez <sup>48</sup>. Vemos, pues, cómo con escasa diferencia de tiempo los pasos principales del Pirineo navarro dependen de la abadía de Leire, la más importante del reino.

En el Pirineo aragonés, las menciones documentales del tránsito de peregrinos o caminantes se remontan a las mismas fechas, poco más o menos, que las de Navarra, pero las fundaciones hospitalarias son algo más tardías, más escasas, menos importantes, y rara vez hacen relación a los peregrinos de Santiago, sino más bien a pobres o caminantes en general.

Aun cuando los señores Blázquez y Sánchez Albornoz trazan la vía romana de Zaragoza al Bearn por el valle de Hecho, basándose en una piedra miliaria de tiempo de los Antoninos que se encontró en Siresa <sup>49</sup>, el camino medieval creemos poder afirmar entró siempre por Canfranc. Aquí se cobraban los peajes en tiempo de Ramiro I (1035-1063) <sup>50</sup>, y aquí encontramos una alberguería para pobres y peregrinos en 1095. La alberguería de Santa Cristina también es tardía. La primera

<sup>48</sup> A. H. N., *Leire*, leg. 950. En 1125 se celebró un acuerdo entre los canónigos de Santa Engracia y el monasterio de Leire por resistirse aquéllos a reconocer la dependencia de éste (Becerro de Leire, pág. 172). En Garde, también en el valle del Roncal, había en 1102 una iglesia de Santiago (*Becerro de Leire*, págs. 27-29).

<sup>49</sup> *Vías romanas de... Segovia a Titulcia y de Zaragoza al Bearn*, Madrid, 1920, págs. 16 a 18, "Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y antigüedades"; J. B. LABAÑA: *Itinerario del reino de Aragón*, Zaragoza, 1895, página 31, y *C. I. L.*, núm. 4911.

<sup>50</sup> IBARRA: *Documentos de Ramiro I*, pág. 214.

mención que conocemos es del año 1100<sup>51</sup>, y su fundación sería poco anterior. Su apogeo lo tuvo, según deducimos del examen de su cartulario, en la primera mitad del siglo XII, para decaer en el siglo XIV y desaparecer totalmente a fines del siglo XVI.

La ruta en la vertiente francesa sigue el curso del Gave de Aspe y el paso de la vía romana está comprobado por una inscripción que había grabada en la roca de Pène d'Escot. Las fundaciones hospitalarias del Bearn se remontan también a los finales del siglo XI, correspondiendo al gobierno de Gastón IV, vizconde de Bearn (1080-1134). El puso a los canónigos de la catedral de Lescar bajo la regla de San Agustín y les encomendó el cuidado del hospital de peregrinos que allí había fundado (1101).

El camino de Santa Cristina, que nunca alcanzó la importancia del de Roncesvalles, se vió interrumpido, especialmente a partir del siglo XVI, al propagarse la herejía por el Bearn. Enrique de Albret (1517-1555), siguiendo el ejemplo de sus predecesores, se había apoderado de las rentas de los hospitales, que no podían aplicarse ya a los peregrinos de Compostela. Aun cuando el vizconde se vió obligado a justificar esta medida diciendo que distribuiría entre los pobres las sumas incautadas, parece que esta operación sólo sirvió para engrosar sus propias rentas y no para favorecer a los pobres<sup>52</sup>.

Los peregrinos que siguen la ruta de Toulouse prefieren desviarse en Morláas o en Lescar para ir a Orthez, o en Oloron para pasar por Hôpital-Saint-Blaise a Ostabat, y seguir en uno y otro caso por Roncesvalles.

De otros pasos antiguos del Pirineo, mucho menos frecuentados, hacemos mención en los capítulos que siguen.

#### Otras rutas de peregrinación. De Bayona a Burgos.

A principios del siglo XIII, y con motivo de la incorporación de Alava y Guipúzcoa a la corona de Castilla, tuvo este reino

<sup>51</sup> A. H. N., *Cartulario de Santa Cristina*, fol. 34 v.º. Es un documento de Pedro I. Véase más abajo nuestro capítulo titulado "Desde los Puertos de Aspe a Puente la Reina".

<sup>52</sup> CH. DARTIGUE-PEYROU: *La Vicomté de Béarn sous le règne d'Henri d'Albret (1517-1555)*, París, 1934, pág. 455 ("Publications de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg", fasc. 67).



una comunicación directa con Francia, de que antes carecía; entonces se intensifican las relaciones de Castilla con Francia y con los Estados europeos en general <sup>53</sup>. Para ello los reyes se preocuparon de arreglar los caminos y de repoblar las zonas de tránsito, agrupando a la población en villas, cuando antes estaba desparramada en caseríos <sup>54</sup>.

Hacia 1125 se construye en Bayona el puente sobre el Adour; a fines del siglo XII reciben fueros Vitoria y San Sebastián, del monarca navarro Sancho el Sabio; en 1200 se incorporan a Castilla Alava y Guipúzcoa, y en 1203 daba Alfonso VIII un fuero a Fuenterrabía <sup>55</sup>. En 1256 funda Alfonso X las villas de Segura, Salvatierra y Tolosa; en 1268, Villafranca de Guipúzcoa, y en 1320 se funda Villanueva de Oiarso—luego llamada Rentería—, todas en el camino de Bayona a Burgos. El puente sobre el Ebro en Miranda figura ya en el fuero de 1099, pero la zona donde hoy se asienta la ciudad era hasta entonces pantanosa e intrasitable.

Los peregrinos van acomodando su ruta romera a la evolución general de las comunicaciones. Los que acuden a Santiago por París y Burdeos ya no tuercen hacia la izquierda en Lesperon, sino que siguen por la costa hacia Bayona, centro económico de la región, y penetran por Irún, Tolosa, San Adrián y Vitoria para enlazar con la ruta tradicional en Burgos. Las canciones e itinerarios de los peregrinos franceses—que todos se redactan cuando un camino lleva muchos años en uso—siguen con frecuencia, y a partir del siglo XVI, esta nueva ruta, a la que ya aluden relatos de viajeros y peregrinos del siglo XV. Las canciones e itinerarios, forzados por la tradición, obligan muchas

<sup>53</sup> Cf. G. DAUMET: *Memoire sur les relations de la France et de la Castille, 1255-1320*, París, 1914.

<sup>54</sup> "A los que, poco puestos en geografía, se extrañen de que esta ruta de los Pirineos haya sido preferida—se refiere a la ruta de Roncesvalles—a un paso más fácil por el Bidasoa, tal como ahora lo vemos, les diremos que el paso por Behovia e Irún ha existido siempre, pero para el País Vasco, más que para ir a España, ya que los Pirineos, al apartarse aquí del litoral, multiplican los obstáculos un poco más lejos. Esto puede comprobarse por el número de túneles. Los romanos escogieron bien el paso que, una vez franqueado, no presenta sino llanuras poco accidentadas hasta Castilla." M. L. PETIT DE MEURVILLE: *Une visite à Roncevaux*, "Bull. de la Soc. des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne", 1922, pág. 14.

<sup>55</sup> En 23 de agosto de 1205 daba Alfonso VIII a la Orden de Santiago su casa de Gorrocica (en Guipúzcoa) con sus ibustalizas. Cf. *Bullarium Ordinis S. Iacobi de Spatha*, pág. 52.

veces a desviarse al peregrino hacia Santo Domingo de la Calzada—es el recuerdo del milagro del peregrino ahorcado, tan popularizado entre los peregrinos desde el siglo XV—para seguir luego hasta Burgos por el camino tradicional. Esto ocurre, por ejemplo, en el siglo XVIII a Manier y sus compañeros.

A partir del siglo XVI, Roncesvalles e Irún son las dos puertas principales por donde penetran en España los peregrinos de Santiago.

#### La ruta de la costa y la peregrinación a Oviedo.

La ruta de la costa por tierra es más tardía y en realidad nunca llegó a establecerse un camino normal y único. Las numerosas montañas, ríos y rías que debían cruzarse dificultaban su trazado. Si bien es verdad que se encuentran menciones de monasterios y aun hospitales en algunos puntos de la costa cantábrica, esto no prueba que existiera un camino público que los enlazara, pues el comercio lo mantiene esos puertos con el interior, sobre todo con Burgos, que era el principal centro de contratación de los productos que se importaban, y tuvo siempre sus comunicaciones radiales de norte a sur <sup>56</sup>.

Si, como parece, había una comunicación por mar entre Bayona y Santiago, que describe Idrisi, quien dice hacían el viaje en trece días poco más o menos <sup>57</sup>, es de pensar que una buena parte de estos viajeros fuesen peregrinos.

La peregrinación a Oviedo para adorar las reliquias de la Cámara Santa establece nuevas rutas. Sabemos que esta romería se menciona ya a fines del siglo XI, pues consta que Alfonso VI visitó San Salvador como peregrino el 14 de marzo de 1075, y no sería el primero que lo hiciera. Pronto se enlaza con la peregrinación a Santiago y, como ésta, alcanza renombre internacional. Un adagio que circulaba entre los peregrinos estimaba deshonoroso el ir a Santiago y no acudir a Oviedo: "Qui a esté

<sup>56</sup> A. CASTRO: *Unos aranceles de Aduanas del siglo XIII*, "Rev. de Filología Española", VIII, 1921, págs. 1 y sigts. L. SERRANO: *El Obispado de Burgos*, II, 211. J. FINOT: *Etude historique sur les relations commerciales entre la Flandre et l'Espagne au Moyen Age*, París, 1899.

<sup>57</sup> Cf. la traducción de SAAVEDRA: *La Geografía de España del Edrisi*, "Bol. de la Real Soc. Geográfica", 1889, t. 27, pág. 170-171.

à Saint-Jaques, et n'a esté à Saint-Salvateur, a visité la serviteur et a laissé le Seigneur"<sup>58</sup>.

Unos peregrinos acudían a Oviedo desde León, y al salvar la cordillera cantábrica encontraban el hospital de Santa María de Arbas, fundado por el conde Fruela (1096-1103?); otra casa-hospital había en el Puerto de San Isidro (1118), y antes de llegar a Oviedo están la alberguería del monte Copian (1103) y la del puente de Mieres. En Oviedo, Alfonso VI había dado su palacio con destino a hospital (1096).

Otros acudirían desde Santiago, al regreso de su peregrinación. En este trayecto encontramos fundaciones hospitalarias desde el siglo XII—el hospital fundado junto al puente de Peñaflor, en el paso del Nalón, por Alfonso VII en 1144—, pero nunca tan abundantes como en el camino general que hemos descrito. Alguna desviación introduce Alfonso IX en este camino, al ordenar, en 1222, que los peregrinos que iban de San Salvador de Oviedo a Santiago vayan por Tineo y después por el monasterio de Obona, "sin que se atreva nadie a desviar a los peregrinos por otra parte"<sup>59</sup>.

Otros peregrinos, finalmente, irían desde Irún por la costa hasta Oviedo y Santiago. Este recorrido era el más penoso de todos y donde el peregrino encontraba menos fundaciones hospitalarias especialmente dispuestas para recibirle. En 1330 sabemos había en Llanes una hospedería para los peregrinos nacionales y extranjeros que transitaban a Santiago de Compostela.

En 1141 hay un hospital en Rioseco, cerca de Pola de Siero, que podría relacionarse con la peregrinación, y los documentos de los siglos XV y XVI de la zona de Colloto—entre Oviedo y Pola de Siero—hablan de un "camino francés" que responde, sin duda, alguna a la ruta de peregrinación.

#### Otros caminos menos frecuentados.

El camino de peregrinación de Portugal a Santiago es también antiguo. Comienza siendo un camino político de reconquista

<sup>58</sup> Así se lee en el Itinerario de la "Nouvelle Guide".

<sup>59</sup> YEPES: *Coronica General de la Orden de San Benito*, III, 277.



y expansión del reino leonés, y sería después utilizado por los peregrinos portugueses. El Idrisi describe dos, uno por mar y otro por tierra, ambos partiendo de Coimbra. En la ruta por tierra cuenta ocho jornadas <sup>60</sup>. Este camino seguiría Santa Isabel de Portugal en sus peregrinaciones a Compostela <sup>61</sup>.

Otro camino acreditado de antiguo iba de Zamora a León. Seguiría la antigua calzada romana llamada "Vía de la Plata", que luego fué utilizada en la Reconquista para descender del reino de León hacia Salamanca. Sabemos que en el siglo XII estaba en uso por los viajeros. El Idrisi dice que de Zamora a León había cuatro días, o sea cien millas. Los peregrinos que partían de la primera de estas ciudades la utilizarían también desde muy antiguo.

Sabemos que en la provincia de Zamora había una antigua cofradía—la Hermandad de Nuestra Señora de la Carballeda o "de los Falifos", de la que se trata en otro capítulo—que se dedicaba a dar albergue y socorro a los peregrinos, a reparar caminos y puentes, de los que dicen llegaron a construir hasta treinta y cinco, los más de piedra y otros de madera. La Hermandad se hace remontar al siglo XIV, aunque las fechas más seguras datan de la primera mitad del siglo XVI.

Los peregrinos amparados por esta cofradía no seguirían, sin embargo, la "Vía de la Plata", sino que irían más directamente por Verín, Allariz y Orense a Santiago.

Reconquistado el valle del Ebro en el primer tercio del siglo XII, es de suponer que muchos peregrinos, no ya catalanes, sino provenzales, italianos o de otras tierras, que seguían el itinerario de Arles a Toulouse, penetrarían por Cataluña y por Zaragoza para incorporarse al camino general hacia Logroño. Sin embargo, si bien hay noticia de peregrinos catalanes desde el primer tercio del siglo XI <sup>62</sup>, y sabemos que en el

<sup>60</sup> IDRISI en la traducción de Saavedra, *loc. cit.*, pág. 167-169 y 173.

<sup>61</sup> En la segunda peregrinación, que hizo en 1335, salió efectivamente de Coimbra. Cf. LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la iglesia de Santiago*, VI, 299.

<sup>62</sup> BALARI: *Orígenes históricos de Cataluña*, Barcelona, 1889, pág. 687, cita unos peregrinos del año 1023; más datos en GUDIOL: *De peregrins i peregrinatges religiosos catalans*, "Analecta Sacra Tarraconensis", III (1927), pág. 106; antes, en 959, encontramos en un Concilio celebrado en Compostela

siglo XII había también en algunos puntos toda una organización de "Guías" para conducir a los viajeros <sup>63</sup>, no conocemos bien la ruta que seguían, pues no se han conservado itinerarios ni relatos de peregrinos que la describan. El Archivo de la Corona de Aragón nos ha conservado especialmente salvoconductos otorgados a personajes de importancia que iban a Santiago <sup>64</sup>, pero creemos que los peregrinos extranjeros de modesta condición, como eran la mayoría, se acomodaban a la ruta que señalaban los itinerarios y las canciones de peregrinos, todas de marcado sabor popular, y éstas les dirigen siempre por Irún o por Roncesvalles. En esta ruta es donde había mayor número de alberguerías y fundaciones hospitalarias. Es curioso comprobar cómo, creados estos hospitales en un principio para acoger a los peregrinos que transitaban por la ruta, acaban por fijar el camino y atraer hacia él a peregrinos que lógicamente debieran seguir itinerarios diferentes.

Finalmente estaba la ruta del mar, que describe El Ídrisi en el siglo XII, y que tal vez tenga muy remoto origen <sup>65</sup>, la

---

el abad catalán Cesáreo de Montserrat, proponiendo, en nombre de Borrell II, la separación del Metropolitano de Narbona de los obispados catalanes, para reconstituir la antigua provincia eclesiástica de Tarragona. Cf. J. HUFFER: *La idea imperial española*, Madrid, 1933, págs. 17 y sigts.

<sup>63</sup> En un documento del Archivo de la Corona de Aragón se registran los siguientes pasajes de peregrinos que iban o venían a Santiago (años 1157-1158): "Ebdomada prima iunii (a. 1157) ueni Iozbert Daualrin et Poncius de Rocha et alios milites de Roseioni, et ueniet de Sancti Iacobi, et Iohan de Loara quil guiaua per mandamento de la reina.—Ebdomada IIII september... uenit archiepiscopus de Sancti Iacobi, et uenia de Roma, et P. de Regadel quil guiaua.—Alia ebdomada uenit P. de Regedel et B. de Riela, et ueniant de episcopo de Sancti Iacobi, que auiant giat, anauant de uas lo comte." BALARI: *Orígenes históricos de Cataluña*, pág. 689.

<sup>64</sup> Recogen algunos J. VIELLIARD: *Pèlerins d'Espagne à la fin du Moyen Age*, "Analecta Sacra Tarraconensia", XII (1936), págs. 265-300, y J. VINCKE: *Geleibriefe für deutsche Pilger in Spagnien*, publicado en SCHREIBER: *Wallfahrt und Volkstum in Geschichte und Leben*, Dusseldorf, 1934, págs. 258-265.

<sup>65</sup> Es muy posible que entre la corte asturiana y la monarquía carolingia se mantuvieran relaciones por ruta marítima. El cronista Adam de Bremen, que se hallaba en esta ciudad en 1069, traza un itinerario de circunvalación de la Península, en el que se dice: "De Prol en Bretaña a Sanctum Mathiam un dia, luego al Far [Coruña] junto a Sanctum Iacobum tres dias y tres noches y se procede aquí siempre en el ángulo hacia Austro y Occidente"; confóntese K. KRETSCHMER: *Die italienischen Portolane des Mittelalters*, vol. XIII

cual seguían especialmente los ingleses. Estos desembarcaban en los puertos de La Coruña, Muros, Noya, Finisterre o Mugía. Otros partían del puerto francés de la Rochela. Tenemos noticia de una expedición de mercaderes procedente de Inglaterra y Lorena que llegó al Padrón por mar en 1130 <sup>66</sup>. La misma ruta seguirían seguramente algunos peregrinos <sup>67</sup>. Pero las noticias más documentadas no empiezan hasta fines del siglo XIV, según se dice en otro capítulo.

En Francia no hay un camino único de peregrinación a Santiago. Sólo pueden citarse diferentes vías de acceso, que se van complicando en una serie de enlaces secundarios a medida que se acercan al Pirineo, hasta el punto que puede decirse que llevan a Santiago toda la red de caminos medievales <sup>68</sup>.

Todo lo contrario ocurre en España, según hemos visto, desde que queda definitivamente fijado el camino en el siglo XI: Constituye una vía única en la que el tiempo introduce muy ligeras variantes. Es como la espina dorsal de los reinos cristianos, enlace con el exterior, vía comercial y vía militar a la vez. En la ruta de Santiago combaten con frecuencia navarros, castellanos y leoneses (Nájera, Valpirre, Atapuerca, Lantada, Villadangos del Páramo...). Alfonso el Batallador procura tener expedito el camino de Santiago como enlace y retirada hacia su reino, y favorece o fortifica las villas de Sahagún, Carrión, Castrojêriz, Belorado, Santo Domingo de la Calzada, etc. Ello justifica el mayor interés que prestamos al estudio de la ruta en España.

---

de las "Veröffentlichungen des Instituts für Meereskunde und des Geographischen Instituts" (Universidad de Berlín, 1909), págs. 195, 199 y 235, y G[ONZALO] DE R[EPARAZ]: *España: la tierra, el hombre, el arte* (Barcelona, 1943), vol. I, pág. 45.

<sup>66</sup> *Historia Compostelana*, lib. III, cap. XVIII.

<sup>67</sup> Los siete onzavos del portazgo y anclaje de la villa de La Coruña pertenecían en el siglo XV al arzobispo de Santiago, y los cuatro onzavos a la iglesia de Compostela; el monasterio de Sobrado percibía el diezmo de todo lo que rentare el portazgo y anclaje (LÓPEZ FERREIRO: *Fueros municipales de Santiago y de su tierra*, II, 144).

<sup>68</sup> ADRIEN LAVERGNE: *Les chemins de Saint-Jacques en Gascogne*, Bordeaux, Chollet, 1887, 8.º, 76 págs., llega casi a este resultado en la comarca que estudió.

## Los nombres del camino.

A medida que va adquiriendo fijeza, la ruta de Santiago empieza a distinguirse, entre las gentes del país, de las demás vías o caminos generales. Pronto se dan cuenta de que la fundamental razón de ser de la misma es el conducir a Santiago o el ser aprovechada por los peregrinos—franceses en mucha parte—que acuden a Compostela. De aquí los nombres con que pronto se la conoce de *camino de Santiago*, *camino de los peregrinos* o *camino francés*.

Naturalmente que para que un camino sea conocido universalmente por uno de estos nombres es preciso que se le reconozca un trazado fijo y que lleve muchos años en uso. Por eso no lo encontramos todavía en los documentos ni en las crónicas de los siglos IX y X, que cuando tienen que referirse a él hablan de *strata per quam euntes et redeuntes cives Gallecie soliti sunt ambulare*, como se dice en un documento del año 885<sup>69</sup>. Es a partir de fines del siglo XI, es decir, cuando ya existe un camino de Santiago por antonomasia, cuando se le reconoce como tal en los documentos. Por eso debe tenerse por apócrifo, aparte de las razones que aduce Barrau-Dihigo<sup>70</sup>, un documento de Alfonso III a la catedral de Lugo del año 897 (3 de junio), en el que se habla de un *iter publicum sancti Iacobi*. Pero aun cuando fuese auténtico, por referirse a una comarca próxima a Compostela, habría de entenderse que se aludía a la vía normal de comunicación con la ciudad de Santiago, sin que hiciera forzosamente relación con la peregrinación.

En cambio, el encontrar estas mismas expresiones en zonas más alejadas de Galicia será una prueba de que el trazado de la ruta de peregrinación ha adquirido ya una constancia de muchos años atrás.

En un principio aparece, según hemos visto, confundida con la calzada de los peregrinos de Santiago a Roma. Después, y refiriéndose a Santa María de Nájera, ya dice Alfonso VI (año

<sup>69</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la iglesia de Santiago*, II, apénd. XVII, 32-33; FITA, en "Bol. Acad. Hist.", XLI (1902), págs. 334-336. L. BARRAU-DIHIGO: *Actes des rois asturiens*, núm. 44, lo considera auténtico.

<sup>70</sup> Es el núm. 54 de L. BARRAU-DIHIGO: *Etudes sur les actes des rois asturiens (718-910)*, "Rev. Hisp.", 1919.

1079) que está "subter illo castello, latus de illa via qui discurrit pro ad sancto Iacobo", y aludiendo a Villamoratiel de las Matas (año 1089), "que est in albo de Legionis iuxta illo camino de Sancti Iacobi"<sup>71</sup>. En Navarra, Sancho Ramírez dice en 1090 que Zarapuz estaba "in camino de Sancto Iacobo"<sup>72</sup>, y a partir de estas fechas el nombre de *camino de Santiago* es voz común que emplean los notarios y escribas de los diplomas para designar los límites de alguna finca que linda con él. Así, al donar el capellán de San Martín, de León, la iglesia del Santo Sepulcro de la misma ciudad a la del mismo título, de Jerusalén (año 1123), dice que está "in camino Sancti Iacobi"<sup>73</sup>. En 1126, en la escritura de venta de una viña en Nájera se dice: "vendo vobis unam vineam meam, que est de iuco camini quod vadit ad Sanctum Iacobum, ad dexteram manum quando homo venit ad Sanctum Iacobum"<sup>74</sup>. Las citas podrían multiplicarse<sup>75</sup>.

Otras veces se emplea la expresión más general de "iuxta caminum peregrinorum"<sup>76</sup> o "in strata publica peregrinorum"<sup>77</sup>, refiriéndose a la ruta compostelana como camino de peregrinos por excelencia.

Pero muy temprano empieza a llamársele *camino francés* o "iter francorum", comprobando la gran participación que tuvieron los franceses en la peregrinación a Compostela. En un documento de Alesanco—entre Nájera y Santo Domingo de la Calzada—se habla, en 1079, del *camino de los Francos* al señalar los límites de una finca<sup>78</sup>; en otro documento de Lugo, de 1120, se cita un *iter francorum*<sup>79</sup>, y en la "Guía de los Peregrinos

<sup>71</sup> Toldanos I y II, Archivo Histórico Nacional.

<sup>72</sup> Véase el documento en el Apéndice.

<sup>73</sup> Véase el documento en el Apéndice.

<sup>74</sup> B. A. H., t. 26 (1895), pág. 269.

<sup>75</sup> En el estudio detallado que hacemos del camino se recogen muchas de estas alusiones.

<sup>76</sup> Año 1178, donación que hace Bibiano, abad de Irache a D. Ramón Guillem y a D. Gervás de Falesa de una viña en Estella, Arch. de Navarra, *Becerro de Irache*, fol. 78 y 78 v.º.

<sup>77</sup> Año 1260, donación de García Fernández a la iglesia de Lugo, Esp. Sagr., t. 41, pág. 172.

<sup>78</sup> Cita el documento L. SERRANO: *Cartulario de San Millán*, pág. 318.

<sup>79</sup> "... in territorio Uliolae (Ulloa)... super iter Francorum et subter", Esp. Sagr., t. 41, 1798, pág. 298.



nos" se llama *via francigena* la que, pasando cerca de San Pedro de Afuera, penetraba en la ciudad de Compostela por la puerta llamada también *Francigena*<sup>80</sup>. También en la Historia Compostelana puede verse la alusión al *francigenum iter*<sup>81</sup>.

Este apelativo del camino de Santiago acaba por generalizarse de un extremo a otro de la Península y es tal vez el que persiste por más tiempo<sup>82</sup>. Así, en Asturias encontramos en un documento de 1214 un *camino francisco*<sup>83</sup>, y el Fuero General de Navarra, también del siglo XIII, habla siempre del *camino francés*<sup>84</sup>. En documentos de la iglesia de Lugo de 1329 y 1346 se citan unas casas "en el burgo de Palas de Rey no camino francés"<sup>85</sup>, y en otros de los años 1343 a 1402 se ve que el *camino francés* atravesaba la villa de Castroverde, también en Galicia<sup>86</sup>. A fines del siglo XVI sigue usándose en Galicia como referencia precisa de los linderos de las fincas el *camino francés*<sup>87</sup>, y en varios pueblos de Castilla se han conservado hasta

<sup>80</sup> Esp. Sagr., cap. IX.

<sup>81</sup> Idem, t. XX, 69.

<sup>82</sup> En algunos casos es difícil distinguir si el nombre alude a una calle de la ciudad poblada de francos, o a que esta ciudad era atravesada por el camino francés. Así, por ejemplo, en Oviedo encontramos en el siglo XIII las expresiones *rua francisca* y *rua gascona*. La primera, en la venta de una casa sita en la *Broteria* de Oviedo, otorgada en 1236 "et in fronte rua francisca que vadit ad ecclesiam Sancti Saluatoris" (A. H. N., leg. 1.082). La segunda, en un documento de 1251 sobre venta de una casa "en Oviedo enna Rua que dicen gascona" (copia en el *Becerro de San Pelayo*, al fol. 515). En el primer caso podría referirse al camino que lleva el apelativo de francés en documentos del siglo XV, como decimos en la nota siguiente; en el segundo quizá alude al camino general de la costa oriental de Asturias que entraba en la ciudad por el barrio llamado todavía La Gascona, nombre que tal vez aluda al barrio de los francos, como indicamos en otro capítulo.

<sup>83</sup> Figura en las "exquisiciones" y divisiones de tierras y siervos o familias, entre el rey y el monasterio de Bárcena, hechas en marzo de 1214, *Becerro de Corias*, fol. 87.

<sup>84</sup> Lib. V, tít. 6, cap. 2: "Que pena ha qui roba a mercero o romero en camino francés". Lib. VI, tít. 4, cap. 2: "Cuya deve ser la colonia de camino franceses".

<sup>85</sup> J. VILLAAMIL Y CASTRO: *Pobladores, ciudades, monumentos y caminos antiguos del norte de la provincia de Lugo*, "Bol. de la Sociedad Geográfica de Madrid", t. 5 (1878, 2.º sem.), págs. 81-139 y mapa a la pág. 141. Véase la página 139.

<sup>86</sup> VILLAAMIL Y CASTRO: *Pobladores*, págs. 110-111.

<sup>87</sup> Año 1571, Sancho de Orozco cede al monasterio de Villanueva de Lorenzana una casa y bienes "junto al camino francés que va desde Cillero a

nuestros días el nombre de *la francesa* o del *real camino francés* aplicado al antiguo camino de los peregrinos de Santiago <sup>88</sup>.

Las antiguas expresiones de "camino Sancti Iacobi" o "strata publica peregrinorum" <sup>89</sup> no desaparecen, pero parece que se prodigan menos. A veces se emplean conjuntamente los términos de "camino francés" y "camino de Santiago", y en ocasiones se aplica el nombre de "camino francés" a itinerarios secundarios o que nada tenían que ver con la ruta compostelana <sup>90</sup>, pero lo normal es aplicarlo al itinerario clásico descrito en la "Guía" del siglo XII, y a la desviación que se hacía hacia Oviedo para visitar las reliquias de San Salvador <sup>91</sup>. Son éstas, además, las rutas donde, al calor de la peregrinación y de las actividades comerciales que desarrolla, se establecen poblaciones de francos, como tuvimos ocasión de estudiar en otro capítulo.

Cabarcos"; año 1578, el mismo Sancho de Orozco vende a los monjes de Villanueva de Lorenzana "una casa según sale el camino francés, que está junto al lugar de Castro arriba de la villa de Villanueva". VILLAAMIL Y CASTRO: *Pobladores*, pág. 109.

<sup>88</sup> Así, por ejemplo, en Moratinos (MADOZ: *Dic.*, t. 11, pág. 591), o en San Nicolás del Real Camino.

<sup>89</sup> En un documento de Santa Cristina de Somport (año 1189), y refiriéndose a tierras situadas en el partido judicial de Jaca, se habla de "illo camino unde vadit ad Sanctum Iacobum" (A. H. N., *Santa Cristina*, leg. 382, núm. 6); en documento de Alfonso IX de León (año 1222) al monasterio de Santa María de Obona, se cita en forma aún más inexpresiva "caminus qui vadit de Sancto Salvatore ad Sanctum Iacobum" (YEPES: *Coronica*, III, fol. 267). En un documento de 1260 referente a una ermita de San Cosme en Sarria, en la provincia de Lugo, se cita la "strata publica peregrinorum" ("Esp. Sagr.", t. 41, página 172).

<sup>90</sup> En documento de 1436 perteneciente a la cofradía de Nuestra Señora del Rey Casto (Arch. Catedral de Oviedo), se lee: "camino francés que va para León". En declaración prestada por un testigo que figura en pleito de 1577 sobre aprovechamiento de términos entre los vecinos de Ciguedres y Balbona (concejo de Belmonte, en Asturias), se nombra un *camino francés de Frejonias*, cabiéndonos la duda de que se refiera al que seguía por la falda de la Sierra de Peña Manteca a la de la Cabra y la Serrantina para entrar en León, o bien a otro casi perpendicular que conducía a términos de Tricio, tal vez el mismo que con el nombre de *viam galganam* se señala hacia Linares en documento de 1031.

<sup>91</sup> Téngase en cuenta que a partir del siglo XVI la Guías e Itinerarios franceses y las canciones de los peregrinos de este país sólo describen dos caminos, que entraban en España por Roncesvalles y por Irún. La afluencia francesa persistió hasta el siglo XVIII por esos dos cauces principales.

Si el nombre de "camino francés" tenía su sentido en España, en Francia no tenía razón de ser, y al ir adquiriendo permanencia la ruta compostelana, no con la fijeza que en España, según tendremos ocasión de ver, se recurre a las expresiones de "via Iacobitana" o "chemin de Saint-Jacques". La primera la vemos empleada en la "Crónica de Turpín" (*Liber IV Sancti Iacobi*), que para estos efectos debe tenerse como una fuente francesa, aludiendo al camino en Francia y en España. De la segunda son muchos los textos que podrían aducirse <sup>92</sup>. Para distinguir el camino de otras grandes rutas, y acreditando de paso la importancia del mismo, se llama a principios del siglo XV al camino de las Landas *magnam viam Sancti Iacobi* <sup>93</sup>, y a mediados del mismo siglo encontramos en otro documento el "gran chemin communau de Sent-Jacques" <sup>94</sup>. En algunas regiones francesas, especialmente en el Mediodía, al camino de Santiago se le llama *chemin romiu*, derivado de "romei", romero (fr. "roumieux"), no porque siguiera las antiguas calzadas romanas, como insinúan Nicolai y Dufourcet <sup>95</sup>.

<sup>92</sup> Así, por ejemplo, en un documento de 1289, publicado por la "Société des Archives historiques de la Gironde", t. X, núm. 67. RAYMOND (*Dictionnaire topographique du département des Basses-Pyrénées*, París, 1863, págs. 143-144) cita, refiriéndose a esa zona de la Gascuña, las expresiones: *cami se Sent Jagme* (año 1336), *lo camin Sent-Jacme* (1372), *cami de Sant-Jacme* (1489).

<sup>93</sup> LEÓN DROUYN: *Bordeaux vers 1450*, pág. 327 y 360, documentos de 1400 y 1448, respectivamente.

<sup>94</sup> L. DROUYN: *Op. cit.*, documento de 18 dic. 1448, pág. 360.

<sup>95</sup> Del mismo modo que en algún documento navarro se llama a veces al camino de Santiago camino de *rumeage*, y en las Ordenanzas de la ciudad de Oviedo de 1274 a los peregrinos se les llama *romios*. Cf. documento de 1448 (Arch. de Navarra, *Comptos*, caj. 154, núm. 58) que publicamos en el Apéndice, y M. AL. NICOLAI: *Monsieur St. Jacques de Compostelle*, Bordeaux, 1897, página 51; J. EUGÈNE DUFOURCET: *Les voies romaines et les chemins de Saint-Jacques dans l'ancienne Novempopulanie*, "Congrès Archéologique de France. LV<sup>e</sup> session. Dax-Bayonne", pág. 244.



## CAPÍTULO II

### LOS CAMINOS DE SANTIAGO A TRAVES DE FRANCIA

Hemos indicado ya que el camino de Santiago, la vía internacional conocida con este nombre, no se forma hasta aproximarse a tierras de España, hasta el momento en que los peregrinos tienen que escoger entre uno u otro acceso de los montes Pirineos. La "Guía" más antigua, la contenida en el *Liber Sancti Iacobi*, sólo señala etapas a partir de San Miguel el Viejo, en la ruta de Roncesvalles, y de Borce, en el camino de Santa Cristina, es decir, desde la vertiente francesa de los Pirineos.

Los peregrinos de remotas tierras solían seguir, si procedían de Italia o Grecia, o si hacían a la vez la peregrinación a Roma y Jerusalén—lo que era muy frecuente—, la ruta de Arles, Montpellier, Toulouse, penetrando en España, algunas veces, por Santa Cristina y Jaca; si procedían del Norte de Europa (Países Bálticos, Norte de Alemania o Flandes), entraban en España por Roncesvalles, y a partir del siglo XIII, por Irún y Fuenterrabía. Esta última ruta fué muy frecuentada en la baja Edad Media y en la Edad Moderna por haberse mantenido más tiempo el culto a Santiago y la devoción a peregrinar entre los católicos del norte de Europa. En ambas rutas, las tradiciones jacobeanas y las leyendas épicas localizadas en los principales santuarios van preparando el ánimo del peregrino, ávido siempre de encontrar por doquier el eco de sus devotas inquietudes: su patrón Santiago y los héroes de las canciones de gesta. Y así los santuarios de Blaye, Burdeos, Belin, San Juan de Sorde, Aliscamps, Arles, Saint-Gilles, todos dicen guardar los despojos mortales de los caídos en Roncesvalles o sus recuerdos más queridos <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> L. COLAS: *Les sepultures de Roland. Blaye, Sorde, Arles, Aix-la-Chapelle, Roncevaux. La Chapelle de Charlemagne au col d'Ibañeta*, Biarritz, 1911, 24 páginas.

Si bien la "Guía" del siglo XII no señalaba etapas para los peregrinos en Francia, sí marcaba — como ya hemos indicado en otro capítulo — cuatro itinerarios que enlazaban los santuarios de máxima devoción en el primer tercio del siglo XII, itinerarios cuya exactitud está comprobada por el relato de numerosos peregrinos.

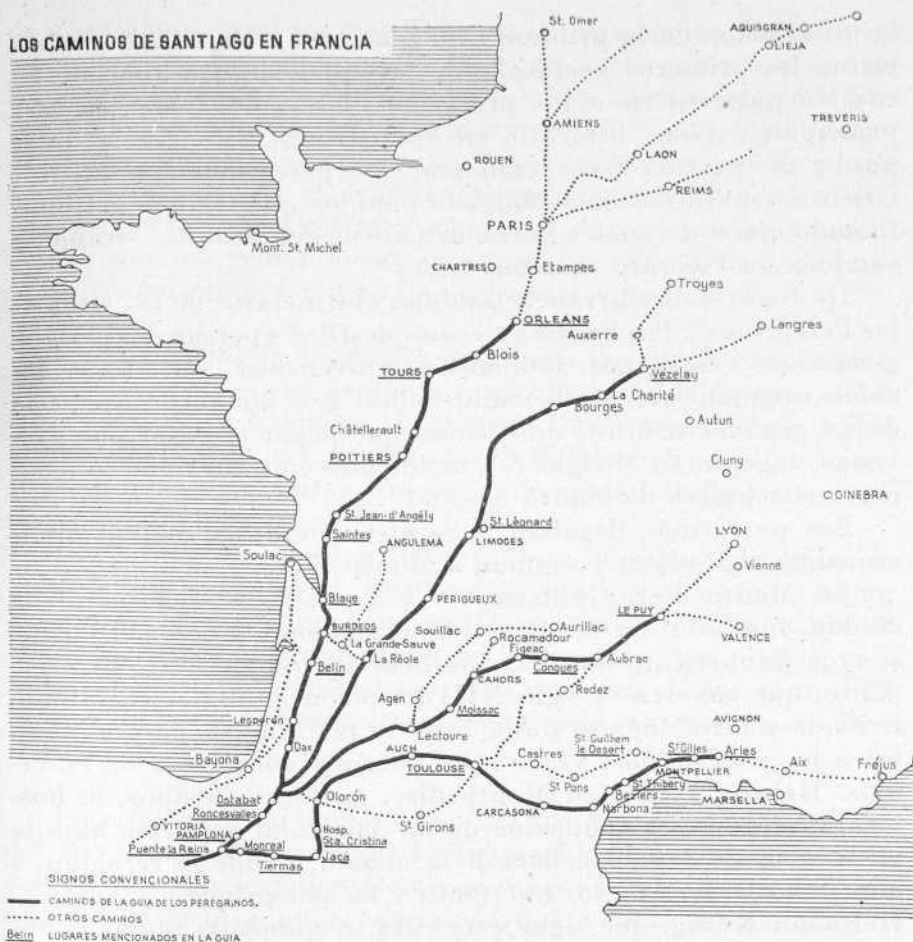
Sin embargo, no deben tomarse estos itinerarios como rutas fijas y públicamente señaladas. Los peregrinos franceses se incorporaban a la ruta más frecuentada en el punto que mejor se acomodaba con su lugar de partida; además introducían con frecuencia variaciones en su recorrido, las cuales sabemos estaban en relación con el estado de conservación de los caminos o con la existencia de un hospital acreditado en las inmediaciones; en la vertiente francesa de los Pirineos, donde estos caminos se iban juntando, se establecían enlaces de una a otra ruta. Por eso junto a las vías principales se van creando otros caminos secundarios, de algunos de los cuales daremos cuenta también brevemente.

El camino en esta última zona francesa se llama en los documentos *camín romiou*, *cami de Sent-Jagme* (1336), *lou cami de Rome* (1675), pero más frecuentemente *cami Arro-miu*, *Arromibau* o *Romiu*, porque era el camino que conducía romeros.

Describiremos a continuación los itinerarios más frecuentados en territorio francés, y empezaremos por las cuatro grandes vías que señala la "Guía de los Peregrinos"<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Sobre los caminos de Santiago en Francia, y especialmente en Gascuña, puede verse: A. LAVERGNE: *Les chemins de Saint-Jacques en Gascogne*, Bordeaux, 1887, 8.º; J. EUGÈNE DUFOURCET: *Les voies romaines et les chemins de Saint-Jacques dans l'ancienne Novempolulanie*, "Congrès Archéologique de France, LV<sup>e</sup> session. Dax-Bayonne", París-Caen, 1889, págs. 241-264, y P. HARISTOY: *Pèlerinage de Saint-Jacques de Compostelle. Les voies romaines, les chemins romains et les établissements hospitaliers dans le pays basque*, Pau, imp. Lescher-Montoné, 1906, 8.º, 107 págs. con grab., y además lo que decimos en otros capítulos de esta obra, especialmente al hablar de los itinerarios y relatos de viajeros (parte II, cap. II). En pruebas esta obra, hemos tenido conocimiento del interesante estudio de E. LAMBERT: *Le Livre de Saint Jacques et les routes du pèlerinage de Compostelle* ("Revue Géographique des Pyrénées et du Soud-Ouest", XIV, 1943, 5-33), en el que se ocupa con detención de las rutas secundarias en Francia, no mencionadas en la "Guía de los Peregrinos".

## IV, II. - LACARRA: CAMINOS DE SANTIAGO A TRAVÉS DE FRANCIA



### Arles-Toulouse-Somport.

La ruta de Provenza, como ya hemos indicado, era utilizada por los peregrinos extranjeros que venían a Santiago y por los españoles que iban a Roma o a visitar los Santos Lugares. Vía muy frecuentada para Roma desde los días de Alejandro II (1061-1073) y Gregorio VII (1073-1085), en que los reinos de Aragón y Navarra, Castilla y León estrechan sus relaciones con la Santa Sede<sup>3</sup>, y para los Santos Lugares, desde

<sup>3</sup> Para las relaciones de Navarra y Aragón con Roma, véase P. KEHR: *Das Papsttum und die Königreiche Navarra und Aragon bis zur Mitte des*

la predicación de la primera Cruzada (1095). En ella se establecieron los primeros hospitales de la Orden de San Juan de Jerusalén para asistir a los peregrinos, los cuales tenían su casa principal, o Gran Priorato, en Saint-Gilles. Este era un buen punto de partida para embarcar los peregrinos que iban a Oriente, y paso también obligado para los que seguían a Roma. Cuando poco después se creó la Orden del Temple, estableció también su Priorato en Saint-Gilles<sup>4</sup>.

De Saint-Gilles arranca también el itinerario de la "Guía de los Peregrinos". Por Santiago vemos desfilar a peregrinos griegos, genoveses, venecianos, lombardos, provenzales, etc., todos los cuales seguían la ruta de Saint-Gilles. Los lombardos, a pesar de los grandes tributos que tenían que pagar al pasar por Provenza, seguían en el siglo XV acudiendo en gran número a venerar el sepulcro del Santo Apóstol<sup>5</sup>.

Los peregrinos llegaban a Saint-Gilles desde Arles, donde cruzaban el Ródano y seguían a Montpellier.

En Montpellier, Guillermo V y Ermesindis, señores de la ciudad, fundaron un hospital a fines del siglo XI, y allí mismo se creó un instituto o asociación benéficorreligiosa del Espíritu Santo, que tuvo en el siglo XIII hospicios en Marsella, Millau, Brioude y otros lugares de la Francia meridional, para alimentar a los necesitados, vestir a los pobres y socorrer a los enfermos. Había también en Montpellier, en estos tiempos, el hospital de San Eloy, fundación de un particular y puesto bajo la protección de los concellers de la ciudad, donde se recogían, a más de los enfermos, los huérfanos y los peregrinos y viajeros<sup>6</sup>. Hermann König, que sigue esta ruta, recomienda tomar la ración en un convento donde dan pan, vino y carne; al hospital

---

XII. *Jahrhunderts*, y para Cataluña *Das Papsttum und der Katalanische Prinzipat* en las publicaciones de la Academia Prusiana de Ciencias, 1926, Phil. hist. Klasse, núm. 1. Hay de esta última traducción catalana publicada en "Estudis Universitaris Catalans", XII a XV con el título *El Papat i el Principat de Catalunya fins a la unió amb Aragó*, y de la primera, versión castellana en "Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón", II (1946), págs. 74-186.

<sup>4</sup> J. MIRET Y SANS: *Les Cases de Templers y Hospitalers en Catalunya*, Barcelona, 1910, págs. 11 y sigts.

<sup>5</sup> Cf. A. FARINELLI en "Rev. crítica de Hist. y Literatura", año III, pág. 158, nota.

<sup>6</sup> MIRET Y SANS: *Les Cases de Templers y Hospitalers*, pág. 55.

de Santiago sólo se irá por necesidad, pues suelen burlarse de los peregrinos. Sin duda habla aquí una triste experiencia. Aun sería peor el recuerdo que llevarían otros cinco peregrinos que tres siglos más tarde, en 1777, atravesaban Montpellier: fueron detenidos, despojados de sus papeles, bordones y sombreros de cuero y reclusos en el depósito de mendigos de Pau; el oficial que los detuvo, M. De Tray, añadía al dar cuenta a su intendente "que ces gens doivent s'estimer heureux d'être condamnés à la maison de force au lieu des galères perpétuelles"<sup>7</sup>.

De Montpellier a Toulouse, unos irían por el interior—Saint-Pons, Castres—, pero otros, la mayoría, seguían la ruta de la costa: Bezières, Narbona, Lézignan, Carcasona, donde había un buen hospital<sup>8</sup>, Castelnaudary, Villefranche-de-Lauragais, Baziège<sup>9</sup>, hasta llegar a Tolosa "una ciudad linda y bonita", según dice Künig.

Los que seguían el primer camino pasaban no lejos de Saint-Guilhem-le-Désert, abadía fundada por el antiguo abanderado de Carlomagno, cuya visita recomendaba la "Guía de los Peregrinos". Los que preferían la segunda ruta podían visitar a orillas del Herault el hermoso sepulcro de los santos Tiberio, Modesto y Florencia, martirizados en tiempo de Diocleciano.

Poco distante del puente sobre el Garona y a la orilla derecha del río, cuenta el peregrino Laffi que había un capillita dedicada al Patriarca Santo Domingo, en memoria de un milagro que allí acaeció a unos peregrinos que venían de Santiago y que al pasar el río en barca—entonces dice que no había puente—cayeron al agua y fueron salvados por el Santo<sup>10</sup>.

En Tolosa no dejarían de referir al peregrino el milagro del romero que, ahorcado por una falsa acusación de robo, fué salvado por el apóstol Santiago. Desde 1090, en que coloca el suceso el *Liber Sancti Jacobi*, hasta el siglo XV, el milagro se loca-

<sup>7</sup> ADRIEN LAVERGNE: *Les chemins de Saint-Jacques en Gascogne*, Bordeaux, 1887, pág. 3.

<sup>8</sup> Así lo declara KÜNIG. Este parece que no entra en Narbona, sino que sigue por Capestang, Cuxac a Trèbes.

<sup>9</sup> Todas estas ciudades cita LAFFI: *Viaggio*<sup>3</sup>, 94-101.

<sup>10</sup> LAFFI: *Viaggio*<sup>3</sup>, 109-110.



liza en Tolosa <sup>11</sup>. La iglesia de Santiago de esta ciudad había sido fundada por el mismo Carlomagno, según decía la "Crónica de Turpín", empleando en ella parte del oro cogido en las campañas de España. Pero si Carlomagno no fundó aquí ninguna iglesia, otro templo famoso en la historia del arte hablaba ya a los peregrinos de la iglesia de Compostela a la que se encaminaban: la iglesia de Saint-Sernin, réplica de la basílica compostelana, y en cuya puerta meridional puede verse todavía un relieve del santo Apóstol entre dos árboles, idéntico al de la Puerta de las Platerías. Esta iglesia ocupaba el centro del barrio llamado el Burgo, al nordeste de la ciudad, y en él radicaba el hospital de Santiago del Burgo, construído expresamente para albergar a los peregrinos de Santiago <sup>12</sup>.

De Tolosa seguían los peregrinos el que ya se llama *camín romiou*, todo él esmaltado de hospitales: Léguevin, Pujaudran, L'Isle-Jourdain, Marestaing, Gimont, Aubiet y Auch <sup>13</sup>. En la catedral de Auch daban de comer a los peregrinos; "questo é un legato fatto da vn gran signore di quella città", explica Laffi <sup>14</sup>. De aquí pasaban a Barran, Arbeissan (hoy l'Isle-de-Noé), Montesquiou, Marciac y Maubourguet. Aquí, dice el relato de un peregrino, "si vas al hospital tendrás que acostarte en la paja" <sup>15</sup>. De Maubourguet seguían a Lembeye, donde había un hospital que dependía de Santa Cristina de Somport, a Morláas, Lescar y Oloron, donde se iniciaba la subida al Pirineo por el valle de Aspe hasta Santa Cristina <sup>16</sup>.

Los otros tres itinerarios que señala la "Guía de los Peregrinos" conflúan en Ostabat.

<sup>11</sup> En el cap. VI de la parte III se ha tratado ya de él. NICOLÁS BERTRAND, que escribió su *Tolosanorum gesta* (fol. 49) en 1515, sigue situando el milagro en Tolosa y certifica de su popularidad: "Unum miraculum quod legimus ac pictum etiam videmus in singulis beati Iacobi ecclesiis aut capellis..." (AASS, Julii VI, pág. 47, núm. 188).

<sup>12</sup> CATEL: *Mémoires de l'histoire de Languedoc*, lib. II, pág. 270.

<sup>13</sup> Este trayecto no coincide con la antigua vía romana de Tolosa a Elusa (Eauze), pues quedaba ésta unos kilómetros a mano izquierda.

<sup>14</sup> LAFFI: *Viaggio*<sup>3</sup>, 114.

<sup>15</sup> HERMANN KÜNIG: *Die wallfahrt und Strass zu sant Jacob*, ed. K. Haebler, Strasburgo, 1899.

<sup>16</sup> Para el recorrido de esta ruta en el Bearn, véase también el capítulo XVIII de la parte IV.



## Nôtre-Dame-du-Puy - Conques - Moissac - Ostabat.

La ruta que, según la Guía del siglo XII, seguían los borgoñones y teutones parte de Nôtre-Dame-du-Puy, donde todavía puede verse el hospital de peregrinos; los dos capiteles de la portada, dice Mâle, invitan al viajero a entrar sin temor: en uno recibe el pan de manos de la Caridad, *Karitas*; en otro, aparece acostado en un lecho y cuidado con solicitud <sup>17</sup>.

Atravesaba el camino las montañas de Aubrac, en Rouergue. Aquí, regresando de Compostela, el conde Alardo o Adalardo de Flandes fué asaltado por unos ladrones; esto le decidió, obedeciendo a la voluntad divina que se le manifestó en una visión, a construir un hospital fortificado en este terreno, solitario y cubierto de bosque, donde ya otros peregrinos habían sido asaltados por homicidas y ladrones; se estableció allí con algunos compañeros, empleando su vida en asegurar la de los peregrinos que iban a Nôtre-Dame-du-Puy, a Santiago y a otros santuarios. Esto ocurría a fines del siglo XI o comienzos del XII. Sus sucesores extendieron esta protección a los que se dirigían a Rocamador, cuando más tarde se organizó esta peregrinación <sup>18</sup>.

<sup>17</sup> MÂLE: *L'Art religieux du XII<sup>e</sup> siècle en France*, París, 1928, pág. 293.

<sup>18</sup> El hospital estaba en la comuna de Saint-Chély-d'Aubrac, distrito de Espalion (Aveyron). No se conserva el texto original de esta fundación, y su historia la conocemos por un relato que se encuentra en la *Bibliothèque Nationale de Paris*, *Coll. Doat*, vol. 114, folios 1 a 5, que no puede ser anterior al siglo XIV. He aquí el texto extractado que tomamos de E. RUPIN: *Roc-Amadour*, París, 1904, pág. 225, nota: "Factum tale est. Antiquissimis temporibus, Alardo vicecomite Flandrensi, cum rediret de peregrinatione Beati Iacobi in Compostella et transiret per diocesim et senescalliam Ruthenensem, in quodam loco memoroso montanorum, vaste solitudinis, communiter nuncupato de Albraco, ubi peregrinantes latronum et homicidarum incursu miserabiliter dies suos clausurabat extremos, apparuit Dominus noster Iesus Christus in itinere publico ubi erat ipsorum latronum tenebrosa spelunca, nunciando eidem atque precipiendo ut inibi, in honorem sui, sanctissimeque Trinitatis et gloriose Virginis eiusdem matris, domum hospitalis construeret pauperibus et peregrinis caritative recipiendis. Item dictus nobilis Alardus tali miraculosa et celesti monitione commotus... iussu sibi divinitus complere cupiens... in dicto loco hospitale pauperum et notabilem ecclesiam fundavit... in quo permansit totis temporibus vite... et ibidem suum sacrum corpus quiescit... Ipse quidem locus predictus de Albraco et hospitale ibidem constructum cum ecclesia et aliis congruentibus edificiis nunc vallata et premunita turribus et aliis fortificationibus necessariis pro repulso malorum sunt principaliter sita

A los peregrinos recomienda la "Guía" que no dejen de adorar en Conques el cuerpo de Santa Fe, virgen y mártir, devoción que culmina en el siglo XI para decaer bruscamente en el siguiente, a pesar de encontrarse la abadía en el mismo camino de Santiago <sup>19</sup>.

Seguían los peregrinos por Figeac, Marcilhac y Cahors a Moissac, donde los vecinos que regresaban de Santiago tenían constituída una importante cofradía <sup>20</sup>, atravesaban el Garona entre Malause y Auvillar, pasaban a Miradoux, donde había un hospital, y de aquí a Lectoure, Condom, Eauze, Hospital de Santa Cristina, Aire, Arzacq a Audejos. Aquí los peregrinos podían escoger entre dos caminos: o bien seguir por Orthez, Sauveterre a Ostabat, o por Larreoule, Sauvelade—donde en 1127 los condes del Bearne Gastón y Tulesa fundaron un monasterio cisterciense <sup>21</sup>—, Navarrenx—que en el siglo XIV tenía un hospital de San Antonio <sup>22</sup>—, Hôpital-Saint-Blaise, Mauleon a Ostabat.

in diocesi Ruthenensi et in parochia Sancti Elegii per vicarium perpetuum regi et gubernari solita circa divisiones seu diffinitiones trium episcopatum scilicet Ruthenensis, Mimatensis et Clarmontensis, nunc Sancti Flori, ac strata publica tendente pro visitatione liminium Beate Marie de Rupe Amatora (sic), Aniciensis de Cosaco, Sancti Antonii, Sancti Jacobi in Compostello, Sancti Salvatoris de Obede, Beati Dominici de Strematura, el multorum aliorum Sanctorum...

<sup>19</sup> Sobre Santa Fe de Conques véase el *Cartulaire de l'abbaye de Conques en Rouergue*, publicado por G. DESJARDINS, París, 1879; preparamos una edición de toda la documentación española de Santa Fe de Conques, tomándola de la *Coll. Doat*, t. 143 y 144. Es interesante consultar el *Liber miraculorum Sancte Fidis*, ed. por A. BOUILLET, París, 1897, y para las relaciones entre esta basilica y la de Santiago, BOUILLET: *Sainte-Foy de Conques, Saint-Sernin de Toulouse, Saint-Jacques de Compostelle*, "Memoires de la Soc. des Antiquaires de France", t. 53, 1893, págs. 117-128; PORTER: *La escultura románica en España*, II, 17 y 18; E. LAMBERT: *La peregrinación a Compostela y la arquitectura románica*, "Archivo Español de Arte", 1943, núm. 59, págs. 291 y sigts. Confróntese el cap. IV de la parte III.

<sup>20</sup> Sobre la abadía de Moissac puede consultarse LAGRÈZE-FOSSAT: *Etudes historiques sur Moissac*, París, 1870-1874, 3 vols., y para el arte, A. ANGLES: *L'Abbaye de Moissac*, París, E. Laurens, 1933. Sobre la cofradía de peregrinos, Abbé CAMILLE DAUX: *Fondation à Moissac d'une confrérie de pèlerins de Saint-Jacques d'après les registres de la dite confrérie*, "Bol. de la Soc. Archeol. de Tarn-et-Garonne", 1.º trimestre 1897.

<sup>21</sup> P. DE MARCA: *Hist. de Béarn*, Pau, II, 110 y sigts.

<sup>22</sup> Año 1391, "L'espítaiu de Sent-Antoni de Navarrenx", RAYMOND, *Dict.*, página 122.

## Vézelay - San Leonardo - Périgueux - Ostabat.

Esta ruta arrancaba de Vézelay (Yonne), donde los peregrinos, según la "Guía" del siglo XII, debían adorar las reliquias de María Magdalena, transportadas un siglo antes por el monje Badilón y que atraían gran número de devotos<sup>23</sup>. Pasaba probablemente por La Charité-sur-Loire, Bourges, Châteauroux y por las inmediaciones de San Leonardo de Limoges, adonde acudían los peregrinos con sus ofrendas; de aquí a Périgueux, donde adoraban el cuerpo de San Frontón, obispo y confesor, consagrado en Roma por el Apóstol San Pedro<sup>24</sup>. Cruzaban los peregrinos el Garona por La Réole y seguían por Auros, Bazas y Captieux, al hospital de Besant (en la parroquia de Lencouacq); luego pasaban por Roquefort y Mont-de-Marsan; aquí el camino coincide con la carretera actual, es decir, por Saint-Sever, Hagetmau<sup>25</sup> a Orthez. De aquí, por Hôpital-d'Orion, Sauveterre, Saint-Palais, llegaban a Ostabat. Este recorrido lo sigue desde Roquefort, en que se incorpora a la ruta, Nopar II, señor de Caumont, cuando en 1417 hizo la peregrinación a Santiago<sup>26</sup>.

## Tours - Poitiers - Burdeos - Ostabat.

El camino de París a España está representado en la "Guía" del *Liber Sancti Iacobi* por el itinerario que parte de Tours, y su recorrido lo conocemos bien por el relato de numerosos viajeros y peregrinos.

París servía de punto de concentración para todos los peregrinos

<sup>23</sup> J. VIELLIARD: *Le guide du pèlerin de Compostelle*, Macon, 1938, pág. 51 y la bibliografía que allí se cita.

<sup>24</sup> *La Légende Dorée*, trad. T. DE WYZEWA, París, 1929, pág. 583-587.

<sup>25</sup> En sus inmediaciones, formando un barrio de Hagetmau, está Saint-Girons, en otro tiempo abadía famosa fundada en honor de San Geroncio, mártir del siglo V. Queda todavía la cripta con interesantes capiteles del siglo XI. Cf. E. TAILLEBOIS: *La crypte de Saint-Girons à Hagetmau (Landes)*, en "Congrès Archéologique de Dax-Bayonne", 1888, págs. 321-338, y M. l'abbé MEYRAN: *Saint Girons. Son culte, sa crypte, sa collegiale*, en "Bulletin de la Société de Borda", 1889, págs. 307-318.

<sup>26</sup> Se reproduce en J. VIELLIARD: *Le guide du pèlerin de St.-Jacques*, páginas 132-140. El Reglamento de la cofradía de Santiago de Roquefort, constituida, a ser posible, por quienes hubieran hecho la peregrinación a Compostela, puede verse en A. NICOLAI: *Monsieur St. Jacques*, págs. 83-86.

nos de Flandes y del Norte de Francia. El atractivo de la gran ciudad hacía que muy pocos se desviarán de esta ruta. A fines del siglo XV, un peregrino armenio, Mártir, obispo de Arzendjan, decía: "París es una ciudad muy grande y soberbia. ¿Quién podría describir las grandezas de la ciudad?"<sup>27</sup>; y el alemán Hermann König exclamaba: "No hallo fácilmente ciudad que iguale a París." Su cofradía de peregrinos era sin duda la más importante de Francia. Fundada a fines del siglo XIII y solemnemente reconocida por Luis el Hutin en 1315, pronto recibió liberalidades de los reyes, señores y ricos burgueses de París; cada año nombraba sus administradores, y tenía su clero, su iglesia, su hospital, su cementerio y aún sus fiestas: un gran banquete seguido de baile ponía fin a las grandes fiestas del 25 de julio; su apogeo está en el siglo XIV: en 1368 dió hospitalidad a 16.690 peregrinos<sup>28</sup>. Entraban los peregrinos por la Porte Saint-Denis, y seguían por la rue Saint-Jacques; a mano izquierda encontraban la iglesia de Santiago, de la que sólo queda su bellísima torre gótica —la "Crónica de Turpín" atribuye su fundación al mismo Carlomagno<sup>29</sup>—; atravesaban la Cité por delante de Nôtre-Dame, pasaban al actual Barrio Latino, y un poco más adelante, a mano izquierda, había otra iglesia de Santiago, Saint-Jacques-du-Haut-Pas, donde radicaba la encomienda de religiosos hospitalarios de Santiago. Pero los peregrinos se alojaban por todas partes. En el siglo XVIII, Manier y sus compañeros de peregrinación se alojaron en el hospital de Saint-Gervais (rue Vieille-du-Temple) y en otros albergues particulares<sup>30</sup>.

Los peregrinos salían de París por la Porte d'Orléans<sup>31</sup> y

<sup>27</sup> *Relación de un viaje por Europa con la peregrinación a Santiago de Galicia verificada a fines del siglo XV por Mártir, obispo de Arzendjan*, trad. del armenio por M. J. SAINT-MARTIN y del francés por EMILIA GAYANGOS DE RIAÑO, Madrid, Fortanet, 1898, pág. 13.

<sup>28</sup> H. BORDIER: *La Confrérie des Pèlerins de Saint-Jacques et ses archives*, en "Mémoires de la Société de l'Histoire de Paris et de l'Île de France", t. I (1875), págs. 186-230, t. II (1876), pág. 330 y sigs.

<sup>29</sup> "Ecclesiam sancti Iacobi que est apud urbem Parisius inter Sequanam fluvium et montem Martirum", cap. V.

<sup>30</sup> *Pèlerinage d'un paysan Picard à St.-Jacques de Compostelle au commencement du XVIII<sup>e</sup> siècle, publié et annoté par le Baron de BONNAULT D'HOUE*, Montdidier, 1890, pág. 6.

<sup>31</sup> Es el itinerario de la *Nouvelle Guide*, y con ligeras variantes el del *Che-*

seguían por Etampes, Orleáns, Blois a Tours; otros cruzaban el Loira por Amboise. En Orleáns les recomienda la Guía del siglo XII adoren la cruz y el cáliz de San Evurcio, obispo y confesor, en la iglesia de Santa Cruz, su cuerpo conservado en una iglesia de las afueras y el cuchillo de la Cena, que se guarda en la iglesia de San Sansón. En Tours no deben olvidarse del venerable cuerpo de San Martín, "super quem ingens basilica veneranda sub eius honore ad similitudinem scilicet ecclesie beati Iacobi miro opere fabricatur". Los peregrinos avivarían su fe en el Apóstol al contemplar las vidrieras donde se narra la historia del peregrino que, acusado de robo y ahorcado injustamente, es salvado por Santiago de una muerte cierta.

De Tours por Châtellerault pasaban a la tierra de Poitiers, cuyos habitantes eran muy generosos y pródigos en la hospitalidad, según Aymeric Picaud; en su "Guía" recomendaba a los peregrinos adorarán los restos de San Hilario, obispo y confesor; en el siglo XV, el obispo armenio Mártir, de Arzendjan, veneró los paños en que fué sepultado Cristo; en el siglo XVIII enseñaban a los peregrinos la piedra que consume los cuerpos muertos en veinticuatro horas, el sepulcro de Geoffroi-la-Grand-Dempt, hijo de Merlusines, y un tronco de árbol llamado cuna de San Hilario, donde se colocaba a los locos mientras se les decía una misa y algunas oraciones para que sanaran<sup>32</sup>. Por Melle pasaban a Saint-Jean d'Angély, adonde en 1014 fué transportada con gran solemnidad la cabeza de San Juan Bautista, cuya adoración recomendaba la "Guía a los Peregrinos"; a Saintes, donde se veneraba el cuerpo de San Eutropio<sup>33</sup>; a Pons, donde estaba uno de los primeros hospitales que los peregrinos encontraban en su ruta; el camino pasaba aquí por una hermosa bóveda del siglo XII, especie de arco de triunfo que conducía al hospital; unas herraduras que se ven grabadas en la piedra son exvotos de los caminantes<sup>34</sup>.

---

*min de Paris à Saint-Jacques le Grand*, de mediados del siglo XVII. Un texto más antiguo en que se traza el itinerario de Navarra a París (año 1333) damos en el Apéndice; sólo tiene con los anteriores ligeras variantes.

<sup>32</sup> *Pèlerinage d'un paysan Picard*, pág. 24.

<sup>33</sup> Cf. G. MUSSET: *L'Aunis et la Saintonge à Saint-Jacques de Compostelle*, Saintes, 1899, 11 págs.

<sup>34</sup> Cf. LAVERGNE: *Les Chemins de Saint-Jacques en Gascogne*, pág. 35; E. MÂLE: *L'Art religieux du XII<sup>e</sup> siècle*, pág. 293; Manier habla de él y dice



En Blaye, donde se veneraba el cuerpo de Roldán, y según otras versiones estaba también el de su prometida Doña Alda <sup>35</sup>, embarcaban los peregrinos para atravesar el Garona hasta Burdeos; en grandes barcazas transportaban viajeros y caballos, si éstos eran peregrinos distinguidos que viajaban con gran comitiva, como el barón de Rosmithal <sup>36</sup>.

Las canciones de los peregrinos advertían:

*Quand nous fûmes au port de Blaye,  
Près de Bordeaux,  
Nous entrâmes dedans la barque  
Pour passer l'eau.  
Il y a bien sept lieues par eau,  
Bonnes me semble  
Marinier, passe promptement  
De peur de la tourmente.*

Carlomagno, al regresar de Roncesvalles, había hecho lo propio: "Passet Girunde a mult granz nêfs qu'i sunt" ("pasa el Girona en las grandes naves que allí hay") <sup>37</sup>. A la ida no había encontrado puente ni barco y un ciervo le señaló un vado <sup>38</sup>.

Burdeos era tierra de buen vino y abundante pescado, según la "Guía" del siglo XII. En el siglo XV, el alemán Tetzl insiste en lo mismo: "En el agua ante la ciudad transportan los muy sabrosos pescados llamados truchas, tan grandes y tan baratas; quise comprar uno que tiene una longitud de cuatro a cinco palmas por un florín y cuarto" <sup>39</sup>.

Los peregrinos deben visitar el cuerpo de San Severino, que se conserva en una colegiata a las afueras de la población. Allí se guardaba también el olifante de Roldán, depositado por el mismo Carlomagno al regresar de Roncesvalles, y era contem-

---

le dieron un cuartillo de vino y una libra de pan y mala cama, *Pèlerinage d'un paysan Picard*, pág. 29.

<sup>35</sup> Véase el estudio de J. BÉDIER: *Les légendes épiques*, III, 345 y sigts., donde resume el trabajo de C. JULLIAN: *La tombe de Roland à Blaye*, "Romania", t. XXV (1896), págs. 161-173.

<sup>36</sup> Según el relato de TETZEL. Véase el texto en J. GÁRATE: *Euskaria a mediados del siglo XV*, en "Yakintza", 1933, núm. 5, pág. 368.

<sup>37</sup> *La Chanson de Roland*, ed. BÉDIER, verso 3.688.

<sup>38</sup> *Karlomagussaga*, citado por G. PARIS: *Histoire poétique de Charlemagne*, página 261.

<sup>39</sup> Véase la nota núm. 36.



plado por todos los peregrinos que pasaban, según asegura la *Chanson de Roland*:

3684 *Vint a Burdeles, la citet de [renom];  
Desur l'alter seint Sevrin le baron  
Met l'oliphan plein d'or e de manguns:  
Li pelerin le veient ki la vunt.*

(Llega a Burdeos, la ciudad afamada. Sobre el altar del barón San Severino deposita el olifante, cuajado de oro y de monedas: los peregrinos que pasan lo pueden ver todavía.)

El cuerno era de marfil y estaba partido, como explica la "Guía de los Peregrinos"<sup>40</sup>. Según opinaban otros, Carlomagno depositó el cuerno en la basílica de San Román, en Blaye, a los pies del sepulcro de Roldán, "sed et tubam postea alius in beati Seuerini basilica, aput Burdegalem indigne translatavit"<sup>41</sup>. El viejo cementerio galorromano que rodea la iglesia de Saint-Seurin fué convertido por la leyenda en sepulturas de los muertos en Roncesvalles. Todavía en el siglo XVII se mostraban sus tumbas a los viajeros<sup>42</sup>.

En 1119, el duque Guillermo X de Aquitania fundó en las afueras de Burdeos un hospital de Santiago para acoger a los peregrinos, del cual se hizo cargo, a fines del siglo XVI, la Compañía de Jesús, según recuerda una de las canciones:

*Au Jésuites sommes allés  
Qui nous ont donné grande joie,  
Pain et vin pour notre souper.*

(*Chanson II.<sup>a</sup>, estrofa 4.<sup>a</sup>.)*

Con el priorato de Santiago, se hicieron cargo los jesuítas del hospital de Nuestra Señora de Bardenac, en Pessac, a una legua de Burdeos. Ambos centros hospitalarios disfrutaban en el siglo XVIII de rentas importantes, aun cuando el espíritu de la peregrinación había decaído grandemente. Hoy no queda otro recuerdo de este importante hospital de Burdeos que una capilla dedicada al Apóstol<sup>43</sup>.

<sup>40</sup> "Tuba vero eburnea, scilicet scissa, aput Burdegalem urbem, in basilica Beati Severini habetur", ed. Whitehill, pág. 375.

<sup>41</sup> Crónica de Turpín, cap. XXI, ed. Whitehill, pág. 337.

<sup>42</sup> BÉDIER: *Les légendes épiques*, III, 313-314.

<sup>43</sup> MANIER, que hizo el viaje en 1726, se alojó en el Colegio de Jesuítas, donde le dieron su cuartillo de buen vino, una libra de pan y una buena

Hermann Künig, que hizo su peregrinación a fines del siglo XV, da, como siempre, la nota práctica; dice, hablando del regreso a Alemania: "Te aconsejo que vayas resueltamente a Burdeos; allí encuentras mucho despacho de provisiones, y será necesario que pidas limosna. Dan de grado en la ciudad vino y pan; así puedes también ahorrar tu dinero, pues tienes que dar mucho para el pasaje por el río hasta Blaye."

Pasado Burdeos, los peregrinos atravesaban las Landas, "país desolado donde falta de todo: pan, vino, carne, pescado, agua y fuentes; las aldeas son raras en esta llanura arenosa", según la "Guía" del siglo XII; "si por casualidad—añade—las atraviesas en verano, preserva con cuidado tu rostro de unas terribles moscas que llaman vulgarmente *guespe* o tábanos y que tanto abundan por allí; y si no vigilas tu pie, te hundirás rápidamente hasta la rodilla en la arena marina que tanto abunda".

Hermann Künig pinta aún las Landas con más negros colores y recomienda a los peregrinos que eviten el paso por esta región: "Tienes unas treinta y seis millas por la selva de Bardewesch (Burdeos), muy dañosa a los pobres hermanos; provéete de pan y también de bebida, pues te aseguro que quien allí enfermarse lo abandonan por completo los peregrinos; entierran en el camino a muchos hermanos que mueren allí de hambre, porque el detenerse sería también perderse ellos."

Las canciones de peregrinos insisten en lo mismo:

*Quand nous fûmes dedans les Landes  
Bien étonnés,  
Avions de l'eau jusqu'à mi-jambes  
De tous côtés.  
Compagnons, nous faut cheminer  
En grandes journées  
Pour nous tirer de ce pays  
De si grandes rosées.*

(*Chanson* 1.<sup>a</sup>, estrofa 4.<sup>a</sup>.)

---

cama, LACOLONIE escribía hacia 1760, a propósito del hospital de Santiago: "La dévotion du pèlerinage est si usée, qu'à la réserve de quelque mendiant qui se sert de ce prétexte pour avoir plus de charité, on ne s'aperçoit plus qu'il passe plus un", citado por PARDIAC: *Pèlerinage de Compostelle*, Bordeaux, 1863, pág. 180; vid. también pág. 143. Sobre el hospital de Santiago, de Burdeos, ha recogido una abundante documentación A. NICOLAI: *Monsieur St. Jacques*, págs. 48 y sigts.

Para Manier este desolado de las Landas "c'est le pays le plus ennuyeux du monde"<sup>44</sup>. Atravesaban los peregrinos Gradignan, el Hospital de Béliet y Belin, donde reposaban los cuerpos de Oliveros, Gondebaldo, rey de Frisia, Oger el Danés, Arastain de Bretaña, Garín, duque de Lorena, y otros muchos compañeros, héroes de las canciones de gesta, que perecieron en España luchando con los paganos. Belin, dice el peregrino checo Ssassek, "es un lugar solitario entre bosques"<sup>45</sup>. Los peregrinos encontraban aquí un hospicio regido por un prior<sup>46</sup>.

Seguía el camino por La Tricherie (cerca de Mons), Le Murret, Liposthey, Labouheyre, Escource, donde había un hospital de San Antonio, hasta Lesperon.

En Lesperon el camino se bifurcaba. "Notez qu'à l'Eperon —dice la "Guía" que acompaña a las Canciones de peregrinos—, qui veut tirer à Navarre, faut prendre à gauche et passer par la Biscaye." El camino de la izquierda es el antiguo, indicado en la "Guía" del siglo XII, que pasaba por Dax a Ostabat, donde enlazaba con las otras dos rutas que hemos descrito. El de la derecha, más moderno, seguía por Orly (alquería cerca de Castets), Magesq, Saint-Vincent-de-Tyrosse, Ondres a Bayona. No faltan, sin embargo, peregrinos—por ejemplo Rosmithal, según el relato de Ssassek, y Manier—que van a Bayona, pero dando la vuelta por Dax, sin duda por buscar un mejor alojamiento en esta ciudad.

El hospital de Dax estaba donde ahora se levanta el establecimiento termal de los Baignots<sup>47</sup>. En la fachada de la antigua catedral puede verse todavía una imagen de Santiago peregrino, con el bordón partido.

Hasta Dax (*Aquae Tarbelicae*), los peregrinos seguían la antigua vía romana de Burdeos a Astorga. Desde Dax la calzada iba por Pouillon a Sorde, atravesando dos ríos, el Gave de Pau,

<sup>44</sup> *Pèlerinage d'un paysan Picard*, pág. 39.

<sup>45</sup> Versión de J. GÁRATE en "Yakintza", 1933, pág. 367. A Belin no suelen citar los Itinerarios y Guías del siglo XVI a XVIII.

<sup>46</sup> Cf. BAUREIN: *Variétés bordelaises*, 1784, t. VI, pág. 203.

<sup>47</sup> Sobre cómo se atendía en los siglos XVI y XVII a los peregrinos de Santiago que se alojaban en el hospital de Saint-Espirit, de Dax, nos ilustra una reglamentación hecha por el Parlamento en 1541, que recoge A. NICOLAI: *Monsieur St. Jacques*, págs. 69-78.

y el Gave de Oloron. M. Dufourcet supone que los peregrinos marchaban más a la derecha pasando por la antigua abadía de benedictinos de Cagnotte a Peyrehorade, y de aquí a Sorde<sup>48</sup>. Si bien este itinerario, que coincide con la actual carretera, pudo ser utilizado en tiempos más recientes, no cabe duda que el primitivo camino seguía en este punto la calzada romana, ya que la "Guía" del siglo XII dice que cerca de San Juan de Sorde atravesaban dos ríos situados uno a la derecha y otro a la izquierda de dicha villa. No creemos, por tanto, que el puente que había en este punto, y que fué demolido hace años, fuese romano, como dice Dufourcet, pues la "Guía" advierte que los ríos no podían atravesarse sino en barca (*que sine rate nullo modo transmeari possunt*) y con barqueros tan poco serviciales que, sin duda, se condenarán. "En efecto—dice—, aunque estos ríos son muy estrechos, tienen, no obstante, la costumbre de exigir a cada hombre que pasa a la otra orilla, sea rico o pobre, una moneda, y por cada caballo le arrancan indignamente, por la fuerza, cuatro. Además, su barca es pequeña, hecha de un tronco de árbol en la que apenas caben los caballos; cuando entrases, ten cuidado de no caer al agua. Conviene, pues que lleves tu caballo cogido por el freno junto a ti y por el agua, sin entrar en la barca, y entra en ella cuando haya pocos, pues si fuese muy cargada, presto peligraría. Muchas veces ocurre que, después de haber cobrado su dinero, los barqueros meten tal cantidad de peregrinos que la barca se hunde y los peregrinos se ahogan; entonces, los barqueros se alegran traidoramente, cogiendo los despojos de los muertos"<sup>49</sup>.

Según las tradiciones de la abadía de Sorde, recogidas en su cartulario, había sido fundada por Carlomagno al dirigirse a España quien la hizo consagrar por el arzobispo Turpín, y al regreso de su fracasada campaña mandó enterrar en ella a Turpín y a sus compañeros. La "Crónica de Turpín" dice que Carlomagno construyó aquí una iglesia de Santiago con el oro traído de España<sup>50</sup>.

<sup>48</sup> *Les voies romaines et les chemins de Saint-Jacques dans l'ancienne Nevepopulanie*, págs. 245, 246, 260.

<sup>49</sup> *Liber V Sancti Iacobi*, cap. VII.

<sup>50</sup> Véase BÉDIER: *Les légendes épiques*, III, 334-340; sobre su iglesia, obra del siglo XII; el art. de DUMOLIN en "Bulletin Monumental", t. 94 (1935), páginas 5-28.

Desde Sorde el camino seguía por Garris—*Carasa* en el Itinerario de Antonino—a Saint-Palais y Ostabat, donde se juntaba con los otros tres caminos que ya hemos descrito.

**Caminos secundarios en territorio francés. De la abadía de la Sauve Majeure a Bazas o a Captieux.**

Este camino ha sido señalado por primera vez por el abate Cirot de la Ville <sup>51</sup>, quien dice que "para fomentar la devoción de los pueblos, San Gerardo convirtió su abadía en punto de partida de todas las peregrinaciones, pero sobre todo de la de Santiago de Compostela. Los peregrinos venían a la Sauve Majeure a confesarse, hacer su testamento y recibir de manos del abad el bastón y el zurrón benditos. Se les daba con frecuencia un caballo o un asno para el viaje. Después partían, siguiendo los caminos y reposando en los hospitales que San Gerardo había preparado en este itinerario de Compostela, ya por sí mismo, ya por su hermandad con otros monasterios. Satisfecha su piedad, los peregrinos volvían a la abadía a dar gracias a Dios por su feliz retorno y a recoger los documentos y objetos preciosos que dejaban allí de ordinario en depósito durante su ausencia". En el Cartulario del monasterio han quedado registradas numerosas donaciones de peregrinos agradecidos. Estos procedían, probablemente, de Charroux y Angulema, y pasarían por Libourne, donde sabemos había un importante hospital de Saint-James.

La abadía de la Sauve Majeure (*Sylva Maior*) había recibido de Sancho Ramírez (1087) y de sus hijos Pedro I y Alfonso el Batallador numerosas donaciones en Aragón, sin duda, por su apoyo a la obra de la Reconquista, y, entre otras, una iglesia de Santiago, en Ruesta, donde los religiosos establecieron un priorato con su alberguería para los peregrinos, y otra iglesia en Tiermas, ambas en el camino de Santiago <sup>52</sup>. Hoy la iglesia principal de la Sauve Majeure está destruída, pero subsiste la pequeña

<sup>51</sup> *Hist. de l'Abbaye de la Grande-Sauve*, París, 1844, t. I, pág. 504. A. NICOLAI (*Op. cit.*, pág. 40) recoge algunas donaciones hechas a la Sauve Majeure por peregrinos de Santiago.

<sup>52</sup> Además diversas iglesias y derechos sobre el mismo Ruesta, Ejea, Sos, Uncastillo, Luesia, Sibrana, etc. Véase MARTÈNE: *Thesaurus novus anecdotarum*, t. I, págs. 246 y 366, y Biblioteca Nacional, ms. 746.



iglesia de San Pedro; su cabecera está decorada con diversas estatuas del siglo XIII, entre las que destaca un Santiago con el bordón en la mano y que lleva la escarcela en banderola decorada con sus conchas <sup>53</sup>.

A la salida de la Sauve Majeure los peregrinos atravesaban el Garona en Le Tourne <sup>54</sup> y pasaban a Portet, Saint-Selve, Saint-Morillon, Saint-Michel-de-Riufroid, Landiras, Sauternes, Leogeats y Noaillan. Todas estas localidades, desde la Gran Selva hasta Bazas, se encuentran en la antigua vía romana. Monseigneur Cirot de la Ville cree que los peregrinos abandonaban esta vía antes de llegar a Bazas, y que no se incorporaban al camino de Périgueux a Ostabat hasta Captieux, pasando por Saint-Michel-de-Bourideys. No se ve claro, dice M. Dufourcet, por qué habían de evitar Bazas, donde había numerosos establecimientos hospitalarios.

De la Sauve Majeure se podía igualmente ir a Burdeos por un camino especial que atravesaba las villas de Créon, Calamiac, Madirac y Sadirac.

#### El camino del litoral.

Muchos peregrinos que embarcaban en Blaye, en vez de remontar el curso del Garona hasta Burdeos, descendían hasta Soulac. Les atraía la legendaria tumba de Santa Verónica. Otros eran ingleses, cuyos barcos transportaban vino a Inglaterra y regresaban cargados de peregrinos. Entre Soulac y Talais, localidad próxima, había cierta rivalidad por este motivo, y así en 1343 hubo entre ambas poblaciones sangrientos disturbios con ocasión del embarque de unos peregrinos <sup>55</sup>. Desde Soulac iban por la costa hasta Bayona siguiendo la antigua vía

<sup>53</sup> Véase LÉON DROUYN: *Album de la Grande-Sauve*, Bordeaux, 1851, citado por MÂLE: *L'Art religieux du XII<sup>e</sup> siècle*, pág. 296, y ANDRÉ MASON: *La Sauve-Majeure*, en "Congrès archéologique de France", Bordeaux et Bayonne 1939, París, 1941, págs. 217-236. Una pintura mural de la capilla mayor de la iglesia de Saint-Pierre representa a Santiago entregando el bordón a un peregrino arrodillado.

<sup>54</sup> Trazamos este itinerario de acuerdo con DUFOURCET: *Les voies romaines...*, pág. 261.

<sup>55</sup> Noticias tomadas de FR. MICHEL: *Hist. du commerce et de la navigation à Bordeaux*, I, 504, 505, 509. Otras noticias de hospitales de esta ruta recoge A. LAVERGNE: *Les chemins de Saint-Jacques en Gascogne*, pág. 56.



romana de *Lapurdum* a *Noviomagus*. En algunos casos hubo de desviarse hacia el Este, por la formación de las pequeñas lagunas de Cazau, Biscarosse, Aureilhan, Lit, Léon, etc. Pasaba por Talais, Hôpital-de-Grayan, Hourtin, Carcans, Lacanau, Le Porge, Andernos, Audenge, Biganos, La Teste, Sanguinet, Parentis, Saint-Eulalie y Mimizan, donde aún puede verse entre los restos de su iglesia de Nuestra Señora una portada en la que aparece un Cristo majestad y un apostolado, y entre los apóstoles un Santiago con su bordón y su escarcela decorada por la concha; es obra de los primeros años del siglo XIII<sup>56</sup>. De Mimizan por Bias a Saint-Julien, Lit, Mixe, Saint-Girons, Vielle, Léon, Moliets, Messanges, Azur, Soustons, Soorts, Capbreton y Ondres, de donde seguían a Bayona. Según ha demostrado Mgr. Foix<sup>57</sup> con documentos y examen del terreno, este camino del litoral sufrió en los siglos XVII y XVIII una desviación en su recorrido desde Saint-Girons o desde Vielle hasta Soustons: en lugar de pasar como la antigua vía romana por Léon, siguió algo más al este, tal vez para evitar las lagunas y las marismas, desviándose por Saint-Michel-Escalus y el territorio de Magescq para volver a Lamotte de Soustons, incorporándose al antiguo trazado.

Casi todos los hospitales del litoral pertenecían a la Orden de Malta, que había reemplazado a los Templarios.

#### De Mont-de-Marsan a Sorde y a Sauveterre.

Este camino fué señalado por primera vez por M. Dufourcet, utilizando indicaciones de Mgr. Foix y del P. Labat. Es una desviación de la línea de Périgueux a Ostabat. De Mont-de-Marsan iba a Campagne, Souprosse, Mugron—cuyo hospital dejó de recibir peregrinos a fines del siglo XVII<sup>58</sup>—, Larbey, Baigts,

<sup>56</sup> MÂLE: *L'Art religieux du XII<sup>e</sup> siècle*, pág. 294.

<sup>57</sup> Citado por M. DUFOURCET, a quien seguimos en esta exposición. Véase también M. A. TARTIÈRE: *Des voies antiques dans le département des Landes*, en "Annuaire des Landes", 1872.

<sup>58</sup> Este hospital no se cita de un modo preciso hasta el siglo XVII, pero parece que existió desde la Edad Media. Situado al borde del gran camino de Saint-Sever, estaba "basty surl e bord d'un précipice, composé d'une sy petite maison... et sy éloigné du bourg", que se acordó trasladarlo al interior de la villa, a una casa comprada a este fin en 1680. A partir de este momento ya no recibió peregrinos, destinándose sólo para enfermos. En un principio sólo tenía

Castelnau, Estibeaux, cruzaban la vía romana de Dax a Tolosa, y en Bellocq, donde pasaban el Gave de Pau en barca <sup>59</sup>, los peregrinos podían escoger entre incorporarse al camino de Burdeos a Ostabat en Sorde o a la ruta que habían dejado, en Sauveterre.

... Sauveterre,  
*Une ville bonne a devise,*  
*A l'entrée d'Espagne assise* <sup>60</sup>.

Entre Mont-de-Marsan y Bellocq, donde había un convento de Templarios, todos los puntos estaban servidos por caballeros de Santiago de la Espada.

Otros enlaces secundarios.

Al final de la Edad Media—como ya hemos dicho en páginas anteriores—se nota una tendencia marcada en los peregrinos a prescindir del acceso de Somport-Santa Cristina, prefiriendo, aun los mismos peregrinos que siguen la ruta de Tolosa, atravesar los Pirineos por Roncesvalles, así como hemos visto que los que venían de París-Burdeos utilizan el nuevo paso de Bayona-Irún. Tal vez contribuyera a la primera desviación el auge que va tomando el hospital de Roncesvalles y la mejor organización hospitalaria por esta zona del Pirineo. Es más, el acceso por Santa Cristina debió tener un momento de apogeo cuando se redactaba la "Guía de los Peregrinos", en el primer tercio del siglo XII, pero creemos que nunca alcanzó la importancia que siempre tuvo el de Roncesvalles y, en tiempos más modernos, el de Bayona-Irún. Los peregrinos que venían de Provenza podían, desde Tolosa, seguir el curso del Garona por Muret, Saint-Gaudens, Monréjau; Lescale-Dieu, abadía cisterciense madre de tantos monasterios españoles; Saint-Pé de Bigorre, el gran monasterio benedictino tan favorecido por los vizcondes de Bearne; los peregrinos podían descansar en el in-

cinco camas. Tomamos estos datos de la comunicación de M. l'abbé V. FOIX: *L'Hôpital de Mugron (Landes)*, en el "Congrès archéologique de Dax Bayonne", pág. 377.

<sup>59</sup> En documento de 1442 se cita *lo passadge de Begloc*, RAYMOND: *Dict.*, página 27.

<sup>60</sup> GUILLAUME GUIART: *Branche des royaux lignages*, pág. 124, citado por RAYMOND: *Dict.*, s. v.



terior de su iglesia, en la parte del crucero, bajo una magnífica torre que pregonaba una probable influencia hispanomusulmana; en la puertecita que hay en un rincón puede leerse todavía:

*Est domus hic Domini, via coeli, spes peregrini.  
Haec data porta Petro. Vade maligne retro* <sup>61</sup>.

Desde Saint-Pé podían seguir a Mifaget y Oloron, o ascender al Pirineo por el valle de Ossau pasando por el hospital de Gabas. De esta ruta nos ocupamos al estudiar el camino de Santa Cristina.

Los peregrinos de la ruta de Tolosa solían desviarse en Morlaàs <sup>62</sup> o en Lescar y pasaban por l'Hôpital-du-Luy <sup>63</sup>, Lespiau <sup>64</sup>, Cescau <sup>65</sup>, Urdés <sup>66</sup>, Arthez <sup>67</sup>, Castetis, Orthez <sup>68</sup>, Hôpital d'Orion, Sauveterre <sup>69</sup> a enlazar con las otras tres rutas francesas en Ostabat para seguir a Roncesvalles.

Este es el itinerario que sigue en el siglo XV el alemán Hermann Künig <sup>70</sup>, y en el siglo XVII el italiano Laffi, en su

<sup>61</sup> E. LAMBERT: *L'ancienne église de Saint-Pé de Bigorre*, en "Al-Andalus", VIII, 1943, 189-209.

<sup>62</sup> De aquí parece separarse KÜNIG, ya que no pasa por Pau ni por Lescar.

<sup>63</sup> Aldea destruída antes de 1719, commune de Buros, cerca del río Luy, de Bearn. Se cita en los documentos: *hospitalis deu Huy* (año 1286), *L'Espitau* (1385), *L'Espitau de Luy assis a Buros* (1538). La aldea y su molino dependían de la abadía de Sauvelade, RAYMOND: *Dict.*, s. v.

<sup>64</sup> Estaba en las landas de Pont-Long, commune de Bougarber, entre Lescar y Cescau. Se cita como existente ya en 1170; cf. MARCA: *Hist. de Béarn*, lib. VI, cap. 6 (t. II, pág. 200 de la ed. de Pau, 1912).

<sup>65</sup> Encomienda de la Orden de Malta.

<sup>66</sup> Citado en 1220. Dependía de la Orden de Malta; cf. RAYMOND: *Dict.*, s. v.

<sup>67</sup> "La ciudad está en una montaña y tiene un hospital; tiene un castillo insignificante", HERMANN KÜNIG. El hospital, que ya se cita en documentos de 1220, pertenecía a la Orden de Malta.

<sup>68</sup> Año 1444: "Lo gran camii public antic Aromi qui va d'Ortes enta Castetis", RAYMOND: *Dict.*, pág. 143. Castetis era igualmente de la Orden de Malta. "Hay dos hospitales delante de la ciudad, y allí te aconsejo pases una puente y no te retardes demasiado", HERMANN KÜNIG.

<sup>69</sup> "Repara que allí tienes que pagar por los escudos aduana; después irás por un puente y adornarás tu bolsillo de coronados ("cornados", moneda navarra); un coronado debes dar para pasarla, pues bien pudieras ahorrar tu dinero", HERMANN KÜNIG.

<sup>70</sup> KÜNIG habla después de Sauveterre (*Salvaterra*) de *San Blasio*; pero no creo se trate de l'Hôpital-Saint-Blaise, pues supondría una desviación totalmente innecesaria, sino de Saint-Palais.

tercer viaje de acuerdo con los itinerarios impresos en Toulouse <sup>71</sup>.

De este camino había una desviación desde Urdés que por Lacq, Lagor, Navarrenx pasaba a Hôpital-Saint-Blaise, Mauléon <sup>72</sup> y el hospital de Ordiap, a San Juan de Pie del Puerto <sup>73</sup>. Otra desviación de la ruta de Tolosa partía de Oloron y seguía a Hôpital-Saint-Blaise a enlazar con la ruta anterior.

Hôpital-Saint-Blaise era, pues, un enlace de caminos secundarios. Aquí había un hospital de peregrinos con una iglesia de especial interés. Es de planta de cruz griega, con ábside semicircular al interior y poligonal al exterior. Su crucero lleva una bóveda de nervios paréados que arrancan de ménsulas de estirpe hispanomusulmana, cuyos precedentes habría que buscar en bóvedas cordobesas y toledanas a través de ejemplares aragoneses hoy desaparecidos. Derivación directa de lo musulmán serían las bóvedas de Almazán y Torres del Río, ésta en el camino de Santiago, y parejas de ambas las encontramos en esta vertiente francesa del Pirineo, siempre en el camino de Santiago, aquí en Hôpital Saint-Blaise y en Oloron <sup>74</sup>.

En una *Route pour aller à St. Jacques* del año 1790, que publicamos en el Apéndice, se parte de Brouges (cantón de Nay), pequeña villa fundada hacia 1345 por Gastón Febo, vizconde de Bearn, y por Oloron (5 leguas), Geronce (1 legua) y Hôpi-

<sup>71</sup> *Le chemin de Tolose à Saint Jacques de Compostelle en Galice. A Tolose. De l'imprimerie de P. d'Estey à l'enseigne de la presse d'Or près le Collège de Foix.* 1650. 8 hojas en 8.º.

<sup>72</sup> Hubo aquí población romana; cf. JULIEN SACAZE: *Sur les inscriptions romaines trouvés à Mauléon*, "Revue de Comminges", t. II, 1886, pág. 290.

<sup>73</sup> El Hospital de Ordiap figura ya en 1189, y en 1270 pasó a depender del Hospital de Roncesvalles. Cf. DUBARAT: *La Commenderie et l'Hôpital d'Ordiap*, Pau-París, 1887, 341 págs. I. IBARRA: *Historia de Roncesvalles*, Pamplona, 1936, pág. 263. Entre Mauléon y Ordiap hay una vieja casa solariega, donde está la imagen de la Virgen de Gentein, que alcanzó gran devoción en la comarca por encontrarse en el camino de los romeros. Cf. JUAN THALAMAS LANDÍBAR: *Contribución al estudio etnográfico del País Vasco continental*, "Anuario de Eusko-Folklore", t. XI, 1931, pág. 92.

<sup>74</sup> LEOPOLDO TORRES BALBÁS: *Bóvedas de nervios musulmanas en Francia*, "Revista Histórica" (de Valladolid), núm. 10, 1926, págs. 25-30. E. LAMBERT: *L'Hôpital-Saint-Blaise*, en "Congrès archéologique de France. Bordeaux et Bayonne 1939", París, 1941, págs. 426-435, y la bibliografía que cita.



tal-Saint-Blaise, que no se cita, se pasaba a Mauléon (4 leguas) y San Juan de Pie del Puerto (6 leguas) para entrar en Roncesvalles.

Cuando se organiza la peregrinación a Rocamador, en la segunda mitad del siglo XII, este santuario de la Virgen se enlaza también con las rutas tradicionales de Santiago. Rocamador recibe de los reyes de Navarra y de Castilla diversas donaciones a lo largo de la ruta compostelana—Estella (1201), Hornillos y Orbaneja (1181)—y se incluye en los fueros españoles entre los grandes santuarios cuyos devotos gozan de protección especial <sup>75</sup>. La incorporación de estos peregrinos al camino de Santiago se haría, probablemente, en Cahors <sup>76</sup>. Otra ruta secundaria, próxima a Rocamador, iría por Aurillac, Souillac y Agen, incorporándose a la que venía de Le Puy, en Lectoure.

M. Dufourcet señala una vía secundaria de peregrinos que iba de Perigueux a Gavarnie, pasando por Agen, Lectoure, Auch, Mirande, Miélan, Tarbes, Azereich, Ossun, Lourdes, abadía de Saint-Savin, Pierrefitte, Luz y Gavarnie, para entrar en España por la famosa brecha de Roldán <sup>77</sup>. No creemos, sin embargo, que esta vía, de paso tan difícil, fuese muy utilizada por los peregrinos de Santiago. Desde luego, nosotros no hemos logrado encontrar ningún testimonio que lo compruebe <sup>78</sup>. En España, la vía seguiría por Torla a enlazar en Biescas con un camino secundario—de Gabas, valle de Tena, Jaca—que citamos en otro capítulo. En el Pirineo navarro podrían señalarse como accesos secundarios, aunque suponemos que muy rara vez utilizados por los peregrinos de Santiago, el del valle del Roncal, partiendo de Santa Engracia (*Sancta Engratia de Porto qui ducit ad Gallias intrante ad Soula*), y el del Baztán por Urdax, donde había un antiguo monasterio premostratense.

Otros muchos enlaces podrían señalarse siguiendo los rela-

<sup>75</sup> Véase el capítulo IV de la parte II.

<sup>76</sup> Sobre Rocamadour véase E. BALUZE: *Historiae Tutelensis libri tres*, 1717, y E. RUPIN: *Roc-Amadour*, París, 1904.

<sup>77</sup> *Les voies romaines...*, pág. 263.

<sup>78</sup> Podría ser un indicio de este camino jacobeo el hospital de Santiago de Vic-Bigorre que estudia NORBERT ROSAPÉLLEY: *L'hôpital Saint-Jacques de Vic-Bigorre*, en "Bull. de la Société Archéologique du Gers", 2.º trimestre de 1914.



tos que nos han dejado los peregrinos o los itinerarios locales; pero creemos no debe concedérseles excesiva importancia para reconstituir la historia general del camino, ya que se trata de casos aislados en que el peregrino se desvía de la ruta general por móviles particulares. Así hemos visto cómo Rosmihal, en el siglo XV, y Manier, en el siglo XVIII, se desvían hacia Dax en el trayecto de Lesperon a Bayona, contra el trazado más frecuentado que señalan, por ejemplo, la *Nouvelle Guide* y el Itinerario que acompaña a las Canciones de los Peregrinos. Laffi en sus peregrinaciones de los años 1666 y 1673, aún realizó otro recorrido más extraño: Siguió el curso del Garona por Cazeres, Martres, St.-Martory y St.-Gaudens, de donde se desvía al monte Aspet a ver al "huomo secco Giovanni Rofat"; de aquí, por Montréjeau, La Barthe, Arreau, un hospital que es la última tierra de Francia, de donde pasa por el puerto de Bielsa a Sobrarbe, y siguiendo por Ainsa (Castello Insa), Naval, Barbastro, Peralta de Alcofea, Poleñino, Alcubierre, Lecñena, Perdiguera, Villamayor a Zaragoza <sup>79</sup>.

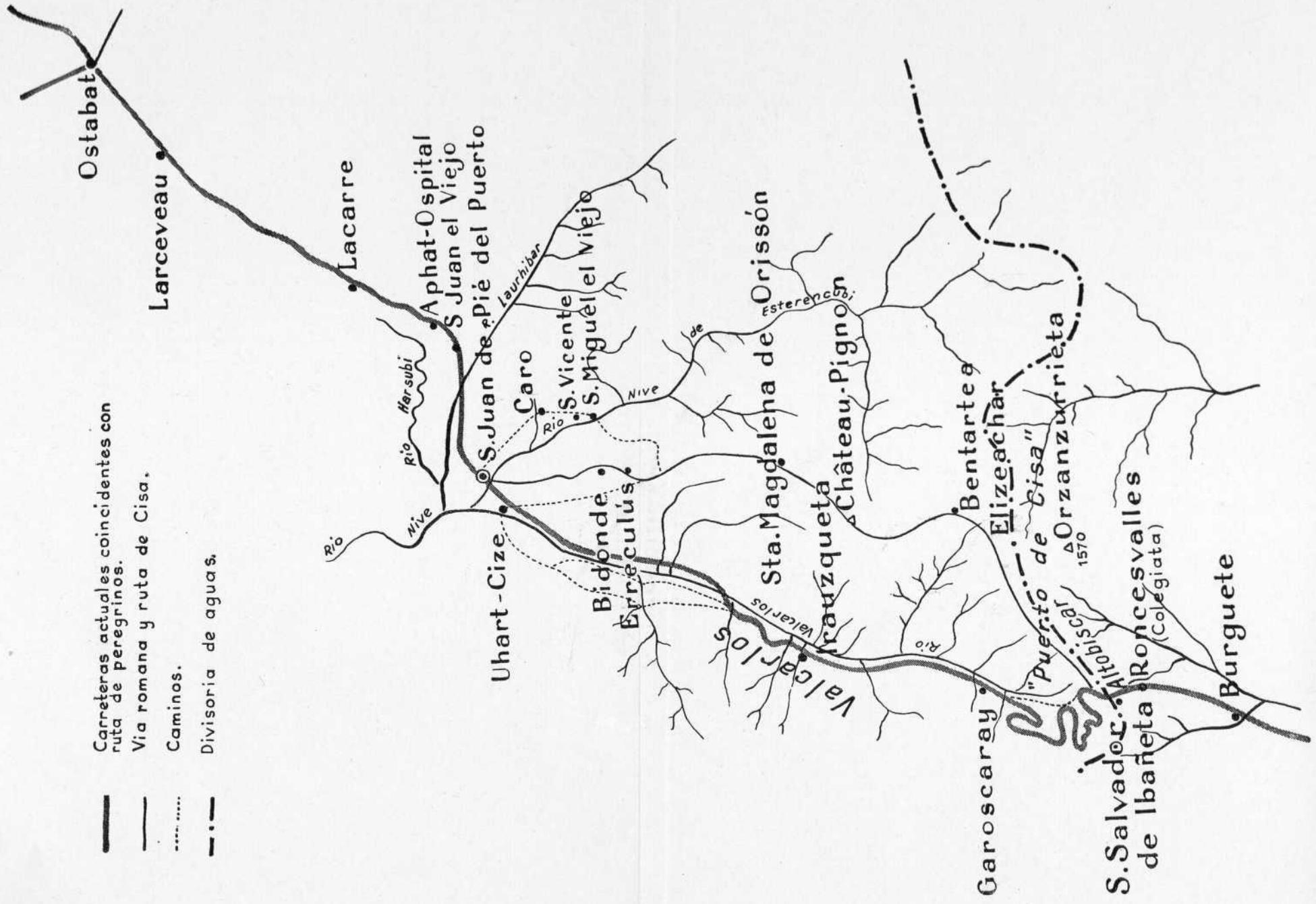
Naturalmente que estos itinerarios, aun cuando hayan sido recorridos por algunos peregrinos, no pueden señalarse como vías normales para ir a Santiago.

<sup>79</sup> LAFFI, *Viaggio*<sup>3</sup>, cap. VIII.





- Carreteras actuales coincidentes con ruta de peregrinos.
- Vía romana y ruta de Cisa.
- ..... Caminos.
- - - Divisoria de aguas.



### CAPÍTULO III

## DE OSTABAT A RONCESVALLES

*"In hac terra, mali portageri habentur, scilicet circa Portus Cisereos, villa que dicitur Hostavalla et villa Sancti Johannis et Sancti Michaelis Pedis Portuum Cisere, qui penitus dampnantur."*

(*Liber V Sancti Iacobi, cap. VII.*)

Podemos considerar ésta como la primera etapa española del camino de Santiago.

La tierra de Ostabat (*Ostabaret*) dependía en el siglo XI, como toda la región, del rey de Pamplona <sup>1</sup>, incorporándose a principios del siglo siguiente a los ducados de Gascuña y Aquitania. En 1137, estos ducados, que alcanzaban "usque ad montes Pyreneos et usque ad crucem Caroli", constituyeron la dote de Leonor de Aquitania en su primer matrimonio con Luis el Joven. Disuelto este matrimonio, casó Leonor con Enrique, duque de Normandía, y coronado éste rey de Inglaterra (1154), los ducados pasaron al hijo de ambos, Ricardo Corazón de León. En 1177, según cuenta el cronista inglés Roger de Hoveden, Ricardo ocupó las ciudades de Dax y de Bayona, e hizo avanzar sus ejércitos hasta los puertos de Cisa "quae nunc Porta Hispaniae dicitur", y sitió el castillo de San Pedro—Saint-Pée, junto a San Juan el Viejo, en la subida del puerto de Cisa <sup>2</sup>—, que tomó y demolió, obligando a vascos y navarros a guardar paz entre ellos y con los peregrinos <sup>3</sup>. Casado Ricardo con Berengue-

<sup>1</sup> No hay unanimidad en los historiadores sobre la fecha en que los reyes de Pamplona comenzaron a dominar las tierras situadas al otro lado de los Pirineos. Cf. DUBARAT et DARANATZ: *Recherches sur la ville et sur l'église de Bayonne*, III (1929), 749-751.

<sup>2</sup> Un castillo de Saint-Pée, *Samper* en 1513, señala RAYMOND: *Dictionnaire topographique du Département des Basses-Pyrénées*, París, 1863, pág. 151.

<sup>3</sup> "Ricardus, comes Pictaviae, fuit in Aquitania, apud civitatem Burdegalensem, qui statim post Natale Domini contra Akensem civitatem, quam



la, hermana de Sancho el Fuerte, rey de Navarra, abandonó en favor de éste sus derechos sobre estos territorios. En 1196, Arnaldo Ramón, vizconde de Tartas y de Dax, señor de Mixa y Ostabaret, hizo homenaje de sus tierras a Sancho el Fuerte, y aun cuando encontró resistencia en algunos señores, como Pedro Arnaldo de Luxa, que fortificó Ostabat, todos ellos, y el mismo Pedro Arnaldo en 1228, fueron reconociendo la soberanía del rey de Navarra. Sus territorios vinieron a formar la merindad de Ultrapuertos, y en 1515, al incorporarse Navarra a la Corona de Castilla, quedó como reino privativo de los reyes desposeídos con el nombre de Navarra francesa o Baja Navarra <sup>4</sup>.

OSTABAT (*Inzura* en vascuence) es hoy una pequeña aldea del cantón de Yoldi, entre Larceveau y Saint-Palais. Apenas se repara en ella, a la izquierda de la carretera que de San Juan de Pie del Puerto conduce a Sauveterre. Sin embargo, tuvo una gran importancia en la Edad Media, como enlace que era de los tres caminos principales de Santiago que señala la "Guía" del siglo XII: el procedente de San Martín de Tours, el de Véze-lay y el de Nôtre-Dame du Puy. Merced a las peregrinaciones <sup>5</sup> y a ser el paso obligado en las comunicaciones de Francia y España, Ostabat fué desarrollándose.

Como centro de confluencia de peregrinos, Ostabat tenía hospitales importantes y casas especialmente dispuestas para alojarlos. El de Harambels, junto a Ostabat, estaba dedicado,

Petrus, vicecomes Aquensis, et comes Bigorniae contra eum munierant et infra decem dies cepit. Deinde obsedit Baioniam civitatem, quam Ernardus Bertrandus, vicecomes Baioniae, contra eum munierat, et infra decem dies cepit, et inde promovens exercitum suum usque ad Portus Sizarae, quae nunc Porta Hispaniae dicitur, obsedit castellum Sancti Petri, et cepit et demolitus est illud, et compulit per vim Baselos et Navarrenses jurare quod pacem ab illa hora peregrinis et inter se servarent in perpetuum, et destruxit omnes malas consuetudines quae inductae erant apud Sorges et apud Espurim." ROGER DE HOVEDEN: *Rerum Britannicarum mediæ aevi scriptores* (ed. Stubbs), t. II, pág. 117. OIHENART: *Notitia utriusque Vasconiae*, pág. 406. JAURGAIN: *La Vasconie*, I, 232-233.

<sup>4</sup> JAURGAIN: *La Vasconie*, I, 230 y sigts. II, 63; BRUTAILS: *Documents des Archives de la Chambre des Comptes de Navarre*, pág. 5; LAGRÈZE: *La Navarre française*, París, 1881, I, 8.

<sup>5</sup> THÉODORE LEFEBVRE: *Les modes de vie dans les Pyrénées atlantiques orientales*, París, Colin, 1933, alude a la transformación de Ostabat por su situación especial en el camino de Santiago.

en el siglo XII, a San Nicolás (*Hospitale Sancti Nicolai de Arambels, quod est situm prope Ostavayll*)<sup>6</sup>. Otro había dedicado a Nuestra Señora<sup>7</sup>, y otro en Utziat bajo la advocación de la Magdalena<sup>8</sup>. El de Utziat y el de Harambels fueron suprimidos en noviembre de 1784 y agregados al hospital de Saint-Palais<sup>9</sup>.

Como paso importante, los peajes de Ostabat eran uno de los ingresos más saneados de los señores de la región. Pero, según se lamentaba el autor de la "Guía" del siglo XII, "en esta tierra, es decir, en Ostabat, en San Juan de Pie del Puerto y en San Miguel el Viejo, hay malos cobradores de portazgos, que deben ser condenados. Pues —añade la "Guía"—salen al encuentro de los peregrinos con dos o tres dardos para cobrar por la fuerza impuestos injustos, y si algún viajero rehusa atender su petición y darles el dinero, le hieren con los dardos y le quitan el censo, afrentándoles, y hasta los calzones le registran... Aunque según ley no deben cobrar tributo sino a los mercaderes, lo cobran injustamente a los peregrinos y a todos los transeúntes. Cuando, según costumbre, deben cobrar por una cosa cuatro monedas o seis, cobran ocho o doce: esto es el doble". "No hay lengua que pueda contar todo el mal que hacen a los peregrinos —se dice en el sermón *Veneranda dies*—; apenas pasa nadie por allí que no sea saqueado"<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> Hacia 1106, donación de Lope Iñiguez, vizconde de Baigorri: "In nomine Domini, amen. Ego Lope Eneconis, viceconsul de Bygur, cum uxore mea Condessa et cum consensu filii mei Garsiae, do hospitali Sancti Nicolai de Arambels, quod est situm prope Ostavayll, et pauperibus ibi albergantibus; C sol. Morlan, per singulos annos de redditibus quos capio in terra Ostabaresii: hanc autem charitatem feci ut sicut misereor pauperum, ita misereatur Dominus mei et animae patris mei E. Garsiae et ceterorum antecessorum meorum, etc." *Coll. Duchesne*, vol. 114, fol. 161; OIHENART: *Notitia utriusque Vasconie*, página 249, trad. de GORROSTERRATZU, pág. 187, y JAURGAIN: *La Vasconie*, II, 270. Cf. también RAYMOND: *Dict.*, s. v. Una donación hecha al hospital de Harambels, en 1209, por Pedro Arnaldo, barón de Luxa, de Ostabat y de Lantabat, véase en JAURGAIN: *La Vasconie*, II, 62.

<sup>7</sup> Año 1518, *Nostre-Done de l'espítau d'Ostabat*. Año 1469, *Sent-Johan d'Ostabat*. Cf. RAYMOND: *Dict.*, pág. 128.

<sup>8</sup> Año 1441, *La Magdalene de l'espítau d'Utsiat*; RAYMOND: *Dict.*, pág. 172.

<sup>9</sup> Nota de M. Batcave a M. COLAS: *La voie romaine de Bordeaux à Astorga*, Biarritz, 1921, pág. 23.

<sup>10</sup> *Liber V Sancti Iacobi*, cap. VII, ed. VIELLIARD, págs. 20-22 y ed. WHITEHILL, págs. 171 y 356.

Los diezmos del peaje de Ostabat y de San Juan de Pie del Puerto correspondían ya en el siglo XII a la iglesia de Santiago <sup>11</sup>, que tenía siempre por estas tierras un canónigo como procurador de Gasuña encargado de administrar los importantes intereses de la Iglesia compostelana, según veremos <sup>12</sup>. Al incorporarse la región al reino de Navarra, los ingresos del paso de Ostabat, como los de Saint-Palais y Garriz, correspondían al rey, que en ocasiones los arrendaba a los señores de la región <sup>13</sup>, y de cuyo pago eran muy pocos los que quedaban exentos <sup>14</sup>.

El camino romero o "romiu", como dicen los documentos de la tierra, pasaba por Larceveau, Lacarre y APHAT-OSPITAL, donde había desde el siglo XII un hospital y Encomienda de la Orden de San Juan de Jerusalén <sup>15</sup>. La ruta coincidía con la calzada romana que cita el itinerario de Antonino <sup>16</sup>. De San

<sup>11</sup> En 20 de marzo de 1178, Alejandro III confirma a la iglesia de Santiago, entre otros bienes, "in Vasconia in episcopatu Bayonensi decimam pedagogiorum Sancti Iohannis et Ostauallis cum iure quod habetis in ecclesia Sancti Vincentii de Pedemontis." LÓPEZ FERREIRO: *Hist. Igl. Santiago*, IV, Apéndice, pág. 131.

<sup>12</sup> Año 1189, 22 agosto: "Hanc autem donationem imperpetuum vallituram fecit et confirmavit in manu magistri Munionis, Compostellani canonici, et possessionum ipsius ecclesie procuratoris per Gasconiam." DUBARAT et DARANATZ: *Un procès entre l'Évêché de Bayonne et le monastère de Roncevaux au XIV<sup>e</sup> siècle (1332-1335) avec une préface, des notes et des gravures*, Bayonne, 1926, pág. 108.

<sup>13</sup> En 1357 fueron arrendados a los escuderos de D. Arnault Lup, señor de Luxa, *Comptos*, caj. 13, núm. 30; publica BRUTAILS: *Documents*, pág. 63.

<sup>14</sup> En 1361, el arzobispo de Arles, Guillermo, tenía que dejar a los perceptores del impuesto un certificado de que no había pagado nada por haberle eximido expresamente el rey de Navarra, y en 1366 daba Carlos el Malo orden a los encargados de percibir el peaje que no lo cobrasen a las gentes de armas del rey que iban a pasar. BRUTAILS: *Documents des Archives de la Chambre des Comptes*, págs. 82 y 124. En el Apéndice publicamos algunas exenciones de este peaje otorgadas a peregrinos de Santiago.

<sup>15</sup> Año 1186, *Hospitale et oratorium de Apate*, Cart. de Bayona, fol. 32; cf. RAYMOND: *Dict.*, pág. 7. Documentación de esta Encomienda de Apat-Hospital se conserva en el Archivo Histórico Nacional, Orden de San Juan de Jerusalén, Priorato de Navarra. Su iglesia sirve hoy de granja.

<sup>16</sup> L. COLAS: *La voie romaine de Bordeaux à Astorga dans sa traversée des Pyrénées*, en "Rev. des Etudes Anciennes", Bordeaux, 1912, XIV, págs. 175 y sigts. A. SANJUÁN CAÑETE: *El Pirineo navarro y sus geógrafos*, BCMNac, 1927, págs. 253-262. A. SANJUÁN CAÑETE: *La frontera de los Pirineos occiden-*

Juan el Viejo (*Imus Pyrenaeus*), cerca de Aphet-Ospital, la antigua vía abandonaba la carretera actual y seguía las orillas de un afluente del Harsubi, atravesaba el barrio de Sabalza, no lejos del cual se hallaba la Encomienda de ARSORITZ, también de la Orden de San Juan<sup>17</sup>, y por la orilla izquierda del Laurhibar se llegaba a SAN JUAN DE PIE DEL PUERTO.

San Juan de Pie del Puerto era en el siglo XII "una ciudad bonita, situada al pie de la sierra y con una iglesia espaciosa y concurrida"<sup>18</sup>.

A los peregrinos evocaba las gestas heroicas de Roldán, y anunciaba la proximidad de Roncesvalles. Pues aquí, según la versión rimada de la "*Chanson de Roland*"—último cuarto del siglo XII—Carlomagno acampó durante una noche llevando los cadáveres de los doce Pares, que fueron velados por todo el ejército con cirios colocados sobre las lanzas. Sobre el mismo campamento hizo levantar un monasterio dedicado a San Juan, como recuerdo de su sobrino:

*Iloc fist Charles un moster estorer,  
Por son nevou San Johan apeler,  
As piez der Porz si com l'on doit passer*<sup>19</sup>.

Los alcabaleros de San Juan gozaban de la misma fama que los de Ostabat, para el autor de la "Guía" del siglo XII, y la siguieron gozando varios siglos, si hemos de creer al relato de Purchas. Como ciudad de alguna importancia, su nombre es citado en casi todos los itinerarios de viajeros y peregrinos. En 1278, los jurados de San Juan pedían al gobernador de Navarra Clement de Launay, y éste les concedió, la paz y salvedad,

*tales*, Toledo, 1936, págs. 193-197. Seguimos a este autor en las descripciones topográficas, como mejor conocedor del terreno. A. MARTÍNEZ ALEGRÍA: *La batalla de Roncesvalles*, Pamplona, 1929, pág. 19. J. ALTADILL: *Vías y vestigios romanos en Navarra*, "Homenaje a D. Carmelo de Echegaray", San Sebastián, 1928, págs. 503 y sigts.

<sup>17</sup> RAYMOND: *Dict.*, pág. 15. En el siglo XIII no era todavía de Roncesvalles, pero en 1510 figuraba ya entre los bienes de la Colegiata. Cf. IBARRA: *Historia de Roncesvalles*, pág. 377.

<sup>18</sup> IDRISÍ, trad. de Saavedra en "Bol. Soc. Geográfica", 1889, t. 27, pág. 177.

<sup>19</sup> W. FOERSTER: *Das altfranzösische Rolandslied. Text von Châteauroux und Venedig*, VII (t. VI de *Altfranzösische Bibliothek*, Heilbronn, 1883), página 303.

de la villa, en atención a que, como decían ellos, "lor vielle ere vielle de camy per la quau anauen Reys, ducxs, comptes, legadz, arcevesques, abesques, abatz et moltz autres, hommis de religion et moltz dautres prodomis, qui por pelegrinatge qui per autres negocys" <sup>20</sup>.

A la salida de San Juan de Pie del Puerto, el peregrino tenía ante sí la inmensa mole de los Pirineos. Para salvarla podía escoger entre dos caminos: o bien seguir a la derecha por el valle de Valcarlos hasta alcanzar la cima en San Salvador de Ibañeta, o bien ir a la izquierda, ascendiendo a la montaña directamente por fuertes rampas, siguiendo la cresta o divisoria de aguas entre la Nive de Valcarlos y la de Beherobie.

Este es el paso o PUERTOS DE CISA, tan citados en los textos medievales <sup>21</sup>, y el que, según la "Guía" del siglo XII, era el preferido de los peregrinos. "En la tierra de los vascos—dice la "Guía"—, el camino de Santiago atraviesa un monte altísimo que se llama Puerto de Cisa (*Portus Cisere*), o porque allí están las puertas de España, o porque a través de esa montaña se transportan de un país al otro las cosas necesarias; tiene ocho millas de subida y otras tantas de bajada. Su altura es tanta que parece tocar el cielo, y el que sube cree que va a poder alcanzarlo con su propia mano."

El paso imponía terror a los peregrinos, no sólo por las dificultades del terreno, sino también por la fama de sus habitantes. En 1080, nos refiere el "Libro de los Milagros de Santiago", un romero se encuentra sólo con su compañero muerto al pie de los puertos de Cisa y se estremece en la noche oscura "horrore barbare gentis Basclorum" que moraban por aquellos alrededores <sup>22</sup>. "En esta montaña—dice la "Guía de los Peregrinos"—, antes de que el Cristianismo se extendiese por toda España, los impíos navarros y vascos no sólo acostumbraban

<sup>20</sup> Bibl. Nat. Paris, *Coll. Duchesne*, t. 110, fol. 96 v.º.

<sup>21</sup> "Infra Pirineos montes in Ualle Cesar" (*Cron. del Obispo D. Pelayo*, ed. Sánchez Alonso, pág. 66); "vallis quae dicitur Cirsia" (bula de Pascual II, año 1106); "ad Portam Cesaris" (*Kaiserchronik*, año 1132-1152); etc. Cf. RAYMOND: *Dict.*, pág. 50; BÉDIER: *Légendes épiques*, III, 296; CAMPIÓN: *La Canción de Roldán* ("Euskariana", 5.ª serie, págs. 67 y sigts.); DUBARAT: *Le Somport de Cize*, "Bull. de la Soc. des Sciences, Lettres et Arts de Pau", janv.-juillet, 1933, núm. 1, IIª serie, t. LV.

<sup>22</sup> *Liber II Sancti Iacobi*, cap. IV.



a desvalijar a los peregrinos de Santiago, sino que cabalgaban sobre ellos como si fuesen asnos y los mataban." Ya hemos visto cómo Ricardo Corazón de León, al ocupar el territorio hasta los puertos de Cisa (1177), obligó a los señores de la tierra a salvaguardar a los peregrinos.

No obstante, desde los tiempos más remotos encontramos a lo largo de la ruta fundaciones hospitalarias para acoger a los peregrinos de Santiago. Están a cargo en un principio del monasterio de Leire, pasan después a depender de la iglesia de Santiago de Compostela, y por fin se hace cargo de ellas el hospital y colegiata de Nuestra Señora de Roncesvalles. En lo eclesiástico dependían del Obispado de Bayona.

El camino antiguo, que Colas y Sanjuán identifican con la calzada romana, mide unos ocho metros de anchura a la salida de San Juan de Pie del Puerto, a unos cien metros se reduce a cuatro, y pronto se convierte en un camino vecinal mal entretenido y poco después completamente abandonado. Se estrecha insensiblemente a medida que gana altura, y no recobra su anchura primitiva hasta mucho después de Orisson.

Los peregrinos, sin embargo, parece que preferían subir un poco más a la izquierda, por el camino que sigue la Nive de Esterencubi, donde encontramos en 1072 un antiguo monasterio de *Cirsa que apellatur Sancti Vincenti*, que Sancho el de Peñalén dió a la abadía de Leire <sup>23</sup>. En 1178, parte de esta iglesia (*Sancti Vincenti de Pedemontes*) era propiedad de la iglesia de Santiago <sup>24</sup>, y en 1189 recibió como donación la otra mitad. Estaba junto a la casa e iglesia de SAN MIGUEL EL VIEJO, antiguo burgo regio—donde el "*Liber Sancti Iacobi*" sitúa el milagro de 1080 a que hemos aludido—, y en 1189 los frailes de la misma unieron sus bienes a los de San Vicente y acordaron incorporarse también a la Iglesia compostelana; los frailes, según este acuerdo, llevarían la insignia de Santiago y vivirían sometidos a la regla de los Hospitalarios de San Juan <sup>25</sup>. En este hos-

<sup>23</sup> Arch. de Navarra, *Becerro de Leire*, págs. 255-6. Vid. en el Apéndice.

<sup>24</sup> Bula de Alejandro III, 20 marzo 1178, en LÓPEZ FERREIRO: *Historia de la Iglesia de Santiago*, IV, Apéndice, pág. 131.

<sup>25</sup> El texto del documento de 22 de agosto 1189 publicado por DUBARAT y DARANATZ: *Un procès entre l'Évêché de Bayonne et le monastère de Roncevaux*, Bayonne, 1926, págs. 106-111.



pital de San Miguel, el prior de Roncesvalles construyó una iglesia (año 1201) con autorización del obispo de Bayona, Bernardo de Lakarra, y del Cardenal de Santiago de Compostela, con licencia para poner Sacramento y para que se enterraran en ella todas las personas de dicho monasterio y los peregrinos que por allí pasasen <sup>26</sup>.

La iglesia y hospital de San Vicente pasaron a poder de Roncesvalles en 1246, por cambio con el arzobispo de Compostela <sup>27</sup>, y en 1253 las tres iglesias de San Martín de Zaro, San Vicente y San Miguel el Viejo, que eran de Roncesvalles, son reunidas en una "propter tenuitatem et paupertatem illarum" <sup>28</sup>.

En la antigua *villa Sancti Michaelis*, que corresponde a San Miguel el Viejo, inicia la "Guía de los Peregrinos" las etapas españolas del camino de Santiago. A principios del siglo XII parece que era un centro urbano de alguna importancia, debida ésta precisamente a la concentración que allí hacían los peregrinos para subir el Pirineo; pero al decaer este paso, sus hospitales perdieron también importancia, como hemos visto, en beneficio de San Juan de Pie del Puerto, donde los peregrinos se desviaban a la derecha para tomar la ruta de Valcarlos. En las afueras de San Juan se formó un barrio de San Miguel (*vicus Sancti Michaelis*) que acabó por sumir en el olvido el antiguo burgo regio, que ya en 1246 se llama *Sanctum Michaellem Veterem* <sup>29</sup>. M. Colas ha buscado con paciente minuciosidad sobre el terreno los recuerdos que quedan de las iglesias

<sup>26</sup> Figura en el extracto del Becerro de Roncesvalles que publica IBARRA: *Historia de Roncesvalles*, Pamplona, 1936, pág. 1.017.

<sup>27</sup> El arzobispo de Compostela da a Roncesvalles "ecclesiam Sancti Vincentii cum hospitali et iuribus et omnibus pertinenciis suis, que sita est iuxta Sanctum Michaellem veterem, ubi primo fuit burgus regius, in episcopatu Bayonensi" a cambio de la iglesia de Santa María de Salvador, en el obispado de Lugo, tierra de Lemos, que había sido dada a Roncesvalles por Alfonso IX de León. Publican DUBARAT y DARANATZ: *Un procès...*, pág. 111 y en *Recherches sur la ville et sur l'église de Bayonne*, t. III, 1929, pág. 1.010.

<sup>28</sup> El documento en DUBARAT y DARANATZ: *Un procès...*, pág. 115-117.

<sup>29</sup> M. JEAN DE JAURCAIN, en un artículo titulado *Le Saint-Michel de Cize du Codex de Compostelle et du Guide des Pèlerins*, publicado en la "Revue des Etudes Anciennes", 1916, t. XVIII, pág. 52, sostiene erróneamente que la "villa Sancti Michaelis" de la Guía corresponde al barrio del mismo nombre en San Juan de Pie del Puerto. Véase la acertada refutación de los señores DUBARAT y DARANATZ en *Recherches sur la ville et sur l'église de Bayonne*, III, 766-7.

y fundaciones hospitalarias que hemos mencionado<sup>30</sup>. Subsiste todavía una vieja casa señorial llamada *Arbelaenia*, antes *Ospitalia*, que es el antiguo hospital de San Bartolomé, que dependía de Roncesvalles<sup>31</sup>; en su dintel ostenta las armas de Roncesvalles y la fecha 1671. Casi enfrente estaba una vieja capilla de San Bartolomé con su cementerio, y de ella apenas pueden reconocerse los restos de un muro viejo. De la primitiva iglesia de San Vicente, situada en medio del cementerio de San Miguel, nada queda y ni aun el emplazamiento puede comprobarse. Un poco más arriba, en una colina y a orillas del camino, se perciben todavía los cimientos de la iglesia de San Miguel el Viejo y en sus inmediaciones restos de un cementerio.

El camino, conocido con el nombre de *Juandone Miqueleco bidea*, ha sido en parte reemplazado por una pista más moderna y de pendiente más suave; penetra en una cañada, escala una pendiente y pasa por Etcheversia, no lejos de la casa llamada de Bidonde. Al salir de Bidonde, y después de atravesar un bosque de castaños, se llega a una borda, rodeada de dos modestos edificios: es todo lo que queda del PRIORATO DE ERRECULÚS, que servía de asilo a los peregrinos de Santiago<sup>32</sup>. Después de Erreculús, la subida se acentúa en curvas y zigzag. La rampa continúa hasta el emplazamiento del antiguo PRIORATO DE ORISSON, que dependía de la abadía de Lahonce y antes de la

<sup>30</sup> La descripción detallada de los edificios, ilustrada con dibujos de M. L. Colas puede verse en la citada obra de los canónigos DUBARAT y DARANATZ: *Recherches...*, III, 769-771.

<sup>31</sup> Había sido agregado a Roncesvalles por el obispo de Bayona en 1285; DUBARAT y DARANATZ: *Un procès*, págs. 123-124. Dibujo de la fachada en la pág. 125 y en *Recherches...*, III, 770.

<sup>32</sup> Situamos aquí el priorato de *Arrocaluz* o *Errecoluch*, Erreka-luce, llamado también Santa María Magdalena de Beit-beder de Reculus, siguiendo a Haristoy (*Recherches historiques sur le Pays Basque*) y a Sanjuán. El erudito escritor que firma con el nombre de JOSÉ M.<sup>a</sup> DE LUZAIDE (*Alivio de caminantes* BCMNav, 1925, págs. 150-153), sostiene que ese priorato no estaba por San Miguel el Viejo, sino siguiendo el camino bajo, como lo indica su nombre de Beit-beder, y que quizá Reculús, lo mismo que Orisson, no dependió sino de Roncesvalles. A unos cuatro kilómetros antes de llegar a Valcarlos se encuentra, sobre el camino, el caserío de Reculusa, dueño de amplio término, y muy cerca de él hay alguna construcción de gran antigüedad. Cf. P. HARISTOY: *Pèlerinage de Saint-Jacques de Compostelle. Les voies romaines, les chemins romains et les établissements hospitaliers dans le Pays Basque*, Pau, imp. Lescher-Montóné, 1906, 8.º, 107 págs. con grabados.

Colegiata de Roncesvalles (*Prioratus Sanctae Mariae Magdalenae de Lurizun, Sancta Maria Magdalena d'Arison*), y que estaba situado sobre la misma orilla del camino<sup>33</sup>. Hoy ha desaparecido todo vestigio del edificio.

Se atraviesa el collado de Bidegorry, y después de unos doscientos metros de subida más rápida se ve surgir la cima de Château-Pignon, que presenta una situación privilegiada con amplísimos horizontes. Sus vertientes están cubiertas de grandes piedras que proceden del reducto que Ventura Caro hizo demoler en junio de 1798. Château-Pignon ha sido identificado por Walkenaer como el *Summum Pyrenaeum* del Itinerario de Antonino. Los peregrinos tenían aquí un refugio.

Después de Château-Pignon se llega al macizo de Leizcar-Atheca, que es el lugar más alto del recorrido, y en el collado de Bentartea se halla la frontera actual entre Francia y España. Sigue un espléndido bosque de hayas, desde donde se domina el valle de Valcarlos. El camino a través del bosque es de unos cuatro metros de anchura, y al salir de él se encuentra una fuente y las ruinas de una antigua capilla llamada ELIZEACHAR, *Elizacharre, Elizazar* (iglesia vieja). Este camino, muchas veces reparado—por el duque de Alba en 1512, en 1714 para facilitar el paso de Isabel de Farnesio a San Juan de Pie del Puerto—, se conoce hoy con el nombre de camino de Napoleón, por haberse acondicionado para que pasara la artillería del mariscal Soult. Al pie del gran macizo de Orzanzurieta (1.570. metros) atraviesa el paso de Cisa y se desciende faldeando la vertiente meridional de Altobiscar para llegar al puerto y capilla de SAN SALVADOR DE IBAÑETA, donde los peregrinos de Santiago encontraban un hospital antiguo y afamado (lám. LI).

En Ibañeta confluían los peregrinos que, como dice la "Guía" del siglo XII, no querían subir por el camino de la montaña y preferían hacerlo por el valle<sup>34</sup>.

El valle evocaba también recuerdos queridos a los peregrinos franceses. "En él acampaba Carlos con sus ejércitos cuando

<sup>33</sup> RAYMOND: *Dict.*, pág. 126. Fué agregado a San Miguel el Viejo en 1251 por el obispo de Bayona Raimundo de Donzag. Su texto en DUBARAT y DARANATZ: *Un procès...*, pág. 125.

<sup>34</sup> "Per quam—Vallis Karoli—etiam multi peregrini ad Sanctum Jacobum tendentes transeunt, nolentes montem ascendere" (ed. Vielliard, pág. 26).

los combatientes eran muertos en Roncesvalles”<sup>35</sup>. “La voz del cuerno, conducida por un ángel, llegó a oídos de Carlos, que había fijado sus tiendas en Valcarlos, a ocho millas hacia Gascaña de donde Roldán estaba.” “Tan pronto como el alma de Roldán salió de su cuerpo, yo, Turpín, celebré en Valcarlos, a presencia del rey, la misa de los muertos. Fuí transportado en éxtasis y oí los coros que cantaban en los cielos”<sup>36</sup>.

Otra poética leyenda, redactada en el fondo de Germania<sup>37</sup>, se localizaba también en este valle. Carlos, después de sus conquistas “in Yspaniam”, de sus victorias en Navarra, Arles y Gerona, se dirigió “in Galitiam”. Pero el rey de los paganos le causó grandes males; los cristianos fueron todos muertos; Carlos escapó con dificultad. Todavía hoy la piedra sobre la que se sentó está mojada de las ardientes lágrimas que derramó. Hizo oración, acusándose de sus pecados... Entonces un ángel acudió a consolarle y le dijo: “Carlos, amado de Dios, pronto recibirás una gran alegría. Envía rápido tus mensajeros en busca de las doncellas; las mujeres casadas déjalas en sus casas. Dios quiere mostrar aquí su poder. Si le temes y amas, estas doncellas te recuperarán la gloria perdida.” Los mensajeros fueron recogiendo las doncellas de todo el imperio y las condujeron “ad Portam Cesaris”: allí les esperaba el Emperador. Acudieron muchas, se contaron hasta 53.066, y Carlos alabó a Nuestro Señor. En el lugar llamado *Karlestal* (Valle de Carlos) ciñeron las espadas y se armaron. Los centinelas de los sarracenos estaban admirados: “¿Qué pueblo es éste tan maravilloso?”. Los paganos se volvieron rápidos hacia su rey: “Señor, hemos muerto a los viejos; pero ahora llegan los jóvenes. Quieren, sin duda, vengar su afrenta. Señor, no intentemos combatirles: son valerosos, sus cabellos son largos, su caminar bello, es un pueblo valiente...” Así aconsejaron al rey los más prudentes, y éste envió sus presentes al Emperador y se hizo bautizar con todos los suyos. Carlos y sus guerreros tornaron a su imperio. Las doncellas llegaron a una verde pradera y, fatigadas de la marcha, plantaron sus lanzas en tierra y extendieron los brazos en cruz dando gracias a Dios. Allí pasarón la noche. Un gran milagro se produjo:

<sup>35</sup> *Liber V Sancti Iacobi*, ed. WHITEHILL, pág. 357.

<sup>36</sup> *Historia Turpini*, ed. WHITEHILL, pág. 334.

<sup>37</sup> *La Kaiserchronik*, publicada en Ratisbona en 1152, lo más tarde, y comenzada tal vez hacia 1132, según BÉDIER: *Légendes épiques*, III, 327.

las lanzas reverdecieron y se cubrieron de hojas y de flores. Por eso se llama a este lugar el *Bosque de las lanzas*, que puede verse todavía. El poderoso Carlos construyó aquí una iglesia bella y sólida, en honor de Cristo, de Nuestra Señora y de todas las Vírgenes, porque la castidad y pureza de las Vírgenes le habían dado la victoria; esta iglesia se llama *Domini Sanctitas*.

Esta bella leyenda, anterior a la "Crónica de Turpín" y a la "Guía de los Peregrinos", se funda, según Bédier, en relatos de peregrinos, y sería redactada por algún clérigo con fines de propaganda piadosa. Saroïhandy la cree nacida en los mismos puertos de Cisa, en Ibañeta, cuyo refugio de peregrinos domina toda la Val de Carlos <sup>38</sup>.

El camino de Valcarlos estaba también jalonado de hospitales y hospederías, y con el tiempo fué desplazando a la ruta de la montaña. Hemos visto cómo en el siglo XIII tenían que fundirse tres hospitales de esta ruta "propter tenuitatem et paupertatem illarum". El camino de Valcarlos, más suave, era el más seguido en tiempos del P. Moret, y a fines del siglo pasado se trazó sobre él la carretera de Pamplona a San Juan de Pie del Puerto ( lám. LII, A).

A la salida de San Juan, los peregrinos encontraban la Encienda de MOCOSAIL o *Mokozain*, o *Bonconseyll*—que consejas locales suponen alojamiento de Carlomagno cuando recibió el buen consejo de volver en auxilio de Roldán.—Estaba en Uhart-Cize, inmediata a San Juan de Pie del Puerto, y dependía de Roncesvalles <sup>39</sup>.

A la entrada en el valle los peregrinos encontraban la casa y hospital de SAN JUAN DE IRAUZQUETA, que en 1271 fué vendida por la abadía de Leire al monasterio de Roncesvalles <sup>40</sup>;

<sup>38</sup> SAROIHANDY: *La légende de Roncevaux*, "Homenaje a Menéndez Pidal", II, 266, nota 2.

<sup>39</sup> Año 1332: "Dicta vallis Caroli, ab ecclesia Sancti Salvatoris Summi Portus (*Ibañeta*) usque ad domum de Bonconseil vocatum que est casi in exito dictae vallis versus villam Sancti Iohannis de Pede Portus." Así se dice en el Proceso de 1332-35 que publican los canónigos DUBARAT y DARANATZ. Véase también IBARRA: *Hist. de Roncesvalles*, pág. 355; JOSÉ M.<sup>a</sup> DE LUZAIDE: *Alivio de caminantes*, BCMNav., 1925, pág. 152.

<sup>40</sup> "Domum nostram seu hospitale, sitam et positam in loco qui dicitur Iraozqueta, cum omnibus juribus et pertinenciis suis." DUBARAT y DARANATZ: *Un procès...*, pág. 117.



junto a ella se fué edificando la que hoy es villa de Valcarlos. Todavía hoy existe una vieja casa de Irauzqueta, amplia y de gruesos muros <sup>41</sup>. En el siglo XVI aún conservaba la Colegiata de Roncesvalles junto a la iglesia de Valcarlos una casa llamada el Hospital, que acogía a los peregrinos pobres que pasaban para Santiago; estaba al cuidado de una mujer llamada la *serora* <sup>42</sup>.

Más arriba de Valcarlos y antes de llegar a Ibañeta había otra casa u hospital llamado Goroscaray —y todavía queda una venta o borda con este nombre, subiendo a la izquierda de la carretera—, que en 1271 fué también vendido por Leire a la Colegiata de Roncesvalles <sup>43</sup>.

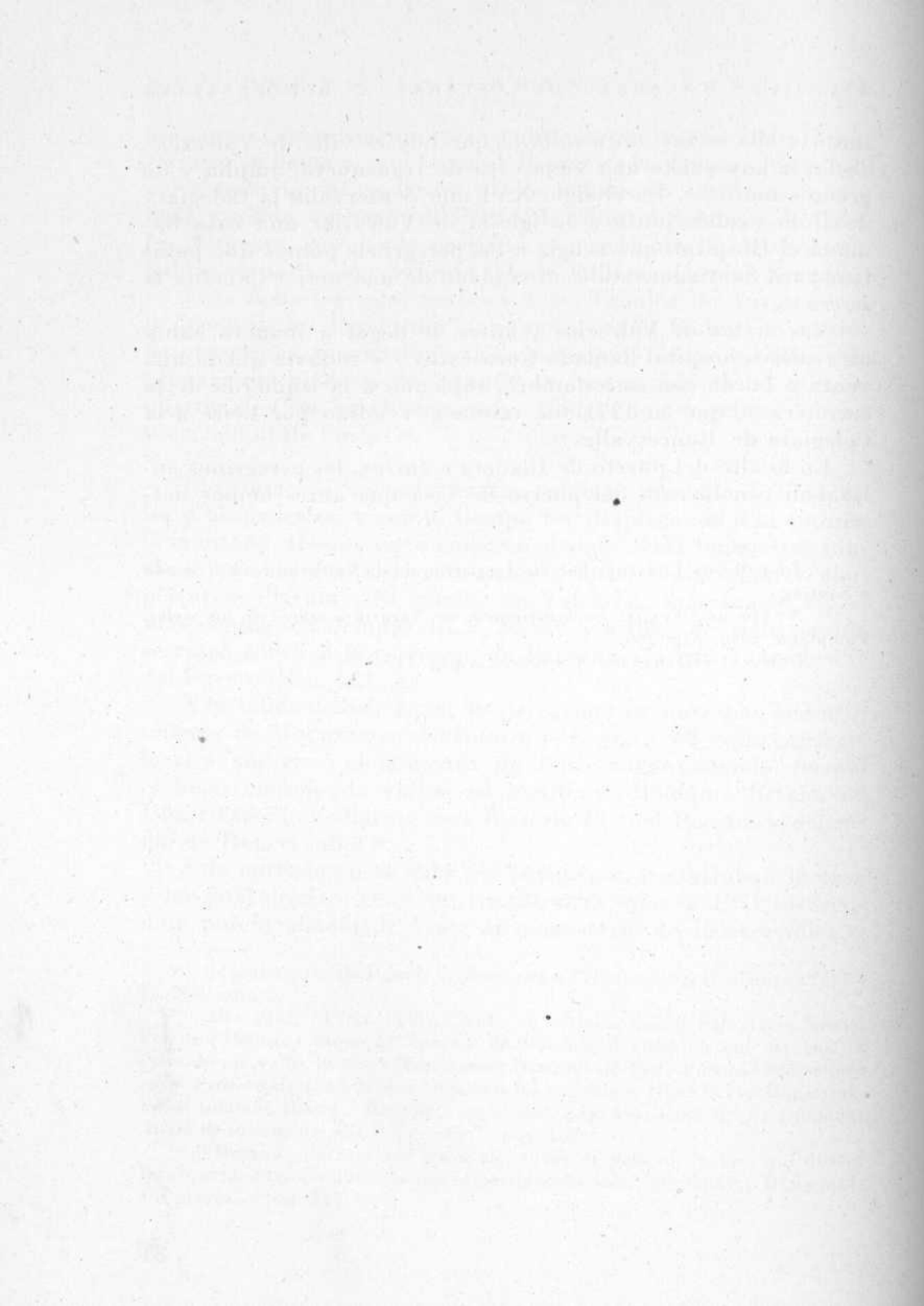
En lo alto del puerto de Ibañeta (*Auria*), los peregrinos enlazaban con la ruta del puerto de Cisa que antes hemos descrito.

<sup>41</sup> JOSÉ M.<sup>a</sup> DE LUZAIDE: *Loc. cit.* La parroquia de Valcarlos está dedicada a Santiago.

<sup>42</sup> NÚÑEZ DE CEPEDA: *La beneficencia en Navarra a través de los siglos*, Pamplona, 1940, pág. 269.

<sup>43</sup> DUBARAT y DARANATZ: *Un procès...*, pág. 117.





CAPÍTULO IV  
RONCESVALLES

*Halt sunt li pui e li val tenebrus,  
Les roches bises, les destreiz merveillus.*

.....  
*Halt sunt li pui et tenebrus e grant,  
Li val parfunt e les ewes curant.*

(Chanson de Roland, v. 814 y 1830.)

*Domus venerabilis, domus gloriosa,  
Domus admirabilis, domus fructuosa,  
Pireneis montibus floret sicut rosa,  
Universis gentibus valde gratiosa.*

(Poema del siglo XIII.)

Los peregrinos y juglares franceses que iban a Santiago, al entrar en España por Roncesvalles, "habían de sentir—como dice Menéndez Pidal—una conmoción profunda en los recuerdos propios de su juglaría; en su alma, la vista de aquellos montes levantaba un hervidero de memorias de los doce pares muertos allí y del gran emperador que había conquistado de la morisma el camino que ellos como peregrinos iban a recorrer"<sup>1</sup>.

"Habiendo permanecido dos días en Roncesvalles—dice un peregrino italiano a fines del siglo XVII—, partimos a la mañana siguiente, y antes de abandonar este lugar quisimos ver una vez más el sepulcro de Roldán, pensando entre nosotros: ¡Dios sabe si lo volveremos a ver jamás! Lo contemplamos largo rato, y pusimos en una de las piedras, con la punta de un cuchillo, nuestros nombres y apellidos... Después, habiéndolo contemplado por última vez, nos alejamos lentamente, volviendo

<sup>1</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL: *Poesía juglaresca y juglares españoles*. Madrid, 1924, pág. 338.

muchas veces la mirada para ver de nuevo Roncesvalles, que tanto sentíamos dejar”<sup>2</sup>.

Roncesvalles es más conocido por la leyenda que por la historia, y ésta enlaza directamente con la peregrinación a Santiago de Galicia. En vano buscaríamos el nombre de Roncesvalles en los textos históricos que nos informan de la batalla; pero, en todas las canciones de gesta, Roncesvalles evoca ya la muerte de Roldán, la traición de Ganelón y la tristeza del gran emperador al contemplar el cuerpo inanimado de su sobrino:

*”Ami Rollant, de tei ait Deus mercit!  
L’anme de tei seit mise en pareís!  
Ki tei ad mort France ad mis en exill.  
Si grant dol ai que ne voldreie vivre,  
De ma maisnee, ki pur mei est ocise!  
Ço duinset Deus, le filz seinte Marie,  
Einz que jo vienge as maîtres porz de Sirie,  
L’anme del cors me seit oi departie,  
Entre les lur aluee e mise  
E ma car fust delez els enfuie!”  
Ploret des oilz, sa blanche barbe tirt*<sup>3</sup>.

(”¡Roldán amigo, que Dios te acoja en su gracia! ¡Que tu alma sea llevada al Paraíso! ¡El que te ha muerto es a Francia a quien sumió en la desventura! Tal dolor me abrumba, que quisiera dejar de vivir. ¡Oh mis caballeros, que por mí habéis fenecido! ¡Plegue a Dios, el hijo de Santa María, que mi alma, antes de llegar a los grandes puertos de Cisa, se separe de mi cuerpo este mismo día y sea colocada entre vuestras almas y mi carne enterrada junto a la vuestra!” Llora y se mesa la blanca barba.)

O como dice la canción española de Roncesvalles:

*Con vuestro esfuerzo arriba entramos en Espanna,  
matastes los moros e las tierras ganavas,  
adobé los caminos del apóstol Santiago;  
.....  
¡Finastes sobre moros, vuestra alma es en buen logare!*<sup>4</sup>

Sería de gran interés el aclarar los orígenes de la hospedería de Roncesvalles, no ya para la historia de la peregrinación, sino

<sup>2</sup> *Viaggio in Ponente di San Giacomo di Galitia*, di D. DOMENICO LAFFI. Soc. impress., Bologna, 1676.

<sup>3</sup> *La Chanson de Roland*, ed. Joseph Bédier. París, 1931, versos 2.933-2.943.

<sup>4</sup> ”Roncesvalles”. *Un nuevo cantar de gesta español*, ed. R. Menéndez Pidal. ”Rev. Filología Española”, 1917, IV, págs. 114-117.

también por su íntima relación con el origen de la *Chanson de Roland* y demás canciones de ciclo carolingio.

Las leyendas formadas a lo largo de las rutas de peregrinación ¿han dado origen a la *Chanson*, como quiere Bédier? ¿Es la ruta de Roncesvalles anterior a la canción de gesta, o fué la leyenda la que forzó a los peregrinos a preferir este paso al más suave y cómodo de Velate? ¿Por qué se localiza precisamente en Roncesvalles el encuentro famoso de los vascos con las tropas de Carlomagno?

Problemas son éstos que han apasionado a la erudición francesa durante cerca de un siglo, y que acrecientan el interés por conocer los orígenes de la Real Casa de Nuestra Señora de Roncesvalles.

Desgraciadamente, los archivos de la Colegiata actual están muy incompletos, por los diversos incendios sufridos y por las depredaciones guerreras a que ha estado expuesta la Casa, como lugar fronterizo. Además, el libro *Becerro de Roncesvalles*, en que se recogió la documentación más antigua, desapareció a fines del siglo XVI, sin que dejara más rastro que un extracto breve y a veces equivocado de su documentación.

Frente a las reticencias de Bédier<sup>5</sup> y a las sospechas de Fawtier<sup>6</sup>, creemos, como ya hemos indicado en otro lugar, que el paso de Pamplona a Francia fué siempre por Roncesvalles. Por allí cruzaba la calzada romana que iba de Burdeos a Astorga<sup>7</sup>, y los hallazgos de Ibañeta parecen confirmar la antigüedad del paso<sup>8</sup>; allí tendrían lugar, no ya el encuentro de

<sup>5</sup> *Legendes épiques*, III, 298 y siguientes.

<sup>6</sup> R. FAWTIER: *La Chanson de Roland. Étude historique*. París, 1933, páginas 146, 148, 169, etc.

<sup>7</sup> Véase, entre otros, J. EUGÈNE DUFOURCET: *Les voies romaines et les chemins de Saint-Jacques dans l'ancienne Novempopulanie*, "Congrès Archéologique de France", LV<sup>e</sup> session, Dax et Bayonne, 1888. París-Caen, 1889, páginas 245-246. P. HARISTOY: *Pélerinages de Saint-Jacques de Compostelle. Les voies romaines, les chemins romaines et les établissements hospitaliers dans le pays basque*. Pau, 1906. L. COLAS: *La voie romaine de Bordeaux à Astorga dans la traversée des Pyrénées*, "Rev. des Etudes Anciennes", Bodeaux, 1912, XIV, págs. 175 y sigts. J. ALTADILL: *Vías y vestigios romanos en Navarra*, "Homenaje a D. Carmelo de Echegaray", San Sebastián, 1928, págs. 503 y siguientes. Véanse las salvedades que hace FAWTIER (*loc. cit.*, pág. 148, nota) a las identificaciones de Carasa y Turisa.

<sup>8</sup> Con ocasión de abrir la carretera de Ibañeta (1882), y en lo alto del puerto, apareció, entre otras cosas, un anillo de oro con un entalle romano,

los vascos con Carlomagno (778), sino las asechanzas contra la expedición de Ludovico Pío (812) y la derrota de los condes francos Eblo y Aznar (824). En el paso a las Galias, y tal vez en las inmediaciones de Roncesvalles, estuvo el famoso monasterio de San Zacarías que visitara San Eulogio en 848, y que forzosamente había de guardar recuerdo de los continuos fracasos de los francos por dominar esta vertiente del Pirineo<sup>9</sup>. Una villa de la ruta cerca de Ostabat, Saint-Palais, está pregonando con su nombre el culto al niño gallego Pelayo, martirizado en 925<sup>10</sup>. Son de retener estas relaciones tan tempranas y directas entre la zona de Roncesvalles y el noroeste de España<sup>11</sup>.

Sin embargo, las noticias más antiguas de fundaciones monásticas u hospitalarias en esta zona del Pirineo, que forzosamente deben relacionarse con la peregrinación a Santiago, sólo se remontan a la segunda mitad del siglo XI, y dependen todas de la gran abadía de Leire.

Esta abadía, cuya historia conocemos desde mediados del

---

que representa un busto con un sombrero y pluma; hoy se guarda en el Archivo de la Diputación de Navarra; también se encontraron monedas, no estudiadas, que sepamos. Cf. R. I. E. V., 1934, pág. 329.

<sup>9</sup> San Eulogio, en su carta a Wiliesindo de Pamplona (año 851), dice que el monasterio de San Zacarías estaba situado "a la falda de los montes Pirineos, y en los límites de la Galia, donde naciendo el río Arga, y regando con curso arrebatado las tierras de Zubiri y Pamplona, se lanza en el río Cántabro". A su abad Odoario le llama "abad del monasterio Cisariense". Cf. MORET: *Anales de Navarra*, ed. Tolosa, I, 233-238; CAMPIÓN: *Euskariana*, quinta serie, pág. 70. Véase el informe negativo de la Comisión de Monumentos de Navarra sobre la localización del monasterio en Cilveti, como señala el Padre Moret, en J. ITURRALDE Y SUIT: *Las grandes ruinas monásticas de Navarra*, Pamplona, 1916, págs. 159-164.

<sup>10</sup> BONIFACIO DE ECHEGARAY: *La devoción a algunos santos y las vías de peregrinos*, R. I. E. V., 1932, págs. 27-29.

<sup>11</sup> Según la Crónica del obispo D. Pelayo, algunos vecinos de León tomaron el cuerpo de San Froilán, lo llevaron al pie de los montes Pirineos, "in valle Cesar", y lo pusieron en el altar de San Juan Bautista (*Crónica del Obispo Don Pelayo*, ed. B. Sánchez Alonso, Madrid, 1924, pág. 66). El cronista sitúa este suceso en el reinado de Bermudo II (982-999). Campión ("*Euskariana*. Quinta Serie", pág. 73) relaciona este texto con el territorio de Valcarlos y valle de Cisa; pero el P. Risco (*Esp. Sagr.*, tomo 34, págs. 189-193) lo localiza, con mejor acuerdo, en *Valdecésar*, lugar situado en las montañas asturleoneras, donde hubo un monasterio que años más tarde fué incorporado a la Catedral de León.



siglo IX, fué reuniendo en su poder durante el siglo XI todos los pequeños monasterios del Pirineo, que aseguraban las comunicaciones de Navarra con Francia: los de Igal y Urdaspal, que visitara San Eulogio; el del Roncal y el de Santa Engracia (1085), éste en la vertiente francesa <sup>12</sup>; el de San Vicente de Cisa (1072), que ya hemos citado; San Agustín de Larrasoaña (1087, existía ya en 1072), y, en la misma cumbre del Pirineo, el monasterio de San Salvador de Ibañeta (1071), primer núcleo documentalmente conocido de lo que había de ser el gran hospital de Roncesvalles. Después (1101-1104) vemos instalados en la llanura de Burguete a los monjes de Santa Fe de Conques, a quienes suceden los priores de Santa Cristina de Somport. Más tarde (1132), el obispo de Pamplona funda la hospedería actual de Roncesvalles, al pie de Ibañeta, que alcanza una fama bien cimentada por su hospitalidad y buen trato hacia los peregrinos, y que había de desplazar (siglo XIII) a las antiguas fundaciones de Leire, Conques y Santa Cristina, que se incorporan poco a poco a la Real Colegiata.

Examinemos detenidamente cada una de estas fundaciones, que han sido confundidas y aun olvidadas por casi todos los historiadores que se han ocupado de la actual Colegiata de Roncesvalles.

#### La "Crux Caroli".

Como anunciando el recinto sagrado de Roncesvalles, los peregrinos encontraban en lo alto del Pirineo, antes de bajar al valle, la Cruz de Carlos.

He aquí cómo la describe la "Guía de los Peregrinos": "En la cima del mismo monte está el lugar llamado la Cruz de Carlos, porque sobre él Carlos, al entrar en España con sus ejércitos, abrió en otro tiempo un camino con hachas, cuchillos, piquetas

<sup>12</sup> En 1085 Sancho Ramírez da a Leire, entre otros "quatuor regalia monasteria, videlicet illud quod vocatur Igal, quod est situm in valle Sarresço... aliud vero monasterium quod vocatur Burdaspali... tertium... Roncali monasterio... quartum... quod dicitur Santa Engracia de Porto qui ducit ad Galias intrante ad Soula... cum omnibus... que sunt in Hispaniis, sive que sunt in Galliis", AHN, Clero, *San Salvador de Leire*, leg. 950, copia en el *Becerro antiguo*, págs. 22-24.

y demás herramientas, y elevó el primero el signo de la Cruz del Señor, y luego, dobladas las rodillas, vuelto hacia Galicia, dirigió una plegaria a Dios y a Santiago. Por eso los peregrinos, doblando allí sus rodillas hacia la tierra de Santiago, rezan según costumbre y planta cada uno un estandarte de la Cruz del Señor. Pueden verse allí millares de cruces. Por eso, este lugar es tenido como el primero de la ruta en que se hace oración a Santiago”<sup>13</sup>.

¿Dónde estaba esta Cruz de Carlos? Inducido por una imprecisa redacción de la “Guía”, M. Colas la colocaba en Orzanurieta, el punto más alto de la región. “Desde su cumbre—decía la “Guía”—puede verse el mar británico y el occidental y la tierra de tres regiones: Castilla, Aragón y la Galia.” Pero la cumbre donde estaba la Cruz de Carlos es distinta de la que aquí se describe<sup>14</sup>. De ser así, quedaría fuera del camino, lo que no es presumible. En la cúspide de Orzanurieta (1.579 m.) creyó ver M. Colas los restos de la cruz, que no eran sino los escombros de una columna trigonométrica levantada por los ingenieros militares, según comprobó Campión<sup>15</sup>.

La *Cruce Caroli* sirvió por mucho tiempo para señalar los límites del país de Cisa y de las diócesis de Bayona y Pamplona: “Omnis vallis quae dicitur Cirsia usque ad Karoli Crucem”<sup>16</sup>. En el siglo XVI, la Cruz había desaparecido, pues Huarte, el historiador tan concienzudo de la Colegiata, no la cita. Oihe-nart (siglo XVII) alude a ella como a cosa desaparecida: “Es-

<sup>13</sup> Ed. WHITEHILL, pág. 357.

<sup>14</sup> Esta interpretación de la “Guía” es razonada con acierto, aunque difusamente, por los Sres. DUBARAT y DARANATZ en sus *Recherches*, III, 781 y sigts.

<sup>15</sup> L. COLAS: *Emplacement de la Croix de Charlemagne, qui formait, au sud du Val de Cize, la limite extrême de l'Évêché de Bayonne*, “Congrès d'Hist. et d'Archéologie de Biarritz”, 1911; CAMPIÓN, *La canción de Roldán*, en *Euskariana*, quinta serie, Pamplona, 1915, pág. 47.

<sup>16</sup> Bula de Pascual II, de 1106, en DUBARAT, *Le Missel de Bayonne de 1543*. Pau, 1901, pág. XXXII. Lo mismo se dice en la llamada carta de Arsius, del siglo XI o XII (facsimil en DUBARAT, *loc. cit.*), y en la Crónica de Vézelay (escrita de 1156 a 1168), al hablar del matrimonio de Luis el Joven con Leonor de Aquitania, en 1137: “His est rex Ludovicus, cuius pater Ludovicus usque-quaue dilatavit regnum suum, et coniunxit et in matrimonium filiam Guillelmi Ducis Aquitanorum et comitis Pictavorum, propter quam acquisivit omnem Aquitaniam, Guasconiam, Bascloniam et Navarriam, usque ad montes Pyrenaeos, et usque ad Crucem Caroli”, “Rec. des. hist. de la France”, t. XII, pág. 341.

taba la Cruz de Carlos donde ahora está la capilla de San Salvador de Ibañeta, en la cumbre del Pirineo”<sup>17</sup>. Esta es la versión que hoy aceptan los eruditos canónigos señores Dubarat y Daranatz, aunque no podemos seguirles en la identificación que ellos hacen de la Cruz de Carlos con la actual Cruz de los Peregrinos<sup>18</sup>. El nombre de la Cruz pasó, sin duda, a la inmediata capilla de San Salvador de Ibañeta, que se cita también como *capella Caroli Magni*.

#### San Salvador de Ibañeta.

En 1071 (Nájera, 7 dic.), el rey Don Sancho el de Peñalén dió a Fortuño, obispo de Alava (1067-1087), diversos monasterios para que a su muerte se incorporaran a la abadía de Leire. Incluye en la donación “aliud nobile et regale monasterium nomine Sanctus Salvator de Ibenieta” con diversas bustalizas<sup>19</sup>. Es la mención más antigua que encontramos de un santuario en este paso del Pirineo, y los epítetos que se le adjudican parecen pregonar la antigüedad e importancia de la fundación.

Bien porque el monasterio de Ibañeta no llegara a salir de la jurisdicción real, o porque Leire no llegara a hacerse cargo de la donación, en 1110 D. Fortunio Sanz de Yarnoz y la infanta D.<sup>a</sup> Ermesinda, la hermana y cómplice en el asesinato del rey

<sup>17</sup> *Notitia utriusque Vasconiae*, 1638, y trad. Gorrosterratzu, San Sebastián, 1929, pág. 304.

<sup>18</sup> DUBARAT: *La Croix de Charlemagne à Ibañeta. La Chapelle de Charlemagne et la Croix de Roland*, Dax, Imp. O. Pradeau, 1935, 27 páginas con ilustraciones; DUBARAT y DARANATZ: *Recherches sur la ville et sur l'Église de Bayonne*, III, 1929, págs. 792-793, 952-961; A. MARTÍNEZ ALEGRIA: *Monumentos antiguos de Roncesvalles. La cruz de los peregrinos*, “B. C. M. Nav.”, 1921, páginas 288-294, sigue la misma opinión. En contra de ella habla IBARRA, *Historia de Roncesvalles*, pág. 74.

<sup>19</sup> El documento fué ya invocado, sin indicar de dónde tomaba la referencia, por SARASA: *Reseña histórica de la Real Casa de Nuestra Señora de Roncesvalles*, Pamplona, 1878, págs. 16 y 32; pero ha quedado desconocido para los modernos historiadores del santuario. DUBARAT (*Recherches*, III, 963, nota 2) dice: “Nous avons longtemps et vainement cherché le document d'où ce texte a été extrait”. Se conserva escrito en minúscula visigótica, aunque con manchas que impiden su lectura íntegra, en el Archivo de Navarra, Sección de Clero, *Roncesvalles*, leg. 1, núm. 43 (signat. ant. faxo 1, núm. 25). Una copia del mismo hemos visto en la Bibliothèque Nationale de Paris, *Col. Duchesne*, t. 99, fol. 111. Lo publicamos en el Apéndice.

Don Sancho en Peñalén, volvieron a donar a Leire "in portu de Auriz unum monasterium quod uocatur Sanctus Salvator et unum palacium in Erro, similiter cum suos cubilares" <sup>20</sup>. En la donación se enumeran estos cubilares—refugios de ganado—que ocupan una gran extensión del Pirineo.

El puerto de Auriz o de Ibañeta es el punto de menor altura en este paso del Pirineo (1.066 m.). En él coincidían, como ya hemos visto, los dos caminos que desde San Juan de Pie del Puerto conducían a Roncesvalles.

Pronto esta primitiva fundación había de teñirse del ambiente legendario del lugar. Se la llama en los documentos *capella Caroli Magni* (1127-1132) y *Capella Rollandi* (1174), y se hacía remontar su fundación al mismo Carlomagno <sup>21</sup>. "Aquí

<sup>20</sup> Arch. de Navarra, *Becerro antiguo de Leire*, pág. 271. Véase en el Apéndice. Además, *Becerro de Leire*, págs. 143-144.

<sup>21</sup> Fundación del Hospital de Roncesvalles por el obispo D. Sancho de Larrosa, año 1127-1132: "In vertice montis qui dicitur Ronsasvals iuxta capellam Caroli Magni famosissimi regis francorum" (B. A. H., t. IV, 1884, página 180). Bula de Alejandro III confirmando a Leire sus posesiones, año 1174, 28 junio: "Hospitalis de Summo Portu, quod Sancti Saluatoris et capella Rollandi nominatur" (KEHR: *Papsturkunden in Navarra und Aragón*, II, núm. 133, pág. 470). En el diploma de Sancho el Mayor (1027), en que se fijan los límites de la diócesis de Pamplona—documento de autenticidad muy discutida—, pero que figura en el *Libro Redondo*, fol. 51, de letra del siglo XIII, se lee: "Et vallis de Erro usque ad capellam Sancti Saluatoris que dicitur Caroli Magni et a Capella Caroli usque ad portum de Bellate." HUARTE atribuye la primitiva fundación al mismo San Saturnino, quien "en testimonio de la fee que havia plantado en Navarra, dió orden se edificase la antiquissima basilica de San Salvador de Ibañeta... Aquella conversión se hizo en el año de veinte y dos de la Ascensión de Christo" (*Silva de varia lición*, cap. 12, núm. 12, folio 42 v.º); destruída por los moros "despues Carlo Magno la erigió y la edificó y por este respecto quedó con título de Capilla de Carlo Magno" (HUARTE: *Hist.*, parte I, cap. 41). GASTON PARIS también la cree obra de Carlomagno: "Naturellement, il ne dut pas élever la chapelle au moment même; mais il donna des ordres pour qu'on la construisit" (*Roncevaux*, "Revue de Paris", 1901, página 245). Para BÉDIER (*Légendes épiques*, III, 316-320), si bien ni la capilla ni el hospital son fundación de Carlomagno, los edificios, en opinión de los arqueólogos, podían remontarse a los tiempos carolingios. Por el contrario, los canónigos DUBARAT y DARANATZ (*Recherches sur la Ville et sur l'Eglise de Bayonne*, III, passim y especialmente, pág. 971), suponen que el nombre de Capilla de Carlos no aparece antes del siglo XIII y se encuentra raras veces en los textos; el nombre se lo dió la Cruz de Carlos, que existía en lo alto de Ibañeta desde el siglo VIII, poco más o menos; en el siglo XII, al componerse la "Guía de los Peregrinos", no había en Ibañeta más que cruces, sin capilla ni

—en Ibañeta—es donde Roldán sonó su cuerno cuando llamó a Carlomagno en su ayuda, y sonó tan fuerte, que le hizo reventar... Esto parecerá a algunos maravilloso, pero puede creerse, ya que del lugar donde tocó el cuerno a San Juan de Pie del Puerto, donde Carlos acampaba, no hay sino seis leguas y media, y en verdad se dice que tocó tan fuerte que a la tercera vez la sangre le salía por la boca y la nariz y aun el mismo cuerno reventó de un lado; yo mismo lo he visto con mis propios ojos partido”<sup>22</sup>. En la capilla encontraban los peregrinos un refugio y un hospital<sup>23</sup>.

Sin embargo, su importancia pasó a segundo término cuando en 1132 se fundó en sus inmediaciones la gran hospedería de Nuestra Señora de Roncesvalles. Tanto que en 1140, cuando se radactaba la “Guía de los Peregrinos”, sólo ésta parece digna de recomendarse al peregrino. En 1271, el Priorato de Nuestra Señora de Roncesvalles compraba a Leire la casa y hospedería

hospital de ninguna clase. Es de advertir que para los Sres. Dubarat y Darantz son apócrifos no sólo el documento de Sancho el Mayor de 1027, sino el de Sancho el de Peñalén de 1071; los de Fortunio Sanz de Yarnoz de 1110, el del conde Sancho de Erro para Conques (1101-1104), la carta del obispo Sancho de Larrosa de 1127-1132 y cuantos diplomas se oponen a su particular punto de vista. Sólo aceptan la “Guía de los Peregrinos” y el poema del siglo XIII en elogio del hospital de Roncesvalles. No rechazan la bula de Alejandro III (28 junio 1174) que citamos más arriba, porque no tuvieron noticia de ella. A las mismas conclusiones llega M. E. LAMBERT, *Roncevaux*, “Bull. Hisp.”, tomo 37, pág. 421, aunque sin analizar los documentos: “Elle (la capilla de Ibañeta) existait certainement déjà au XIII<sup>e</sup> siècle, puisqu'elle fut alors cédée au chapitre de Roncevaux par une donation authentique des moines de Leyre. Mais, vers 1140, *Le Guide du Pèlerin* n'en parle pas, ce qui tend à faire penser qu'elle n'existait pas encore lorsque cet itinéraire, par ailleurs si précis, fut rédigé. A ce moment, ce n'était pas encore dans une chapelle, mais en plain air, près de la Croix de Charles, que les pèlerins adressaient à genoux leur première oraison à saint Jacques en terre d'Espagne.” M. Lambert, a nuestro entender, da excesiva importancia a la omisión de la capilla en el texto de la “Guía”; pero hay que tener en cuenta que en ésta no se describen todos los santuarios y hospitales de la ruta—a veces ni los más importantes—; recuérdese, además, que al refugio del alto de Ibañeta había venido a sustituir en gran parte la nueva fundación del obispo D. Sancho de Larrosa.

<sup>22</sup> LAFFI: *Viaggio*<sup>3</sup>, pág. 124.

<sup>23</sup> Teobaldo II, queriendo fomentar una cofradía en los valles de Arce, Erro y Esteribar, les señala como lugar de “salvetat” desde el paraje llamado Sorinarizaga hasta el hospital de San Salvador de Sumiport (Comptos, cart. 2, fol. 124). Año 1174, 28 junio, bula de Alejandro III, véase en la nota 21.



de San Salvador de Ibañeta, pero todavía en 1405 se la llamaba "yglesia basilica de Sant Salvador de Ibayeta" <sup>24</sup>.

"Allí—dice el peregrino Domenico Laffi—cantamos un *Te Deum* para dar gracias a Dios por habernos conducido sanos y salvos. Antes de abandonar la cima de los altos Pirineos, que con tanto esfuerzo habíamos escalado, reposamos en la capilla. En ella vimos multitud de figuras y esculturas antiguas y algunas inscripciones borradas por el tiempo" <sup>25</sup>.

La capilla, por ocupar un lugar tan destacado, expuesto a todos los vientos <sup>26</sup>, fué destruída varias veces y otras tantas reedificada; pero su misión de acoger al peregrino fué heredada por la más reciente y rica hospedería de Nuestra Señora de Roncesvalles. En el siglo XVI, el visitador y reformador D. Martín de Córdoba la encontró arruinada y la mandó reparar, ordenando se pusiera en ella una campana para que el ermitaño que en ella estuviese "taña desde que anochezca hasta una hora antes de la noche, cada día, para guía de los caminantes y pelegrinos que en los dichos montes les anochechiere, lo qual haga en todo tiempo del año" <sup>27</sup>. Todavía en el siglo XVII los peregrinos solían pasar la noche en Ibañeta, descendiendo al día siguiente a Roncesvalles <sup>28</sup>.

En la guerra con Francia en 1794 fué de nuevo destruída, y cuando la visitó Humboldt en 1801 sólo quedaban los muros <sup>29</sup>. Reedificada de nuevo, fué incendiada en 1884 por una imprudencia de los soldados que formaban un cordón sanitario. En las ruinas, que pueden verse al lado de la carretera (lám. LI), excavadores optimistas creyeron haber encontrado en 1934 los es-

<sup>24</sup> Documento que publican los señores DUBARAT y DARANATZ, *Recherches*, III, 758.

<sup>25</sup> LAFFI: *Viaggio* <sup>3</sup>, pág. 124.

<sup>26</sup> Su cubierta a dos vertientes dirigía las aguas por un lado al Atlántico y por otro al Mediterráneo.

<sup>27</sup> Reproducen el texto de la sentencia de reformación, IBARRA, *Hist.*, pág. 512, y DUBARAT y DARANATZ, *Recherches*, III, 973.

<sup>28</sup> Véase la información del año 1663 que publicamos en el Apéndice.

<sup>29</sup> "Revista Internacional de los Estudios Vascos", t. XV, 1925, pág. 440. En 1832 no había sido reedificada todavía, pues "solamente se hizo un cubierto para los pasajeros, y aun éste necesita de reparos continuos por los vientos recios, humedades y nevadas que allí caen", según dicen en un informe los canteros y carpinteros, en el pleito entre Roncesvalles y la Inclusa de Pamplona. IBARRA, *Hist.*, pág. 912.



queletos de los doce Pares, y aun identificaron entre sus huesos el cráneo de Roldán, por cuya posesión habían de pelear violentamente dos franceses en San Juan de Pie del Puerto...

Hoy, un sencillo monumento, varias veces destruído también por los elementos, evoca la más antigua fundación hospitalaria del Pirineo y al héroe de la *Chanson* muerto en sus inmediaciones <sup>30</sup>.

#### Burguete (Villa Roscidavallis).

Al sur de Ibañeta, en la vertiente española, se extiende una apacible llanura de unos cinco kilómetros de longitud por tres de anchura, cruzada por algunos arroyuelos, donde la "Guía de los Peregrinos" y la "Crónica de Turpín" sitúan los sangrientos encuentros de las tropas del rey Marsilio con la retaguardia de Carlomagno. Al pie de Ibañeta, en la misma ladera de la montaña, está la Real Colegiata de Nuestra Señora de Roncesvalles, y tres kilómetros más adelante, en el centro de la llanura, se encuentra la villa de BURGUETE o *Burgo de Roncesvalles*, como se le decía en la Edad Media <sup>31</sup>. Alterando el orden de la ruta, hablaremos primero de la villa, como fundación más antigua.

Ibañeta y Nuestra Señora de Roncesvalles son fundaciones hospitalarias para facilitar a los peregrinos el paso del puerto.

<sup>30</sup> En la citada obra de los señores DUBARAT y DARANATZ (*Recherches*, III, 966 y sigts.) se encuentran datos para seguir el paulatino abandono de la capilla y hospital de Ibañeta, y diversos dibujos de su estado en el siglo XIX. En un artículo de V. JUARISTI, *Roncesvalles y la canción de Roldán*, "Revista Geográfica Española", núm. 4 (1939?), págs. 53-72, pueden verse fotografías del supuesto cráneo de Roldán y del monumento levantado recientemente. Este, según hemos podido comprobar en 1947, ha sido destruído de nuevo.

<sup>31</sup> El desconocer la documentación del país, que llama a Burguete villa *Roscidavallis*, ha despistado a la mayor parte de los historiadores franceses que se han ocupado de Roncesvalles. Así, por ejemplo, en 1252, Teobaldo I daba "a Santa María del Hospital de Roncesvalles y a los del Burgo de Roncesvalles aqueyl terminado que es enta parte d'Aezcoa daillent lagoa que desciende del hospital ante Atheguren... en tal manera que los del Hospital sobredito ayan la tercera parte del dicho termino y los del Burgo las dos partes" (Arch. de Navarra, fajo 1, Burguete, núm. 27, reproduce IBARRA, *Hist.*, página 168). En 1262 D.<sup>a</sup> Petronila, mujer de Simón de Oroz, da al "Convento del Hospital de Roncesvalles" las casas que tenía en "el Burgo de Roncesvalles". IBARRA, *Hist.*, pág. 186.

En Burguete (*Auritz*, en vascuence), con menos nieblas<sup>32</sup>, viven los pastores del país y acogen y confortan al peregrino que ha logrado pasar los puertos. Como toda la región, sería señorío del conde Sancho de Erro, quien en 1101-1104 dió la iglesia y hospital que allí había (*ecclesiam et elemosinariam de Ronzasvals*) al monasterio de Santa Fe de Conques, prometiendo agregar para después de su muerte "totam ipsam villam de Ronzasvals"<sup>33</sup>. La villa está formada por una sola calle que coincide con la calzada de los peregrinos, y los hoteles que hoy sirven para alojar veraneantes se elevan sobre el solar de lo que serían albergues para peregrinos<sup>34</sup>, destruídos en 1794 durante la guerra con Francia.

No sabemos cómo, estos derechos de la abadía francesa pasaron, en el mismo siglo XII, a depender del priorato de Santa Cristina de Somport<sup>35</sup>, que en 1219 hacía donación de los mismos a la Real Casa de Roncesvalles, entonces en su apogeo<sup>36</sup>.

<sup>32</sup> "Con no haber mas que un quarto de legua de Roncesvalles a la villa de Burguete, gozan en esta villa, casi por todo el verano, de serenidad y en Roncesvalles estamos como Moysen debaxo de niebla por estar tan arrimado ad aquel monte, que a estar desviado del otro quarto de legua, fuera razonable la vivienda". JUAN DE HUARTE, *Apologías y Discursos*, segunda parte, folio 38, ms. del Arch. de la Colegiata, citado por A. MARTÍNEZ ALEGRÍA, *La batalla de Roncesvalles*. Pamplona, 1929, pág. 27.

<sup>33</sup> Fué publicado por primera vez por G. DESJARDINS, *Cart. de l'abbaye de Conques en Rouergue*, París, 1879, núm. 472. Damos su texto en el Apéndice, utilizando además una copia que tomamos de la Bibliothéque Nationale de París, *Coll. Doat*, t. 143, fol. 58. La fecha que señalaba Desjardins (1100-1114) puede precisarse mejor teniendo en cuenta que D. Ponce sólo pudo titularse obispo de Barbastro entre 1101 y 1104.

<sup>34</sup> Que muchos peregrinos seguían alojándose en Burguete, aun después de fundado el hospital de Nuestra Señora de Roncesvalles, se prueba por el relato del peregrino A. von Harff (1496): "Item de San Juan de Pie de Port a Burguete, V leguas. Pasamos la montaña de Roncesvalles. Burguete es una pequeña villa franca, situada en la montaña de Roncesvalles". H. GAVEL, *Gure Herria*, 1922, pág. 389.

<sup>35</sup> En bula de Eugenio III, 5 marzo 1151, se confirma a Santa Cristina la posesión de "ecclesiam de Ronzisualle cum hospitale et aliis pertinentiis suis". KEHR, *Papsturkunden in Spanien*, II, 364. No nos explicamos el alcancé que tuvo la donación que hizo, en abril de 1157, Ramón Berenguer IV a García Almoravid de "totam ipsam villam que dicitur Ronzas-valles", cf. *Codoin Aragón*, IV, 249.

<sup>36</sup> El prior Arnaldo de Santa Cristina da al prior del hospital de Roncesvalles "in perpetuum ecclesiam quam habemus in villa Roscidevallis, cum decimis et primiciis et oblationibus ac defunctionibus et aliis omnibus ad eam

Hora es ya de que nos ocupemos, con la atención que merece, de esta fundación, la más importante y famosa de cuantas encontraba el peregrino en el camino de Compostela.

#### El hospital de Nuestra Señora de Roncesvalles <sup>37</sup>.

La fundación del gran Hospital de Roncesvalles se debe al obispo de Pamplona, D. Sancho de Larrosa (1124-1142), quien,

pertinentibus et debentibus pertinere, et domos et possessiones ac hereditates et alias res quascunque in villa Roscidevallis et terminus sicut habemus". Publica IBARRA, *Hist.*, pág. 162. Una copia hemos visto en la Bibl. Nat. París, *Coll. Duchesne*, t. 99, fol. 131 r. y v.

<sup>37</sup> Sobre Roncesvalles hay una bibliografía muy abundante. Prescindiendo de las obras que se ocupan exclusivamente de la batalla o de las canciones de gesta, citaremos como obras más interesantes para conocer la historia de la Colegiata: H. SARASA: *Roncesvalles. Reseña histórica de la Real Casa de Nuestra Señora de Roncesvalles y descripción de su contorno*, Pamplona, 1878; J. FUENTES Y PONTE, *Memoria histórica y descriptiva del Santuario de Nuestra Señora de Roncesvalles, Navarra* (Certamen público celebrado con motivo del concurso de premios abierto por la Academia Bibliográfico-Mariana en 17 de octubre de 1880), Lérida, 1880, 246 páginas; F. FITA, "Bol. Real Acad. de la Historia", t. IV, 1884, pág. 180; P. MADRAZO, *Navarra y Logroño*, Barcelona, 1886, I, pág. 407; A. CAMPIÓN, *La canción de Roldán*, cap. III: *Roncesvalles*, en "Euskariana", quinta serie, Pamplona, 1915, pág. 28; J. DE CIRIA, *Una excursión a Roncesvalles*, "Bol. Soc. Esp. Excursiones", t. XIX, pág. 314; M. LOUIS PETIT DE MEURVILLE, *Une visite à Roncevaux*, "Bull. de la Soc. des Sciences Lettres et Arts de Bayonne", 1922, pág. 66; V. DUBARAT, *La Commanderie et l'Hopital d'Ordiap dépendance du monastère de Roncevaux en Soule (Basses-Pyrénées). Etude historique sur les relations de l'Abbaye Espagnole avec les diocèses d'Oloron, de Bayonne et de Pampelune, les souverains de Navarre et les Rois de France, depuis le XII<sup>e</sup> siècle jusqu'au XIX<sup>e</sup>*, Pau-París, año 1887, 341 páginas; DUBARAT, *Roncevaux: Charte de fondation; poème du moyen âge; règle de Saint Augustin; obituaire. Etude historique et littéraire*, "Bull. de la Soc. des Lettres et Arts de Pau", 1888-1889, t. 18, pág. 276; V. DUBARAT et J. B. DARANATZ, *Un procès entre l'Évêché de Bayonne et le monastère de Roncevaux au XIV<sup>e</sup> siècle (1332-1335) avec una préface, des notes et de gravures*, Bayonne, 1926, 208 páginas; R. VEILLET, *Recherches sur la ville et sur l'Église de Bayonne*, III, Bayonne-Pau, 1929, cuyos voluminosos apéndices, debidos a los canónigos Sres. DUBARAT Y DARANATZ resumen y extractan gran número de publicaciones anteriores sobre la Colegiata; E. LAMBERT, *Les monuments de Roncevaux*, "Bull. du Musée Basque de Bayonne", 11 (1934), páginas 86-92; LAMBERT, *Roncevaux*, "Bull. Hisp.", t. 37 (1935), pág. 417; LAMBERT, *Roncevaux et ses monuments*, "Romania", t. 61 (1935), págs. 17-54; JAVIER IBARRA, *Historia de Roncesvalles*, Pamplona, s. d. (1936), 1.110 páginas, donde mezclados con muy poco orden se encuentran muchos datos aprovechables. Entre las obras manuscritas más o menos aprovechadas por los his-

rogado por Alfonso el Batallador <sup>28</sup>, y con su ayuda y la de sus nobles, levantó una casa "ad receptionem peregrinorum, sive quorumlibet hominum illic in necessitate hospitare volentium". La casa se edificó "in vertice montis qui dicitur Ronzasbals, iuxta capellam Caroli Magni, famosissimi regis Francorum, in quo, ut incole testantur, multa milia peregrinorum mortui sunt quidam suffocati a turbine nivium, quamplures vivi devorati ab impetu luporum".

Esta primera hospedería se fundó hacia 1127-1132 <sup>29</sup>. En ella estableció el obispo una cofradía de prelados, clérigos y laicos que tendrían sus reuniones el día 16 de junio; de ella formarían parte dos clérigos que dirían misa asiduamente por los cofrades vivos y difuntos; al rezar por los cofrades, los clérigos lo harían en latín (*litteratorie*), los laicos en vascuence (*materna lingua*). De las misas, limosnas, oraciones y demás gracias espirituales disfrutarían también los peregrinos de cualquier parte que procedieran.

toriadores antes citados están los dos volúmenes de "Historia de Roncesvalles" o *Silva de varia lición de servicios y demostraciones de fidelidad*, etc., que escribió el Lic.<sup>o</sup> Juan de Huarte, subprior de Roncesvalles (1550-1625), y la también manuscrita *Historia de Roncesvalles* del canónigo MARTÍN BURGÉS DE ELIZONDO (muerto en 1679), y que se conservan en la Biblioteca de la Colegiata. En la Bibliothéque Nationale de París hay copias de documentos que afectan a Roncesvalles, especialmente en la *Coll. Duchesne*, tomos 97 y 99; algo puede encontrarse también en el Museo Británico, GAYANGOS, *Catalogue of the mss. in the Span. lang. in the Brit. Mus.*, IV, 85. Del Archivo de Roncesvalles, aparte lo que se conserva en la Colegiata, hay mucha documentación en el Archivo de Navarra, sección de Clero.

<sup>28</sup> Tal vez pasara por aquí Alfonso I en su viaje a Bayona, oct. 1130-oct. nov. 1131.

<sup>29</sup> La fecha 1127 fué dada por el cardenal Espinosa a la vista de documentos del Archivo Catedral de Pamplona: "Las quales dichas escrituras de fundación y dotación contenida en una carta como está dicho, no parece tener fe de día, mes e año, aunque por otras escrituras y por un libro de dicho archibo de la dicha yglesia de Pamplona se sacó de pergamino escrito en latin en el qual entre otras cosas están los nombres de los reyes de Navarra y obispos de Pamplona y de otras personas bienhechoras a la yglesia y los días de sus fallecimientos, y por un capítulo dél parece que dice que Don Sancho de la Rosa obispo de Pamplona fundó el hospital de Roncesvalles en el año del Nacimiento de Ntro. Señor Jesucristo de mil y ciento y veinte y syete (1127), en el qual consagró la yglesia mayor de Pamplona y murió en el año de mil y ciento quarenta y dos reynando en Navarra y Aragón el Rey Don Alonso" (Arch. de Roncesvalles, fajo 1, núm. 55, reproducido por IBARRA, *Hist.*, pág. 112). La otra fecha de 1132 se señala en el poema del siglo XIII, en elogio de Roncesvalles.

Esta primitiva organización sufrió muy pronto modificaciones: por una parte, era preciso establecer una comunidad con carácter fijo que atendiera a las necesidades permanentes de la fundación, y por otra, había que dotar con largueza al Hospital por el crecido gasto que ocasionaba el paso continuo de peregrinos. De ambas cosas se ocupó con presteza el obispo fundador, y es posible que entonces se decidiera el establecer la Hospedería no en la cumbre de Ibañeta, sino al pie de la montaña, lugar mucho más resguardado <sup>40</sup>. Un poema histórico escrito a principios del siglo XIII en alabanza de Roncesvalles dice que fué en 1132 cuando

*Ad radicem maximi montis Pirenei  
Hospitale statuit...*

Hacia 1134-1135 <sup>41</sup>, el obispo D. Sancho, a ruegos del rey de Navarra, García Ramírez, y de acuerdo con sus canónigos, dotó espléndidamente el Hospital y la Hospedería de peregrinos: "ad sustentationem hospitalium huius hospicii atque aliquantulam refectionem peregrinorum inde transeuntium", y como la dotación se hacía con bienes del Cabildo de Pamplona, se dispuso que el Hospital estuviera regido siempre "ab uno de canonicis predictae ecclesie". En años sucesivos fueron confirmadas y ampliadas las donaciones, primero, por el obispo Sancho y el prior Ponce (1135-6), y después, por el prior Adeodato (1137) <sup>42</sup>.

<sup>40</sup> Algunos historiadores de la Casa, por ejemplo, HUARTE, *Hist.*, parte II, cap. 2, dicen que se "trasladaron los edificios abaxo, al pie de la sierra, quando el rey D. Sancho el Fuerte edificó la nueva iglesia". Pero el poema de "La Preciosa" es terminante, y lo mismo la "Guía de los Peregrinos". Por otra parte, abajo estaba la capilla de Sancti Spiritus (capilla de Roldán), anterior a Sancho el Fuerte.

<sup>41</sup> Deducimos la fecha por los nombres y cargos de los confirmantes, idénticos a los del documento de 1135 que publica ARIGITA, *Los priores de la Seo de Pamplona*, París, 1910, pág. 9. Debe de ser posterior a 1134, pues aparece reinando García Ramírez (1134-1150).

<sup>42</sup> En la primera confirmación figura todavía el prior Ponce. La segunda, en que aparece el prior Adeodato, tiene que ser anterior al 5 de mayo de 1137, ya que las posesiones que aquí se citan aparecen confirmadas por Inocencio II en dicha fecha (Véase la nota siguiente). Con esta datación y explicación del documento creo quedan disipadas todas las sospechas de falsedad que emiten los Sres. Dubarat y Daranatz en las obras anteriormente citadas.



El Hospital se puso bajo la advocación de la Virgen, y a su servicio se estableció una comunidad de canónigos regulares de San Agustín, que era la regla por que se regía el Cabildo de la Catedral de Pamplona. El mismo obispo D. Sancho, sin duda para darle mayor importancia, gestionó de la Santa Sede la confirmación de todas las donaciones recibidas hasta entonces (1137), y el Hospital quedó bajo la protección del Papa y exento de la jurisdicción episcopal <sup>43</sup> (lám. LII B).

Bajo tan buenos auspicios, el desarrollo del Hospital y Hospedería de Roncesvalles fué rápido <sup>44</sup>. El nombre de Roncesvalles <sup>45</sup>, que ya circulaba por las canciones de gesta popularizadas en Francia, serviría de fácil elemento de atracción y propaganda. El lugar de la batalla, que la *Vita Karoli*, de Eginardo, y la *Chanson de Roland* localizaban en los desfiladeros de Valcarlos ("halt sunt li pui e li val tenebrus..."), se sitúa

<sup>43</sup> Bula de Inocencio II, Anagni, 5 mayo 1137, publ. KEHR, *Papsturkunden in Navarra und Aragón*, II, núm. 32. En el *Liber censuum S. Romanae Ecclesiae*, de CENCIUS (ed. Fabre-Duchesne, I, 217), se registra: "Hospitale S. Mariae Casae Dei Roscide Vallis Í marabutinum annuatim". Con fecha 6 de mayo de 1137 anunciaba el Papa a los fieles que Roncesvalles quedaba bajo su protección, y añadía: "Quamobrem caritati vestrae rogando mandamus atque in peccatorum remissionem vobis iniungimus quatenus a Deo vobis praestitis ad eiusdem loci sustentationem opportuna subsidia tribuatis" MIGNE, *P. L.*, t. 179, pág. 325; SANDOVAL, *Catálogo de los obispos de Pamplona*, Pamplona, 1614, fol. 79 v. Sobre las relaciones entre el hospital de Roncesvalles y el Cabildo de Pamplona, véase, además de las historias de aquella Casa, la opinión, que estimamos más acertada, de J. ZUNZUNEGUI, *El reino de Navarra y su obispado de Pamplona durante la primera época del cisma de Occidente*, San Sebastián, 1942, pág. 54.

<sup>44</sup> Para la organización posterior de la Comunidad de clérigos y laicos de Roncesvalles, véanse los estatutos de 1287, en DUBARAT y DARANATZ, *Recherches*, III, 1039.

<sup>45</sup> Mucho se ha escrito sobre el origen del nombre de Roncesvalles. Las principales opiniones emitidas pueden verse recogidas por DUBARAT y DARANATZ, *Recherches*, III, 1013-1021; véase además G. CIROT, *Roscidae valles*. "Bull. Hisp.", 1926, págs. 375-378. Como curiosidad señalaremos que en la versión de la crónica del moro Rasis (ed. Gayangos, pág. 61) se llama Roncesvalles a los montes Pirineos; no sabemos qué nombre emplearía el original árabe: "Nasçe la otra sierra en la mar de Oriente y viene por Narbona: et esta sierra parte a Espanya de Francia, et llamanla los franceses Roncesvalles, et va a par de Viscaya, et a par de las Esturias, et entra en la mar en Galicia, en derecho del septentrion."



ahora en la llanura en que se asienta el Burgo de Roncesvalles (Burguete). Al nuevo Hospital se le llama en la "Guía de los Peregrinos", escrita pocos años después de su fundación, *Hospitale Rotolandí*, y una capilla funeraria destinada a servir de osario de los peregrinos que murieran en el Hospital se supone edificada sobre la piedra "quem Rotolandus heros potentissimus, spata sua, a summo usque deorsum, per medium trino ictu scidit". Poco a poco, como dice Lambert, todos los monumentos de Roncesvalles que se levantaron para servir a los peregrinos fueron más o menos estrechamente relacionados con el recuerdo de la batalla <sup>46</sup>.

Las multitudes de peregrinos pudieron ver durante siglos los cuernos guerreros, estribo y mazas de Roldán en la capilla mayor, colgados ante el altar entre las lámparas de plata, y a su sola presencia lloraban de emoción <sup>47</sup>. En la capilla de Rol-

<sup>46</sup> E. LAMBERT: *Roncevaux*, "Bull. Hisp.", t. 37, págs. 434-5.

<sup>47</sup> "Los franceses principales, como son embajadores, cavalleros y otras personas principales, pasando por Roncesvalles, suelen entrar en la yglesia y las hazen baxar y las veneran, vesándolas, y e visto llorar de ternura algunos por sola la memoria y representación de cosas tan insignes antiguas." Ms. de HUARTE, citado por DUBARAT Y DARANATZ, *Recherches*, III, 931. En el inventario mandado hacer en 1587 (IBARRA, *Hist.*, pág. 505) se dice: "Además hay en la reja que cierra el presbiterio de un lado al otro de la iglesia algunos recuerdos de los pares de Francia, que fueron abandonados en la derrota de Carlomagno, entre ellos dos bocinas de marfil, dos mazas de hierro y un grande estribo." Son raros los relatos de peregrinos y viajeros que no aludan a estos trofeos. No faltaban, sin embargo, espíritus incrédulos: en las *Délices de l'Espagne et du Portugal* se lee: "Allí (en Roncesvalles) se venera una imagen milagrosa de la Virgen, a la cual profesan los navarros gran devoción, por lo cual deben ser alabados. Lo que no puede menos de hacer reír es la avidez con que creen los cuentos fabulosos que los buenos frailes les cuentan mostrándoles las armaduras de Carlomagno, que según el obispo Turpín fueron depositadas en esta iglesia para ser expuestas a la posteridad como eterno monumento de la gloria inmortal que los españoles alcanzaron sobre este monarca y sus pobres pares, que no lograron evitar el mortífero acero de estos naturales." (Citado por J. JUDERÍAS, *El territorio español a fines del siglo XVII*, "Rev. Archivos", t. 26, 1912, pág. 35.) Se conservan las llamadas mazas de Roldán, que son unos látigos de armas, tal vez del siglo XIII. Sobre la espada de Roldán, que Huarte y Laffi aseguran estaba en Roncesvalles y pasó a la Armería Real, LAFFI dice: "Yo la he visto en la Armería del Rey de España". Véase J. ALTADILL: *La supuesta Durindana de Roldán*, BCMNav. 1934, páginas 230-34. Humboldt, que estuvo en Roncesvalles en 1801, habla además de "la corona dorada, que llevaba delante del ejército en la batalla" (RIEV, 1924, pág. 440), pero no hemos visto otra mención de este trofeo.

dán (hoy capilla de Sancti Spiritus) estaba la roca que el héroe de Roncesvalles había partido con su espada

*E tutti i peregrin questa novella  
Riportan di Galizia, ancora spresso  
D'aver veduto il sasso e'l corno fesso.*<sup>48</sup>

En dicha capilla se suponía estaban enterrados los doce Pares y demás héroes de la batalla<sup>49</sup>, y "los peregrinos franceses, alemanes y otros ultramontanos" se llevaban los huesos "por reliquias; especialmente se acabó de vaciar el año 1560, cuando se hizo la entrega de la reina Doña Isabel de la Paz en el mismo Roncesvalles por Francia a España... porque los muchos franceses que acudieron a aquel acto acabaron de vaciarla, llevándose los pocos gruesos que hallaron, y también los llevaron muchos españoles"<sup>50</sup>. Las "Guías de los peregrinos", como una impresa en Toulouse en 1650, advierten al llegar a Roncesvalles: "Icy se montrent, dedans la dite Eglise, plusieurs belles reliques et le corps (por *le cor*) de Rolland, un estrieu du dit Rolland, comme l'on dit, les deux plombades de Rolland et Olivier, la chapelle de Rolland, le tombeau où furent ensevelis ses compagnons et un hôpital pour les pèlerins." En último lugar el

<sup>48</sup> Estrofa 108 de *Il Morgante Maggiore*, de Pulci, escrito en 1470.

<sup>49</sup> Así se dice expresamente en un inventario de la Colegiata redactado en 1587: "Iglesia de Sancti Spiritus: Una capilla subterránea, donde dice es el entierro de los doce pares y gente de guerra que con ellos murieron" (IBARRA, *Hist.*, pág. 508). Debo advertir que antes de edificarse el hospital de Roncesvalles ya la *Chanson de Roland* supone que en Roncesvalles mandó construir Carlomagno un sepulcro para los héroes de aquella jornada:

*Tuz lur amis qu'il i unt morz truvet,  
Ad un carner sempres les unt portet.*

(Versos 2.953-4.)

<sup>50</sup> HUARTE: *Historia*, citada por IBARRA, *Hist.*, pág. 538. Sobre la recepción de la reina Isabel en Roncesvalles véase *La Reception faite par les deputez du Roy d'Espagne de la Royne leur souveraine Dame, a la delivrance qui leur on a este faite en la ville de Roncevaux, au pays de Navarroi, par les Roy de Navarre et Cardinal de Bourbon, et les triumphes, honneurs et solemnitez qui y furen faictes et observees, tant d'une part que d'autre*. A Paris. Pour Vincent Sertenas, tenant sa boutique au Palais en la gallerie par où on va à la Chancelierie. Et en la rue neuve Nostre Dame a l'enseigne S. Jean l'Evangeliste. Avec Privilege". Reimpresión moderna s. d. 8.º, 15 páginas.

hospital para peregrinos <sup>51</sup>. En tiempo del P. Moret todavía quedaban huesos "muy frecuentemente de desmedida grandeza y corpulencia germánica, de que no pocos se llevan de vuelta los peregrinos franceses" y aun los compraban a buen precio <sup>52</sup>.

Llenaríamos muchas páginas si quisiéramos recoger los testimonios de los numerosos peregrinos que en este Hospital encontraron refugio y sustento <sup>53</sup>. El poema en alabanza de Roncesvalles (1199-1215) <sup>54</sup> nos cuenta con gran sencillez la acogida que se daba al peregrino en la Edad Media: "A todos está abierta la puerta, a enfermos y a sanos, no sólo a católicos, sino a paganos, judíos, herejes y vagabundos... En esta Casa se lava los pies a los hombres, se les hace la barba, se les corta los cabellos. Sería largo el contar todos los cuidados que se tiene con ellos. Si vierais reparar el calzado de los pobres, alabaríais a Dios, y contando los beneficios de esta Casa, la amaríais con todas las fuerzas de vuestra alma. Siempre queda alguno a la puerta ofreciendo pan a los que pasan, y no tiene otra obligación que ésta y pedir a Dios conceda muchas bendiciones a Roncesvalles... Aquí se atiende con todo cuidado a los que caen enfermos, ofreciéndoles los mejores productos del campo... mujeres bellas y honestas se encargan de su servicio, y lo hacen con gran caridad."

Sigue el poema explicándonos cómo había dos casas separadas, una para hombres y otra para mujeres, bien abastecidas, hasta de frutas extrañas; la sala de la enfermería tenía en el centro el altar de Santa Catalina, donde se veneraba la imagen de Santa Marina; los enfermos tenían lechos blandos y limpios y no abandonaban el hospital hasta que habían recobrado la salud; se les preparaba baño si lo pedían, y si les acompañaba algún familiar, quedaba con él hasta que el enfermo sanaba.

<sup>51</sup> *Le chemin de Tolose à Sainct Jacques de Compostelle en Galice. A Tolose. De l'imprimerie de P. d'Estey à l'enseigne de la presse d'Or près le Collège de Foix. 1650, 8.º, ocho hojas.*

<sup>52</sup> "En nuestro tiempo, añade el P. Moret, ha despedido el Cabildo a un sacristán que los vendió a un peso de onza de plata cada hueso de los grandes (ojalá durase este comercio, y los que nos sacan la sangre con mil artes, volviéndonosla a dejar, se llevaran sus huesos)." *Anales*, lib. V, cap. I, núm. 33.

<sup>53</sup> Se insiste sobre el particular con nuevos detalles al estudiar los hospitales de peregrinos, y en otros capítulos de esta obra.

<sup>54</sup> Lo publicamos en el Apéndice, donde indicamos las principales ediciones de que ha sido objeto.

A los que fallecían se les daba sepultura en una capilla especialmente dispuesta para ello que, según se dice, era visitada por legiones de ángeles. Los peregrinos de Santiago, al contemplar este panteón de peregrinos, doblaban la rodilla y alababan a Dios:

*Iacobite Iacobum pie requirentes,  
Sua secum Iacobo munera ferentes,  
Sepulture machinam circumspicientes,  
Laudes Deo refferunt genua flectentes.*

No era raro el caso de que los peregrinos, al abandonar el Hospital, le hicieran donaciones en agradecimiento<sup>55</sup>, ni que éste gozara pronto de la protección de los reyes y pontífices y que sus posesiones se extendieran no sólo por las tierras próximas de España y Francia, sino aun a Portugal, Italia e Inglaterra.

En los tiempos modernos y perdida mucha parte de su hacienda, fué Roncesvalles uno de los pocos hospitales de peregrinos que continuaron en el ejercicio de su caritativa misión<sup>56</sup>, y,

<sup>55</sup> Examinando el índice del Cartulario podrían reconocerse muchos casos. He aquí uno: "Jayames de Sarsil, passando en romeria por Roncesvalles a Santiago de Galicia, viendo la caridad que allá se hacía a los peregrinos, donó al dicho monasterio tres sueldos que él tenía de rentas en el priorato de Guibardel, los cuales le debía cada año pagar el día de Ramos, y fray Mundo de Rosselas, compañero en la peregrinación, daba dos sueldos turonenses cada año para el Domingo de Ramos, los cuales señala sobre Brocarte" (Nov. 1224). En 1234, Teobaldo I, "attendentes charitatem permaximam que pauperibus et infirmis benigniter exhibetur in hospitali Roscidevallis, sicut fama per orbem predicat universum", toma el hospital bajo su protección. (IBARRA, *Hist.*, págs. 164, 173.) Las extensas posesiones en el extranjero no reconocen otro origen.

<sup>56</sup> A fines del siglo XVI se pensó trasladar el hospital a otro lugar más apacible y menos expuesto. Son interesantes las reflexiones que hace a este propósito el subprior Huarte: "Es necesario que el hospital quede y permanezca en Roncesvalles en el mesmo sitio y asiento que ha estado hasta aquí, con la hospitalidad y con sus ministros acostumbrados, como son las dos sororas, llamadas monjas, mujeres ancianas de buena fama, la una en las enfermerías altas para regir los pobres hombres enfermos, y la otra en las enfermerías baxas para las mujeres pobres enfermas, con sus camas y demás alajas, y siendo posible, sean devotas y sin melindres para tratar bien y limpiamente a los enfermos. Ha de haber así mesmo un charitatero como hasta aquí, el qual tiene cargo de recoger a los peregrinos sanos pasajeros y dar las camas y hazerles lumbre y aparejar la comida... Ha de haber de continuo en Roncesvalles dos sacerdotes, un canónigo y un capellán, residentes, y nombrados por prior y cabildo para el tiempo que les paresciere... para administrar sacramen-

según documentos del archivo de la Casa, en el siglo XVII se daban por término medio 20.000 raciones a los peregrinos, y hubo año (en 1660) en que se dieron 25.000 y aun en alguna ocasión llegaron a 30.000 las raciones de peregrinos, sin contar las que se daban a los pobres y mendigos <sup>57</sup>.

Laffi, que tenía autoridad para opinar, pues había hecho tres veces la peregrinación a Compostela, decía que Roncesvalles "è un grande e bello Ospitale, dove li pellegrini possono stare trè giorni à mangiare e dormire, e li trattano molto bene, e è uno degli Ospitali più ricchi, che si ritrovino per detto viaggio" <sup>58</sup>.

En el siglo XVIII, según las Constituciones de la Casa, a los peregrinos debe dárseles en el Hospital "cama decente en tres noches, con cinco comidas y cenas, y en cada una de ellas una libra y cuarto o quarteron de pan y media pinta de vino con una regular ración de carne salada o de abadejo en los días de vigilia, y un panecillo de queso o cosa equivalente con media pinta de vino por desayuno el día en que saliesen para continuar su viaje. Y a los pobres que se acojen por mero tránsito, se les dará cama por una noche, una comida o cena o desayuno" <sup>59</sup>.

Manier, que con sus compañeros de peregrinación llegó a Roncesvalles la noche de Navidad de 1727, con todo el campo cubierto de nieve, nos dice cómo se les recibió con un buen fuego que fué muy agradecido; una hermosa joven, con los cabellos en trenzas, les sirvió una sopa, un pedazo de pan moreno, car-

---

tos y predicar a los habitantes y celebrar el officio divino de misas y vísperas, mayormente en las fiestas de guardar y domingos, como se usa en todos los demás lugares del reyno... Al tiempo que se publicó la fama de la traslación del colegio de Roncesvalles, hazia los años de 1589 y siguientes, la ciudad de Estella dizen que pidió se trasladase a ella... Mas al fin, consideradas bien las cosas, en parte nenguna estaría con más comodidad y seguridad, como en la villa de Villaba, a media legua de Pamplona... Si la Virgen por su gran piedad no volviere a deffender su santuario y hospital en aquel Pyrineo, se dirá antes de muchos años: *Aquí fué Roncesvalles.*" (Citado por DUBARAT y DARANATZ en *Recherches*, III, 846.)

<sup>57</sup> Véase lo que se dice al estudiar los hospitales de peregrinos, y en el Apéndice especialmente las descripciones del doctor Navarro, del canónigo Martín Burges de Elizondo y la información abierta en 1663. Además, J. GOÑI GAZTAMBIDE: *Los navarros en el Concilio de Trento* (Pamplona, 1947), páginas 172-173.

<sup>58</sup> LAFFI: *Viaggio*<sup>3</sup>, pág. 144.

<sup>59</sup> *Constituciones de la Real Casa y Monasterio de Nuestra Señora de Roncesvalles. En Pamplona. A. Castilla, 1791, pág. 185, arts. 24 y 25.*



ne <sup>60</sup> y dos o tres vasos de vino, permaneciendo allí los tres días reglamentarios.

El abate J. Bonnecaze de Pardies cuenta cómo en 1748 se escapó de la casa paterna para ir en peregrinación a Santiago, y recuerda cómo, muerto de hambre y frío, y sin dinero ni equipaje, fué bien acogido en la vieja Colegiata <sup>61</sup>.

Los testimonios podrían multiplicarse.

Descendiendo por la suave pendiente de Ibañeta al valle, el peregrino encontraba a la izquierda del camino el Hospital, junto a él la iglesia de Nuestra Señora (lám. LIII, 1), y más adelante, en edificios aislados, la iglesia de Santiago y la capilla de Sancti Spiritus (lám. LIII, 2), que es, sin duda alguna, la edificación más antigua de Roncesvalles. A ambos lados del camino había sepulcros antiguos que hoy han desaparecido.

Hemos aludido ya a la capilla de Sancti Spiritus, que la "Guía de los Peregrinos" llama de Roldán. M. Lambert, que la ha estudiado con detenimiento, la cree obra del siglo XII y puede muy bien responder a la que se levantó poco antes de componerse la "Guía de los Peregrinos" <sup>62</sup>. Es de forma cuadrada, y se asienta sobre una cueva de la misma forma, que servía de osario de los peregrinos que morían en el Hospital:

*Mortuorum carnibus eo quod aptatur,  
A carne carnarium recte nuncupatur.*

Terminaría en una linterna, como las otras dos capillas funerarias que encontramos en el mismo camino de Santiago: Eunate y Torres del Río.

Laffi, que la vió en 1670, la describe así: "Muy cerca del Hospital, al occidente, hay una pequeña capilla que mandó levantar Carlomagno después de la muerte de Roldán y demás paladines. Tiene la forma de un cuadrado perfecto, no muy alta, y está situada en el mismo lugar en que Roldán, después

<sup>60</sup> Observa, con razón; el editor señor barón Bonnault d'Houet, que es extraño se les diera de cenar carne la noche de Navidad, por ser entonces vigilia.

<sup>61</sup> "Roncesbailles, ville ou il y a un hôpital, de trois jours de séjour, deux repas chaque jour, pain, vin soupe et viande pour les pèlerins"; BONNECAZE, *Les Variétés bearnaises*, 1906, en "Bull. de la Soc. des Sciences, Lettres et Arts de Pau", y separata fasc. 1, pág. 89.

<sup>62</sup> "Super petronum in Runciavalle quedam ecclesia fabricatur" (edición Vielliard, pág. 78); edic. Whitehill, pág. 375.



de la segunda batalla, se arrodilló... Allí, en este mismo lugar, a dos o tres pasos del sitio en que se confesó, Carlomagno mandó construir la tumba de Roldán, donde fué enterrado. Esta tumba es como una pequeña capilla de un cuadrado perfecto y tiene unos 20 pies de larga por cada lado con una bella cúpula en pirámide que lleva en lo alto una hermosa cruz; dentro está el sepulcro, también de forma cuadrada; apenas una persona puede caminar entre el sepulcro y el muro. Se dice que otros paladines se enterraron allí con Roldán. Sobre las cuatro paredes están pintados todos los combates que allí tuvieron lugar, y también la traición; todo está pintado al claroscuro. Al pie de la puerta de este sepulcro está la piedra que partió Roldán..."<sup>63</sup>. Hoy no queda nada de tales pinturas, y una arquería ciega rodea la capilla desfigurando el conjunto<sup>64</sup>.

La capilla de Santiago es, a pesar del abandono en que se encuentra, el edificio medieval mejor conservado de Roncesvalles; pequeña y sencilla, de dos tramos ojivales del siglo XIII, debió de construirse poco después de 1215, ya que no se cita en el poema de "La Preciosa"<sup>65</sup>. Parece que sirvió de parroquia, al menos en el siglo XVII.

La iglesia de la Colegiata fué edificada por Sancho el Fuerte entre 1194-1215, dotada por él con esplendidez<sup>66</sup> y consagrada

<sup>63</sup> LAFFI: *Viaggio*<sup>3</sup>, pág. 144.

<sup>64</sup> Sobre los temas representados en estos frescos véase lo que decía el P. DANIEL, *Hist. de France*, t. II, París, 1729, pág. 40, y BÉDIER, *Les légendes épiques*, III, 168-9. En el siglo XVII estaban ya muy borrosas. "Sobre su renovación hay dos pareceres. El uno, de los que dicen que se debe renovar con pintura perfecta, según se usa en estos tiempos, para que no se acabe de borrar. El otro, de los que dicen que no se debe renovar, diciendo que represente mayor antigüedad y certidumbre con el ser que tiene, y, si se renovase dirían los extranjeros ser ficción nuevamente inventada"; HUARTE, *Hist.*, parte I, lib. I, cap. 36. En DUBARAT y DARANATZ, *Recherches*, III, 901 y sigts., pueden verse varios proyectos fantásticos de reconstrucción.

<sup>65</sup> BIURRUN, *El arte románico en Navarra*, págs. 578-582, supone que la capilla construída por Sancho el Fuerte es precisamente la capilla de Santiago, y que la gran iglesia de la Colegiata es bastante posterior.

<sup>66</sup> En el poema de "La Preciosa", escrito antes de 1215, se dice:

*Verum strenuissimus vir, rex Navarrorum,  
Construxit ecclesiam hic peregrinorum;  
Eis decem milium prebens solidorum  
Duraturos redditus et quadringentorum.*

En el obituario del mismo manuscrito se lee: "Aprilis VII, sub anno Do-

hacia 1219 <sup>67</sup>. El rey y su esposa Doña Clemencia se enterraron allí en magnífico sepulcro levantado por su sobrino Teobaldo I, que puede verse hoy en la capilla de San Agustín (antigua Sala Capitular) <sup>68</sup>. Sobre él pendían unos eslabones de las cadenas que se dice traídas por el rey de la batalla de las Navas de Tolosa. Era la Colegiata un templo de tres naves, la central cerrada por un ábside de cinco paños y las laterales por un muro en la cabecera. Los soportes estaban formados por gruesas columnas redondas con zócalos y capiteles corridos y la nave central cubierta con bóvedas sexpartitas. Sobre las bellas arcadas va un hermoso triforio y unos rosetones hacen el papel de ventanas altas. "Era en conjunto una obra de arquitectura gótica muy pura, cuya planta recordaba ciertas iglesias borgoñonas como la de Pont-sur-Yonne, y que estaba estrechamente emparentada con todo un grupo de monumentos elevados en Castilla, en Cuenca, Sigüenza, Santa María de Huerta y las Huelgas de Burgos por el rey Alfonso VIII, el arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jiménez de Rada y algunos obispos o prelados de su corte" <sup>69</sup>.

mini M.º CC.º XXXIV.º obiit Sancius, rex Navarrae et iacet in hac ecclesia quam ipse aedificaverit, iacet etiam domina Clementia, regina, eius uxor, filia Frederici, imperatoris Germaniae". Huarte dice, no sabemos con qué fundamento, que la construcción se llevó a cabo en 1208. La iglesia venía a sustituir a la primitiva elevada por el obispo Sancho de Larrosa, y que la bula de Inocencio II (1137, 5 mayo) llama "ecclesiam Sancte Marie Case Dei de Runzasvals".

<sup>67</sup> En un inventario de los documentos que había en 1329 en varios castillos de Navarra, figura reseñado éste: "Item una rescripto del Papa Honorio III en cómo escribió al rey de Navarra que había entendido por los freyres de Ronçasvaylles que mucho bien lis habia fecho, et assi que le rogaba que los oviesse en encomanda, et la eglesia que lis habia fecho fazer a su mession, que la fiziesse consegrar. Datum Laterani, III Inon. aprilis. Pontificatus nostri, anno tercio". ARIGITA, *Codoín Nav.*, pág. 359, núm. 593.

<sup>68</sup> Sólo subsiste la estatua yacente del Rey, que es magnífica. La de la Reina era de madera y fué destruída en el siglo XVII, cuando se levantó el nuevo sepulcro en el lado del Evangelio de la capilla mayor. Hoy esté sepulcro, con las restauraciones que se llevan a cabo en la iglesia, ha sido desmontado también. Sobre las incidencias por que ha pasado el sepulcro real véase I. IBARBIA, *Sepulcro del rey D. Sancho en Roncesvalles*, "La Avalancha", 1908, página 68 y ECMNav., 1912, págs. 89-93; DUBARAT y DARANATZ, *Recherches* III, 909; IBARRA, *Hist. de Roncesvalles*, págs. 175, 565 y 961.

<sup>69</sup> E. LAMBERT: *Roncevaux*, "Bull. Hisp.", t. 37 (1935), pág. 431. Ya había llamado la atención sobre ella y publicado unos planos esquemáticos D. ONOFRE LARUMBE, *Roncesvalles. Impresiones ligeras de un viaje*, artículos en "Dia-

De las dependencias conventuales queda la magnífica Sala Capitular (siglo XIV), hoy convertida en capilla de San Agustín: el claustro, que debía de ser un verdadero museo por el gran número de sepulcros esculpidos, se hundió por el peso de las nieves en 1600 y no hubo cuidado al reconstruirlo en salvar las muchas piezas que pudieron recogerse, pero lo poco que conservamos puede bien dar idea de lo que fué <sup>70</sup>. De las muchas joyas y obras de arte acumuladas en la Colegiata al correr de los siglos, aún han podido salvarse bastantes para darnos una idea de la riqueza e importancia que alcanzó en su larga y gloriosa historia <sup>71</sup>.

A la salida de Roncesvalles y pasada la capilla de Sancti Spiritus estaba la posada o mesón donde se alojaban huéspedes y pasajeros distinguidos que por no ir en peregrinación y poder sufragar sus gastos no tenían alojamiento en el Hospital. En 1590 fué reparada por orden del visitador D. Martín de Córdoba <sup>72</sup>.

Al abandonar el sagrado recinto de Roncesvalles recorrían los peregrinos la llanura donde la "Guía" del siglo XII y la "Crónica de Turpín" situaban los encuentros entre las tropas de

---

rio de Navarra", días 5, 7 y 11 abril 1925. La iglesia sufrió mucho con motivo de un incendio en 1400, y con ocasión de la lamentable restauración que se llevaba a cabo estos últimos años, ha podido apreciarse la calcinación de los muros, especialmente en las bóvedas y triforio. El mejor estudio de este templo ha sido hecho recientemente por D. L. TORRES BALBÁS, *La iglesia de la hospedería de Roncesvalles*, en "Príncipe de Viana", 1945, págs. 371-403.

<sup>70</sup> Aparte algún laude sepulcral y preciosos restos escultóricos del siglo XIV, tenemos los datos que facilita Huarte, que lo conoció en su integridad. Véanse las obras de DUBARAT y DARANATZ, *Recherches*, III, 924; IBARRA, *Hist.*, pág. 572, y L. VÁZQUEZ DE PARGA, *Esculturas góticas en Roncesvalles*, en "Príncipe de Viana", 1944, págs. 421.

<sup>71</sup> Véase J. J. MARQUET DE VASSELLOT: *Notes sur l'abbaye de Roncevaux*, "Mém. de la Soc. Nation. des Antiquaires de France", 1896; del mismo, *Le trésor de l'abbaye de Roncevaux*, "Gazette de Beaux Arts", 1897; J. ALTADILL: *Evangelarios de Pamplona y Roncesvalles*, BCMNav., 1924, pág. 46; del mismo, *Sobre el relicario de Roncesvalles*, BCMNav., 1923, pág. 131, y *La Virgen de Roncesvalles*, BCMNav., 1923, pág. 201, en los que se recoge la opinión de Bertaux; del mismo, *Sobre el cuadro de Roncesvalles "La Sagrada Familia"*, BCMNav., 1921, pág. 51; JOSÉ C. ORIA, *Roncesvalles. La cruz-relicario de las espinas*, BCMNav., 1923, pág. 212, etc.

<sup>72</sup> Los Sres. DUBARAT y DARANATZ, *Recherches*, III, 936, publican el acuerdo del visitador y un dibujo de la posada hecho a lápiz por Perreux en el año 1808.

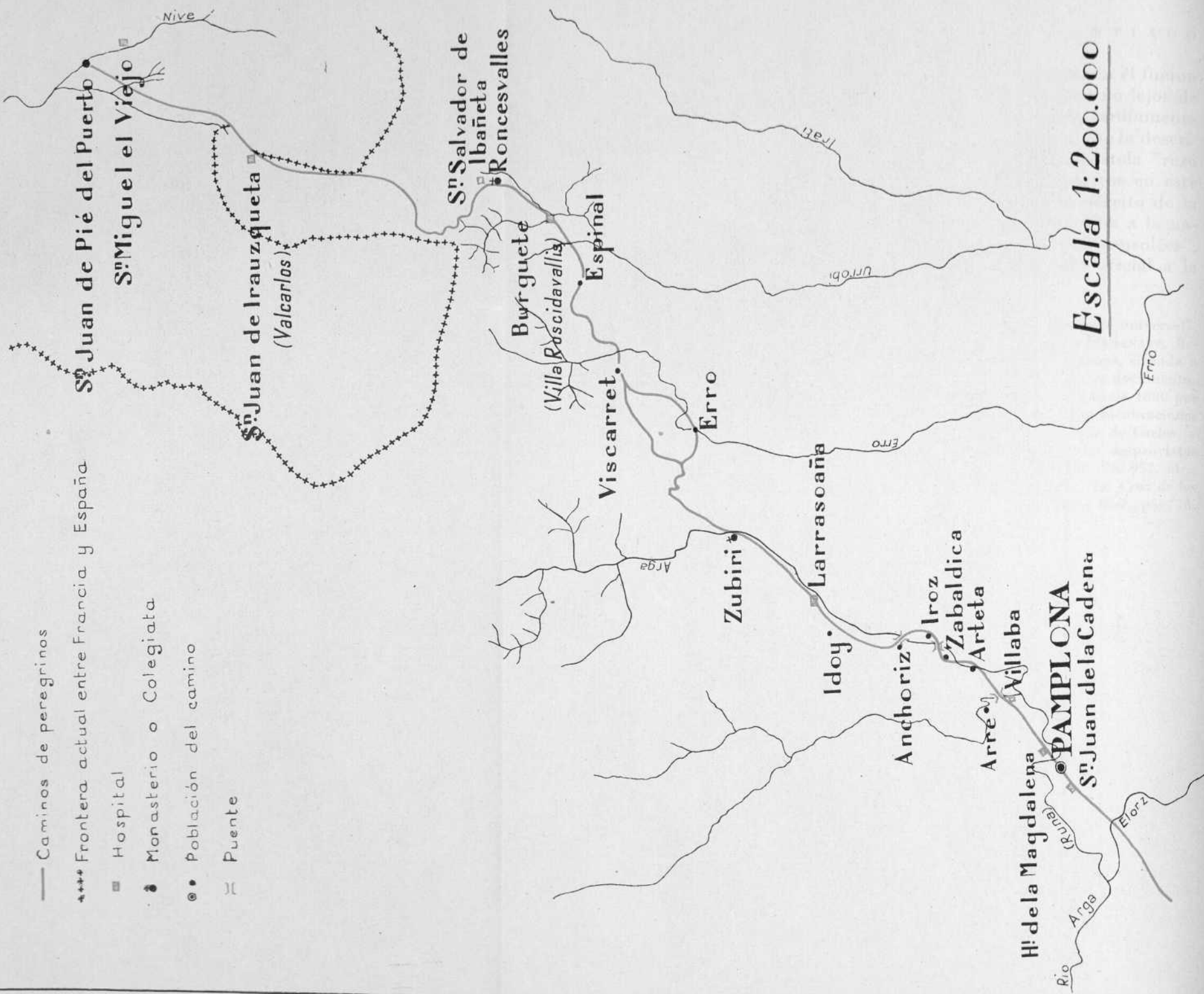
Carlomagno y los ejércitos de Marsilio. Si al entrar en él fueron saludados por la Cruz de Carlos, al dejarlo pasaban no lejos de la Cruz de Roldán, una cruz de término bautizada tardíamente con este nombre. El abate Bonnecaze de Pardies, que la describe, dice que cuando iba en peregrinación a Compostela "rezó una oración ante esta cruz por los cristianos muertos en este lugar memorable". Fué destruída en 1794 por el ejército de la Convención, vengando así "una injuria antigua hecha a la nación francesa". "Les mânes de nos pères ont été consolées", decían los comisarios franceses en su comunicado oficial a la Convención <sup>73</sup>.

<sup>73</sup> Fué publicado en la "Gazette Nationale ou le Moniteur universel", 15 brumaire an III (5 nov. 1794). Puede verse en DUBARAT y DARANATZ, *Recherches*, III, 882. La actualmente llamada Cruz de los Peregrinos, situada a la orilla de la carretera entre Roncesvalles y Burguete, es la que los documentos de la Colegiata llaman "la Cruz vieja", y que fué colocada allí hacia 1880 por el prior D. Francisco Polit. Es obra del siglo XIV (lám. 54). Las lucubraciones de los Sres. Dubarat y Daranatz para identificarla con la cruz de Carlos, y la lectura que hacen de la inscripción, nos parecen totalmente desprovistas de fundamento. Véase DUBARAT y DARANATZ, *Recherches*, III, 776, 952, etc.; A. MARTÍNEZ ALEGRÍA, *Monumentos antiguos de Roncesvalles. La Cruz de los peregrinos. Monografía*, BCMNav., 1921, págs. 288-294; IBARRA, *Hist.*, pág. 74.





# — S. JUAN DE PIE DE PUERTO · A · — — PAMPLONA. —



- Caminos de peregrinos
- ++++ Frontera actual entre Francia y España
- Hospital
- Monasterio o Colegiata
- Población del camino
- ≡ Puente

Escala 1:200.000



## CAPÍTULO V

### DE BURGUETE A PAMPLONA

*"Et quod nullus homo non vendat pane nec vino ad rumeu, nisi in ista populatione."*

(Fuero de San Cernin de Pamplona, año 1129.)

El trayecto de Roncesvalles o Burguete hasta Pamplona—44 ó 47 Km.—solían hacerlo los peregrinos en una jornada.

La "Guía" del siglo XII prescinde de la detención obligada en Roncesvalles y señala una etapa desde San Miguel el Viejo hasta Viscarret—unos 35 Km.—y otra equivalente desde Viscarret hasta Pamplona. Etapas análogas hacían los viajeros en el siglo XIV<sup>1</sup>. En el siglo XV, el señor de Caumont (1418) hace una etapa de Burguete a Larrasoaña—29 Km.—y otra desde aquí hasta Pamplona—15 Km.—. En el siglo XVIII parece que se había acreditado entre los peregrinos el hospital de la Trinidad de Villava, donde Manier (1726) nos dice que había ocho buenas camas y que le dieron para cenar una libra de hermoso pan blanco, un caldo y dos vasos de vino<sup>2</sup>. Pero Manier aún hizo otra etapa en Arnonde (¿Larrasoaña?), antes de llegar a Roncesvalles. En el Itinerario de Jean Pierre Racq (1790) se indica una jornada desde Roncesvalles al Hospital de la Trinidad de Villava<sup>3</sup>—siete leguas—y otra desde Villava hasta Pamplona—una legua—. Sin duda, el hospital de Larrasoaña se había ido desacreditando—en 1640 sólo tenía tres lechos con sus colchones<sup>4</sup>—en beneficio del de Villava. Sólo así se explica esta desigualdad tan grande en la división de las jornadas.

<sup>1</sup> Itinerario de Pamplona a París, año 1333. Véase en el Apéndice.

<sup>2</sup> Página 143 de la ed. de Bonnault D'Houet.

<sup>3</sup> Así le llaman los relatos de peregrinos y los itinerarios; aun cuando inmediato a Villava, estaba en término municipal de Arre.

<sup>4</sup> M. NÚÑEZ DE CEPEDA: *La beneficencia en Navarra*, Pamplona, 1940, página 118.

El peregrino debía seguir para esta jornada un camino trillado de antiguo—creemos que la vía romana de Burdeos a Astorga—, para no dejarse seducir por la tendencia natural a descender por la cuenca del río Urrobi (valle de Arce) o por la del Erro (valle de Erro) que le habían de conducir también a Pamplona, aunque con un pequeño rodeo. La ruta medieval y la carretera actual, a trueque de remontar dos puertos, el de Viscarret y el de Erro, enlazan Roncesvalles con Pamplona por el camino más corto.

A la salida de Burguete, el peregrino caminaba por una apacible llanura entre bosques de hayas, que alternan con prados y tierras de labor hasta llegar a Espinal. Dejaba a su izquierda el arroyo del Urrobi, que le conduciría al valle de Arce, y torcía a la derecha para buscar el puerto de Viscarret. En el extremo del valle de Burguete está ESPINAL, fundado por Teobaldo II en 1269, quien, para evitar con la fundación "daño y menoscabo" al hospital de Roncesvalles, dió a éste diversos terrenos y la propiedad de la iglesia que se edificara en la nueva población<sup>5</sup>.

Desde Espinal se comienza a subir el puerto por camino intensamente cubierto de bosque, y al pie del mismo se encuentra VISCARRET (*Biscaretum* y *Biscarellus* en la "Guía de los Peregrinos"), que es hoy una aldea de 47 casas, pero que sin duda a principios del siglo XII, y antes de que las hospederías de Roncesvalles alcanzaran toda su importancia, era utilizada como fin de etapa.

El camino antiguo coincide poco más o menos con la carretera, construída en 1878<sup>6</sup>. Seguía por Linzoain y Erro, donde dejaba a la izquierda el valle de este nombre para subir el puerto y pasar a la cuenca del Arga. Se cruzaba el Arga cerca de Zubiri (en vascuence "pueblo del puente", lo que prueba la antigüe-

<sup>5</sup> Lusignan, 25 oct. 1269, *Comptos*, Cart. 2, fol. 123; citan MORET, *Anales de Navarra*, t. IV, ed. Tolosa, pág. 353, núm. 8, *Diccionario Geográfico Histórico* de la Acad. de la Historia, I, 261, y YANGUAS, *Dicc. de Antigüedades de Navarra*, I, 397, dando la fecha de 1263. Publica IBARRA, *Hist. de Roncesvalles*, págs. 199-200.

<sup>6</sup> Proyectada la carretera en 1834, en 1878 se estaba trabajando en el trozo entre Zubiri y Espinal. Cf. L. DE URABAYEN, *Estudios de geografía humana. Una interpretación de las comunicaciones en Navarra*, San Sebastián, 1927, páginas 49-50 (separata de RIEV, t. XVII, núms. 3 y 4).

dad del paso por este punto), donde parece existió una antigua leprosería <sup>7</sup>, y por Urdaniz se llegaba a Larrasoaña.

LARRASOÑA es hoy una pequeña villa de 34 edificios y 160 habitantes, con las casas dispuestas en una sola calle por la que pasaba el camino antiguo. Es y lo ha sido siempre el centro económico y comercial del valle de Esteribar. A principios del siglo XI había aquí un monasterio de San Agustín, que en 1072 estaba regido por el abad Aznar, a quien el rey Sancho el de Peñalén encomendó su hija Urraca "ut nutricaret eam et ut faceret docere eam psalmos" <sup>8</sup>. En 1087, el monasterio, que se titulaba "Sanctae Mariae et Sancti Augustini de Larrassoain", fué agregado a Leire por Sancho Ramírez <sup>9</sup>. La villa se cita en la "Guía de los Peregrinos" (*Ressogna*), y en 1329 se celebraron en ella Cortes para determinar el juramento que habían de prestar los reyes Don Felipe III y Doña Juana <sup>10</sup>.

Tal vez estuviera en Larrasoaña el hospital que cita Hermann König (año 1495), a tres millas de Roncesvalles y otras tantas de Pamplona <sup>11</sup>. En el siglo XVIII había dos cofradías, una de Santiago y otra de San Blas, con sus hospitales, aunque ya en franca decadencia. El de San Blas estaba al cuidado de una beata o un casero, con obligación de recoger en la casa a cuantos peregrinos transitaran por allí. En un proceso instruído contra el administrador del hospital declara un testigo en 1668 que "siempre ha oído decir que en dicha basílica se han acogido los peregrinos y pobres que pasan por ella y se les hace buen pa-

<sup>7</sup> Véanse las conjeturas que emite sobre el particular D. MARCELO NÚÑEZ DE CEPEDA en *La beneficencia en Navarra a través de los siglos*, Pamplona, 1940, página 32. En 1042 fué dado a Leire por García el de Nájera un pequeño monasterio en Zubiría (MORET, *Anales*, t. II, pág. 267, núm. 52), y en 1097 el rey Pedro I dió a la iglesia de Pamplona "una villa mía llamada Zubiría, conviene a saber, sita junto a la puente" (MORET, *Anales*, t. III, pág. 138, núm. 21).

<sup>8</sup> Arch. de Navarra, *Becerro de Leire*, págs. 225-226.

<sup>9</sup> *Becerro de Leire*, pág. 103. En un documento de hacia 1047 (*Becerro de Leire*, págs. 222-224) se hace historia de la fundación del monasterio, y parece que ya entonces fué agregado a Leire por el monje Aznar. En 1174 sigue figurando entre los bienes de Leire "monasterium sancti Augustini de Larrasoayn cum omnibus pertinenciis suis", bula de Alejandro III, en KEHR, *Papsturkunden. Navarra und Aragón*, II, pág. 470.

<sup>10</sup> Las Cortes se celebraron en la casa-clavería que el hospital de Roncesvalles tenía en Larrasoaña. Cf. IBARRA, *Hist. de Roncesvalles*, pág. 910.

<sup>11</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la iglesia de Santiago*, t. IX, pág. 186 del Apéndice.

saje". En este proceso se pone de manifiesto el incumplimiento de sus obligaciones por parte de los administradores desde el año 1604<sup>12</sup>. Hoy queda el recuerdo de estas cofradías en dos ermitas, la una inmediata a la población en dirección norte, dedicada a Santiago, y la otra al sur, bajo la advocación de San Blas.

De Larrasoña a Pamplona, el camino antiguo, lo mismo que la carretera actual, van por el fondo del valle, siguiendo la orilla derecha del río Arga. Pasaba el camino viejo por Anchoriz y luego cruzaba a la orilla izquierda del Arga; seguía por Iroz y volvía a cruzar el río por un puente medieval, sencillo y airoso (lám. LV), y por Zabaldica y Arleta—aquí ya separado de nuevo de la actual carretera—, se dirigía a Villava por detrás del monte de Miravalles<sup>13</sup>.

Se cruzaba el río Ulzama por el puente llamado de la Trinidad—cuatro arcos rebajados, uno de ellos destruído hoy día—, y junto a él hallaban los peregrinos una hospedería que, según ya hemos visto, estaba en su apogeo en el siglo XVIII<sup>14</sup>. Dependía de dos Congregaciones, una de clérigos y otra de laicos, las cuales dictaron para su régimen muy sabias Constituciones en el siglo XVI. Uno de los capellanes debía saber hablar francés, para poder confesar a los peregrinos franceses y gascones que transitaran por el hospital, y por este trabajo se le daban seis ducados más. En 1584 tenía el hospital doce camas, con todas sus ropas y el menaje de una casa, y estaba al cuidado de dos hospitaleros, marido y mujer<sup>15</sup>. Consta que en el siglo XVII a los peregrinos que volvían enfermos solían llevarlos a caballo desde el hospital de la Trinidad hasta Roncesvalles<sup>16</sup>. Hoy

<sup>12</sup> NÚÑEZ DE CEPEDA: *La beneficencia en Navarra*, págs. 117-118.

<sup>13</sup> Este camino, que puede reconocerse hoy día, está perfectamente descrito en el "Itinerario español o guía de caminos" del año 1798, y que reproduce miss KING, *The Way of St. James*, III, 610-617.

<sup>14</sup> Aquí vió Manier por primera vez emplear las layas para labrar la tierra, que describe así: "dans les champs j'y ai vu des jardiniers fouir de cette façon: ils ont un louchet large de deux ou trois pieds, tout d'une pièce, avec trois ou quatre manches et à chacun manche est un homme, qui fouissent tous ensemble et tous à la fois, afin d'emporter un plus gros lopin de terre" (*Pèlerinage d'un paysan Picard*, pág. 143).

<sup>15</sup> NÚÑEZ DE CEPEDA: *Op. cit.*, págs. 64-68.

<sup>16</sup> "A los enfermos, desde la Trinidad, los traen a caballo deste lugar a

sólo queda una ermita-basílica de traza románica, bajo la advocación de la Trinidad, situada a orilla del río, en término de Arre. Sobre ella pretendió inútilmente su señorío el conde de Villares <sup>17</sup>.

VILLAVA (*Villa nova*) era como una avanzada de Pamplona. Había sido repoblada por Sancho el Sabio (1184), otorgando a sus habitantes el fuero de los francos de San Cernin de Pamplona <sup>18</sup>. Los peregrinos desde Villava divisaban ya la ciudad al fondo y, en primer término, la catedral. Atravesando en línea recta—por término de Burlada <sup>19</sup>—la llanura que les separaba, cruzaban el río por el puente de la Magdalena, de elegante traza, obra al parecer del siglo XIV, y por una suave rampa entraban en la ciudad por el lado norte. Cuando a fines del siglo XVI se pensó trasladar el hospital de Roncesvalles, uno de los lugares propuestos era Villava. Huarte, el historiador de la Colegiata, encontraba preferible esta residencia a Estella, que también lo reclamaba <sup>20</sup>.

Antes de entrar en Pamplona y junto al puente de LA MAGDALENA, los peregrinos encontraban un hospital bajo esta advocación. Ya lo advierte Hermann König: "Y cuando a la puente llegas puedes torcer a un hospital; allí dan vino y pan" <sup>21</sup>.

Este hospital parece que en su origen estuvo dedicado a recoger leprosos y pobres; de aquí su situación extramuros de la

---

otro, asta llegar a este hospital". Declaración de José de Zabaleta, vicario de Burguete, en la información abierta por los canónigos de Roncesvalles en 1663. Pau, Arch. de los Bajos Pirineos, pág. 222.

<sup>17</sup> El pueblo de Arre, que dependía de Roncesvalles, fué vendido en 1406 a Nicolau Blanc. ALTADILL: *Geografía General del País Vasco-Navarro*. Navarra, II, 164 y 308.

<sup>18</sup> Publica LACARRA: *Notas para la formación de las familias de fueros de Navarra*. Madrid, 1933, pág. 70.

<sup>19</sup> En una donación de un campo para edificar hecha por el obispo de Pamplona, D. Pedro de Paris (año 1187), a los cofrades de San Salvador de Burlada, se dice que el campo está "inter villam et caminum Sancti Iacobi" (Arch. Catedral de Pamplona, *Libro Redondo*, fol. 131; Arch. de Navarra, *Papeles del P. Moret*, 214 v.).

<sup>20</sup> "Mas al fin, consideradas bien las cosas, en parte ninguna estaría con más comodidad y seguridad, como en la villa de Villaba, a media legua de Pamplona", HUARTE, *Hist.*, parte VI, cap. 20, fol. 73.

<sup>21</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la iglesia de Santiago*, tomo IX, pág. 186 del Apéndice.



ciudad <sup>22</sup>. En 1285 se incorporaron sus bienes al hospital de la Catedral, pero continuando al frente de la iglesia de Santa María Magdalena un capellán para acoger a los leprosos que se presentaran <sup>23</sup>. En el siglo XVI sólo servía para albergar a los pobres que por llegar de noche no podían acogerse a la ciudad por estar ya cerradas las puertas. En 1592, el Padre de Huérfanos, D. Miguel de Ollacarizqueta, pedía que se clausurara por estimarlo superfluo, ya que había hospitales en Burlada, Villava y otros lugares vecinos que podían cumplir esa misión. Entonces sólo se usaba, dice, "para recogimiento de ladrones y bellacos, que los padres de huérfanos echan de la dicha ciudad, y se acogen luego allí, y andan bellaqueando y robando de día todo el fruto del campo, y al anochecer, como se cierran las puertas de la dicha ciudad, se recogen en el dicho hospital, y al amanecer salen de él y corren la campaña" <sup>24</sup>.

#### Pamplona.

En Pamplona encontraba el peregrino de Santiago, desde los tiempos más antiguos, una grata acogida y un comfortable alojamiento ( lám. LVI).

En el siglo XI, al reconstruirse la Catedral y reorganizarse el Cabildo por el obispo D. Pedro de Roda (1084-1115), se crearon las organizaciones hospitalarias adecuadas <sup>25</sup>. Tenemos noticia de un antiguo hospital de San Miguel, que fué luego ins-

<sup>22</sup> En 1174 daba el obispo de Pamplona un huerto a Domingo, hijo de Sancho Iñiguez de Cizur, a cambio de otro sito pasado el puente, junto a la casa de los leprosos, para quien se tomaba. Cf. *Libro Redondo* de la catedral de Pamplona, fols. 161 y 182, y ARIGITA, *Los Priors de la Seo de Pamplona*, pág. 18.

<sup>23</sup> Decreto del obispo de Pamplona, D. Miguel Sánchez de Uncastillo. Publica M. NÚÑEZ DE CEPEDA, *La beneficencia en Navarra*, pág. 156. Parece que en el siglo XIV había en Pamplona otra leprosería bajo la advocación de San Lázaro; véase el testamento de D.<sup>a</sup> Flandina Cruzat Deza, año 1346, número 30 (BCMNav., 1926, pág. 210).

<sup>24</sup> "Memorial de Miguel de Ollacarizqueta, Padre de Huérfanos de la ciudad, este año de 1592", Arch. de la Catedral de Pamplona (BCMNav., 1895, páginas 137-143). En el solar del antiguo hospital de la Magdalena se levanta hoy el Asilo de Religiosas Josefinas.

<sup>25</sup> "Dedit eisdem canonicis et Ecclesie honorem... unde etiam pauperes pascere". Cf. J. M.<sup>a</sup> LACARRA, *La catedral románica de Pamplona*, "Archivo Español de Arte y Arqueología", 1931, núm. 19, pág. 74, nota.

talado ante las puertas de la basílica catedral, dando origen a la gran Alberguería de peregrinos, que ha durado hasta el siglo XIX.

Sancho Ramírez había concedido (año 1087) que de toda carga de leña que entrara en Pamplona se diese un leño "ad albergariam pauperum"<sup>26</sup>. A principios del siglo XII, un tal Miguel, que había sido criado y educado por la iglesia de Pamplona, recordando que en muchas ciudades había junto a la iglesia matriz mansiones adecuadas para albergar a los pobres, dió las casas que tenía ante la iglesia catedral para recibir a los pobres y peregrinos, a las cuales había de trasladarse el antiguo hospital de San Miguel<sup>27</sup>.

Esta Alberguería u Hospitalería estaba a cargo del canónigo hospitalero. En 1285, al dotarse mejor por el obispo D. Miguel Sánchez de Uncastillo, se mandó que tuviera cuarenta lechos, además de los diez que solía tener, y que a cada peregrino se le diera su ración de pan y vino con su plato de verdura, carne o legumbres, según el tiempo; la refacción se hacía tras el toque de campana, hecha oración y bendecida la mesa<sup>28</sup>. Al frente del Hospital había religiosas regidas por una priora. Una capilla del mismo estaba dedicada a San Julián el Hospitalario. "Allí dan de buen grado por amor de Dios, lo cual te causará gozo", dice Künig<sup>29</sup>.

En el siglo XVI, la fundación estaba en decadencia. Sólo había "en su hospital ocho camas para recoger las mujeres peregrinas que van a Santiago o vienen de allá para sus tierras, y a éstas se les ha proveído solamente de las cosas necesarias"; para el servicio de las mismas "está diputada una beata con dos criadas, y por la malicia del tiempo se ha disminuído la devoción de la romería de Santiago por manera que por no haber concurso de peregrinos la hospitalidad de la dicha casa se ha quitado casi

<sup>26</sup> "Addidi etiam ut qui ligna attulerit ad Pampilonam de omni carcatura pro anima sua det unum lignum ad albergariam pauperum". Arch. catedral, *Priv. Regum*, B.; *Libro Redondo*, fol. 57 v.; *Comptos*, caj. 1, núm. 9. Publ. SANDOVAL, *Catálogo de los Obispos de Pamplona*, fol. 74 a 76 v., y ARIGITA, *Hist. de San Miguel de Excelsis*, pág. 184, tomándolo del *Libro Redondo*.

<sup>27</sup> Véase su texto en el Apéndice.

<sup>28</sup> Véase su texto en el Apéndice.

<sup>29</sup> Künig le llama Hospital de Nuestra Señora, sin duda por estar junto a la catedral, dedicada a la Asunción de la Virgen.

totalmente y la dicha dignidad (de hospitalero) se ha descargado de las cargas que los dichos estatutos infungieron en beneficio de los pobres". Por todo ello se proponía reservar las habitaciones del piso inferior del hospital para mujeres peregrinas y establecer en el piso superior un Colegio de estudiantes pobres o un recogimiento y Colegio de Huérfanos<sup>30</sup>. Pero nada de esto llegó a hacerse.

Creado el Hospital General a mediados del siglo XVI por D. Remiro de Goñi, allí iban a parar la mayor parte de los peregrinos, que continuaban, sin embargo, comiendo en la Hospedería de la Catedral. Así nos lo cuenta en el siglo XVII el propio Domenico Laffi: "Mientras se canta la misa mayor —dice—, dan de comer a doce peregrinos en una mesa aparejada en la misma puerta de la iglesia; hacen ir a todos los peregrinos a la salida de la cocina, donde el cocinero da a cada uno una escudilla de caldo en lugar de menestra, que en este país no se usa, y cuando todos tienen su escudilla les hacen ponerse en fila, y así van en procesión a la iglesia con su escudilla de caldo; se sientan a la mesa cada uno en su puesto, y viene un individuo con un cesto de pan y da uno a cada peregrino; después se acerca otro con un gran caldero de carne y reparte un trozo por persona; después otro lleva una tajada de carne de puerco a cada peregrino, y el último va con el vino y sirve un vaso por persona, acabando con esto la ceremonia; por la tarde dan la bendición del Santísimo con música"<sup>31</sup>. En el siglo XVIII, Guillermo Manier nos dice que "los peregrinos van a comer a la iglesia catedral a las once; cuando faltan se toma en su lugar algún pobre sacerdote de la ciudad"<sup>32</sup>. A Manier le dieron sopa, bacalao, un panecillo blanco y dos vasos de vino.

No era ésta, sin embargo, la única Casa que encontraban los peregrinos en el barrio de la Catedral o Navarrería. La Cofradía de Santa Catalina tenía establecidas dos: una, en la

<sup>30</sup> Sentencia arbitral del año 1549 y acuerdo del señor Obispo y Cabildo de 1551. Cf. NÚÑEZ DE CEPEDA, *La beneficencia en Navarra*, pág. 151.

<sup>31</sup> *Viaggio*<sup>3</sup>, pág. 151.

<sup>32</sup> *Pèlerinage d'un paysan Picard*, págs. 141-143. Lo mismo decía en 1495 el alemán Hermann Künig: "En la ciudad dan de comer y de beber a XII hermanos, junto a la concurrida iglesia, de lo cual no te olvidarás". LÓPEZ FERREIRO, *Hist. de la iglesia de Santiago*, t. IX, pág. 186 del Apéndice.

calle de Dormitalería, núm. 13, para peregrinos españoles, y otra, en la calle del Obispo, núm. 3 (actual calle de la Compañía), que tenía también entrada por la calle de Curia, y que se destinaba a los peregrinos extranjeros <sup>33</sup>.

De ésta, que nos interesa más, sabemos por sus libros de cuentas—el más antiguo es de los años 1534-1680—que acogía gran número de peregrinos belgas, franceses y alemanes; que algunos morían en el hospital y no pocos permanecían semanas y hasta meses en calidad de enfermos. A los que fallecían en el hospital se costeaba el entierro y se celebraban misas por sus almas. Estaba regido por un hospitalero, que necesariamente debía ser casado, con obligación de dar a las peregrinos cama, luz, fuego y cena por tres noches.

Con haber disminuído mucho en el siglo XIX el número de peregrinos a Santiago, todavía pasaron por esta Casa entre 1818 y 1828 cuatrocientos romeros. Se daba entonces al hospitalero una peseta para el cuidado de cada peregrino. La Casa fué vendida por el Gobierno, como bienes desamortizados en 1851 <sup>34</sup>.

Sin embargo, muchos peregrinos franceses de la Edad Media preferían alojarse con sus connacionales en los barrios de francos de San Cernin (San Saturnino) y San Nicolás.

A fines del siglo XI o a comienzos del XII fueron estableciéndose extranjeros—franceses en su mayor parte—en barrios extramuros que pronto recibieron la consideración y protección de los reyes. En 1129, Alfonso el Batallador daba el fuero de Jaca a "totos francos qui populaveritis in illo plano de Sancti Saturnini de Iruina", y mandaba que no se pudiera vender pan ni vino a los romeros sino en esta población <sup>35</sup>. La población se hacía exclusivamente para francos. Junto a ella se formó, en el mismo siglo XII, el Burgo Nuevo o Población de San Nicolás, también de francos. En ellos estarían las hospederías pri-

<sup>33</sup> D. José M.<sup>a</sup> de Huarte cree que son restos del antiguo hospital de Santa Catalina unas cuadras con bóveda de yesería y ladrillo que aún se ven en la última casa de la calle de Curia, a mano izquierda, según se sube a la catedral. Cf. *Estampas pamplonesas. La basílica de San Martín y el Hospital del Corpus Christi*, artículo publicado en "Diario de Navarra", 30 de mayo 1929.

<sup>34</sup> NÚÑEZ DE CEPEDA: *Op. cit.*, págs. 162-166.

<sup>35</sup> LACARRA: *Notas para la formación de las familias de Fueros de Navarra*, Madrid, 1933, pág. 16; IDEM, *Para el estudio del Municipio navarro medieval*, en "Príncipe de Viana", núm. 3; págs. 53-54.

vadas, de alguna de las cuales no se guarda buen recuerdo en el *Liber Sancti Iacobi* <sup>36</sup>.

Documentación sobre hospitales de peregrinos en estos barrios comienza a aparecer en el siglo XIII. Frente a la iglesia de San Cernin—en cuyo pórtico puede admirarse todavía una hermosa imagen de Santiago peregrino—había un hospital regido por los francos del burgo en el siglo XIV <sup>37</sup>, y que en el XVI todavía servía para alojar peregrinos pobres <sup>38</sup>. Estaba bajo la advocación de Santa Catalina. En el hospital de la iglesia de San Lorenzo también se acogían peregrinos en el siglo XIV <sup>39</sup>. Existía otro, llamado Hospital de Labradores, que servía para las parroquias de San Cernin y San Lorenzo; estaba en la calle de Zocudinda (calle del Mercado), y acogía igualmente pasajeros pobres hasta el siglo XVIII <sup>40</sup>. Otro hospital, que acogía también pasajeros pobres—no precisamente peregrinos de Santiago—estaba bajo la advocación de San Miguel, en la parroquia de San Nicolás; el piso alto estaba destinado a albergar viudas pobres <sup>41</sup>.

En el siglo XVI sólo cuatro de estas fundaciones estaban destinadas a los peregrinos de Santiago, y aun se estimaban exce-

<sup>36</sup> *Liber Sancti Jacobi*, II, cap. VI (ed. Whitehill), pág. 268, *De viro Pic-tavensi cui apostolus angelum in specie asini dedit in auxilium*.

<sup>37</sup> JUAN ALBIZU: *Catálogo general del Archivo de la parroquia de San Saturnino (San Cernin)*, de Pamplona. Pamplona, 1925, núm. 59 (año 1332), número 64 (año 1346), etc.

<sup>38</sup> "Uno (hospital) frente a San Cernin, que llaman de Santa Catalina, dedicado para recoger pelegrinos que van y vienen a Santiago, no dando lugar a hombres en caso que hayan prevenido mujeres" (*Memorial de Miguel de Ollacarizqueta*, año 1592, en BCMNav., 1895, pág. 138). Véanse otros datos en la obra de NÚÑEZ DE CEPEDA, *La beneficencia en Navarra*, págs. 168-170.

<sup>39</sup> "Ittem al hospital de la dita Iglesia de Sant Lorentz perals rumeus pobres malaudes..." (Testamento de D.<sup>a</sup> Flandina Cruzat Deza, año 1346, en BCMNav., 1926, pág. 210, núm. 32).

<sup>40</sup> "Ittem mas al hospital dels labradors, que es debant lo mercat..." (Idem, núm. 33), y NÚÑEZ DE CEPEDA, *op. cit.*, pág. 171.

<sup>41</sup> NÚÑEZ DE CEPEDA: *Op. cit.*, pág. 173. De otros varios hospitales se tiene noticia, pero no es seguro acogieran de modo especial a los peregrinos de Santiago; por ejemplo, el de la cofradía de San Andrés, San Jaime y San Bartolomé, en la parroquia de San Cernin, del que se conserva documentación desde 1409. Véanse los números 15, 16, 18 y 392 del *Catálogo del Archivo*, por D. Juan Albizu.



sivas. "Aunque en su primera institución—dice el Padre de Huérfanos D. Miguel de Ollacarizqueta—la fundación de los dichos cuatro hospitales de los pelegrinos de Santiago debió ser necesaria, y conveniente que fuesen cuatro por la mucha devoción y frecuencia que de pelegrinos había en aquellos tiempos, pero ahora en éstos pasan tan pocos, ora sea porque se va resfriando la devoción, o por las muchas herejías que se han levantado, o por las grandes guerras que estorban el paso de los dichos pelegrinos, que si entonces eran necesarios los dichos cuatro hospitales, ahora parece que sobrarían dos"<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> Memorial de Miguel de Ollacarizqueta, año 1592", en BCMNav., 1895, página 139.





— Caminos de peregrinos

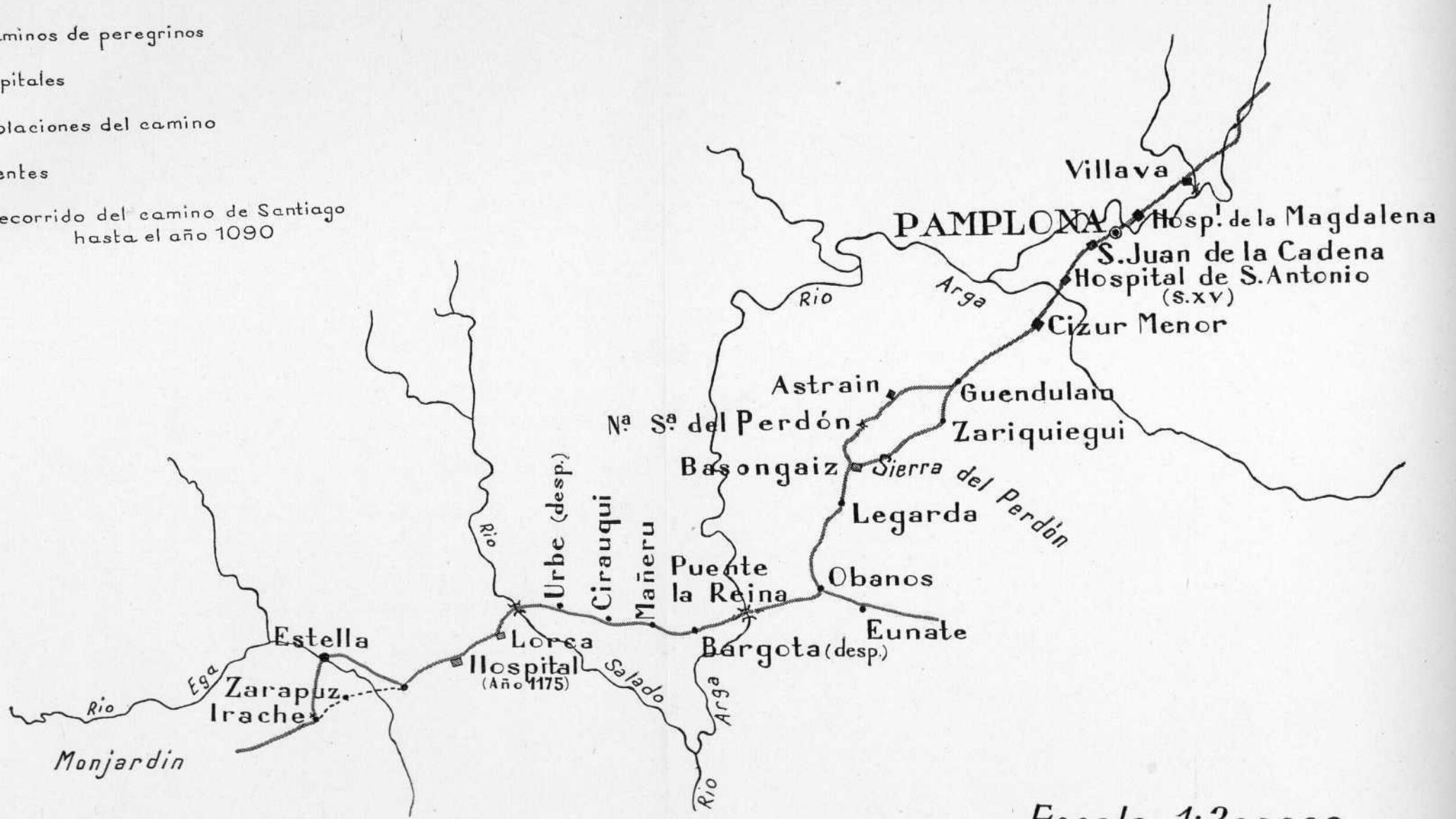
■ Hospitales

● Poblaciones del camino

∩ Puentes

- - - Recorrido del camino de Santiago hasta el año 1090

+



Escala 1:200.000

## CAPÍTULO VI

### DE PAMPLONA A ESTELLA

La "Guía de los Peregrinos" señala su tercera etapa española de Pamplona a Estella. Sin embargo, muchos peregrinos harían alto en Puente la Reina, que está a mitad de camino y se hallaba bien provista de hospederías y hospitales. El trayecto—de 44 kilómetros—coincide, salvo ligeras variantes que indicaremos, con la carretera actual, construída a fines del siglo XVIII <sup>1</sup>.

A la salida de Pamplona va el camino por una planicie en suave pendiente hacia la sierra del Perdón. En esta llanura de tres leguas, junto al camino de Santiago, sitúa la "Crónica de Turpín" el campamento de los ejércitos de Carlomagno, en su tercera expedición para liberar el sepulcro de Compostela <sup>2</sup>. Aquí, y situadas las tropas a cada lado del camino jacobeo—134.000 cristianos por 100.000 moros—, tuvieron lugar los coloquios fracasados entre Carlomagno y Aigolando, príncipe musulmán, que había de morir derrotado ante los muros de Pamplona <sup>3</sup>.

Los peregrinos encontraban muy cerca de la puerta más occidental de Pamplona, donde se dividían los dos caminos de

<sup>1</sup> URABAYEN: *Una interpretación de las comunicaciones en Navarra*. San Sebastián, 1927, pág. 69.

<sup>2</sup> "Novissime vero venit Karolus cum aliis omnibus exercitibus, et cooperuerunt totam terram a flumine Rune usque ad montem qui distat ab urbe tres leugis via iacobitana" (lib. IV *Sancti Iacobi*, cap. XI). El Runa es, sin duda, el río Arga. Cf. YANGUAS, *Dicc. Antig.*, III, 284; BÉDIER, *Les légendes épiques*, III, 293, y CAMPIÓN, *La Canción de Roldán, Algunas anotaciones al estudio de M. Joseph Bédier sobre la "Chanson de Roland"*, en "Euskariana", quinta serie, págs. 6-11.

<sup>3</sup> "Qui (Karolus) cum suis exercitibus uno miliario ab urbe distabat. Et erat tunc exercitus Aigolandi et exercitus Karoli in quodam plano loco et obtimo qui est iuxta urbem, habens in longitudine et latitudine sex miliaria. Via iacobitana dividebat utrumque exercitum" (lib. IV *Sancti Iacobi*, capítulo XII).



Barañain y Acella<sup>4</sup>, una Casa llamada de SAN JUAN DE LA CADENA, que dependía de la Orden Hospitalaria de San Juan. Le había sido dada por el obispo de Pamplona, D. Pedro de París (3 junio 1173), y en dos millas a la redonda no podía haber otra casa ni oratorio, ni podían enterrarse en él sino los "fratres" de la Orden, los sirvientes y los peregrinos<sup>5</sup>. Fué destruída, con otros varios edificios de los alrededores de Pamplona, por razones de estrategia, en 1794, con motivo de la guerra contra la Convención francesa.

Künig cita, a media milla de camino, "un hospital junto al pórtico de San Antonio", que no hemos logrado identificar<sup>6</sup>.

El camino de los peregrinos se separaba de la actual carretera para seguir a la izquierda por Cizur Menor; de aquí a Guendulain; luego torcía a la derecha, uniéndose a la carretera general, y por Astrain tomaba el puerto de Undiano, o de la Reniega, que actualmente se llama del Perdón. Otra senda, tal vez más antigua y más recta, seguía de Guendulain a Zariquiegui, y cruzaba la sierra del Perdón, para enlazar con el camino anterior en Basongaiz, que era de la Orden de San Juan<sup>7</sup>.

En CIZUR MENOR, un acreditado establecimiento sanjuanista acogía al peregrino<sup>8</sup>. Poco se ha escrito sobre su historia, que se remonta al primer tercio del siglo XII, pero lo que hoy nos queda del monumento delata ya la magnificencia de la construcción<sup>9</sup> ( lám. LVII).

<sup>4</sup> Sobre el despoblado de Acella, a orillas del Arga, véase ALTADILL, *Los despoblados*, en BCMNav., 1917, pág. 116.

<sup>5</sup> Arch. catedral de Pamplona, *Libro Redondo*, fol. 122; MORET, *Anales*, IV, 35; ARIGITA, *Los Priors de la Seo de Pamplona*. París, 1910, pág. 18. El nombre de este antiguo establecimiento se ha perpetuado en el actual barrio de San Juan, extramuros de Pamplona.

<sup>6</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la iglesia de Santiago*, t. IX, pág. 187 del Apéndice.

<sup>7</sup> En 1780, antes de construirse la carretera, el paso del Perdón se hacía ya por Astrain y el portillo de Undiano. Véase Arch. de Navarra, sec. de Caminos, leg. 2.º, car. 20, citado por URABAYEN, *Una interpretación de las comunicaciones en Navarra*. San Sebastián, 1927, pág. 68.

<sup>8</sup> Es el que Künig cita así: "Después hay un hospital a la media milla monte arriba."

<sup>9</sup> La mención más antigua que hemos encontrado es de 18 noviembre 1135, en que Lope Enezones y su mujer, Sancia Aznárez, dan a la Orden del Hospital la iglesia de San Miguel de Cizur Menor. Hállase original en el A. H. N. *San Juan de Jerusalén*, leg. 671. En el mismo fondo pueden recolectarse más

En un altozano a la izquierda del camino, y algo separado del pueblo, resiste, mutilado, el abandono a que se le tiene sometido. Constaba de un patio o claustro de forma de pentágono irregular, con crujías y cuatro torres en sus extremos; adosada al lado sur estaba la iglesia de una sola nave, defendida por un pequeño torreón. Hoy sólo está en pie la iglesia con bóveda de cañón apuntado, reforzada por fajones e iluminada por tres ventanas románicas que decoran el ábside. Parece obra de hacia 1200. Un torreón, situado a los pies de la iglesia a modo de campanario e invadido por la yedra, completa su pintoresca silueta. Una sencilla portada románica de tres arquivoltas con el crismón en el tímpano, servía de entrada a la iglesia. Hoy toda ella es inmunda cuadra y pajar, hasta que el hundimiento de la bóveda, que ya se anuncia, ponga fin a tanta humillación. Abandonado el edificio al desamortizarse los bienes eclesiásticos, sufrió mucho por su posición estratégica en la primera guerra civil<sup>10</sup>, deshaciéndose parte de la vivienda y hospital en tiempos más recientes para aprovechar los materiales de construcción.

En Cizur había otro hospital bajo la advocación de Nuestra Señora del Perdón, establecido en la casa número 1 de la calle de San Emeterio, y que era propiedad de la Cofradía del Apostolado o de las Animas. La finca del hospital, llamada Hospitalecoa, fué adquirida en 1817 por el Concejo<sup>11</sup>.

En ASTRAIN existió hasta hace unos cincuenta años un hospitalillo sito en el número 2 de la calle de San Cosme y San Damián<sup>12</sup>. En lo alto de la sierra había una ermita de Nuestra Señora del Perdón, que dió nombre a la montaña, y frente a ella un hospital con su ermitaño para hospedar a los pobres pere-

---

datos sobre esta Encomienda de Cizur. Para su estudio artístico pueden verse unas acuarelas debidas a D. Vicente Cutanda, ejecutadas por los años 1871 a 1875, y que se guardan en el Museo de Comptos, de Pamplona; han sido reproducidas en el BCMNav., 1917, pág. 284, y en la *Geografía General del País Vasco-Navarro*, Navarra, t. I, pág. 784; fotografías hay en la misma *Geografía*, t. II, págs. 318-319. Véase además la descripción de D. Tomás Biurrun en el BCMNav., 1928, pág. 150, y en *El Arte románico en Navarra*. Pamplona, 1936-1940, pág. 416.

<sup>10</sup> Así lo dice MADDOZ en su *Diccionario*, s. v.

<sup>11</sup> NÚÑEZ DE CEPEDA: *La beneficencia en Navarra*, pág. 74.

<sup>12</sup> IDEM *íd.*, págs. 36 y 69.

grinos <sup>13</sup>. Ya en el descenso encontraban los romeros la Casa de Basongaiz, de la Orden de San Juan, que dependía de la Encomienda del Crucifijo de Puente la Reina; todavía la capilla situada a la derecha de la carretera ostenta sobre su puerta la cruz de la Orden. Pasaban los peregrinos por Legarda y, tal vez, siguiendo el camino viejo llegaron a Obanos <sup>14</sup>, para continuar de aquí a Puente la Reina.

En Puente la Reina confluía el otro camino que cruzaba el Pirineo por Santa Cristina y venía por Jaca y Monreal.

#### Puente la Reina.

"Allí—dice Künig—hallas dos hospitales a que puedes ir; encuentras también una linda puente." Los hospitales de peregrinos y el puente sobre el Arga sintetizan toda la historia de Puente la Reina.

Comienza a figurar en el siglo XI con los nombres de *Ponte de Arga* o *Ponte Regina*, pues el puente suele atribuirse a la piadosa munificencia de Doña Mayor, mujer de Sancho el Mayor, o de Doña Estefanía, esposa de García el de Nájera, y construído precisamente para facilitar el tránsito de los peregrinos. En 1089 había aquí una iglesia de San Salvador que, como dotación de la de Santiago de Funes, fué incorporada por Sancho Ramírez a Montearagón <sup>15</sup>, y en 1090 vemos establecidos allí francos (*francigene*), a quienes el arzobispo de Toledo, D. Bernardo, y el abad de Irache, San Veremundo, encargaron la

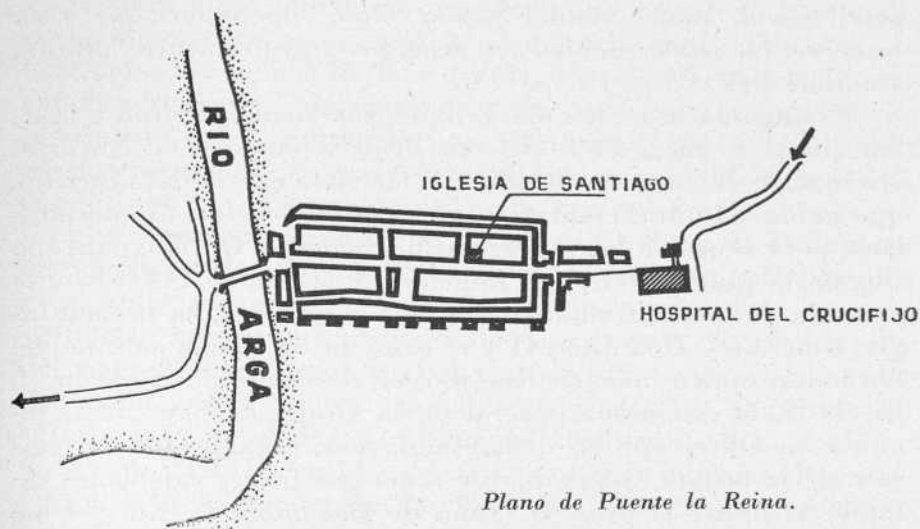
<sup>13</sup> Lo cita Künig: "y otro (hospital) se asienta en la montaña inmediata". Se registra también en la visita que hizo en 1816 el obispo de Pamplona, don Joaquín de Uriz. Cf. NÚÑEZ DE CEPEDA, *op. cit.*, pág. 36 y 69.

<sup>14</sup> Obanos fué favorecido por Sancho Ramírez, tal vez con vistas a una repoblación del camino de Santiago. De ser así, ahí tendría lugar, mejor que en Puente la Reina, la unión de las dos grandes vías que describe la "Guía" del siglo XII, la que seguimos de Roncesvalles y la de Santa Cristina. Obanos dista de Puente la Reina menos de dos kilómetros. La situación estratégica de Puente la Reina estriba en el puente sobre el Arga, lo que justifica la protección y repoblación por los reyes para asegurar el paso.

<sup>15</sup> A. H. N.: *Montearagón*, perg. 2 R, códice 1.067, fol. 4; B. N., ms. 746, página 70, y P. HUESCA, *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*, t. VII, página 301.

construcción de unos molinos <sup>16</sup>. Según la versión legendaria de la "Crónica de Turpín", Carlomagno, después de vencer a Aigolando en Pamplona, "venit usque ad pontem Arge, via iacobitana, et ibi hospitatus est" <sup>17</sup>.

En 1121, Alfonso el Batallador encargaba a un tal Monetario trajera pobladores de todas partes para habitar en Puente



Plano de Puente la Reina.

la Reina <sup>18</sup>, y el año siguiente, deseando hacer aquí una gran población (*quod totas gentes veniatis ibi populare cum bona voluntate et magnam et spontaneam populacionem faciatis ibi*), daba a los que acudieran a poblar hermosos terrenos amplios y espaciosos, entre el puente y el prado de Obanos, es decir, donde actualmente se asienta la villa <sup>19</sup>, la cual, por su planta regular, parece haber sido construída de una vez: es ésta rectangular, con una calle central—"la rua maior poblada de los

<sup>16</sup> Arch. de Navarra, *Becerro de Irache*, fol. 26 r.º y v.º

<sup>17</sup> Cap. XIV.

<sup>18</sup> Cita este documento, que tiene por original, MORET, *Invest.*, ed. Tolosa, t. VIII, pág. 76.

<sup>19</sup> Publica LACARRA: *Las familias de fueros navarros*, apéndice IV.

rumeus" <sup>20</sup>—que desemboca en el puente y dos paralelas que van detrás de las murallas, las cuales, con sus torreones cuadrangulares, se conservan embebidas entre las construcciones modernas. Nada ha cambiado en la planta de esta población en ochocientos años.

Tal vez a la salida de la villa estuviera aquella Villa Vieja que el rey García Ramírez dió a los caballeros Templarios en 1142 <sup>21</sup>, y que en 1146 recibía del mismo monarca el singular privilegio de poder vender pan y vino, suponemos que a los romeros, los cuales debían ser acogidos gratuitamente "propter amorem Dei" <sup>22</sup>.

Extinguida la Orden del Temple, sus bienes pasaron a la de San Juan, y hacia 1446 el Gran Prior y Canciller de Navarra, D. Juan de Beaumont, decidía fundar en la iglesia del Crucifijo, que había sido de Templarios, un gran establecimiento hospitalario para acoger a los peregrinos de Santiago. Obtuvo para ello singulares gracias del papa Eugenio IV (12 enero 1447) <sup>23</sup>, y la creación de una cofradía de trescientos cofrades, en la cual ingresaron el rey Don Juan II y el Príncipe de Viana, sobrino del fundador, quien además les dió el desolado de Soracoiz <sup>24</sup>. En 1469, la Asamblea general de la Orden de San Juan, reunida en Olite, aprobó dicha fundación, organizando el régimen de la misma, que había de tener seis frailes capellanes estando al frente el prior D. Juan de Beaumont <sup>25</sup>. En el Hospital del Crucifijo se recogían los peregrinos de Santiago, y se les daba pan, vino, lecho y fuego; a los enfermos se les atendía cuidadosamente <sup>26</sup>. En 1585, el Hospital tenía cinco camas;

<sup>20</sup> En 1235, D. Ponce de Duyme, senescal de Navarra, compra unas casas para Teobaldo I, "et estas casas son en la Puente de la Reina, et tenen de luengo de la rua maior poblada de los rumeus, ata la rua poblada de la Nauarreria, et en aquella dreitura el celer de la rua poblada de la Navarrería, ata el muro de la villa" (Arch. de Navarra, cart. 3, pág. 225).

<sup>21</sup> Extracta OIHENART, *Not. utr. Vasc.*, trad. GORROSTERRATZU, pág. 72.

<sup>22</sup> Publica LACARRA, *loc cit.*, apéndice VI.

<sup>23</sup> ALESÓN, *Anales de Navarra*, ed. Tolosa, t. VII, pág. 129. La documentación del convento del Crucifijo se conserva hoy en el A. H. N., Orden de San Juan de Jerusalén, Gran Priorato de Navarra.

<sup>24</sup> Véase el texto en el Apéndice.

<sup>25</sup> Extracta sus disposiciones el P. ALESÓN en los *Anales de Navarra*, t. VII, ed. Tolosa, pág. 128.

<sup>26</sup> NÚÑEZ DE CEPEDA: *La beneficencia en Navarra*, pág. 221. En 1576 decía el Gran Prior de Navarra al Prior del Santo Crucifijo de Puente la Reina:



en 1629, las camas eran siete y aparte figuraba la Hospedería <sup>27</sup>.

Todavía nos quedan hoy notables restos artísticos de esta institución. A la entrada de la villa, viniendo de Pamplona, el "camino rumeage", de que hablan los documentos, pasaba por delante del Crucifijo: a la derecha quedaba la iglesia; a la izquierda, el convento y hospital, y ambos, iglesia y hospital, estaban unidos sobre el camino por una bóveda de crucería. Se ve todavía junto al camino una portadita ojival, sin tímpano, de bellísima decoración floral y geométrica, obra, al parecer, de los finales del siglo XII (lám. LVIII, 1); tras ella se pasa a una capillita románica, de una sola nave, que estuvo cubierta de bóveda de cañón reforzada por cuatro arcos fajones; hoy sólo los dos tramos del hastial se mantienen en pie. Adosada a esta capillita hay otra, también de cañón, con un tramo menos por los pies y que suponemos ampliación de D. Juan de Beaumont al fundar el Hospital de Peregrinos; ambas comunicaban por arcos apuntados sostenidos por columnas prismáticas que convertían la iglesia en un templo de dos naves <sup>28</sup>. En esta capilla del siglo XV se conserva el magnífico Cristo doloroso titular del templo, obra tal vez renana de hacia 1400 <sup>29</sup>. Aquí mandó enterrarse el fundador, D. Juan de Beaumont. Sus restos se instalaron en 1577, en un magnífico sepulcro junto al altar mayor, al lado del Evangelio, "todo él labrado primorosamente de alabastro con su estatua también de alabastro sobrepuesta y su epígrafe en versos castellanos, aunque éstos—dice el P. Alesón, que nos trasmite estas noticias—desdicen mucho de la elegancia de lo demás de la obra, quizás porque los escultores primorosos se buscan con dinero y los poetas ellos se ofrecen de

<sup>27</sup> Tengo entendido que fue fundada esa Santa casa con propósito de que estuviese siempre abierto el hospital en esa casa para los peregrinos que suelen pasar a Santiago de Galicia... (A. H. N., *Orden de San Juan*, legajos 712-714).

<sup>27</sup> Véanse la visita del año 1585 y el inventario de 1629 que publicamos en el Apéndice.

<sup>28</sup> Puede verse plano en BIURRUN, *El arte románico en Navarra*. Pamplona, 1936-1940, pág. 629. Véase además J. ITURRALDE Y SUIT, *Puerta del convento de Templarios en Puente la Reina*, en "Las grandes ruinas monásticas de Navarra". Pamplona, 1916, págs. 242-245.

<sup>29</sup> LUIS VÁZQUEZ DE PARGA: *El Crucifijo gótico doloroso de Puente la Reina "Príncipe de Viana"*, 1943, págs. 307-313.

balde”<sup>30</sup>. Pero todo ello desapareció el año 1836, en las azarosas revueltas de nuestras luchas civiles<sup>31</sup>. Hoy, frente a estas capillas queda un monumental edificio de piedra sillería, sencillo de líneas, obra del siglo XVIII, y que serviría de convento y hospedería de peregrinos.

Siguiendo la misma calle se penetra en el recinto murado de la villa por una puerta flanqueada por dos torres—hoy sólo quedan éstas—, y ya en la calle mayor, o “de los rumeus”, se encuentra a la derecha la magnífica portada de la iglesia de Santiago. La iglesia de Santiago figura ya en documentos del 1142<sup>32</sup>, pero la portada actual parece obra de finales del siglo XII: abocinada, con dovelas labradas de escenas apenas identificables hoy, y con el arco de entrada lobulado, novedad en el arte románico que hemos de volver a encontrar a poca distancia en otros dos templos del camino de Santiago<sup>33</sup> (lámina LVIII, 2).

En la villa había otros hospitales de peregrinos—Künig cita dos, según hemos visto—, pero sólo tenemos puntual noticia de uno establecido por la Orden de la Santísima Trinidad y que se cita en bula de 18 de julio de 1209<sup>34</sup>. Como población de francos fundada para facilitar el tránsito de los peregrinos, abundarían también las hospederías particulares. Laffi nos cuenta que no pudo alojarse en la hostería por encontrarla llena.

<sup>30</sup> *Anales de Navarra*, ed. Tolosa, t. VII, pág. 118. En la visita hecha al convento del Crucifijo el año 1629 se lee: “... visitó el sepulcro y bulto del fundador de la dicha cassa que está al lado derecho del altar mayor a la última grada de arriba, que es todo aquel y su altar de alavastro con su reja de hierro que le rodea y cierra por la parte de abaxo al dicho sepulcro, el qual se alló con mucha limpieza y curiosidad” (Arch. de Navarra, Clero, Crucifijo de Puente la Reina, núm. 148, fol. 4).

<sup>31</sup> MADRAZO: *Navarra y Logroño*. Madrid, 1886, t. II, pág. 539.

<sup>32</sup> La donación de García Ramírez que se cita en la nota 21 aparece hecha en la iglesia de Santiago de Puente la Reina.

<sup>33</sup> El interior de la iglesia es del siglo XVI. Más detalles de este monumento pueden verse en MADRAZO, *Navarra y Logroño*, II, 540, y en BIURRÚN, *El arte románico en Navarra*, págs. 135 y 633.

<sup>34</sup> P. ANTONIN DE L'ASSOMPTION: *Les origines de la Très Sainte Trinité*. Rome, 1925, pág. 107. Del Hospital de la Villa en el siglo XVI da algunos datos NÚÑEZ DE CEPEDA, *La beneficencia en Navarra*, pág. 222.

A la salida de la villa se encontraba a la izquierda la parroquia de San Pedro <sup>35</sup>, y al fondo el puente que le da nombre; puente elegante y airoso, volteado por seis arcos de medio punto y con los pilares abiertos también por arquitos que aumentan la ligereza del conjunto (lám. LIX, 1). Una poética leyenda cuenta que de vez en cuando un pajarillo de especie desconocida en el país aparecía en las inmediaciones, bajaba al río, se mojaba las alas y subía a limpiar una imagen de la Virgen que descollaba sobre el pretil de la vetusta mole. El pueblo acudía en masa cuando le divisaba, y el pájaro, sin curarse de la muchedumbre ni del estruendo, emprendía y acababa su tarea como si estuviera solo. Pasadas algunas horas, levantaba el vuelo, desaparecía en los aires y no volvía a dejarse ver en años. Su llegada era presagio de sucesos prósperos, y de ahí el regocijo del pueblo <sup>36</sup>.

A la salida de Puente la Reina, los peregrinos seguían por BARGOTA, Encomienda de la Orden del Temple, que luego pasó a depender de la de San Juan, incorporándose sus rentas a la fundación del Crucifijo en 1469. Hoy ha desaparecido todo vestigio de población <sup>37</sup>. Por una empinada cuesta se subía a MAÑERU, que desde el siglo XIII al XVI pertenecía también a la Orden de San Juan, y por un camino viejo, que va hoy a la izquierda de la carretera, se llegaba a CIRAUQUI, situado en una altura. Su iglesia de San Román tiene una magnífica portada ojival, con arquería lobulada, de sabor más oriental que la que hemos visto en Puente la Reina, y análoga en todo a la que encontraremos en San Pedro la Rúa de Estella <sup>38</sup>.

El camino de los peregrinos desciende de Cirauqui, salva un arroyuelo por un puente de un solo arco de vetusto aspecto,

<sup>35</sup> En el siglo XII pertenecía a Leire. Véase la bula de Alejandro III de 28 junio 1174 en KEHR, *Papsturkunden, Navarra und Aragón*, II, 469. Sobre el monumento, cf. MADRAZO, *op. cit.*, II, 548.

<sup>36</sup> Recoge esta leyenda MADRAZO (*loc. cit.*, 550) tomándola de MANÉ Y FLAQUER, *El Oasis. Viaje al País de los Fueros*. Barcelona, 1878.

<sup>37</sup> Una documentación abundante de esta Encomienda, a partir del siglo XII, puede verse en el A. H. N., *Gran Priorato de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén*.

<sup>38</sup> Véase ITURRALDE Y SUIT: *Portada de la iglesia de San Román de Cirauqui*, en "Las grandes ruinas monásticas de Navarra", págs. 246-249, y BIURRUN, *loc. cit.*, págs. 135 y 297.

cruza la carretera actual y pasa por el despoblado de Urbe. Su nombre figura en la documentación del siglo XII y aparece ya despoblado en el siglo XVIII<sup>39</sup>. Quedaban no hace mucho tiempo las ruinas de una ermita románica con su espadaña y canecillos; hace unos veinte años se llevaban sus restos como material de construcción; en las inmediaciones, montones de piedras delataban la existencia de este pueblo, del que apenas queda el recuerdo.

El camino está aquí perfectamente marcado. Poco después comienza a descender para salvar el cauce del río Salado o Guesalaz, que cruzaban los peregrinos por un puentecillo; el actual es ojival, de dos arcos desiguales ( lám. LIX, 2). El autor de la "Guía" del siglo XII nos previene que no deben beber de él ni las personas ni las caballerías "quia flumen letiferum est". "Cuando íbamos a Santiago — dice — encontramos en su orilla a dos navarros afilando sus navajas según costumbre, para desollar las bestias de los peregrinos que beben de aquella agua y mueren, los cuales a nuestras preguntas dijeron, mintiendo, que era sana para beber; dimos de beber de ella a nuestros caballos y al instante murieron dos, y en el mismo lugar los desollaron"<sup>40</sup>. El agua del río es salada, como su nombre indica, pero no maligna; podemos asegurarlo por experiencia.

Una vez pasado el puente, el camino seguía por la orilla del río unos cien metros, cruzaba la actual carretera y ascendía hasta Lorca.

LORCA tiene una sola calle, la calle Mayor, por la que iba el camino de peregrinos. A la derecha quedaba la iglesia, sencilla construcción de una sola nave ojival, ábside románico, con ventanitas ciegas y canecillos. Enfrente de la iglesia había un hospital dado en 1209 por Gutiérrez Gascón, hijo de Gascón de Murel, a Nuestra Señora de Roncesvalles. En el siglo XIII, las posesiones de Roncesvalles en Lorca formaban una Encomienda. En el siglo XVI constituyen una Clavería, y ya no se habla de hospital<sup>41</sup>.

<sup>39</sup> ALTADILL: *Geografía histórica de Navarra. Los despoblados*, BCMNav., 1923, pág. 26.

<sup>40</sup> Cap. VI de la "Guía". Véase también CAMPIÓN, *El camino navarro de Santiago y la seguridad de los viandantes*, en "Euskariana", quinta serie, pág. 131.

<sup>41</sup> IBARRA: *Hist. de Roncesvalles*. Pamplona, 1936, págs. 152, 1.007 y 1.028.

El camino de los peregrinos entre Lorca y Villatuerta, del que apenas se perciben señales, parece que iba a la izquierda de la carretera. Allí hubo un hospital de peregrinos ("in camino Sancti Iacobi, inter Lorca et illo ponte de Villatorta"), que en 1175 fué dado por D. Gascón de Murel a la Orden de San Juan <sup>42</sup>. Ningún otro recuerdo ha dejado esta fundación, ni tampoco señales sobre el terreno, que cuidadosamente hemos recorrido.

De Villatuerta, el camino pasaba cerca de la ermita de San Miguel, antiguo monasterio incorporado a Leire en el siglo XI; descendía hasta alcanzar las orillas del Ega, y por la "pieza del Conde" entraba en Estella.

---

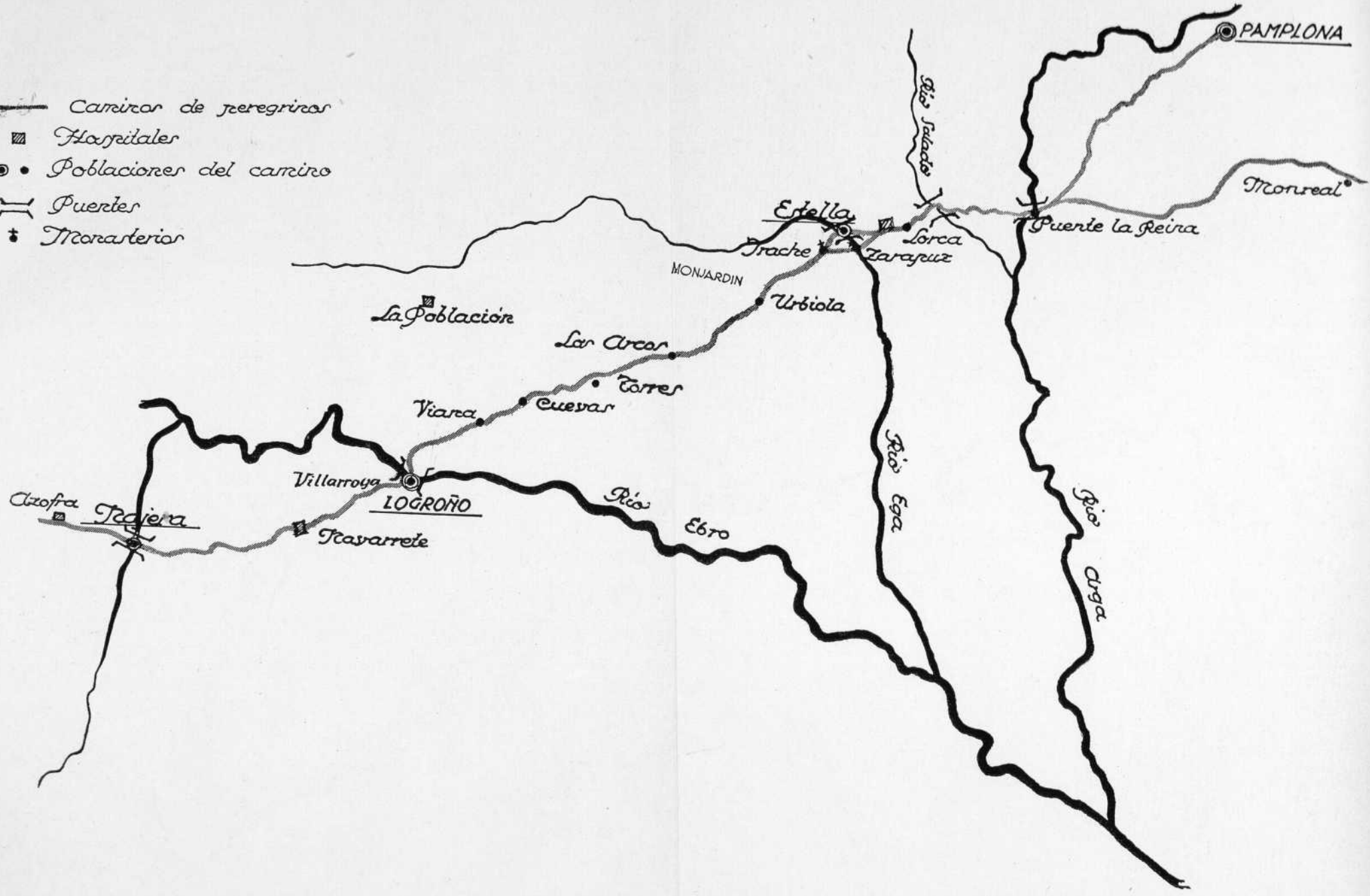
<sup>42</sup> Véase el Apéndice. Para su fecha, cf. LACARRA, *Rectificaciones al episcopologio pamplonés*, "Príncipe de Viana", 1942, núm. VIII, pág. 299.







- Caminar de peregrinos
- ▣ Hospitales
- Poblaciones del camino
- ≡ Puentes
- † Monasterios



· Escala 1:400,000 ·

## CAPÍTULO VII

### DE ESTELLA A NAJERA

*Stella, que pane bono et optimo vino et carne et piscibus  
fertilis est, cunctisque felicitatibus plena.*

*(Liber V Sancti Iacobi, cap. III.)*

La "Guía de los Peregrinos" señala la cuarta etapa del camino de Santiago desde Estella a Nájera, y dice que era para los que iban a caballo. Efectivamente, el trayecto es de unos 76 kilómetros, y aun cuando no es demasiado accidentado, excede del de una jornada normal. La etapa siguiente, de Nájera a Burgos, es de 90 kilómetros, y también dice que era para los que iban a caballo. Los peregrinos las dividirían y alterarían a su gusto. Los de a pie probablemente harían una parada en Logroño (48 Km.), otra en Santo Domingo de la Calzada (48 Km.), y aun tal vez otra en Villafranca Montes de Oca (34 Km.), antes de llegar a Burgos. Como había hospitales acreditados en varios puntos de la ruta, aún subdividirían muchos el recorrido de acuerdo con sus conveniencias.

#### Estella.

Hasta el año 1090, los peregrinos de Santiago pasaban directamente de Villatuerta al monasterio de Irache, sin entrar en Estella. Cruzaban el río Ega por el puente Navarro; ascendían una ligera cuesta hasta pasar por Zarapuz, donde había un pequeño monasterio y hospital de peregrinos dependiente de San Juan de la Peña <sup>1</sup>, y por la falda de Montejurra llegaban a Santa María la Real de Irache.

<sup>1</sup> La villa de Zarapuz con sus tierras próximas había sido dada a San Juan de la Peña en 992 por Sancho Garcés II Abarca, *Libro Gótico* de San Juan de la Peña, fol. 50. Publ. MAGALLÓN, *Colecc. dipl.*, pág. 73. Más adelante,

Pero, en ese año de 1090, el rey Sancho Ramírez decidió hacer una población de francos en Lizarra, a tres kilómetros de la ruta de peregrinación. "Querían los monjes de San Juan—dice el rey— hacer la población de francos en aquel su término de Zarapuz, en el camino de Santiago, y yo quería mudar dicho camino por Lizarra y hacer aquí un castillo y población de francos. Pero como este lugar de Lizarra era más sano que donde ellos querían poblar, les dije que me consintieran de buena voluntad el hacer la población, que yo les daría la décima parte de todas las cosas que Dios, por su misericordia, se dignase otorgarme en dicho poblado; ellos de buena voluntad accedieron a mi ruego"<sup>2</sup>.

La nueva población se estableció en un paraje pintóresquísimo, al pie de una roca donde había un castillo antiguo y a orillas del río Ega; el paisaje se reduce considerablemente ante la proximidad de las montañas que rodean la ciudad, y un panorama siempre verde y frondoso por la humedad del río se ofrecía al peregrino del Norte evocándole sus tierras queridas (lámina LXI, 1).

En Estella encontraba el peregrino buen pan, excelente vino, mucha carne y pescado, y estaba llena de toda felicidad, según anunciaba la "Guía" del siglo XII. "Hay en tierras de España un noble y famoso castillo—decía en el siglo XII el abad de Cluny—que, por lo adecuado de su situación y fertilidad de las tierras próximas, y por la numerosa población que lo habita, en todo lo cual supera a los castillos que le rodean,

---

un monje llamado Amusco, procediendo de mala fe, puso el nuevo convento en manos del abad de Leire, y fué restituído en 1060 a sus legítimos propietarios por orden de Sancho el de Peñalén (MORET, *Anales*, lib. XII, cap. III, número 25, y MAGALLÓN, *Col. dipl.*, pág. 75). De Zarapuz no quedan hoy más que algunos paredones de unos viejos corrales; hace pocos años podían verse unos relieves románicos y laudas sepulcrales engastadas en una pared; algunas laudas sepulcrales de abades de Zarapuz se ven hoy en un muro del vecino barrio de Noveleta.

No muy lejos de aquí, en Ordoiz, situado entre Zarapuz y Estella, hubo un hospital en la Edad Media, que en 1374 fué donado por Carlos II a la catedral de Pamplona (*Comptos*, caj. 28, núm. 61). En 1381 volvió el Rey a tomar dicha casa, y en recompensa dió a la catedral 80 libras sobre la pecha de Mendigorria (*Comptos*, cart. 2, pág. 212). Las vicisitudes de estas casas de Ordoiz pueden seguirse en YANCUAS, *Dicc. de antig.*, II, 234, y *Adic.*, pág. 487.

<sup>2</sup> Véase su texto en el Apéndice.



estimo que no en vano se llama Estella" <sup>3</sup>. "Estella la bella", repetía un adagio del siglo XV <sup>4</sup>.

Pronto se fueron agregando al primitivo núcleo urbano nuevas poblaciones, con sus parroquias: San Miguel, primero; San Juan y San Salvador del Arenal, después <sup>5</sup>, y, justificando ampliamente la necesidad reconocida por Sancho Ramírez, se fué llenando de hospitales, hospederías y cofradías encargadas de proteger al peregrino y al desvalido <sup>6</sup>.

Antes de entrar en la población, el peregrino encontraba a la derecha del camino <sup>7</sup> un hospital bajo la advocación de San Lázaro. Figura ya en documentos del siglo XII y estaba destinado a albergar leprosos. Sobre su puerta lucía un precioso crismón del siglo XII firmado por "Aldeberto" <sup>8</sup> (lám. LX). Un docu-

<sup>3</sup> PEDRO EL VENERABLE: *De Miraculis*, lib. I, cap. 28 (MIGNE, P. L., tomo 189, col. 903); cf. J. M.<sup>a</sup> LACARRA, *Una aparición de ultratumba en Estella*, "Príncipe de Viana", 1944, pág. 173.

<sup>4</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL: *Poesía juglaresca y juglares*. Madrid, 1924, páginas 306, nota, y 466.

<sup>5</sup> Sobre la repoblación de Estella, véase el cap. II de la parte III.

<sup>6</sup> La primera historia de Estella, manuscrita, es de D. FRANCISCO DE EGUÍA y BEAUMONT, titulada *Estrella cautiva o Historia de la ciudad de Estella* (año 1644); está escrita en diálogo y falta de crítica, pero tiene datos utilizables. Hay copias en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (sign. 11-2-7-3), incompleta, y en la Biblioteca de Navarra; trabajo mucho más serio son las *Memorias históricas de la ciudad de Estella compuestas y dedicadas a la misma ciudad*, por el Licdo. D. BALTASAR DE LEZAÚN y ANDÍA, año 1710, también manuscritas. Esta obra es la que fundamentalmente utilizó el Padre SEBASTIÁN IRIBARREN para sus *Apuntes sobre la historia antigua de Estella*, Sevilla, 1912, 244 pág. Nosotros aprovechamos principalmente los documentos del Archivo Municipal (*Índice de los documentos antiguos del Archivo Municipal de Estella*, por D. PEDRO EMILIANO ZORRILLA y ECHEVERRÍA. Estella, 1914, 48 páginas), los parroquiales y el de la Cámara de Comptos.

<sup>7</sup> El camino iba, hasta la construcción de la carretera actual, a orillas del Ega, entre el convento de la Merced y el río.

<sup>8</sup> Se conserva hoy en el Museo de la Cámara de Comptos, de Pamplona. Damos de él una fotografía. Cf. BIURRUN, *El arte románico en Navarra*, pág. 354. En el crismón se menciona a García Ramírez el Restaurador (1134-1150). En un documento de 1187 se cita el camino de San Lázaro (*Comptos*, caj. 1, núm. 39, cart. 1, pág. 184). En 1196 (3 mayo), Martín Lamirat deja "ad infirmos Sancti Lazari" unos maravedís para comprar unos molinos, y Pedro de Larraga compró unos que había junto a la pieza del Conde "cum placere et voluntate de omnes infirmos Sancti Lazari et cum consilio" del preboste, alcalde y doce jurados de Estella (*Comptos*, caj. 1, núm. 65). En 1258 (18 de enero), los doce jurados de Estella dan a censo una viña "que es propia del Consejo d'Estela pera obs de la Casa de Sant Lazdre" (*Comptos*, caj. 1, núm. 65).

mento de 1302 nos explica que la "casa es hedificada en el camino françes por do passan muchos pelegrinos et muchos bonos christianos que van a seynnor Santiago, de los quoaes son y albergados muytos romeros majados daqueilla enfermedat quando y acaheçen, et a los que non trahen espensas proveenles del comer et del beber et danles aquello que han mester segunt el su poder" <sup>9</sup>. La Casa dependía del Concejo de Estella <sup>10</sup>, el cual en 1313 la cedió en usufructo vitalicio a D.<sup>a</sup> Elvira Ruiz Dantrena, con obligación de dar cuentas anuales a los jurados del Concejo; con ese motivo se hizo un inventario muy curioso de todos los enseres que contenía el hospital <sup>11</sup>.

Todas las parroquias tenían sus hospitales, generalmente regidos por una cofradía. Se habla de un "hospitale Stelle" en 1188, que estaba junto al barrio del Arenal, es decir, a la entrada de la población desde Pamplona <sup>12</sup>, otro hospital de San Pedro, regido por un prior <sup>13</sup>; otro de San Juan, con su cofradía <sup>14</sup>, y otro de San Miguel, propiedad de la cofradía de Abades y

<sup>9</sup> Es la carta de recomendación expedida por el Concejo para los demandadores de limosnas con destino al hospital. *Arch. Municipal de Estella*, pergamino núm. 13. Se publica en el Apéndice.

<sup>10</sup> M. NÚÑEZ DE CEPEDA: *La beneficencia en Navarra*, pág. 47, supone que fué fundada en el siglo XI por la Orden de San Lázaro, pero no apoya esta afirmación con prueba ninguna.

<sup>11</sup> Original en el Arch. Municipal de Estella, perg. núm. 15, copia en *Comptos*, caj. 1, núm. 65. Lo publicamos en el Apéndice.

<sup>12</sup> Arch. de Navarra; *Comptos*, caj. 1, núm. 46, cart. 1, fol. 184.

<sup>13</sup> A. H. N.: *Irache*, leg. 942, doc. de 21 marzo de 1236; en el testamento de Teobaldo II, noviembre 1270, se dejan al hospital de San Pedro de Estella 60 sueldos; MORET, *Anales*, ed. Tolosa, t. 4, pág. 380. Arch. del Convento de Santa Clara de Estella, perg. núm. 7, de 6 de junio de 1352.

<sup>14</sup> Teobaldo II (23 septiembre 1269) autoriza a los "fíelles fradres de nuestra población de Steilla de la perroquia de Sant Johan que eillos por fazer algunas obras de piedat en remission de los peccados an entresi establecido... eillos con lures confrades de la Confradria del hospital de Sant Johan se apleguen dos dias en l'aynno en la casa que es clamada conffradria del hospital de Sant Johan por comer en semble et por fazer alguna caritat a poures. Et por fer cantar missas en la iglesia de Sant Johan por lures defuntos et por fazer hy lures capitulos quoyal hora los confrades quisieren o estouieren por ordenar o por endreçar las cosas que pertenescen a la dicha conffradria, et non por otra razon". *Comptos*, cart. 2, pág. 144; documento del año 1352, 6 junio, en Arch. del Convento de Santa Clara de Estella, perg. núm. 7; documento de 20 abril 1428 de los reyes D. Juan II y D.<sup>a</sup> Blanca, en *Comptos*, caj. 126, núm. 53, que publica NÚÑEZ DE CEPEDA, *La beneficencia en Navarra*, pág. 93.

Legos <sup>15</sup>. En 1524, por decisión de Carlos V, todos los hospitales que había entonces en la ciudad se fundieron en uno solo. Eran éstos el de la Trinidad y el de San Nicolás, situados en la parroquia de San Pedro; el de los Abades, que estaba en la parroquia de San Miguel; la cofradía hospital de los Zapateros y la de las Trochas, que radicaban en la parroquia de San Juan <sup>16</sup>.

Aparte se citan en el siglo XII una hermandad del Santo Sepulcro y una cofradía de Lizarra <sup>17</sup>; de ésta sabemos que siempre que se reunían los cofrades a comer daban de limosna a cada pobre un pan de dos libras y así llegaban a darla a dos mil pobres o más, y sentaban a su mesa a trece pobres que comían igual que los cofrades <sup>18</sup>. Había, además, una cofradía llamada de "los Sesenta", "LX confratribus de Stella, qui dicuntur confratres Sancti Iacobi", que en 1174 recibieron del obispo la iglesia de Nuestra Señora del Puy, extramuros de la villa <sup>19</sup>. En ocasiones, cosa muy humana, las cofradías no se llevaban bien unas con otras, y así, en 1323 los comisarios inquisidores o reformadores nombrados por el rey disolvieron las cofradías

<sup>15</sup> NÚÑEZ DE CEPEDA: *La beneficencia en Navarra*, pág. 93, da cuenta de dos documentos del Archivo de Comptos de 26 febrero 1389 y de 2 octubre 1399. En el Arch. Parroquial de San Juan Bautista, de Estella, núm. 213, hay un documento sin fecha, con noticias de la cofradía de los Abades y de la fundación del Hospital.

<sup>16</sup> V. LACARRA: *Los antiguos gremios de Estella*, BCMNav., 1920, página 41, nota; y M. NÚÑEZ DE CEPEDA, *La beneficencia en Navarra*, pág. 95.

<sup>17</sup> En un documento de 1123 (A. H. N. San Juan de la Peña, núm. 479) se habla de una viña "que est in terminum de Lizarra et est sita inter vineam de fraternitate Sancti Sepulcri et inter vineam de confratres de Lizarra".

<sup>18</sup> Priv. de Teobaldo I, 1253, confirmado en 1274 por Enrique I: "como los confrades de la confradria de Sant Pere de Liçarra ouiesen establecido en lur confradria que cada que los confrades comian en la confradria dauan en almosna de pan cuito a cada un pobre dos liuras, e esto bien a dos milia pobres o a mas, si mas hi uiniessen; e demas, quando comian los confrades en lur confradria que dauan a comer a treze pobres en lur tabla, assi bien como a cada un confradre", *Compios*, caj. 3, núm. 70. Publ. en BCMNav., año 1895, núm. 2, pág. 18.

<sup>19</sup> Publicamos el documento en el Apéndice. Otras cofradías había en Estella que no sabemos guardaran relación con los peregrinos ni que tuvieran hospitales: la de San Julián, cuyos Estatutos del siglo XIV se conservan en el Archivo Parroquial de San Pedro; la de Santa María de la Loya, de la que hay documentos en la parroquia de San Miguel de principios del siglo XV.

de los Sesenta o del Puy y la de Santa María de Salas, por fomentar los bandos <sup>20</sup>.

Los peregrinos, como es natural, se alojarían en el barrio de los francos—barrio de San Martín—, donde estaban las tiendas, alberguerías y los hospitales de San Pedro y San Nicolás.

En uno de estos hospitales se alojaría el obispo de Patrás, que, según una tradición local, murió en Estella, camino de Santiago. Refiere Ambrosio de Morales <sup>21</sup> que hacia el año 1270 un obispo de Patrás, en Acaya, resolvió ir en peregrinación a Compostela, y para dejar allí alguna memoria de su visita decidió llevar como obsequio una espalda del cuerpo de San Andrés apóstol, que había padecido el martirio en aquella ciudad y estaba sepultado allí <sup>22</sup>. Sacó de todo testimonio auténtico que, juntamente con la sagrada reliquia, incluyó en una caja para traerla consigo. Llegó a Estella a pie y sin comitiva de criados, habiendo emprendido en esta forma la peregrinación para mayor humildad y mortificación; aquí cayó enfermo y, sin declarar quién era, se hospedó con los demás pobres en el hospital, donde murió en breve, reteniendo siempre pegada a su cuerpo la preciosa reliquia que consigo traía. Enterráronle en el claustro de la iglesia de San Pedro, y a la noche siguiente advirtió el sacristán de la iglesia un resplandor como de estrellas sobre la sepultura del obispo peregrino. Repitióse la maravilla en las noches siguientes, y los clérigos, que dudaban de la declaración del sacristán, quedaron desengañados; se registró el sepulcro y, al desnudar el cadáver, hallaron en su pecho la caja de madera y en ella la reliquia de San Andrés y algunas otras, así como la cabeza de un báculo, dos vinajeras y unos guantes de seda. Se conserva todavía el báculo, hermosa pieza de cobre esmaltado de Limoges, las vinajeras del mismo metal y los guantes de color pardo oscuro. La reliquia, que es un omoplato del santo, fué guardada en un relicario de oro y esmalte, que en 1374 mandó

<sup>20</sup> *Comptos*, caj. 6, núm. 23.

<sup>21</sup> A. DE MORALES: *Antigüedades de España*, lib. 9, cap. VII, pág. 243; ALESÓN, *Anales de Navarra* (Adicc. al P. MORET), ed. Tolosa, t. IV, página 407.

<sup>22</sup> Sobre las vicisitudes del cuerpo de San Andrés hay datos curiosos en las citadas *Memorias históricas de la ciudad de Estella*, de LEZAUN Y ANDÍA, capítulo XIV. El obispo sería francés, pues franceses eran entonces los preladados de Patrás.

labrar Carlos II el Malo <sup>23</sup>, quien estableció además una capellanía espléndidamente dotada <sup>24</sup>. San Andrés fué declarado más adelante patrono de la ciudad de Estella.

Como ya hemos dicho, los peregrinos encontraban antes de entrar en Estella el hospital de San Lázaro. Junto a él se estableció en 1524 el Hospital General, donde estuvo hasta 1624. Adosado al hospital estaba el convento de Nuestra Señora de Salas, fundado en el siglo XIII, que luego pasó a ser de religiosos mercedarios. Parece que en el siglo XVIII se asistía aquí a los peregrinos de Santiago, según atestigua Laffi <sup>25</sup>.

Entraban los peregrinos en la ciudad por San Salvador del Arenal y parroquia de San Miguel ( lám. LXI, 2), donde vimos había un hospital en 1188; también hubo desde el siglo XIII un convento de religiosos agustinos. Cruzaban el río Éga —de agua dulce, sana y excelente, según la "Guía" del siglo XII— por el llamado puente de la Cárcel, atrevida obra medieval de un solo arco que fué volado en 1873 <sup>26</sup>, y siguiendo por la calle de la Rúa —*rua de las Tiendas*, se decía en la Edad Media— llegaban a la plaza de San Martín, que era el centro económico y político de la población de francos, que levantara Sancho Ra-

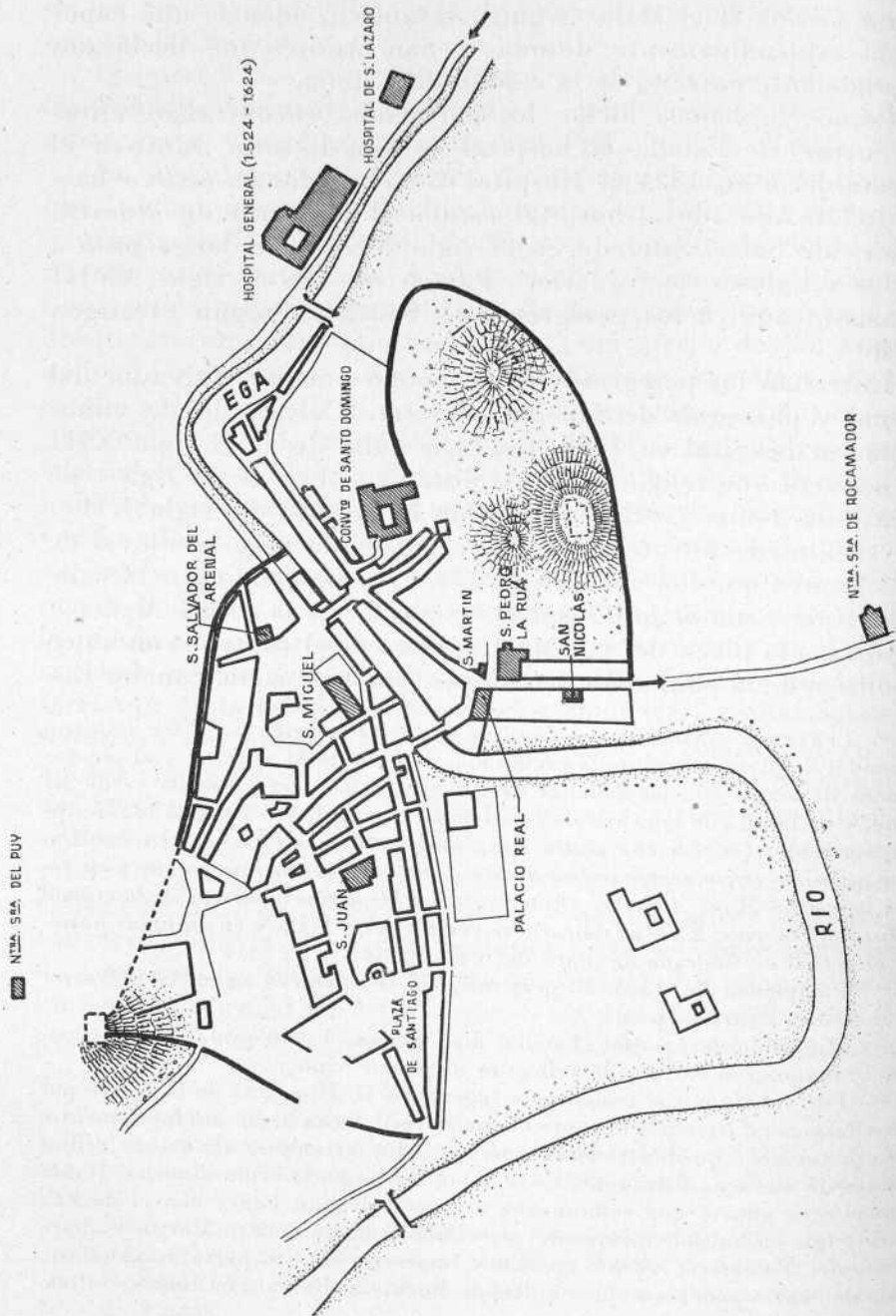
<sup>23</sup> LEZAUN Y ANDÍA, que alcanzó a verlo, lo describe así: "Un relicario piramidal de plata sobredorada esmaltada, de peso de 31 marcos, y al pie dos escudos de armas con las cadenas de Navarra y lises franceses de verde esmalte, y en la orla de la peana de este relicario tiene de letra gótica la inscripción siguiente: *Carolus Dei gratia Rex Navarre, Comes Ebroicensis anno Domini milesimo tercio septuagesimo quarto dedit istud relicarium in quo fecit reponi humerum Beati Andreae. Orate pro eo*" (*Memorias históricas de la ciudad de Estella*, ms. cap. XV). El relicario se vendió hacia 1712, y en su lugar pusieron el actual de filigrana de plata del siglo XVIII.

<sup>24</sup> Pamplona, dic. 1373. El perg. original se conserva en el Arch. Parroquial de San Pedro la Rúa.

<sup>25</sup> Hablando de *Lustella* (Estella) dice que en el convento "della Redentione... fanno gran carità alli Pellegrini di pani e vino".

<sup>26</sup> Fué volado por el teniente de Ingenieros D. Honorato de la Saleta por orden del general Nouvilas durante la guerra civil. Se ha dicho, sin fundamento, que era romano. Pueden todavía apreciarse los arranques en ambas orillas y restos de una casa fortificada de la Edad Media en la orilla derecha. Había además otro puente que comunicaba el barrio de San Pedro con el de San Juan, y que en los documentos del siglo XII se llama de San Martín y ahora puente del Azucarero. KÜNIG, confuso e impreciso en esta parte de su relato, habla de cuatro puentes a cinco millas de Puente la Reina. Sin duda se refiere a Estella.





Plano de Estella.

mírez en 1090. En la Casa de San Martín se reunía el Concejo, y casi enfrente estaba el palacio real, hermosa construcción románica del siglo XII, en uno de cuyos capiteles se ve representado el legendario encuentro de Roldán con el gigante Ferragut <sup>27</sup> (lám. LXII). Todo el trayecto estaba protegido por el castillo.

En esta zona radicaban, como ya hemos indicado, las principales alberguerías de peregrinos <sup>28</sup>, que estarían casi siempre regidas por francos; las tiendas, de las que unas había en el pórtico de San Martín, otras en la rúa de las Tiendas y en la rúa de San Nicolás <sup>29</sup>; los hospitales, etc. De la capacidad de estas alberguerías tenemos noticia por una cuenta del año 1331; en que el gobernador de Navarra, yendo camino de Castilla, se alojó en "lou hôstel dou Rey Chandoile" y le acompañaban

<sup>27</sup> J. M.<sup>a</sup> LACARRA: *El combate de Roldán y Ferragut y su representación gráfica en el siglo XII*, "Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos", t. II, págs. 321-338.

<sup>28</sup> En 1174 encontramos en el barrio de San Nicolás un "Giraldo arbergador", *Becerro de Irache*, fol. 75 v.º En 1318, Drocon de Meldis, preboste de Estella, anduvo persiguiendo a Johan de Londres, que había robado a los peregrinos mientras dormían en el hospicio de Domingo llamado el Gallego, *Comptos*, t. XVII, CAMPIÓN, "Euskariana", quinta serie, pág. 133. La Crónica de Sahagún habla de la prisión del abad de Sahagún y su detención en las posadas de Estella por orden de Alfonso I: "Feçimos nuestra tornada por Aragón; e ahe un dia, como biniesemos a un castillo llamado Estrella, un frances que de la religion monacal avia apostatado, por nonbre Grofedo, prendionos, ca para esto del rey fuera enviado; tomaronnos aun las cavalgaduras e todas quantas cosas aviamos, dexandonos tan solamente las bestiduras de que eramos vestidos; e sacandonos de la posada donde eramos hospedados, departieronnos por otras posadas, poniendonos buenas guardas. A gran pena podimos alcanzar que yo e el abbad quedasemos en una mesma posada, e como nos fuese otorgado, non nos fué permitido que yaciesemos en otra parte si non antel lecho en el qual el señor de la casa con su propia muger yacia; e como dende a tres dias fuesemos llevados ante la presencia del rey, todos los nobles que le seguian e acompañaban se mobieron a gran misericordia e compasion acerca de nos", ed. J. PUYOL, pág. 100.

<sup>29</sup> Año 1142. Pedro, abad de Irache, da a "Arnaldo mercero de Stella" "illa nostra tendá que est in porticu Sancti Martini", *Becerro de Irache*, folio 55 v.º; año 1174, el abad de Irache da a D.<sup>a</sup> Petrone, mujer de Stephano Marescoth "quatuor tendas" y huerto "que sunt in barrio Sancti Nicolay" y dos tiendas "que fuerunt de don Bodin ante Sanctum Martinum". (*B. Irache*, fol. 75 v.º); año 1181 Sancho abad de Irache arrienda "tibi Petrone et filiis tuis de illa parte tende rotunde que est ante ecclesiam Sancti Martini", (*B. Irache*, fol. 81 v.º, 82).

120 peones y seis caballeros, más 48 caballerías de impedimenta <sup>30</sup>.

Parece que en el convento de Santo Domingo se daba también una limosna a los peregrinos que iban a Santiago <sup>31</sup>.

La iglesia de San Pedro—llamada San Pedro la Rúa, para distinguirla de la otra iglesia de San Pedro de Lizarra, que ya existía antes de 1090—era la principal del barrio de los francos. Allí había un altar de Santiago, ante el que no dejarían de rezar los peregrinos <sup>32</sup>. Su hermosa portada de arco lobulado es del mismo tipo que la que ya hemos visto en San Román de Cirauqui, y su interior muestra una gran cabecera románica de tres ábsides y tres naves cortas, obra estas últimas del siglo XIV. Formando cuerpo aparte hay una capilla barroca donde se venera la reliquia de San Andrés que trajera el peregrino de Patrás. Del claustro románico—cementerio de peregrinos en la Edad Media, según hemos visto—quedan todavía dos alas, la una historiada y la otra con decoración de follaje y animales fantásticos, inspirada ésta en telas orientales. Su construcción data de hacia 1200. Cubierto de vegetación medio salvaje, al pie de la imponente roca donde se asentaba el castillo, inspira la serena tranquilidad de las ruinas que, en su abandono, concentran toda nuestra atención en la evocación de su pasado (lám. LXIII, 1).

La afluencia de peregrinos y los fueros tan favorables que alcanzó <sup>33</sup> dieron a Estella una importancia comercial que se re-

<sup>30</sup> La comida parece que la hicieron en Puente la Reina, y tomaron diez "espaldas" de carnero, cuatro gallinas, trece perdices, ocho carneros, veintiocho sueldos de tocino, tres gansos, dieciséis pollas (*poulaylle*), tres *contuns* (?), un puerco, dos libras de azúcar, dos de "gingibre" y dos de arroz y garbanzo. Comían a manteles, pues hay una partida de su lavado, y se alumbraban con candelas de cera y antorchas. CAMPIÓN, "Euskariana", quinta serie, págs. 402-3.

<sup>31</sup> Lo deduzco de estas palabras de LAFFI: "e dentro del Castello danno l'elemosina di denari alli Pellegrini che vanno à San Giacomo di Galizia". Cuando Laffi pasó por Estella el castillo ya estaba destruído; pero dentro de su recinto murado estaban el convento de Santo Domingo y la parroquia de Santa María.

<sup>32</sup> Se cita en el fuero de Estella del siglo XIII, art. 49; cf. "Anuario de Historia del Derecho", t. IV (1927), pág. 445. En 1176 había también una ermita de Santiago en el término de Ibarra, que ya ha desaparecido (*Becerro de Irache*, fol. 77).

<sup>33</sup> En el cap. IV de la parte II nos ocupamos de las disposiciones del fuero de Estella a este respecto.

fleja todavía en sus monumentos: La iglesia de Santa María, románica del siglo XII, y la del Santo Sepulcro, espléndida obra gótica del siglo XIV; las parroquias de San Miguel y de San Juan, con sus portadas románicas y góticas; el convento de Santo Domingo, cuyas imponentes ruinas góticas dominan la ciudad; el palacio real, de que ya hemos hablado; las numerosas casas góticas y renacientes, todo está pregonando el éxito de la fundación de Sancho Ramírez.

Los peregrinos salían de Estella por el portal de San Nicolás o portal de Castilla y pasaban delante del Santuario de Nuestra Señora de Rocamador. Es la segunda imagen que encontramos en Navarra bajo esta advocación francesa. El descubrimiento en 1166 del cuerpo de San Amador, supuesto criado de la Virgen <sup>34</sup>, atrajo hacia este santuario francés gran número de devotos de todas partes, y en Navarra los tuvo sin duda muy pronto. Una leyenda recogida por las Crónicas francesas <sup>35</sup> cuenta cómo Sancha, llamada también Leofás, hija del rey de Navarra García Ramírez, y casada con el conde Gastón de Bearn, quedó viuda sin tener descendencia alguna. Pero la condesa había quedado encinta, lo que llenó de esperanza a los bearneses. Sin embargo, poco después abortó. Fué acusada como autora voluntaria del crimen y condenada a sufrir la prueba del agua. Se la arrojó, atada de pies y manos, al río desde lo alto del puente de Sauveterre (Bearn). Más de 3.000 personas, hombres y mujeres, asistieron a tan triste espectáculo. Entonces Leofás puso a la Virgen de Rocamador como testigo de su inocencia y fué suavemente transportada sobre las aguas y colocada sin contusión alguna sobre un banco de arena, de donde el pueblo, testigo del prodigio, la llevó en triunfo a su palacio <sup>36</sup>. En 1170, Leofás entregaba personalmente al abad de Rocamador una hermosa tapicería para adornar la capilla de la Virgen <sup>37</sup>.

<sup>34</sup> E. RUPIN: *Légende de Saint-Amadour*. París, G. Beranger fils, 1909, XXII, 135 páginas.

<sup>35</sup> BALUZE: *Sancti Agobardi opera*. París, 1666, pág. 103; *Recueil des Hist. de France*, t. XIII, pág. 748; RUPIN, *Roc-Amadour*, París, 1904, página 93.

<sup>36</sup> Según JAURGAIN (*La Vasconie*, II, 551-2) Gaston V casó con Sancha de Navarra hacia 1165 y murió sin descendencia en 1170. Sancha volvió a casar en 1173 con D. Pedro Manrique de Lara, vizconde de Narbona, señor de Molina y de Mesa.

<sup>37</sup> BALUZE: *Hist. Tutel.*, cap. XXI, pág. 153, *Sancti Agobardi opera*, pá-

En 1201, Sancho el Fuerte, recién llegado de su expedición al Africa, hizo donación al monasterio de Nuestra Señora de Rocamador del censo que solía percibir en la carnicería vieja de Estella, la cual estaba situada "iuxta viam publicam que ducit peregrinantes ad limina Beati Iacobi", y otras rentas, para que con ellas se encendiera perpetuamente un cirio ante su altar y en determinadas fiestas se pusieran hasta 24 cirios, además de pagarse al sacerdote que predicara ante la Virgen<sup>38</sup>. Sin duda, con las rentas de esta donación, y para poder percibir las mejor, los religiosos de Rocamador establecieron en Estella, tal vez en el mismo lugar donde estaba la carnicería vieja, su templo a Nuestra Señora de Rocamador<sup>39</sup>. Queda de esta primitiva fundación la imagen de la Virgen, bello ejemplar de principios del siglo XIII, y un ábside románico con hermosos canecillos.

El camino hasta Logroño seguía, con ligeras variantes, la misma ruta que la carretera actual, construída en el siglo XIX. De Rocamador torcía a la derecha de la carretera hasta llegar a Ayegui, y cruzando luego a la izquierda, pasaba ante el monasterio de Nuestra Señora la Real de Irache.

Era IRACHE un monasterio benedictino de los más antiguos de Navarra, pues ya aparece citado a principios del siglo X, y algunos historiadores de la Orden hacen remontar su fundación a la época visigoda. Por aquí pasaba el camino de Santiago ya antes de la fundación de Estella, como hemos visto, y aquí en-

---

gina 103; CAILLAU, *Hist. de Nôtre Dame de Roc-Amadour*, 1834, pág. 85, y E. RUPIN, *Roc-Amadour*, pág. 93.

<sup>38</sup> Arch. de Navarra, cart. 3, pág. 198. Publ. C. MARICHALAR, *Colección diplomática del rey Don Sancho VIII (el Fuerte) de Navarra*, Pamplona, 1934, página 55. También lo publica BALUZE, *Hist. Tutel.*, col. 507, dándole la fecha de 1202; una copia hay en la Bibl. Nat. Paris, *Coll. Doat*, vol. 125, fol. 243.

<sup>39</sup> Los autores navarros suelen entender que la donación de Sancho el Fuerte se hizo a un monasterio de Nuestra Señora de Rocamador existente en Estella, pero el documento no dice nada de eso. Sólo dice que la carnicería vieja (*ueteri macello Stelle*) estaba junto al camino de Santiago. El Rocamador del documento es el de Francia, y en él quedó registrada la memoria de esta donación, según vemos en la nota anterior. La alusión a la peregrinación a Rocamador que se lee en el Fuero General de Navarra, se refiere indudablemente al santuario de Rocamador en Francia. Véase el capítulo IV de la parte II. También está desprovista de fundamento la especie vertida por algunos autores locales de que esta capilla de Estella perteneciera en otro tiempo a los Caballeros Templarios.



contramos establecido uno de los más antiguos hospitales de peregrinos de Santiago (lám. LXIII, 2).

En efecto, poco antes de su trágica muerte en Atapuerca <sup>40</sup>, el rey Don García, el de Nájera, hizo donación al abad de Irache Munio, de un campo que había sido robleal <sup>41</sup> entre Muez e Irujo, para que sus ingresos se emplearan en un hospital de peregrinos que había mandado hacer ante las puertas del monasterio. No tenemos noticia de la suerte ulterior de este hospital, lo que nos hace pensar no llegó a alcanzar gran importancia, debido precisamente a la fundación de Estella tres kilómetros antes de llegar a él. En Estella, los monjes de Irache tenían numerosas casas y tiendas, y en 1187, Sancho el Sabio les autorizaba para construir la parroquia de San Juan en un nuevo barrio que se levantaba por entonces.

La actual iglesia del monasterio es una construcción de cabecera románica y naves ojivales de finales del siglo XII, con pórtico y torres de la misma época. Sobre el crucero llevaba una interesante cúpula sobre pechinas, hoy incompleta. Un pre-

<sup>40</sup> Conservamos dos documentos diferentes que hacen relación a la fundación del hospital de peregrinos. Del primero, en el cual el Rey explica que la fundación se hizo a petición suya (*volutus genibus abbatis domno Munionis et omnium fratrum cum omni devotione rogavi ut ospitium peregrinorum hedificaretur*), tenemos dos copias: una en la Bibl. Nacional, ms. 18.387, folio 115 v.º, que se dice tomada del original y que da la fecha de 1040; otra en el *Becerro de Irache*, fol. 2, escrito en el siglo XIII, donde se fecha en 1039; pero al margen hay una nota que aclara que en el original se leía era 1078 (año 1040). En el segundo documento, el Rey repite la donación del mismo campo "ut serviat domui peregrinorum que feci iuxta portam Sancte Marie... ut cum venerint peregrini seu quolibet hospites inveniant elemosinas in elemosinaria"; sólo conocemos una copia en el mismo ms. 18.387, folio 121, de la Bibl. Nacional; que también se dice sacada del original, que lleva la fecha de 1054. Examinados los nombres de confirmantes y testigos del primer documento, se ve que lleva la fecha equivocada, pues figura Gommessano como obispo de Calahorra, ciudad que no se reconquista hasta 1045, y aparece Juan en el obispado de Pamplona, que no empezó a regir hasta después de 1051. Así, pues, la primera fundación del Hospital de Irache se haría entre 1051 y 1054. SANDOVAL, *Catálogo de los obispos de Pamplona*, folio 62 v.º, y MORET, *Anales*, t. II, pág. 303, dan al primer documento la fecha de 1050. El texto de ambos puede verse en el Apéndice.

<sup>41</sup> En el primer documento de donación el Rey dice que da "unum agrum, qui antea fuit nemus in quo plurima erant robora, nomine Aristia"; en el segundo documento habla de "illo rure... quod vocitatur Ariztia". Ariztia en vascuence quiere decir robleal. Cf. MORET, *Invest.* lib. II, núm. 14.

cioso claustro renacentista y otras dependencias conventuales construídas cuando en el monasterio funcionaba una Universidad, completan el conjunto monumental. La imagen titular del Santuario, forrada de chapa de plata, fué llevada al próximo pueblo de Dicastillo al desafectarse el monasterio con la desamortización <sup>42</sup>.

De Irache, el camino antiguo seguía, entre Montejurra y Monjardín, por Urbiola (que citan Von Harff y Laffi) a Los Arcos. Probablemente utilizarían también los peregrinos un camino que va más a la derecha para entrar en Igúzquiza, cuya iglesia se dedicaba en 1179, para seguir a Villamayor al pie de Monjardín <sup>43</sup>. Monjardín era un castillo asentado sobre una roca de muy difícil acceso que dominaba toda la región. Jugó papel importante en la Reconquista—fué tomado por Sancho Garcés I a principios del siglo X—y posteriormente en las luchas de francos y navarros. La importancia que para los pobladores francos del camino de Santiago tenía la ocupación de Monjardín explica que su recuerdo pasara a la "Crónica de Turpín", donde, desfigurada la historia, aparece Carlomagno expulsando de Monjardín a Furro, príncipe de los navarros <sup>44</sup>.

El camino sigue por una llanura con ligeros accidentes hasta LOS ARCOS, que la "Crónica de Turpín", ignoramos con qué fundamento, llama también *Urancia* (*Urancia que dicitur Arcus*). Por aquí, advierte la "Guía de los Peregrinos", corre

<sup>42</sup> Sobre Irache puede verse YEPES, *Coronica General de la Orden de San Benito*, t. III, impreso en Irache en 1610; MADRAZO, *Navarra y Logroño*, III, págs. 126-153; BIURRUN, *El arte románico en Navarra*, págs. 227-292; J. IBARRA, *Historia del monasterio y de la Universidad literaria de Irache*, Pamplona, 1938, 587 páginas; V. LAMPÉREZ, *La iglesia del monasterio de Hirache*, BCMNav., 1924, pág. 39; del mismo, *La Virgen de Santa María la Real de Hirache*. "Bol. Soc. Española Excursiones", XI, pág. 106, reproducido en BCMNav., 1918, pág. 195; del mismo, *Hist. de la Arquitectura civil española*, II<sup>o</sup>, 227; J. E. URANGA, *Esculturas románicas del Real Monasterio de Irache*, en "Príncipe de Viana", 1942, pág. 9; C. PELLEJERO, *El claustro de Irache*, "Príncipe de Viana", núm. 5, 1941, pág. 17.

<sup>43</sup> En la iglesia de Igúzquiza se descubrió no hace muchos años un pergamino que decía: "Dedicata est aeclesia ista in honore Sancti Andree apostoli, a Petro Pampilonensi episcopo, XVI<sup>o</sup> kalendas octobris, anno ab Incarnatione Domini M<sup>o</sup> C<sup>o</sup> LXX<sup>o</sup>, VIII<sup>o</sup> Indicione XII<sup>a</sup>" (16 sept. 1179). La iglesia de Villamayor de Monjardín, es románica, con portada sencilla de capiteles iconísticos y bóveda de cañón apuntado.

<sup>44</sup> De este episodio nos ocupamos en el cap. II de la parte III.

un agua letal, y entre Los Arcos y el primer hospital corre agua venenosa para las bestias y los hombres que beben de ella. Pero, la verdad sea dicha, en este trayecto no hay río ni arroyo alguno, salvo los que se forman eventualmente con las tormentas y que descienden de la sierra de Codés hacia el Ebro. El texto nos revela que en aquel tiempo había un hospital u hospedería entre Los Arcos y Torres. Otro hospital había en Los Arcos en el siglo XIII<sup>45</sup>.

El camino pasaba por Sansol—no sabemos si estaría aquí la hospedería que cita la "Guía"—, desde donde se divisa, a los pies, la villa de Torres (lám. LXIV), cuyas aguas también eran venenosas para los peregrinos y sus bestias, si hemos de creer a la "Guía" del siglo XII<sup>46</sup>.

En TORRES encontramos una iglesia singular que hay que relacionar con otros monumentos de que ya hemos hecho mérito en la ruta de peregrinación. Es la capilla del Santo Sepulcro, precioso ejemplar de arquitectura románica, de planta octogonal y bóveda de crucería hispanoárabe. Hemos encontrado

<sup>45</sup> Teobaldo II, en su testamento de 1270, dejó diez sueldos para el hospital de Los Arcos; cf. MORET, *Anales*, t. IV, pág. 380.

<sup>46</sup> En un documento del *Becerro de Irache*, fol. 43, sin fecha, pero que parece del siglo XII, se habla de unas tierras "super Torres in camino Sancti Iacobi". Muy apartado del camino, en la villa de La Población, se conserva la portada de un antiguo hospital de la Edad Media. "La forman dos arcos de sillería ligerísimamente apuntados y que parecen obra de los finales del siglo XV. Están emparejados, formando un pequeño ángulo, en una construcción de mampostería destinada a vivienda y corrales que hoy no encierra ningún interés. Su orientación es a mediodía, y de los aires del norte le defiende la imponente montaña a cuyos pies se asienta el pueblo. Sobre las claves van estas inscripciones en letra gótica de la época:

IHS	S. <sup>a</sup> M. <sup>a</sup>
OSPI	TAL

Pero lo curioso son los emblemas—siluetas dibujadas a cincel—que decoran las dovelas. Figuran los arreos del peregrino santiagués: el bordón, la concha, la calabaza y el sombrero, realizados con singular gracia y soltura. Sin poder asegurar que pasara por La Población algún camino secundario de la ruta de Santiago, la existencia de estos emblemas hace ver cuán generalizada estaba la devoción al Santo Apóstol como protector de menesterosos y caminantes, aun fuera de la ruta obligada, protección y patronato que en otras tierras suele encomendarse a San Lázaro, San Julián el Hospitalario, San Cristóbal, etc." J. M.<sup>a</sup> L. en "Príncipe de Viana", 1942, pág. 145. Damos de la portada una fotografía.

este tipo de bóvedas en Oloron y Hôpital Saint-Blaise. Otra iglesia de planta octogonal hemos visto en Eunate. A ambas M. Lambert les atribuye un destino funerario, no el de iglesias de templarios, como venía diciéndose. Otra capilla funeraria vimos en Roncesvalles, la *capella Rolandi*, que, si bien con planta distinta, estima Lambert tenía, como ésta de Torres, su linterna de los muertos <sup>47</sup>.

Pasaban los peregrinos junto a la ermita de Nuestra Señora del Poyo <sup>48</sup> y por una aldea llamada CUEVAS, ya desaparecida por haberse agregado a Viana en 1219, al fundarse esta ciudad <sup>49</sup>. En Cuevas tuvieron los religiosos de Roncesvalles una Encomienda desde 1303 hasta 1810 y antes había habido una comunidad de trinitarios <sup>50</sup>.

VIANA, situada en una pequeña altura frente a Logroño, fué fundada por Sancho el Fuerte para asegurar la defensa de Navarra contra los ataques que venían de esta parte de Castilla; reunió para ello ocho aldeas próximas, y otorgó a sus habitantes fueros muy favorables <sup>51</sup>. Desde su fundación, y en toda la

<sup>47</sup> Fué dada a conocer por primera vez por D. PEDRO E. ZORRILLA, *Otra iglesia de templarios en Navarra. El Santo Sepulcro de la villa de Torres*. BCMNav., 1914, págs. 129-139; después han escrito sobre la misma, S. HUICI, *La iglesia de templarios de Torres del Río*, BCMNav, 1924, páginas 48-51, y E. LAMBERT, *Les chapelles octogonales d'Eunate et de Torres del Río*, en "Memorial Henri Basset", París, 1928, separata de ocho páginas; BIURRUN, *El arte románico en Navarra*, págs. 648-660.

<sup>48</sup> La imagen es del siglo XIV. Véase P. JACINTO CLAVERÍA, *Iconografía y santuarios de la Virgen en Navarra*. Madrid, 1944, II, 99.

<sup>49</sup> La cita la "Guía de los Peregrinos", cap. VI: "Inde ad villam que dicitur Covas, flumen defluit mortiferum similiter."

<sup>50</sup> Teobaldo II había dejado en su testamento de 1270 a los Freires de la Trinidad "qui moran en Cuevas, dozientos sueldos para la obra de la Ecclesia, o por fer otras casas, si fuesse feyta la Iglesia" (MORET, *Anales*, t. IV, pág. 380). En 1291, el Conde de Barro, al pasar por Roncesvalles en peregrinación a Compostela, hizo donación a la Colegiata de varias casas, un molino y otros bienes en Francia. Por no convenir a Roncesvalles la conservación de una hacienda situada en tierras tan lejanas, las cambió en 1303 con el Ministro general de la Orden de los Trinitarios por la hacienda de Cuevas. Había aquí una iglesia de la Santísima Trinidad y solía residir un canónigo de Roncesvalles hasta que en 1810, por exigencias de la guerra de la Independencia, fué vendida la Encomienda en 110.000 reales. Cf. J. IBARRA, *Hist. de Roncesvalles*, pág. 221; J. CLAVERÍA, *Iconografía*, II, 214.

<sup>51</sup> Sobre Viana véase el extenso artículo que le dedica el *Dicc. Geográ-*

Edad Media, Viana jugó un papel muy importante en la defensa del reino. Su desarrollo fué rápido, y las magníficas iglesias que nos quedan, especialmente la de Santa María (siglos XV y XVI) y sus edificios señoriales, muchos en estado de lamentable abandono, indican un pasado rico y próspero (lám. LXV, 1).

Los peregrinos encontraban a la entrada de la ciudad dos fuentes y en el interior cuatro hospitales, según dice Künig. Sabemos que uno existía en 1270, ya que Teobaldo II en su testamento le dejó una limosna de diez sueldos. Del siglo XVI conocemos tres hospitales: el de San Julián, el de Santa Catalina y el Hospital Mayor de Nuestra Señora de Gracia, en el que se fundieron los primeros. De este hospital sabemos que en 1784 tenía cinco camas gratuitas para pobres <sup>52</sup>.

Se descende de Viana por una suave pendiente, y por un camino llano, entre huertas y campos siempre verdes, llegaba el peregrino a Logroño.

#### Logroño.

Cruzaban los peregrinos un puente sobre el Ebro y entraban en la ciudad.

*A Croingn passerent la rivère  
Don l'eave fut radde et fiere* <sup>53</sup>.

Los peregrinos entraban en un nuevo reino. "Esta es la primera ciudad en España—dice Künig—; allí conocerás otra moneda: acábanse los coronados (*cornados*, moneda navarra) y tienes que aprender a conocer los malmedis (maravedís)" <sup>54</sup>.

*fico Histór. de la Real Acad.*, II, 443; YANCUAS, *Dicc. antigüedades*. III, 486; MADRAZO, *Navarra y Logroño*, III, 500, y EDUARDO GANCEDO, *Recuerdos de Viana o apuntes históricos de esta... ciudad del reino de Navarra*. Madrid, año 1933; 2.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1947.

<sup>52</sup> NÚÑEZ DE CEPEDA: *La beneficencia en Navarra*, pág. 274.

<sup>53</sup> *Le Prince Noir, poème du héraut d'Armes*, CHANDOS; *texte critique suivi de notes* par FRANCISQUE-MICHEL, London et Paris, Fotheringham, 1883, versos 2.471-2. La "Guía de los Peregrinos" nos dice que por Logroño corría un gran río llamado Ebro, cuya agua era sana y abundante en pescado.

<sup>54</sup> ARNOLD VON HARFF coloca después de Logroño la entrada en España (*Hispania ein Koeninckrijch*); LAFFI dice de il Grogno, *prima città del Regno di Castiglia*.



Sin embargo, no siempre estuvo ahí la frontera de Navarra, ni en los primeros tiempos de la peregrinación compostelana tuvo Logroño importancia especial. Liberada esta zona de la Rioja a principios del siglo X por el esfuerzo conjunto de Sancho Garcés I de Navarra y Ordoño II de León <sup>55</sup>, fué Nájera la capital de la región, residencia habitual de los reyes de Navarra y punto de parada de los peregrinos de Santiago. Logroño, si bien se cita en algún documento del siglo X <sup>56</sup>, no empezó a cobrar importancia hasta que en 1076 Alfonso VI incorporó a Castilla la Rioja y quedó Logroño en la frontera del reino con un puente importante sobre el Ebro que había que defender. El puente había sido construído, o reparado al menos, por Alfonso VI, según dice la Crónica del obispo D. Pelayo <sup>57</sup>, por Santo Domingo de la Calzada y más adelante por San Juan de Ortega, para facilitar el tránsito de los peregrinos de Santiago. Tal como se conservaba en el siglo XIX, tenía doce arcos y tres torres defensivas, y era una obra interesante de los siglos XII y XIII. Todavía en 1829 acudían los vecinos de Logroño todos los años a dar gracias al Todopoderoso por el beneficio que el santo arquitecto les había hecho, cuya efigie se veneraba en un humilladero inmediato al puente; para el culto al santo se edificó además la abadía de San Juan <sup>58</sup>.

El camino de Logroño se cita desde luego en documentos

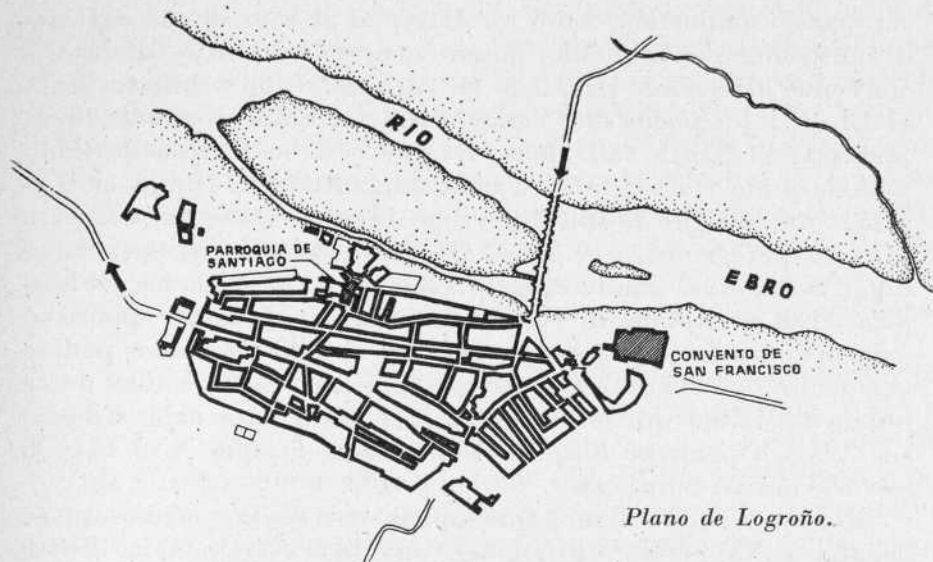
<sup>55</sup> J. M.<sup>a</sup> LACARRA: *Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés, "Príncipe de Viana"*, 1940, núm. 1.

<sup>56</sup> Los reyes García Sánchez y D.<sup>a</sup> Teresa dan a San Millán las villas de Logroño y Asa. Cf. P. SERRANO, *Cart. de San Millán*, pág. 24. La fecha de 926 que dice el documento habrá que retrasarla algunos años.

<sup>57</sup> Ed. Sánchez Alonso, pág. 84. Es posible que el puente primitivo estuviera un poco más arriba, hacia el Cortijo, donde quedan dos arcos, uno a la parte del Cortijo y otro a la de Alava, del puente llamado de Mantible. Según E. OCA Y MERINO, *Hist. de Logroño*, Logroño, 1914, pág. 40, núm. 1, parece que las avenidas se llevaron cinco arcos de este puente en el siglo XI. En el fuero de 1095 se cita un puente de San Juan, parece que en el mismo Logroño.

<sup>58</sup> *Esp. Sagr.*, t. XXVII, segunda ed., págs. 185-186; MADÓZ, *Dicc. s. v.*; LLAGUNO, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, t. I, pág. 28. No sé si será esta la capilla de San Juan que se llevó el Ebro en una avenida el año 1775. En 1145 el puente tenía un castillo: "hereditates quás habetis a ponte Lugronii, ubi castellum quoddam situm est", según documento de Alfonso VII que publica GOVANTES, *Dicc. Geog. Hist.*, se. II, Madrid, 1846, página 262. Otras noticias sobre el puente y sus sucesivas reparaciones, en *Apuntes históricos de Logroño*, t. I, Logroño, 1943, págs. 120-130.

anteriores a la conquista por Alfonso VI <sup>59</sup>; pero a este rey se debe la restauración de la ciudad cuando, arrasada por el Cid en 1092, es repoblada por el conde García Ordóñez y favorecida luego con un fuero de población que tendía a concentrar aquí un núcleo urbano potente que asegurara la incorporación a Casti-



Plano de Logroño.

lla. Después, sólo esporádicamente y por breves años, perteneció a Navarra, y las tentativas posteriores de los navarros para recuperar la plaza resultaron inútiles.

El Logroño primitivo lo formaban una o dos calles, la *Rúa Vieja* y la *Calle Mayor*, en la que estaban la iglesia de Santiago y la iglesia de Santa María del Palacio, dada ésta por Alfonso VII a la Orden del Santo Sepulcro <sup>60</sup>. La bella silueta de su mag-

<sup>59</sup> Año 1073, "acceptit ex vobis in mutua alia pieza in via Lucronio devante Sancti Michaeli" (GONZÁLEZ, *Col. priv. de Simancas*, VI, núm. 214); otro documento sin fecha, dice "duas piezas petrosas in via de Lucronio" (ídem, núm. 253). En 1502 Isabel la Católica expidió una provisión para que se adobasen los caminos y puertas de Logroño, LLAGUNO, I, 118.

<sup>60</sup> Así dice un documento que publica OCA Y MERINO, *Hist. de Logroño*, página 66. En 1164 (3 enero) Alejandro III confirmó a la Orden del Santo Sepulcro sus posesiones, y entre otras "in episcopatu Nagerensi ecclesiam sancte Marie de Gronio cum omnibus appendiciis suis, hospitale de Villa Rubea cum omnibus appendiciis suis", KEHR, *Papsturkunden*, II, núm. 101.

nífica aguja (siglo XIV) se ofrecía a la vista del viajero que se acercaba por la orilla opuesta del río (lám. LXV, 2). Ni en ellas ni en las de San Bartolomé (siglos XIII-XV) y Colegiata de la Redonda hallamos recuerdos del paso de peregrinos. Sólo en el antiguo convento de San Francisco, que estaba a orillas del Ebro, encontramos la tradición de que el Santo de Asís, al pasar para Compostela, sanó en Logroño al hijo de un tal Medrano, señor de Agoncillo, quien en agradecimiento fundó este convento ofreciendo para ello su casa del vado y huerta junto al Ebro; a los pocos días comenzaron los cimientos de la obra, mientras el Santo salía para Burgos, y a su regreso de Compostela pudo ver su fábrica muy adelantada <sup>61</sup>. Había en Logroño un antiguo hospital de San Juan de Dios, tal vez para atender peregrinos, que luego degeneró en refugio para mendigos forasteros, donde éstos podían pasar una noche. El hospital civil se titulaba de Roque Amador, sin duda por que en su origen dependió del santuario francés, aunque no hemos podido encontrar documentación que lo confirme. A la salida de la población había un hospital de San Lázaro para acoger leprosos <sup>62</sup>. Otro pequeño hospital hubo hasta el siglo XVI bajo la advocación de Santiago.

Por un camino llano, que apenas presenta accidentes, se llegaba a Navarrete, situado en una ligera eminencia. Entre Logroño y Navarrete, los peregrinos pasaban por VILLARROYA, población hoy desaparecida, pero que cita la "Guía de los Peregrinos" (*Villa Rubea*), y de la que sabemos por documentos del siglo XII que tenía un hospital dependiente de la Orden del Santo Sepulcro <sup>63</sup>. Antes de entrar en Navarrete, los peregrinos

<sup>61</sup> *Apuntes históricos de Logroño*, t. I, pág. 221.

<sup>62</sup> En 1516 se incorporó al nuevo hospital de Santa María, por orden del obispo D. Juan Castellanos de Villalba. Destruído por los vecinos de Logroño en 1521, para defenderse de los franceses que los sitiaban, su iglesia subsistió como una ermita. De él no queda más recuerdo que un puente con un solo arco, llamado todavía puente de San Lázaro, sito al lado de la actual carretera de Navarrete. Cf. HERGUETA: *Noticias históricas del maestro Diego del Villar... de los hospitales y hospederías que hubo en la Rioja en los siglos XII y XIII...*, en "Revista de Archivos", t. X (1904), pág. 432.

<sup>63</sup> Véase la nota 60 y el *Liber Sancti Iacobi* (ed. Whitehill), pág. 351. En un documento del monasterio de Irache, de 1215, en que se mencionan al señor de Logroño y al de Navarrete, se cita una *Fila Ruvia* (Becerro de Irache, fol. 111 v.º). No debe confundirse esta población con otra Villarroya sita entre Arnedo y Cervera del Río Alhama y, por tanto, fuera de la ruta de Santiago.

nos encontraban una Encomienda de la Orden de San Juan, en cuyo hospital tenían acogida; su pórtico abocinado, obra de hacia 1200, ha sido recogido y sirve hoy de acceso al cementerio de la población, situado a la izquierda de la carretera actual (lám. LXVI). Había sido fundado por D.<sup>a</sup> María Ramírez, viuda de D. Fortún de Bastán, hacia el año 1185, "in strata beati Iacobi prope Navarret", y se conocía con el nombre de hospital y alberguería de San Juan de Acre. En 1840 sólo quedaban de su hospital e iglesia las paredes exteriores y algunas interiores, que después desaparecieron también <sup>64</sup>. No lejos del hospital de San Juan hubo una ermita de Santa María Magdalena, que tal vez en su origen sirviera de hospital de leprosos.

En la misma calzada de los peregrinos hay un palacio antiguo, en cuya extremidad derecha y a unos tres metros de altura, puede verse todavía una hornacina con la imagen ecuestre del apóstol Santiago, lastimosamente encalada hace pocos años; parece obra del siglo XIV <sup>65</sup>.

La villa de NAVARRETE, que había sido despoblada por las contiendas entre navarros y castellanos, fué repoblada y aforada por Alfonso VIII en 1195. Entonces se erigiría su castillo y su iglesia, que a principios del siglo XVI se trasladó a un punto más bajo y más céntrico. Nada diremos de su magnífica fábrica ni de las muchas obras de arte que todavía atesora y que amablemente muestran en la sacristía.

El camino que va a la izquierda de la carretera actual sigue con ligeros accidentes hasta Nájera. Antes de llegar a Alesón, y a uno y otro lado del camino, se ven todavía las ruinas de un convento de San Antón y de otro que se dice de Templarios, los cuales deben de relacionarse con el tránsito de peregrinos. En Nájera encontraban estos buenos hospitales y alberguerías.







<sup>64</sup> HERGUETA: *Noticias históricas...*, pág. 432-433, y A. H. N.; *Cañas*, leg. 671, doc. de 11 de octubre de 1200. Vid. en el Apéndice.

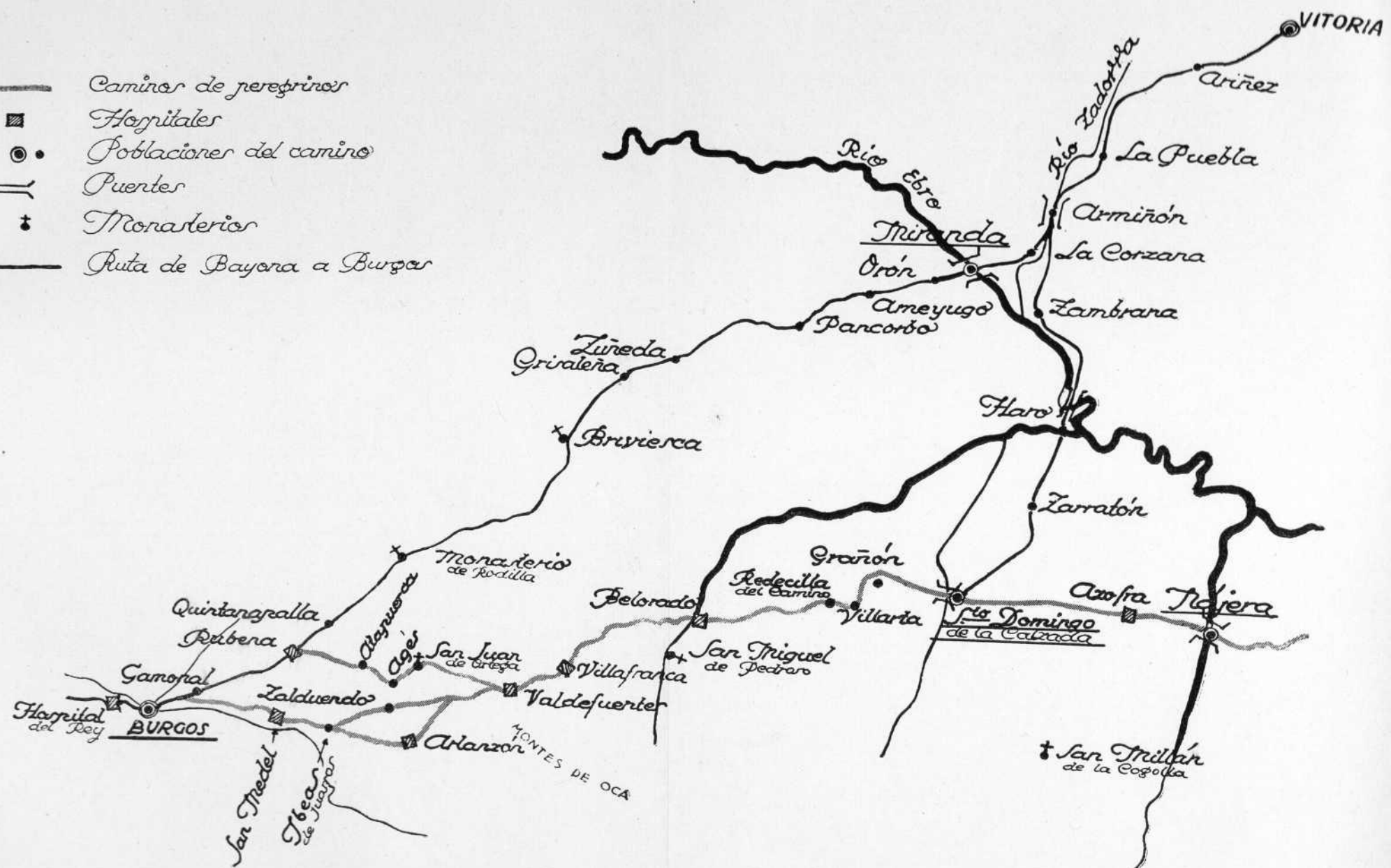
<sup>65</sup> CANTERA: *La batalla de Clavijo*, pág. 322, con una fotografía.







-  Caminos de peregrinos
-  Hospitales
-  Poblaciones del camino
-  Puentes
-  Monasterios
-  Ruta de Bayona a Burgos



Escala 1:400,000.

## CAPÍTULO VIII

### DE NAJERA A BURGOS

*Deinde visitandum est in Yspania beati Dominici confessoris corpus, qui calciatam que est inter Nageram urbem et Radicellas fecit, ubi ipse requiescit.*

*(Liber V Sancti Iacobi, cap. VIII.)*

#### Nájera.

Nájera era la capital histórica de la Rioja, y alcanza su máximo apogeo bajo el dominio de la dinastía navarra. Reconquistada en 923 por el común esfuerzo de Ordoño II de León y Sancho Garcés I de Navarra, fué en los siglos X y XI residencia de la corte de este último reino. Aquí acuñó Sancho el Mayor la primera moneda cristiana de la Reconquista <sup>1</sup>, y ya vimos como este monarca se cuidó de dirigir por Nájera la ruta de Santiago que antes se desviaba por el País Vasco. Fué su hijo García, llamado el de Nájera (1035-1054), quien más se interesó por el engrandecimiento de la población y por proporcionar un cómodo alojamiento a los peregrinos, y, cuando en 1076 se incorporó la Rioja a la corona de Castilla, Alfonso VI se preocupó no sólo de contar con la adhesión de los nuevos súbditos, sino de que la ruta de peregrinación que la atravesaba, estuviera perfectamente reparada en sus puentes, alberguerías y hospitales.

El puente de Nájera debió de existir de antiguo, pues sin ser el río Najerilla de excesivo caudal, es de curso rápido y violento y en ocasiones produce grandes avenidas que inundan las vegas próximas. Existía, desde luego, un puente en 1076, pues se cita en el fuero de Nájera <sup>2</sup>, pero la tradición atribuye su cons-

<sup>1</sup> P. GERMÁN DE PAMPLONA: *Discutibles interpretaciones de la moneda de Sancho el Mayor*, RIEV, 1935, págs. 655-660.

<sup>2</sup> "Si aliquis homo de foris de Nagara demandaverit ad hominem de Nagara aliquam rem, non debet exire ad medianetum, nisi ad portam de illo ponte", MUÑOZ, *Col. de Fueros*, I, 292.

trucción, o al menos su reparación, a San Juan de Ortega, el discípulo de Santo Domingo de la Calzada, y sería, por tanto, obra de la primera mitad del siglo XII. La ciudad, agradecida, puso la imagen del santo en la puerta del puente y en su día acudía allí en procesión <sup>3</sup>.

En 1052, los reyes Don García el de Nájera y Doña Estefanía decidieron hacer en Nájera una fundación "de la que—decían—resultase larga memoria de su nombre", y al efecto levantaron la iglesia y monasterio de Santa María, dotándola con largueza, y la encomendaron a una comunidad de clérigos bajo la regla de San Isidoro. Una de sus obligaciones era, como en todas estas comunidades, albergar a los pobres y peregrinos; pero aquí el rey, para mejor cumplir esta obligación general de la Casa, agregó una albergería especial, con sus tierras, casas y rentas propias y le marcó unos límites en la ciudad, dentro de los cuales gozaba de las mismas exenciones e inmunidades de que estaba dotada la iglesia de Santa María <sup>4</sup>. Doña Estefanía, a quien el rey había encomendado para después de sus días la prosecución de la obra, cinco días después de muerto éste en Atapuerca, agregó a la iglesia de Santa María el monasterio de Santa Columba, y tal interés puso en la empresa, que dos años más tarde, en 29 de junio de 1056, pudo ser consagrada la iglesia por el arzobispo de Narbona Guillermo Guifredo asistido por los obispos Gómez de Nájera y Gómez de Burgos.

La alberguería de Nájera correría las mismas peripecias que la iglesia de Santa María, de la que dependía, pero su decadencia y relajación aun fueron más rápidos. En 1079 incorporaba

<sup>3</sup> El puente, de piedra sillería, tiene siete arcos. En el *Dicc.* de MADRIZ, t. XII, pág. 18, se dice que San Juan de Ortega lo construyó en 1089. Tenía entonces el santo nueve años.

<sup>4</sup> El acta de fundación y de dotación de la iglesia de Santa María lleva la fecha de 12 de diciembre de 1052. A la dotación de la Alberguería da el P. Fita la fecha de 18 de abril de 1052, pero en el texto de la misma se insiste varias veces en que la iglesia de Santa María estaba ya fundada: "... facio hanc cartam donationis et confirmationis Deo et beatae Mariae in partem helemosine, quam ego in subsidiis pauperum componere curavi... Item dono in Naiara duos molendinos qui sunt in barrio de tiendas ante domum Sancte Marie... sed sit libera et ingenua sicut domu sancte Marie...". Cf. F. FITA, *Santa María la Real de Nájera. Estudio crítico*, B. A. H., t. 26, 1895, págs. 155-198, donde se publica el acta de fundación y dotación de Santa María, y del mismo, *Primer siglo de Santa María de Nájera*, B. A. H., t. XXVI, año 1895, páginas 227-275, donde se reproduce el acta de dotación de la Alberguería.

Alfonso VI la iglesia de Nájera al monasterio de Cluny "pro victum atque vestium servorum Dei in ipso monasterio deservientium, vel in elemosinis pauperum ospitum et peregrinorum", otorgándole el privilegio de inmunidad <sup>5</sup>.

A la antigua comunidad española sustituye una comunidad francesa, que tiene al frente a un prior, también francés, designado por la abadía madre de Cluny. La donación se hizo no sin resistencia y protesta general. "Quod factum—decía en 1155 el cardenal Jacinto a Adriano IV—tam enorme ita universis Hispaniarum finibus insonuit, quod fama hec nulla poterit temporum vetustate deleri" <sup>6</sup>. Los obispos, que residían en Nájera, trasladan su residencia a Calahorra y, preteriendo a Nájera, muestran sus preferencias por Santo Domingo de la Calzada, para cuya iglesia alcanzan los honores de catedral a fines del siglo XII. Los pleitos entre el priorato de Nájera y el obispo de Calahorra son interminables, con grave daño para los intereses económicos de aquél. En 1169 (?), el prior Raimundo se quejaba del obispo de Calahorra por que su monasterio había sido asaltado y, estando presente el obispo y consintiéndolo, sus criados habían golpeado por tres veces a los monjes, se habían llevado furtivamente la biblioteca y despojado los altares <sup>7</sup>. En 1219, condolido el abad de Cluny de la pobreza en que había caído el priorato les dió unas casas nuevas que había junto al atrio de Santa María, que se destinarían para el vestido de los monjes <sup>8</sup>. En 1314 toda la hacienda de Nájera estaba empeñada y el prior desesperado <sup>9</sup>.

La alberguería de pobres y peregrinos todavía a fines del siglo XV se conservaba en el destino para que fué creada. Hermann Künig, que la visitó, nos dejó esta pintura, que refleja

<sup>5</sup> El texto en B. A. H., t. XXVI, 1895, pág. 261. En 1155, el cardenal Jacinto decía a Adriano IV que el Rey hizo la donación "ad suasionem coniugis sue, quam ex Burgundiis acceperat"; Alfonso VI, viudo de Inés de Aquitania († 6 junio 1078), contrajo inmediatamente matrimonio con Constanza de Borgoña. El 10 de mayo de 1079 ya figura como reina en un documento de Sahagún. Cf. PIERRE DAVID: *Etudes historiques sur la Galice et le Portugal du VI<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle* (Lisboa-París, 1947), pág. 387-389.

<sup>6</sup> P. KEHR: *Papsturkunden in Navarra und Aragón*, II, núm. 77.

<sup>7</sup> B. A. H., t. XXVI, 1895, pág. 345.

<sup>8</sup> B. A. H., t. XXVI, 1895, pág. 372.

<sup>9</sup> PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media*, II, 585, 586, 588.



bien el carácter riojano, burlón, alborotador y de buen apetito: "Allí—dice—dan de grado por amor de Dios en los hospitales, y tienes todo lo que quieres. Excepto en el hospital de Santiago, toda la gente es muy burlona. Las mujeres del hospital arman mucho ruido a los peregrinos, pero las raciones son muy buenas." Confirmada la dependencia de la alberguería de Santa María por la reina Doña Urraca y su hijo Alfonso VII<sup>10</sup>, acaba, sin embargo, por olvidarse de su verdadero origen; en el siglo XIX se le llama Hospital de la Abadía o del Emperador Alfonso VII, y sólo sostenía tres camas para otras tantas mujeres enfermas; sobre su portón aún se veía una gastada escultura en piedra, que se suponía retrato del monarca fundador.

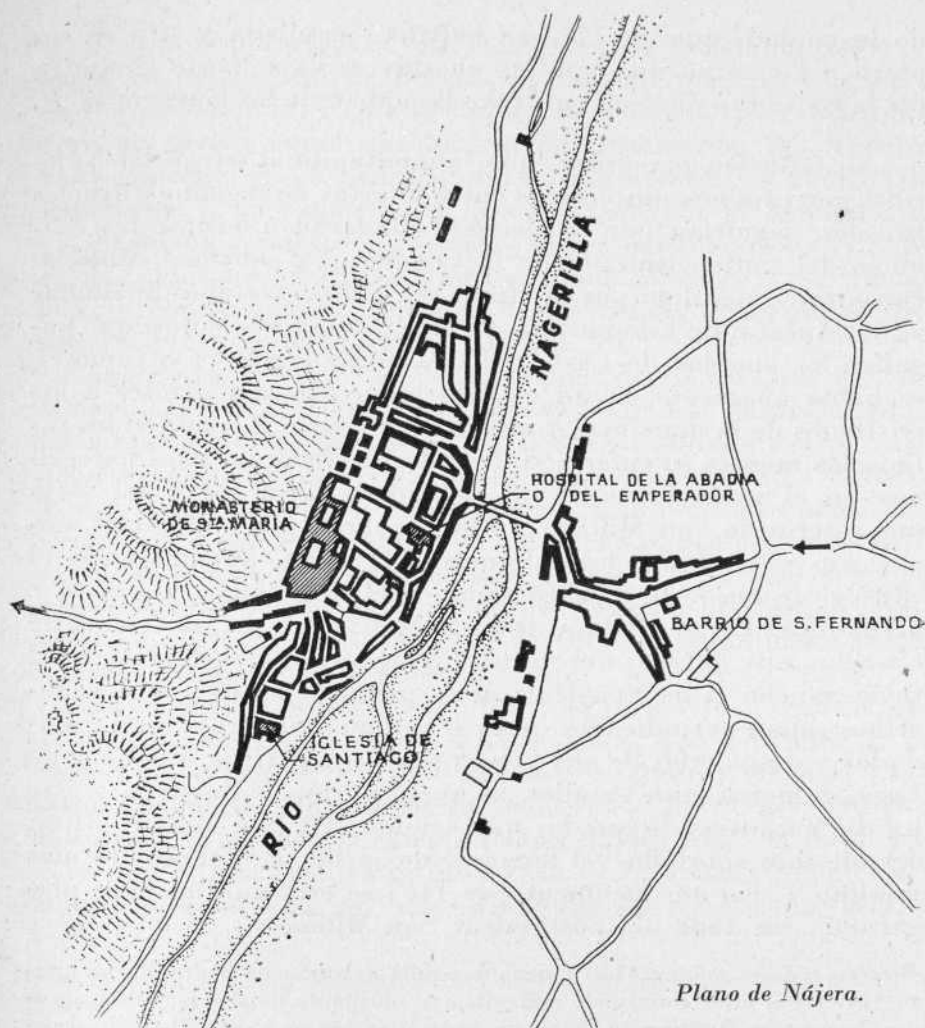
Los peregrinos entraban por el barrio de San Fernando, y junto al puente encontraban un hospital llamado de la Cadena, que dependía del obispado de Calahorra y del monasterio de San Millán. En 1227, D.<sup>a</sup> María Pérez entregó sus bienes al citado hospital y ofreció su vida al servicio de los pobres<sup>11</sup>. En el siglo XIX, olvidado su primitivo destino, se le conoce con el nombre de "Hospital de los Peregrinos"; su patrono era el Ayuntamiento y gozaba de cortísimas rentas con las que se socorría a viudas y huérfanos enfermos. El edificio, decía Madoz, "es de pobre aspecto y débil construcción; no contiene más que una pequeña y mal ventilada habitación; el portal del mismo sirve para la exposición pública de los que se encuentran ahogados o muertos casual o violentamente en la jurisdicción de esta población"<sup>12</sup>.

Pasado el puente, a mano izquierda, estaba el llamado hospital de la Abadía, de que ya hemos hablado, y al fondo, al pie de la montaña, el monasterio de Santa María la Real. Nada di-

<sup>10</sup> Año 1117, 22 enero: "Ego Urraka gratia Dei Hispaniae regina... una cum filio meo Adefonso regali diademate coronato, senioribus Sancti Petri Cluniaci et vobis Domno Petro Priori Sancti Marie de Najera... facimus textum donationis et scripturam firmitudinis, in primis de illa Albergaria ad opus pauperum", B. A. H., t. XXVI, pág. 264. De Alfonso VII, en 1135, confróntese LLORENTE, *Noticias históricas de Vascongadas*, IV, 48. De Alfonso VII, en 1155, cf. B. A. H., t. XXVI, pág. 338. De Alfonso VIII, 14 mayo 1179: "In Naiara vero albergariam pauperum et peregrinorum", GOVANTES, *Diccionario*, apénd., núm. 14, y B. A. H., t. XXVI, pág. 351; para la fecha véase la pág. 353.

<sup>11</sup> Publica MENÉNDEZ PIDAL: *Documentos lingüísticos*, núm. 86.

<sup>12</sup> *Dicc.*, t. XII, pág. 15.



*Plano de Nájera.*

remos de éste, ya que los recuerdos jacobeos se refieren más bien a la alberguería.

Formando como un pequeño barrio aparte, en el extremo sur de la población estaba el hospital de Nuestra Señora de la Piedad y refugio de los pobres, fundado en 1648, y algo más adelante, la iglesia de San Jaime, que ya figura en documentos del siglo XII<sup>13</sup>. Hubo otra antigua iglesia de Santiago extramuros

<sup>13</sup> Año 1129: "... tibi Santio capellano de Sancto Iacobo de Naiera",

de la ciudad, que en 1772 se hallaba "desolada y sita en un otero del camino que por las cuestras se va a Santo Domingo (de la Calzada), que en lo antiguo llamaban de los peregrinos"<sup>14</sup>.

No faltarían peregrinos que, remontando el curso del Najerilla, por caminos pintorescos entre huertas de regadío y árboles frutales, seguirían por Cárdenas y Badarán a visitar las reliquias del santo ermitaño de la Cogolla. Ya sabemos cómo su culto, tan extendido por la Rioja y Castilla, trataba de emular al del Apóstol de Compostela. Como él, tenía sus Votos, que pagaban los pueblos de Castilla hasta el Pisuerga<sup>15</sup>, y, como él, se había aparecido en un caballo blanco para defender a los cristianos de la morisma. A mediados del siglo XI habían levantado los monjes su enfermería, y tal vez albergues para peregrinos, en el valle, junto al río, debajo en línea recta del viejo monasterio de San Millán<sup>16</sup>. Allí acabaron por edificar el monasterio y trasladar las reliquias del Santo, abandonando el edificio de Suso. Se levantó también el hospital para pobres y peregrinos. Estos acudían de toda la Rioja y de las tierras de Castilla, muy devotas del Santo. En las luchas que en el siglo XI tiene Sancho el de Peñalén con su primo Alfonso VI, los peregrinos salían perjudicados, pues si venían de Castilla eran prendados y despojados de sus bienes por los navarros. El señor de Lara, de quien eran vasallos, se quejó al rey de Navarra, y éste les dió garantías de que los que acudieran a San Millán "causa orandi cum sportella vel ferrone" no serían molestados lo más mínimo<sup>17</sup>. En un documento de 1167 se cita un "medicus plagarum", sin duda del hospital de San Millán<sup>18</sup>.

*Becerro de Leire*, págs. 242-3. Parece dependía del prior de Santa María, pues en 1169 (?) el prior Raimundo reclamaba al obispo de Calahorra: "Petit insuper Nagerensis R. Prior in Nageram restitui ecclesiam sancti Petri et ecclesiam sancti Iacobi, videtur enim ecclesiam sancti Iacobi vi occupasse episcopum Calagurritanum, intra urbem Nagerensem", B. A. H., t. XXVI, 1895, pág. 345.

<sup>14</sup> "Razón de los Derechos y Prerrogativas que tiene el monasterio de Santa María la Real de Nájera, sacada de los Privilegios y Documentos Reales, que se conservan en su Archivo", por el P. Fr. MIGUEL AZNAR, año 1772, pág. 4, citada por el P. FITA, B. A. H., t. XXVI, 1895, pág. 255.

<sup>15</sup> P. SERRANO: *Cartulario de San Millán*, pág. XXVIII y siguientes.

<sup>16</sup> P. SERRANO: *Cartulario de San Millán*, págs. XLIX y LXXIII.

<sup>17</sup> Documento del año 1074, publica SERRANO, *Cart. de San Millán*, número 215.

<sup>18</sup> P. SERRANO: *Cart. de San Millán*, pág. LXXXV, y HERGUETA: *Noti-*

Para incorporarse a la ruta compostelana tenían que volver a pasar los peregrinos por Berceo, patria del "maestro Gonzalvo de Berceo nomnado", que al cantar los milagros de Nuestra Señora no olvidó aquel que hiciera por intercesión del Apóstol Santiago en el joven Guiralt, que un día decidió "al apóstol de España de ir en romería", y que, tentado por el demonio, se vió degollado, muerto y a punto de ser condenado <sup>19</sup>. Por Ciruena, aldea hoy sin importancia, donde un día cayera prisionero el conde Fernán González de las tropas navarras, se llega a Santo Domingo de la Calzada.

Los peregrinos que no se desviaban de su ruta seguían de Nájera a AZOFRA, donde en el mismo camino de Santiago había un hospital con su iglesia de San Pedro destinada a sepultura de peregrinos, que en 1173 había sido dado por una dama llamada Isabel al monasterio de San Millán <sup>20</sup>. A la derecha quedaba el campo de Valpierre, donde tuviera lugar el famoso encuentro entre las tropas del conde Fernán González y las del príncipe Sancho de Navarra, según refiere el "Poema de Fernán González" <sup>21</sup>. El camino es llano, sin accidente alguno hasta llegar a Santo Domingo de la Calzada.

En el mismo camino, a la altura de Ciriñuela y Hervías, estaba el hospital de VALLEOTA o BELLOTA, que dependía de la Orden de Calatrava. En 1170 (Molina, 1 febrero), Alfonso VIII daba la villa de Hormilla a la Orden de Calatrava y a dicho hospital "in Iacobensis camino prope Najera sito"; en 1498 parece que estaba reducido a una casa de labranza <sup>22</sup>. Algo más adelante, a la vista de Santo Domingo de la Calzada, estaba

*cias históricas del maestro Diego del Villar, etc.*, en "Rev. de Archivos", t. X (1904), pág. 424.

<sup>19</sup> BERCEO: *Milagros de Nuestra Señora*, ed. Solalinde, en la Colec. "La Lectura", núm. VIII.

<sup>20</sup> P. SERRANO: *Cart. de San Millán*, págs. LXXXV y XCIII, y HERGUETA: *Noticias históricas*, en "Rev. de Archivos", t. XI (1904), págs. 126-132.

<sup>21</sup> Otros encuentros más probados tuvieron lugar en esta llanura pedregosa, donde todavía se percibe el paso de la antigua calzada romana que iba de Tricio por Leiva y Briviesca: los de Sancho III de Castilla con Sancho el Sabio de Navarra (1157) y de Pedro el Cruel con su hermano Enrique de Trastámara. Cf. GOVANTES, *Dicc.*, págs. 203-205.

<sup>22</sup> N. HERGUETA: *Noticias históricas...*, en "Rev. de Archivos", t. XI (1904), págs. 126-127, y *Definiciones de la Orden de Caballería de Calatrava conforme al capítulo general celebrado en Madrid*, año 1652, pág. 39, escrit. IV.

el hospital de Fuente Cerezo, llamado también de Fonchandrío, administrado por los premostratenses de Bugedo. Había sido dado a este monasterio por la condesa Aldonza, viuda del conde Lope Díaz de Haro, gobernador de Nájera y Vizcaya, con la expresa condición de dedicar siempre la tercera parte de sus emolumentos y rentas al servicio de los peregrinos <sup>23</sup>.

A la entrada en Santo Domingo, y en la misma orilla derecha del camino, había en el siglo pasado una arruinada ermita de San Lázaro, restos tal vez de un antiguo hospital de leprosos.

#### Santo Domingo de la Calzada.

La ciudad de Santo Domingo de la Calzada se funda en la segunda mitad del siglo XI. Hemos visto cómo el camino antiguo iba por Nájera, Leiva y Briviesca. Sin embargo, establecida la capital del reino castellano en Burgos, la ruta de los Montes de Oca era el camino natural para las comunicaciones con el reino de Navarra. Este reino puso sus fronteras en el siglo XI a catorce kilómetros de Burgos, y por mucho tiempo se luchó por establecer en los Montes de Oca el límite de los dos Estados. Los ejércitos castellanos y navarros debieron de recorrer este camino con harta frecuencia durante los siglos X y XI. Pero la tradición atribuye el trazado de esta ruta al santo ermitaño Domingo de la Calzada, y la historia asegura que construyó, en efecto, la calzada entre Nájera y Redecilla.

Natural de Vitoria, entre Grañón y Belorado, pastor en su infancia, alumno de Valbanera después, se dedicó a la vida eremítica tras haber sido rechazado como monje en Valbanera y en San Millán. Se estableció en un bosque a orillas del Oja, una legua al sur de donde solían cruzar el río los peregrinos que iban a Santiago. Tal vez al ver las penalidades que pasaban éstos al atravesar el río, o inducido a ello por San Gregorio Ostiense, como cuenta su vida, Domingo se empleó en aliviar en lo posible los sufrimientos de los peregrinos arreglando los caminos y

<sup>23</sup> Año 1195: "... pro anima mariti sui redemptione et parentum suorum... tribuit et concedit hospitem de Fontem-Cereso, qui est iuxta villam Sancti Dominici, et in via Sancti Iacobi", LLORENTE, *Noticias históricas de Vascongadas*, IV, 338, y HERGUETA: *Loc. cit.*, t. XI, pág. 128.



construyendo un puente. Los hagiógrafos nos cuentan los esfuerzos que le costó levantarlo con sus pobres recursos, y los milagros que Dios obró por su mediación para vencer la resistencia que ofrecían los pueblos próximos a colaborar en la construcción (láms. LXVIII-IX). La vida de San Juan de Ortega atribuye también a este santo la construcción—sin duda, reconstrucción—del puente sobre el Oja, con pilares de piedra y entramado de madera <sup>24</sup>.

Levantado el puente, edificó, en lo que fué su antiguo eremitorio, una hospedería para los peregrinos, a los que él personalmente servía y atendía. Este es el origen de la ciudad que muy pronto había de llevar su nombre. Cuando Alfonso VI pasó por aquí, al ocupar la Rioja (1076), visitó a Santo Domingo y aprobó sus trabajos, concediéndole todos los terrenos que necesitara. Con el favor real se fué formando la nueva población, y cuando murió el santo (12 mayo 1109) pudo ver ya muy crecido el que empezó llamándose "Burgo de Santo Domingo". Sus discípulos hicieron entrega de la Casa de la Calzada al obispo de Nájera-Calahorra en el año 1120, y se pusieron bajo su inmediata dependencia <sup>25</sup>.

En vida del santo (1106), el obispo de Calahorra, D. Pedro Nazar, consagró la iglesia que aquel había levantado en honor de San Salvador y Santa María; más adelante, en 1152, fué erigida en Colegiata, y emprendida su reconstrucción en 1168, pudieron celebrarse en ella los divinos oficios en 1180. El templo, a pesar de sus muchos arreglos, es uno de los primeros edificios góticos de España en el que se hace patente la influencia del arte del suroeste de Francia <sup>26</sup>.

Alfonso el Batallador, que, si no conoció personalmente a Santo Domingo, debió de tener puntual noticia de sus empresas y de sus virtudes, se mostró siempre decidido protector de la fundación. En 1124, quince años después de muerto el santo arquitecto, concedió libertad y protección a todas las cosas que fueran de Santo Domingo, casas, hombres y ganado, y añadía: "y cualquiera que me ame o me tema o tenga alguna esperanza

<sup>24</sup> FLÓREZ: *Esp Sagr.*, XXVII, ed. 1824, pág. 187. Para la población de Santo Domingo de la Calzada recuérdese lo que se dice en el cap. I, parte IV.

<sup>25</sup> Arch. de la catedral de Calahorra, núm. 13, carta partida por ABC.

<sup>26</sup> E. LAMBERT: *L'art gothique en Espagne aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*. París, 1931, pág. 73.

en mi, cuide de observar esta mi carta y mandato" <sup>27</sup>. Más adelante le daba las casas y tierras de Jubarte (*Olgobarte*) para edificar <sup>28</sup>, y en 1133 concedía todo lo que al rey pertenecía en el castillo de Bilivio, que estaba en Bañares <sup>29</sup>.

La importancia alcanzada por el nuevo poblado originó una disputa sobre su jurisdicción entre las sedes de Burgos y Calahorra, que precisamente tenían sus límites por estas tierras, y que fué fallada por Alfonso VII en favor de Calahorra <sup>30</sup>.

Quien empleó su vida en aminorar los sufrimientos de los

<sup>27</sup> *Cartulario de Santo Domingo de la Calzada*, fols. 11 v.º-12. Lo publicamos en el Apéndice.

<sup>28</sup> *Cart. de Santo Domingo*, fol. 12. Dice: "Facta carta in Faro opido, XV kalendas iulii era MCLXIII". El P. MORET (*Anales*, ed. Tolosa, III, 217); fecha la carta en el mes de mayo, y por la lista de confirmantes que trae se ve maneja otro ejemplar diferente del *Cartulario*. En MADUZ, *Dicc.*, t. V, página 309, también se fecha en el mes de mayo.

<sup>29</sup> Dice que hace la donación "ad honorem Dei et sancti eius Dominici et ad consolacionem vel sustentacionem pauperum clericorum sive laicorum Deo ibidem servientium sive etiam causa Christi peregrinantium". *Cart. de Santo Domingo*, folio 12 v.º

<sup>30</sup> Estaba el Emperador en Pino de Yuso (hoy despoblado), junto a La Calzada, y en la sentencia se dice: "Sébase que el rey D. Alonso (el VI), abuelo del Emperador, en tiempo que era obispo de Burgos D. García, dió a Santo Domingo y le concedió libremente aquel sitio en que Santo Domingo hizo la iglesia de Santa María, y se pobló la villa (después de la muerte del santo). El mismo Santo Domingo rogó a D. Pedro, obispo de Calahorra, que le consagrara la iglesia de Santa María y en ella fuese dueño y disponedor de todos los negocios. Consagró la iglesia de Santa María el dicho D. Pedro, y la poseyó por toda su vida sin contradicción del obispo de Burgos. Por su fallecimiento la poseyó y rigió en paz D. Sancho de Grañón, como una de su obispado, hasta que siendo obispo de Calahorra D. Sancho Funes le puso demanda D. Gimeno, obispo de Burgo." Sigue expresando las pruebas que se produjeron por las partes, y vistas, se decidió pertenecer la iglesia y villa al obispo de Calahorra, con cuya decisión se conformó el obispo de Burgos. Cf. DR. TEJADA, *Historia de Santo Domingo de la Calzada*, lib. II, cap. III, párrafo 1.º Fué dada esta sentencia en la era 1175 (año 1137). Los testigos declararon, entre otras cosas: que la iglesia de Santo Domingo había sido edificada en término de San Medel (San Emeterio), en donde hacía poco tiempo había un castillo, y en el de los lugares de Sonsoto y Pino de Yuso. Estos lugares se despoblaron; acaso sus vecinos pasaron su residencia a la villa de Santo Domingo. Cf. GOVANTES, *Dicc.*, pág. 177. Otra sentencia del mismo Alfonso VII fué dada en la villa de Santo Domingo de la Calzada el 5 de noviembre de 1140. Cf. Arch. Catedral de Calahorra, núm. 34 y LLORENTE, *Not. hist. de Vascong.*, IV, 117. El asunto pasó después a la jurisdicción eclesiástica, y el Papa falló igualmente a favor de Calahorra.

peregrinos, no cesó de protegerles aun después de su muerte. La historia y la leyenda del santo recogen las maravillosas curaciones de estos desvalidos: ahora es un caballero de Francia a quien por sus pecados poseía el demonio y que, para librarse de él, decide ir en peregrinación a Compostela, pero, al pasar por Santo Domingo de la Calzada y acercarse al sepulcro del santo, se siente al momento libre del espíritu maligno; luego es un peregrino alemán llamado Bernardo quien emprende la ruta jacobea a fines del siglo XIV y es curado ante el sepulcro de la Calzada de una infección purulenta en los ojos, o un peregrino francés, de Normandía, que, igualmente por su intercesión, recobra la vista de un ojo, que había perdido totalmente <sup>31</sup>.

Pero el milagro más popular, que recogen todas las "Guías" y relatos de peregrinos es el de aquel joven peregrino francés o alemán que, falsamente acusado de haber robado en la posada y condenado a muerte, es salvado en la horca por mediación de Santiago—en algunas versiones por mediación de Santo Domingo—, milagro éste que desde principios del siglo XV se localiza en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada <sup>32</sup>.

*Arrivés à Saint-Dominique,  
Le coq chanta  
Nous l'entendimes dans l'Eglise  
Nous étonna*

<sup>31</sup> Sobre Santo Domingo de la Calzada puede consultarse, *Acta Sanctorum*, t. III de mayo, 166; LUYA DE LA VEGA, *Hist. de la vida y milagros de Santo Domingo de la Calzada*, Burgos, 1606; GARIBAY, *Compendio historial*, II, pág. 68; GREGORIO DE ARCAIZ, *La Soledad laureada*, II, fol. 341; JOSEPH GONZÁLEZ DE TEJADA, *Hist. de Santo Domingo de la Calzada, Abrahán de la Rioja, patrón del Obispado de Calahorra y la Calzada, y noticia de la fundación y aumentos de la Santa Iglesia cathedral y ciudad nobilísima de su nombre, sus hijas*, Madrid, 1702; MATHEO DE ANGUIANO, *Compendio historial de la provincia de la Rioja, de sus santos y milagrosos santuarios*, Madrid, segunda edición, 1704, pág. 83; MARIANO BARRUSO, *Hist. del glorioso Santo Domingo de la Calzada*, Logroño, 1887; JUAN CRUZ BUSTO SENRA, *Compendio de la vida y milagros de Santo Domingo de la Calzada y reseña histórica de su ciudad*. Santo Domingo de la Calzada, imp. de H. Ortega, 1909; JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS, *Santo Domingo de la Calzada. El ingeniero del Cielo*. Madrid, "Biblioteca Nueva", 1940, 191 páginas.

<sup>32</sup> De este milagro se trata más extensamente en el capítulo VI de la parte III.

*On nous dit que le Pèlerin  
Par un miracle  
A ce signe ressuscita  
Ce n'est pas un fable* <sup>33</sup>

En otra canción se decía:

*Oh! que nous fûmes joyeux  
Quand nous fûmes à Saint-Dominique  
En entendant le coq chanter  
Et aussi la blanche geline;  
Nous sommes allés vers la Justice,  
Où resta trente-six jours l'enfant  
Que son père trouva en vie  
De Saint-Jacques en revenant* <sup>34</sup>.

La veracidad del milagro podía ser comprobada por todos. Entrando en la iglesia por el crucero, a mano izquierda podían ver los peregrinos colgada una caja de hierro pintada de azul donde se encerraban un gallo y una gallina blancas <sup>35</sup> (lám. LXVII), descendientes de los que el juez de la ciudad estaba comiendo cuando llegaron a él los padres del pobre peregrino a pedir que lo descolgara de la horca. Las aves vivían siete años, y el día 12 de mayo, fiesta del santo patrón de la ciudad, se renovaban en la jaula <sup>36</sup>. "Et je les ay veuz de vray et son toux blancs", dice en 1417 el señor de Caumont. "No olvides la gallina de junto al altar, y la considerarás bien—escribe en 1495 Hermann König—; piensa que Dios puede hacer milagros; yo sé bien que no es mentira que escaparon del asador, pues yo mismo he visto el cuarto donde echaron a andar y el hogar donde fueron asadas." Manier afirma que la camisa del peregrino se guardaba todavía en la

<sup>33</sup> *La Grande Chanson des pèlerins qui vont à Saint-Jacques* (ed. DARNATZ, *Chansons des pèlerins à Saint-Jacques*, Bayonne, 1917, pág. 23).

<sup>34</sup> *Chanson II*, estrofa segunda. La misma alusión se repite en otras varias canciones.

<sup>35</sup> Así describe la caja MANIER, *Pèlerinage*, pág. 54.

<sup>36</sup> Así lo dice LUCIO MARINEO SICULO, *De rebus Hispanie memorabilibus* (año 1530), lib. V: "Ubi septennio vivunt (hunc terminum Deus illis instituit) et in fine septennii, antequam moriantur, pullum relinquunt et pullam suis coloris et magnitudinis et hoc fit in ea ecclesia quolibet septennio" (Confróntese AA. SS., julio, t. VI, pág. 47, núms. 184-186). E. COCK (*Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*, Madrid, 1879, pág. 53) repite: "Crían de siete en siete años otro gallo y otra gallina ad perpetuam rei memoriam."

iglesia, y la horca, de la que trae dibujo, estaba sobre una ventana<sup>37</sup>. Los peregrinos tomaban dos o tres plumas de estas aves, que exhibían como trofeo en los sombreros, y, cosa milagrosa, nunca se agotaban éstas<sup>38</sup>. Es más, asegura Sobieski que "los viajeros supersticiosos, especialmente los franceses y nuestros compatriotas polacos, se apresuran a ver estas aves, creyendo que si de la punta de sus cayados de peregrinos ponen las migajas de su pan en la jaula y las gallinas comen de ellas, llegarán sin novedad a Compostela, y en caso contrario se imaginan que morirán en el camino. En mi presencia ensayaron algunos los mismos presagios, pero yo ni siquiera quise mirar semejante credulidad"<sup>39</sup>.

Como castigo al juez, refiere Manier, hay una sentencia contra él y sus sucesores, para que lleven al cuello una cuerda como recuerdo de este juicio, lo cual se practicó por mucho tiempo, pero después la cosa cayó en desuso. Ahora, dice, llevan una cinta roja y en reconocimiento dan de comer todos los días a un peregrino<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> BARRUSO: *Hist.*, págs. 203-207, dice que en la catedral se conserva, "debajo de una ventana, sobre el arco de la nave claustral que da al trasaltar mayor por el lado de la Epístola y en el exterior de otra ventana tapiada", una madera de la horca del peregrino.

<sup>38</sup> Dice MARINEO SICULO: "Magnae quoque admirationis est, quod omnes per hanc urbem transeunt peregrini, qui sunt innumerabiles, galli hujus, et gallinae plumam capiunt, et numquam illis plumae deficiunt. Hoc ego testor, propterea quod vidi et interfui, plumamque mecum fero." COCK también asegura que "se da a los pasajeros que pasan pluma en memoria de este suceso", y lo mismo FR. LUYSS DE LA VEGA. FR. PEDRO DE LA VEGA, *Flos sanctorum*, 1578, fol. CXI-II (acabado de escribir el 25 de septiembre de 1521), dice que "han con las plumas de aquellas gallinas algunos enfermos sanidad, por el don de la gracia divina".

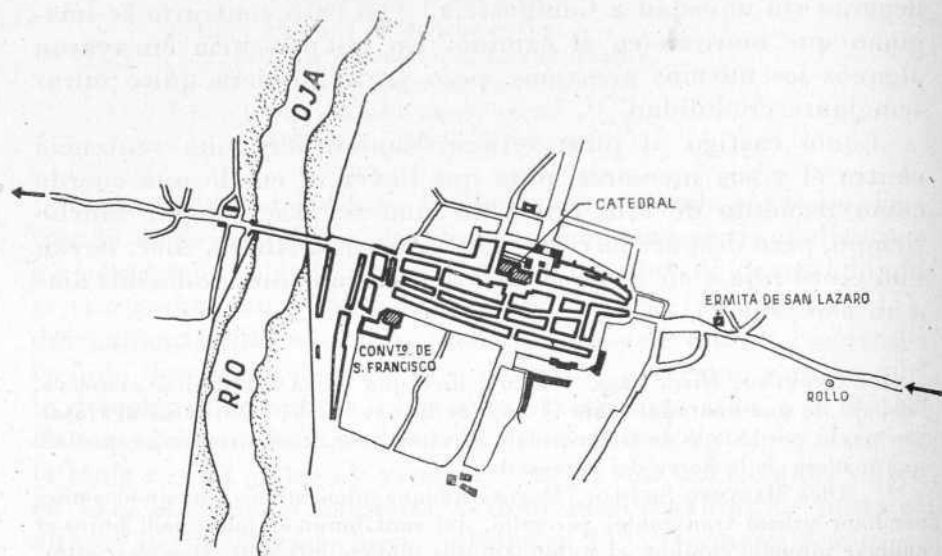
<sup>39</sup> *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII. Colección de JAVIER LISKE, traducidos del original y anotados por F. R.*, Madrid, 1880 (?), pág. 242. Sobre esta superstición, cf. CARO BAROJA, *Augurium ex pullis*, en "Corona de Estudios que la Soc. Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires", t. I, 1941, págs. 63-76. Sobre el milagro del ahorcado hace una extensa recopilación de materiales RODOLF LLORENS I JORDANA, *Sobre una llegendia popular medieval. Un penjat preservat de morir miraculosament. Un gall i gallina ressuscitats miraculosament*, en "Arxiu de tradicions populars", fac. IV, páginas 200-210, fasc. V, páginas 266-274, y adiciones al mismo de F. BOUZA-BREY y A. DE APRAIZ, *loc cit.*, fasc. VI, págs. 323-325.

<sup>40</sup> *Pèlerinage d'un paysan Picard*, pág. 55.



A la salida de la ciudad en dirección a Burgos había una capillita elevada en el mismo lugar en que ahorcaron al peregrino <sup>41</sup>.

Del hospital de peregrinos que fundara Santo Domingo nada queda. Cuando éste vivía, según dice la tradición, daba de comer a los peregrinos en un campo, al norte de la ciudad y



*Plano de Santo Domingo de la Calzada.*

cerca del río, que se conoce con el nombre de Mesa del Santo; se conservaban seis enormes encinas, restos del bosque que allí hubo. Fundado el hospital, a él dejó Santo Domingo todos sus bienes, y otras almas piadosas fueron acrecentando con sus rentas la dotación del mismo. En 1216 (8 diciembre), Honorio III tomaba bajo su protección al cabildo de Santo Domingo de la Calzada, "villam Sancti Dominici cum hospitali eiusdem loci" <sup>42</sup>. En él tenían cabida los enfermos y los peregrinos <sup>43</sup>.

<sup>41</sup> La citan LAFFI y MANIER.

<sup>42</sup> B. A. H., t. 26, págs. 379-380.

<sup>43</sup> Así lo dice COCK. König se alojó en este hospital.

En el siglo XVIII era un edificio con un gran claustro, de cuyos techos colgaba la piel de un cocodrilo disecado (láms. LXX-I). A Manier, que lo describe así, le dieron un caldo, habas, buen pan, pero mala cama <sup>44</sup>. Al hospital se agregó en 1735 la obra pía que allí fundaron D. Domingo Méndez Gallego y su mujer, D.<sup>a</sup> Andrea de Lara, para atender a los pobres enfermos de la ciudad, y en el siglo pasado, con la desamortización, el hospital, convertido en Casa de Beneficencia de la localidad, se instaló en el magnífico convento de San Francisco, que había sido levantado en 1573 según los planos de Herrera <sup>45</sup>.

A la salida de Santo Domingo, los peregrinos cruzaban el río Oja o Glera por el puente que edificara el santo, y, continuando por la calzada construída por Santo Domingo, seguían a Grañón y Redecilla del Camino (*Radicellas* en la "Guía de los Peregrinos").

GRAÑÓN queda hoy en un alto a la izquierda de la carretera general. Fué ciudad murada con castillo importante. Tuvo dos monasterios, de Santo Tomé y de San Miguel, que en 1063 fueron dados por Sancho el de Peñalén a Aznar García en premio a sus servicios <sup>46</sup>. En 1085, D.<sup>a</sup> Juliana, tal vez familiar de Aznar García, agregaba a San Millán el monasterio de San Miguel de Villarta, término de Grañón, "et sit concessio in albergaria ad pauperes in Sancti Emiliani" <sup>47</sup>. El hospital de Grañón estaba reducido en el siglo XIX a la planta baja de un edificio arruinado <sup>48</sup>. En 1256, Alfonso el Sabio incorporaba la villa de Grañón a Santo Domingo de la Calzada <sup>49</sup>.

Cerca de Redecilla hubo hospicio de peregrinos titulado de SANTA PÍA o de Santa Cristina, que fué agregado a San Millán <sup>50</sup>.

<sup>44</sup> *Pèlerinage d'un paysan Picard*, pág. 53. Véase su descripción, plantas y alzado en el vol. I, págs. 377 y sigts.

<sup>45</sup> MADRAZO: *Navarra y Logroño*, III, 701; A. RUIZ DE ARCAUTE, *Juan de Herrera*, Madrid, 1936, pág. 86.

<sup>46</sup> SERRANO: *Cart. de San Millán*, núm. 179.

<sup>47</sup> SERRANO: *Cart. de San Millán*, pág. 379.

<sup>48</sup> MADDOZ: *Dicc.* s. v.

<sup>49</sup> Publica el documento GOVANTES, *Dicc.*, pág. 303.

<sup>50</sup> Documentos de 1035 y 1049, en SERRANO, *Cart. de San Millán*, páginas 121 y 151. Sospecho que Santa Cristina no estaba en Redecilla del Camino; sino en Redecilla del Campo, "unam decaniam quam vocitant Sancta Christina... que est sita iuxta fluvium Tirone". Por otra parte, el hospicio de

A orillas del río Peros, ahora llamado río Lachigo o Relachigo, fundaron una alberguería "ad recipiendum pauperes" García Pérez y su mujer María, hija de Sancho Núñez de Barrio-Estabello, que en 1189 era declarada por Alfonso VIII libre y exenta de todo pecho. Sus fundadores la agregaron en 1196 al monasterio de San Millán con todo su mobiliario<sup>51</sup>. El camino pasaba por CASTILDELGADO o VILLAIPUN, donde en 1074 había un monasterio de Santiago que fué incorporado a San Millán<sup>52</sup>. Hubo también un hospital que sirvió de albergue a los peregrinos de Santiago, y que se dice edificado por Alfonso VII junto a la iglesia de Nuestra Señora la Real del Campo<sup>53</sup>. A alguno de estos hospitales debe de aludir Künig, cuando cita uno que había poco después de pasar Redecilla.

BELORADO, en el fondo de un barranco, era población más importante (lám. LXXII). Había sido repoblada por Alfonso el Batallador en 1116, otorgándole un fuero con vistas, sin duda, a crearse intereses en la Rioja, frente a las pretensiones de su hijastro. Había aquí un hospital de Santa María de Belén, administrado por el obispo de Burgos<sup>54</sup>; hoy sólo queda una ermita bajo la misma advocación a la salida del pueblo en dirección a Burgos. Pasado el puente sobre el río Tirón, estaba el hospital de los Caballeros<sup>55</sup>. Seguía el camino por Tosantos, Villambistia y Espinosa del Camino hasta Villafranca Montes de Oca.

---

Santa Pía figura en el siglo XII como dependencia de los religiosos premostratenses de Ibeas de Juarros. Cf. SERRANO, *El Obispado de Burgos*, II, 325, 327.

<sup>51</sup> Dieron, en efecto, "duos boves, et una equa, et una asina, tres cupas et una tineas, quinque arcas, tres halmeras et uno tapet, tres fietros, sex malfeeggas, duos licteros, tres colchedras de pluma, quinque capitales, septem sabanas, octo lenzuelos, manutergia decem, duodecim cifos et una caldaria", HERGUETA: *Loc. cit.*, t. XI (1904), págs. 128-130.

<sup>52</sup> SERRANO: *Cart. de San Millán*, pág. 317.

<sup>53</sup> HIPÓLITO CASAS: *Valvanera, historia del santuario y monasterio de este nombre en Rioja*, Zaragoza, 1866, pág. 31.

<sup>54</sup> SERRANO: *El Obispado de Burgos*, II, 215. En febrero de 1441, Nuño y Juan González, pintores y vecinos de Burgos, se comprometen a hacer una imagen de Santiago, con su frontal y tabernáculo, para la iglesia de Santa María de Belorado (SERRANO: *Los conversos D. Pablo de Santamaría y D. Alfonso de Cartagena*, pág. 254). HERGUETA (*Loc. cit.*, t. XI, págs. 126-132) sospecha que existieron hospitales a orillas del camino, en el lugar donde está la ermita del Santo Cristo de San Lázaro.

<sup>55</sup> Así lo llama KÜNIG.

VILLAFRANCA es una villa de pobre caserío, emplazada en la ladera de un pequeño valle o barranco al pie de los Montes de Oca (lám. LXXIII). Hubo aquí un hospital dedicado a Santiago que dió origen a la población <sup>56</sup>, pero más nombradía alcanzó el hospital que en 1380 fundara la reina D.<sup>a</sup> Juana Manuel, mujer de Enrique II. Künig lo recuerda con agrado: "Acuérdate allí del hospital de la Reina—dice—, en el que dan a los hermanos una buena ración", y lo mismo dice Laffi: "Fanno gran carità alli Pellegrini, e in particolare all'Ospitale dando da mangiare molto bene" <sup>57</sup>. En el siglo XVIII tenía catorce camas de hospedería para hombres, cuatro para mujeres, otras cuatro para sacerdotes y personas distinguidas, nueve para enfermos y cinco en distinta sala para mujeres enfermas <sup>58</sup>.

En el mismo pueblo de Villafranca se inicia la subida a los Montes de Oca, cubiertos de robles y de espesa vegetación, hoy sin poblado alguno, antiguamente con diversas fundaciones religiosas y hospitalarias que facilitaban el tránsito. En el valle que queda a la izquierda del camino estuvo la antigua Sede episcopal de Auca, cuyos orígenes se remontan a la época visigoda, y en 1075 fué trasladada a Burgos <sup>59</sup>. Más abajo, no lejos de Villafranca, estaba el monasterio de San Félix de Oca, cuyas memorias se remontan al siglo IX y que en 1049 fué agregado a

<sup>56</sup> Así lo dice L. SERRANO, *El Obispado de Burgos*, II, 215.

<sup>57</sup> LAFFI: *Viaggio* <sup>3</sup>, pág. 172. COCK: *Jornada de Tarazona*, pág. 50, dice de Villafranca: "Es una villa muy desparramada de casas y tiene un rico hospital para enfermos y passageros, que allí tienen cierta racion de pan y vino, que se da a cada uno para passar su camino." Véase en GONZÁLEZ, *Colección de privilegios del Archivo de Simancas*, V, 372 y 382, privilegios y exenciones otorgadas a este hospital en 1380 y 1385.

<sup>58</sup> FLÓREZ: *Esp. Sagr.*, t. XXVII, 1824, pág. 346. He aquí la descripción que hace MANIER: "Villranyu (*Villafranca Montes de Oca*), ville, où nous avons couché dans de bons lits après avoir soupé: une écuelle de bouillon dans un petit gobelet, du boudin à force, mais du bon pain. Cette ville n'a rien de rare. Elle est petite, située sur la côte d'une montagne, partie en haut, partie en bas".

<sup>59</sup> De la sede de Auca se ocupan FLÓREZ, *Esp. Sagr.*, t. XXVI; L. SERRANO, *El Obispado de Burgos*, I, cap. I y siguientes; TEÓFILO LÓPEZ MATA, *El territorio de Auca y su demarcación geográfica a fines del siglo XI*, B. C. M. Burgos, 1939-1940, págs. 294-304, 344-351, con un mapa del territorio de Oca a fines del siglo XI. Sobre el papel desempeñado por el territorio de Oca en la historia, véase BALPARDA, *Hist. crítica de Vizcaya*, II, 234.

San Millán de la Cogolla <sup>60</sup>. Todavía quedan las ruinas de su iglesia, de reducidas proporciones, con arco de herradura de tipo mozárabe, sillares de gran aparejo, denotando todo notable antigüedad. Subiendo a los montes de Oca ocurrió aquel milagro que nos refiere el *Liber Sancti Iacobi*, del joven francés que, yendo con sus padres a visitar el sepulcro de Santiago, murió al atravesar los Montes de Oca, y por los ruegos y oraciones de su madre, Santiago intercedió y fué resucitado, pudiendo seguir por su pie hasta Compostela a rendir gracias al santo Apóstol <sup>61</sup>.

Al llegar a lo alto de los Montes de Oca, seis kilómetros de subida, estaba el pueblo u hospital de VALDEFUENTES, donde, en el siglo XII, se estableció un priorato de religiosos cistercienses procedentes de Veruela <sup>62</sup>. En 1169, Alfonso VIII concedió a la comunidad una granja en Sajazarra (a orillas del río Oja), y se trasladó allí, vendiendo Valdefuentes a Fernando Pardo, que ya lo poseía en 1173 <sup>63</sup>. En 1197 (7 junio), Alfonso VIII otorgaba un fuero a los pobladores del hospital de Valdefuentes <sup>64</sup>. Después pasó a depender del hospital del Rey, en Burgos, y en el siglo XIX sólo quedaba una casa grande y una pequeña capilla servida por un cura que nombraba la abadesa de las Huelgas de Burgos <sup>65</sup>. Las ruinas de este hospital se ven todavía a orillas del arroyo de Roblegordó. Antes de llegar a Valdefuentes estaba a la derecha el hospital de VALBUENA, que dependía de la iglesia de Burgos <sup>66</sup>, y no lejos de aquí el de MUÑECA <sup>67</sup>.

<sup>60</sup> Sobre el monasterio de San Félix de Oca, FLÓREZ, *Esp. Sagr.*, t. XXVII, páginas 37-40, y L. SERRANO, *Cart. de San Millán*, documentos números 8, 9, 11, 138, etc.

<sup>61</sup> *Liber II Sancti Iacobi*, cap. III.

<sup>62</sup> ARGAIZ: *Soledad laureada*, II, 354.

<sup>63</sup> SERRANO: *El Obispado de Burgos*, II, 232-3.

<sup>64</sup> RODRÍGUEZ LÓPEZ: *El Real Monasterio de las Huelgas y el Hospital del Rey*, I, pág. 495.

<sup>65</sup> MADUZ: *Dicc.*, t. XV, pág. 271.

<sup>66</sup> En bula 7 de enero de 1182, Lucio III confirmaba a la iglesia de Burgos, entre otras posesiones, "hospitale quod dicitur Valbona", que estaba en Montes de Oca. Cf. SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, 270.

<sup>67</sup> SERRANO: *El Obispado de Burgos*, II, 216, con referencia a BERGANZA, *Antig. de España*, II, págs. 111, 114 y 460. En 1152 dió al hospital de Muñeca la propiedad de población de Piedrahita, que había pertenecido a Diego Ro-



Desde Valdefuentes, para llegar a Burgos, los peregrinos podían seguir dos caminos diferentes: el de la derecha, siguiendo el curso del arroyo del Roblegordo a salir a San Juan de Ortega, Agés y Atapuerca, o a la izquierda, por Zalduendo e Ibeas de Juarros. El primero nos parece más antiguo, y sería el más frecuentado en los siglos XI y XII; a él se refiere la "Guía de los Peregrinos". Por el segundo se trazó la actual carretera de Logroño a Burgos. Pero ambos caminos fueron utilizados por los peregrinos <sup>68</sup>.

Los Montes de Oca eran para el autor de la "Guía de los Peregrinos"—recuérdese que escribe en el reinado de Alfonso I (1104-1134)—el límite de las tierras de los navarros y donde comenzaba la tierra de los españoles, es decir Castilla y la tierra de Campos, tierra llena de riquezas, de oro y plata, hermosos caballos, pan, vino, carne, peces, leche y miel; falta, sin embargo, de árboles y llena de hombres malos y viciosos <sup>69</sup>.

#### San Juan de Ortega.

Fué San Juan de Ortega otro santo arquitecto del camino de Santiago que empleó su vida y su hacienda en facilitar el tránsito de los peregrinos. Discípulo de Santo Domingo de la Calzada, su vida no se halla velada por los cendales de la leyenda, sino que podemos seguirla perfectamente en los documentos <sup>70</sup>.

dríguez, señor de dicho hospicio. Más adelante fué anexionado al hospital de San Cipriano de Montes de Oca. Cf. SERRANO, *El Obispado de Burgos*, II, 318.

<sup>68</sup> KÜNIG dice: "En la montaña encuentras que se divide el camino y que puedes escoger el que quieras, a la derecha hallas a lo lejos un hospital y a la izquierda una taberna, después pasas una bella puente y llegas enseñada a Burgos". Arnold von Harff dice que "el de la mano izquierda es el mejor y el más cuidado, pero los peregrinos siguen el de la derecha para recibir limosna en el monasterio llamado de San Juan de Ortega, donde tienen un hospital". El de la derecha siguen Laffi y el itinerario de Jean Pierre Raq en 1790; el de la izquierda, por Zalduendo, el *Repertorio de todos los caminos de España*, por PERO JUAN VILLUGA, año 1546 (KING, *The Way of San James*, III, 589-596), el peregrino Manier y el *Itinerario español o Guía de caminos*, de 1798 (KING, *The Way of San James*, III, 610-617).

<sup>69</sup> *Liber V Sancti Iacobi*, cap. VII, ed. WHITEHILL, pág. 359.

<sup>70</sup> Sobre San Juan de Ortega y su iglesia, véase *Acta Sanctorum*, mes de junio, t. I; *España Sagrada*, t. XXVII (segunda ed.), pág. 176 y siguientes; *Constituciones sinodales de Burgos*, folios XXI y LVIII; SIGÜENZA, *Hist. de la*

Natural de Quintana Ortuño, aldea burgalesa, hijo del caballero Vela Velázquez y de su mujer, D.<sup>a</sup> Eufemia, vió la luz del mundo hacia el año 1080. Ordenado de sacerdote, colaboró con Santo Domingo de la Calzada en sus empresas a favor de los desvalidos, y muerto éste (12 mayo 1109) y alterada la tranquilidad del reino a raíz del matrimonio del Alfonso I y Doña Urraca (otoño de 1109), abandonó el país haciendo la peregrinación a los Santos Lugares. Al regreso fué salvado de un naufragio por intercesión de San Nicolás de Bari, de quien era devoto, y ofreció edificar una iglesia bajo su advocación. En una zona de espesas malezas (*Urtica*) del camino jacobeo, refugio hasta entonces de malhechores, edificó su iglesia, casa para los que le acompañaban y refugio para los peregrinos. Aquí se retiró a vivir con dos sobrinos suyos y fundó una comunidad de canónigos regulares de San Agustín, gastando en estas empresas toda su fortuna. Cuando nada quedaba para dar a los pobres peregrinos que llamaban a sus puertas, Dios llenaba las arcas de pan para poder atenderles.

En 1138, Inocencio II tomaba la Casa bajo su protección, quedando bajo la inmediata dependencia de la Santa Sede, a la que debía pagar en reconocimiento cuatro maravedís anuales <sup>71</sup>. En 1142, Alfonso VII le otorgaba todos los terrenos de realengo que había en los Montes de Oca entre Ortega de Arriba y Ortega de Abajo para que con ellos sirviera a los pobres de Cristo <sup>72</sup>. En 1152, Sancho III confirmaba esta donación <sup>73</sup>, y en 1155 agregaba el mismo monarca el pueblo de Ojuela, cercano a Ortega <sup>74</sup>.

Residió el santo largas temporadas en la Rioja, donde se le atribuye la construcción de diversos puentes, como ya hemos visto: los de Logroño, Nájera y Santo Domingo de la Calzada. Se le atribuye también la construcción de una calzada y puente entre Agés y Atapuerca, que por ser zona pantanosa era obra

*Orden de San Jerónimo*, lib. III, cap. X; E. GARCÍA CONCELLÓN, *San Juan de Ortega*, "Bol. Soc. Esp. Excurs.", III, 1895, págs. 32-38; LAMPÉREZ, *Historia de la archit. cristiana española*, II, 2.<sup>a</sup> ed., págs. 51-54; L. H(UIDOBRO) y S. S(E-  
RRA), *En el aniversario de San Juan de Ortega*, en "El Castellano", de Burgos, 2 junio, 1933; L. SERRANO, *El Obispado de Burgos*, II, 341 y 409.

<sup>71</sup> Se publica en *Esp. Sagr.*, t. XXVII<sup>2</sup>, pág. 182.

<sup>72</sup> Su texto, en *Esp. Sagr.*, t. XXVII<sup>2</sup>, pág. 460.

<sup>73</sup> Su texto, en *Esp. Sagr.*, t. XXVII<sup>2</sup>, pág. 461.

<sup>74</sup> Se publica en *Esp. Sagr.*, t. XXVII<sup>2</sup>, pág. 462.

muy necesaria, y lo mismo otra pequeña calzada que va desde Atapuerca al monasterio. Cerca de Cubo, lugar a seis leguas de Ortega, levantó un puente y sus vecinos acudían en procesión todos los años en acción de reconocimiento a San Juan de Ortega en el día de su fiesta <sup>75</sup>. En Nájera se sintió enfermo de muerte y pidió ser llevado a Ortega, a donde fué transportado en andas y allí murió (1163, 2 de junio).

En su testamento, redactado en 1152 y que se conserva en Ortega como preciosa reliquia <sup>76</sup>, recuerda la edificación de la iglesia de San Nicolás "in servitio pauperum in via Sancti Iacobi", cómo allí habitaban ladrones "nocte ac die jacobipetas interficientes et multos expoliantes" y cómo instituyó una comunidad de canónigos regulares de San Agustín, que puso bajo la protección de la Silla Apostólica ( lám. LXXIV, 2). Encargó que el gobierno de la comunidad pasara a su muerte a su sobrino Martín Esteban, y a la de éste, a su otro sobrino Juan. Enterrado en Ortega, a principios del siglo XIII ya se conocía el pueblo con el nombre de San Juan de Ortega y la fama de sus milagros corría por todas partes. Los peregrinos de Santiago hallaban en él singular favor. Un matrimonio irlandés, que iba a Santiago con un hijo de siete años, mudo de nacimiento, al pasar por Villafranca Montes de Oca oyó hablar de los milagros que hacía Dios por intercesión del santo; arrimaron el niño al sepulcro sobre el cual unas mujeres echaron unas manzanas, y al punto empezó el niño a hablar pidiendo aquellas manzanas para comérselas. Un pobre tullido que caminaba hacia Santiago montado en su borriquillo, halló la salud en Ortega por mediación del Santo Confesor <sup>77</sup>.

El testamento del santo sólo en parte se cumplió: le sucedieron, en efecto, sus dos sobrinos en la dirección de la Casa, pero luego vino en gran decadencia. Alfonso VIII, en 1170, la incorporaba a la iglesia de Burgos. Más adelante, el obispo D. Pablo de Santa María, basándose en que el monasterio no era sino *quaedam domus minus honeste viventium*, y la comunidad había quedado reducida a tres religiosos, instaló aquí una comunidad de la Orden de San Jerónimo venida de Fresdelval

<sup>75</sup> *Esp. Sagr.*, t. XXVII<sup>2</sup>, pág. 186.

<sup>76</sup> Véase su texto en el Apéndice.

<sup>77</sup> No se escribió la vida de San Juan de Ortega hasta que en el siglo XV fué habitado el monasterio por monjes jerónimos.

(1432), que con una mejor administración atendieron a los fines caritativos de la fundación.

Laffi, que por aquí pasó, dice de estos jerónimos: "Questi Padri sono molto richi e fanno molte carità alli Pellegrini". En el siglo XVIII escribía otro autor: "En el Hospital parece continúa el Santo su maravillosa caridad hasta hoy, pues tiene el privilegio de no sentirse nunca mal olor y hallarse los pobres asistidos de un modo que parece increíble, porque como está en la carrera de otros Reynos a Santiago, son muchos los peregrinos y pobres que concurren. Dánles de comer cuando llegan, y llegan casi a todas horas. El Monasterio es pobre, pero nunca le falta para los pobres. Si vienen enfermos, les asiste con médico y medicinas; si alguno muere, les hace el entierro solemne, asistiendo la Comunidad con velas encendidas; de modo que parece vive la caridad del Santo aunque el cuerpo está muerto" <sup>78</sup>.

Hoy nos queda en San Juan de Ortega la iglesia que el Santo levantara y, al parecer, tal como él la dejó, pues tiene una gran cabecera y crucero de transición, pero con un solo tramo de naves, y éste muy posterior (lám. LXXIV, 1). La capilla del Santo, de estilo ojival florido, se encuentra pasado un claustro sin interés. Según piadosas historias, fué abogado contra la esterilidad por haber nacido cuando ya sus padres llevaban largo tiempo de matrimonio, sin esperanza de tener hijos. Isabel la Católica, hallándose largo tiempo sin tenerlos, acudió al Santo y obtuvo lo que pedía <sup>79</sup>, levantando en acción de gracias esta suntuosa capilla, que consta de una sola nave de esbeltísima arquitectura, en la que se repite en las claves de la bóveda el escudo de los Reyes Católicos.

En el centro de la capilla está el sepulcro en un templete o baldaquino gótico, que fué colocado el 23 de marzo de 1474. Lo rodea una hermosa reja de hierro con dos cartelas que dicen, la una: *Diego de Vargas Secretario del Rey*, y la otra: *La mandó hacer año 1561* (lám. LXXV). Guárdase también, como preciada reliquia la casulla y alba del Santo, tejidos árabes, el de aquélla de tipo de Bagdad, que se supone trajera el santo de su peregrinación a Tierra Santa.

Hoy no hay hospital en San Juan de Ortega. La desamorti-

<sup>78</sup> FLÓREZ: *Esp. Sagr.*, t. XXVII<sup>2</sup>, pág. 195.

<sup>79</sup> P. BERNARDO PALACIOS: *Hist. de la ciudad de Burgos*, ms. citado por E. García Concellón, *loc. cit.*

zación barrió los últimos restos de esta santa fundación hospitalaria, y San Juan de Ortega queda hoy reducido a la condición de una simple aldea de 36 edificios con 73 habitantes pertenecientes al Ayuntamiento de Barrios de Colina, perdida en las estribaciones de los Montes de Oca, en un paisaje tristón y monótono. Para llegar a ella desde los Montes de Oca hay que atravesar una zona de extensos robledales, arbustos y maleza con algunas llanuras peladas. Aquí se perdió el peregrino Laffi en el siglo XVII, alimentándose con los hongos del camino. Aquí nos perdimos también nosotros cuando, hace años, camino de Compostela tratábamos de identificar la ruta jacobea <sup>80</sup>. Pero tuvimos la fortuna de experimentar en San Juan de Ortega la caridad no desmentida del Santo fundador, pues, transidos por el agua de una mañana tormentosa del mes de julio, fuimos asistidos en casa del señor cura párroco, puestas a secar nuestras ropas, reposados nuestros miembros fatigados, después de repartir fraternalmente con nosotros la comida que para él tenía preparada. De este modesto cura de aldea cuyo nombre ignoro, guardaré siempre un emocionado recuerdo. Nos enseñó las joyas que conserva la iglesia, hoy destartalada y pobre, y que revela un abandono de muchos años; nos señaló el camino y aun nos acompañó parte de él hacia Atapuerca.

*Somos peregrinantes,  
y al separarnos tristes bien sabemos,  
que aunque seguimos rutas muy distantes,  
al fin de la jornada nos veremos.*

El camino, al salir de San Juan de Ortega, se dirige a Agés, por terreno llano, y de Agés sigue a Atapuerca y Rubena, de donde pasaba a Gamonal y Burgos <sup>81</sup>. Entre Agés y Atapuerca se conserva el puente de piedra que la tradición atribuye a San Juan de Ortega. En la extensa planicie situada al norte de estos dos pueblos tuvo lugar el encuentro fratricida de las tropas de Fernando I de Castilla con las de García el de Nájera.

<sup>80</sup> En vez de tomar el camino que parte de la Granja de Valdefuentes siguiendo el arroyo del Roblegordo o Regajos, avanzamos tres o cuatro kilómetros más por la carretera, para tomar otro camino carretil que hay poco después de pasar la casa del peón caminero, y que conduce igualmente a San Juan de Ortega.

<sup>81</sup> Desde Atapuerca, paso seguro del camino, podían incorporarse a la ruta de Zaldundo que describimos a continuación, a la altura de San Medel.



Todavía puede verse en medio del campo un hito de piedra de dos metros y medio de altura que señala el lugar en que muriera el navarro (1 septiembre 1054), y que los vecinos conocen con el nombre de *Fin de Rey* <sup>82</sup>.

En Rubena, un hospital dependiente del monasterio de Oña <sup>83</sup> anunciaba la llegada a Burgos por Gamonal, primera residencia de los obispos burgaleses, y al hospital de D. Miguel Esteban, situado entre Gamonal y Burgos.

Tomando, al descender de los Montes de Oca, el camino que va a la izquierda del hospital de Valdefuentes, el paisaje seguía por más largo trecho cubierto de bosques. Pronto se encontraba un hospital de SAN CIPRIANO DE MONTES DE OCA, establecido allí en 1183 con comunidad cisterciense por D. Gonzalo Pérez de Siones. Esta permaneció poco tiempo, pues en 1196 se establecía en Santa María de Rioseco, cerca del Ebro (partido de Villarcayo) <sup>84</sup>. No sabemos si el hospital siguió funcionando en San Cipriano, una vez trasladada la comunidad.

Una ruta, más antigua, de peregrinos entraba por Arlanzón a Ibeas de Juarros y Burgos. Otra, que estimo más moderna, seguía, como la carretera actual, por Zaldueño, también a Ibeas de Juarros. Por aquí señalan las "Guías" de caminos del siglo XVI el paso de la ruta de Burgos a Logroño y por aquí siguieron en el siglo XVIII Manier y sus compañeros.

Pero cerca de Arlanzón encontramos antiguas fundaciones hospitalarias relacionadas con el paso de peregrinos. Estaba en primer lugar el hospicio o alberguería de las ARRETURAS, que en el siglo XII dependía de la iglesia de Burgos <sup>85</sup>, y que en 1189 era entregado a D. Lope y su mujer, D.<sup>a</sup> Sancha, mediante ciertas condiciones <sup>86</sup>. En el mismo ARLANZÓN, el llamado hospital de Santiago, que también dependía del Cabildo de Burgos <sup>87</sup>. Al donar la villa a Las Huelgas, dice Alfonso VIII que

<sup>82</sup> L. HUIDOBRO Y SERNA: *La batalla de Atapuerca*, "Príncipe de Viana", año 1942, págs. 43-46, con ilustraciones.

<sup>83</sup> L. SERRANO: *El Obispado de Burgos*, II, 216.

<sup>84</sup> L. SERRANO: *El Obispado de Burgos*, II, 316-318.

<sup>85</sup> Bula de Lucio III, 7 enero 1182, publ. SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, 270.

<sup>86</sup> Publica L. SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, 311.

<sup>87</sup> Confirmada la propiedad de la mitra burgalesa por bula de Lucio III, 7 enero 1182, que publ. L. SERRANO, *loc. cit.*, III, 270.

estaba "in strata publica peregrinorum"<sup>88</sup>. Antes de llegar a Ibeas había otra congregación también hospitalaria, la de Santa María de VILLALBURA o Villargura, fundada en 1178 para canónigos regulares. Dependió de la mitra de Burgos y en 1185 fué cedida por Alfonso VIII al monasterio de Las Huelgas "quod fabricatur nostris largitionibus iuxta Burgensem civitatem"; después, el mismo monarca estableció un cabildo de canónigos hospitalarios con las prerrogativas de la Orden cisterciense<sup>89</sup>.

En SAN CRISTÓBAL DE IBEAS hubo a principios del siglo XII un monasterio, que en 1151 pasó a depender de una comunidad premostratense venida de Casa Dei, en Gascuña<sup>90</sup>. Otro hospital hubo en San Medel, cerca de Villabáscones, dependiente de San Pedro de Cardeña<sup>91</sup>.

Muy poco antes de llegar a Burgos estaban el lazareto de Villayuda y el hospital del Capiscol, y en el llamado molino del Capiscol se juntaba este camino con el que venía de San Juan de Ortega y con la otra ruta compostelana que venía de Bayona a Burgos.

<sup>88</sup> A. RODRÍGUEZ: *El Real Monasterio de las Huelgas*, doc. núm. 10.

<sup>89</sup> L. SERRANO: *El Obispado de Burgos*, II, 204, 344-5.

<sup>90</sup> L. SERRANO: *Loc. cit.*, II, 324-328.

<sup>91</sup> L. SERRANO: *Loc. cit.*, II, 216. Cerca de Villabáscones se cita un hospital "in camino publico", dado en el año 971 al monasterio de Cardeña por los condes Garcí Fernández y D.<sup>na</sup> Ava. Cf. PÉREZ DE URBEL: *Historia del Condado de Castilla*, III, pág. 1217.



## CAPÍTULO IX

# B U R G O S

*Beatissime Iacobe  
Lux et honor Hispaniae  
Venerande Patrone  
Custodinos in pace.*

*Videant pauperes et letentur et laudabunt Deum et regem  
fundatorem.*

(Inscripciones del Hospital del Rey, en Burgos.)

Tiene Burgos dos historias paralelas y que parecen desconocerse la una a la otra. Está por un lado la historia de la *caput Castelle* que poblara a fines del siglo IX el conde Diego Porcellos, que más adelante habitara Fernán González, que conociera al Cid en sus momentos de próspera y adversa fortuna, a donde llegaban las embajadas de príncipes extranjeros y donde se decidían los "fechos granados" del reino. Por otro lado, es Burgos una de las estaciones fundamentales en la ruta compostelana, con muchos albergues, con grandes hospitales y activo comercio, debidos a su situación en la confluencia de dos grandes caminos de peregrinación: el de Puente la Reina-Nájera y el de Bayona-Miranda.

De la historia externa y brillante, que hace de la ciudad el centro político del reino, tenemos que prescindir en absoluto. Debemos aquí limitarnos a investigar sus recuerdos jacobeos: qué hacía la ciudad para acoger a los peregrinos y facilitarles el tránsito, y qué impresión llevaban éstos de su paso por la capital castellana.

Las dos historias de Burgos, como decimos, parecen desconocerse; pero si la ciudad se disponía a servir a los peregrinos, éstos indirectamente influían también en la configuración de la

ciudad, en su desarrollo urbano y en sus fundaciones públicas <sup>1</sup>.

Burgos se empieza a poblar hacia el año 884 por el conde D. Diego, siguiendo instrucciones de Alfonso III. La población se agrupaba alrededor del castillo, extendiéndose un poco en la ladera sur, que era recorrida por una larga calle que corresponde a la actual de Fernán González. A ambos lados de esta calle estaban las tiendas, alberguerías y hospitales <sup>2</sup>; a la izquierda quedaba la catedral, a la derecha el barrio de Santiago; la calle de Santiago estuvo "en la falda de la cuesta del castillo, que ascendía a la iglesia de Santa María la Blanca por encima del cementerio antiguo" <sup>3</sup>. Estas calles formaron el primer núcleo urbano de Burgos <sup>4</sup>. Una leyenda, erudita, sin duda, y muy

<sup>1</sup> La bibliografía sobre Burgos es muy abundante para intentar recogerla aquí. Puede verse reseñada en *Libros burgaleses y noticias publicadas y anotadas*, por E. GARCÍA DE QUEVEDO, Burgos, "El Monte Carmelo", 1931, 307 páginas; E. GARCÍA DE QUEVEDO, *De bibliografía burgense (Disquisiciones y apuntes)*, B. C. M. Burgos, 1932, XI, páginas 249-259, 288-293, 326-359; 1933, XII, págs. 389-397, 457-465, 489-498; 1934, XIII, págs. 1-11, 49-56; *Bibliografía burgalesa, Obras referentes a Burgos y sus pueblos*, Burgos, imp. S. Rodríguez, s. a., 52 páginas. Son clásicas las obras de A. BUITRAGO Y ROMERO, *Guía general de Burgos*, 1876, 600 páginas, y *Compendio de la historia de Burgos*, 1882, 350 páginas. Véase también JOSÉ DEL BARRIO VILLAMOR, *Historia de Burgos*, ms. Acad. Hist. Col. Salazar, H. 7; R. AMADOR DE LOS RÍOS, *Burgos*, en la colección "España. Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia", Barcelona, 1888. En la obra del P. LUCIANO SERRANO, *El Obispado de Burgos y Castilla primitiva*, Madrid, año 1935-6, tres volúmenes, hay abundantes noticias y de muy segura información, referentes especialmente a la vida eclesiástica. Desde el punto de vista urbano, son interesantes los trabajos de I. GARCÍA RAMILA, *Estudio topográfico-histórico del Burgos de los siglos pasados*, B. C. M. Burgos (1939-40), páginas 261-269, 305-16, 356-366 y 398-408, y de A. BALLESTEROS BERRETTA, *Datos para la topografía del Burgos medieval*, B. C. M. Burgos, t. XX (1941), páginas 609-618, t. XXI (1942), págs. 1-9, 33-44, 73-82, 113-118, y t. XXII (año 1943), páginas 145-152.

<sup>2</sup> Año 982, 24 febrero, el conde Fernán González entra en la hermandad de Cardeña y hace donación al monasterio de dos tiendas en Burgos: "donamus atque concedimus in nostra villa propria quam nuncupant Vurgos duas tiendas in media villa, unam ad dexteram et aliam ad sinistram, per medium via publica", P. L. SERRANO, *Becerro gótico de Cardeña*, pág. 72.

<sup>3</sup> Año 1156: "Domum meam quam habeo in vico Sancti Iacobi"; SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, 200; año 1161, "meam casam quam habeo in barrio Sancti Iacobi", IDEM, III, 211. Cf. I. GARCÍA RAMILA, *Estudios*, B. C. M. Burgos, 1939-40, pág. 314, y A. BALLESTEROS, l. c. XXI, 36.

<sup>4</sup> "Su núcleo urbano, creemos con el arquitecto Iñiguez, se formaba a los lados de la vía de Santiago. La arteria principal de la población era la ruta



posterior, relaciona el nombre de la ciudad con la peregrinación compostelana, pues dice que se lo puso un caballero alemán, Nuño Belchides, que pasó en romería a Santiago y contrajo matrimonio con una hija del conde Diego, el poblador de Burgos<sup>5</sup>.

La ciudad creció con inusitada rapidez. La creación del reino de Castilla (1035), y el rápido desarrollo de éste—por un lado al alejarse la frontera navarra de la vecindad de la ciudad, después al incorporarse el reino de León, y más tarde al establecerse por el sur, con Alfonso VI, la línea fronteriza del Tajo—convirtieron bruscamente a Burgos en capital de un gran reino; el traslado de la sede episcopal a Burgos, el dirigir por esta ciudad la ruta jacobea, todas estas causas contribuyeron a que el primitivo casco urbano de Burgos resultara pequeño en el siglo XI. En ese mismo siglo se extendía por la vega que iba entre el Vena y el Arlanzón, teniendo como calle central la llamada calle de San Juan, por estar situada en un extremo de la misma, y ya fuera de puertas, la capilla de San Juan Evangelista, de que hablaremos en seguida. Por el otro extremo de la ciudad, y fuera del cerco murado, estaba el barrio de San Pedro de la Fuente o Barrio Eras, también poblado en el siglo XI. En el siglo XII la ciudad contaba con once parroquias<sup>6</sup>, y en el siglo XIII se extendía a ambos lados del río Arlanzón<sup>7</sup> (lám. LXXVI).

de los jacobitas". A. BALLESTEROS BERETTA, *Datos para la topografía del Burgos medieval*, B. C. M. Burgos, 1941, pág. 611.

<sup>5</sup> FLÓREZ: *Esp. Sagr.*, t. XXVI, pág. 171.

<sup>6</sup> Bula de Alejandro III, año 1163, publica SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, 217.

<sup>7</sup> En 1048 Fernando I enumera entre las dependencias del monasterio de Arlanza "in Burgos monasterium Sancte Juliane, quod est iuxta via de illo camino, in illa bega", pero supongo se referirá no al llamado barrio de la Vega, en la orilla izquierda del Arlanzón, sino al barrio entre el Vena y el Arlanzón, que en el siglo XI se llamaba también la Vega, "illa veica inter duo flumina Aslanço et rivum de Vena", doc. del año 1085, SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, 64. IDRISÍ dice que la ciudad de Burgos está dividida por un río en dos partes, cada cual con su muralla, y que en una de ella dominan los judíos. Cf. la trad. de SAAVEDRA, *La geografía de España del Edrisí*, "Boletín Soc. Geog.", t. XXVII, 1889, pág. 174. Probablemente aquí se refiere todavía a las dos orillas del río Vena; en la orilla derecha, donde estaba el castillo, habitaban los judíos:

*Passó por Burgos, al castiello entrava,  
por Raquel et Vidas apriessa demandava.*

Sería difícil el reconstituir la serie de hospitales de peregrinos que había en la ciudad. Un peregrino de Santiago, Hermann König, habla de 32 Hospitales, colocando a la cabeza, como el más importante, el Hospital del Rey. Un manuscrito del siglo XVII cita 25 hospitales <sup>8</sup>.

Las alberguerías que en Burgos se dedicaban a hospedar peregrinos eran numerosas y famosas. El paso de los peregrinos por estas alberguerías dió lugar a incidentes y pleitos cuyas sentencias formaron jurisprudencia, que en el siglo XIII se recoge en el *Libro de los Fueros de Castiella* y en otros textos legales <sup>9</sup>. El anecdotario picaresco de los caminantes hacía con frecuencia alusión al paso de éstos por Burgos <sup>10</sup>.

Del siglo XI, a donde se remontan las más antiguas noticias de hospitales de peregrinos, conocemos dos, ambos fundados por Alfonso VI. El uno estaba extramuros antes de llegar a la ciudad por la calle de las Calzadas. Era el hospital de San Juan, que habitara San Lesmes. El otro fué fundado por Alfonso VI en 1085 y se hallaba en el barrio de San Pedro, a la salida de la ciudad por el arco de San Martín o del Cid.

El hospital de San Juan figura ya en 1085, en que fué anexionado por Alfonso VI al llamado hospital del Emperador <sup>11</sup>.

En la época del Cid, ni seguramente en el siglo XII, cuando se escribía el poema, estaba poblada la orilla izquierda del Arlanzón:

*Salió por la puerta e Arlançon passava.  
Cabo Burgos essa villa en la glera posava.*

Cf. A. BALLESTEROS, l. c., 1943, XXII, 145.

<sup>8</sup> *Esp. Sagr.*, t. 27, pág. 346.

<sup>9</sup> De ello nos ocupamos con mayor extensión en el cap. IV de la parte II.

<sup>10</sup> Recordaremos la explicación que da un manuscrito de mediados del siglo XV al refrán: "*El dardillo de Burgos, quitadlo e séase vuestro. In civitate Burgensi quidam viator ingressus tabernam dixit tabernariae: domina, mitatur in ipsum vas unam mensuram vini et levabo illud sodali meo qui est equitando extra portam istius domus, et iterum acapite hoc telum et custodite illud; qui exiens cum vase argenteo, dimisso telo loco pignoris, fugit et nunquam cum vase reversus est. Hinc exiit proverbium hoc: El dardillo, etc.*" F. N(AVARRO) S(ANTIN), *Una colección de refranes del siglo XV*, "Rev. de Archivos", 1904, I, t. X, págs. 434-447. El ms. está hoy en la Biblioteca Nacional.

<sup>11</sup> "Una ecclesia quam dicunt Sancti Iohannis apostoli et evangeliste in illa veica inter duo flumina Aslanço et rivum de Vena super civitatem Burgensis, cum sua sepultura et ortis vel terris qui in circuitu sunt prope illa ecclesia". SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, 64.

Sabemos que había sido fundado por este monarca <sup>12</sup>. Constaba entonces de una capilla bajo la advocación de San Juan Evangelista destinada a cementerio de peregrinos, y de un hospital anejo, de no gran importancia. Casado Alfonso VI con D.<sup>a</sup> Constanza, oriunda de Borgoña, ésta convenció al rey para que llamara a sus reinos al santo varón Adelelmo—llamado Lesmes en Castilla—, que ilustraba con sus virtudes la abadía benedictina de Casa Dei (Chaise-Dieu) <sup>13</sup>. Llegó el abad a Castilla, siguió algún tiempo a la corte, y por fin el rey le dió la citada capilla de San Juan y el hospital para que estableciera en ellos una comunidad benedictina. La donación se hizo el 3 de noviembre de 1091 a la abadía borgoñona de Casa Dei, quedando el monasterio de San Juan constituido en priorato dependiente de aquélla, la que nombraba los priores y formaba a los monjes de la comunidad <sup>14</sup>. San Lesmes quedó en el monasterio de San Juan, gobernando la comunidad y atendiendo a los enfermos y peregrinos que se acogían al antiguo hospital, encomendado también a su cuidado. Allí murió el 30 de enero de 1097. Su vida fué escrita por Rodulfo, antiguo monje de Casa Dei, que llegó a Burgos después de muerto el Santo, pero recogió informaciones de religiosos que pudieron tratarle en vida <sup>15</sup>.

La dotación asignada por Alfonso VI al monasterio de San Juan eran las tierras próximas a él entre los ríos Vena y Arlanzón, hasta las cercanías de Gamonal. Paulatinamente fué creciendo el patrimonio monasterial con donaciones reales y particulares <sup>16</sup>, mereciendo citarse como principal favorece-

<sup>12</sup> En la *Vita S. Adelelmi*, escrita en el siglo XII por el monje Rodulfo, se dice: "Rex veritus penes se tantum, tam sacretum, tamque divinum hominem habere, destinaverit ei sacellum, quod ipse Joannis Evangelistae nomine substruxerat secundum portas civitatis Burgensis in peregrinorum sepulturam, et xenodochium, in quod vir Dei, haud exiguis ab rege donatus fundis redditibusque, se reciperet", *Esp. Sagr.*, t. XXVII, pág. 432.

<sup>13</sup> Haute-Loire, arrondissement de Briude.

<sup>14</sup> Publica la donación FR. ALFONSO ANDRÉS, *Monasterio de San Juan, de Burgos. Apuntes y documentos (1091-1200)*, B. A. H., t. LXXI (1917), páginas 117-136. Cf. pág. 119.

<sup>15</sup> Para la vida, YEPES, *Coronica General de la Orden de San Benito*, t. VI, y FLÓREZ, *Esp. Sagr.*, t. XXVII, págs. 85-104 y apénd. 425-459.

<sup>16</sup> Un buen resumen de las donaciones hechas al monasterio de San Juan hasta el siglo XII puede verse en SERRANO, *El Obispado de Burgos*, II, 288-295. A las que allí se citan debe añadirse la donación que en 23 de marzo de 1149

dor suyo a Alfonso VIII, que le otorgó el diezmo de toda la recaudación real en el puerto de Castro Urdiales y su mar, la iglesia de San Pedro de Castro Urdiales y cuantas en lo sucesivo pudieran levantarse allí.

La antigua capilla de San Juan Evangelista trocó su nombre por el de San Lesmes, en honor del santo abad cuyo sepulcro guarda <sup>17</sup>, y enfrente se levantó el monasterio benedictino bajo la advocación de San Juan Bautista, adosado al cual estaba el hospital de peregrinos. En el siglo XV parece que los religiosos se habían olvidado de su misión activa de cuidar a los pobres enfermos y peregrinos, y queriendo restablecer el origen y razón de su fundación, los Reyes Católicos, el prelado, la comunidad benedictina y la ciudad toda solicitaron del papa Sixto IV autorización para ello, la que otorgó el Pontífice en bula de 21 de agosto de 1479, por la que se nombraba patronos del mismo al obispo de Burgos y a la comunidad benedictina de San Juan. Por esta razón, el hospital de peregrinos que fundara Alfonso VI se conoció después con el nombre de Hospital del Papa Sixto. En el siglo XVIII todavía mantenía más de setenta camas, haciendo también limosnas a pobres vergonzantes <sup>18</sup>.

Del monasterio benedictino y del hospital de peregrinos quedan hoy el claustro y la sala capitular, obras ambas renacentistas, más dos fachadas, gótica la del hospital y herreriana la correspondiente a la antigua iglesia, que se destruyó después de la desamortización. Enfrente del hospital está la fachada de la iglesia de San Lesmes, y en el otro frente de la plazoleta se ve un puentecillo que salva el foso y tras él la puerta del re-

---

hizo Alfonso VII de diversas tierras situadas en territorio de Burgos y que se conserva original en los "Archives Départementales de la Haute-Loire". Se publica y reproduce en "Musée des Arch. Départementales". París, 1878, página 75 y lám. XXV.

<sup>17</sup> Fué dada por Alfonso VII en 1128 al obispo de Burgos (SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, 163), y después pasó a ser una de las parroquias burgalesas. La capilla de San Lesmes, erigida a fines del siglo XVI, es "una capillita cuadrilonga, situada en frente de la puerta principal, acaso con el fin de que pudiesen visitarla desde la calle, sin interrumpir su tránsito los peregrinos de Santiago". R. AMADOR DE LOS RÍOS, *Burgos*, pág. 668.

<sup>18</sup> YEPES: *Coronica general de la Orden de S. Benito*, VI, pág. 408 y siguientes, se ocupa extensamente de la historia del monasterio y de las atenciones que prestaban los monjes al hospital. Cf. también FLÓREZ: *Esp. Sagr.*, t. XXVII, pág. 82.

cinto murado medieval. Todo este interesante conjunto ha sido recientemente declarado monumento nacional <sup>19</sup>.

El segundo hospital fundado por Alfonso VI para albergar peregrinos se llamó del Emperador, sin duda para distinguirlo del que fundara Alfonso VIII, que se conocía con el nombre de Hospital del Rey <sup>20</sup>. Se hallaba, como ya hemos indicado, a la salida de la ciudad por el arco de San Martín, frente a la parroquia de San Pedro.

En 1085 (22 febrero), Alfonso VI daba "ad illa albergaria que est in civitate Burgis ut deserviat ibidem in usum pauperum et substentatione peregrinorum", la villa de Arcos, la iglesia de San Juan Evangelista, de que ya hemos hablado, un horno en el barrio de San Lorenzo y otros bienes diversos. Las tierras del hospital gozaban de inmunidad que fué ampliada por monarcas sucesivos <sup>21</sup>. Alfonso VII entregó en 1127 la alberguería a Domingo de Vazalamio y a Pedro Domínguez de Burgos, para que la poseyeran durante su vida <sup>22</sup>, y al año siguiente el mismo monarca hacía donación de la alberguería, con todos sus bienes y derechos, al obispo de Burgos; entre éstos figuraba

<sup>19</sup> Decreto de 31 mayo 1944 (B. O. 17 junio 1944, pág. 4.738).

<sup>20</sup> Se le conocía en un principio con el nombre de la "Alberguería"; así, por ejemplo, en una donación de 26 enero 1094, hecha "ad illam arbergariam", SERRANO, *op. cit.*, III, 87. En un documento de 1181 se le dice "palatium albergarie", SERRANO, *op. cit.*, III, 265, y en 1231, fundado ya el Hospital del Rey, se habla del "hospital de Burgos que dicen del Emperador", MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos lingüísticos*, I, 239. En la *Crónica General* de Alfonso el Sabio (ed. Menéndez Pidal, cap. 1007, pág. 686), se dice: "et a este ospital dizen el del Rey a departimiento de otro ospital que ay en la villa de Burgos a que llaman ell ospital dell Emperador". Su documentación, conservada en el Archivo de la Catedral, ha sido recogida por el P. ALFONSO ANDRÉS: *El Hospital del Emperador en Burgos* (BCMon. Burgos, 1944, XXIII, 382-390; 1945, XXIV, 449-455).

<sup>21</sup> Del documento se conservan tres redacciones, que publica SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, 63, 66 y 68. La primera es más breve y parece la primitiva. En las otras dos se amplían las donaciones, y en la tercera los privilegios de las tierras dependientes de la Alberguería. Estos privilegios tal vez sean de la época de Alfonso VII. Esta última redacción es la más conocida. Fué publicada por GONZÁLEZ, *Documentos de Simancaș*, t. V, pág. 25, de quien la reprodujo MUÑOZ, *Colecc. de fueros*, pág. 263, y ha sido reproducida en el B. C. M., Burgos, 1914, pág. 94, todas ellas según una confirmación de Fernando III de 15 enero 1237. La copia que publica el P. SERRANO es del siglo XII.

<sup>22</sup> Publica SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, 159.



la obligación que pesaba sobre los judíos de entregar diariamente a la alberguería "in sustentatione pauperum" dos sueldos y un dinero <sup>23</sup>. En 1157, Alfonso VII volvía a confirmar a la alberguería de Burgos los fueros y exenciones que le otorgara su abuelo <sup>24</sup>.

La Casa llevó una vida lánguida, pues a partir del siglo XIII los reyes favorecen la fundación más reciente del Hospital del Rey. En tiempo de Felipe II fué ocupada por las monjas bernardas de Renuncio por haberse destruído su convento en un incendio, y lo habitaron hasta 1588. A principios del siglo XVIII todavía sostenía seis camas para pobres transeúntes, y los días de cuaresma se daba una buena comida a trece pobres <sup>25</sup>. A fines del mismo siglo, el prelado de Burgos la destinó a casa de galera o de corrección de mujeres, quedando finalmente arrasado el edificio en la guerra de la Independencia.

El tercero y más moderno de los grandes hospitales burgaleses estaba a la salida de la ciudad, pasada la Vega, en un lugar apacible y de frondosas arboledas. Era el Hospital del Rey que fundara el vencedor de las Navas.

No es segura la fecha de su fundación, pero parece lo fué muy a últimos del siglo XII, y después de haberse iniciado la construcción del Real Monasterio de las Huelgas <sup>26</sup>. Según un documento de 1210, el Hospital estaba ya construído para esa fecha <sup>27</sup>, y en otra escritura de 1211, Alfonso VIII hacía diversas donaciones por su alma, por la de sus padres y por la de su hijo D. Fernando, fallecido el mes anterior, y decía: "Et quia

<sup>23</sup> Publica SERRANO, *op. cit.*, III, 163. En 1141 (18 abril) volvía Alfonso VII a dar al obispo "illa arbergaria de Burgos cum villis suis", juntamente con un palacio del Rey, a cambio de otro. Cf. SERRANO, *op. cit.*, III, 179.

<sup>24</sup> Publica SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, 201.

<sup>25</sup> FLÓREZ, *Esp. Sagr.*, t. XXVII, pág. 347.

<sup>26</sup> FLÓREZ, *Esp. Sagr.* t. XXVII (1824), pág. 354, cita una bula de Gregorio IX, en la que se dice que antes de que Las Huelgas se incorporaran a la Casa del Císter (1199) había recibido del Rey el hospital, y los versos de las *Cántigas* que citamos más adelante dan a entender que la construcción era simultánea.

<sup>27</sup> Año 1210, privilegio de Alfonso VIII confirmando cuanto adquiriera el Hospital del Rey: "hospitali nostro... ego et carissima uxor mea... construximus apud Burgis circa monasterium Sancte Marie Regalis", A. RODRÍGUEZ LÓPEZ, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey*, I, Burgos, 1907, *Col. dipl.* núm. 25, págs. 352-353.

idem filius meus dominus Ferrandus hospitale memorandum propensius diligebat..."<sup>28</sup>. En 1212 el Hospital quedaba sometido a la jurisdicción de la abadesa de Las Huelgas<sup>29</sup> (lámina LXXVIII).

Como ésta no podía encargarse directamente de la administración y cuidado de los enfermos y peregrinos, al frente de la Casa había un prior, ministro o comendador, que en algunas bulas se le llama rector y preceptor, con tratamiento de Don. Con él estaban para atender a los peregrinos doce freires y para el servicio espiritual siete capellanes. Parece que los primeros religiosos encargados del cuidado del Hospital procedían de la Orden de Calatrava, lo que se corrobora con los títulos de comendador y freires que se daban; incluso en un principio llevaban el mismo hábito de la Orden, por lo que los Maestres de Calatrava pretendieron tener jurisdicción sobre el Hospital, hasta que en 1338 Alfonso XI mandó que éstos trajeran "en los mantos y en los tabardos un castillo de color de oro en campo encarnado". En 1397 recibieron los caballeros de Calatrava la cruz como insignia y los del Hospital del Rey la tomaron también, pero colocando el castillo en medio; protestaron los caballeros, y los del Hospital retiraron la cruz, que volvieron a poner en su escudo, juntamente con el castillo, por concesión de los Reyes Católicos, confirmada por diversos pontífices.

El arzobispo Jiménez de Rada nos cuenta cómo Alfonso VIII levantó el Hospital junto al monasterio de Las Huelgas "aedificiis et domibus mirabiliter decoratum", y tan ricamente dotado, que permitía acoger en cualquier hora del día a todos los peregrinos sin que a ninguno fuese negado socorro. "Nunca faltan lechos para todos los que quieren pernoctar en él; mujeres y hombres misericordiosos atienden a los enfermos hasta su muerte o hasta que recobran la salud, de forma que allí pueden contemplarse como en un espejo todas las obras de misericordia.

<sup>28</sup> FLÓREZ: *Esp. Sagr.*, t. XXVII, pág. 350.

<sup>29</sup> "Hospitale quod ego et carissima uxor mea in camino gloriosi Apostoli Iacobi ad receptionem et refectionem pauperum funditus construximus et regaliter dotavimus, prope monasterium nostrum sancte Marie Regalis, ipsi monasterio Sanctae Mariae sit in omnibus ad plenum subjectum, et ad illud pertineat cum omnibus suis pertinentiis, ita quod abbatissa dicti monasterii hujus Hospitalis in omnibus et per omnia plenarie curam gerat" RODRÍGUEZ LÓPEZ: *El Real Monasterio de las Huelgas*, I, Colección dipl., número 22, págs. 350-351.

Y el que en vida mereció alabanzas por sus buenas obras, merecerá, después de su muerte, ser coronado por el Señor”<sup>30</sup>. Otro cronista contemporáneo, D. Lucas de Tuy, elogia la admirable belleza (*mira pulchritudinis*) del Hospital, donde los pobres peregrinos eran albergados por un día, y nos dice que tanto el monasterio de Las Huelgás como su palacio real y el Hospital con su capilla estaban construídos con piedra, ladrillo y cal, y pintados con oro y colores varios<sup>31</sup>. Casi en los mismos términos se expresa Alfonso el Sabio<sup>32</sup>.

Hermann Künig dice que en el Hospital del Rey daban de comer y beber hasta saciarse. No lejos del mismo Hospital enseñaban en su tiempo una columna “donde asaetearon al mayor del hospital, que en el hospedaje envenenó a cien peregrinos”. En el siglo XVI había en el Hospital del Rey confesores de todas las lenguas para confesar a los peregrinos que iban a Santiago<sup>33</sup>. En el siglo XVIII, según testimonio de algunos pe-

<sup>30</sup> *De Rebus Hispaniae*, lib. VII, cap. XXIV.

<sup>31</sup> *Chronicon Mundi*, apud “Hispania Illustrata”, IV, pág. 109.

<sup>32</sup> “Et fizol grand a marauilla, et fermoso de fechuras et de obras fechas altamientre, et muy noble de casas et de palacios, et con tantas riquezas le ensancho yl enriquesçio segund que diximos que fiziera al monesterio de las duennas, que todos los romeros que passan el camino françes et de otro lugar, dond quier que uengan, que ninguno non sea refusado dend, mas todos reçebidos, et que ayan y todas las cosas que mester les fueren de comer et de beuer et de albergue, en todas las oras del dia et de la noche quando quier que lleguen; et a todos los que y quisieren albergar que les sean dados buenos lechos y complimentos de ropas. Et esto assi sse mantiene y oy cutianamientre; et al que y uiene enfermo, o enferma o que enfermare y, danle mugieres et uarones que piensen del yl den guisadas et prestas todas las cosas quel fueren mester, fasta que sane o muera. Et de guisa se fazen alli en aquel ospital las obras de piedad, que quiquier podrie alli uer todo lo que dicho es como se uerie ell en un espeio; porque este muy noble rey don Alffonssso, como meresçio de seer alabado de todos en la vida por ell alteza de las sus buenas obras, que despues de la muerte assi meresca seer coronado de Dios, amochiguadas las oraçiones de los rogadores por el.” Como se ve, Alfonso el Sabio parafrasea el relato de Jiménez de Rada.

<sup>33</sup> *Сock: Jornada de Tarazona*, pág. 45. En una de las inscripciones de la fachada del hospital se lee, según R. AMADOR DE LOS RÍOS (*Burgos*, página 755):

*Hic . recipiuntur . multae  
Diversi . idiomatis . gentes  
Quibus . utroque . auxilio  
Favetur . . . . . vescent*

regrinos, daban tres comidas, cada una de ración más reducida que la anterior <sup>34</sup>.

La construcción del monasterio de Las Huelgas y del Hospital parece que se llevaba a la par, aunque aquél se había fundado antes:

*E pois tornous a Castela  
De sí en Burgos moraba,  
E un Hospital facía  
El, e su moller labraba  
O Monasterio das Olgas.*

Sin embargo, las construcciones más antiguas del Hospital que han llegado hasta nosotros son algo posteriores, y la magnífica sala de la enfermería, de la que se han salvado algunos elementos decorativos y dibujos hechos a fines del siglo pasado, revelan una construcción de tipo mudéjar de mediados del siglo XIII <sup>35</sup>.

En tiempo de Carlos V el edificio del Hospital fué objeto de grandes reformas, que alteraron profundamente su fisonomía. En las construcciones hoy conservadas predomina el estilo Renacimiento en su puerta exterior o Puerta de los Romeros (lám. LXXIX). Sigue un primer patio que lleva en un lado una galería renaciente que da pasq a la iglesia; en otro está la casa llamada de los Romeros, y en el tercero, la farmacia del hospital.

En la parte correspondiente al cementerio del Hospital está la ermita de San Amaro, santo peregrino que empleó su vida en servir a los peregrinos en esta Casa, y cuyas memorias apenas trasponen los muros de la misma. Las más antiguas parecen remontarse a los finales del siglo XV y rezuman un aire de candorosa leyenda en la que todo pende de una tradición imprecisa y vaga. Se habla de un peregrino, quizá francés, que, camino de Compostela, gustó tanto de la caridad con que en

<sup>34</sup> MANIER: *Pèlerinage*, pág. 60, quien dice les daban en la primera comida sopa, carne, una libra de excelente pan blanco y un cuartillo de vino, y en la segunda, pan más negro que a medio día y media ración de carne, sin vino.

<sup>35</sup> Véase la descripción que hizo a fines del siglo pasado R. AMADOR DE LOS RÍOS, *Burgos*, Barcelona, 1888, págs. 758-760; V. LAMPÉREZ, *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, II, Madrid, págs. 260-261, y recientemente L. TORRES BALBÁS, *El Hospital del Rey, en Burgos*, "Al-Andalus", 1944, págs. 190-198. Cf. además lo que se dice al estudiar los hospitales de peregrinos, en el cap. V de la parte II.

este hospital se atendía a los peregrinos, que resolvió quedarse en él para servirlos. Cumplió la peregrinación a Santiago, y al regreso solicitó y obtuvo el quedar allí al servicio de los pobres. Recibía a los peregrinos "con perfecta humildad y fraternal cariño", les lavaba los pies, les servía la mesa, les disponía las camas. Un día, Satanás pretende tentarle adoptando la forma de mendigo, pero es reconocido por el santo y huye de su presencia, corrido y avergonzado. Salía a los caminos a buscar a los peregrinos debilitados por sus largas jornadas y los traía sobre sus hombros al Hospital. La noche de su muerte parecía que el Hospital se consumía por un maravilloso incendio; acudió mucha gente de Burgos a apagarlo, y vieron ser milagro con que Dios quiso manifestar a todos la muerte de su siervo. Las campanas tañeron por sí solas. Al santo Amaro lo enterraron como a los demás peregrinos y pobres que mueren en el Hospital, y le colocaron en medio del campo, donde se erigió la ermita que perpetúa su memoria <sup>36</sup>.

Se conservó el Hospital en la misión para la que fué fundado hasta el siglo XIX, siempre en estrecha dependencia de la abadesa de Las Huelgas. Las luchas políticas del siglo pasado afectaron también a la organización y estructura del Hospital del Rey, que pasó a depender de la Corona. Verdad es que al cesar el paso de peregrinos extranjeros, había cesado también la razón fundamental para que fué creado <sup>37</sup>.

<sup>36</sup> FLÓREZ: *Esp. Sagr.*, t. XXVII<sup>2</sup>, págs. 392-399, recoge los principales datos que hay para reconstituir su vida, que son unos cuadros del siglo XVII que había en la capilla, y algunas menciones sueltas, como la de Fr. Alonso Venero (1488-1545), que en su historia manuscrita de Burgos dice, al tratar de las reliquias, que "en el Hospital del Rey se honra por bienaventurado un romero, que llaman San Amaro".

<sup>37</sup> AMADOR DE LOS RÍOS resume así las peripecias por que pasó el Hospital hasta su tiempo: "Duró hasta el año 1822 la jurisdicción de la Abadesa de Las Huelgas sobre el Hospital, habiéndose en esta fecha incautado la Junta Municipal del edificio y de todos los bienes que le eran propios; y aunque en 6 de marzo de 1823 volvió de nuevo a la jurisdicción de referencia, decretada diez años después la unión e incorporación de los hospitales, tornó a incautarse del de Alfonso VIII la Junta, y así continuó hasta que en 1844 mandó la reina doña Isabel II fuera reintegrado a su primitivo Instituto, situación en que permanecía cuando la revolución de 1868 se apoderó, en nombre del Estado, del edificio, el cual, administrado en 1874 por una Junta de patronos, fué por último devuelto al de la Corona con la restauración de 1875, continuando hoy en tal estado". *Burgos*, pág. 762.



Los demás hospitales de Burgos no alcanzaron nunca la importancia ni la fama de los tres que van referidos. El hospital llamado de los Malatos, que ya figura en 1165, estaba en las afueras de la población, a orillas del río Arlanzón, y su nombre se ha perpetuado en el llamado puente de Malatos. En la fecha expresada, el obispo de Burgos dió a un tal Arnaldo una tierra "quam habemus in barrio Sancti Petri iuxta pontem" para que la tuvieran él "et omnibus leprosis extra Burgensem civitatem conmorantibus", pagando como censo anual una carretada de juncos. Se trata, sin duda, de la primera fundación o establecimiento del hospital de leprosos <sup>38</sup>. En 1319, el infante D. Juan, hijo de Alfonso el Sabio, disponía por su testamento: "Otrossi mando que el dia del mio enterramiento, que den toda la mi cama, assi como yo la oviere entonces por mi alma, la mitad della al ospital del Rey, e la otra mitad a los malatos de Sant Lazaro de y de Burgos" <sup>39</sup>. En el siglo XVI seguía pagando el carro de juncos y más tarde de espadañas. Subsistía en el siglo XVIII y era de patronato real. Tenía seis camas para hombres y dos para mujeres <sup>40</sup>.

A principios del siglo XIII se funda el hospital de San Lucas, que después estuvo bajo el patronato y administración del Cabildo catedral <sup>41</sup>. Algo posterior debe de ser un hospital establecido junto a la parroquia de San Marín bajo la advocación de San Juan de Ortega. No se conoce el nombre del fundador, pero se sabe existía en 1319, y todavía duraba en el siglo XVIII con algunas camas <sup>42</sup>. Los cofrades de San Vicente poseían una alberguería para peregrinos en el barrio de San Esteban, dentro de la ciudad, al pie del castillo <sup>43</sup>. Hermann König cita también el hospital de la Gallinita, donde daban buena cama y una ra-

<sup>38</sup> Su texto en SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, 222.

<sup>39</sup> M. MARTÍNEZ SANZ: *Historia del templo catedral de Burgos*. Burgos, año 1866, págs. 172-173.

<sup>40</sup> FLÓREZ: *Esp. Sagr.*, t. XXVII<sup>2</sup>, pág. 347.

<sup>41</sup> SERRANO: *Op. cit.*, II, 220.

<sup>42</sup> FLÓREZ: *Esp. Sagr.*, t. XXVII<sup>2</sup>, pág. 195.

<sup>43</sup> SERRANO: *Op. cit.*, II, 216. T. LÓPEZ MATA: *El barrio e iglesia de San Esteban de Burgos*, Burgos, 1946. Hubo también en Burgos una importante cofradía de San Pedro y Santiago, fundada en 1338, de la que se conserva en el Ayuntamiento un curiosísimo libro con 295 retratos de caballeros cofrades, todos a la jineta y armados, de gran interés para el estudio de la armería y heráldica.

ción, y el hospital de los Caballeros. En el barrio de Viejarrúa, e inmediato a la parroquia de este nombre, estuvo el hospital de Aneguin, llamado así por su fundador, D. Juan de Aneguin; su destino fundamental era el servir de refugio nocturno a romeros y peregrinos, disponiendo para estos efectos de seis camas con ropa. El hospital de Rocamador, en el barrio de las Carnicerías Viejas, sostenía cuatro camas para pobres transeúntes <sup>44</sup>.

En el barrio de la Vega, que se levantó en la orilla izquierda del Arlanzón, estaba el convento de San Agustín, y en él el Santo Cristo de fama mundial, que no dejaban de visitar los peregrinos que iban a Santiago (lám. LXXVII).

En las "Guías" de los peregrinos se advertía: "En l'esglise de Saint-Augustin, hors la ville, est l'image du Saint-Crux où se font plusieurs miracles. Il y a 48 lampes d'argent devant et quantité d'autres richesses. Il ne se monstre que les vendredy après qu'on a célébré la messe. Et dit-on qu'il sue tous les vendredys" <sup>45</sup>.

Las canciones de los peregrinos no dejan tampoco de aludir a él:

*Quand à Burges fumes arrivés*  
.....  
*Nous avons vue un grand miracle,*  
*Le crucifix suer* <sup>46</sup>.

La iglesia de los agustinos, donde estaba, había sido, según se dice, un eremitorio, al que gustaban retirarse Santo Domingo de Silos y San Julián, obispo de Cuenca. Las memorias más seguras datan del siglo XIII, y la iglesia fué mandada edificar en el siglo XV por el cronista D. Alvar García de Santa María,

<sup>44</sup> Otros varios hospitales se fueron fundando en Burgos, especialmente en tiempos modernos, como el hospital de Barrantes, el hospital de la Concepción, etc.; pero su historia no guarda relación directa con la peregrinación. Cf. ISMAEL GARCÍA RAMILA: *La beneficencia en el Burgos de antaño* (BCMon. Burgos, 1940, XIX, 426-435). Laffi dice que el convento de la Cartuja había levantado en Oriuela "una casa en el camino público donde dan posada a los peregrinos de pan y vino".

<sup>45</sup> *Itinerario de Senlis*, que publicamos en el Apéndice. En la "Guía" de Jean Pierre Racq (año 1790), se dice: "Burgous: Charité a l'hopital du Roy et vous acheterés aux Augustins la croix et la ceinture."

<sup>46</sup> Canción de los *Parisienses*, estrofa 12.

aun cuando no se terminó hasta los días de Felipe II. Iglesia y convento quedaron destruídos por la guerra de la Independencia <sup>47</sup>. En 1846 todavía quedaban las ruinas de la iglesia, en las que se reconocían algunas ventanas ojivales y muchos blasones nobiliarios <sup>48</sup>. El Santo Cristo fué llevado en 1835 a una capilla de la Catedral, donde se venera actualmente <sup>49</sup>.

El Santo Cristo se exhibía en una lujosísima capilla del claustro. La decoraban cuarenta y ocho grandes lámparas de plata y gran número de candelabros de gran tamaño. Para mostrar el Crucifijo había que descender sucesivamente tres cortinas: la primera, negra, donde estaba estampada la imagen de un Crucifijo; la segunda, de seda color rojo jaspeado, y la tercera, de una gasa muy clara que permitía ver a trasluz el Crucifijo <sup>50</sup>. "Los religiosos que poseen esta preciosa joya dicen que es de carne y hueso. Se le ve sudar. Tiene los cabellos y la barba negros; la cabeza se posa sobre el hombro derecho. Su altura pasa de los cinco pies. Los brazos parecen magullados de golpes y heridas cicatrizadas y ensangrentadas. Tiene todo el cuerpo articulado. Parece que la sangre corre a vuestros ojos. Los españoles dicen que se le hace la barba cada ocho días, como al Cristo de Orense, en Galicia, y que se le cortan las uñas de los pies y de las manos como al de Orense" <sup>51</sup>.

<sup>47</sup> Existe una abundante bibliografía sobre el Santo Cristo de Burgos. Recordaremos el *Libro de los milagros del Santo Crucifijo que está en el monasterio de San Agustín, de la ciudad de Burgos*, 1547, 8.º; otra ed. en Burgos, por Pedro Huydobro, 1622, 8.º; *Historia y milagros del santísimo Christo de Burgos*, por FR. PEDRO DE LOVIANO (Madrid, 1740, 4.º), y otra por FR. JUAN SIERRA, s. a. (licencia de diciembre de 1736); otra ed. en Madrid, 1762; FLÓREZ, *Esp. Sagr.*, t. XXVII<sup>2</sup>, págs. 242-254.

<sup>48</sup> MADÓZ: *Dicc.*, t. IV, pág. 569.

<sup>49</sup> M. MARTÍNEZ Y SANZ: *Hist. del templo catedral de Burgos*, pág. 84.

<sup>50</sup> La más detallada descripción de la capilla hecha por un peregrino de Santiago es la de MANIER, *Pèlerinage*, págs. 56-59.

<sup>51</sup> MANIER: *Pèlerinage*, pág. 58. Creo no estará de más colocar al lado de esta descripción la que hace Mme. d'Aulnoy, que visitó la capilla en su viaje de 1679: "Quise ver en el convento de los Agustinos el Crucifijo conservado en una capilla del claustro, tan profunda y oscura que no se apagan nunca sus lámparas, las cuales pasan de ciento, y son unas de plata y otras de oro, de un tamaño tan extraordinario que cubren toda la bóveda de la capilla. Hay también sesenta candeleros de plata más altos que un hombre de buena estatura, y tan pesados, que para moverlos se necesita el esfuerzo de dos o tres obreros; están alineados en el suelo a uno y otro lado del altar, adornado con cruces y coronas de rica pedrería, donde abundan los diamantes y las

La tradición atribuía la escultura a Nicodemus, y se decía que fué encontrada en el mar, cerrada en una caja, por un mercader de Burgos que volvía de Flandes, el cual la regaló al convento de los agustinos<sup>52</sup>. En este convento se vendían pequeños Cristos de papel y de plata que adquirirían los peregrinos después de ser pasados por la imagen del Santo Cristo de la capilla.

Los peregrinos entraban en la ciudad, como ya hemos indicado, por la llamada calle de las Calzadas, teniendo a la iz-

perlas. La capilla está ricamente tapizada de tisú, y tan cubierta de ofrendas y exvotos, que no hay lugar para todos los que allí se destinan, de manera que se guardan muchos en las arcas. El Crucifijo, de tamaño natural, está colocado sobre un altar y oculto bajo tres cortinas bordadas de perlas y pedrería; cuando se recorren, lo cual no se hace más que para recibir la visita de personas de elevada jerarquía o en las grandes ceremonias, repican las campanas y todo el mundo se pone de rodillas. Ciertamente, aquel sagrado lugar y aquella divina imagen inspiran religioso respeto. El Crucifijo está perfectamente modelado y ofrece toda la realidad de carne humana; desde el estómago a los pies está cubierto con una tela fina y muy plegada, como una enaguilla, que a mi juicio le hace desmerecer bastante. Se le considera obra de Nicodemus, pero los amantes de lo extraordinario creen que bajó del cielo milagrosamente. Me dicen que algunas religiosas de la ciudad le robaron una vez para tenerle en su convento, y al día siguiente reapareció en su capilla; nuevamente le llevaron y nuevamente la imagen volvió a su lugar. Sea de esto lo que quiera, se le atribuyen muchos milagros y mueve a mucha devoción. Los frailes que le cuidan afirman que suda todos los viernes."

He aquí, como contraste, la descripción de un oficial francés, precursor, sin duda, de los destructores de la capilla, que viajó por España en 1704: "Burgos, que pasa en Francia por una hermosa ciudad, no lo es ni mucho menos; solamente se ve, en un convento de Dominicos, extramuros, un crucifijo muy venerado. Es de tamaño natural, con cabello y barba, y parece de cartón pintado. Está colocado en el fondo del altar y cubierto por tres cortinas, las cuales se recorren con cierta devoción y temor supersticiosos. Se encienden una infinidad de velas, y cuando se recorre la última cortina, el pueblo se prosterna, se da golpes de pecho y parece que sólo adora la imagen. Los españoles dicen que hace muchos milagros, y el que me parece más grande es que este convento sea tan rico, pues se ven en la capilla más de doscientas grandes lámparas de plata y de altares también todo de plata. Los frailes son grandes, gordos y muy ignorantes, pues casi no saben una palabra de latín." J. PAZ: *Documentos relativos a España existentes en los Archivos Nacionales de París*. Madrid, 1934, pág. 200.

<sup>52</sup> Una antigua versión—tal vez la más antigua—de esta leyenda, con descripción de la imagen, puede verse en el relato del viaje de Rosmithal, que publicó FABIÉ: *Viajes por España de Jorge de Eighen, del barón León de Rosmithal de Blatna*, etc., Madrid, 1879, pág. 58.





quierda el convento y hospital de San Juan y a la derecha la iglesia de San Lesmes; pasaban el puentecillo que hay sobre un arroyo que hace de foso del recinto murado, y, atravesada la Puerta de San Juan, entraban en la calle del mismo nombre. Al pasar junto a la Catedral, podían rendir pleitesía a Santa María y a sus santos protectores Santiago y San Nicolás, que desde el siglo XI tenían altares en la misma <sup>53</sup>, alojándose en el barrio de Santiago o en el de San Esteban, situados al pie del castillo, y los más ricos en el barrio de San Lorenzo, que era el de los mercaderes <sup>54</sup>.

En el siglo XI, la salida sería por el arco de San Martín al barrio de San Pedro de la Fuente, donde estaban el hospital del Emperador, y otro, sin duda posterior, en la misma iglesia de San Pedro llamado de la Fuente o de Barrio-Eras <sup>55</sup>. De aquí podían seguir a Villalonquéjar y Tardajos.

<sup>53</sup> Año 1092, 16 sept.: "Ego Munion Assureç do et concedo corpus meum et animam meam Deo et Sancte Marie Burgensis sedis ecclesie, altaribusque ad honorem Sancti Iacobi beatique Nicholai illiccine constructis". SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, 80-81; otro documento de igual fecha y análogo contenido en la página 82. Año 1121-1124: "Ego domna Appalla et ego Sancius presbiter, decrevimus offerre animas nostras simul et corpora Sancte Marie perpetue virgini et Sancto Jacob et Sancto Nicholao, eo scilicet in loco ubi in honore ipsorum infra Burgis civitatem ecclesia extat condita...", SERRANO, *Loc. cit.*, III, 154-155. La historia y engrandecimiento de la capilla de Santiago puede seguirse en M. MARTÍNEZ SANZ, *Hist. del templo catedral de Burgos*, págs. 108 y sigts. Existió además adosada a la catedral, y según FLÓREZ (*Esp. Sagr.*, t. XXVII<sup>2</sup>, pág. 332) con anterioridad a la construcción de ésta, la parroquia de Santiago, llamada de *la Fuente*, que con diversas peripecias subsistió hasta el siglo XVIII. Cf. M. MARTÍNEZ SANZ, *Hist.*, páginas 131 y 291.

<sup>54</sup> En documento de 1366 se lee "barrios e posadas franqueadas desta cibdad, así como son la cal de Sant Llorente, e el Huerto del Rey, e la cal de las Armas", A. SALVÁ: *Cosas de la vieja Burgos*, pág. 80, y A. BALLESTEROS: *Loc. cit.*, pág. 8. Un "Pero estolero" alquila unas casas en Burgos, en el barrio de San Lorenzo, "delant el camino", es decir, en la actual calle de Fernán González (BALLESTEROS: *Id.*, pág. 7).

<sup>55</sup> En 1194 (28 abril) Alfonso VIII otorgaba a los que poblaran "in hereditate hospitalis Sancti Petri de Barrioeras" los mismos fueros y costumbres que tenían los collazos que poblaban en Burgos en heredad del hospital. D. LUCIANO HUIDOBRO (*Hospitales desconocidos en Burgos*, B. C. M., Burgos, 1942, págs. 10-12) supone que debió de desaparecer pronto por innecesario, dada su proximidad al titulado del Emperador, aunque sus edificios subsistieron hasta 1808. La escritura citada, que el Sr. Huidobro da como inédita, había sido ya publicada por L. SERRANO: *El Obispado de Burgos*, III, 334.

En el siglo XII, y aun antes, se utiliza el puente de Santa María <sup>56</sup>, además del de Malatos, que ya hemos citado, y poco a poco se va poblando la orilla izquierda del Arlanzón, la glera o arenales, donde acampara el Cid. En esta orilla izquierda estaba el convento de San Agustín con la capilla del Santo Cristo, y en ella se construyó, según hemos visto, el Hospital del Rey cuando ya el camino jacobeo iba seguramente por este lado. Pasado este hospital, los peregrinos encontraban otro, en la misma orilla izquierda, a la vista de Tardajos, llamado Hospital de San Juan del Puente, que era propiedad del obispo <sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> El Cid parece que sale por este puente, según los versos del poema que citamos antes.

<sup>57</sup> SERRANO: *El Obispado de Burgos*, II, 216.

The first part of the book is devoted to a general introduction to the subject of the history of the world. The author discusses the various theories of the origin of life and the development of the human race. He also touches upon the different stages of civilization and the progress of science and art. The second part of the book is a detailed account of the history of the world from the beginning of time to the present day. It covers the various empires and kingdoms that have ruled the earth, the wars and revolutions that have shaped the course of human events, and the great discoveries and inventions that have advanced the human mind. The author's style is clear and concise, and his treatment of the subject is both comprehensive and impartial. The book is a valuable work for anyone who is interested in the history of the world and the progress of human civilization.

The third part of the book is a collection of essays on various subjects related to the history of the world. These essays cover a wide range of topics, from the history of the individual nations to the history of the world as a whole. The author's treatment of these subjects is both thorough and interesting, and the essays are well-written and easy to read.

The fourth part of the book is a collection of biographies of some of the most important figures in the history of the world. These biographies are written in a clear and concise style, and they provide a detailed account of the lives and achievements of these great men and women.

The fifth part of the book is a collection of historical documents and letters. These documents provide a firsthand account of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

The sixth part of the book is a collection of historical maps and illustrations. These maps and illustrations provide a visual representation of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

The seventh part of the book is a collection of historical statistics and tables. These statistics and tables provide a quantitative representation of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

The eighth part of the book is a collection of historical quotations and sayings. These quotations and sayings provide a glimpse into the minds and hearts of the great men and women of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

The ninth part of the book is a collection of historical anecdotes and stories. These anecdotes and stories provide a colorful and entertaining account of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

The tenth part of the book is a collection of historical facts and figures. These facts and figures provide a concise and accurate representation of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

The eleventh part of the book is a collection of historical dates and events. These dates and events provide a chronological representation of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

The twelfth part of the book is a collection of historical names and places. These names and places provide a geographical representation of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

The thirteenth part of the book is a collection of historical terms and phrases. These terms and phrases provide a linguistic representation of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

The fourteenth part of the book is a collection of historical symbols and icons. These symbols and icons provide a visual representation of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

The fifteenth part of the book is a collection of historical legends and myths. These legends and myths provide a colorful and entertaining account of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

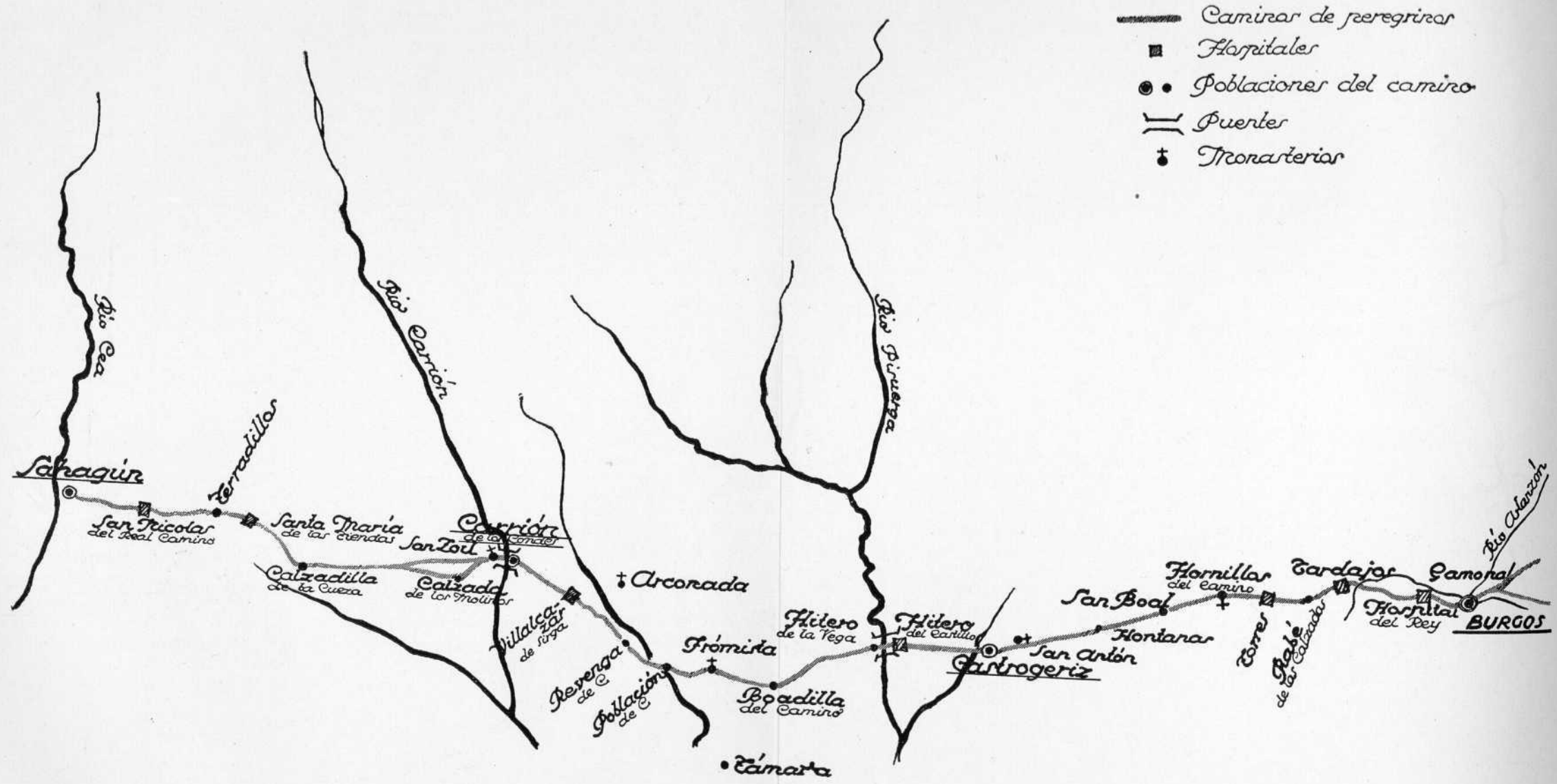
The sixteenth part of the book is a collection of historical songs and poems. These songs and poems provide a poetic representation of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

The seventeenth part of the book is a collection of historical plays and dramas. These plays and dramas provide a dramatic representation of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

The eighteenth part of the book is a collection of historical paintings and illustrations. These paintings and illustrations provide a visual representation of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.

The nineteenth part of the book is a collection of historical photographs and images. These photographs and images provide a photographic representation of the events and people of the past, and they are a valuable source of information for anyone who is interested in the history of the world.





.Escala 1:400,000.



## CAPÍTULO X

### DE BURGOS A SAHAGUN

... *Karrionus que est villa abilis et optima, pane et vino et carne et omni fertilitate felix.*

(*Liber V Sancti Iacobi*, cap. III.)

El recorrido de Burgos a Sahagún lo hacían los peregrinos, según dice la "Guía"<sup>1</sup> del siglo XII, en dos etapas. Una, que iba de Burgos a Frómista, y otra, de Frómista a Sahagún, cada una de unos cuarenta y cinco kilómetros.

El camino entre Burgos y Castrojeriz no coincide con ninguna carretera, pero puede perfectamente identificarse sobre el terreno, por ser un camino ancho y a veces empedrado. En todo él había gran número de fundaciones hospitalarias especialmente dispuestas para atender al peregrino.

Ya hemos indicado que a la salida de Burgos, y pasado el Hospital del Rey, antes de cruzar el Arlanzón, estaba el hospital de San Juan del Puente. Künig dice que aquí había "un molino", donde daban ración a todos los que querían tomarla.

Pasado el puente se llegaba a TARDAJOS, donde había un hospital o alberguería que los padres de la condesa D.<sup>a</sup> Mayor —mujer ésta del conde Fernando Núñez de Lara, alférez mayor de Alfonso VIII—dieran a la iglesia de Burgos. En 1182, la condesa renunciaba en favor de la iglesia y de su obispo D. Pedro cualquier derecho que a ella pudiera corresponderle<sup>1</sup>. Por aquí parece que pasaba una vía romana que iba de Clunia a Juliobriga; atravesaba Rabé de las Calzadas y seguía a Tar-

<sup>1</sup> En 7 enero 1182, Lucio III confirma a la iglesia de Burgos: "In uilla que dicitur Oterdaios ecclesiam S. Iohannis cum hospitale et collaciis et domibus et omnibus pertinentiis suis." En 27 mayo 1182, la condesa doña Mayor renuncia a cualquier derecho en "hereditatem de albergeria de Oterdaios". SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, núms. 166 y 169.

dajos; de aquí salía por el camino que pasa delante de la residencia de los PP. Paúles, antiguo palacio de la mitra burgalesa, a enlazarse con la carretera que va a Las Quintanillas <sup>2</sup>.

La villa de RABÉ DE LAS CALZADAS fué dada por Alfonso VI para sustentar la alberguería del hospital del Emperador, en Burgos <sup>3</sup>. Una iglesia de Santa María había sido incorporada a Cardaña en 949 <sup>4</sup>. Entre Rabé y Hornillos estaba el hospital de Torres, favorecido en el siglo XII por D.<sup>a</sup> Teresa Muñoz <sup>5</sup>. El camino llamado "francés" salvaba el río Hormaza por un puente de piedra.

HORNILLOS DEL CAMINO fué dado en 1156 por Alfonso VII al monasterio de San Dionisio, de París. Después se fundó aquí un monasterio de benedictinos dependiente de Nuestra Señora de Rocamador (Francia) y era gobernado por un prior francés; sus religiosos llegaban a doce. Alfonso VIII concedió en 1181 a este santuario francés cuanto en esta villa de Hornillos pertenecía al monasterio de San Dionisio, y además la villa de Orbaneja. Esta donación fué confirmada más tarde por Fernando III (1217), Fernando IV (1304) y Alfonso XI (1318) <sup>6</sup>. En Hornillos se levantó una alberguería y malatería de San Lázaro con destino a los peregrinos gravemente enfermos. En 1360, el obispo de Burgos y otros catorce que estaban en Aviñón concedieron cuarenta días de indulgencia a las personas que visitasen la iglesia de Santa María de Hornillos en los días que se expresan <sup>7</sup>.

El camino entre Hornillos y Hontanas es completamente llano. A la mitad lo cruza un arroyo, y junto a él estaba el monasterio de SAN BOAL o Baudilio de la Orden de los Antonianos, dependiente del convento de San Antón de Castrojeriz, y luego sucesivamente de los monasterios de Oña (siglo XIV) y de Car-

<sup>2</sup> HERGUETA: *Las iglesias de la Magdalena y de Santa María en Tardajos*, B. C. M., Burgos, II (1926-29), págs. 459-463.

<sup>3</sup> SERRANO: *El Obispado de Burgos*, III, documentos núms. 26 y 27.

<sup>4</sup> *Becerro de Cardaña*, ed. P. L. SERRANO, pág. 365. Suponemos estaría en la ermita llamada Nuestra Señora del Monasterio.

<sup>5</sup> SERRANO: *El Obispado de Burgos*, II, 217.

<sup>6</sup> BALUZE: *Hist. Tutel.*, col. 494 y 495, donde está el texto de estas donaciones. Cf. además SERRANO, *El Obispado de Burgos*, II, 116, 117, y E. RUPIN, *Rocamadour*, París, 1904, pág. 94.

<sup>7</sup> *Esp. Sagr.*, t. XXVI, pág. 357. El año 1224 fueron recibidos como familiares del convento de Santa María de Hornillos, Fernando Martínez y su mujer, María Díaz. Cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos lingüísticos*, I, 221.

deña (siglo XV). El término en que estuvo emplazado se conoce todavía con el nombre de San Bol <sup>8</sup>.

En esta llanura, abrasada por el sol, sorprendió al peregrino Laffi una nube de langostas "in guisa tale, che appena si puó vedere il cielo".

HONTANAS no es para Laffi más que una villa "nascota nel fondo d'un fumicelo"; sólo hay pastores en cabañas rodeadas de una gran empalizada para defenderse de los lobos. Aquí encuentra un peregrino francés moribundo. "In questo disgratiato luogo mangiammo un poco di pane con aglio" que le dieron unos alemanes que iban vendiendo imágenes, "e bevemmo un poco di vino e cosi andassimo a letto per terra, perche non ci era altro". Por la mañana se levantan temprano, pero les advierten que no salgan tan pronto, hasta que no hayan salido todos los pastores con sus perros <sup>9</sup>. La villa de Hontanas, "in publico itinere beati Iacobi sitam", había sido dada por Alfonso VIII (1203) a Arlotho de Marzan, el cual, al año siguiente, la vendió con permiso del rey al obispo de Burgos en 500 maravedís <sup>10</sup>.

Dos kilómetros antes de llegar a Castrojeriz estaba el gran convento de San Antón, a orillas del arroyo Garbanzuelo. Pertenecía a la Orden de los Antonianos, Orden fundada en 1093 en Viena (Delfinado) por un tal Gastón, al ser curado, por intercesión de San Antón Abad, su hijo, que estaba atacado del *ignis sacer* o fuego de San Antonio, especie de gangrena dolorosa con sensación de fuego abrasador, que hizo su aparición en el siglo X. La Orden adoptó la regla de San Agustín y se extendió rápidamente por Europa. La Casa de Castrojeriz había sido fundada por Alfonso VII en 1146 <sup>11</sup>, y en 1304 Fernando IV eximió de todo pecho a cincuenta pobladores que allí fuesen a morar a "la Casa del Confesor bienaventurado San Antón" <sup>12</sup>. "Este hospital—dice Manier—es para los caminantes. Estos padres

<sup>8</sup> SERRANO: *El Obispado de Burgos*, II, 217; L. HUIDOBRO: *El Comendador Mayor D. Damián García Olloqui*, "Príncipe de Viana", núm. VII, página 155.

<sup>9</sup> LAFFI: *Viaggio*<sup>3</sup>, 179-183.

<sup>10</sup> SERRANO: *El Obispado de Burgos*, III, núms. 230 y 231.

<sup>11</sup> Así lo afirma FLÓREZ, *Esp. Sagr.*, t. XXVII<sup>2</sup>, pág. 12, tomándolo, al parecer, de Méndez Silva.

<sup>12</sup> T. GONZÁLEZ: *Colecc. de priv. de Simancas*, V, 264.

llevan una letra sobre el hábito, una T en rojo, y a la *moindre incommodité* cortan brazos o piernas y los cuelgan a la puerta del hospital”<sup>13</sup>. Carlos III obtuvo una bula de extinción de la Orden en 1789, y en 1791 suprimió el convento, en cuya época había en él doce religiosos y un comendador. Sus imponentes ruinas, en su mayor parte obra gótica del siglo XIV, pueden verse todavía al lado del camino. Este pasaba, lo mismo que la carretera actual, por delante de la fachada de la iglesia y bajo unas elegantísimas arquerías ojivales<sup>14</sup>.

Del Hospital de San Antón a Castrojeriz había dos kilómetros de camino llano y polvoriento. CASTROJERIZ<sup>15</sup> se anuncia a distancia por su castillo (*Castrum Sigerici*), hoy en ruinas, que se asienta en una montaña terrosa y sin vegetación, dominando la llanura (lám. LXXX, 1). Al pie, en la vertiente del mediodía, está el pueblo formado por una larga calle, de un kilómetro de longitud, en la que estaban las iglesias, alberguerías y hospitales. El castillo, por su magnífico emplazamiento, jugó siempre un papel importante en la historia de Castilla. Fortificado en el siglo IX, no pudo resistir un ataque de las huestes cordobesas en 882 y fué abandonado, pero al año siguiente, mejor abastecido, no se atrevieron los musulmanes a ocuparlo<sup>16</sup>. En estas primeras centurias su posición era tan importante como la de Burgos. En 1131 fué ocupado por Alfonso VII, expulsando a la guarnición aragonesa que lo defendía, “sacándolo del yugo aragonés, como Cristo redimió del infierno a los pecadores”<sup>17</sup>.

Antes de llegar a la población, y algo apartado de ella, encontraban los peregrinos el barrio del Manzano, o de Santa María del Manzano, donde estaba la colegiata de Santa María (lámina LXXX, 2), de remoto origen, pues se dice radicaba aquí la comunidad de clérigos que cita el conde Garci Fernández en su

<sup>13</sup> *Pèlerinage d'un paysan Picard*, pág. 61.

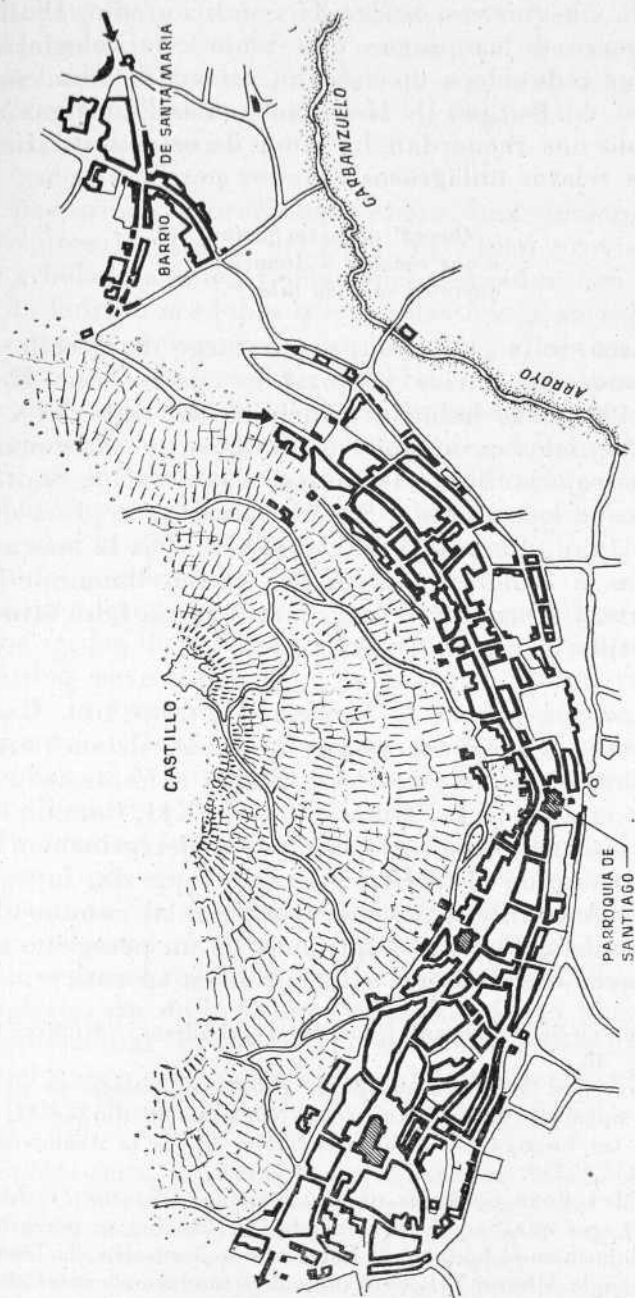
<sup>14</sup> Queda también un claustro de tipo románico, pero obra del siglo XIII, con columnas pareadas.

<sup>15</sup> L. HUIDOBRO: *La villa santiaguesa de Castrojeriz*, “La Hormiga de Oro”, 1932; L. TORRES BALBÁS: *La armadura del claustro de San Juan de Castrojeriz*, en “Al-Andalus”, XI, 1946, 230-235.

<sup>16</sup> *Crónica de Albelda*, ed. Gómez Moreno, B. A. H., t. C, págs. 606 y 608.

<sup>17</sup> Así lo dice el Fuero de Castrojeriz, ed. Muñoz, *Col. de Fueros*, pág. 42.

IV, X. - LACARRA: DE BURGOS A SAHAGÚN



*Plano de Castrojeriz.*



fuero de 974, y a quienes otorga la condición de caballeros <sup>18</sup>. El gran número de canónigos que tenía esta colegiata en el siglo XIII fué reducido a dieciséis en virtud de una concordia con el obispo de Burgos D. Mauricio <sup>19</sup>. Las "Cántigas" de Alfonso el Sabio nos recuerdan la fama de este santuario al recoger varios relatos milagrosos obrados por la Virgen:

*Quand' a ygreia fazian  
a que chaman d'Almaçan  
que é en cabo da uila* <sup>20</sup>.

En el casco de la población, y a lo largo de la calle mayor, podían reconocerse varios hospitales—cuatro cita Hermann Künig en 1495, siete había a principios del siglo XIX—y las iglesias parroquiales en magníficos templos que pregonan la riqueza de Castrojeriz: Santo Domingo, a la derecha; Santiago de los Caballeros, a la izquierda; San Esteban, en la plaza del Mercado, y San Juan, que era la principal y tal vez la más antigua.

Las Guías e Itinerarios franceses suelen llamar a la villa Quatre-Souris, y Hermann Künig, también con falsa etimología, le llama castillo de Fritz.

De Castrojeriz seguía el camino a ITERO DEL CASTILLO, donde se pasaba el río Pisuerga por un puente de once arcos que las Guías llaman *Ponteroso*, *Ponte Fittir*, o *Ponte della Mulla*. El puente se cita ya en la "Guía" del siglo XII. Cuando en 1932 intentamos cruzarlo siguiendo la ruta de peregrinación encontramos interrumpido el tráfico y tuvimos que dar la vuelta de Castrojeriz a Astudillo para incorporarnos al camino de Santiago en Frómista. Pensamos que más de un peregrino se vería forzado a hacer desviaciones semejantes en su ruta <sup>21</sup>.

<sup>18</sup> "Et illos clericos habeant foros, sicut caballeros". MUÑOZ, *Colección de Fueros*, pág. 38.

<sup>19</sup> SERRANO: *Don Mauricio, obispo de Burgos y fundador de su catedral*. Madrid, 1922, apénd. IV y V; SERRANO, *El Obispado de Burgos*, II, 235-236.

<sup>20</sup> Véanse las *Cántigas de Alfonso el Sabio*, ed. de la Academia, números 242, 249, 252 y 259.

<sup>21</sup> DOÑA MERCEDES GAIBROIS DE BALLESTEROS (*Sancho IV de Castilla*, I, 116, nota 2) cree que Sancho IV, cuando en 1286 fué en peregrinación a Santiago, se alojaría en el hospital de San Juan de Jerusalén, de Támara, que existía en tiempo de Alfonso VII. Esto supondría también el cruzar el Pisuerga frente a Astudillo para seguir por Santiago del Val a Támara. Otra desvia-

Juntó al puente de Itero levantaron el conde Nuño Pérez de Lara y su mujer, D.<sup>a</sup> Teresa, un hospital, que en 1174 quedó exento de los derechos del diezmo y primicias episcopales en virtud de un arreglo llevado a cabo por los fundadores con el obispo de Burgos, su diocesano <sup>22</sup>.

Los peregrinos atravesaban ahora una inmensa llanura, como reconoce la "Guía" del siglo XII, bien provista de pan, pero sin arbolado alguno. Poblaciones pequeñas, con casas construídas de ladrillo o adobes que apenas levantan sobre el horizonte y cuyo color terroso las funde en un panorama monótono. Los peregrinos la atravesaban de prisa, sin que apenas les quedara recuerdo singular de los distintos pueblos que cruzaban, y los relatos más puntuales que nos han dejado se reducen a una fría enumeración de localidades. Aun cuando el recuerdo del camino se ha perpetuado en los nombres de muchos pueblos, la historia, cual la niebla, parece adherirse mejor a los terrenos accidentados y cubiertos de vegetación.

El camino, cruzado el Pisuerga, pasaba por Itero de la Vega y entraba en las discutidas tierras del Cea al Pisuerga, motivo de discordias entre Castilla y León. Siete kilómetros al norte de Itero de la Vega está Lantadilla, donde se discutieron sangrientamente en 1068, con derrota del leonés Alfonso VI. Seguía la ruta por Boadilla del Camino a Frómista, llamada antiguamente Frómista del Camino.

En FRÓMISTA fundó Doña Mayor, viuda de Sancho el Mayor de Navarra, un monasterio que sabemos se estaba levantando cuando hacía su testamento en 1066. Después la reina D.<sup>a</sup> Urraca lo agregaba, en el siglo XII, al monasterio de San Zoil de Carrión, quedando reducido a un priorato del mismo. Nos queda hoy la iglesia, sin duda la que levantara Doña Mayor, de tres naves abovedadas y estupenda decoración escultórica, todo dentro del nuevo arte románico que iniciaba en España la catedral de Jaca <sup>23</sup> ( lám. LXXXI). Había en Frómista dos hospitales,

ción, acreditada por la toponimia local que habla de "camino de peregrinos" y "camino francés", era el paso de Burgos a Carrión de los Condes por San Carlos de Abánades, donde cruzaban el Pisuerga, a Fuente-Andrino y Carrión, pero no hemos reconocido esta ruta en ninguna Guía ni Itinerario.

<sup>22</sup> Publica el documento SERRANO, *El Obispado de Burgos*, III, núm. 153.

<sup>23</sup> M. GÓMEZ MORENO: *El arte románico español*. Madrid, 1934, págs. 84 a 89.

el de Santiago y el de los Palmeros, del que todavía se conservan restos. En una ermita de Santiago se conservan unos artesonados de interés <sup>24</sup>.

El camino atravesaba Población de Campos <sup>25</sup>, Revenga y Villarmentero para seguir a Villalcázar de Sirga o Villasirga.

VILLALCÁZAR DE SIRGA no responde hoy al resonar de su fama ni a la importancia de su templo de la Virgen. Es hoy un pueblo de corto vecindario, con unas casuchas pobres y un gran templo. En otro tiempo fué Encomienda de la Orden de los Templarios. Tuvo también posesiones el conde Pedro Ansúrez <sup>26</sup>. Adosado a la iglesia estaba el hospital que era del conde de Ossorno, y luego fué trasladado aquí el que la Orden de Santiago tenía en Villamartín, cerca de Carrión de los Condes, previo acuerdo con el conde de Ossorno, por estimarse que este sitio estaba mejor dispuesto para atender a los peregrinos <sup>27</sup>. La casa-

<sup>24</sup> *Catálogo monumental de la provincia de Palencia*. Palencia, 1932, pág. 18.

<sup>25</sup> A una milla de Frómista cita Künig un hospital al lado de un puente, que debe de ser en Población de Campos, junto al río Ucieza. En Población, Manier y sus compañeros entraron en una viña vendimiada, y con las uvas que juntaron se embriagaron.

<sup>26</sup> Dos donaciones del Conde Pedro Ansúrez, en que da a Santa María de Pamplona la mitad de su heredad en Villasirga, que pueden verse en el *Libro Redondo* de la catedral de Pamplona, fol. 78 y 78 v.º

<sup>27</sup> "Que se incorpore en la Orden el Hospital de Villasirga. En el Capítulo que por nuestro mandado se celebró en la villa de Valladolid, se platicó cuánto mejor estaría el Hospital de Villamartín en Villasirga, que es del Conde de Ossorno, que no donde agora está. Y visto ser cumplidero al servicio de Nuestro Señor, y bien de los Peregrinos, el dicho conde ofreció a la Orden un Hospital que tiene en la dicha su villa de Villasirga, con tal condición, que la Hospitalidad y limosnas que la Orden solía hazer en Villamartín, la hiziesse en el dicho Hospital de Villasirga. El dicho Capítulo, después de averlo consultado con Nos, y con nuestra licencia y mandado, aceptó el dicho Hospital con la sobre dicha condición. Por tanto, establecemos y mandamos que el dicho Hospital de Villasirga ande y sea contado de oy más con los otros Hospitales de la Orden, y el Administrador de las Tiendas tome la possession del, y rija y mire del dicho Hospital segun e como se debía hazer en el de Villamartín. Y porque también el dicho Conde dió en la iglesia de la villa de Villasirga, donde se passen los huessos de los que estavan enterrados en Villamartín, y el dicho nuestro Capítulo con nuestra licencia lo aceptó: Mandamos al dicho Administrador que tenga en su administración la dicha Capilla, y passe en ella los dichos huessos, porque en ella estarán más honradamente." *Regla y Establecimientos nuevos de la Orden y Cavalleria del glorioso Apóstol Santiago...* Madrid, 1702, pág. 308 (título XIX, cap. IV).

palacio de Villasirga siguió llamándose hasta el siglo pasado *Casa de los Peregrinos* y también la *Peregrina* o *Casa-hospital de Santiago*. Ostentaba sobre la puerta principal el escudo de la Orden de Santiago <sup>28</sup>.

De la fama y devoción de este santuario de la Virgen nos ha quedado un amplio eco en las "Cántigas" de Alfonso el Sabio. No faltaban enfermos que no habían podido curar en Santiago y que hallaban la salud en este templo de Villasirga, como aquel mercader honrado y rico de Alemania, que de resultas de una larga y penosa enfermedad quedó tullido y pobre.

*Él en esto estando,  
uiú que gran romaria  
de gente de sa terra  
a Santiago ya;  
et que con eles fosse  
mercée lles pidia  
et eles d'est: rogo  
foron mui' enbargados;  
ca d'ua parte uiyan  
ssa grant enfermedad,  
et ar da outra parte  
a ssa gran probridade;  
pero porque auian  
d'ele gran piadade,  
en o leuaren sigo  
foron end'acordados.*

No quiso Dios que curase en Santiago, y al regreso pasaron ante la iglesia de Villasirga. En el camino había quedado ciego. Sus compañeros le dejaron solo y abandonado, prosiguiendo ellos su camino. La Virgen oyó sus plegarias, y el enfermo curó milagrosamente <sup>29</sup>.

Los peregrinos de Santiago todos paraban a orar ante la Virgen de Villasirga. A "un ome boo" de Tolosa de Francia le impuso el confesor como penitencia que fuese a Santiago en romería llevando en la mano un bordón de hierro de veinticu-

<sup>28</sup> *Cántigas de Santa María*, ed. de la Real Academia Española. Madrid, 1889, I, 90. Otro recuerdo de la peregrinación es la imagen de Santiago peregrino, busto en alabastro, obra del siglo XVI, que se conserva en la ermita de la Virgen del Río. Cf. L. HUIDOBRO: *El culto del Pilar en los pueblos paganos*, en la revista "Doce de Octubre", 1945, págs. 38-40.

<sup>29</sup> Cántiga núm. 218, de la ed. de la Academia.

tro libras de peso para que lo pusiese públicamente ("non foss'en poridade") ante el altar del Apóstol. Empezó su camino, y al pasar por Villasirga entró a orar al templo de la Virgen, colocando el pesado bordón ante su altar. Pidió a la Virgen el perdón de sus pecados y al momento se partió el bordón en dos pedazos. Cuando quiso levantarlos para proseguir su viaje no pudo conseguirlo; comprendiendo todos los presentes que la penitencia estaba dispensada. Y ya libre de la pesada carga, siguió su romería a Compostela <sup>30</sup>.

Un conde francés, que venía en romería, no pudo entrar en la iglesia de Santa María por no haberse arrepentido de los pecados que había cometido; le acompañaban diez caballeros que trataron en vano de introducirle por la fuerza, pero un impulso superior le rechazaba siempre; tanto se esforzaron, que la sangre le salía por la boca y por las narices.

*Quand'aquesto uiú o Conde,  
começou-ss' a repentir.*

Entonces pudo ya entrar en la iglesia ensalzando fervorosamente a la Virgen <sup>31</sup>.

Una dama francesa, ciega, fué en romería con su hija a la Casa del Apóstol. Regresaban de Compostela y habían pasado Carrión cuando empezó a llover y ambas se refugiaron en el templo de la Virgen en Villasirga. Oraron con gran fervor, y la madre recobró milagrosamente la vista. Dieron gracias a la Virgen, y al seguir su camino

*Un ome cego ahou  
que a Santiago ya;  
mas ela ll'aconssellou  
que fosse por Vila-Sirga  
se quisesse lum' auer.  
E contou todo seu feito  
cómo fora con romeus  
muitos pera Santiago,  
mas peo nunca dos seus  
ollos o lumen' y cobrara;  
mas póis a Madre de Deus  
ll'-o dera en Vila-Sirga  
pelo seu mui gran poder.*

<sup>30</sup> Cántiga núm. 253, de la ed. de la Academia.

<sup>31</sup> Cántiga núm. 217.



El ciego creyó a la dama, partió rápido para Villasirga, oró ante la imagen de la Virgen y sanó

*Ca non quis Santa María  
en o saar deteer* <sup>32</sup>.

La fama de los milagros de Villasirga era propagada por todo el mundo a través de los romeros de Santiago. Otra dama francesa, tullida de todo el cuerpo, había probado alcanzar la salud en diferentes romerías, pero sin éxito.

*Romeus que de Santiago  
yan fóron-lle contando  
os miragres que a Virgen  
faz en Vila-Sirga.*

Entonces prometió ir en peregrinación a su santuario. Se hizo llevar en una carreta, y cuando estuvo en Villasirga mandó encender muchas candelas a la Virgen, según costumbre de los romeros. Rezó con fervor

*et foi saa et cobrada  
de quantos nenbros auia* <sup>33</sup>.

Los mismos marineros puestos en grave peligro, tras invocar en vano a Dios y a San Pedro, a Santiago, San Nicolás y San Mateo

*et santos muios et santas,  
outorgando que romeus  
de grado seus seerian  
se lles quisiesse ualer,*

llaman, por indicación de un clérigo, a Santa María de Villasirga

*E o mar tornou mui manso  
et a noit escrareceu,  
et a nau' en outro dia  
en saluo porto prendeu* <sup>34</sup>.

Nada diremos del majestuoso pórtico, ornado de esculturas

<sup>32</sup> Cántiga núm. 278, de la ed. de la Academia.

<sup>33</sup> Cántiga núm. 268.

<sup>34</sup> Cántiga núm. 313.

y presidido por la serie del apostolado, que presenciara el paso de tantos romeros (lám. LXXXII), ni de la amplitud y elegancia de las naves del templo que cobijara a tantos peregrinos y devotos de la Virgen y de Santiago. Señales de ruina se perciben en él, que hacen temer un final triste y vergonzoso. El que también amenazó a las imágenes de la Virgen que cantara el Rey Sabio, y que por la resistencia del pueblo de Villasirga se libraron de la venta y de la emigración. Los magníficos sepulcros del infante D. Felipe, quinto hijo de San Fernando y de su segunda mujer, D.<sup>a</sup> Leonor Ruiz de Castro, convierten hoy, y quiera Dios que por mucho tiempo, la capilla de Santiago en un espléndido museo de escultura medieval.

Antes de que Villalcázar de Sirga alcanzara entre los romeros la fama que hemos visto, el camino iba más a la derecha, pasando cerca de ARCONADA, donde en el siglo XI el conde de Carrión D. Gómez, hijo del conde Diego Fernández, mandó edificar un monasterio y hospicio de pobres y peregrinos (*cenobium eleemosynarium convenientium pauperum vel hospitum*) en honor de San Facundo, San Primitivo y San Cristóbal, "secus stratam ab antiquis temporibus fundatam euntium vel regredientium Sancti Petri et Sancti Iacobi apostoli". La iglesia fué consagrada por los obispos Cipriano de León y Pedro, y en 1047 incorporada al monasterio de San Zoil de Carrión<sup>35</sup>. Todavía en uno de los muros exteriores de la iglesia de San Facundo se conserva una inscripción que conmemora esta consagración<sup>36</sup>, y por las inmediaciones quedan restos del llamado camino francés o camino de los peregrinos.

<sup>35</sup> Su texto en YEPES, *Coronica general de la Orden de San Benito*, VI apéndice 14. Lo reproducimos en el Apéndice.

<sup>36</sup> La inscripción, según el *Catálogo monumental de la provincia de Palencia*, II, 3, dice:

"In honore Domini nostri Jesu Christi, Petrus episcopus et Cyprianus episcopus conse(cra)vit haec ecclesia in era MLXXX sub imperium Ferdinandus rex. Comiti Gomiz" (Año 1042).

El *Dicc.* de MADUZ, II, 474, trae el texto con alguna variante, y la fecha a todas luces equivocada: "era MCCXXX".

El mismo *Dicc.* alude a los restos del camino jacobeo por Arconada. JOSÉ MARÍA QUADRADO (*Valladolid, Palencia y Zamora*, en la colec. "España y sus monumentos", Barcelona, 1885, pág. 505, nota 1) proponía la lectura: "era MLXXXX" (Año 1052).

CARRIÓN DE LOS CONDES era la población más importante que atravesaban los peregrinos en esta Tierra de Campos <sup>37</sup>. Situada a la orilla izquierda del río Carrión, con una ligera elevación sobre el río, jugó papel importante en la defensa del reino leonés, ya desde los días del Alfonso III. Era la residencia de los famosos condes de Carrión, y su fama trocó el nombre de la ciudad, que antes se llamaba Santa María de Carrión. Nada queda hoy del palacio de los Condes, y apenas se reconocen los restos del recinto murado de la ciudad, que según se dice estaba dividida en dos barrios cerrados, regidos cada uno por un conde.

La ciudad, dice la "Guía" del siglo XII, es industriosa y próspera, rica en pan, vino, carne y toda clase de productos. Idrisi, en el siglo XII, dice que Carrión es ciudad floreciente, de mediano tamaño y con abundantes cosechas. Por aquí pasó Carlomagno, cuando libraba de moros el camino de Santiago, según nos cuenta el poema de "La Prise de Pampelune":

*Se drezerent ensemble sens fer autre devise  
 Tout droit vers le cemin dou buen seint de Galise,  
 .....  
 E viren Carion e la tour noire e bise.  
 Isoriès dist a Zarlle: "Par Dieu che tout justice,  
 Sur le cemin saint Jaques somes, sens gaberise.  
 Vés la Charion, ou est ja mout ocise  
 De la giant crestiaine pour alier en servise  
 De Dieu et de l'apostre..." <sup>38</sup>.*

Los peregrinos entraban por la calle donde está ahora el recoleto convento de Santa Clara, y un poco más adelante el templo de Santa María *del Camino*, cuyo nombre alude al camino por excelencia para un hombre de la Edad Media. Su be-

<sup>37</sup> Además de las obras generales, como QUADRADO, *Valladolid, Palencia y Zamora*, Barcelona, 1885, págs. 471-494, puede verse MARTÍN RAMÍREZ DE LA HELGUERA, *El libro de Carrión de los Condes con su historia*, Palencia, 1896, 242 páginas, y *Recopilación de las grandezas y antigüedades de la muy noble villa de Carrión, quienes fueron sus verdaderos señores hasta que se incorporó a la Corona Real...*, recopilado todo por D. JUAN DE CISNEROS Y TAGLE, regidor de la dicha villa, este año de 1629. Manuscrito en la Bibl. de la Academia de la Historia, Colec. Salazar, H. 14.

<sup>38</sup> *La Prise de Pampelune*, ed. A. MUSSAFIA, Viena, 1864, versos 5.680 y siguientes.

lla portada románica, fuerte y ruda, lleva misteriosas imágenes en las que la tradición local ha pretendido ver una alusión al fantástico tributo de las cien doncellas de que se vieron libres los cristianos por la providencial irrupción de unos toros en este mismo lugar.

Casi enfrente estaba el hospital llamado comúnmente de la *Herrada*, y antes de D. Gonzalo Ruiz Girón, su fundador, mayordomo del rey a principios del siglo XIII. Fué dotado con opulencia para que sirviera de albergue a los peregrinos de Santiago. Se dice que había una herrada en la puerta, para que pudieran beber los peregrinos, y de aquí le vino el nombre <sup>39</sup>.

Avanzando hacia el interior se llega a la Plaza Mayor (lámina LXXXIII, 2), y al embocar en la calle de la Rúa se encuentra a la derecha la iglesia de Santiago, con su espléndida portada románica, sobre la que campea un hermoso friso escultórico que lleva en el centro a Cristo acompañado del tetramorfos, y a los lados, en dos alas, los apóstoles en sus hornacinas (lám. LXXXIV). El interior de la iglesia es moderno, pues se quemó en la guerra de la Independencia. Otra parroquia había dedicada a San Julián, patrón también de los caminantes. Antes de llegar a ella se tuerce a la izquierda y se cruza el puente sobre el Carrión, para llegar al monasterio benedictino de San Zoil.

Fundado éste en el siglo XI por la munificencia del conde Gómez Díaz y de su mujer, Teresa, recibió como magnífico presente las reliquias de San Zoilo que desde Córdoba mandara el hijo de aquéllos, Fernando <sup>40</sup>. San Zoilo, a quien cita Prudencio en el IV de sus "Himnos", había sufrido el martirio en una de las persecuciones del Imperio, pero su cuerpo yacía ignorado en el viejo cementerio pagano hasta el reinado de Sisebuto, en que Dios reveló al obispo de la ciudad, Agapio, el lugar en que se hallaba oculto. Se le trasladó a la pequeña iglesia de San Félix, y allí se le rendía culto hasta que el joven caballero cristiano,

<sup>39</sup> QUADRADO, *op. cit.*, pág. 478; R. BECERRO DE BENGOA, *El libro de Palencia*, 1874, pág. 205. Varias donaciones hechas a este hospital en los siglos XIII y XIV pueden verse en MUÑOZ: *Col. Fueros*, págs. 136-137, nota.

<sup>40</sup> Para San Zoil de Carrión, además de YEPES y FLÓREZ (*Esp. Sagr.*, t. X, ed. 1901, págs. 304-321) puede verse MARTÍN RAMÍREZ DE LA HELGUERA, *El real monasterio de San Zoil, de la ciudad de Carrión de los Condes, ante la historia y el arte*, Palencia, 1900, 110 páginas.

que había pasado a Córdoba a prestar ayuda militar al emir en las luchas civiles de los reyes de Taifas, prefirió, al oro y plata con que querían pagar sus servicios, se le entregara el cuerpo del bienaventurado Zoilo, al que, según las tradiciones monásticas, se agregó el cuerpo de un San Félix, probablemente el titular de la iglesia en que se hallaba, el de Agapio, que lo había encontrado y hasta los objetos que rodeaban su sepulcro. El monasterio de Carrión, que estaba bajo la advocación de San Juan Bautista, trocó pronto su nombre por el de San Zoilo —*San Zoil*, se le dice comúnmente— y fué, con el de Sahagún, el más importante del reino.

Los milagros obrados por San Zoilo propagaron su nombre y su culto por tierras lejanas. Hubo en cierta ocasión un pobre hombre de Gascuña, tan contrahecho, que no podía proporcionarse lo necesario para vivir sino arrastrándose. Con las limosnas así obtenidas compró un asnillo y determinó ir en peregrinación a Santiago, en la esperanza de alcanzar así la curación de sus males. Pasado el río Carrión y llegado al monasterio de San Zoil, se le murió el jumento, quedando el hombre desconsolado, sin ver la manera de alzarse del suelo, y desesperado de poder seguir su camino. Alguien que le vió en tan apurado trance se apiadó de él y trató de consolarle: "Tenemos entre nosotros—le dijo—a San Zoilo, mártir meritorio, de quien obtiene ayuda todo el que ruega de corazón; si insistes en tus preces no desesperes de hallar pronta salud." Oído lo cual, se hizo llevar arrastrando a la iglesia del monasterio y allí permanecía toda la noche rezando a San Zoilo. Cuando se celebraba cierto día el sacrificio de la misa, él, que no se apartaba del templo, estando en oración, sintió la presencia del auxilio divino que le otorgaba la total salud del cuerpo<sup>41</sup>.

El epitafio de la condesa D.<sup>a</sup> Teresa, que fué enterrada en el templo, atribuía a ésta la construcción de la iglesia, del puente y de magníficas mansiones para los peregrinos:

*Faemina chara Deo iacet hoc tumulata sepulchro  
Quae cometissa fuit nomine Teresia.  
Haec mensis iunii sub quinto transiit idus:  
Omnis eam merito plangere debet homo.*

<sup>41</sup> Milagros de San Zoilo escritos por el monje Rodulfo en 1136, vid. en *España Sagrada*, t. X (1901), pág. 496.



*Ecclesiam, pontem, peregrinis optima tecta,  
Parca sibi struxit largaque pauperibus.  
Donet ei regnum quod permanet omne per evum  
Qui manens trinus regnat ubique Deus.  
Obiit era TCXXXI* <sup>42</sup>

Aquí, en efecto, encontraron los peregrinos en todo tiempo un refugio gratuito. König dice que Carrión tenía dos conventos donde daban pan y vino, y que había dos hospitales junto al puente. Uno de ellos era, sin duda, el de San Zoil. El Itinerario de Senlis, pasado Carrión (*Grand Carion*), dice: "Petit Carion est aux fauxbourg du dit Carion. Il y a mandat". El Itinerario de Jean Pierre Racq (año 1790) dice que en Carrión hay "charité a l'hospital et a l'ermitage".

Del primitivo monasterio apenas pueden verse algunos restos románicos empotrados en la insulsa fachada actual. La iglesia, de un neoclasicismo sin carácter, nada nos dice. Sólo en el claustro, que iniciara Juan de Badajoz en el mejor gusto plateresco (año 1537), podemos hoy recrear la vista y percatarnos de la riqueza y grandeza que alcanzara el monasterio en otros tiempos.

Cerca de Carrión estaba el hospital de VILLAMARTÍN, que en 1196 fundara Tello Pérez (*in camino beatissimi apostoli Iacobi, circa Carrion loco nominato Villa Martin*) para darlo inmediatamente a la Orden de Santiago como albergue de leprosos <sup>43</sup>. Poco después (mayo 1198) Alfonso VIII le eximía de portazgo <sup>44</sup>; en 1214 (8 agosto), D.<sup>a</sup> María Rodríguez le daba una heredad en Quintanilla, a orillas del Pisuerga <sup>45</sup>; en 1222 (25 no-

<sup>42</sup> Así Sandoval. MORALES, *Coron.*, 3, fol. 276 v.º, dice *era MXXCV* (año 1057). Acerca del año (1093) concuerdan la inscripción y los *Anales Compostelanos*, pero no en el día y el mes. En los *Anales Compostelanos* (Efemérides riojanas) se lee: "Era MCXXXI, Tarasia comitisa V non. octobr. Haec aedificavit ecclesiam sancti Zoili de Carrion" (3 oct. 1093). HUBNER, *Inscriptiones Hispaniae christianae*, Berlín, 1871, pág. 105, la supone del siglo XVI, y a Quadrado también le parecen los dísticos "harto correctos en el metro y en el estilo para ser del siglo XI", y supone se pondrían al trasladarse el entierro de la condesa desde el atrio al templo hacia el siglo XIV o XV.

<sup>43</sup> Archivo Histórico Nacional, *Uclés*, caj. 325, núm. 6 Véase su texto. en el Apéndice. Se publicó, abreviado, en el *Bullarium equestris Ordinis Sancti Iacobi de Spatha*, Madrid, 1719, pág. 47.

<sup>44</sup> A. H. N., *Uclés*, caj. 325, núm. 7.

<sup>45</sup> Especifica el documento del hospital de Villamartín "quod est situm iuxta stratam beati Iacobi", A. H. N., *Uclés*, caj. 325, núm. 11.

viembre), Honorio III tomaba el hospital bajo la protección apostólica <sup>46</sup>, y en 1231, el obispo de Palencia, D. Tello, vendía a D. García Martínez de Bordaliza una heredad llamada Amayola de Yuso con destino al hospital de Villamartín, "que iace en el camino de Santiago entre Carrion e Santa Maria de Villa Cid" <sup>47</sup>. Ya hemos visto cómo este hospital fué trasladado a Villalcázar de Sirga, por permuta con el conde de Ossorno.

Desde Carrión a Sahagún seguían los peregrinos una calzada perfectamente conservada, "construida en terraplén elevado sobre el terreno circundante y empedrada de morillos o cantos rodados menudos" <sup>48</sup>, que pasaba por Calzadilla de la Cueva, Santa María de las Tiendas, Ledigos, Terradillos, Moratinos, San Nicolás del Real Camino a Sahagún. De esta ruta los peregrinos se desviarían unos a la derecha, para entrar en la abadía de Benevivere, de canónigos regulares de San Agustín, o en su priorato de San Torcuato; otros hacia la izquierda, donde también había camino antiguo, por Calzada de los Molinos, cuya iglesia parroquial estaba dedicada al apóstol Santiago <sup>49</sup>.

Varios hospitales había, de los que apenas se tiene noticia <sup>50</sup>.

<sup>46</sup> A. H. N.: *Uclés*, caj. 325, núm. 14, y *Bullarium*, pág. 71.

<sup>47</sup> A. H. N.: *Uclés*, caj. 325, núm. 18.

<sup>48</sup> *Catálogo monumental de la provincia de Palencia*, II, 5. Esta parte del camino la describe así D. Juan López Soler: "Cruzado el río Carrión por el puente de piedra, nos encontramos, independiente de la calzada que va a San Zoilo, con dos carreteras, una que se dirige al norte por Saldaña y Riaño, y la otra va a Villada; pero nosotros tomamos el camino llamado "Calzada de los Peregrinos", pasando por un país de suaves ondulaciones... Siguiendo por terreno llano se pasa por la casa del Indiano; después se cruza la reguera de Odra, luego la de la Roya y el arroyo de los Molinos; a la derecha quedan las ruinas y casas de la abadía. Inmediato está el arroyo Lagunilla de la Vega, quedando Villotilla a dos kilómetros al norte; se sigue por el camino de los peregrinos hasta el arroyo Pozo Amargo; a dos kilómetros al norte está Bustillo del Páramo de Carrión; una vez cruzado el arroyo, se entra en Calzadilla de la Cueva... Al salir de Calzadilla de la Cueva se toma el camino francés, se cruza el río Cueva de Villambroz; al poco de abandonar a Calzadilla vuelve el camino en dirección norte; se deja a la izquierda la ermita de la Dehesa y se sigue el camino que, ya en el país, se llama calzada de los peregrinos; se deja a Ledigos a la izquierda y se llega a Terradillos de los Templarios". Cf. *Peregrinaciones. Caminos peregrinos. Santiago de Compostela*, en "Bol. de la Real Sociedad Geográfica", t. LXXIX (1943), pág. 403.

<sup>49</sup> El Itinerario de Senlis sitúa a una legua de Carrión a "Molin blanc", que supongo será Calzadilla de los Molinos.

<sup>50</sup> KÜNIG cita los siguientes entre Carrión y Sahagún, que no son fáciles

Los más importantes eran, sin embargo, el de Santa María de las Tiendas y el de San Nicolás del Real Camino.

El de SANTA MARÍA DE LAS TIENDAS, entre Calzadilla de la Cueva y Ledigos, era conocido en las Guías e Itinerarios franceses por el convento o abadía del "Grand-Cavalier". Pertenece a la Orden de Santiago y tenía bajo su jurisdicción al hospital de Villamartín, trasladado luego a Villasirga. Gracias a la documentación conservada en el Archivo Histórico Nacional, podemos reconstituir perfectamente la historia de este hospital, del que decía Laffi en el siglo XVII: "Ritruovammo poco lungi dalla terra, ou eramo partiti (*Calzadilla*), un'Ospitale molto ricco, e molto grande, e si chiama a l'Ospitale del Gran Caualliere; qui danno la passata a' Pellegrini di pane, vino e cascio... diederci ancora due ricotte, e una pagnota per uno, e da bere."

En 1182 (4 agosto), Alfonso VIII concede al hospital exención de facendera, fonsado, pedido y cualquiera otro servicio <sup>51</sup>. y en 1190 (15 marzo), D. Bernardo Martínez, con autoridad de Alfonso VIII, hacía donación a la Orden de Santiago de la casa y hospital de las Tiendas, que, según se expresa, estaba junto al camino de Santiago y se destinaba a albergar a los pobres <sup>52</sup>. En 1211, el prior de Uclés D. Pedro dictó unas constituciones sobre el repartimiento y destino de las décimas del Hospital <sup>53</sup>. En 1222, el hospital de las Tiendas, que se llamaba también de Bernalt Martínez, su fundador, recibía una espléndida donación de D. Pedro Fernández y de su mujer, D.<sup>a</sup> Teresa: daban

---

de identificar: "Después hallas un pórtico a una milla; allí dan también pan pero no demasiado. Hay también allí un hospital, y pasada una milla, otro. Otra milla después hay uno, donde te advertiré que dan vino y pan. Pasada una milla hay una iglesia, a que vas si es preciso. Dos pueblos, una iglesia y un puente hay allí cerca (*Terradillos y San Nicolás?*), y una ciudad llamada Seguna (*Sahagún*)".

<sup>51</sup> A. H. N.: Uclés, caj. 325, núm. 2, sec. de Sellos. En 1215 (12 agosto) Enrique I concedía también exención e inmunidad de fonsadera, facendera, pedido y cualquiera otro servicio, A. H. N.: Uclés, caj. 325, núm. 12; privilegio que volvió a ser confirmado por Fernando III en 31 enero 1219 (*Uclés*, cajón 325, núm. 13), y Alfonso el Sabio en 8 marzo 1255 (*Uclés*, caj. 325, número 26). En 1255, Alfonso X confirmaba un privilegio de Alfonso VIII, del año 1187, por el que se ordenaba no se pudiera preñar por deudas a ningún vasallo del hospital de las Tiendas. *Uclés*, caj. 325, núm. 27.

<sup>52</sup> A. H. N.: Uclés, caj. 325, núm. 5.

<sup>53</sup> A. H. N.: Uclés, caj. 325, núm. 9.

éstos la cantidad de cinco mil maravedís alfonsíes para que con ellos se compraran tierras, y de sus rentas y de las que tuviera el hospital se destinaran 100 maravedís para defender las fronteras encomendadas a la Orden; a los clérigos de la Orden en Uclés, 30 maravedís y otros 70 al hospital de Toledo para la redención de cautivos. Además debía pagarse a tres religiosos de la Orden de Santiago que celebraran diariamente misa en el hospital de las Tiendas. El resto de las rentas de estos y otros bienes que tuviera el hospital se emplearía "in usus pauperum in eodem Hospitali sine diminutione aliqua"<sup>54</sup>.

En el siglo pasado quedaba de este hospital un edificio de buena construcción, donde habitaba un administrador, que debía ser Caballero de la Orden<sup>55</sup>. El retablo del hospital de las Tiendas, obra del siglo XVI, se conserva hoy en la iglesia parroquial de Calzadilla de la Cueva. En esta iglesia, dedicada a San Martín, puede verse por doquier la cruz de Santiago<sup>56</sup>.

El camino sigue por Ledigos, Terradillos, Moratinos, donde todavía se conoce la calzada con el nombre de "la francesa"<sup>57</sup> a San Nicolás del Real Camino, donde en el siglo XII había un hospital de leprosos regido por canónigos regulares de San Agustín<sup>58</sup>. El hospital amplió, sin duda, sus servicios a todos los peregrinos, los que le conocían con el nombre de "Petit-Cavalier". Desde San Nicolás, los peregrinos continuaban a Nuestra Señora de la Puente, ya cerca de Sahagún.

<sup>54</sup> *Bullarium*, págs. 73-74.

<sup>55</sup> MADUZ: *Dicc.*, t. XIV, pág. 756.

<sup>56</sup> *Catálogo monumental de la provincia de Palencia*, fasc. II, pág. 6.

<sup>57</sup> MADUZ: *Dicc.*, t. XI, pág. 591.

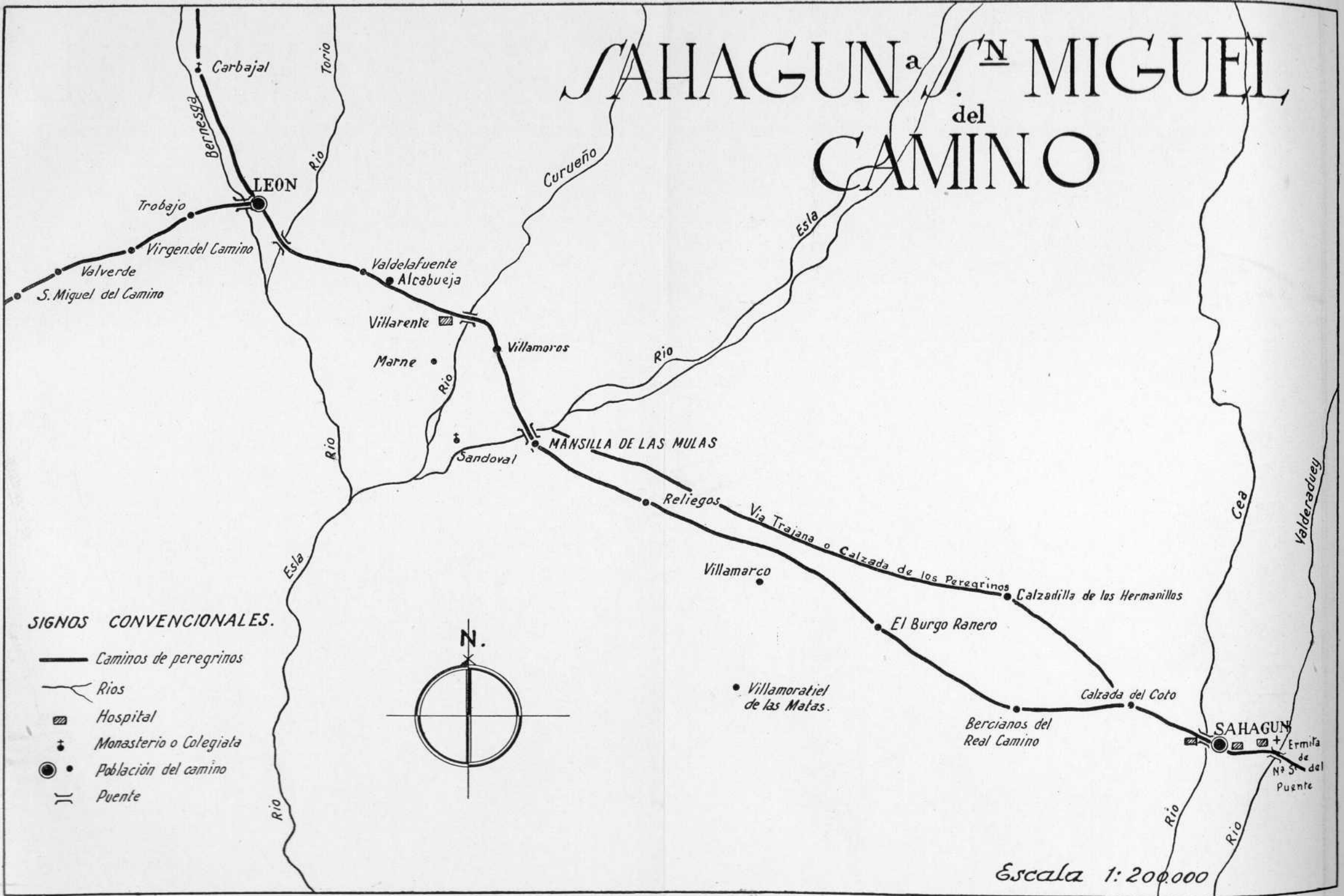
<sup>58</sup> En el A. H. N., *Clero*, leg. 1.191, se conservan 58 documentos de esta procedencia, años 1182-1555. En uno de 1198 se lee: "dono Deo et Sancto Nicholao, qui est in camino circa Sanctum Iacobum, et leprosis qui ibi abitant... eclesie Sancti Nicholai de camino Sancti Iacobi, et uobis leprosis in eadem eclesia regulariter et honeste uiuentibus...". A. BALLESTEROS (*Itinerario de Alfonso el Sabio*, I, 106-107) cita una confirmación hecha por Alfonso X (25 marzo, 1255) de un privilegio otorgado por Alfonso VIII a San Nicolás del Camino, y otro privilegio rodado otorgado el día 30 de marzo del mismo mes y año.





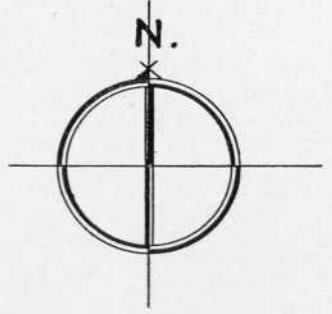


# SAHAGUN a S<sup>N</sup> MIGUEL del CAMINO



**SIGNOS CONVENCIONALES.**

- Caminos de peregrinos
- ~ Rios
- ▨ Hospital
- + Monasterio o Colegiata
- Población del camino
- ⌋ Puente



Escala 1:200.000

## CAPÍTULO XI

### DE SAHAGUN A LEON

*Inde est sanctus Facundus, omnibus felicitatibus affluens, ubi est pratum in quo hasta fulgorantes uictorum pugnatorum ad domini laudem infixae olim frondeis referentur. Inde est Manxilla ("Liber Sancti Jacobi", lib. IV, cap. III).*

A un kilómetro y medio al este de Sahagún, e inmediatamente después de pasar el puente sobre el Valderaduey, existió hasta los últimos años del pasado siglo una iglesia llamada de Nuestra Señora del Puente, románica, con un pórtico al que se ingresaba por tres arcos de medio punto y de ladrillo. Cerca de ella se hallaba una hospedería de dos pisos, como de unos doce metros de largo por siete de fondo. Todo pertenecía a una cofradía de clérigos cuya fundación se atribuye al siglo XII, ignoramos con qué fundamento<sup>1</sup>. En la iglesia o capilla aneja

<sup>1</sup> WILBALDO FERNÁNDEZ LUNA: *Monografía histórica de Sahagún*, León, Imp. Moderna, 1921, pág. 59, dice que en 1188 se estableció la Cofradía de Clérigos de Nuestra Señora de la Puente; pero en la pág. 98 ó 99 dice que en 1342 trece clérigos de Sahagún quisieron establecer una Cofradía en el mismo lugar, para lo que acudieron al rey Don Alfonso [XI], que aprobó la regla por ellos acordada. Ambas noticias publica este autor sin documentarlas, por lo que ignoramos sus fuentes. En todo caso, en la pág. 59 extracta brevemente las disposiciones por que se regía dicha Cofradía, y de su contenido se desprende que proceden de un documento fehaciente. Tal vez el único error fué el de la fecha del año 1188, y las disposiciones aludidas deben de corresponder al año 1342, si es que no son posteriores. En cuanto a la existencia de la ermita de la Virgen del Puente en el siglo XII, es probable, puesto que las personas que la conocieron en pie aseguran que era románica y que sabemos se menciona el lugar de Nuestra Señora de la Puente con relación a sucesos ocurridos en 1116 (vid. ESCALONA: *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, pág. 102). En una escritura de cambio de un huerto en Sahagún, de 3 de abril de 1352, se mencionan los cofrades de Santa María "de la puente de Aradue" (VIGNAU: *Indice de los documentos del monasterio de Sahagún...*, núm. 2.144, pág. 492).

al hospital se enterraban, al parecer, solamente los criados que en él servían y los peregrinos<sup>2</sup>.

La historia medieval de Sahagún es la historia de su monasterio, y tal interés ofrece esta última, que una revisión crítica de lo que sobre ella escribieron Yepes y Escalona nos parece suficiente para dar a conocer aquélla en sus líneas generales. Ni nos incumbe esta tarea, ni sería éste el lugar apropiado para desarrollarla, por lo que nos limitaremos a destacar aquellos aspectos que guardan una relación más o menos directa con la historia de la peregrinación compostelana.

Breviarios y martirologios españoles afirman que los santos Facundo y Primitivo, hijos de San Marcelo y Santa Nona, progenitores también de dilatada prole merecedora del altísimo premio de la santidad, en la que figuran San Emeterio, San Celedonio, San Servando, San Germano, San Claudio, San Lupercio y San Victorico, padecieron martirio bajo Diocleciano, siendo dos veces quemados, arrancados sus ojos y sometidos a otros horrores y vejámenes y arrojados sus cuerpos al Cea, de donde unos fieles recogieron los cadáveres<sup>3</sup>, sepultándolos piadosamente en el lugar donde más tarde, en tiempo de los godos, se levantó un templo que, destruído cuando la invasión musulmana, fué luego restaurado por Alfonso III el Magno.

La crónica Albeldense consigna la destrucción del monasterio por las huestes de Almondir en el estío del año 883, acreditando la alusión al mismo hecho contenida en la carta de dotación y reedificación que el último Monarca asturiano otorgó en el año 904<sup>4</sup>. Unos monjes huídos de Córdoba fueron los en-

<sup>2</sup> WIBALDO FERNÁNDEZ LUNA: *Idem id.*, pág. 59, en el extracto de las disposiciones por las que se regía la Cofradía.

<sup>3</sup> Vid. Acta SS. Martyrum Facundi et Primitivi en ES. XXXIV, páginas 390-400 de los apéndices. No se expresa en estas actas el emperador bajo cuyo reinado tuvo lugar el martirio inclinándose algunos autores a la opinión de que fué bajo Aurelio, aunque se acepta en general que en tiempo de Diocleciano.

<sup>4</sup> "Alio tamen die cum alacritate eos Rex noster ad urbem pugnaturus sperabat; sed ipsa hostis non tantum ad Legionem non venit, sed et viam praeteriti anni nullatenus arripuit, nec Estoram fluvium trascendit, sed per castrum Coiancam ad Zejam iterum reversi sunt, domumque Sanctorum Facundi et Primitivi usque ad fundamenta diruerunt." ES. XIII, 460, ap. 6 de la edic. de 1782.

cargados de restaurar la vida monacal en el cenobio ceyanense, que en los días de Almanzor sufrió nueva devastación.

Tales son las noticias más interesantes relativas a la historia de los primeros siglos del monasterio de Sahagún. Pero la reacción de la épica carolingia sobre la historia de los lugares más importantes del camino de Santiago atribuye, como vamos a ver, la causa de su fundación a la voluntad de Carlomagno, que lo habría erigido en memoria de la batalla que en la vega del Cea ganó a los musulmanes. Esta noticia que nos dejó el Turpín fué acogida con fortuna por otros historiadores, y todavía se hace eco de ella Yepes en el siglo XVII, razonando sus fundamentos en el sentido de que, lo mismo que Don Pelayo erigió Covadonga un monasterio en recuerdo de su victoria, y que se levantó la abadía de Roncesvalles para conmemorar la famosa batalla dada en aquel rincón del Pirineo, así el emperador de los francos habría edificado el cenobio de Sahagún para conmemorar la que ganó en aquel lugar <sup>5</sup>.

Aparte del nombre de Sahagún, derivado de uno de los patronos—San Facundo—y del de ceyanense, que se le dió por hallarse situado en la ribera del Cea, llamóse también Estratense, dice Yepes, porque después que en España comenzó *la romería a Santiago, los Reyes Católicos aderezaron los caminos, particularmente el que llaman francés*, e insistiendo sobre la significación itineraria que en relación con la peregrinación tuvo el monasterio, agrega más adelante que también fué llamado *Caleceatense*, como al de Santo Domingo de la Calzada <sup>6</sup>. Recibió privilegios de los Ramiros II y III, y de Alfonso V y Bermudo III, distinguiéndole especialmente Fernando I, que, según el arzobispo D. Rodrigo, vivía a veces con los religiosos, acudiendo y cantando en el coro y comiendo sus mismos manjares <sup>7</sup>. En relación con la peregrinación compostelana tiene particular importancia desde los días de Alfonso VI, en los que el Monarca pidió a San Hugo, durante una entrevista que con él tuvo en Burgos, enviase de Cluny unos monjes que introdujesen en él la reforma. En 1079 envióle a Roberto y Marcelino, y de tal manera fué recibida ésta, que pasó a ser Sahagún la casa principal de los cluniacenses del Reino, a imitación de lo que

<sup>5</sup> YEPES, t. III, fol. 172 v.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> DON RODRIGO, lib. 6, cap. 14; YEPES, t. III, fol. 177 r.



en Francia era la matriz de Cluny, como dice el arzobispo D. Rodrigo con estas palabras: "Et sicut Galii illud Monasterium praecellabat ita, et istud omnibus Monasteriis eiusdem ordinis in Hispaniis praesideret"<sup>8</sup>. Su engrandecimiento fué extraordinario, llegando a tener sometidos entre monasterios y prioratos más de cincuenta<sup>9</sup>, y a ver ocupadas las sillas de varias diócesis por monjes salidos de sus celdas.

Lo cuantioso de los bienes que llegó a disfrutar le permitieron ejercer la hospitalidad con los peregrinos con largueza suma. En tiempos de Alfonso VI edificó su abad, D. Julián, un hospital no lejos de la casa, en el que llegaron a instalarse hasta setenta camas para recibir a los romeros que en los días de Yepes eran, al parecer, principalmente de Alemania y Francia, no olvidando el ilustre Maestro que ello era debido a su situación en medio de la *Estrada francesa*. Estaban entonces siempre dos monjes en el hospital *para hospedar y recibir a los pobres, darles de comer, hacerles las camas* y curarles cuando caían enfermos, en todo lo cual se gastaba *muy gran cantidad y suma de dineros*. Pero además de esto se daban unas llamadas raciones reales a personas nobles necesitadas, que eran cuantiosas. En fin, un dato elocuente revela la capacidad económica de aquel gran cenobio para la atención de sus necesidades, entre las que no sería de poca monta la de la hospitalidad con los peregrinos; el gasto anual de pan oscilaba según los años, en el siglo XVII, de mil trescientas a dos mil hanegas<sup>10</sup>.

Un diploma del año 1195 menciona el "ostali in quo recipiuntur hospites" del monasterio y al "ostelario"<sup>11</sup>. No sabemos si este hospital era el mismo que tomó bajo su amparo la reina Doña Beatriz en 22 de noviembre del año 1231<sup>12</sup>. El diploma en que esto consta dice que el hospital había sido construído de nuevo: "in saltu circa publicam stratam peregrinorum"<sup>13</sup>.

Como a un kilómetro después de pasado el puente sobre el Cea, existía un hospital en el que, según tradición constante

<sup>8</sup> DON RODRIGO, cap. 25.

<sup>9</sup> YEPES, t. III, fol. 186.

<sup>10</sup> *Ibidem*, fols. 191 y v.

<sup>11</sup> VIGNAU: *Indice de documentos del monasterio de Sahagún*, núm. 1.759, pág. 404.

<sup>12</sup> ESCALONA: *Op. cit.*, ap. III, pág. 587.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

en la villa, solían restablecer su salud los monjes enfermos del monasterio. Delante de él había un crucero de piedra, cuyo remate esculpido se halla hoy sobre la puerta de entrada al cementerio situado en las afueras de Sahagún. Tal vez fuese el mismo establecimiento a que se refieren los documentos que acabamos de citar, pero parece más verosímil que se hallase menos alejado del monasterio.

En los días turbulentos de las luchas entre Doña Urraca y su esposo, Alfonso I el Batallador, de Aragón, un caballero de la villa llamado Sanchiáñez, mal aconsejado de los burgueses, eternos enemigos de los monjes, convirtió el hospital en palacio ocasionalmente <sup>14</sup>.

Como vemos, Sahagún contaba con más de un hospital, y Künig menciona cuatro en el siglo XV, entre los que deberemos contar por lo menos el del puente sobre el Valderaduey y el del monasterio <sup>15</sup>.

Los peregrinos franceses, particularmente, debían de encontrar en Sahagún un ambiente altamente propicio, habida cuenta de que monjes y abades fueron en alguna época compatriotas, y que la población de francos allí establecida llegó a ser considerable. Tal vez su carácter de extranjeros contribuiría a la agudización de las luchas políticas entre burgueses y monjes, que llegaron a ensangrentar el suelo del burgo de Sahagún fundado en 1085 por el abad D. Bernardo <sup>16</sup>.

La iglesia del monasterio era sencilla: de tres naves y crucero, tres ábsides de planta circular, arcos de medio punto entre las naves, apoyando sobre columnas adheridas al muro. El aparejo de muros y arcos es de sillería grande, y las dimensiones del templo *exceden a las de todo edificio románico abovedado*, al extremo de que sólo las de tipo cisterciense ojival son comparables. Hemos de destacar como nota de interés los arranques de las bóvedas ojivales de los tramos segundos del crucero, cuya disposición y adornos parecen denotar influjo angevino. La traza de esta iglesia fué debida tal vez a un "Guillelmus maço-

<sup>14</sup> ESCALONA: *Op. cit.*, ap. III, pág. 312.

<sup>15</sup> Künig en LÓPEZ FERREIRO: *Historia de la iglesia de Santiago*, t. IX, pág. 189 de los apéndices.

<sup>16</sup> Sobre estas luchas: J. PUYOL ALONSO: *El Abadengo de Sahagún*, Madrid, y también las Crónicas Anónimas de Sahagún, publ. en el *Bol. de la R. A. H.*, t. LXXVI, 1920, págs. 243 a 253, 512 a 519.

nerius", que dirigía también, antes de mediar el siglo XII, la obra de la catedral de Jaca<sup>17</sup>.

Pocos vestigios quedan de la obra escultórica románica de este monasterio. Un Cristo en majestad de fines del siglo XI al XII, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, y algunas losas sepulcrales pertenecientes a su cementerio, es todo lo que podemos mencionar.

El refectorio era hermosísimo, y uno de los peregrinos que le vió dice que otro más bello no se podía encontrar<sup>18</sup>.

La población de Sahagún fué extendiéndose con el tiempo alrededor del monasterio y enriqueciéndose con otras edificaciones, entre las que sobresalían hasta nueve iglesias, de las cuales sólo permanecieron cuatro: San Tirso, San Lorenzo (de la que sólo quedan los ábsides de las dos capillas), Santiago y la Trinidad. Es en cierto modo airosa la torre cuadrilonga de San Tirso —cercana al monasterio— de ladrillo, con sus tres cuerpos perforados de arqueados ventanales, y fundada sobre la capilla mayor del templo —ojival— que presenta en su interior tres naves separadas por arcos de medio punto. Parecida a ella es la de San Lorenzo, también rematada por una torre cuadrilonga de ladrillo lo mismo que la de la iglesia de la Trinidad. Las dos primeras son románicas y de los siglos XII y XIII, respectivamente. La torre de la Trinidad es del XVI, y lo demás, mucho más moderno. La de Santiago es muy semejante a la de San Lorenzo, de la que apenas se diferencia más que en la torre, que en aquélla no existe. Hay en ella un Crucifijo repintado y del siglo XIII y una imagen de la Virgen con el Niño, deteriorada y de la misma época, o acaso más tardía; y del siglo XIII son también una figura del Apóstol y un lucillo con un clérigo yacente.

Además de las mencionadas iglesias, contaba Sahagún con el convento de franciscanos fundado en el siglo XIII sobre una colina que se levanta hacia el sur de la villa, al que pertenecía el templo modernizado que los naturales del país llaman de *La Peregrina*, siguiendo una advocación popular de la que conocemos varios ejemplos en comarcas más o menos relacionadas con los itinerarios de los romeros, como en Pontevedra, por

<sup>17</sup> GÓMEZ MORENO: *Catál. Mon. de España. Provincia de León*, Madrid, 1925, pág. 346.

<sup>18</sup> LAFFI, págs. 183-184.

citar el caso más comúnmente conocido<sup>19</sup>. Hoy presenta fisonomía neoclásica, de cruz latina y una sola nave, pero conserva la osatura antigua. Otro convento de benedictinas—Santa Cruz—existió en Sahagún, con iglesia también modernizada, en la que se descubren algunos vestigios románicos y ojivales.

Cierta alusión a las puertas de la villa, contenida en uno de los Anónimos que relatan la historia del monasterio con referencia a hechos que debieron de ocurrir en el año 1111, hace suponer que ya se hallaba guarnecida entonces de cerca o muralla<sup>20</sup>. Como es natural, la cerca habrá sufrido modificaciones y restauraciones, y en el siglo XIV estaba en parte destruída por lo que el abad mandó reconocerla, proyectándose en 1367 su reedificación<sup>21</sup>. Por documentos del mismo siglo sabemos que existía una puerta llamada de "la Barra" y otra conocida entonces con el nombre de "Puerta del Mercado"<sup>22</sup>. Suponemos que corresponda a la época barroca el estado de las murallas al que se refiere cierta descripción<sup>23</sup>. Eran, según ella, de tierra apisonada, con cuatro metros de espesor por siete de altura. Se abrían en el muro tres puertas principales y tres *portillos*: la primera, situada al Oriente, se llamaba "de Nuestra Señora", a causa de una imagen de la Virgen que la remataba; otra se hallaba cerca de las Eras de San Sebastián, y una tercera se abría un poco antes de la cuesta que sube al Santuario de la Peregrina. En cuanto a los *portillos*, uno se hallaba

<sup>19</sup> El abad Nicolás de Sahagún, a ruego del papa Alejandro IV, hizo donación al Provincial de Castilla y al guardián y hermano de la Orden de los Menores, moradores de la villa de Sahagún, del lugar en que entonces habitaban "situm ad portam Sancti Petri extra muros", para que puedan construir allí una iglesia en honor de San Francisco, con un cementerio. Fecha 18 de abril de 1259; original en la colección del Muy Ilustre Sr. D. Raimundo Rodríguez, canónigo archivero de la catedral de León.

<sup>20</sup> ESCALONA: *Op. cit.*, pág. 102.

<sup>21</sup> El Abad hizo comparecer a Alonso García y a Pedro Ruiz y otros a los que había mandado reconocer la cerca de la villa, que estaba algo destruída, declarando éstos que debían hacerse "ciento veinte tapiales de antepecho, con sus almenas, e mas en derredor de la villa cient e setenta almenas e dos cadahalsos"; para la obra se hizo el conveniente reparto (VIGNAU: *Op. cit.*, diploma 4 de junio de 1367, núm. 2.168, pág. 498). Documentos del siglo XIV mencionan la puerta de "la Barra" y la del "Mercado".

<sup>22</sup> La primera en uno de 15 de febrero de 1333 (VIGNAU: *Ibidem*, número 2.094, pág. 81), y la segunda en otro del año 1382 (IDEM, núm. 2.195, pág. 504).

<sup>23</sup> WIBALDO FERNÁNDEZ LUNA: *Monografía histórica de Sahagún*, pág. 35.

junto al matadero de reses; otro tras la iglesia de San Lorenzo, y el último entre la ermita de San Juan de Sahagún y la iglesia de la Santísima Trinidad <sup>24</sup>.

Dentro de su recinto vivía una población relativamente numerosa, ya a fines del siglo XII, entre la que, además de los leoneses, francos y judíos, hemos de contar a los moros, que, al parecer, vivían en barrio aparte <sup>25</sup>.

En 1255 concedió Alfonso X a Sahagún una feria anual de quince días de duración, a contar desde la fiesta de Pentecostés <sup>26</sup>.

El peregrino italiano Laffi menciona la muralla a fines del siglo XVII, diciendo que cuando pasó por allí, camino de Santiago, se hallaba cubierta de tanta langosta (*Caualette*), que daba compasión el verla <sup>27</sup>.

El recorrido que los peregrinos hacían al atravesar Sahagún, después de pasar el puente sobre el Valderaduey, seguía por el camino llamado *del Escobar*, pasando, antes de entrar en el casco de la villa, junto a dos ermitas, dedicadas una a San Lázaro y otra al Cristo, derruidas hace ya bastantes años. La disposición de las calles del Peso, de la Rúa, de las Monjas y del Rey Don Alonso, que se enlazan al Sur de la villa con dirección media de Este a Oeste, hace pensar que éste sería el recorrido preferido por los peregrinos. No creemos aventurado el suponer que en algunas ocasiones entrasen en la villa para seguir dentro de ella un itinerario diferente, y llegando acaso por la calle del Arco a las de la Viga y Sanjurjo —antes del Rey Don Alonso—, pasarían por entre los monasterios de monjes y monjas benedictinas, para bajar al camino que conduce al puente sobre el Cea.

Extramuros de la villa, por el lado de la puerta llamada de "la Barra", existía una leprosería o "casa de San Lázaro", que ya se menciona en documentos del siglo XIV <sup>28</sup>.

<sup>24</sup> WIBALDO FERNÁNDEZ LUNA: *Monografía histórica de Sahagún*, pág. 35.

<sup>25</sup> VIGNAU: *Op. cit.*, núm. 2.188, pág. 502.

<sup>26</sup> *Ibidem*, núm. 209, pág. 53.

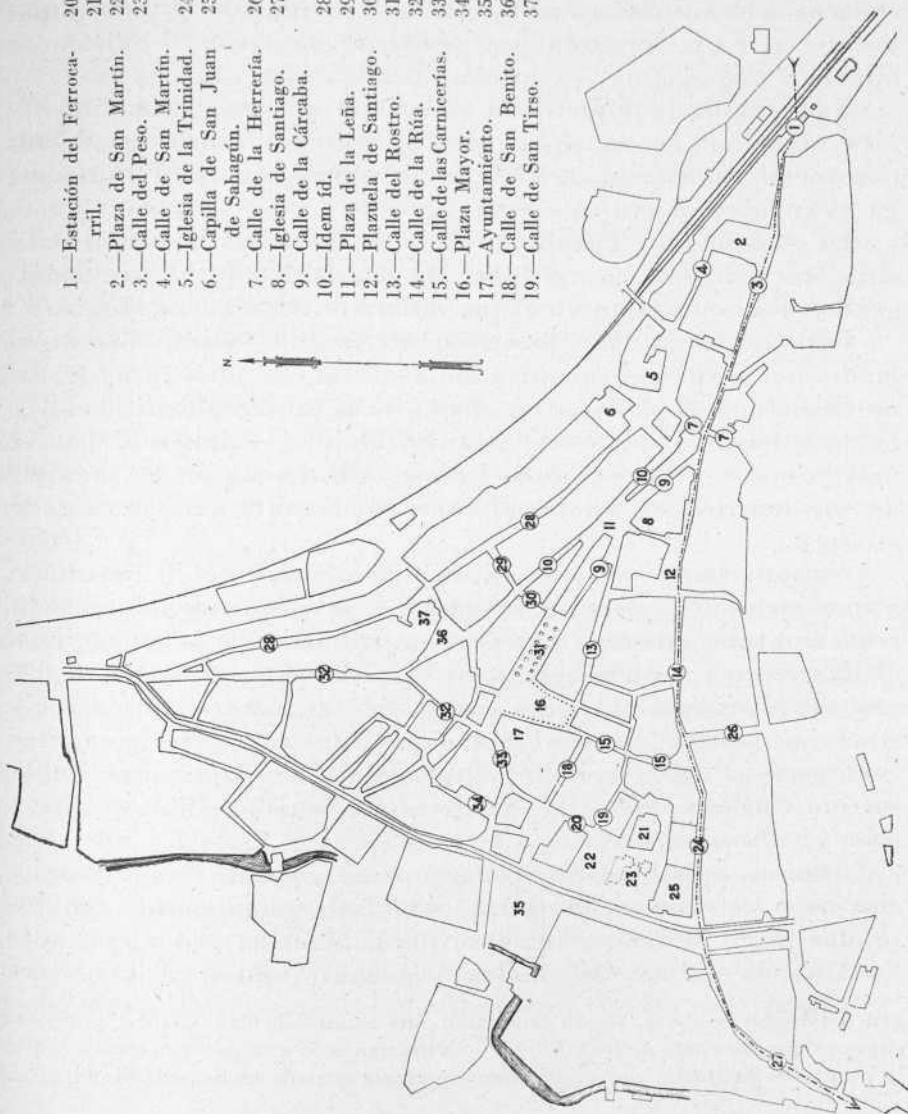
<sup>27</sup> LAFFI, pág. 183.

<sup>28</sup> En diploma de 5 de febrero de 1315 se menciona la "casa de Sant Lázaro, que es fuera de la villa de Sant Fagund, a la puerta de la Barra" (VIGNAU: *Op. cit.*, núm. 2.041, pág. 470). Otro de 1333 se refiere a la cesión de una tierra y viña, situadas delante de las casas "de los Malatos de la puerta de la Barra" (*Ibidem*, núm. 2.094, pág. 481). Si tenemos en cuenta que hacia la Vir-



IV, XI. - URÍA: DE SAHAGÚN A LEÓN

- |  |   |
|--|---|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1.—Estación del Ferrocarril.</li> <li>2.—Plaza de San Martín.</li> <li>3.—Calle del Peso.</li> <li>4.—Calle de San Martín.</li> <li>5.—Iglesia de la Trinidad.</li> <li>6.—Capilla de San Juan de Sahagún.</li> <li>7.—Calle de la Herrería.</li> <li>8.—Iglesia de Santiago.</li> <li>9.—Calle de la Cárcabn.</li> <li>10.—Idem fd.</li> <li>11.—Plaza de la Leña.</li> <li>12.—Plazuela de Santiago.</li> <li>13.—Calle del Rostro.</li> <li>14.—Calle de la Rúa.</li> <li>15.—Calle de las Carnicerías.</li> <li>16.—Plaza Mayor.</li> <li>17.—Ayuntamiento.</li> <li>18.—Calle de San Benito.</li> <li>19.—Calle de San Tirso.</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>20.—Calle del Rey.</li> <li>21.—Iglesia de San Tirso.</li> <li>22.—Plaza de San Benito.</li> <li>23.—Ruinas del Monasterio de San Benito.</li> <li>24.—Calle de las Monjas.</li> <li>25.—Monasterio de Benedictinas.</li> <li>26.—Calle de San Vicente.</li> <li>27.—Calle del Rey Don Alonso.</li> <li>28.—Calle del Arco.</li> <li>29.—Calle de Juan Guaza.</li> <li>30.—Calle de la Viga.</li> <li>31.—Calle del Consistorio.</li> <li>32.—Calle de la Morería.</li> <li>33.—Calle de Sanjurjo.</li> <li>34.—Plaza del Carbón.</li> <li>35.—Plaza del Mercado.</li> <li>36.—Plaza de San Lorenzo.</li> <li>37.—Iglesia de San Lorenzo.</li> </ol> |
|--|---|



*Plano de Sahagún.*

El emplazamiento de Sahagún, entre el Araduey al Oriente, y el Cea al Occidente, obligó a tender dos puentes, por los que pasa el camino de Compostela. El primero y más oriental consta de dos arcos, y en sus inmediaciones se levanta la ermita denominada de Nuestra Señora del Puente, de la que ya hemos hablado. El que se halla tendido sobre el Cea es más robusto y consta de cinco arcos. Nada queda de las murallas que en el siglo pasado mostraban en lo más alto del pueblo la puerta que miraba al Este, formada por los arcos —interior y exterior— ojivales.

Todo lo hasta aquí dicho revela el pasado espléndido de esta villa, que en los siglos medios llegó a alcanzar gran importancia, mereciendo el elogio de Aymerico, que copiamos en el encabezamiento de este capítulo.

La versión del Turpín incluída en el *Liber Sancti Jacobi* sitúa en sus cercanías el lugar de la batalla que Carlomagno ganó a los musulmanes, y que refiere de la manera siguiente:

Carlomagno y Milo buscaron al caudillo musulmán Aigolando por España, encontrándole al fin en unos prados, en un lugar ameno y llano en el que más tarde fué edificada la ingente basílica de los Santos Facundo y Primitivo, por el mandato y con el auxilio de Carlos. Allí descansan los cuerpos de sus mártires, y en aquel lugar se levantó una abadía de monjes.

Al aproximarse el ejército de Carlos, invitóle el musulmán a que hiciese la guerra a su gusto, veinte contra veinte, cuarenta contra cuarenta, o ciento contra ciento, y aceptada esta última cifra, fueron muertos los sarracenos en el combate. De nuevo volvieron a él ambos contendientes, pereciendo en sucesivos encuentros muchos soldados. Aigolando echó a suertes —en secreto— al tercer día y averiguó las pérdidas que había sufrido Carlos, por lo que le desafió a una batalla definitiva para el día siguiente.

Algunos cristianos prepararon con cuidado las armas y clavaron sus lanzas en tierra ante los campamentos, en los prados junto al Cea; y aquellos que habían de recibir por la fe de Dios la palma del martirio encontráronlas al amanecer

---

gen del Puente existía, según tradición, una ermita de San Lázaro, podemos suponer que las *casas de los Malatos* se hallarían más o menos próximas, y que la puerta de la Barra, por consiguiente, estaría situada al Este de la villa.

adornadas con cortezas y ramas. Se puede decir con gran admiración—continúa el Turpín—que las partieron a flor de tierra, engendrando las raíces que quedaron después grandes bosques a modo de pértigas que todavía aparecen en aquel lugar.

¡Cosa maravillosa y gran gozo en provecho de las armas y gran daño para los cuerpos! ¿Qué más? Aquel día se trabó la batalla en la que murieron cuarenta mil cristianos; y el duque Milo, padre de Rolando, juntamente con aquellos cuyas lanzas florecieron, alcanzó allí la palma del martirio.

El caballo de Carlos pereció. Entonces, en pie, con dos mil infantes cristianos, en medio de la pelea desenvainó su espada, llamada Gaudiosa, y partió por el medio a muchos sarracenos. Al caer de la tarde volvieron los combatientes a sus campamentos.

Al siguiente día acudieron en socorro de Carlos cuatro marqueses de las costas de Italia con cuatro mil guerreros. Cuando Aigolando los conoció, retiróse volviendo las espaldas a los confines de León, y entonces Carlos volvió con sus ejércitos a Galicia.

Fácil es comprender la salvación de los luchadores de Cristo en aquella batalla. Pues así como los soldados de Carlos prepararon sus armas para luchar, así nosotros debemos preparar las nuestras—es decir, nuestras virtudes—para luchar contra los vicios.

Y antojándosele lacónica la glosa, el autor del relato agrega que todo el que emplea la fe contra la maldad herética, o la caridad contra el odio, lo la largueza contra la avaricia, o la humildad contra la soberbia, o la castidad contra la lujuria, o la oración asidua contra la tentación diabólica, o la pobreza contra la abundancia, o la perseverancia contra la inconstancia, o el silencio contra el bullicio, o la obediencia contra el ánimo carnal, verá florida su lanza el día del juicio de Dios. ¡Oh, cuán feliz y florida aparecerá en el reino celestial el alma del vencedor que luchó en tierra legítimamente contra los vicios! Así como los soldados de Carlos murieron en la batalla por la fe de Cristo, así también nosotros debemos morir para los vicios y vivir para las santas virtudes en el mundo, hasta que merezcamos en el reino celeste la palma florida del triunfo<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> *Liber Sancti Jacobi*; *Hist. de Turpín*, lib. VIII, cap. VIII, págs. 308-309.

Con esta conseja moral termina el episodio bélico el galo narrador, que tal vez localiza en aquel lugar de tierra de Campos, atraído por vagos o lejanos recuerdos guerreros que flotaban todavía alrededor de la basílica de los Santos Facundo y Primitivo <sup>30</sup>.

Es el último que en su género encontramos, a lo largo de la vía jacobea, en el insigne códice. El Calixtino y el Turpín saben más de Navarra y Castilla que de León y aun de Galicia, si exceptuamos a Santiago. Por ello, la ilustración de los lugares del camino de Compostela con textos coetáneos del esplendor de las peregrinaciones resulta allí más fácil. Las hazañas de Carlomagno y de Roldán, o las del gigante Ferragut—gratas sobre todo a los peregrinos franceses—, les dan color y vida.

A partir de Sahagún, los acentos épicos de aquellos relatos se apagan para siempre. En adelante, las noticias son lacónicas; parece como si el Arzobispo y Aymerico se hubieran cansado de referirnos historias maravillosas.

La monotonía del páramo leonés, unida a su pobreza, así como la escasez relativa de lugares poblados de importancia en su trayecto, habrán contribuido a motivar este laconismo. Así vemos que el autor del calixtino pasa por León, Astorga, Ponferrada, Villafranca y demás lugares que se interponen en el resto del camino hasta Santiago, sin que utilice ninguno como escenario de hechos dignos de mención.

A partir de Sahagún, pues, tenemos que limitarnos a documentar el camino de la peregrinación con la prosa fría y seca de la diplomática y la arqueología.

La *Nouvelle Guide* estima en nueve leguas el recorrido entre Sahagún y León, pasando por las localidades de "Brisanne" (Bercianos del Páramo), "Burgo" (Burgo Ranero), "Religoux" (Reliegos) y "La Moucelle" (Mansilla) <sup>31</sup>.

El Calixtino señala entre las jornadas del camino de España la octava: "a sancto Facundo usque ad urbem Legionem", y la novena: "a Légione usque ad Raphanellum", sin mencionar localidades intermedias en ninguna <sup>32</sup>.

<sup>30</sup> Pudo permanecer viva en el siglo XII alguna tradición de las luchas que habrán tenido lugar con motivo de las depredaciones de Almanzor, de las que fué víctima Sahagún.

<sup>31</sup> BARÓN DE BONNAULT D'HOUE, págs. 181-182.

<sup>32</sup> *Liber Sancti Jacobi*, lib. IV, cap. III, pág. 352.

Ambas jornadas constituyen recorridos de poco más de sesenta kilómetros aproximadamente; y tal vez teniendo en cuenta que de León a Astorga no hay cincuenta, alargó Aymérico el final de la novena etapa hasta Rabanal del Camino. En todo caso, las jornadas del *Liber Sancti Jacobi* resultan exageradas y, por ello, su elección nos parece hecha pensando en los que las recorrían a caballo, o bien con miras a una eficaz propaganda del viaje a Santiago, sin tener en cuenta la realidad y las comodidades del mismo.

Cuando leemos los itinerarios escritos por los peregrinos, nos encontramos con que éstos, a veces, elegían a su arbitrio no solamente las distancias a recorrer en cada jornada, sino también desviaciones de la ruta principal, mostrándonos que ésta no era única e invariable. Pero lo general era que caminasen siguiéndola, y también que hiciesen alto, con preferencia en ciertas ciudades y lugares.

Una de ellas era Sahagún, como hemos visto.

Pasado el puente sobre el Cea, los peregrinos continuaban a Calzada del Coto, lugar antiguo llamado Villa de Zacarías en documentos de los primeros años del siglo X, en los que consta también que era propia del monasterio de Sahagún<sup>33</sup>. Subían luego al monte de Valdelocajos, conservándose en la actualidad trozos, antes de Bercianos, de la antigua calzada. Más al Oeste queda Bercianos del Camino Real Francés, —como le nombra el mapa de López en el siglo XVIII— lugar también mencionado en diplomas de la alta Edad Media<sup>34</sup>, y con rumbo al Noroeste continuaba luego al Burgo Ranero y a Reliegos, por donde pasó Von Harff en 1499, que le llama "Religus" en su itinerario<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> Carta del rey Don Alfonso III concediendo al monasterio de Sahagún la jurisdicción sobre sus moradores y los que en lo sucesivo habitasen la villa de Zacarías "in locum de Calzata", fechada en 22 de octubre del año 904 (VIGNAU: *Op. cit.*, núm. 1, pág. 1). Otra del mismo Monarca, de 30 de noviembre del año 905, menciona entre las villas concedidas al propio monasterio, la "villa de Zacarías que uocitant Calzada" (*Ibidem*, núm. 5, pág. 2).

<sup>34</sup> Ordoño Fafilaz y otras personas donaron al monasterio de Sahagún la villa llamada Bercianos en 2 de septiembre de 1046 (VIGNAU: *Op. cit.*, página 206 y núm. 897). En 15 de octubre del año 963, el presbítero Sisebuto y otros hicieron donación de la villa de Bercianos "in ualle de Ratero" a D. Fafila y a su mujer D.<sup>a</sup> Paya (*Ibidem*, núm. 642, pág. 149).

<sup>35</sup> Véase en la pág. 231 del volumen I de esta obra.



En 1786, el geógrafo D. Tomás López rotula el camino cuyos trazos atraviesan estas localidades *Camino de los peregrinos de Santiago*—véase la lámina—, si bien las últimas tres letras de este topónimo sobrepasan el itinerario, penetrando algo en otro que, procedente de Sahagún, viene a unirse al norte de Burgo Ranero con el anterior, pasando antes por Calzadilla de los Hermanillos. Tomado en rigor, el rótulo parece expresar que el camino de los peregrinos es el que pasa por Calzadilla, y sin duda lo habrá sido para algunos. Pero se halla más próximo a Villamoratiel el trayecto por Burgo Ranero, y cerca de Villamoratiel pasaba precisamente el camino de Santiago en el siglo XI.

Así se deduce de una carta otorgada por Alfonso VI en el año de 1084, en la que se nombra la "uilla Moratell que est in alfoz de Legione iuxta illo camino de Sancti Iacobi non longe a monasterio Sancti Facundi"<sup>36</sup>.

Si tenemos en cuenta que Burgo Rañero—por donde sabemos que pasaba el camino de los peregrinos en el siglo XV<sup>37</sup>—se halla situado entre Villamoratiel (al SO.) y Calzadilla (al NO.), pero más distante de este último lugar que del primero, no vacilaremos en afirmar que su trazado más antiguo iba por el Burgo, a no ser que en la aludida fecha pasase todavía más al SO.<sup>38</sup>.

El recorrido entre Sahagún y Mansilla, al que acabamos de referirnos, en el que se conservan algunos trozos de la vieja calzada, se hallaba jalonado por los lugares que hemos mencionado, en general pobres y miserables, pero repoblados ya desde

<sup>36</sup> Carta de Alfonso VI donando la villa con sus pertenencias al monasterio de Peñafiel en 30 de abril del año 1084 (VIGNAU: *Op. cit.*, núm. 63, pág. 19).

<sup>37</sup> La mención que Von Harff hace de "Borgo riüero", perfectamente identificable con Burgo Ranero, a pesar de su defectuosa grafía, no deja lugar a duda alguna sobre lo que afirmamos.

<sup>38</sup> Es difícil precisar el trazado exacto del camino en todas las épocas, y aunque las variaciones hayan sido poco importantes, sabemos que existieron, de lo que tenemos pruebas, hacia Gondar—entre Castroverde y Lugo—y en Obona—Tineo, en Asturias—, según explicamos en los correspondientes itinerarios. La sugerencia de un camino más meridional, por Villamoratiel, no pasa de una simple conjetura. En cuanto al nombre de "Vía Trajana" con el que se conoce en aquella comarca el camino que pasa por Calzadilla de los Hermanillos, tal vez es un recuerdo de la época del imperio romano, bien persistente por cierto.

la alta Edad Media y casi todos más o menos dependientes del insigne monasterio.

Cuando Laffi pasó por allí con otros peregrinos, una legua antes de llegar a Burgo Ranero encontró el cadáver de un romero en el que se cebaban los lobos, a los que el boloñés y sus compañeros dieron caza, continuando al Burgo, donde buscaron un sacerdote para que diese sepultura al muerto. Allí procuraron también albergue, encontrándole "ma tanto pouero —agrega—che bisogno dormire per terra, poiche questi sono tutti Pastori d'armenti, che stanno in questa Villa tutta fatta di Capanne coperte di paglia"<sup>39</sup>.

Nada más elocuente, respecto a la naturaleza salvaje de aquella tierra, que la escena macabra de que fué testigo y las palabras con que define la miserable aldea del Burgo Ranero, con sus humildes chozas cubiertas de paja, habitadas por pastores. Todo ello podría haber sido escrito, seguramente, por cualquier otro romero seis siglos antes, pues la vida y el paisaje apenas habrán sufrido modificaciones en aquella comarca.

#### Mansilla.

La existencia de tres lugares con este mismo nombre en la provincia de León dificulta en algunos casos puntualizar a cuál de ellos se refieren los documentos de la alta Edad Media al mencionar este topónimo<sup>40</sup>. Las dificultades aumentan si, como opinan algunos, fuese Mansilla la Mayor más antigua que la de las Mulas<sup>41</sup>. En todo caso, y dado su emplazamiento al pie del Cea, Mansilla de las Mulas debió de existir bastante antes de 1188, en que Fernando II le concedió carta-puebla y el fuero de Benavente cuando se ocupaba de organizar la defensa de las fronteras del reino<sup>42</sup>. Desde entonces fué creciendo su

<sup>39</sup> LAFFI, pág. 184.

<sup>40</sup> Son éstos: Mansilla de las Mulas, Mansilla la Mayor—no lejos y al Noroeste de la anterior—y Mansilla del Páramo, en el partido de La Bañeza. A una donación de casas en Mansilla se refiere cierto documento del archivo de la catedral de León, del año 990 (núm. 883 del Catálogo del P. Villada). En otro del mismo archivo, con fecha del año 989, se menciona Mansilla, de la que se hace donación al monasterio de Pardomino (*Ibidem*, núm. 894).

<sup>41</sup> QUADRADO: *Asturias y León*, Barcelona, 1885, pág. 559.

<sup>42</sup> JULIO GONZÁLEZ: *Repoblación de Mansilla*, *Rev. Hispania*, año 1942, págs. 279-283, y *Regesta de Fernando II*, pág. 474.

importancia. Alfonso IX le dió, en 30 de agosto de 1189, a su concejo y alfoz un privilegio eximiéndoles de la mitad de los fumadgos<sup>43</sup>, y más tarde recibió algún otro de los monarcas castellanos<sup>44</sup>.

Aún se conservan restos de las murallas que la circundaban. Su recinto dibujaba, a juzgar por ellos, como un semióvalo cortado en línea recta por la parte norte, donde casi coincidía con el curso del Esla, mientras por el Mediodía cerraba en curva. Aún permanecen en pie algunos lienzos de piedra labrada rematados en almenas; otros están medio derruídos, existiendo bastantes espacios completamente desmantelados, sobre todo entre el saliente y el Mediodía.

Abriáanse en las murallas cuatro puertas. Una, en el lado Norte, de la que no quedan vestigios, daba acceso al puente sobre el Esla; otra se abría al Sur. Del lado del Poniente existía la llamada Arco de San Agustín, del que persisten las paredes laterales. La única puerta que permanece casi intacta es la del Este, llamada Arco de la Concepción, al final de la calle del mismo nombre, por donde se sale al cementerio. El arco es apuntado, y en él hay dos hornacinas con sendas imágenes de la Concepción. De los muchos cubos que tenía la muralla sólo existen dos, bastante bien conservados, y vestigios de otros tres<sup>45</sup>.

El monje servita Künig califica a Mansilla de "ciudad", y recordando tal vez que allí no cobran portazgo, dice: "en ella puedes entrar libremente"<sup>46</sup>. En cambio Manier, que pasó por allí, camino de Santiago, en 21 de octubre de 1726, ya no la llama ciudad, sino "villa de poca cosa, en la cual los muros

<sup>43</sup> JULIO GONZÁLEZ: *Repoblación de Mansilla*, Rev. "Hispania", año 1942, págs. 279-283, y *Regesta de Fernando II*, pág. 281.

<sup>44</sup> Don Pedro I de Castilla confirmó un privilegio concedido por su padre, Alfonso XI, a la villa de Mansilla prohibiendo a los merinos entrar en ella (copia en *Reseña histórica de Mansilla de las Mulas*, por Cipriano Robles, León, Imp. Moderna, 1924, págs. 28-32).

<sup>45</sup> GERMÁN GONZÁLEZ: *De la historia de Mansilla. Las murallas seculares* (en "Vida Religiosa", año III, núm. 21, de 10 de junio de 1946).

<sup>46</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la iglesia de Santiago*, t. IX, apéndices, pág. 189. La exacción de este género de tributos, con la que fueron favorecidos los peregrinos, no les liberaba de las violencias con que se extramilitaban los encargados de cobrarlos. Ejemplos de ello quedan referidos en otras partes de nuestra obra. Si el citado texto de KÜNIG no tuviese esta significación, ignoramos cuál puede tener.

—agrega—no son hechos más que de tierra amarilla, altos y elevados”<sup>47</sup>.

Por tradición sabemos que en la actual calle de Portugal —perpendicular a la de Olleros—, y en la acera situada del lado Oeste, existía una *casa de Peregrinos*, que suponemos sería uno de los hospitales de la villa. Hacia el Norte continúa la calle, pasando por delante del convento de Agustinos, donde se abre una plaza, y de allí seguía el camino de los romeros hacia el puente sobre el Esla. Hoy se halla este camino casi convertido en senda por el estrechamiento a que le redujeron los cierres de las fincas inmediatas.

La cofradía de Sancti Spiritus sostenía un hospital para los cofrades y pobres de la villa, que habrá acogido también ocasionalmente a los peregrinos. Ignoramos de cuándo data esta fundación, de la que hemos visto noticias del siglo XVI<sup>48</sup>.

Relativamente poblada, tenía esta villa, desde la época barroca, siete iglesias con títulos de San Lorenzo, San Nicolás, San Adrián, San Martín, Santa María—hoy parroquial—y las del convento de Agustinos y Virgen de la Gracia. De ellas se conservan en nuestros días San Martín, de estilo románico y cerrada al culto en la actualidad, la parroquial o de Santa María de la Asunción y la de Nuestra Señora de la Gracia.

Existían también por lo menos dos monasterios: el de San Adrián—fuera de muros—, del lado oriental de la villa, y el de los Agustinos. Künig señala la existencia en ella de “tres buenos hospitales”<sup>49</sup>.

Pocos kilómetros al Oeste de Mansilla se halla el monasterio cisterciense de Sandoval, no lejos del Esla, y que habrán visitado algunos peregrinos, aunque se hallase algo fuera de mano del camino más generalmente frecuentado.

Allí, cerca de la confluencia del Esla con el Porma, hallábase el *saltus novalis*—de donde Sandoval—, del que en 1142 hicieron donación Alfonso VII y su mujer Doña Berenguela, al conde D. Ponce de Minerva, su mayordomo, y a su mujer

<sup>47</sup> BARÓN BONNAULT D'HOUE, págs. 63-64.

<sup>48</sup> Se hallan estas noticias en la “Regla de la Compañía de Sancti Spiritus y Santiago De la villa de Mansilla La qual se hizo para seruir a dios nuestro señor en el año de mill y quinientos y setenta”, escrita en vitela, en veinticuatro folios, que se halla en el archivo parroquial, donde la hemos examinado.

<sup>49</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Op. cit.*, t. IX, pág. 189 de los apéndices.

D.<sup>a</sup> Estefanía. Años más tarde levantaron en aquel *soto* los Condes un monasterio, viniendo a habitarlo algunos monjes del que se había fundado en 1143 en Nuestra Señora de la Espina, buscando los magníficos próceres enterramiento bajo sus bóvedas <sup>50</sup>.

Pero una poética leyenda, cuya antigüedad y procedencia desconocemos, puso en relación con la romería compostelana el origen de aquel cenobio. Empéñase en afirmar la tradición que, volviendo de Marruecos D. Ponce (donde había estado cautivo muchos años), y como peregrino a Santiago en cumplimiento de un voto, detúvose en el monasterio de Carrizo—situado en la ribera de Orbigo—, edificado por D.<sup>a</sup> Estefanía, durante la cautividad de su marido, para hospedar a los peregrinos. Dedicada la misma condesa a atenderles, tocóle en suerte lavar los pies a su esposo, al que en el acto reconoció por las manos. Hicieron promesa de continencia, después del reconocimiento, e, imitando el ejemplo de D.<sup>a</sup> Estefanía, erigió el Conde a Sandoval <sup>51</sup>.

La iglesia no tiene fecha conocida, pero sí sabemos por el cartulario el nombre de dos de los maestros que trabajaron en ella: Domenicus (1202-1203) y Micael (1206). Es de tres naves, de altura poco desigual y desproporcionadas con relación al crucero, terminando en tres ábsides, en los que se destacan haces de tres columnillas que hermanan con los refuerzos exteriores, y entre los cuales se abren unas ventanas de arcos peraltados y de medio punto, con dobles columnas en sus jambas, que imprimen una fisonomía particular al conjunto, aumentando su belleza. Aparecen cubiertos con semicúpulas volteadas, sobre cuatro nervios en abanico. La nave central aparece con bóveda vaída, y las laterales con ojivas capitalizadas. Quedó sin construir hasta el siglo XV, añadiéndole en 1462 el abad Pedro de la Vega dos tramos a los pies <sup>52</sup>.

El sastre picardo Manier anota en su itinerario que de Mansilla pasó a *Limosse*, localidad que su editor identifica con el lugar de Marne, desviado unos tres kilómetros al oeste del camino. La reducción a Marne debió de ser hecha por el editor del itinerario referido pensando en la significación que en fran-

<sup>50</sup> YEPES, t. VII, fol. 332 v.

<sup>51</sup> QUADRADO: *Op. cit.*, págs. 554-556.

<sup>52</sup> GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, págs. 422-424.



cés tiene la palabra Marne, y que Manier pudo escribir defectuosamente *Limosse*, en lugar del sinónimo *Limón*. Pero Marne queda muy desviado del camino. Tal vez sería más acertado reducir Limosse a Villamoros que, a pesar de la ligerísima homofonía que presenta con Limosse, pudo ser confundido así por el sastre picardo. De confusiones más inexplicables hay algunos ejemplos en su itinerario <sup>53</sup>.

Casi a la mitad del camino entre Mansilla y Villarente, y fuera de él, hállase, a poca distancia hacia el Este, el Castro de Villasabariego, antigua Lancia, capital de los astures augustanos, arruinada cuando las guerras cantábricas; y en el mismo itinerario de los peregrinos, "Villamoros del Camino Francés", como se llama en papeles de los siglos XVII y XVIII <sup>54</sup>.

#### Villarente.

Como a dos kilómetros y medio más allá, hállase el lugar de Villarente, cerca y al Oeste del Porma, donde ha crecido alrededor del hospital la población, que hoy cuenta con unas cuantas edificaciones. La anchura del río obligó a los arquitectos a construir un magnífico puente que aún hoy conserva su vieja traza, afeada, sin embargo, por la modernísima barandilla. Debió de sufrir no pocas modificaciones y arreglos, algunos motivados, sin duda, por los efectos de las *avenidas*, como la que en marzo de 1396 derribó los pilares, causando *muy gran daño* a la ciudad de León *et a su tierra et a los viandantes* que habían de pasar *por la dicha puente*, según manifiesta Enrique II a los jueces y regidores de la ciudad <sup>55</sup>. Quizá por dificultades en la cimentación de los pilares, o por movimientos que éstos sufrieron, es lo cierto que el puente actual presenta, como el de Orbigo, un plano irregular, formando como él *corcovas*, como

<sup>53</sup> BARON BONNAULT D'HOUEÛT, pág. 64. En la pág. 117 refiere MANIER el viaje desde León a Madrid, pasando por Valladolid, y después de Alcabueja (Alcouesque) nombra otra vez a Limosse, y luego el "Hôpital de la Pointe", que no es otro que el de Villarente.

<sup>54</sup> Así se denomina este lugar en documentos del Arch. Catedral de León, catalogados con los núms. 2.549 y 2.550.

<sup>55</sup> Albalá fechado en Sevilla en 12 de abril del año 1396, autorizando a la ciudad de León para echar un repartimiento de 15.000 maravedís con destino al arreglo de la puente de Villarente. Original en papel en el Archivo municipal de León, núm. 197.

dice Gómez Moreno. Este puente, al que la Guía de Aymerico denomina "ingentem", es uno de los dos que König menciona entre Mansilla y León <sup>56</sup>.

Una vez atravesado, queda a mano izquierda y cerca un edificio de dos cuerpos, al que da entrada una puerta con arco de medio punto, de ancho dovelaje. Fué en otro tiempo hospital de peregrinos fundado por un arcediano de Triacastela—dignidad del cabildo leonés—en el siglo XVI.

A nuestro paso por aquel lugar interrogamos a personas más que sexagenarias sobre la suerte que había corrido cierto relieve *bizantino* representando el Calvario, que al parecer vió Quadrado, en la segunda mitad del pasado siglo, encima de la puerta <sup>57</sup>. Nadie le recordaba, y en su lugar ábrese hoy un balcón que da luz a una sala; pero no encontramos otra explicación a este anacronismo arqueológico—un relieve "bizantino" en un edificio del siglo XVI—que el supuesto razonable de que el "Calvario" mencionado por Quadrado hubiese sido aprovechado de otro edificio para ser colocado donde éste alcanzó a contemplarle, pues no hay noticia alguna de que le hubiese antecedido por allí algún otro hospital.

No hubiera tenido nada de extraño que, junto a un puente tan antiguo y principal como el de Villarente, se hubiese edificado alguna alberguería en la Edad Media; pero lo único que sabemos de cierto es que en el testamento otorgado ante Andrés Pérez de las Capillas, en 23 de febrero de 1536, por el arcediano de Triacastela, éste manifiesta haber edificado *el dicho hospital de la puente a sus propias expensas* "por uer la gran necesidad que abia del en aquel lugar donde se hedifico por ser despoblado y por estar en camino frances y a causa del rrio que por alli pasa que cuando cresce ympide el paso a los peregrinos y caminantes y por no hallar donde se acoger rrescebían mucha fatiga en sus personas y a las veces peligro delas vidas considerando que era mucho servicio de Dios y gran obra de caridad proveer cerca de todo ello—añade—me determine de hazer y edificar dicho ospital de la manera que agora esta para

<sup>56</sup> *Liber Sancti Jacobi*, edic. Muir Whitehill, pág. 354. Después de mencionar Mansilla, dice König: "después encuentras dos puentes, uno en pos del otro". "A las dos millas está León" (LÓPEZ FERREIRO: *Op. cit.*, t. IX, pág. 189 de los apéndices).

<sup>57</sup> QUADRADO: *Op. cit.*, pág. 559.

que dios nuestro señor y su bendita madre sean servidos y en el se cumplan las obras de misericordia y por que mejor se haga e cumpla todo lo suso dicho para agora e para siempre jamas"<sup>58</sup>. Hace a continuación el otorgante donación de abundantes bienes, que fueron enriqueciéndose en años sucesivos, según la documentación que hemos podido examinar en el convento de Capuchinos, de León.

De la disposición arquitectónica del edificio damos cuenta en la parte dedicada a la hospitalidad. Algún tiempo debió de transcurrir desde la fecha en que se edificó este hospital y la del otorgamiento de la disposición testamentaria que acabamos de copiar y, salvo prueba en contrario, es admisible suponer que su construcción no sería anterior a los primeros años del siglo XVI.

#### De Villarente a León.

Desde el hospital de Villarente, el camino continuaba pasando no lejos de San Felismo y por Alcabueja y Valdela fuente, ascendiendo al alto del Portillo, primer punto de donde se divisaba ya la ciudad insigne, y al comienzo de cuyo descenso existía un hermoso crucero labrado en piedra a fines del siglo XV. Fué no hace mucho trasladado a León, para sustituir al que por incuria fué derribado ante el convento de San Marcos y del que sólo quedó la escalinata o pedestal.

Su situación anterior a la actual, en pleno campo y lejos de poblado, da mayor importancia a su papel indicador de la ruta jacobea, contrastando con la que generalmente tenían los crueros existentes en las afueras de las ciudades y villas del Norte de España. Por ello le consideramos como reliquia de interés entre las de su género y vamos a hacer una breve descripción de él.

Como en San Marcos, se salvó de la destrucción la escalinata del que antes había; queda en el Caño del Portillo la que sus-

<sup>58</sup> Arch. Catedral de León, testamento núm. 3.418. S. DE MIÑANO: *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, t. IX, Madrid, pág. 450, dice que el lugar de Villarente contaba entonces con ochenta y cinco habitantes. Menciona el puente, consignando que tenía dieciocho arcos y el "hospital suntuoso con su capilla y rentas destinadas para hospedar peregrinos", agregando que dicha institución dependía de los franciscanos de León.

tentaba su gemelo. Consta de cinco peldaños de 29 centímetros de altura cada uno, y sobre ella asentada una pilastra ochavada de más de dos metros y medio de altura, con base cuadrada de simple moldura en los ángulos. Un sencillo capitel con decoración de follaje soporta una peana troncopiramidal con escudo de armas en cada una de sus caras, correspondiendo las del Norte—en la posición en que hoy se halla ante San Marcos—a la Real Casa, y las del Sur, a un linaje que ostentaba cuatro cuarteles alternando lises con bandas oblicuas.

Las dos caras de la peana que soporta la cruz de remate, aunque de labra algo deteriorada, llevan decoración, pareciendo ofrecer más interés la que acaso representa a San Rafael Arcángel, que acompañó en su viaje a Tobías. Su indumentaria y bordón son los de un peregrino.

Sobre la peana va un crucifijo de tres clavos, y a ambos lados de las manos—como potencias—, la Virgen y San Juan, en pie, apoyando su mejilla en la izquierda. Sobre la cabeza del Crucificado va una cartela con el INRI, y encima, como un nido de pelícanos, de conocido simbolismo. En el reverso de la cruz aparece la Virgen en pie, con el Niño Jesús en brazos, y, por último, se ve otro angelito como en actitud de adoración sobre la cabeza de la Virgen.

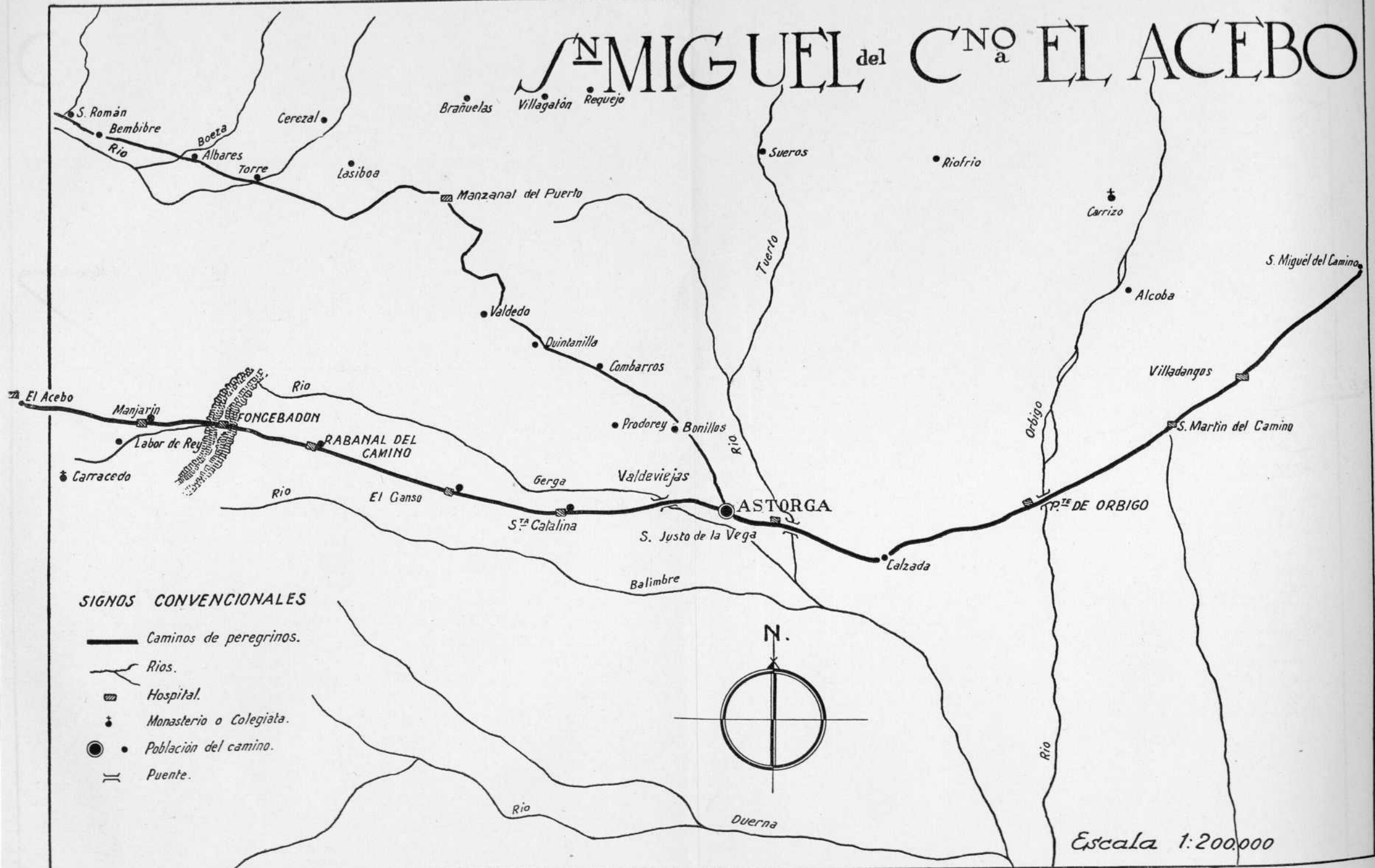
Bajaba desde el alto del Portillo el camino hacia Puente de Castro, antiguo Castro de los judíos, o *Castro judaeorum* de la Guía de Aymerico, que lo poblaban ya desde el siglo XI, según acreditan los epitafios allí descubiertos<sup>59</sup>. El puente que le da nombre hállase sobre el Torío, y la construcción que nos queda pertenece al siglo XVIII. Una vez atravesado, entrábase en el antiguo suburbio leonés de Santa Ana, antes de cuya iglesia se levanta la leprosería de San Lázaro, siguiendo la costumbre generalmente adoptada de edificar los establecimientos de este género en las afueras de las ciudades.

<sup>59</sup> *Liber Sancti Jacobi*, edic. cit., pág. 354. Sobre el Castro de los judíos vid. R. ALVAREZ DE LA BRAÑA: *Apuntes para la historia del Puente del Castro*, León, 1902, y F. CANTERA: *Nuevas inscripciones hebraicas leonesas*, "Sefarad", 1943, págs. 329-358.









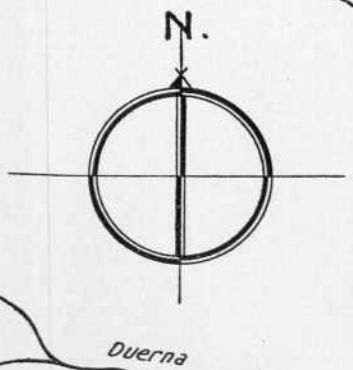


# S<sup>N</sup>MIGUEL del C<sup>Nº</sup>a EL ACEBO



## SIGNOS CONVENCIONALES

-  Caminos de peregrinos.
-  Rios.
-  Hospital.
-  Monasterio o Colegiata.
-  Población del camino.
-  Puente.



Escala 1:200.000

CAPÍTULO XII  
DE LEON A ASTORGA

*"Inde Legio, urbs regalis et curialis, cunctis felicitatibus plena. Inde est Orbega" ("Liber Sancti Jacobi", lib. IV, cap. III).*

El autor del *Liber Sancti Jacobi*, haciéndose cargo de la magnificencia de la ciudad, escribe, al nombrar a León, las palabras que encabezan el presente capítulo.

La gran ciudad *llena de todas las felicidades*—en la época que escribe Aymerico—es la sucesora ilustre de la Legio VII Gemina, que acampó después del triunfo sobre cántabros y astures, en la ribera oriental del Bernesga. Desde que Oviedo perdió su categoría, pasó a ser la ciudad más importante de España.

Desierta muchos años desde la segunda mitad del siglo VIII, es oscuro su pasado hasta los días de Alfonso III el Magno, comenzando a ser mejor conocida su historia desde la época de Ordoño II, cuando se convierte en la ciudad más importante de la España cristiana.

Una ojeada al plano que acompaña a la obra de Risco *Historia de la ciudad de León*, publicada en 1792, y que reproducimos en la página 246, descubre el rectángulo amurallado—más largo de Norte a Sur—aproximadamente inscrito entre los paralelos que pasan por las puertas del Obispo y del Arco, y los meridianos que cortan hacia la fachada del palacio de los Guzmanes (al Oeste) y el ábside de la Catedral (al Este).

La mencionada muralla es sucesora de la que ya existía cuando Ordoño I repobló la ciudad. Destruída parcialmente por el Sur y el Oeste cuando los ataques de Almanzor, conservó, a pesar de ellos, buena parte de sus lienzos y torres; fué restaurada por Alfonso V a principios del siglo XI, y se

hicieron en ella otras obras en tiempos de Doña Berenguela y Alfonso IX<sup>1</sup>.

Consérvase en relativo buen estado la parte occidental, sobre todo en las inmediaciones de San Isidoro, donde aún permanecen los cubos con cerca de ocho metros de diámetro<sup>2</sup>.

El crecimiento de los barrios de extramuros por el Sudoeste, y tal vez el recuerdo de los daños que sufrieron varios edificios de la ciudad durante las luchas con el rebelde infante Don Juan, dieron lugar a que el Cabildo y el Concejo acordasen pocos años después, en el de 1324, hacer de piedra y cal la cerca de tapial que circundaba por aquel lado el Burgo nuevo: "desde la puerta de Call de Escuderos fasta el postigo de la Ollería"<sup>3</sup>.

Ninguna ciudad de la Península tuvo en la alta Edad Media mayor número de iglesias y monasterios. Pamplona, Burgos y Palencia, no son equiparables a León en este aspecto.

En el siglo XI iniciábase el progreso de Burgos, pero no logró eclipsar a León. Hay que sobrepasar bastante la fecha de la toma de Toledo—en la que el centro activo de la Monarquía va a desplazarse—para que comience su decadencia.

El camino más frecuentado por los peregrinos entraba en la ciudad frente a la iglesia de Santa Ana, que, al parecer, perteneció después del siglo XV a la Orden de San Juan de Jerusalén, cuya cruz ostenta aún sobre la puerta principal<sup>4</sup>. Pero en el XII pertenecía a la del Santo Sepulcro, como vamos a ver.

Su interior es de pobre arquitectura, de tres naves, con arcos apuntados sobre pilastras. En el retablo barroco del altar mayor hay imágenes de talla en madera representando, del lado de la Epístola al del Evangelio, a San Antonio Abad, Santa Ana y San Lázaro; y sobre la hornacina de la patrona, la de un Santiago Matamoros con la espada en alto y a sus dos lados cruces inscritas en círculos de follaje.

Ha de ser esta iglesia la misma que figura como templo de la *Orden del Santo Sepulcro de Santa Ana* en cierta escritura

<sup>1</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Catálogo monumental de España. Provincia de León*. Madrid, 1915, págs. 176-177.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pág. 176.

<sup>3</sup> RAIMUNDO RODRÍGUEZ: *Guía artística de León*. León, Imp. Moderna, 1925, pág. 9.

<sup>4</sup> M. DOMÍNGUEZ BERRUETA: *En el camino de los peregrinos a Compostela. Passo honroso defendido por Don Suero de Quiñones*. León, 1934, pág. 17. Sin consignar la fecha ni la fuente.

fecha en León a 28 de diciembre de 1293, y como no sabemos de otra que haya pertenecido a dicha Orden, tenemos que identificarla igualmente con la mencionada en dos documentos del siglo XII<sup>5</sup>.

Consta, en efecto, en uno del año 1122, que el obispo D. Diego hace donación de la iglesia del Santo Sepulcro de León, a la del mismo título de Jerusalén, expresando que había sido hecha por mandato de la reina Doña Urraca para *sepultura de peregrinos*, y que la donación se hace con el "consensu tocius populi collacionis sancti martini atque adclamacione omnium francorum sancte marie de camino sancti iacobi". Más adelante indica el documento la situación del templo "ante burgum francorum inter Legionem et forum prephate civitatis"<sup>6</sup>. No cabe, por consiguiente, duda de que se trata de una iglesia extramuros de León, ante el burgo de los francos de Santa María del Camino—donde le mencionan otras escrituras—o del Mercado, y que no puede ser otra que la que más adelante conocemos con la advocación de Santa Ana.

Confirman la escritura, representando al *consilium francorum*, algunos sujetos de nombre seguramente francés que allí se hallaban establecidos lo mismo que en otras poblaciones del camino de Santiago, según puede ver el lector en la parte del presente estudio dedicada a las poblaciones de francos<sup>7</sup>.

Al Oeste, y no lejos de la iglesia de Santa Ana, existía un hospital para peregrinos y transeúntes ya en el siglo XII<sup>8</sup>, al

<sup>5</sup> Archivo Municipal de León, núm. 688. Testimonio autorizado por Martín Juanes, notario público del Rey en la ciudad de León, de una concordia hecha por la Orden del Santo Sepulcro de Santa Ana con la ciudad, por la que aquélla se obliga a pagar a ésta ocho maravedís de guerra, a ocho sueldos el maravedí, para los muros de la misma. Pergamino original. Otorgada en León a 28 de diciembre de 1293.

<sup>6</sup> Arch. de la Catedral de León, núm. 8.812 del Catálogo. Lleva la fecha de 13 de diciembre.

<sup>7</sup> Vid.

<sup>8</sup> En 1123, Bermudo Petri hizo cierta donación al "sinodochiu id est domum hospitaem in suburbio legionis in loco determinato sub calle francorum iuxta forum maiorem ad suscipiendos pauperes xpi et peregrinos quousque transeuntes", señalando ciertas cantidades como penas a los que la quebrantasen, que habían de ser pagadas al hospital de Jerusalén (Arch. Cat. de León, núm. 8.810 del Catálogo de Villada, donde erróneamente se dice que el documento más antiguo desde el núm. 8.810 al 8.861 es del año 1661, ya que hemos consultado varios pertenecientes a la Edad Media entre los de este





- |  |  |
|--|--|
| 1.—Calzada que va al Puente del Castro.    | 19.—Puerta de Santo Domingo.           |
| 2.—Hospital del Santo Sepulcro.            | 20.—Casa de los Guzmanes.              |
| 3.—Iglesia de Santa Ana.                   | 21.—Calle de las Recoletas.            |
| 4.—Capilla del Cristo.                     | 22.—Plaza de San Isidoro.              |
| 5.—Puerta Moneda.                          | 23.—Iglesia y convento de San Isidoro. |
| 6.—Convento de San Francisco.              | 24.—Convento de los Descalzos.         |
| 7.—Puerta de San Francisco.                | 25.—Puerta Castillo.                   |
| 8.—Iglesia de Nuestra Señora del Mercado.  | 26.—Puerta de Renueva.                 |
| 9.—Plaza del Mercado.                      | 27.—Calle de Renueva.                  |
| 11.—Avenida del Generalísimo.              | 28.—Iglesia de San Juan de Renueva.    |
| 13.—Catedral.                              | 29.—Calzada de Puerta Castillo.        |
| 14.—Plaza de San Marcelo.                  | 30.—Palacio episcopal.                 |
| 15.—Iglesia de San Marcelo.                | 31.—Puerta de Peso.                    |
| 16.—Hospital de San Antonio.               | 32.—Puerta de Cañobadillo.             |
| 17.—Ayuntamiento.                          | 33.—Puerta de Sol.                     |
| 18.—Puerta de Peso a las Animas de Malbar. | 34.—Plaza Mayor.                       |

que se nombra también de *Jerusalem* y del *Santo Sepulcro* en diplomas del siglo XIII<sup>9</sup>. Pertenece al Cabildo y a los parroquianos de la iglesia del mismo título, que es la misma de Santa Ana, como acabamos de ver. En el siglo XIV aparece denominado de Don Gómez este hospital<sup>10</sup>, y, por último, en el XVII se refundió en el de San Antonio<sup>11</sup>. Todavía existía hace pocos

grupo). En 1178, el obispo D. Juan hizo donación al hospital del Santo Sepulcro de una casa que tenía "in rua francorum" y le denomina "ospitali quod est iuxta ecclesia sancti sepulchri" (id. núm. 8.816).

<sup>9</sup> En el año 1218, Marina Arias donó al obispo D. Rodrigo "ad opus hospitali santi sepulchri" la cuarta parte de las heredades que ella y su marido poseían en San Justo de Oteros de Rey (id. núm. 8.815).

En mayo de 1204, cierto Isidro, con su mujer María, hacen otra donación "ad illo hospitali quod est de capitulo sancte marie et de confratribus et parochianis ecclesie sancti sepulchri" (id. núm. 8.813). En el Becerro de presentaciones de Curatos y Beneficios—Código núm. 13 del Archivo catedralicio de León—figura en el siglo XIII como de presentación de la encomienda de Toro.

<sup>10</sup> La primera vez que se denomina de Don Gómez entre los documentos que conocemos es en uno del año 1394, en el que se dice que Juan Zapico, vecino y morador de León, era "tenedor del hospital que dicen de Don Gómez, que es en el arrabal de León", y al mismo tiempo "rector" de la iglesia del "Sant Sepulcro". También consta en la misma escritura que dicho *rector* administraba los sacramentos de los pobres que allí se hospedaban. Creemos que la iglesia a que se refiere el documento es la de Santa Ana, y que el hospital situado en el "arrabal", llamado de Don Gómez, es el mismo adscrito a la de Santa Ana y que algunas veces se denominaba del Santo Sepulcro (Arch. Catedral de León, Sentencia sobre los diezmos debidos a la iglesia del Santo Sepulcro, núm. 8.820).

<sup>11</sup> En el acta capitular correspondiente al 2 de abril del año 1615 consta haberse cometido: "plenariamente a los señores comisarios de la obra del ospital de Don Gómez, que en ella y en la mudanza del dicho ospital hagan todo lo que les pareciere" (Arch. Catedral). En otra acta de 4 de mayo del mismo

años buena parte de la casa donde estuvo instalado, casa que fué demolida al hacer el ensanche que conduce a la Avenida de Fernández Ladreda.

Los romeros procedentes de Puente de Castro encontraban antes del hospital que acabamos de mencionar el de San Lázaro, con su ermita, dedicado a los leprosos, y que ya poseía importantes bienes en el siglo XII<sup>12</sup>.

Desde Santa Ana, los peregrinos podían penetrar en la ciudad por dos puertas—en la época en que León conservaba como límites los de la muralla antigua (siglos XI al XIII)—: la del Arco del Rey, que se abría al lado del Sur, junto a la iglesia de San Martín, o por la Cauriense, siguiendo antes la carral de Santa Eugenia—Sánchez Albornoz (plano): *Estampas de la vida en León*, 3.<sup>a</sup> edic. Madrid, 1934—o calzada que va al Puente de Castro—plano de Risco—, aunque parece más directa la primera. Pero en el siglo XIV, en que la muralla abarcaba ya más de la mitad de extensión que la antigua, el ingreso en la urbe se hacía por la puerta de Santa Ana, que iba a salir al antiguo Arco del Rey, o por la puerta Moneda, que conducía a la Carral de Santa Eugenia y la rúa de los Francos, que más tarde se llamó de la Rúa simplemente.

En ella se halla la antigua iglesia de Santa María del Camino, obra probablemente del siglo XII, en la que hoy se pue-

---

año se encarga a los comisarios de la obra de dicho hospital, juntamente con el licenciado Remeson, la planta de su fábrica, y otras cosas, y en la de 10 de febrero de 1616 se dice que "lo que hasta hoy día está hecho en el ospital de Don Gomez a Santo Anton se hizo con parecer y acuerdo de los señores Diputados a quienes se cometió". Es decir, que la obra nueva se hizo en el hospital de San Antonio, anejo a San Marcelo, que en otro tiempo se llamó de San Marciel, como más adelante veremos.

<sup>12</sup> En el Arch. Cat. de León hay varios documentos medievales relativos a esta leprosería, el primero de los cuales data del año 1171 (vid. cat. números 8.862 y siguientes). Risco (E. S. XXXV, 223) menciona una escritura de venta de una tierra en Trobajo al prior y leprosos de la casa de San Lázaro, otorgada en 1175. Otra del año 1181 menciona a Pedro Damián, ministro de los leprosos de San Lázaro (íd., pág. 232). Otra del año 1207 contiene una donación de casas en San Miguel del Camino a dicho hospital (íd., pág. 279). Se hallaba situada esta leprosería no lejos de la iglesia de Santa Ana, y cerca había una ermita de San Lázaro, junto a la que la Pícara Justina conversó con una leprosa que pedía limosna tañendo unas tabletas con la mano izquierda mientras en la derecha tenía "un plato o cepo" (Edic. Madrid, 1735, págs. 163-164).

den admirar algunos restos constructivos y decorativos que la asemejan a la de San Isidoro.

Antes y después de la ampliación de la muralla, los peregrinos tenían ocasión de visitar iglesias y monasterios en buen número; y como saldríamos de los límites de nuestro estudio si los mencionásemos todos añadiendo alguna noticia histórica, sólo daremos cuenta de aquellos que tuvieron más importancia, lo mismo que haremos respecto de las iglesias.

Destaca entre los monasterios el de San Isidoro, levantado en la antigua iglesia de San Juan, edificada por Alfonso V, y a la que trasladaron en diciembre del año 1063 las reliquias del Santo Doctor, que fueron a buscar a Sevilla por mandato de Fernando I los obispos legionense y asturicense, Alvito y Ordoño, con algunos caballeros de la corte. En el hecho tuvo, al parecer, buena parte la reina Doña Sancha, muy devota de la iglesia de San Juan edificada por su padre, y a la ceremonia de la traslación de tan venerables reliquias asistió un brillante cortejo, en el que figuraban los abades San Iñigo de Oña y Santo Domingo de Silos. Durante su estancia en Sevilla murió el obispo Alvito, siendo su cuerpo trasladado y sepultado en la catedral de Santa María —su sede— por aquellos mismos días. Y como si se hubiera apoderado de los leoneses cierta codicia reliquiaria, trasladaron el cuerpo de San Vicente, en la primavera del mismo año, de Avila a la iglesia de San Juan<sup>13</sup>.

Desde que aquel tesoro de reliquias fué depositado en esta antigua iglesia y su culto adquirió más importancia y esplendor con la traslación de los carónigos de San Agustín, procedentes de Carvajal—donde poco antes se había fundado un monasterio— multiplicáronse los milagros y acudieron en número creciente los peregrinos que hacían alto en León, camino de Santiago. El libro de los milagros de San Isidoro, de D. Lucas de Túy, haciéndose eco de la tradición, nos muestra cómo el influjo de lo sobrenatural vivía en el ánimo de los devotos del Santo Doctor, a los que Dios permitió recibiesen sus favores, lo mismo que en el de aquellos que merecieron sus castigos.

Por su intercesión, paralíticos, sordos y mudos, siéntense curados; el infante Don Sancho, hijo de Fernando II, recobra

<sup>13</sup> Risco: E. S. XXXV, 86-93; y sobre la traslación de las reliquias de San Vicente, Id., pág. 86.

la vista; el propio Monarca y su sucesor, Alfonso IX, alcanzan milagrosas victorias contra los moros, mientras éstos reciben terribles castigos; conviértense y resucitan clérigos disolutos, aplácense las sequías, y hasta la mora Zayda, hija del rey de Sevilla, abraza el cristianismo por la mediación de San Isidoro.

Los peregrinos acudían al templo del Santo Doctor, y alguna vez presenciaron sus milagros, según refiere el propio Tundense en el capítulo 37 de su obra. El mismo nos dice haber sido testigo presencial de lo ocurrido con un clérigo de mala vida, que, resucitado para volver a morir a los tres días a fin de que tuviese tiempo durante ellos a reconciliarse debidamente con Dios, tenía que ser enterrado en determinada sepultura por mandato del Santo. No la encontraban el pueblo y clero allí congregados, hasta que algunos acordaron que *un muchacho de los muchos extranjeros que pasaban en romería a Santiago* tiráse en el claustro —adonde se había de enterrar— una piedra, con la esperanza de hallar donde ella parase las señales que San Isidoro había dado del sepulcro para él dispuesto. Cierta joven, alemán de nación, e ignorante del motivo con que se le dió la orden, fué el encargado de tirarla, y lo hizo con éxito, apareciendo las señales exigidas por el Hispalense<sup>14</sup>.

Este relato del siglo XIII, que nos presenta a los jacobitas participando en el culto del Santo Doctor de las Españas en León, nos parece un testimonio de alto valor respecto a lo que en otro lugar hemos dicho sobre la forma en que se incrementaban las devociones a las reliquias, en varios lugares, a costa de los peregrinos que recorrían el camino de Santiago.

En ello puso particular interés el Monarca abuelo de San Fernando, al modificar el itinerario que aquéllos recorrían al salir de la ciudad. En el año 1168 otorgó un decreto, en el que, refiriéndose al templo de San Isidoro, dice: "utiliter providere volens transfero stratam publicam que vulgo dicitur caminum quod solebat ire ante ecclesiam beati marceli et pono eam per portam Cauriensem et deinde ante ecclesiam predicti confessoris beati isidori et deinde per portam quam ego mandavi in muro aperire deinde per sensam predicti monasterii usque ad pontem bernesge"<sup>15</sup>. Es decir, que los peregrinos solían

<sup>14</sup> E. S. XXII.

<sup>15</sup> Arch. de la Real Colegiata de San Isidoro, de León, núm. 169, otorgado en 1 de diciembre del año 1168.

hacer la salida de la ciudad, antes del decreto citado, en dirección de Oriente a Occidente, por la *carrale qui discurrit ad porta kauriense*, mencionada en documento del año 972<sup>16</sup>, cuyos términos nombra de manera más explícita e indubitable otro del 1025: *karrale qui discurrit de sancte Marie a porta coriense*<sup>17</sup>, que no es si no la calle principal del viejo León, hoy Avenida del Generalísimo.

Desde la puerta Cauriense —luego llamada de Corés— que se abría en dicha calle junto al Cristo de la Victoria, poco antes de la terminación de la casa de los Guzmanes, pasaban ante la iglesia de San Marcelo, para continuar en dirección al Oeste hasta las proximidades del Bernesga, y no lejos de la orilla, iban a ganar el puente de San Marcos, continuando camino de Astorga.

En virtud del mandato de Fernando II, los peregrinos tenían que seguir desde la puerta de Corés a San Isidoro, por la actual calle del Cid, que conserva probablemente un trazado no muy diferente del antiguo, y después de visitar el monasterio, saliendo por la puerta llamada *del Perdón*, iban a salir por la nueva puerta que el Monarca dice mandó abrir en el muro, que no sería otra que la que luego se llamó de Renueva. De esta puerta al puente de San Marcos debían de ir siguiendo un trayecto no muy distinto de la calzada de Renueva (plano de Risco).

Si las reliquias de San Isidoro obraban prodigios entre los peregrinos, como hemos visto, también los obraban—aunque menos numerosos e importantes—las de los santos mártires leoneses Claudio, Lupercio y Vitorico. En efecto, como hubiesen recobrado la vista dos ciegos, por su intercesión, divulgóse rápidamente el milagro por todas partes, por lo que los romeros que en muchedumbre pasaban hacia Compostela a implorar los favores del Apóstol comenzaron a acudir al templo que en León tenían dichos mártires y a encomendarse a ellos. Llevaron allí una vez a un sordomudo por el cual rogaron a los santos, siéndole al pronto devueltos el habla y el oído<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> Arch. Cat. de León: Carta de venta de una corte en León, núm. 122.

<sup>17</sup> *Ibidem*: Donación de una corte al monasterio de San Vicente, tomo núm. 11, fol. 271 v.

<sup>18</sup> E. S. XXXIV, ap. V: "Acta SS. Martyrum Claudii, Luperci et Victorici. Ex Breviario antiquo Legionensis Ecclesiae." "Eaden die duo viri diutur-



Una peregrina francesa, víctima de gran hinchazón en un ojo, al extremo de hallarse privada de la vista, logró también recobrarla implorando la ayuda de los mártires<sup>19</sup>.

Por los ejemplos examinados puede el lector juzgar el ambiente que en la urbe legionense rodeaba a los peregrinos y, si las fuentes fuesen más numerosas y explícitas podríamos alargar la lista.

Pero prescindiendo ya de hechos milagrosos, la piedad de los romeros tenía ocasión de ejercitarse con la visita de otras muchas iglesias que en la ciudad había ya en el siglo XI, como la principal de Santa María, la de San Pedro y San Pablo, a ella próxima, o las de San Félix, San Salvador y otras edificadas en los siglos siguientes, o bien acudiendo a los monasterios de San Adrián, San Miguel, Santa Cristina, San Andrés, San Vicente, San Román, San Pelayo, y los de Santo Domingo y San Francisco, que como menos antiguos quedaron emplazados extramuros de la urbe.

La iglesia de Santa María de la Regla fué levantada en el antiguo palacio de Ordoño II, establecido a su vez sobre las termas de la Legio VII, de las que aún quedan vestigios en el subsuelo.

Maltratada cuando la invasión de Almanzor y restaurada a fines del siglo XI, fué totalmente demolida en los últimos años del siguiente para edificar en el mismo sitio la más preciosa maravilla del gótico español, la *Pulchra Leonina*, cuyas obras se completaron a poco de mediar el siglo XIII<sup>20</sup>.

na humiliati caecitate eorumdem Martyrum meritis restituto gaudebant lumine. Talium virtus signorum cum fama celeri undique innotesceret, tam incolae, quam advenae, quorum plurima multitudo causa devotionis cum baculo peregrinationis beatissimi Apostoli Jacobi petebat suffragia, Legionensem adire urbem, et Sanctorum inibi Martyrum limina petere, seque primum patrociniis intensissime commendare coeperunt. Inter quos quemdam ex eadem provincia hominem nec verba loquentem, aut ullius verba percipientem, scilicet, mutum et surdum secum ad Sanctorum martyrum detulerunt atria. Pro quo dum suppliciter orarent, ille repente martyrum beneficiis prorupit in organa vocis, et ex omni parte sanus alios audivit loquentes, et pro sua sospitate Deum, et Sanctos Dei victores glorificantes" (pág. 413).

<sup>19</sup> *Ibidem*: "Quidam etiam Francigena nimio tumore excretum habens oculum, et ipso visui inutilem dum pro eadem molestia pretiosorum Martyrum quaereret subsidia, mirabiliter est exauditus, oculusque oculo tam aequilitate quam officio conjunctus" (pág. íd.).

<sup>20</sup> Risco (E. S. XXXIV, págs. 212-217) extracta los documentos más an-

En todas las épocas se distinguió a Santiago en el bellísimo templo, como lo acreditan las numerosas imágenes suyas esculpidas o pintadas, en el pórtico, retablo mayor, capillas y vidrieras. Y permanecen visibles las huellas que las medallas, cruces, y tal vez otros objetos de los peregrinos, dejaron impresas en la portada de Santa María la Blanca.

Del lado izquierdo, y como a unos dos metros del suelo, descansan en pie varias estatuas de apóstoles sobre arcos apuntados sostenidos por columnas, entre los que se halla la de Santiago, y como a poco más de un metro de altura, la columnilla que le sirve de soporte aparece gastada con una regular concavidad y estriada con diversas hendeduras, algunas de varios milímetros de profundidad. Todo ello fué originado por el rozamiento intencionado con objetos metálicos—medallas y cruces principalmente—de los que los peregrinos llevaban consigo.

La tradición así lo afirma; pero si no lo supiéramos por ella bastaría observar que en ninguna de las otras muchas columnas iguales que hay en ésta y las otras portadas, existe nada semejante. ¿Quiénes sino los peregrinos habrían de mostrar tan singular preferencia por tocar sus objetos de devoción en aquella piedra?

Hermann Künig dice en su guía, a fines del siglo XV, que León es una ciudad *no muy pequeña*, y que en ella se encuentran *bastantes hospitales*<sup>21</sup>. Así era, en efecto, aunque hemos de tener en cuenta que la escasa documentación conocida que a ellos se refiere sólo menciona una parte de los que en realidad había. Algunos podemos añadir a los que suelen mencionarse, merced a la longanimidad limosnera de un Fernando Alfonso, que en su testamento otorgado a mediados del siglo XIII, dejó varios maravedís a los de San Antonio, San Isidoro, San Marciel (San Marcelo) y a los de Rodrigo Martínez, de los Capellanes, de los Curtidores, de Santa María del Ca-

---

tiguos relativos a las primeras obras de la iglesia de León, y las referencias oportunas de Sampiro, el Tudense, y el arzobispo D. Rodrigo, con otras de Ambrosio de Morales, Trujillo y Lobera. M. GÓMEZ MORENO (*Catálogo*, páginas 218-228) hizo la mejor descripción arqueológico-histórica que poseemos de la obra medieval del templo leonense.

<sup>21</sup> KÜNIG: Ed. LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la iglesia de Santiago*, t. IX, ap. XXXVI, pág. 189.

mino, del Santo Sepulcro y de San Andrés <sup>22</sup>. Otro, otorgado por Martín de Juan el año de 1270, nombra el de la cofradía de Santiago <sup>23</sup>, y el de cierto *Don Ibanes*, de la misma fecha, hace donación a los de las cofradías de Palaz de Rey y de Santivanes de Santa María de Regla <sup>24</sup>. Otra noticia menciona en León un hospital de San Miguel en el siglo XII <sup>25</sup>. A estos tenemos que agregar el de San Froilán y el de San Marcos, quedando por último en las afueras el de San Lázaro, hacia Santa Ana <sup>26</sup>.

Tenemos, por consiguiente, diecisiete hospitales, incluyendo en el número al de San Lázaro, dedicado a recoger leprosos entre los que habría que contar algunos peregrinos <sup>27</sup>; pero no hay certeza (ni mucho menos) de que estos hayan sido los únicos. De la historia de algunos de ellos poseemos noticias, aunque escasas en general, con excepción del de D. Gómez, y el de San Antonio, que por haber sido más tarde el escogido para centralizar la refundición que se hizo de varios, y haber durado hasta nuestros días, conservó bastante documentación de época moderna que hoy se halla en el Archivo catedralicio, donde hemos podido examinarla.

Consideramos como más antiguo el llamado de San Juan —"Santivanes de Santa María de Regla" en el testamento de *Don Ibanes*—, que ha de ser el mismo que fundó el obispo D. Pelayo el año 1084, pues, aunque le menciona\* sin título alguno la escritura fundacional, consigna su situación "ante Januam Ecclesie, in hereditate Sancte Marie", y sabemos que los hospitales más antiguos fundados por los obispos en las inmediaciones del templo principal de su sede solían llevar la advoca-

<sup>22</sup> Arch. Cat., tomo núm. 40, fol. 46. Sin fecha, pero por los testigos parece de mediados del siglo XIII.

<sup>23</sup> *Ibidem*, fol. 16.

<sup>24</sup> *Ibidem*, fol. 27.

<sup>25</sup> JULIO GONZÁLEZ (*Alfonso IX*, Madrid, 1944, t. I, pág. 444) menciona una donación hecha a este hospital en 1175 por Urraca González.

<sup>26</sup> Vid. nota 12. Entre los hospitales mencionados se hallaría tal vez uno en la calle de "Cal de Moros", donde, según acta del Cabildo catedralicio de 20 de julio de 1481, moraban algunos judíos, "un ospital adonde se acogen los pobres" (F. CANTERA: *Nuevas inscripciones hebraicas*, "Sefarad", 1943, páginas 355-356).

<sup>27</sup> En el vol. I, pág. 410, consignamos noticias que prueban la acogida ocasional de los peregrinos leprosos en los lazaretos, malaterías o leproserías.

ción de San Juan, como ocurre en Pamplona, en Astorga y en Oviedo. Por otra parte no tenemos motivo alguno en que fundar la posible sospecha de que inmediatos a Santa María de Regla hubiese dos hospitales. Con largueza le dota el referido Obispo de muchas viñas y diezmos, más la villa de Palanquinos con todas sus posesiones, excepto la mitad de los prados; todo ello "ut servitio redderet in hospitio peregrinorum"<sup>28</sup>. Otro prelado legionense, D. Pedro, enriquecióle en 1093 con cuantiosa donación<sup>29</sup>.

Tal vez le sigue, en el orden del tiempo, el que después de fundado se llamó de San Marcelo. Lo fué por el propio D. Pedro hacia 1096, con el consentimiento del rey Don Alfonso VI, cuando, pensando en restaurar las destruidas iglesias de San Marcelo y San Adrián—situadas en las inmediaciones de la puerta Cauriense, fuera de la muralla y debajo del Real Palacio—las refundió en un solo templo, y junto a él "contruxit—dice—unam domum que fieret in hospitio pauperum et peregrinorum", donándole al mismo tiempo muchas viñas y tierras en Trobajo, San Andrés, Santa Eulalia, Vega de San Adrián, Montefrío y otras partes, y agregando a esta donación el Monarca la heredad de Gerenzana, según consta en la misma escritura<sup>30</sup>. En 1101 fué nuevamente dotado por el mismo Prelado con la heredad de "Paratella" y varias viñas, en servicio de los pobres y peregrinos que allí morasen<sup>31</sup>. A estas donaciones podemos agregar la que el obispo D. Pedro hizo en 1134, y otras de Alfonso VI, de su hija Doña Urraca, y las del deán Martín Miguélez, el arcediano Pedro Juanes y otros<sup>32</sup>.

Tan enojosa énumeración de donaciones la creemos casi indispensable para llevar al ánimo del lector el convencimiento de la importancia que la peregrinación debía de tener en León por entonces. Así nos lo dicen lo cuantioso de los bienes de este hospital y el corto espacio de tiempo en que fueron otorgados.

<sup>28</sup> E. S. XXXVI, apéndices, págs. LXIX-LXXII. Copia corregida a la vista del tumbo legionense en el vol. III de la presente obra.

<sup>29</sup> E. S., *ibid.*, págs. LXXIX-LXXX de los apéndices.

<sup>30</sup> *Ibid.*, págs. LXXXIV-LXXXVII de los apéndices.

<sup>31</sup> *Ibid.*, págs. XCII-XCIV. Tumbo de la Cat. de León, núm. 11, fols. 78 vuelto y 79 r.

<sup>32</sup> LESMES SÁNCHEZ DE CASTRO: *Monografía del hospital de San Antonio Abad, de León*. León, 1880, Imp. de Angel González, pág. 74.

Hallábase el hospital de San Marcelo casi adosado al templo, que después de sucesivas restauraciones se convirtió en la actual parroquia del mismo título. Según cierta noticia, el obispo D. Gonzalo y el Cabildo, acordaron en 1302 que el hospital y la iglesia de "San Marciel" a él aneja fuesen reedificados, el uno por su escasa capacidad y la otra por su estado ruinoso<sup>33</sup>. Fué luego administrado por los abades de aquella iglesia, hasta que en el año de 1531 el abad D. Guillén, de acuerdo con el Obispo, renunció la administración para que todas las rentas fuesen consagradas a los pobres como antiguamente. De esta fecha data el nombre de hospital de San Antonio que consagró el obispo D. Pedro Manuel bajo el pontificado de Clemente VII, perdiendo el título de San Marcelo que antes se le daba<sup>34</sup>.

Como en otro lugar dejamos referido, a este hospital se agregó, en el siglo XVII, el llamado de Don Gómez—antes *del Santo Sepulcro*—, construyéndose en el de San Antonio nueva edificación a cuenta de éste.

El incendio de 16 de enero de 1864 destruyó en gran parte, siendo restauradas casi totalmente salas y galería, con lo que debió de ser alterada la antigua disposición de su interior.

En la fachada—perpendicular a la del Ayuntamiento—abríase la puerta principal, de sencilla decoración barroca, que desapareció al ser totalmente demolido el edificio a fines del pasado siglo; pero se conserva su fotografía que reproducimos en las láminas.

Lo recomienda Künig a los peregrinos con estas palabras, después de decir que en León se encuentran bastantes hospitales: "Ve al de Sant Thonges, bastante bien arreglado. También están allí pendientes de las enseñas de Sant Iago"<sup>35</sup>. Si la traducción es correcta, las veneras jacobeanas aludidas por el servita alemán se hallarían, pues, colgadas en lugar visible del edificio y no esculpidas como las vemos en San Marcos y otras partes.

Al hospital de San Froilán alude Risco en sus *Monasterios de León*<sup>36</sup>. Un documento de fecha tardía (1602) nos descubre que este hospital era de los canónigos de San Isidoro y que

<sup>33</sup> LESMES SÁNCHEZ DE CASTRO: Loc. cit.

<sup>34</sup> *Ibidem*, Loc. cit.

<sup>35</sup> Edic. LÓPEZ FERREIRO: *Hist. Igl.<sup>a</sup> de Santiago*, t. IX, ap., pág. 189.

<sup>36</sup> *Iglesia de León y monasterios antiguos y modernos de la misma ciudad*,



en él hacían "antiguamente" limosna en forma de hospitalidad, que consistía en "recoger de noche en el yuerno doce pobres mendigantes y dar a cada uno una libra de pan", leña para calentarse y cuatro o cinco camas, agregando que en 1597 el prior y canónigos de San Isidoro acogieron, en lugar de los pobres—a causa de los escándalos que se habían dado—, a los frailes de San Francisco, dándoles la misma limosna que daban a aquéllos; y viendo el gran beneficio que hicieron durante la peste acaecida en los años anteriores administrando sacramentos, daban a dichos frailes el hospital de San Froilán, para que fundasen un monasterio, que quedaría sujeto al patronato de San Isidoro<sup>37</sup>. Poco después, el prior y canónigos de San Isidoro traspasaron a la Corona el patronato de dicho monasterio, dictaminando el Consejo de la Cámara su aceptación, en la que hace constar se hallaba justificada la limosna de hospitalidad que los canónigos hacían a los franciscanos, sin agravio de los pobres viandantes, para los que había destinado en la ciudad otro hospital *muy grande*, probablè alusión al de San Antonio o al de San Marcos<sup>38</sup>.

No es de creer que la colegiata en que reposaban los restos del Santo Doctor tuviese bajo su dependencia como único hospital al de San Froilán, a no ser que el "hospitali Sancti Isidori juxta stratam de Torio", que menciona cierta escritura de concordia del año 1214, tuviese aquel otro título<sup>39</sup>. En todo caso vemos por esta última mención que los canónigos se preocupaban de acoger pobres—entre los que debemos contar algunos peregrinos—con un establecimiento dedicado al efecto.

Prescindiendo de los hospitales dependientes de las cofradías, sobre los que no poseemos datos, no dejaremos de hacer notar la institución del que perteneció al Santo Sepulcro, que acaso no estaba lejos de la iglesia de Santa Ana.

Madrid, 1792, págs. 190-193. La mayor parte de las noticias que consigna en estas páginas proceden del documento que citamos en la nota siguiente.

<sup>37</sup> Arch. Mun. de León, núm. 575. Traslado de una Cédula de Felipe III, dada en Aranjuez a 6 de mayo de 1602, aceptando y confirmando como patrono de la Real Colegiata de San Isidoro, de León, la cesión que el prior y canónigos de dicha Colegiata hacían a los frailes descalzos, del hospital de San Froilán.

<sup>38</sup> Risco: *Iglesia de León*, pág. 192.

<sup>39</sup> Risco: *Historia de la ciudad y corte de León y de sus reyes*, Madrid, 1792, pág. 401, "Concordia inter Garsiam Abbatem, et Concilium Legionense constituta".

Por último, mencionaremos el de San Marcos, que, juntamente con el de San Antonio, eran los que más peregrinos acogían. La infanta Doña Sancha donó en 1152 una heredad cercana al puente de San Marcos para hacer una iglesia y un hospital "ad recipiendum pauperes Christi, ad hedificandos domos et ad morandum ibi servientes ipsius terre"<sup>40</sup>. En 24 de noviembre de 1171, el obispo de León D. Juan Albertino dió "ad opus illius pontis et de illo Hospitale de Sancto Marco" otra heredad también cercana y unas casas situadas en la proximidad de la iglesia de Santa María<sup>41</sup>. Según Risco, nada tuvo que ver en sus comienzos este hospital—destinado, lo mismo que su iglesia y heredades, al socorro de los peregrinos a Santiago—con la Orden del mismo nombre, fundada poco antes. Yerran, según el propio autor, los historiadores que sin fundamento afirmaron la dependencia de aquel establecimiento, de los canónigos de Loyo, con anterioridad a su hermandad con los Freyles, y asegura que el dominio y administración de esta casa pertenecía al Cabildo de la iglesia de León<sup>42</sup>.

La donación de D. Juan Albertino prueba desde luego el interés que el Prelado manifestaba por la caritativa institución, y la remuneración que su sucesor, D. Manrique, concedió en 1172 a D.<sup>a</sup> Cristina Laínez en recompensa de cierta heredad por ella cedida al puente y al hospital de San Marcos<sup>43</sup>, dan mayor fuerza a sus argumentos; pero donde resplandece la verdad sin dejar sombra de duda es en la escritura de concordia entre el Obispo y Cabildo, de una parte, y el Maestre y Freyles de la Orden de Santiago, de la otra. En efecto, en esta escritura, fechada en 1190, se dice entre otras cosas que si, *lo que Dios no permita*, la casa de San Marcos fuese en algún tiempo desamparada de los Freyles, volverá al dominio antiguo de la iglesia de León<sup>44</sup>.

Con esto se desvanecen las afirmaciones que involucran la

<sup>40</sup> G. GUTIÉRREZ DEL ARROYO: *Privilegios reales de la Orden de Santiago en la Edad Media*, Madrid, Junta Técnica de Archivos, 1932, núm. 23, pág. 53.

<sup>41</sup> Arch. Hist. Nac.: San Marcos Cit. por JULIO GONZÁLEZ: *Regesta de Fernando II*, pág. 103. Hay otras varias en el mismo archivo de años próximos a esta fecha. RISCO: E. S., t. XLI, pág. 7 del Prólogo.

<sup>42</sup> E. S. XXXV (pág. 243-244) se refiere a las noticias contenidas en los *Establecimientos* y en la *Crónica de Santiago* de Rades.

<sup>43</sup> *Ibidem*, pág. 245.

<sup>44</sup> *Ibidem*, págs. 247-248.

fundación de la ínclita Orden con la del hospital, que, en fin de cuentas, era uno de tantos establecimientos dedicados al socorro de los romeros, con frecuencia erigidos junto a los puentes, como hemos visto.

La tradición, aún viva, distingue entre la casa-hospital, que era la que aún hoy existe al lado Este de la monumental construcción, con sus dos cuerpos de simplicísima arquitectura, y el edificio insigne del convento, joya preciada del arte barroco-renacentista, que nada tiene que ver con los peregrinos, a lo menos de una manera directa. Sin embargo, Manier nos dice, sin establecer esta distinción, que es: "comme une maison royale" y que sirve "pour recevoir les pélerins qui vont à St. Jacques"<sup>45</sup>, agregando que dentro de León hay otro llamado hospital de San Antonio, para recibirlos al retorno.

Ignoramos de cuándo data esta distribución alternativa de los alojamientos de los peregrinos, que prueba una organización en consonancia con el buen número de los que en todas las épocas transitaron por allí.

Conviene tener en cuenta que León era lugar de concentración de romeros, y a los que venían por la vía principal debemos agregar los procedentes de otros territorios del Mediodía que subían hacia el Norte por la vía Valladolid-Mayorga, y también algunos que, habiendo hecho el viaje a Compostela por la vía de la costa, pasaban antes por Oviedo, concentrándose todos en León.

Desde San Marcos, los peregrinos se dirigían al Puente, dejando atrás la ciudad con sus hospitales, sus monasterios, sus iglesias y sus milagros, todo lo cual justifica suficientemente las palabras con que la alaba la Guía de Aymerico.

Si alguno prefería seguir el camino sin entrar en León—o se veía obligado a ello, como ocurría en las épocas en que había peste—, podía hacerlo dirigiéndose desde el puente de Castro al de Rodrigo Justez, sobre el Bernesga, para continuar directamente a Trobajo, por un antiguo camino que, conservado en parte, aún sirve para el tránsito a ciertas fincas. Del puente de Rodrigo Justez—al Sur del monasterio de San Claudio—, como del antiguo puente de Castro, sólo quedan restos de algu-

<sup>45</sup> BARON DE BONNAULT D'HOUEÏ: *Pélerinage d'un paysan picard*, páginas 64-65.

nos pilares. El primero ya se hallaba derruido hace siglos, utilizándose para pasar el río, en su lugar, una barca; pero no debía de ofrecer mucha seguridad este pasaje, por cuanto el Cabildo municipal ordenó en 1577 construir, un poco más al Oeste, un pontón <sup>46</sup>.

Pasado el puente de San Marcos, continuaban los peregrinos a Trobajo del Camino, que en lo alto de este lugar señalaba otro crucero casi igual a los que hemos hecho referencia, por lo que prescindimos de su descripción. La vía, casi paralela a la carretera y a pocos metros al Norte de ella, continuaba a la Virgen del Camino, y aún conserva hoy este trayecto, que utilizan algunos para el servicio de las fincas colindantes.

Según la tradición, en el lugar en que se levanta la vieja ermita de la Virgen—algo más al Norte del templo nuevo—aparecióse ésta a un pastor llamado Alvar Simón, manifestándole diese aviso al obispo para que fuera colocada allí su imagen. Temeroso de no ser creído si refiriese lo que estaba viendo, pidió el pastor a la Virgen que le mostrase una señal testimonio del prodigio, y, demandándole su honda, lanzó la Santa Madre de Dios una piedra que cayó a unos seiscientos pasos del lugar en que se hallaban, advirtiéndole la Virgen al pastor que cuando allí volviesen él y los que le acompañasen les sería fácil reconocer el sitio elegido por lo mucho que la piedra lanzada había crecido. Así ocurrió, levantándose luego una ermita que fué incorporada al Real Patronato en 2 de enero del año 1516 y construyéndose más tarde el templo que hoy admiramos <sup>47</sup>.

Desde la fecha indicada tuvieron, por consiguiente, los peregrinos ocasión de admirarse de un milagro más, y de otros que sucesivamente fué obrando la prodigiosa imagen, como aquel

<sup>46</sup> Acuerdo del Consistorio de León de 8 de noviembre de 1577, en el que se dice que "por quanto en el paso de las aguas hermosinas anda un barco el cual es dañoso para la costa [por costo] de los pasajeros del valle de la Vega de Ardón y Valdoncina, y *pelegrinos*, se ordena construir un poco más al Oeste un pontón" (Arch. Mun., Libro de acuerdos correspondientes a la fecha, núm. 1.109, sin foliar).

<sup>47</sup> Las actas del Municipio de León del año 1514 dan cuenta de esta aparición. Sobre ella, vid. el artículo publicado por el canónigo archivero de la Catedral, D. Raimundo Rodríguez, en el número extraordinario del *Diario de León* de 18 de octubre de 1930 (suplemento al núm. 9.180), bajo el título *La fecha de la aparición de la Virgen del Camino, el Convento de la Purísima Concepción*.

que todavía se cuenta a los pasajeros, ocurrido a un Alonso de Rivera, librado en Africa de la cautividad de los infieles por su intercesión. En uno de los muros del templo quedan pendientes las cadenas que le aprisionaban durante su cautiverio como testimonio del hecho.

Sigue el itinerario por Valverde del Camino, aldea insignificante, pero que ya existía en el siglo X<sup>48</sup>, para llegar a la cual hay que pasar antes un riachuelo. Muy cerca queda San Miguel del Camino, en una suave hondonada. Allí existía en el siglo XII un hospital<sup>49</sup>. Poco más al Este se halla Villadangos del Páramo (lám. XCII), distante por la actual carretera veinte kilómetros de León y veintiséis de Astorga. Es una antigua *villa*, que perteneció a la iglesia de León desde el año 1122, por donación de la reina Doña Urraca<sup>50</sup>.

A nuestro paso por este lugar, nos refirió su actual párroco que en el archivo parroquial existía un *libro de apeos*, del siglo XVII o del XVIII, en el que se menciona un hospital para peregrinos. Hallábase situado en la que hoy se llama calle Real, al Norte de la carretera, y aún se recuerda el sitio en que se hallaba emplazado, en la casa que allí posee D. Felipe Carrizo.

El trazado del antiguo camino dejó en este como en otros lugares las huellas, visibles, de la forma en que se agrupaban a ambos lados y a lo largo, las casas de la calle por donde pasaba.

El templo parroquial de Villadangos está dedicado al Apóstol, y como particularidad relacionada en cierto modo con las peregrinaciones, no dejaremos de consignar que en la parte superior de cada una de las dos hojas de la puerta de entrada hay tallados en madera dos relieves. El de la izquierda del espectador representa una escena en la que aparece un grupo de seis caballeros, al frente de los cuales marcha Santiago, con su caballo blanco, y debajo de él un cadáver de moro sin cabeza. En el de la derecha hay caballeros con lanzas e infantes con picas, delante de los que cabalga el rey D. Ramiro. Todo

<sup>48</sup> Donación otorgada por Piniolo y su mujer al monasterio de San Pe-layo, de Abelgas, de una tierra en Valverde del Camino, en el año 976 (Ar-chivo de la catedral de León, núm. 912).

<sup>49</sup> Arch. Hist. Nac.: San Marcos. Doc. del año 1177, cit. por JULIO GON-ZÁLEZ: *Alfonso IX*, t. I, pág. 444.

<sup>50</sup> Arch. Cat. de León, núm. 1008. Donación de la reina Doña Urraca a la iglesia de León de los lugares de Villavelis y Villadangos.



ello está policromado con mucho descuido, lo mismo que el arte con que fué tallado. Un letrero orna los relieves, tan repintado que no es fácilmente legible, pero sí lo suficiente para que con seguridad podamos afirmar que se refiere al tributo de las cien doncellas y a la batalla de Clavijo.

El retablo del altar mayor presenta en su primer cuerpo, sobre el sagrario, tres hornacinas, y en la central un Santiago a caballo tocado con un sombrero muy siglo XVIII. A su izquierda vese una pintura figurando la aparición de la Virgen del Pilar al Santo Patrón.

Aunque Villadangos no conserva vestigio arqueológico alguno que nos haga suponer su antigüedad, sabemos que existió en la Edad Media, por lo menos, ya que su reducción a la antigua mansión de Vallata, en la vía de Astúrica, no parece fundada <sup>51</sup>, y que debió ser lugar de algún valor estratégico, en medio del páramo que la rodea, nos lo dice el encuentro que allí se realizó en octubre de 1111 entre las huestes de Alfonso el Batallador, de Aragón, y las de su esposa, Doña Urraca <sup>52</sup>.

Muy semejante es el paisaje que se contempla en todo este recorrido desde Valverde hasta más allá de San Martín del Camino. Su monotonía hállase apenas interrumpida por las ondulaciones que en sentido casi perpendicular a su dirección se presentan de vez en cuando. Con todo, no logran desvanecer la impresión de llanura desolada que el viajero recibe a su paso, propicia al desarrollo de una economía rural de pastores. Pero no se halla exenta de bellezas, pues aparte las que le presta el color, agradan a la vista las montañas de Teleno hacia Occidente, visibles en la lejanía a ratos, y hacia el Norte las crestas afiladas de la ingente cordillera Cantábrica, muralla de las Asturias, destacando entre todas la mole de Peña Ubiña, que enseña su cumbre casi siempre nevada y cuya imagen es tan característica que ni aun a tantos kilómetros de distancia se desdibuja.

No hay duda de que el trazado del camino de Santiago desde León a Astorga coincide, en la mayor parte de su reco-

<sup>51</sup> Sobre la reducción de Vallata, vid. C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana*, *Bol. de la R. A. H.*, año 1929.

<sup>52</sup> Tal es la fecha asignada por la *Hist. Compostelana* (E. S. XX, 129) a la batalla de Viadangos o Fontedangos.

rrido—un poco al Norte de la carretera actual—con el de la antigua vía romana de Legio a Astúrica. Demuéstranlo los hallazgos de vestigios romanos en Villadangos y San Martín del Camino, aunque es dudoso su trazado para algunos, que afirman la existencia de trozos conservados de la propia calzada romana que cruzaría el Torío junto a Marialva, continuando por Villar de Mazarife y Milla del Páramo, para salir a la Puente de Orbigo y a Astorga <sup>53</sup>.

De Villadangos, la vía jacobea seguía a San Martín del Camino, con iglesia dedicada al Obispo turonense, de una sola nave, y con cruz latina, cuyo retablo presenta en la hornacina central, sobre el sagrario, una imagen del Patrono de regular tamaño.

De un cuaderno con cubierta de pergamino conservado en el archivo parroquial, en el que hemos leído actas de las visitas pastorales correspondientes a diferentes años del siglo XVIII, se deduce la existencia en San Martín de un hospital fundado por el licenciado D. Tirso Carbajo, párroco que fué de este lugar en fecha que desconocemos, pero que tal vez no se remonta más allá del siglo XVII. Aparte de otras noticias relativas a las condiciones en que se fundó y a los bienes de que se sustentaba, encontramos en una de dichas actas la de que el hospital era para *hospedar peregrinos pobres*, contando con cuatro camas para hombres, una para mujeres y otra para sacerdotes <sup>54</sup>.

Todavía señalan hoy los vecinos de San Martín del Camino el lugar donde se levantaba este hospital, en la calle Real, donde se halla la casa de D.<sup>a</sup> Emilia Trigal, a mano derecha, yendo para Astorga.

#### Puente y hospital de Orbigo.

Unos cinco kilómetros al Sudoeste de San Martín encuéntrase la Puente de Orbigo, por el que los romeros pasaban so-

<sup>53</sup> A. BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA y C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Vías romanas del valle del Duero y Castilla la Nueva. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones*. Madrid, "Rev. de Arch.", 1917, pág. 8.

<sup>54</sup> En este cuaderno se da noticia del fundador, en la visita hecha al hospital en 2 de abril del año 1727 por el obispo de Astorga, Fr. Bartolomé, así como de los bienes que el hospital poseía y atenciones a los enfermos. En otra visita hecha en 1 de julio del año 1731 por D. José Bermúdez de Mandiá se dice que el hospital es "para hospedar peregrinos pobres", haciéndose constar también el número de camas de que entonces disponía.

bre este río. Conserva buena parte de su obra medieval, superando en el aspecto de antigüedad a todos los de la provincia. La parte más antigua se halla donde se abren cuatro grandes arcos ojivos y el arranque de otro, pasada la mitad de su recorrido hacia el Oeste. La excelente fotografía, hecha desde avión y procedente del archivo del Estado Mayor de la quinta Región Aérea, que figura entre las láminas, presenta una vista de conjunto en la que aparecen a la izquierda del espectador el lugar del Puente, y a la derecha —y al final— el comienzo de la ribera Este del Orbigo y algunas casas del pueblo de Hospital. Como en ella puede verse, el río se interpone con bastante anchura, siendo necesario multiplicar los arcos del puente, que no bajarían de veinte cuando aún no se hallaban derruídos los del trozo final. En algunos sillares quedan marcas de cantero que parecen del siglo XIII<sup>55</sup>.

Del lado Oeste del río queda, como hemos dicho, el lugar de Hospital de Orbigo, así llamado a causa del que allí levantaron los caballeros de la Orden de San Juan. No nos quedan vestigios de él, y sólo por tradición que conservan los naturales del lugar, sabemos que se levantaba en el solar que hoy ocupa una de las casas que hay algo más allá de la iglesia en la actual calle de Alvarez Vega, por donde pasaba el camino.

Una caballeresca aventura, bien conocida de los aficionados a las de este género, inmortalizó el nombre de *La Puente de Orbigo*; y por haber tenido lugar en pleno *camino francés* y en año jubilar o de *perdonanza*, en el que la afluencia de peregrinos a Santiago era extraordinaria, la referiremos brevemente.

El año 1434 cayó el día del Apóstol en domingo, y en días próximos a esta fecha, allá junto a la Puente, imaginó el gran caballero leonés Suero de Quiñones unas justas o *passo honroso*, del que nos quedan sabrosas memorias siempre solicitadas por aquellos que gustan de solazarse con las lecturas de las cosas propias de la caballería. Entregó D. Suero un cartel de desafío a un heraldo, en el que decía que, hallándose en prisión de una Señora desde hacía tiempo—en señal de la cual traía todos los jueves *un fierro al cuello*—, había concertado, en nombre del Apóstol, un rescate consistente en la ruptura por

<sup>55</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, pág. 485.

el asta de trescientas lanzas, que habían de lograr él y sus caballeros.

El lugar de las justas se hallaba "cerca de la puente de Orbigo, arredrado un tanto del camino", expresándose en otro lugar de la crónica que las narra, que era *camino romero de Santiago, por donde las mas gentes suelen passar para la cibdad, donde su sancta sepultura esta.*

Allí, junto al *camino francés*, había una floresta, por el medio de la cual armaron los maestros una gran liza de madera. Duraron las justas treinta días, a contar de 10 de julio, y justaron como buenos D. Suero y los suyos, en número de nueve caballeros contra sesenta y ocho, franceses, italianos, alemanes, portugueses y españoles, en la forma que día por día va relatando el escribano Pedro Rodríguez de Lena, presente al acto.

Las justas habían de realizarse condicionadas por veintidós capítulos, de los cuales el 14 se refería al caballero *que fuere camino derecho de la santa romería*, y al que se promete en el referido capítulo no estorbar, *no acostándose al dicho lugar del Passo*. Disponía el cuarto que la señora que no llevase caballero que por ella hiciese armas, había de entregar el guante de la mano derecha, mas dióse el caso de que hasta algunas de las que venían con sus maridos en peregrinación se hallasen en trance de perderle ante la negativa por parte de aquéllos de tomar parte en las justas.

Los jueces, comprendiendo las razones de estos caballeros peregrinos, devolvieron a las damas sus guantes, *por non parecer que iban contra la devoción de la cristiana romería*. Terminada la fiesta de caballería—sólo interrumpida el día de Santiago, en el que a jueces y justadores no pareció bien *tratar las armas*—y en la que hubo que lamentar la muerte de un caballero aragonés en la lucha, encamináronse muchos a Compostela, donde Suero de Quiñones ofreció al Apóstol un brazaletes de oro, regalo al parecer, y recuerdo, de la dama por quien tan denodadamente lizó<sup>56</sup>.

<sup>56</sup> Sobre el *Paso honroso* de Suero de Quiñones, seguimos el relato contenido en el *Libro del passo honroso defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones, copilado de un libro antiguo de mano por Fr. Juan de Pineda, religioso de la Orden de San Francisco*, segunda ed., Madrid, Imp. de D. Antonio Sancha, 1783. Según la versión abreviada que del relato del escribano Rodríguez de Lena hace el P. Pineda (pág. 9), Suero de Quiñones lle-

Desde el puente de Orbigo, y dejando a la derecha a San Feliz, y a la izquierda a Veguellina, asciende algo el camino hasta una eminencia —dando vista a San Justo de la Vega— en la que aún se conserva un sencillo crucero de piedra sin labra alguna. En documentos de los siglos XIII y XV <sup>57</sup> hemos encontrado menciones del *camino de Santiago* y *camino francés* <sup>58</sup>, que corresponden probablemente a esta parte de su trayecto.

Continuaba al lugar de la Calzada—junto a Estébanez—y a San Justo de la Vega, donde, según memorias que al parecer existen, hubo también un hospital de peregrinos <sup>59</sup>, y después de salvar el río Tuerto, acercábase a Astorga, atravesando

vaba en el *passo*, "en el brazo derecho, cerca de los morcillos, su empresa de oro, ricamente obrada, tan ancha como dos dedos, con letras azules alrededor, que decían:

*Si a vous ne plait de avoyr mesure,  
Certès ie dis  
Que ie suis  
Sans venture".*

LÓPEZ FERREIRO (*Hist. de la iglesia de Santiago*, t. VII, págs. 154-155 y nota 1) dice, acertadamente, que como esta misma empresa se lee en la cinta de plata dorada que ciñe el cuello del busto de Santiago, en la capilla de las reliquias, es de creer que dicha cinta o aro, con su inscripción en letra alemana, fué dejada para memoria por Suero de Quiñones cuando vino a dar gracias al Apóstol.

<sup>57</sup> En el extracto de una escritura de compra de una tierra por los cofrades y "pelliteros" de la Cofradía de Santiago, de Astorga, de cuyo original se dice que estaba en pergamino y en latín, fechada en mayo del año 1225, se consigna que la tierra comprada se hallaba "en la vega de San Freme, que dezia determinar con el camino de Santiago". Hemos visto este extracto en el Archivo del hospital de las Cinco Llagas, en el "Libro y memorial de todas las escrituras de la cofradía del señor sant martin y santiago, e san fabian e sant sebastian y sant adrian de la ciudad de astorga, fecho por francisco dalvarez scriuano siendo procurador pedro brauo", etc., y fué redactado este inventario, en el año 1574, en un cuadernillo de papel de seis folios.

<sup>58</sup> Otra escritura procedente del mismo archivo y cofradía—venta de varias fincas a María Fernández y Juan Ramos—dice que la tierra llamada "de los padrones" linda, entre otros términos, "de la otra parte del camino francés", y que dicha tierra se halla "a la redonda del dicho lugar" de Santibáñez de Valdeiglesias (carta en pergamino, fechada en 13 de mayo del año 1484). En un apeo del archivo de la cofradía de Santa Marta (hoy del hospital de las Cinco Llagas) consta inventariada la misma finca, repitiéndose el deslinde con el camino francés.

<sup>59</sup> P. SOTES: *El convento de San Francisco, de Astorga*, Madrid, 1934, página 5.



antes un puente sobre la presa de la Molinería, que en viejos documentos se llama río de los Molinos.

Todas las localidades mencionadas entre León y Astorga aparecen en el itinerario de Manier, y aun alguna otra como "Fraisene" y "l'Aldée", que su editor reduce respectivamente a Fresno y la Aldea. Después de mencionarlas, se entretiene el peregrino en describir la forma en que se envasa el vino en España, cantando las excelencias de su calidad y baratura <sup>60</sup>. Una nueva localidad menciona Manier antes de Villadangos a la que llama "Robraides", que el editor identifica con Robledo de la Valdoncina, y después va intercalando en su itinerario hasta Astorga noticias sobre el precio del pan y de la manteca. En Calzada se acuesta sobre un montón de paja, en un corral de ovejas, diciéndonos que es la primera vez que duerme a cielo abierto <sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup> BARON DE BONNAULT, págs. 66-67.

<sup>61</sup> *Ibidem*.



### CAPÍTULO XIII

## DE ASTORGA A PONFERRADA

*"inde urbs Osturga; inde Raphanellus, qui captivus cognominatus est; inde portus montis Yraci; inde Siccamolina" ("Liber Sancti Jacobi", lib. IV, cap. III).*

Ligeramente elevada sobre la planicie, se divisa Astorga desde el alto que hay antes de San Justo de la Vega, destacando del conjunto urbano las agujas de su Catedral. Al aproximarnos a la ciudad por el antiguo camino, podemos todavía contemplar un trozo empedrado de guijarros perteneciente a la vieja calzada, que zigzaguea ascendiendo cerca de la muralla, atravesándola por la Puerta Sol—hoy derribada—, que se abría unos metros a la derecha de uno de los cubos.

Un amante de los recuerdos asturicenses salvó en una fotografía—que hoy tiene valor arqueológico—la imagen de aquella puerta con arco de medio punto, que reproducimos entre las láminas.

El recinto amurallado de Astorga cierra un trapecio alargado de Este a Oeste, cuya superficie se levanta en meseta más o menos elevada sobre las tierras circundantes, por todas partes menos por la del Oeste, que se halla al mismo nivel. Construidas con mampostería de sillares desiguales, aparecen entre ellos a veces inscripciones—fragmentarias o completas—y trozos de ladrillos y de tegulas, todo ello de época romana. Tienen cubos semicilíndricos, cuyo diámetro variable excede de cinco metros, sin llegar a siete, equidistando entre sí unos dieciséis <sup>1</sup>.

La antigüedad de estas murallas no alcanza probablemente la época romana, aunque sin fundamento se haya sostenido semejante opinión. Las huestes de Almanzor causaron en ellas

<sup>1</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Catálogo Monumental de la Provincia de León*, Madrid, 1925, pág. 319.

desperfectos, y sabemos que hacia el año 1230 fueron reparadas por mandato del obispo D. Nuño <sup>2</sup>.

A fines de la época barroca se abrirían en la muralla cinco puertas de arco. Al Este, la del Sol; al Norte, la de Hierro; al Noroeste, la del Rey; al Oeste, la del Obispo, y al Sur, la de Postigo, siendo más importantes por la frecuencia del tránsito, al interponerse en el camino de Santiago, la primera y la cuarta <sup>3</sup>.

Pasada Puerta Sol, el camino —ya convertido en calle— ascendía hasta la plazuela donde se hallaba el convento de San Francisco, y a la izquierda, casi al finalizar la cuesta, hallábase el hospital de San Esteban, perteneciente a la cofradía del mismo título con antigua sede en Brimeda. Era uno de los más antiguos de la ciudad, remontándose su fundación a los comienzos de la segunda mitad del siglo XI <sup>4</sup>.

Acogíanse a él, no sólo enfermos, sino también caminantes y peregrinos <sup>5</sup>, sin que quepa duda alguna sobre su emplazamiento, pues en apeos del siglo XVI se le deslinda entre la calle de Puerta Sol, la muralla y el hospital de San Feliz <sup>6</sup>, y de un documento del siglo XV se deduce que se hallaba situado *cerca del monasterio de Sant francisco* <sup>7</sup>; otros consignan su situación *en el camino francés* <sup>8</sup>. Ocupaba precisamente parte del

<sup>2</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Catálogo Monumental de la Provincia de León*, Madrid, 1925, pág. 320.

<sup>3</sup> Las menciona todavía P. Madoz en su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, t. III, Madrid, 1847, pág. 55. Laffi, en el siglo XVII, menciona solamente tres: una al Oriente, pequeña; otra grande al Norte; por la del Sur se entra cuando se llega a la ciudad; y otra también grande al Poniente, por la que se sale de Astorga (págs. 186-187). Suponemos equivocó la orientación de la segunda, que es la que debe de corresponder al Oriente; fué conocida con el nombre de Puerta de Sol, denominación explicable teniendo en cuenta que su verdadera orientación era al Noreste.

<sup>4</sup> En el inventario de los documentos pertenecientes a este hospital, hecho en el año de 1589, consta como primera escritura una donación de terreno para su edificación, hecha por el obispo Don Ordoño en 16 de marzo, sin expresión del año—por lo menos en el extracto del Inventario—, pero tuvo que ser otorgada entre los años 1062 y 1065, en que fué obispo (ANGEL SAN ROMÁN: *Historia de la Beneficencia en Astorga*, Astorga, 1908, pág. 179).

<sup>5</sup> Así resulta de noticias relativas a los hospitalizados en él según documentos examinados por A. SAN ROMÁN (*Op. cit.*, pág. 137).

<sup>6</sup> *Ibidem*, pág. 136.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pág. 136.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pág. 292 y nota 1.

solar en que hoy se levanta el hospital de las Cinco Llagas, resultante de la refundición de otros cinco, en el siglo XVI, y que también sabemos acogió peregrinos.

Una vez dentro de la ciudad, éstos debieron de recorrer, entre otros itinerarios variables con el tiempo y las circunstancias. Uno, más frecuentado ya desde la baja Edad Media por lo menos, iba por delante de la fachada poniente de San Francisco—que una tradición considera fundado a raíz del paso del Santo por Astorga, aunque no existen noticias sobre él hasta el año 1273<sup>9</sup>—, continuando con el nombre de rúa de las *Tyendas*<sup>10</sup>, en dirección a la actual Plaza Mayor. Al poniente de esta rúa, que más tarde tomó el nombre del Santo, hasta hoy conservado, estaba una de las dos juderías que los documentos medievales mencionan en Astorga, con su sinagoga. Es posible que el antiguo nombre de rúa de las *Tyendas* fuese debido a las que los propios judíos pudieron establecer allí<sup>11</sup>, y tal vez los *francos*, que también encontramos aquí, habitando la rúa de su nombre, extramuros de la urbe<sup>12</sup>, y por donde pasaba la vía *per quam vadunt peregrini ad sanctum jacobum*, al Oeste de la ciudad.

Desemboca la calle de San Francisco en la Plaza Mayor, y tal vez recorrieron el mismo o muy parecido itinerario los pe-

<sup>9</sup> El municipio ofreció a los franciscanos terreno para levantar iglesia y casa. Esta donación de terreno fué confirmada por Alfonso X, según carta fechada en Burgos en 10 de octubre del año 1273, autorizando también a los frailes para que el convento ocupase la extensión de cinco cubos o torreones de la muralla (P. SOTÉS: *Op. cit.*, págs. 12-13).

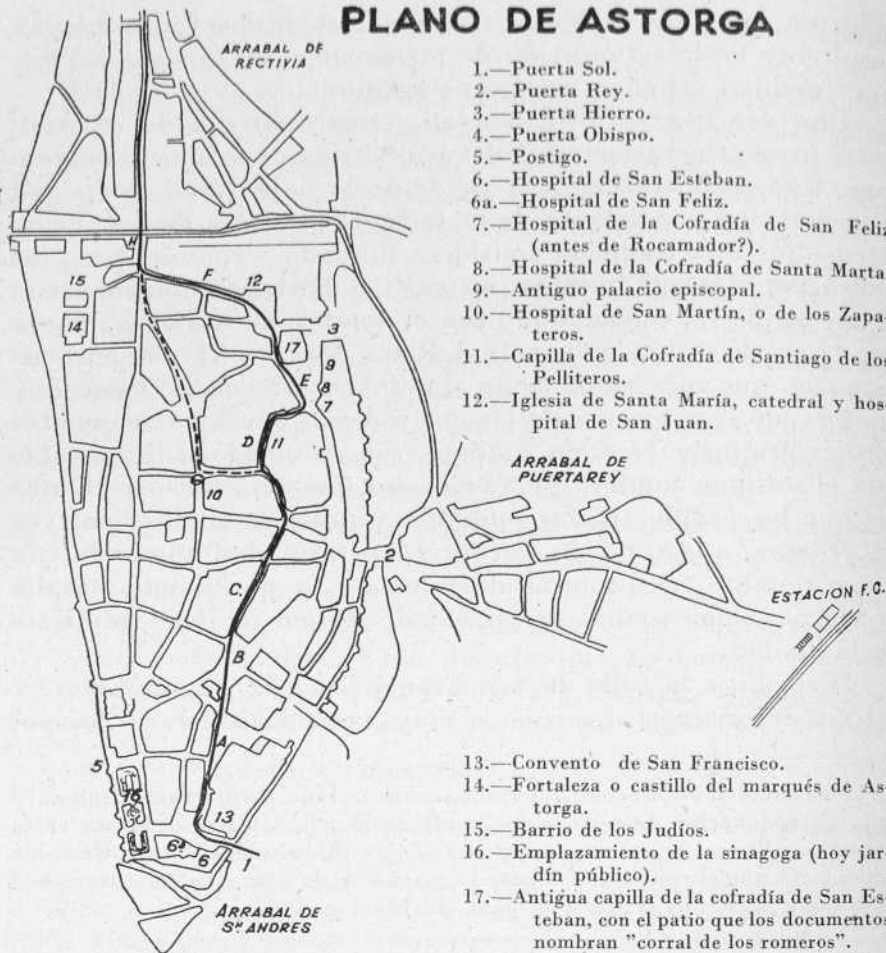
<sup>10</sup> *Ibidem*, pág. 13.

<sup>11</sup> De esta judería hay noticias en varios documentos, de las que se deduce su emplazamiento hacia San Bartolomé, lo mismo que el de la Sinagoga, junto al jardín del lado sur de la ciudad (A. SAN ROMÁN: *Op. cit.*, págs. 24-28).

<sup>12</sup> P. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Episcopologio Asturicense*, t. II, pág. 559 copia una escritura del Arch. Cat. de Astorga del año 1173, carta de venta de una casa situada "extra muros civitatis Astoricae in loco qui dicitur Rua de Francos et est ita determinata, ex una parte de Joanne Cebera, ex alia parte de Petro Galendiz, ex tertia parte via per quam vadunt peregrini ad Sanctum Jacobum". No existiendo en Astorga más puertas en el itinerario de los peregrinos que las del Sol al este y la del Obispo al oeste, y teniendo en cuenta que no se conoce del lado Este ningún barrio poblado en la Edad Media, ni en la Moderna, a causa probablemente de las malas condiciones del terreno, muy pendiente por aquella parte, forzoso será admitir que la rúa de Francos, o extranjeros, se hallaba en el barrio de Rectivia.



## PLANO DE ASTORGA



- 1.—Puerta Sol.
- 2.—Puerta Rey.
- 3.—Puerta Hierro.
- 4.—Puerta Obispo.
- 5.—Postigo.
- 6.—Hospital de San Esteban.
- 6a.—Hospital de San Feliz.
- 7.—Hospital de la Cofradía de San Feliz (antes de Rocamador?).
- 8.—Hospital de la Cofradía de Santa Marta.
- 9.—Antiguo palacio episcopal.
- 10.—Hospital de San Martín, o de los Zapateros.
- 11.—Capilla de la Cofradía de Santiago de los Pelliceros.
- 12.—Iglesia de Santa María, catedral y hospital de San Juan.

- 13.—Convento de San Francisco.
- 14.—Fortaleza o castillo del marqués de Astorga.
- 15.—Barrio de los Judíos.
- 16.—Emplazamiento de la sinagoga (hoy jardín público).
- 17.—Antigua capilla de la cofradía de San Esteban, con el patio que los documentos nombran "corral de los romeros".

### A-H.—Itinerario probable de los peregrinos dentro de la ciudad.

- A.—Rúa de las Tiendas (de Puerta Sol a la Plaza).
- B.—Plaza Mayor.
- C.—Rúa Nova (hoy calle de Pío Gullón).
- D.—"Caleya yerma", luego calle de Santiago (hoy se llama su primer trozo calle de Santiago Crespo, y el resto, de Santiago).
- E.—Plazuela de la Laguna (hoy parte de la calle de Santa Marta y plaza del Ingeniero D. Eduardo Castro).
- F.—Calle que los documentos antiguos dicen

- que va de Santa María a la fortaleza, y en otros, de Santa María a la Judería (actual calle de Leoncio Núñez, antes de la Catedral). Desde ella se salía fuera de murallas por Puerta Obispo al arrabal de Rectivía para Valdeviejas.
- C.—Variante de este trazado, que es el que San Román considera itinerario de los peregrinos dentro de la ciudad (página 292).
  - H.—Era de San Martín, hoy plaza del mismo nombre.

regrinos medievales, continuando por la rúa Nueva—hoy de Pío Gullón—a enlazar con la calle de Santiago, patrón de una cofradía de *pelliteiros* en ella establecida<sup>13</sup>, y, torciendo a la derecha por esta calle, llegaban hasta la plaza de la Catedral.

Esta creemos nosotros que sería la ruta más frecuentada por los peregrinos y no la propuesta por San Román, desde la rúa Nueva a la Era de San Martín y Puerta Obispo. Lo corriente era su visita a la Catedral, en las ciudades que existía. Sabemos por otra parte que era también bastante general el establecimiento de hospitales que les acogían en las proximidades de estos templos. Este sería el primitivo destino del hospital de San Juan, inmediato a la catedral de Astorga, como lo eran los de emplazamiento análogo—por cierto con la misma advocación en varias ciudades—según hemos visto. En contra de estas sugerencias, nos parece pierde valor la dirección del recorrido propuesta por San Román, que supone precisamente un alejamiento, o por lo menos un rodeo innecesario para ir a la Catedral.

Existe todavía el hospital de San Juan, casi adosado al primer templo de la ciudad, y del lado del Evangelio, siendo la mención más antigua que de él se conserva una del año 1187, pues carecemos de datos sobre su fundación, que seguramente se habrá remontado al siglo XI<sup>14</sup>. No creemos que el de San Esteban haya sido anterior, aunque lo es el primer documento en que se nombra<sup>15</sup>. En abril del año 1226, el obispo D. Pedro IV

<sup>13</sup> El itinerario de los peregrinos por la rúa Nueva resulta claramente establecido por la referencia de cierto documento sin fecha, pero que sería de fines del siglo XIII, a juzgar por la letra, por el que se hace donación de unas casas "en Rua Nova en no Camino francés so la canpana de ssant bartholomey" (A. SAN ROMÁN: *Op. cit.*, págs. 294-296, en la que copia esta escritura).

<sup>14</sup> El documento más antiguo que conocemos con la mención del hospital de San Juan es una donación de Fernando II a Velasco Fernández y su mujer D.<sup>a</sup> Teresa González, del año 1187, de una casa dentro de la muralla de Astorga, entre cuyos linderos expresa el "terminum domus hospitalis Sancti Johannis" (extracto y copia de una parte del original en P. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Episcopologio Asturicense*, t. II, págs. 567-68). JULIO GONZÁLEZ (*Regesta de Fernando II*, pág. 512) extracta este documento con la fecha 25 de febrero, consignando que se halla en el Cartulario de Carracedo, fol. 228.

<sup>15</sup> En el inventario de escrituras del hōspital de San Esteban, hecho en el año 1589, se menciona una que "estaba... en pergamino con su sello de zera pendiente en cuerdas coloradas", fechado en 16 de marzo, sin expresión del año, consignando la donación que el obispo D. Ordoño hizo de un terreno

expresa en su testamento que, hallándose para marchar a la guerra, deja bienes a diferentes iglesias e instituciones, entre las que nombra el *hospital de Astorga*, que suponemos sería el de San Juan <sup>16</sup>. Hay noticia sobre los bienes que poseía en documentos del siglo XIV <sup>17</sup>, y sabemos que permaneció en pie hasta su destrucción por un incendio en el año de 1756, levantándole renovado sobre el antiguo solar el obispo D. Javier Sánchez de Cabezón, que terminó la obra en el de 1764 <sup>18</sup>. Una tradición infundada admite que cuando San Francisco hizo su viaje a Santiago, hallándose enfermo en Astorga, entró como pobre en el hospital de San Juan o en el de San Roque <sup>19</sup>.

Desde la Catedral, y para salir de la ciudad, el camino continuaría hacia Puerta Obispo, en dirección aproximada a la que hoy lleva la calle de aquel nombre—hoy de Leoncio Núñez—, o bien siguiendo la de la Portería, paralela a ésta y más al Oriente, para salir fuera de muros por Puerta Obispo a San Pedro de Afuera y arrabal de Rectivia.

La importancia que la ciudad de Astorga tuvo en los siglos medios, y su categoría de lugar principal del camino entre León y Santiago, explican los recuerdos que en relación con su tránsito se conservan.

Destaca en primer término el gran número de hospitales que en la ciudad existían, en su mayor parte desde la Edad Media. De los datos que poseemos resulta que sólo Burgos aventajaba ligeramente a Astorga en la relación de veinticinco a veintidós.

Bien es verdad que la mayor parte fueron establecidos en beneficio de las cofradías, lo mismo que en Burgos, y que no se pueden relacionar todos en la misma forma con las peregrinaciones, como alguna vez se ha hecho. Pero como sabemos que a veces acogían romeros <sup>20</sup>, aunque en menor número que los

---

para construir el hospital (A. SAN ROMÁN: *Op. cit.*, pág. 179). Como D. Ordoño fué obispo de Astorga de 1062 a 1065, entre estos años tuvo que ser otorgada la escritura a que nos referimos.

<sup>16</sup> RISCO: *E. S.*, t. XVI, pág. 230.

<sup>17</sup> A. SAN ROMÁN: *Op. cit.*, pág. 93. Al siglo XIV atribuye G. MORENO una imagen de Santana con la Virgen y el Niño existente en este hospital (*Catálogo*, pág. 339).

<sup>18</sup> RISCO: *E. S.* XVI, 314. P. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Episcopologio Asturicense*, t. V, págs. 43-44.

<sup>19</sup> P. FR. JACOBO DE CASTRO: *Arbol Cronológico*, pág. 16.

<sup>20</sup> Véase lo que sobre esto decimos en el vol. I, pág. 345.

hospitales a ellos preferentemente dedicados, precisamos tenerlos en cuenta.

Creemos haya sido el más importante para los peregrinos el de San Juan, y es del mayor interés a este respecto la noticia que apunta Laffi, en la segunda mitad del siglo XVII, al pasar por Astorga, diciendo que, a mano izquierda de la Catedral, está *el hospital "doue fanno gran carita alli Pellegrini"*<sup>21</sup>. Esta noticia va de acuerdo con lo que dice Manier en 1726, pues no debemos interpretar la simple mención que de él hace con estas palabras: "il y avait un pelerin de mort a l'hopital"<sup>22</sup>, sino en el sentido de que el verdadero hospital de peregrinos era éste.

En cuanto a los establecidos por las cofradías, parece ser que los que les acogían eran principalmente los de Santa Marta, San Feliz y San Esteban, tal vez por ser los primeros que se encontraban en la ciudad y a mano izquierda de la Puerta Sol<sup>23</sup>.

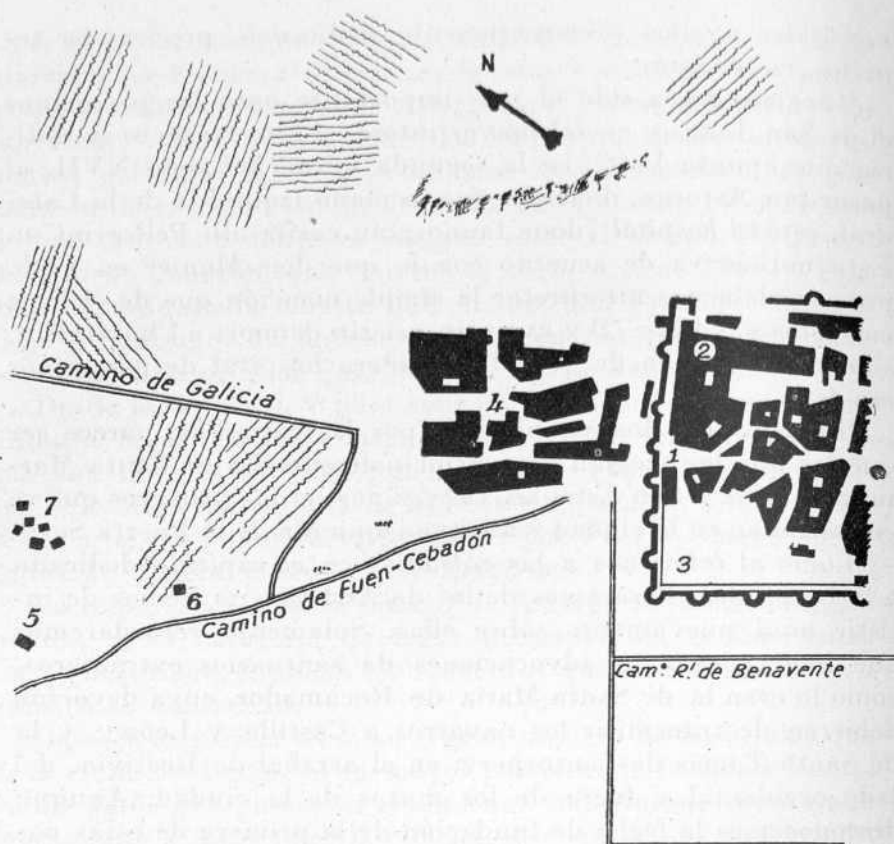
Como al referirnos a las cofradías en el capítulo dedicado a la hospitalidad tratamos de las de Astorga, no hemos de insistir aquí nuevamente sobre ellas. Solamente recordaremos que había dos, con advocaciones de santuarios extranjeros, como lo eran la de Santa María de Rocamador, cuya devoción debieron de transmitir los navarros a Castilla y León<sup>24</sup>, y la de Santo Tomás de Cantorbery, en el arrabal de Rectivia, del lado occidental y fuera de los muros de la ciudad. Aunque desconocemos la fecha de fundación de la primera de estas co-

<sup>21</sup> *Viaggio*, pág. 187.

<sup>22</sup> BARON DE BONNAULT, pág. 68.

<sup>23</sup> A. SAN ROMÁN: *Op. cit.*, pág. 310.

<sup>24</sup> Uno de los más antiguos de España entre los que llevan esta advocación era el de Salamanca, fundado al mismo tiempo que una cofradía, hacia el año 1120, por los navarros que vinieron a Castilla con Alfonso I el Batallador. La devoción a Nuestra Señora de Rocamador sería propagada primero en Navarra, pasando luego a Castilla y León, donde arraigó al extremo de que algunos monarcas otorgaron donaciones a aquel santuario. Alfonso IX, hallándose en Mansilla, dió, en 27 de marzo del año 1224 a Nuestra Señora de Rocamador, la heredad de San Román (BERGANZA: *Antigüedades de España*, t. II, pág. 478, y JULIO GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, t. II, pág. 553, núm. 439). Cítase otra otorgada por el propio monarca al mismo santuario de varias tierras en Fornellas y Orbaneja; pero la fecha asignada a esta donación (1181) es equivocada, ya que aquel monarca no comenzó a reinar hasta el año 1188. (A. SAN ROMÁN: *Op. cit.*, pág. 14). No hemos logrado identificar el solar en que se hallaba emplazado el hospital de Rocamador en Astorga.



Salida de Astorga, según el plano levantado en 1809 por el general Santocildes.

- |  |                                     |
|--|-------------------------------------|
| 1.—Puerta del Obispo.                        | 4.—Arrabal de Rettivía.             |
| 2.—Catedral.                                 | 5.—Ermita del Ecce Homo.            |
| 3.—Palacio del Marqués o castillo arruinado. | 6.—Ermita de San Lázaro (demolida). |
|  | 7.—Valdeviejas.                     |

fradías y el documento más antiguo que la nombra corresponde al año 1310, pudo tener antecedentes más lejanos, que si se remontasen al siglo XII habría que interpretar como posible prueba de que lo mismo la cofradía que su hospital fueron una mera creación de los *francos* astorganos, dado el origen francés de aquella devoción.

La devoción a Santo Tomás de Cantorbery fué introducida en Astorga, a poco de su martirio, por el canónigo de aquella iglesia, D. Pedro Franco, que tuvo la fortuna de ser uno de



los familiares del mártir. Instituyó D. Pedro una festividad en memoria suya<sup>25</sup> y fundó además un hospital con su advocación extramuros de la ciudad, ante la Puerta Obispo—es decir, junto a la rúa de los Francos—, al cual concedió Alfonso IX un privilegio, tomándole bajo su encomienda y amparo y decretando su inmunidad con severas penas<sup>26</sup>.

A fines del siglo XVIII contaba Astorga con cuatro parroquias. La de Santa María, hijuela de la Catedral, con el anexo de Santa Colomba; la de San Bartolomé, de una sola nave, con antigua espadaña en el testero, que parece anterior al siglo XII<sup>27</sup>, y una torre, a los pies, del siglo XIII, habiendo sufrido agregaciones y renovaciones en los siglos XVI y XVIII<sup>28</sup>; la de San Julián—con el anexo de San Miguel—, de cuya obra románica no queda más que una pequeña portada, siendo el resto posterior, con excepción de una imagen de la Virgen con el Niño en brazos, del siglo XIV, que se conserva en su interior<sup>29</sup>, y, por último, la de San Andrés. A ellas podríamos agregar otras varias iglesias y capillas.

Existían cuatro conventos. El de San Francisco, en el que existen vestigios góticos<sup>30</sup>; el de Santo Domingo, antes titulado de San Dictino, remontando al siglo X<sup>31</sup>, y desde el año 1480 convento de Dominicos traídos entonces por el marqués de Astorga, D. Pedro Osorio<sup>32</sup>; el de Sancti Spiritus, antiguamente de beatas sin clausura, y desde el siglo XVI de religiosas de la Orden Tercera; y el de Santa Clara, fuera de la ciudad, que aún conserva vestigios de la obra medieval, de época posterior a la de San Francisco<sup>33</sup>.

<sup>25</sup> FLÓREZ: *E. S.* XVI, 223 y 495, con referencia a documento o noticia del año 1195, que le fué enviada por el archivero y notario apostólico de aquella iglesia. P. RODRÍGUEZ: *Episcopologio Asturicense*, t. II, pág. 574.

<sup>26</sup> FLÓREZ: *Loc. cit.*

<sup>27</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, pág. 338.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pág. 339.

<sup>29</sup> *Ibidem*, pág. 337.

<sup>30</sup> El P. Sotés trae noticias documentales relativas a la fábrica de la iglesia y del convento en varios pasajes de las págs. 14 a 48 de su obra. M. GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, pág. 338, hace una breve y concisa descripción arqueológica del convento.

<sup>31</sup> FLÓREZ: *E. S.* XVI, 66 y 84.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Op. cit.*, pág. 338.

Como en las demás ciudades del camino, hay en Astorga varias imágenes del Santo Patrón. Solamente la Catedral cuenta con cuatro: una en la fachada principal, rematando la hornacina que cobija la imagen de la Asunción, vestido de peregrino, con ancho sombrero y bordón en la diestra, bien visible, a pesar de su exiguo tamaño. Dentro del templo podemos ver la que talló Becerra para el altar mayor, entre el grupo de Apóstoles, la que hay en el testero de la sillería de coro y, por último—aunque moderna—, otra en el altar a él dedicado en la nave del poniente.

Saliendo de la ciudad hacia Ponferrada por Puerta Obispo, pasaba el camino por el barrio de Rectivia, donde se halla la capilla de San Pedro de Afuera—advocación y emplazamiento que recuerdan a la del mismo nombre en Compostela—, que debió de pertenecer a la cofradía del mismo título, y tal vez la de Nuestra Señora de Rocamador, aunque, como ya hemos dicho, no hay seguridad sobre su emplazamiento. Con el mismo trazado que la actual carretera de Madrid a La Coruña, continuaba hasta las ventas de Peñicas, desde donde descendía para entrar en Valdeviejas. En el plano de Santocildes puede observarse el punto de bifurcación entre los itinerarios de *Galicia* y de *Foncedadón*, según aparecen en él rotulados (v. pág. 276).

En Valdeviejas, situado un kilómetro al poniente de Astorga aproximadamente, existía un hospital llamado en el siglo XV de Sancha Pérez, sin duda por el nombre de su fundadora—dado en fecha que desconocemos—; pero en 1481 pertenecía a la cofradía de los Mártires, a la que tal vez lo habría donado aquella señora<sup>34</sup>. En deslindes de heredades de este hospital, hechos en 1488, consta que una confinaba con el *camino francés*, y es probable que sea el mismo establecimiento a que se refieren escrituras del siglo XVI<sup>35</sup>.

Desde Valdeviejas continuaba el camino hasta Murias de Rechivaldo, pequeña aldea de la que acompañamos fotografía aérea, en la que se percibe la diferencia entre los trazados del antiguo camino y la carretera actual, aquél bordeado por ambos lados de casas a todo lo largo de su recorrido, y el emplazamiento

<sup>34</sup> A. SAN ROMÁN: *Op. cit.*, págs. 82-84.

<sup>35</sup> Consta este deslinde en un apeo de bienes pertenecientes a dicha cofradía, hecho en 5 de febrero del año 1488 (*Ibid.*, pág. 83).

de la iglesia parroquial a la izquierda, marchando hacia Foncebadón. Cerca de dos kilómetros más allá, y pasando antes el Gerga—afluente del Tuerto—sobre un viejo puente, probablemente medieval, se llega a Santa Catalina después de subir una regular pendiente. Este pequeño lugar tenía también hospital según referencia que consideramos fidedigna <sup>36</sup>.

De Santa Catalina a El Ganso va el camino ondulando con un recorrido de unos cuatro kilómetros aproximadamente, y en El Ganso existían un hospital y un monasterio. Del primero nos queda noticia de haber sido donado por el presbítero Miguel Juan a los canónigos de Astorga hacia el año 1142 <sup>37</sup>; pero posteriormente se hallaba, al parecer, bajo la dependencia de las monjas premonstratenses de Santa María de Villoria de Orbigo, y el monasterio pertenecía al de Aguilar de Campoó, de la misma Orden, según voluntad de su fundador en 1243 <sup>38</sup>.

Desde El Ganso se asciende hacia el Oeste, con recorrido de unos ocho kilómetros, hasta Rabanal del Camino, donde existía casa de Templarios a comienzos del siglo XII <sup>39</sup>, que tal vez estuvo adosada a la iglesia parroquial románica del mismo siglo, y calificada de ejemplar único por su escuela en el románico leonés. Así lo hace sospechar una pequeña portada que daba acceso a la sacristía, de arco de medio punto ornado de grueso baquetón, presentando la anomalía de apoyar, por el lado izquierdo, directamente sobre el muro, mientras que por el derecho descansa sobre columna de basa ática y capitel cónico ornado con hojas <sup>40</sup>.

De Rabanal a Foncebadón hay una subida bastante pen-

<sup>36</sup> A. SAN ROMÁN (*Op. cit.*, pág. 293) da la noticia sin consignar la fuente; pero nos parece suficientemente autorizado para que podamos considerarla como fidedigna.

<sup>37</sup> FLÓREZ: *E. S.*, XVI, págs. 205-6.

<sup>38</sup> MANUEL FERNÁNDEZ NÚÑEZ (*Apuntes para la Historia del partido de La Bañeza*, 1919, pág. 90) afirma que el hospital era *feudatario* del convento de Villoria, y que el monasterio fué fundado por Rodrigo Fernández de Valduerna, según carta otorgada en el año de 1243, encomendándose más tarde a los premonstratenses sujetos al abad de Aguilar de Campoó, donde existía otro de la misma regla.

<sup>39</sup> Constaba esta noticia en la escritura núm. 225, del año 1204 ó 1205, según P. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Episcopologio Asturicense*, t. II, pág. 248 y nota 1.

<sup>40</sup> J. M. LUENGO: *Fortalezas militares leonesas: El castillo de Ponferrada*, León, 1929, pág. 175 y nota 3.

diente, de otros ocho kilómetros de trayecto, contemplándose desde este lugar un bello panorama al Este. Hállase Foncebadón en la vertiente oriental, y no lejos de la cumbre de la montaña denominada desde muy antiguo "Monte Irago". En 1554 contaba con quince vecinos, y pasaba por estar tan bien abastecido como Rabanal <sup>41</sup>.

En el siglo X convocó Ramiro II un concilio en Monte Irago, debiendo suponer nosotros que lo sería en algún monasterio o lugar poblado, que silencia el documento que esto refiere <sup>42</sup>. El P. Flórez lo reduce al que en su tiempo se llamaba Puerto de Rabanal, *al sur de Foncebadón*, advirtiendo que a veces se decía también San Salvador de Irago, por ser común este nombre a la montaña de los dos puertos <sup>43</sup>. Esta montaña *in confinio bergidense* presenta hoy un aspecto desolado, sin que aparte de unas tierras de labor próximas al lugar de Foncebadón, haya en ella otra cosa que pastizales. En un punto cuya localización no podemos precisar existía una iglesia dedicada a San Salvador, probablemente ya en el siglo XI <sup>44</sup>, de la cual se dice en otro del XII que "está sita en el Monte Irago, con la alberguería que hay en el paraje vulgarmente llamado Fonsabatón" <sup>45</sup>. Esta denominación de *paraje* parece indicar que allí no había poblado alguno.

También se nombra en otro documento del mismo siglo la iglesia de San Salvador de Monte Irago, *con su alberguería de Foncebadón*, palabras éstas que acaso significan su dependencia de aquella iglesia <sup>46</sup>. Por si fuera poco tal variedad de deno-

<sup>41</sup> Memorial de las provisiones que se hicieron para el camino de Astorga a La Coruña con motivo del viaje de S. S. el Príncipe Don Felipe, año 1554 (*Bol. de la R. A. G.*, t. III, pág. 141).

<sup>42</sup> FLÓREZ: *E. S.*, XVI, pág. 438 de los apéndices: Concilio de 1 de septiembre del año 946: "Monasterii sanctae Mariae, quod situm est juxta rivulum quem vocant Tablatello sub Monte Irago, in confinio Vergidense."

<sup>43</sup> *Ibidem*, pág. 60.

<sup>44</sup> El privilegio que Alfonso VI concedió a esta alberguería (A. SAN ROMÁN: Copia traducida por el Secretario del Consejo de S. M., Don Felipe Samaniego, en 19 de octubre de 1790, págs. 297-299) lleva la fecha del año 1103, debiendo suponer nosotros que fué edificada algunos años antes, por lo menos.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pág. 297.

<sup>46</sup> Privilegio concedido por Fernando II en Benavente, a 8 de mayo del año 1180, incluído en la confirmación de Fernando III; copia trad. por D. Felipe Samaniego en 1790 (A. SAN ROMÁN: *Op. cit.*, pág. 303).

minaciones, en escritura del año 1135 encontramos mencionada la *iglesia de la alberguería de Irago*<sup>47</sup>; en 1136, la del *convento de Irago*<sup>48</sup>; en 1167, el *hospital de Santa María de Foncebadón*<sup>49</sup>, y, por último, en 1188, el *hospital de San Juan de Irago*<sup>50</sup>.

Tenemos, por consiguiente, una iglesia de San Salvador en el monte Irago, una alberguería de Foncebadón, un hospital de Santa María de Foncebadón, un hospital de San Juan de Irago, un convento de Irago y, por último, una iglesia de la alberguería de Irago.

¿A qué variedad de edificaciones corresponderían estos nombres? Nosotros creemos que a dos o a tres. Una sería el hospital, acaso denominado de San Juan; otra, el templo de San Salvador, y otra, la iglesia o capilla de Santa María, que debía de hallarse próxima al hospital, a no ser que la advocación de Santa María correspondiese al mismo hospital, en cuyo caso sólo dos edificios debemos suponer que existían. La palabra *convento* acaso fué aplicada también a este último, pues de monasterios en aquella montaña no conocemos nada en la bibliografía ni en los documentos, y, por otra parte, no parece probable—aunque no sería imposible—que en aquellas alturas se fuera a emplazar monasterio alguno<sup>51</sup>.

El lugar de Foncebadón no habrá existido como poblado hasta que, fundado el hospital, irían estableciéndose en sus inmediaciones algunas casas. Su aspecto actual es el de una miserable aldea, en que se ven algunas viviendas con techumbre de paja. Algunos metros más al Noroeste hemos reconocido parte de un lienzo de pared, de ruda sillería, que sus naturales dicen por tradición haber pertenecido a un *convento*.

<sup>47</sup> Arch. Cat. de Astorga, núm. 295 de particulares. P. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Episcopologio Asturicense*, t. II, pág. 193.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> Privilegio de Fernando II a Foncebadón, otorgado en Malgrado a 24 de noviembre del año 1167 (copia traducida por Samaniego, A. SAN ROMÁN: *Op. cit.*, págs. 300-301).

<sup>50</sup> Confirmación otorgada por Alfonso IX a la iglesia de Astorga, de sus heredades. Publ. en Risco: *E. S.*, XVI, 492 de los apéndices, y JULIO GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, t. II, núm. 4.

<sup>51</sup> Hemos de insistir en que estas reducciones son hipotéticas, sin que podamos asegurar que todas son acertadas. Es, entre ellas, más dudosa la identificación del hospital de Santa María, mencionado en 1167, con el de San Juan de Irago, mencionado en 1188. ¿Eran dos hospitales diferentes?



Es instructiva sobre la situación de Foncebación la fotografía aérea que publicamos entre las láminas. Está tomada de manera que el espectador contempla cara al Occidente la carretera y senderos que conducen a Rabanal y otras partes, cruzándose aquélla con el camino viejo poco antes de llegar al pueblo. Se observa que este último le atravesaba, mientras la moderna vía sólo lo hace en parte. Pasado el pueblo, percíbense en primer término las lomas que enlazan la ladera con el alto de la *Cruz de Ferro*, de la que luego hablaremos. Y entre estas lomas y el pueblo se ve claramente, con lupa, un cercado de muro bajo, rematado en uno de sus ángulos por el lienzo de pared mutilado, con apariencia de campanario—aunque podría tratarse de un ventanal del edificio a que perteneció—, que, como hemos dicho, consideran los vecinos de Foncebación vestigio de un antiguo convento. ¿Serán estas ruinas las del hospital?

En lo más alto de la senda o camino que conduce a Manjarín—divisoria entre los términos de Astorga y del Bierzo—hay un gran montón de piedras de aspecto cónico, en cuyo vértice aparece hincada un asta de palo de unos cinco metros de altura, a los que hay que añadir metro y medio que mide la cruz de hierro en ella encajada. Las piedras que amontonadas sujetan este primitivo crucero, eran colocadas por los segadores gallegos que pasaban a Castilla por vez primera, siguiendo una costumbre de abolengo pagano<sup>52</sup>. Allí sigue todavía hoy como reliquia venerable de las antiguas peregrinaciones a Santiago, desafiando la intemperie y los siglos, a pesar de su endeble contextura, contrastando su permanencia con la ruina de tantas construcciones ingentes como desaparecieron en todas partes<sup>53</sup>.

La altitud de aquel paraje, a 1.490 metros sobre el nivel del mar, fácilmente permite la acumulación de nieve, que dura allí varios meses. Según tradición recogida en el lugar del

<sup>52</sup> Ya D. Pedro de Alba se fijó en estos montones de piedra formados por las que los caminantes depositaban a su paso en diferentes comarcas, llamándolos "Montes de Mercurio"; pero la costumbre debió de ser anterior a la romanización (vid. su *Diseño de Geografía e Historia de la Provincia y Obispado de León*, León, Viuda e Hijos de Miñón, 1855, págs. 86-87).

<sup>53</sup> Hace ya cerca de veinte años se había caído, siendo levantado de nuevo por un particular, según referencia del párroco de Molinaseca. El caso habrá tenido antecedentes a través de los siglos.

Acebo—al oeste de Manjarín—, y que al parecer se comprueba documentalmente, sus vecinos estuvieron exentos de todo tributo, a cambio de la obligación que tenían de colocar ochocientas estacas que indicasen el camino a los pasajeros, y fundaron allí una alberguería <sup>54</sup>.

Debía de haber transcurrido ya algún tiempo desde que se fundó la alberguería de Foncebadón hasta el año 1103, en que el rey Don Alfonso VI le señaló los términos del coto con cruces, concediéndole privilegio de inmunidad a ella y a los que la sirviesen, lo mismo que a los servidores de la iglesia de San Salvador—que está en el monte Irago—. Dice el Rey en esta escritura, que concede lo antedicho con el consentimiento de la reina Doña Isabel, su mujer, "y a súplica del hermitaño Gaucelmo", y "para que se empleen los que viven en ellas—iglesia y alberguería—en servir a Dios y en hospedar a los pobres romeros, o sea, peregrinos", añadiendo que del coto señalado ha de reconocerse por señor a dicho ermitaño Gaucelmo, y no a ningún otro de la tierra <sup>55</sup>. El propio Gaucelmo cedió en 1106 la iglesia y el lugar a la de Astorga <sup>56</sup>.

También Fernando II de León concedió inmunidad y exención de "todo género de tributo y contribución real a los pobres del hospital de Santa María de Fucebadón" y a todos sus vasallos, hallándose en *Malograto*, en 24 de noviembre del año 1167 <sup>57</sup>. En fechas anteriores y posteriores a la de este privilegio recibió numerosos bienes, según documentos de los que tenemos referencias <sup>58</sup>; pero muchos más se debieron perder,

<sup>54</sup> CIRIA Y VINENT: *Excursiones por la provincia de León*, Madrid, 1909. J. LÓPEZ SOLER (*Peregrinaciones. Caminos peregrinos. Santiago de Compostela*. Publ. de la R. S. Geográfica, Madrid, 1943, pág. 104) dice que: "En Acebo había una hospedería fundada por los vecinos en compensación a las exacciones que en 1487 les concedieron los Reyes Católicos, imponiéndoles como obligación hincar cuatrocientos palos en el camino que unía a esa hospedería con la alberguería de Gaucelmo, al objeto de que pudieran servir de guía a los peregrinos y caminantes, en las épocas en que las nieves borrasen el trazado del camino; esos privilegios fueron confirmados por Carlos I, Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II." No hemos tenido ocasión de examinar este documento.

<sup>55</sup> Vid. nota 44.

<sup>56</sup> FLÓREZ: *E. S.*, XVI, 59.

<sup>57</sup> A. SAN ROMÁN: *Op. cit.*, págs. 300-302.

<sup>58</sup> Son éstos: Una carta de foro otorgada en 16 de marzo de 1162 por el abad de Foncebadón, D. Nuño, con consentimiento del cabildo de Astorga,

o se hallarán en archivos que desconocemos, pues su dotación debió de llegar a ser cuantiosa o importante, y esto justificaría que uno de los capitulares del cabildo de Astorga se denominase Abad de Foncebadón. En 1195 era administrador de su hospital el deán de aquella iglesia, D. Pelayo<sup>59</sup>, que en 1210 se intitulaba abad de aquel lugar, y que, a pesar de haber sido electo obispo de Mondoñedo, seguía gozando aquella abadía<sup>60</sup>.

Dada su situación, la alberguería de Foncebadón presenta alguna semejanza, en cuanto a los servicios que debió de prestar, a las de Roncesvalles, Arbas y Cebrero, como ella en los puertos de montaña sometidos a la inclemencia de los temporales y al rigor de las nieves.

No lejos existía otro hospital llamado de Valtejada, que fundó cierto Esteban Yáñez, donándolo al gobierno de la iglesia de Astorga no sabemos cuándo, tal vez en la Edad Media<sup>61</sup>.

Después de la Cruz de Ferro continúa el camino bajando en dando en calidad de tal la heredad que dicha alberguería tenía en Boeza en el lugar de Valverde, la que se determina de una parte con Matiella (hoy Matachana), de otra Castropodame y de otra Almázcara, con la obligación de labrarla, poblarla y cultivarla, y la de pagar la décima de todo a la misma alberguería, a condición de que, cuando muriese García Petriz—a quien se aforó—, hubiese de volver a ella con todo su haber, labor y ganado que allí hubiese, y además, de los bienes del sobredicho García se había de dar un buen caballo o una buena mula o una heredad (vid. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Episcopologio Asturicense*, t. II, págs. 218-219). En 1163, y en Agosto, el rey Don Fernando II, hallándose en Moratinos, hizo donación al hospital de Foncebadón de la heredad de Quintana y Quintanilla, en Manrubio. Escrit. 90, cit. por P. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Episcopologio Asturicense*, pág. 216.

<sup>59</sup> En 14 de julio de 1195 tuvo lugar un convenio celebrado por Don Pelayo, deán de Astorga y administrador del hospital de Foncebadón, con Juan Pelagi, que había donado a dicho establecimiento la mitad de los bienes que tenía en Benavente (P. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Episcopologio Asturicense*, t. II, págs. 246-247).

<sup>60</sup> Autorizan cierta declaración de los edificadores de la iglesia de San Salvador, de Benavente, hecha en noviembre de 1210, entre otros, D. Pelayo, obispo de Mondoñedo, que seguía gozando de la abadía de Foncebadón, como lo había hecho cuando era deán de Astorga, según se consignaba en escrituras de su tiempo, en las que se lee: "Pelagius Episcopus Mindoniensis, tenente Foncebadon" y "Pelagius, Decanus Astoricensis, tenente Foncebadon" (P. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Op. cit.*, t. II, pág. 258). En el testamento del obispo de Astorga, D. Pedro Fernández, del año 1264, dice haber sido deán de la misma iglesia y tesorero del hospital de Foncebadón (*Ibid.*, págs. 273-74). El documento, citado también por Flórez, es sospechoso en cuanto a la fecha.

<sup>61</sup> FLÓREZ: *E. S.*, XVI, 59.

rápida pendiente, que zigzaguea, al lugar de Manjarín, del que poseemos una fotografía aérea que el lector puede contemplar en la lámina XCIX. Allá en un rellano y al fondo del valle, pero más alto que los que le suceden hacia abajo, hállase el pueblo con su típica fisonomía propia de las aldeas de la montaña del Bierzo, sudoeste de Asturias y sudeste de Lugo. Con sus casas de techumbre de paja, agrupadas a ambos lados del camino. A pesar de su aspecto misérrimo tuvo también su hospital, según se desprende de unas cuentas pertenecientes a la cofradía de San Esteban de Astorga del año 1534 <sup>62</sup>, siéndonos desconocida la fecha de su fundación.

• Como a dos kilómetros al sudoeste de Manjarín hállase Labor de Rey, y tan sobre la vertiente, que parece como si las casas estuviesen colgadas. Una tradición asegura que, pasando un rey en peregrinación a Santiago, acercóse con su caballo más de lo debido a aquellos despeñaderos, por los que rodaron caballo y caballero, siendo verdadero milagro que saliese sólo contusionado del accidente; una vieja que presenciaba la escena exclamó al observar el suceso: "¡Qué labor de rey!", quedándole desde entonces este nombre al pueblo. Se trata de una simple etimología popular, no muy afortunada por cierto y que tal vez no es muy antigua <sup>63</sup>.

El camino continúa hacia el Oeste, cortando los riachuelos que vierten al Carracedo y después de pasar por el lugar del Acebo, donde también queda memoria de haber habido hospital <sup>64</sup>, con rumbo al Norte sigue a Riego de Ambrós, que pertenecía ya a la iglesia de Astorga en el siglo XII <sup>65</sup>. Descendíase luego por la margen derecha de otro afluente del Boeza, hasta Molinaseca, lugar el más importante de cuantos venimos mencionando a partir de Astorga, a cuya iglesia pertenecía la mitad por donación que de ella le hizo la condesa D.<sup>a</sup> Elvira Osoriz en 1173 <sup>66</sup>. En 1192 litigó la sede astorgana esta pro-

<sup>62</sup> Se nombra en una cuenta del año 1534, como perteneciente a la cofradía de San Esteban, de Astorga (A. SAN ROMÁN: *Op. cit.*, pág. 289).

<sup>63</sup> Lo recoge Ciria Vinent en la conferencia citada.

<sup>64</sup> A. SAN ROMÁN, pág. 293 y nota 54.

<sup>65</sup> Fué cedido a esta iglesia por Fernando II de León, según carta otorgada en Salamanca en junio del año 1168, juntamente con el hospital de San Juan de Uvago (J. GONZÁLEZ: *Regesta de Fernando II*, pág. 408).

<sup>66</sup> FLÓREZ: XVI, pág. 217.

piedad con la condesa D.<sup>a</sup> María Ponce, quien acabó cediéndosela <sup>67</sup>. La misma iglesia compartía la jurisdicción de este lugar con los monasterios de Carrizo y Carracedo <sup>68</sup>. Tiene hoy una parroquial con título de San Nicolás, y dos ermitas: la de las Angustias y la de San Roque. Hacia el año 1512 fundó allí un hospital el prelado asturicense D. Sancho de Acebes <sup>69</sup>, que todavía existía a mediados del pasado siglo, aunque deteriorado <sup>70</sup>. Tal vez servía al mismo fin la "casa de Molina", mencionada en 1188 como perteneciente a la iglesia de Astorga <sup>71</sup>.

**De Astorga a Ponferrada por el puerto de Manzanal.**

Podemos decir que este itinerario fué menos frecuentado que el que pasaba por Foncebadón, pues las noticias que nos han transmitido los propios peregrinos al referirse a él, así nos lo confirman con sólo una excepción.

Herman Künig les aconseja al llegar a Astorga que no sigan el camino que va por Foncebadón con estas palabras: "Llegas a Astorga, pero si quieres seguir mis enseñanzas te dirigirás a mano derecha. Allí no te arriesgas a pasar montaña alguna, pues al fin todas están a la izquierda. Te aconsejo que te guardes de "Rabanel" (Rabanal). En este camino llegas pronto a "Bonforat" (Ponferrada). Allí preguntas luego por "San Maurín" (Santa Marina). Y dejá quedar a Astorga a tres millas en la mano derecha, entonces encuentras como un pueblo en otro. Y tienes buena gente y viajar seguro y dan voluntarios vino y pan" <sup>72</sup>. La forma confusa en que Künig da estos consejos,

<sup>67</sup> FLÓREZ: XVI, pág. 222.

<sup>68</sup> En el año 1193 concurrieron a Molinaseca el obispo de Astorga D. Lope, y la abadesa de Carrizo, D.<sup>a</sup> Teresa, como señores de la villa, acordando las ordenanzas por las que había de gobernarse (Tumbo de Astorga, núm. 694, cit. por FLÓREZ: E. S., XVI, 59).

<sup>69</sup> Aunque fué Obispo desde 1501 a 1515, no parece haya venido a residir a su sede hasta el año 1512, por lo que ponemos la fundación del hospital de Molinaseca hacia este año (FLÓREZ, XVI, 283).

<sup>70</sup> P. MADDOZ: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, Madrid, 1847, pág. 466.

<sup>71</sup> Figura en la confirmación, citada en la nota 50, del año 1188, en esta forma: "deinde Regum de Ambroz, cum Hospitali Sancti Joannis de Irago, et cum casa de Molina". E. S., XVI, 492.

<sup>72</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Sant.*, t. IX, ap., pág. 190.



y tal vez la traducción difícil que utilizamos, permiten, sin embargo, identificar este itinerario "a mano derecha de Astorga" con el que pasa por el puerto de Manzanal. La mención de Santa Marina, "San Maurín", que en este itinerario no parece se refiera a otra que Santa Marina de Torre, nos descubre su trazado, que no debió de separarse mucho del que tenía la antigua vía romana ya mencionada, en la mayor parte de su recorrido <sup>73</sup>.

La salida natural de Astorga, para tomar esta vía, era por Puerta Hierro, desde donde seguía con rumbo Norte al principio, para inclinarse luego hacia el Noroeste. Cuando Jovellanos pasó por allí, a mediados de junio de 1792, había "un camino nuevo de guijo, ancho y bien hecho", pero no bien trazado, pues daba "grandes rodeos". Pasaba cerca y a la derecha de Bonillos, y luego por Combarros y el alto de Manzanal <sup>74</sup>. Ya hemos dicho que en este lugar hubo una casa hospitalaria que habrá servido de albergue a los peregrinos <sup>75</sup>. Para llegar al alto de Manzanal hay una buena pendiente que asciende por un paisaje desolado. Hacia mediados del siglo pasado contaba con treinta casas. Es más transitable en el invierno que Foncebadón, donde nieva más. La subida y bajada de este puerto son menos ásperas que las vertientes de Foncebadón, y tal vez por ello aconseja Küning huir de Rabanal, situado cerca de aquel monte. Pero no responde del todo a la realidad su afirmación de que *allí*—es decir, por Manzanal—no hay que *afrentar montaña alguna*. El camino debió de sufrir alteraciones en su trazado a través del tiempo, pues cuando pasó por allí Jovellanos dice que "a un cuarto de legua" comenzaba el construido por D. Carlos Lemaur hacia 1872, con sus "tres largas leguas" de enorme bajada hacia Bembibre, y de cuya construcción hace grandes elogios <sup>76</sup>.

Como a dos leguas y media se halla el lugar de Torre, en el que se entra después de pasar un puente sobre el río Tremor,

<sup>73</sup> J. M. LUENGO: *Fortalezas militares leonesas*, págs. 63-64, y M. GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, págs. 86-87.

<sup>74</sup> Obras de D. GASPARD MELCHOR DE JOVELLANOS: *Diarios (Memorias íntimas)*, 1790-1801. Publícalas el Instituto Jovellanos, de Gijón. Madrid, Suc. de Hernando, 1915, pág. 68.

<sup>75</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, pág. 87.

<sup>76</sup> JOVELLANOS: *Diarios*, ed. cit., pág. 68.

y poco más allá Bembibre, rodeado de una vega baja y bien cultivada. Para Gómez Moreno, allí estaría situado el *Interamnium Flavium* del Itinerario de Antonino <sup>77</sup>. Alguna importancia debió de tener este lugar en la Edad Media, pues en el siglo XII sabemos que contaba con varias iglesias que fueron donadas por Alfonso IX al obispo de Astorga D. Lope juntamente con la de San Pedro <sup>78</sup>, titular de la parroquial, la cual había sido sinagoga de los judíos en el siglo XV <sup>79</sup>, según cierta noticia de la que podemos inferir a la vez la existencia de algún género de comercio en aquel lugar. Todavía eran visibles en el siglo XVIII las ruinas de la fortaleza que dominó la villa <sup>80</sup>.

El camino continuaba a San Román de Bembibre, y después de pasar un puente que había a la salida sobre el río Naceda, y de recorrer cierto trayecto con incomodidad a causa de los grandes guijarros que le embarazaban, se llegaba a Almazcara, donde ya en el siglo X existía un monasterio con título de San Miguel <sup>81</sup>. Más al sudoeste se halla San Miguel de las Dueñas, donde la infanta Doña Sancha, hermana de Alfonso VII, fundó otro de la Orden del Cister, que vió aumentada su población hacia el año 1530, en que se trasladaron a él otras religiosas de la misma Orden procedentes del de Villabona—también fundado por la propia Infanta—por no poder resistir las inundaciones del río Cua, en cuya margen occidental se hallaba situado <sup>82</sup>.

Continuaba luego el camino ascendiendo en cuesta muy penosa al monte de Arenas, desde donde se ven el lugar de Matachana y, hacia el Sur y entre montañas, el de Molinaseca. Este trozo de subida se hallaba cubierto de abundantes guijarros, y desde el alto comenzaba una "cruel bajada" a la vega de Ponferrada <sup>83</sup>.

No parece ofrecer duda que, con inclinación al Norte, salía

<sup>77</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, pág. 60.

<sup>78</sup> FLÓREZ: *E. S.*, XVI, pág. 223.

<sup>79</sup> P. MADDOZ: *Diccionario Geográfico*, t. IV, pág. 159.

<sup>80</sup> *Ibidem*.

<sup>81</sup> Arch. Cat. de León, núms. 3 y 4 diploma del año 992, en el que consta la entrega del monasterio de San Miguel en Almazcara a Sampiro (Cat. del P. Z. Villada).

<sup>82</sup> FLÓREZ: *E. S.*, pág. 50.

<sup>83</sup> JOVELLANOS: *Diarios*, pág. 69.

de Astorga hacia el puerto del Manzanal una vía romana, que luego descendía hacia Torre, Bembibre, Almazcara y San Miguel de Dueñas, bien documentada por restos de calzada y el hallazgo de nada menos que cinco miliarios, lo que permitió a Gómez Moreno opinar que la mansión *Interamnium* se hallaba en Bembibre, aunque parezca más en consonancia con la etimología latina el lugar de confluencia entre los ríos Noceda y Boeza, dos kilómetros más al Noroeste.

Este itinerario sirvió también para los peregrinos, pues en el alto de Manzanal hubo una casa de hospitalarios, obra que aún existe y que data del siglo XII y una ermita del Cristo de la Calzada, prueba de su paso hacia Galicia, como dice al autor antes mencionado <sup>84</sup>.

No autorizan, sin embargo, estos testimonios la afirmación de que el itinerario por Foncebadón, *ni aun respecto de la Edad Media, resulta seguro* <sup>85</sup>, pues siendo anterior al año 1103 la fundación de su hospital, como hemos visto, queda perfectamente asegurado. Aún podemos añadir que el camino se remontaría al siglo X si se pudiese probar que la *stratam de Irago*, nombrada en el concilio del año 946 <sup>86</sup>, se refiere al mismo.

<sup>84</sup> GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, pág. 87.

<sup>85</sup> *Ibidem*.

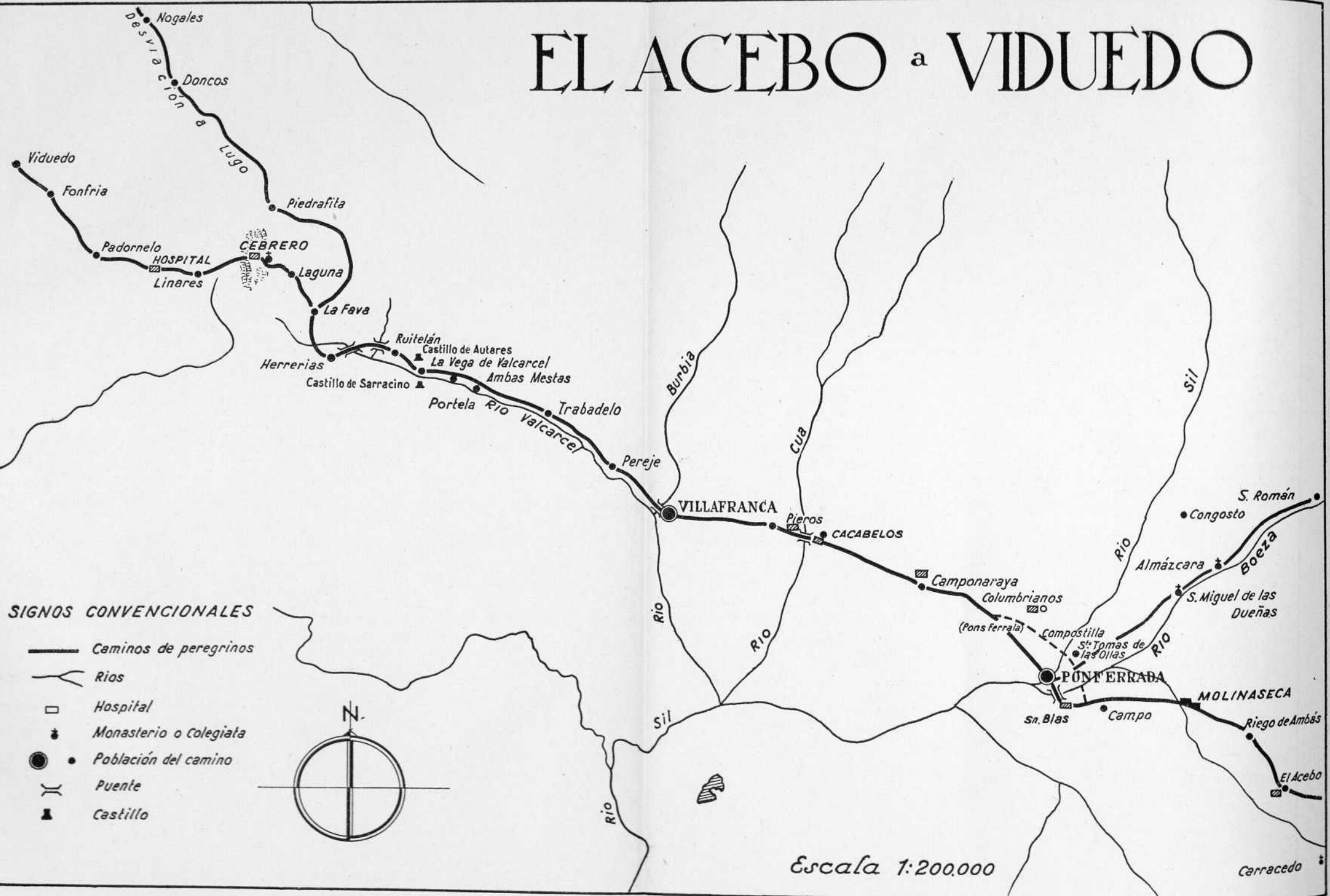
<sup>86</sup> Vid. nota 42.












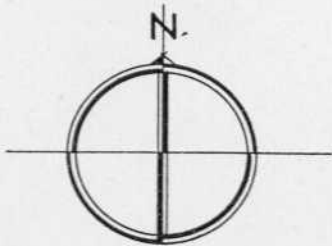


# EL ACEBO a VIDUEDO



## SIGNOS CONVENCIONALES

-  Caminos de peregrinos
-  Rios
-  Hospital
-  Monasterio o Colegiata
-  Población del camino
-  Puente
-  Castillo



Escafa 1:200,000

## CAPÍTULO XIV

### DE PONFERRADA AL CEBRERO

*"Inde Ponsferratus; inde Carcauellus; inde Uillafranca de bucca uallis Carceris; inde castrum Sarracenicum; inde Uillaus; inde portus montis Februarii; inde hospitale in cacumine eiusdem montis..." (Liber Sancti Jacobi, lib. IV, cap. III.)*

El camino que desde Molinaseca conduce a Ponferrada acercábase, por el lado sur del Boeza, al paraje denominado Paso de la Barca, casi en el recodo que allí hace el río con la mayor anchura. Los peregrinos pasaban a la otra margen, subiendo luego para salir por debajo de la actual huerta del señor Alcón, situada al este y fuera de Ponferrada. Todavía se conocía a principios de este siglo una parte del trayecto con el nombre de *camino de los frailes*, sin duda por haber servido de paseo a los carmelitas y agustinos de la villa. Continuaba su recorrido a la ermita de San Miguelín, situada debajo y no lejos de la iglesia mozárabe de San Pedro de las Ollas, descendiendo en seguida hasta la orilla derecha del Sil y en el término que hoy se denomina *Pozo de la Sepultura*<sup>1</sup>.

Allí estuvo, según afirma la tradición, en otro tiempo la "Pons ferrata", casi a un kilómetro distante de la población que luego tomó este nombre del puente reforzado con hierros construído en el siglo XI por mandato del obispo Osmundo, de Astorga<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> FLÓREZ (*E. S.*, XVI, 58) dice que la Pons Ferrata se hallaba en el lugar llamado Compos-tilla, despoblado de viñas, donde había canteras con piedra de la misma especie que una existente en San Pedro de Montes, con inscripción en letra gótica, en la que se leía: "Iste lapis adfuit e compostellam", refiriéndose no a la de Galicia, sino a la que hay junto a Ponferrada. Queda este lugar más allá y del lado norte del Pozo de la Sepultura.

<sup>2</sup> FLÓREZ (*E. S.*, XVI, pág. 189) cita la escritura núm. 369 de particulares del archivo de la iglesia de Astorga, en la que consta la fábrica del puente de Quintanilla, sobre el Sil, por mandato de aquel Prelado, y aunque no consigna

Este debió de ser el itinerario que habrán recorrido los romeros antes de que existiese la villa. Pero cuando ésta comenzó a dar señales de vida, desde el *paso de la barca* atravesaban en una chalana el Boeza, o bien por un puente, según cierta opinión que ofrece algunas dudas, ganando el poblado después de atravesar el burgo de Pomboeza. Dícese que en aquellas inmediaciones y a una orilla del río, se conservaba en 1908 el pilar izquierdo de un *punte romano*<sup>3</sup>, que habría sido el mismo mencionado en escritura del año 1331 con el nombre de "la Ponderribada", pero lo cierto es que ni se recuerda que existiese aquel pilar hace cuarenta años, ni resulta claro que la denominación de "Ponderribada" se refiera forzosamente a la que se afirma existió en el Paso de la Barca<sup>4</sup>. Por otra parte, la anchura del río en aquel sitio, con cerca de doscientos metros, no era muy a propósito para edificar allí un puente que, además, no iba a comunicar ninguna ciudad importante, sino una pequeña villa.

Dos cosas debemos explicar, sin embargo, antes de optar por la negativa en cuanto a la existencia de este puente: la existencia de su pilar "izquierdo", que no pudo ser afirmada gratuitamente, y el nombre de Pomboeza, aplicado en otro tiempo a un arrabal o barrio extramuros de Ponferrada por el sudeste.

Cerca de un kilómetro aguas abajo del Paso de la Barca existe otro puente edificado a principios del siglo pasado; pero unos metros más allá aparecen bien visibles, a la orilla izquierda del río, las ruinas de un gran pilar correspondiente al que existía antes de ser edificado el que hoy vemos, y en la orilla derecha apenas se descubren las de otro, voladas casi totalmen-

---

la fecha, el hecho debió de ocurrir entre los años 1082 y 1096, en que Osmundo rigió aquella diócesis. Tampoco parece que en esta escritura se mencionase la Pons Ferrata, y no sabemos, por consiguiente, si su emplazamiento hacia Compostilla, afirmado por Flórez, procede de alguna tradición interpretada por el sabio agustino.

<sup>3</sup> S. LOSADA CARRACEDO: *Santuarios marianos del Bierzo*, publ. en la *Coronación canónica de Nuestra Señora de la Encina, de Ponferrada*, León, Ferrer, 1908, pág. 190.

<sup>4</sup> Escritura de donación hecha por Juan Pérez de Nicolás al monasterio de Carracedo, copiada en el tumbo de dicho monasterio, del cual debió de existir en Ponferrada alguna copia que habrá utilizado el señor Losada (*Santuarios*, loc. cit.). En ella se consigna un "camino que va de Campo para la Ponderribada"; pero desde el lugar de Campo, situado al sur de Boeza, hay camino que conduce al puente actual lo mismo que al antiguo, situado algo más abajo, según hemos dicho.

te hace pocos años por los buscadores de volframio, que acaso correspondería al "pontem de Buyeza", mencionado en 1188<sup>5</sup>. El primero de ellos pudo ser el pilar que dió pie para asentar las afirmaciones que reputamos mal fundadas.

En cuanto al Burgo del Pomboeza, pudo tomar este nombre, no del hipotético puente, sino del antecesor del que hoy conocemos. Fué donado a la iglesia de Astorga por Fernando II en el año 1173<sup>6</sup>, y aparece mencionado en alguna escritura del siglo XIII<sup>7</sup>.

Según el P. Flórez, existía "de la parte de acá del río Bueza, medio cuarto de legua de la villa" (de Ponferrada), una ermita llamada de Nuestra Señora de Pombueza<sup>8</sup>, y sabemos que adosada al santuario había una hospedería para descanso de los peregrinos sanos y un hospital dedicado a San Blas para los peregrinos enfermos, siendo probable que alrededor de estas edificaciones naciese el Burgo.

Existían la hospedería y el santuario a fines del siglo XVII, época en que fueron destruídas por un incendio, del que se salvó la capilla de San Blas—anexa a la hospedería—, conservándose hasta la segunda mitad del pasado siglo<sup>9</sup>.

En la baja Edad Media atendía el hospital la cofradía "de Santa María de la Ponte Bueza", proporcionando además paso gratuito en la barca a los peregrinos. Después que el incendio destruyó el santuario y el hospital, se encargaron del culto en la capilla de San Blas los agustinos de Ponferrada<sup>10</sup>.

<sup>5</sup> FLÓREZ: *E. S.*, XVI, 492: Confirmación de las heredades de la iglesia de Astorga por Alfonso IX, en 1 de enero de 1188. No la menciona M. GÓMEZ MORENO (*Catálogo*, pág. 448), que también consigna la noticia.

<sup>6</sup> FLÓREZ: *Ibid.*, pág. 217. JULIO GONZÁLEZ (*Regesta de Fernando II*, pág. 429) dice existen copias en las colecciones de Salazar y de Morales existentes en la Real Academia de la Historia, advirtiendo que la fecha debe de estar equivocada y correspondería al año 1173, a juzgar por los confirmantes.

<sup>7</sup> En la sentencia dada por Alfonso IX, en junio de 1218, contra los templarios, sobre el Alfoz de Valdoza, en la que firman, entre otros testigos, "Pelagius Joannes, de Ponte-Bueza" (cit. sin la procedencia por S. LOSADA: *Santuarios*, pág. 190).

<sup>8</sup> *E. S.*, XVI, 285. Del lado acá del río debe de entenderse con relación a la villa de Ponferrada, es decir, al norte del Bueza.

<sup>9</sup> S. LOSADA: *Op. cit.*, pág. 191.

<sup>10</sup> *Ibidem*, págs. 190-191. RISCO (*E. S.*, XVI, 285) dice que los agustinos se trasladaron a la villa en tiempos del obispo de Astorga, Fr. Alvaro Osorio (1515-1539), y que en el año 1529 ya se hallaban establecidos en ella.

De los términos de Pomboeza subían los peregrinos a la villa.

Los que pasaron después del año 1617, en el que los carmelitas de La Bañeza edificaron un convento hacia donde hoy se halla el cementerio, recibían socorro en un hospicio dedicado por los frailes a los peregrinos. La iglesia, que es lo único que se conserva de aquellas edificaciones, estaba dedicada a la Virgen del Carmen; era grande y suntuosa, con hermoso retablo y buenas imágenes<sup>11</sup>. Cerca comienza el casco de la villa actual.

Además de estos caminos existía otro, forzoso para algunos procedentes de otras vías secundarias del Mediodía, pero que también aprovechaban los que venían por Molinaseca a salir a Campo, pasando el Bueza por el cercano puente que existía poco más abajo del actual.

Pasado este puente, se entraba en el barrio de la Borreca, extramuros de Ponferrada. Subiendo una pendiente hasta el Real Hospital de Santa Ana, fundación de la reina Doña Isabel la Católica en 1498<sup>12</sup>, situada en la calle todavía hoy llamada del Hospital; continuaba el itinerario de los romeros doblando a la izquierda, por delante de la puerta de la iglesia de San Andrés, en cuya sacristía hemos visto un crucifijo tallado en madera, obra del siglo XIII o XIV. La tradición afirma que este crucifijo perteneció al castillo de los Templarios.

Delante de la puerta de San Andrés se extiende la plaza del Temple, y a la izquierda el castillo, cuya puerta principal, regularmente conservada, mira al Sudeste, flanqueada de torreoncillos almenados. Nace allí la antigua calle del Comendador, hoy del Cristo, por donde los peregrinos continuaban hasta el templo de la Encina, situado al comienzo y a mano izquierda de la calle del Rañadero, donde aún se puede ver

<sup>11</sup> S. LOSADA: *Santuarios*, págs. 170-171.

<sup>12</sup> Existen documentos relativos a este hospital en el Archivo municipal, registrados con los núms. 77 a 96, en la "Copia de parte del inventario de papeles y documentos" hecha no hace muchos años, y que no hemos podido examinar. La fecha de la fundación, en P. MADDOZ: *Diccionario Geográfico...* t. XIII, Madrid, 1849, pág. 115, y en J. M. LUENGO: *Monumentos militares leoneses*, pág. 260 y nota 1. El hospital poseyó una cuantiosa propiedad con la que fué dotado por la reina Doña Isabel, llamada "Cabañas de Fabero", que comprendía la mayor parte de la llanura que se extiende desde Ponferrada a los pueblos de Fuentes Nuevas, Campanaraya, Narayola y Dehesas, con los que hubo de sostener largos pleitos.



una pequeña puerta de época barroca que le daba acceso <sup>13</sup>. Bajando la calle del Rañadero por empinada cuesta, se llegaba al puente de la Puebla, sobre el río Sil, quedando a la derecha —una vez atravesado— la iglesia de San Pedro, ante la cual pasaba el camino hacia Fuentes Nuevas y Camponaraya. En la fotografía aérea que publicamos en las láminas se contempla la parte septentrional de la villa, distinguiéndose perfectamente en ella el templo de San Andrés —tapando la calle del Hospital—, con su torre de planta cuadrada y sus dos cuerpos superiores, el último rematado por una cúpula con ventanas. Vense también el ámbito del castillo, cada día más ruinoso y digno de mejor suerte; la calle del Rañadero, el puente, y el barrio de la Puebla, éste del lado noroeste del río Sil, cuyo punto de confluencia con el Boeza se percibe claramente al fondo. Casi en el ángulo superior izquierdo de la foto se ve el puente sobre el Boeza, que atravesaba como hemos dicho uno de los caminos que daban acceso a Ponferrada, y en el barrio de la Puebla, cerca del puente, la iglesia de San Pedro.

Asentada esta villa en una eminencia tajada por el noroeste sobre el Sil, y dentro del ángulo que forma la confluencia de este último con el Boeza, tal vez no existía como lugar poblado antes del siglo XI. Su reducción geográfica al *Interamnium flavium* romano ha sido desechada por los arqueólogos más autorizados, si bien algunos de los que se hallan conformes con esta opinión negativa admiten para la villa antecedentes romanos, fundándose en ciertos vestigios de aquella época descubiertos en el solar del Castillo <sup>14</sup>.

Menos dudoso parece que en la Edad Media un puente reforzado con hierros le dió nombre y vida.

Por el remedio de su alma y la de sus padres, y en compensación del daño —"damni et jacturae gravissimae"— que a la iglesia de Astorga causaron las poblaciones de *Ponteferrato*,

<sup>13</sup> La tradición refiere que la imagen de Nuestra Señora de la Encina fué casualmente encontrada en el hueco de uno de estos árboles cuando buscaban madera para edificar el castillo. Se ha ilustrado esta tradición con datos históricos pretendiendo remontar su origen a la estancia de Santo Toribio de Astorga en Jerusalén, de donde la habría traído, colocándola en su iglesia. Con la invasión musulmana, la imagen fué ocultada en la forma referida (vid. S. LOSADA: *Op. cit.*, pág. 176).

<sup>14</sup> R. BECERRO DE BENGOA: *De Palencia a La Coruña*, Palencia, 1883, pág. 110; y J. M. LUENGO: *Op. cit.*, págs. 39-40.

Castro de Ventosa y Viana, hizo donación a aquella sede Alfonso IX de todas las que se habían construido y se construyesen en Viana y en *Ponteferrato*, con fecha del año 1209<sup>15</sup>, lo que prueba que ya entonces tenía alguna importancia la villa. Pero debemos contar también entre las causas de su progreso la edificación del hermoso castillo de la Orden del Temple, que probablemente había fijado ya una de sus sedes en Ponferrada bien entrada la segunda mitad del siglo XII, puesto que en 1185 eran los templarios señores de aquella villa<sup>16</sup>.

Por otros de fecha posterior sabemos que constituían una bailía mandada por un comendador, pero sólo se conocen dos nombres de esta clase de jerarcas<sup>17</sup>. Contrastando con su grandeza, es muy poco lo que conocemos sobre la historia del castillo de Ponferrada, lo mismo que sobre los establecimientos templarios de León y Castilla; por ello sin duda, y por el desgraciado fin que alcanzaron, constituyen una institución a los ojos del vulgo y de los poetas, apta para inspirar relatos legendarios que alguna vez lograron éxito bien merecido<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> FLÓREZ (*E. S.*, XVI, ap. XXXVI, pág. 499, y JULIO GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, t. II, núm. 250, donde cita las copias manuscritas que de esta escritura existen en la Bibl. de Palacio, Real Acad. de la Hist. y Bibl. Nacional. La Guía de Aymerico le denomina "Pontem ferratum" (edic. Muir Whitehill, pág. 354).

<sup>16</sup> MIGUEL BRAVO Y GUARIDA (*Páginas leonesas. El Castillo de Ponferrada: Memoria históricodescriptiva*, León, 1923) lo deduce de escrituras del monasterio de Carracedo. Otra del año 1218, citada por este mismo autor, corrobora que los templarios eran entonces señores de Ponferrada con todo su alfoz. En el propio año sostuvieron pleito con los templarios, el cual falló Alfonso IX a favor de éste (S. LOSADA: *Santuarios*, pág. 190, donde por error se lo atribuye a Alfonso VIII). M. GÓMEZ MORENO (*Catálogo*, pág. 448) se refiere a otro documento de 1218, sin consignar la fuente, y en el que consta que "los freires del Temple tenían la honor de Ponferrada". Podría ser el mismo citado por el señor Bravo Guarida, al que antes nos hemos referido.

<sup>17</sup> Fueron éstos: Juan "El viejo", mencionado en documento del año 1249, citado por Bravo, y Ferrando Moñiz, que ejerció el cargo por el año de 1307, según la referencia de J. LÓPEZ Y LÓPEZ en su obra *La Orden del Temple. Su vida e importancia en la provincia de León*, León, Imp. Moderna, 1911 (cit. por J. M. LUENGO: *Op. cit.*, pág. 161).

<sup>18</sup> Enrique Gil y Carrasco escribió *El señor de Bembibre*, bien conocido de los lectores españoles aficionados a la novela romántica, donde figuran los templarios de Ponferrada en la época de su caída. Pero la obra no es erudita ni arqueológica, sino topográfica, como dice su mejor recensor (vid. J. R. LOMBA DE LA PEDRAJA: *Enrique Gil y Carrasco: Su vida y su obra literaria*, "Revista de Filología Española", t. II, 1915, pág. 165).

En cuanto a su relación con las peregrinaciones y el papel de protectores de los romeros que generalmente se les asigna, nada sabemos con fundamento verdaderamente histórico. Sin duda lo fueron si tenemos en cuenta el espíritu religiosomilitar de la Orden y las violencias y desórdenes de que los romeros eran víctimas, especialmente en ciertos parajes del camino, entre los que tenemos que contar algún rincón del Bierzo, como vamos a ver en seguida.

Ignoramos qué fueros concedió a Ponferrada Alfonso IX, según se ha dicho <sup>19</sup>. El obispo de Astorga tuvo hasta el año 1248 el portazgo de esta villa <sup>20</sup>, referencia que, tomada al pie de la letra, podría significar que ya se hallaba fortificada en aquella época, y se ha afirmado que lo estaba en 1226, seguramente refiriéndose al castillo <sup>21</sup>. Desde luego, lo estuvo con una cerca o muralla que cerraba un pequeño recinto en el que se abrían cuatro puertas <sup>22</sup>, pero ignoramos desde qué fecha.

A comienzos del pasado siglo, y cuando las peregrinaciones aún no se habían extinguido, tenía cuatro iglesias parroquiales: la de Santa María de la Encina, la de San Andrés, la de San Pedro Apóstol, anexo a la primera, y la de Santa María de Vizbayo, fuera y al sur de la villa. La más suntuosa de todas es la de la Encina, comenzada a edificar en el año 1573 <sup>23</sup>. Había entonces tres conventos: el de los Agustinos, trasladado de Pomboeza en el siglo XVI; el de los Carmelitas Descalzos y el de las Franciscanas de la Concepción, obra del siglo XVI, y cuatro ermitas.

Ya fuera de Ponferrada y de la Puebla, hállese más al noroeste Vadesantiago, donde existía una ermita dedicada al Apóstol <sup>24</sup>, y cerca, Columbrianos con su hospital, del que no

<sup>19</sup> FLÓREZ: *E. S.*, t. XVI, pág. 58.

<sup>20</sup> *Ibidem.*

<sup>21</sup> *Ibidem.*

<sup>22</sup> P. MADDOZ: *Diccionario Geográfico*, t. XIII, pág. 114.

<sup>23</sup> S. LOSADA: *Santuarios*, pág. 176. P. MADDOZ (*Op. cit.*, pág. 115) dice que la torre comenzó a edificarse en 1614.

<sup>24</sup> Afirman que éste era el itinerario de los peregrinos JULIO LAREDO BLANCO: *Geografía Médica Española*, Astorga, Fidalgo, 1899, págs. 15-16, y S. LOSADA: *Santuarios*, pág. 189. En cambio, JOVELLANOS: *Diarios*, pág. 73; regresando de Cacabelos en 20 de junio de 1792, pasa por Campo Naraya y Fuentes Nuevas, dejando a la izquierda Magaz y Columbrianos.

hace aún cincuenta años existían vestigios<sup>25</sup>. El camino continuaba a Fuentesnuevas y Camponaraya. Pero no todos los peregrinos seguían exclusivamente este itinerario, ni el que pronto vamos a describir. La multitud de lugares poblados y de monasterios que existían en el Bierzo atraían a algunos que, siguiendo derroteros más o menos desviados del principal, iban allá por devoción y aun por simple curiosidad. Así Bartolomé de Villaba, a fines del siglo XVI, yendo hacia Compostela, desvió al monasterio de Carracedo no sin perderse en el trayecto según él mismo nos dice<sup>26</sup>.

A la entrada de Camponaraya se encuentra el barrio de Naraya, en la margen derecha del río que lleva su nombre, y allí fué levantada en los primeros años del siglo XVI, una iglesia dedicada a Nuestra Señora, en sustitución al parecer de otra más antigua. En ella se venera una imagen de la Virgen, acaso contemporánea a la reedificación del templo, y de la que son muy devotos los pueblos inmediatos. A ambos lados existían dos hospederías de las que quedó memoria: una la de la Soledad, y otra, la de San Juan de Jaberos, distante como un kilómetro<sup>27</sup>.

El recorrido desde Ponferrada a Cacabelos era de unos 14 kilómetros, a causa del rodeo que se hacía pasando por Columbrianos.

#### Cacabelos.

Dice la *Historia Compostelana*, refiriéndose a sucesos del año 1108, que el arzobispo Gelmírez encontró destruído el lugar de Cacabelos, propio de su mitra, y que le reedificó consagrando luego su iglesia con grande honor<sup>28</sup>. Levantaríase donde hoy se halla la parroquial de Nuestra Señora de la Plaza, quedando del antiguo templo solamente la cabecera, con su capilla y ábside abovedado; el arco toral, con sus columnas y capiteles, y los modillones del alero. Lo demás es del siglo XVI o del XVII, a excepción de la pequeña imagen pétrea

<sup>25</sup> JULIO LAREDO: *Op. cit.*, pág. 16.

<sup>26</sup> BARTOLOMÉ DE VILLALBA: *El Pelegrino Curioso*.

<sup>27</sup> S. LOSADA: *Santuarios*, pág. 182.

<sup>28</sup> "Construxit namque Burgum Cacavellos, quod solo tenus destructum reperiit, et dominus in ibi factis cum magno honore Ecclesiam consecravit" E. S., t. XX, pág. 69.

de una Virgen situada sobre la puerta, y que podría ser del siglo XIII <sup>29</sup>.

Que era una villa importante ya en este siglo, nos lo dicen las tres iglesias que entonces había edificadas allí. Los preladados compostelanos eran sus señores y se preocupaban de su engrandecimiento; la fertilidad de las tierras inmediatas, lo mismo que su situación en pleno camino de Santiago, habrán contribuido también a proporcionárselo. Pero no la favorecieron menos algunos monarcas, y así vemos que cuando los habitantes de Cacabelos comenzaron a emigrar a la nueva villa del Castro de la Ventosa, establecida por Alfonso IX, sintióse perjudicada la iglesia de Santiago, alcanzando privilegio del Monarca, por el que concedía a la mitra compostelana la mitad de los pechos y servicios que pagaban los de Castro, y las tres iglesias parroquiales que allí existían. No se limita a estas concesiones el aludido privilegio, sino que, previniendo un nuevo posible daño, promete no cambiar hacia otra parte el camino público que pasaba por Cacabelos, es decir, el camino de Santiago. Todo ello se halla contenido en el privilegio referido, que otorgó el Monarca en febrero del año 1209 <sup>30</sup>.

La disposición relativa a la promesa de no variar el camino nos muestra que existía la posibilidad de que lo hiciese, como ocurrió con el que pasaba por la villa de Tineo, en Asturias, desviado hacia el monasterio de Obona por el mismo Monarca, o la que hizo su padre en favor del de San Isidoro, de León, que en otra parte hemos mencionado. La política de repoblación de los reyes de León—asemejándose en esto a la de los monarcas medievales en general—recurría a este género de medidas por diversos motivos <sup>31</sup>.

Hemos dicho antes que en Cacabelos existían tres iglesias en la Edad Media, pero tal vez existieron más. Aparte de las desaparecidas de San Esteban, San Lázaro y San Bartolomé, tenemos la de la Santa de la Plaza—parroquial—y la de San Roque. Al poniente del río Cúa—que atravesaba un viejo puente cuyo arranque aún se percibe unos metros al sur del actual—

<sup>29</sup> GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, págs. 394-395.

<sup>30</sup> Arch. Cat. de Santiago, tumbo A, fol. 64, cit. por LÓPEZ FERREIRO, t. V, págs. 52-53, y JULIO GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, t. II, pág. 327.

<sup>31</sup> GAMA BARROS: *Historia de la Administração*, Lisboa, 1896, t. II, página 181.



se halla el santuario de Nuestra Señora de la Quinta Angustia, advocación ésta que no aparece en los documentos hasta el siglo XVII. Otros nombran la iglesia de Santa María *circa pontem* (1199), *viam francorum* (1243), *sub ponte* (1272), *Rivum de Cúa* (1307) y *fora del ponte* (1351), siendo probable que todas estas denominaciones se refirieran a la misma, dada la generalidad con que se refieren al río y al puente, o a la vía o camino francés <sup>32</sup>.

Afirmase que al oriente de Cúa existía una capilla levantada en el siglo XII, y que en el siguiente fué sustituida por otra levantada al oeste del mismo río y en el solar donde ahora se halla la de la Quinta Angustia; y se menciona como adosado a ella un hospital que serviría a los peregrinos, por lo menos hasta el siglo XVI <sup>33</sup>. Pero no era éste el único que existía en Cacabelos. Conservamos noticia de uno llamado de Alfonso Cabrito, y de otro fundado mucho después que él, donde se atendía a los peregrinos enfermos <sup>34</sup>. En cuanto al santuario de la Quinta Angustia, habrá sufrido sucesivas reedificaciones hasta la de tipo neoclásico que hoy ofrece, y fué en todo tiempo objeto preferente de devoción entre los naturales del país y entre los romeros que por allí pasaban.

Un kilómetro más al oeste se encuentra Pieros, cuya antigüedad en el camino de Santiago queda acreditada por la inscripción relativa a la consagración de su iglesia, dedicada a San Martín, y que aún existe colocada como a metro y medio del suelo en el costado que mira hacia la actual carretera. Consta en ella su dedicación al turonense, a San Salvador, los doce Apóstoles, Santa María y demás santos confesores y vír-

<sup>32</sup> S. LOSADA (*Santuarios*, págs. 162-163) menciona los documentos citados con las advocaciones de la Virgen, y dice que la hospedería y la iglesia debieron de perdurar hasta fines del siglo XVI, ya que sólo después constan en documentos públicos la casa-administración y el santuario actuales. En la pág. 63 vuelve a decir que el último fué levantado en el siglo XVII, sobre las ruinas del antiguo.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pág. 162.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pág. 189. Considera la actual iglesia de Nuestra Señora de la Plaza como sucesora de otra que había edificada al oriente del Cua, entre el puente que le atraviesa y la parroquial de Cacabelos. Ya existía en 1128, y a "su costado estaba el *ospital de Santiago*, que—agrega—no debe confundirse con el *Espital de Alfonso Cabrito*, de fundación muy posterior, donde se curaba y atendía a los peregrinos aspeados o enfermos".

genes, y que fué edificada a costa del presbítero Pedro y de Alvaro García y su mujer Adosinda, terminando su ornamentación interior y exterior el presbítero Rodrigo. Por último, dice la inscripción que consagró aquella iglesia en 19 de noviembre de 1086<sup>35</sup> el obispo asturicense Osmundo, el mismo que sabemos levantó la *Pons Ferrata* no lejos de esta fecha, y que, como vemos, se preocupaba de facilitar el tránsito de la ruta jacobea con ésta y otras obras. Su trazado desde Píeros conducía al término llamado Prados de Valdoneje, poco después del cual existía, y existe hoy, una bifurcación hacia el nordeste que lleva a Valtuille de Arriba.

#### Villafranca.

El camino de los peregrinos continuaba hacia la izquierda con el nombre de *Camino de la Virgen*, hasta las inmediaciones de Villafranca, entrando en esta villa junto a la iglesia dedicada al Apóstol, situada al sur cerca del alto, y no lejos del palacio del marqués de Villafranca, comenzado a edificar en la segunda mitad del siglo XV.

La iglesia es románica, de una sola nave, con dos puertas, una al norte y otra al oeste. Tiene ventanitas arqueadas y derramadas, arco toral peraltado, capilla y ábside abovedados, éste con ventanas y columnas y capiteles decorados con figuras humanas y animales. Lo más interesante es la portada norte, que suelen denominar allí *Puerta del Perdón*, de acuerdo con una tradición local—cuyo fundamento desconocemos—, que asegura tenía aquel templo el privilegio de sustituir al compostelano a los efectos de la peregrinación, cuando algún motivo fundado impedía a los romeros llegar hasta él. Hoy está condenada, y conserva cuatro arquivoltas apuntadas—tal vez por influjo poitevino, como apunta Gómez Moreno—que descansan sobre parejas de columnas. Las dos más interesantes están molduradas; la tercera, ornamentada de follaje, y la cuarta, o más exterior, con parejas de figuras humanas, algunas muy mutiladas.

De los cuatro capiteles del lado izquierdo del espectador, y de afuera adentro, aparecen en relieve: la Crucifixión, los Magos a caballo, los mismos dormidos al pie de una puerta de

<sup>35</sup> PEDRO RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Episcopologio Asturicense*, Astorga, 1907, t. II, pág. 129.

medio punto y un ángel sobre ellos y, por último, la decoración del Niño, que reposa en los brazos de la Virgen. Dentro del templo existía un crucifijo no mal ejecutado, al que faltaba la cruz, obra del siglo XIV. En un estribo del ábside hay una inscripción, de la que Gómez Moreno sólo pudo leer entre otras estas palabras: *era mcccxxviii xvi kl sept-it don Bardon Bonet*<sup>36</sup>.

Aunque no muy afortunadas, presentamos unas fotos de esta iglesia en las láminas.

Por tradición se sabe existía cerca de ella un hospital de peregrinos, pero no hay mucha seguridad en las referencias que allí nos dieron sobre su emplazamiento<sup>37</sup>.

La villa de Villafranca, cuyo casco urbano comienza hoy poco después de pasada esta iglesia, constituía, según la Guía, la octava etapa del viaje a Compostela, con el nombre de *Villafranca in bucca Vallis carceris*, a causa de hallarse precisamente situada donde el Valcárcel se une con el Burbia, después de bajar por un valle más o menos *encarcelado* o cerrado de las montañas de Piedrafita y el Cebrero, en el confín de Galicia.

Como en otros lugares de la ruta, estableciéronse aquí los *francos* en el reinado de Alfonso VI. Erigióse una iglesia dedicada a Nuestra Señora, que llamaron de Cluniaco, y después, de Cruñego, por haber sido monjes cluniacenses los que mantuvieron su culto, dedicándose al mismo tiempo a atender, bajo diferentes aspectos de su ministerio, a los peregrinos extranjeros—en su mayoría franceses—y a los compatriotas allí residentes<sup>38</sup>. Todavía en el siglo XV se llamaba a la iglesia Santa María de Cluniega<sup>39</sup>. La fertilidad de las tierras, la amenidad del valle y la situación en la confluencia del Burbia y el Valcárcel, explican su origen y su progreso.

<sup>36</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, págs. 380-381.

<sup>37</sup> A nuestro paso por Villafranca nos señalaron como antigua Casa-Hospital la primera que se encuentra a mano izquierda bajando desde la iglesia de Santiago a la villa.

<sup>38</sup> Así en el tratado de paz entre Alfonso VIII de Castilla y Alfonso IX de León, firmado en 6 de enero del año 1217 (FLÓREZ: *E. S.*, XVI, 28-29). El apelativo de *francos* se daba a todos los extranjeros en general. JULIO GONZÁLEZ (*Alfonso IX*, pág. 223) menciona un Giráldo "sanchavinensis" en Villafranca hacia el siglo XIII.

<sup>39</sup> Así la denomina un Breve de Sixto IV del año 1464, cuyo original se hallaba en el cajón núm. 21 del monasterio de Carracedo (vid. *Memorias del monasterio de Carracedo*, ms. en la Bibl. de la Real Acad. de la Hist. 3-1084).

La iglesia debe de ser la que aparece en cierto documento del año 1120 con el nombre de Santa María de *Vico Francorum*, equivalente a villa o lugar de francos<sup>40</sup>. En la referida fecha, la reina Doña Urraca, madre de Alfonso VII, dió al monasterio de Santa Marina de Valcárcel—más tarde incorporado al de Carracedo—la décima parte del portazgo que tenía en Villafranca<sup>41</sup>. La villa perteneció después a Doña Urraca Alfonso, hija del primer Monarca portugués y esposa de Fernando II de León<sup>42</sup>, pero cuando, por disposición del Pontífice, hubo de separarse de ella, y casado nuevamente con Doña Teresa quedó pronto viudo, hizo donación de aquella villa a su nueva prometida Doña Urraca López de Vizcaya<sup>43</sup>. Según varias referencias, Alfonso IX otorgó un fuero a Villafranca<sup>44</sup>.

Carecemos de datos que nos aseguren si el hospital próximo a la iglesia de Santiago, que antes mencionamos, era el mismo que pertenecía a los cluniacenses, aunque tal vez fuese otro diferente y más próximo a la de Cluniaco. Que hubiese más de uno—como era natural ocurriese en tan importante villa—, es probable. El prior de Villafranca llevó a efecto cierta reclamación o protesta contra un hospital cercano "porque le usurpaba injustamente sus derechos en los peregrinos"<sup>45</sup>.

<sup>40</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, pág. 379. FLÓREZ (*E. S.*, XVI, pág. 29) dice que aparece en varias escrituras con el nombre de "villa francorum".

<sup>41</sup> Bibl. de la Real Acad. de la Hist.: Memorias del monasterio de Carracedo, sign. 0-3.

<sup>42</sup> JULIO GONZÁLEZ: *Op. cit.*, t. I, pág. 36.

<sup>43</sup> Puso en ella como teniente a Pedro Ibáñez, que figura como tal en 1185.

<sup>44</sup> QUADRADO: *Asturias y León*, Barcelona, Cortezo, 1885, pág. 635, dice que lo otorgó antes del año 1196 y en 1230. M. GÓMEZ MORENO (*Catálogo*, pág. 379) recoge esta referencia sin comentarios. JULIO GONZÁLEZ (*Alfonso IX*, t. II, págs. 78-81) transcribe un fuero de Villafranca otorgado por aquel monarca en Benavente en 1 de febrero de 1192; pero en el texto no hace referencia a él, ni de su contenido se desprende que la Villafranca favorecida con esta ley sea la del Bierzo. En la *Colección de Fueros y Cartas-Pueblas de España*, publ. por la Real Acad. de la Hist. en 1852 (pág. 279), se menciona una copia existente en el Colegio Mayor de Cuenca, del fuero de Villafranca del Bierzo, otorgado por Alfonso IX en el año 1230, que debe de ser la que publica Julio González, pues, aunque procede de la Bibl. de Palacio, hace referencia al Colegio Mayor de Cuenca. El error de la fecha dada por Quadrado y la *Colección* de la Academia consiste en haber tomado la era por el año.

<sup>45</sup> P. JUSTO PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media*, t. II, pág. 446, con referencia a A. BRUEL: *Recueil des chartes de l'Abadie de Cluny*, pág. 680.

Según el P. Fray Jacobo de Castro, donde se hallaba el convento de Franciscanas Descalzas, levantado por el marqués D. Pedro de Toledo Osorio en el año 1606, estuvo antes el de Franciscanos, que pasó luego a ser hospital y finalmente convento de monjas de aquella Orden en la fecha expresada<sup>46</sup>.

Próximo al colegio de los Jesuítas, y no lejos de la iglesia de Santa María, se hallaba el hospital de Santiago, restaurado en el año 1768, y en cuyo piso inferior se hallaban la capilla, la botica, la habitación del enfermero y la sala para peregrinos (noticia de P. Madoz). Por su proximidad a Santa María de Cluniaco, debemos suponer que allí estaría el antiguo hospital de ella dependiente.

Otro con la advocación de San Juan existía hacia el siglo XIII, junto a uno de los puentes<sup>47</sup>.

Inmediato a este edificio estaba el convento de monjas Agustinas Recoletas.

Al sudoeste de la villa hállase el convento de Franciscanas Reformadas, llamado de la Anunciata, edificado sobre las ruinas del antiguo hospital de San Roque a expensas del quinto marqués de Villafranca, D. Pedro de Toledo y Osorio, cuya iglesia atesora verdaderas riquezas artísticas—altar mayor, tabernáculo y pinturas renacentistas—y el magnífico panteón de la familia del fundador.

Villafranca cuenta con cuatro parroquias: la de Santa Catalina, que está en la Colegiata; la de San Nicolás, que estuvo situada en la plazuela del Campairo, en cuyo centro había en otro tiempo una gran cruz de madera.

Los monasterios e iglesias más importantes, y que habrán sido visitados por los peregrinos, son los de Santiago y Santa María de Cruñego, ya mencionados, el de Santa Clara ó de la Anunciata, y el templo de San Juan, junto al arroyo de San Fiz. La de Cruñego se hallaba casi arruinada por completo a principios del siglo XIV, reedificándose e instituyendo su colegiata más tarde el marqués de Villafranca, D. Pedro de Toledo; pero no se concluyó la obra hasta el XVIII. Por tratarse de un templo cluniacense, debemos suponer haya sido concurrido de

<sup>46</sup> *Arbol Cronológico*, pág. 340; pero en otro pasaje dice "que cuando lo admitió el Santo, el convento era hospital de esta villa", pág. 16.

<sup>47</sup> JULIO GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, t. I, pág. 445, con referencia al Tumbo de Sobrado, II, fol. 121 v.



peregrinos, sobre todo franceses, en los días que precedieron a su ruina. No deja de tener interés la obra del siglo XVI, semi-gótica, dirigida por Gil de Hontañón, que entonces trabajaba en la iglesia de Astorga, y en la que sabemos que intervino como maestro de cantería un tal Juli, que Gómez Moreno sospecha era francés. De grandes proporciones en su interior, con columnas de enorme diámetro por abajo, presenta en varias partes esculturas entre las que merecen especial atención las que decoran las jambas de las capillas laterales. En el retablo de la capilla de la Trinidad—con relieves que la representan y a los Reyes Magos y otras escenas—hay dos bustos relicarios de Santas, al parecer obra alemana de la primera mitad del siglo XVI<sup>48</sup>.

La impresión de magnificencia que recibimos al contemplar su interior, lo mismo que su exterior, nos hace pensar que de no hallarse incompleta, hubiera sido, por su tamaño, una edificación de los vuelos de San Francisco el Grande, de Madrid, o poco menos.

Todo lo que hasta aquí hemos dicho nos parece suficientemente elocuente respecto a lo que en el pasado fué la villa, ya desde la Edad Media, en que los Osorio, Pimentel y Toledo tenían allí establecidas sus moradas. Su señorío lo poseían los Osorio, que pasaron a marqueses de Villafranca en 1497<sup>49</sup>. Según el memorial en que constan las provisiones que se hicieron en diferentes lugares del camino, desde Astorga a Galicia, en preparación del viaje que Felipe II hizo en 1554, en Villafranca había *abundancia de todo bastimento*<sup>50</sup>, entre el que podíamos contar el vino. Hermann Künic nos dice a este respecto que en aquella villa—“Villefranken”, distante, según él, cinco millas de Cacabelos—se debe beber *el vino con discreto miramiento*, pues *saca a algunos de sentido*, dejándose *correr como un cirio*<sup>51</sup>. También Jerónimo Münzer pasó por Villafranca a fines del siglo XV, dedicando unas palabras a la villa, con la mención del castillo y las de los dos monasterios de Be-

<sup>48</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, p. 385-386.

<sup>49</sup> *Ibidem*, pág. 379.

<sup>50</sup> *Memorial de las provisiones que se hicieron para el camino de Astorga a La Coruña con motivo del viaje de S. A. el Príncipe Don Felipe*, etc. “Bol. de la Real Acad. Gallega, t. III, pág. 142.

<sup>51</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Santiago*, t. IX, pág. 188.

nedictinos y Franciscanos <sup>52</sup>. Laffi dice que, al salir de Villafranca, pasó *un gran puente*, continuando siempre al lado del río. Le parece un *bellísimo* lugar que más bien "si puo chiamare città" por ser muy grande y abundante en muchos conventos, "si di Frati, come di Monache". Le parecen igualmente bellas la plaza y las casas, y *grande* el hospital. Dijo misa en el convento de los PP. Jesuítas, donde le dieron *colación*. En el de San Francisco le explicaron por qué en Villafranca eran muy caritativos con los peregrinos, especialmente con aquellos que llevaban capa, según cierta tradición relativa al robo de un tabardo hecho a un peregrino en aquella villa, y aparecido luego milagrosamente en Compostela, alrededor de la estatua de Santiago, cuando estaba abrazándola. Desde entonces comenzaron a ser especialmente caritativos con los peregrinos que se cubrían con aquella prenda. Después de visitar San Francisco, estuvo Laffi en las Descalzas, y a la salida atravesó un gran puente al oeste, caminando siempre junto al río para llegar a Salvatierra <sup>53</sup>.

El paso de los peregrinos por la villa se hacía bajando desde la iglesia de Santiago a la calle de Salinas, continuando por la del Agua, para salir del casco urbano—por lo menos desde el siglo XVI—por el término del Portaje, donde había un puente sobre el Burbia que todavía existe. Poco más allá del puente, inclínase el camino hacia el Noroeste, siempre por la margen izquierda del río Valcárcel, atravesando el lugar de Pereje, y más arriba los de Trabadelo, Portela, Ambas Mestas y Ruite-lan. El valle por el que asciende este recorrido va como encajonado a veces entre ásperas montañas. En un lugar del valle que no hemos logrado identificar, un abad del monasterio de Santa Marina de Valcárcel, "rrompio una peña para por medio della dar camino a tan terrible angostura como la del Valcárcel", quedándole por tradición el nombre de Peña del Abad <sup>54</sup>.

<sup>52</sup> *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*. Versión del latín-noticia preliminar y notas por Julio Puyol Alonso, Madrid, "Rev. de Archivos", 1924, pág. 133.

<sup>53</sup> *Viaggio*, págs. 188-191.

<sup>54</sup> Memorias de Carracedo (ms. de la Real Acad. de la Hist., sign. 0-3, fol. 327 v.) dice que el abad de Santa Marina de Valcárcel, Florencio, agradecido a la donación de la décima parte del portazgo que tenía Doña Urraca en Villafranca: "con sus monjes y criados rrompio una Peña para por medio della dar camino en tan terrible angostura como la del Valcárcel como aque-

## Castillos de Autares y Sarracín.

En un cerro de la vertiente norte el camino, junto a la vega del Valcárcel, asentaba un castillo, tal vez el mismo que un documento del año 1072 denomina de Santa María de Autares <sup>55</sup>, y en el que el noble gallego Nezano Gudesteiz podía impedir el tránsito en el siglo XII <sup>56</sup>. Llámase también Castro de Veiga en el país, atribuyéndole la tradición residencia de Templarios, aunque no existen pruebas fehacientes de que lo haya sido. Los vestigios de reductos de tierra y fosos aseméjanle a un castro primitivo; pero lo mismo ocurre en otras ruinas de castillos medievales.

Frente a éste—y dejando en medio el camino—levantábase al sur del río, sobre una altura rocosa, el de Sarracín, obra de mampostería de pizarra, bastante bien conservada, y que también se atribuyó a los templarios. Muros, puertas pequeñas de arco de medio punto y señales de haber tenido dos torres de desigual altura, muestran probabilidades de que la obra correspondiese al siglo XVI o al XV <sup>57</sup>. Pero el nombre que lleva recuerda el del conde de Astorga y el Bierzo, Sarracino, citado en una donación de bienes—precisamente de aquella tierra—hecha por Alfonso III el Magno a la iglesia de Santiago, en el año 883 <sup>58</sup>, lo que, unido a la situación altamente estratégica en que se hallaba, de gran valor en todos los tiempos, hace pensar que le hubiese precedido otro en el siglo X.

El primero de estos castillos sirvió desde el siglo XI de residencia—que mejor podríamos calificar de guarida—a los portazgueros de aquel territorio tan transitado por los peregrinos.

---

dado por tradición llamarse Peña del Abad, es de los mas malos pasos de España”.

<sup>55</sup> Risco: *E. S.*, XXXVI, ap. XXVI, pág. LIII.

<sup>56</sup> *E. S.*, t. XX, pág. 170. Tratando de sucesos del año 1113. Refiriéndose a este noble, dice: “Sane ille Castellum S. Mariae de Octaris tenebat, et omnibus Galleciae montana ingredientibus, per faucium montium, et concava vallium aditum prohibere poterat.” El castillo era importante, y en ocasión de las disensiones con el arzobispo Gelmírez, Juan Díaz trató con Doña Urraca sobre encerrar una noche al prelado en la fortaleza (*Ibid.*, pág. 334).

<sup>57</sup> M. GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, pág. 483.

<sup>58</sup> Arch. Cat. de Santiago, t. II, apéndice, pág. 30. Confirma como “maiordomus”. Le mencionan también otras escrituras de la época sin este título.

Brindaban éstos buena presa a los agentes codiciosos de aquella tenencia y, como en casos análogos y que ya hemos mencionado, asaltábanles, desvalijándoles e hiriéndoles a veces, a pretexto de cumplir una obligación que habían rebasado con exceso. Poseemos un claro testimonio documental de lo que acabamos de decir en un diploma ya aludido del año 1072<sup>59</sup>. Como éste conoceríamos otros si la historiografía hubiera descendido a la mención, no sólo de violencias y despojos de esta naturaleza—que habrían sido harto frecuentes en los lugares de portazgos—, sino a las que se habrán cometido en las encrucijadas de los altos, o en las revueltas pendientes de las montañas alejadas de los poblados, por verdaderas cuadrillas de bandoleros.

Desde la vega de Valcárcel súbese a Ruitelan, y muy cerca, frente a Herrerías, cambia el camino a la margen derecha del río, atravesando un puente. Hacia el final de la aldea de Herrerías, cuyo caserío se alarga con exceso al borde del camino, existió un hospital para los peregrinos ingleses, situado en el arrabal del lado oeste del pueblo, y todavía hoy se conoce el barrio de cuatro o cinco casas situadas cerca de su antiguo solar con el mismo nombre de Hospital de los Ingleses, que le da también, en 1178, la bula confirmatoria de privilegios y posesiones a Santiago, otorgada por el papa Alejandro III<sup>60</sup>. Aunque eran frecuentes las peregrinaciones desde Inglaterra por mar, no debemos olvidar que la región aquitana le estaba entonces incorporada<sup>61</sup>, y que los que vivían allí la hacían por la vía principal lo mismo que los franceses.

El peregrino Künig, que ya se nos mostró temeroso de los caminos accidentados, al preferir el paso del Manzanal al de Foncebadón después de salir de Astorga, recomienda a los demás abandonar el itinerario que sigue a La Faba con estas palabras: "Después—de Villafranca—, pasarás un puente. Pero al llegar a otra, si me entiendes bien, No subirás a Allefaber.

<sup>59</sup> Vid. nota 55.

<sup>60</sup> Arch. Cat. de Santiago, tumbo B, fol. 234. LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Santiago*, t. IV, ap. LII, pág. 131: "In valle Carceris hospitale quod dicitur Anglorum cum ecclesia sua et aliam ecclesiam que ipsi ex eadem parte superiacet."

<sup>61</sup> Recordaremos que desde Enrique II Plantagenet Inglaterra poseía extensos dominios en Francia.

Déjalo quedar a la mano izquierda, y ve por el puente a mano derecha"<sup>62</sup>. Debemos suponer que el primer puente de los dos a que se refiere es el que hay sobre el Burbia a la salida de Villafranca, y que el segundo es el de Herrerías, pues en todo el trayecto que hay entre estos dos puentes no se conoce otro ninguno.

#### Itinerario por Lugo.

Como diremos más adelante, König no siguió la ruta más frecuentada hacia Santiago. Desvió por Lugo, cosa que también hacían otros peregrinos. Precisamente lo ordinario era subir a La Faba, desde donde, con rumbo al norte, en la mayor parte del recorrido, se ascendía a la Laguna, y de allí, penetrando en seguida en la raya de Galicia, se llegaba a Cebrero.

La bifurcación del camino recorrido por König desde Villafranca se hallaría algo más arriba de Herrerías. Después del hospital de los ingleses había que pasar un puente tendido sobre el Valcárcel, y luego otro tendido sobre el afluente que baja del puerto de Piedrafita. Aquí señala precisamente la bifurcación el Mapa General del Obispado de Lugo, delineado por orden de su prelado, D. Juan Sáenz de Buruaga, y publicado el año 1768<sup>63</sup>.

Pasado el último puente, se separan los dos caminos: uno va por la derecha, hacia Piedrafita, y el otro sube a La Faba, que queda a la izquierda, como señala exactamente König. Aunque hasta Lugo—a la que denomina Lucas—no menciona ningún otro lugar en el trayecto, teniendo en cuenta el mapa referido podemos suponer con fundamento que pasaría por Doncos, Nogales y Becerrea, desviando algo más allá por Constantín, con priorato de la Orden de San Juan, para continuar

<sup>62</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Santiago*, t. IX, ap., pág. 190. Laffi dice que, a las dos leguas de Villafranca, llegó a Salvatierra—¿Herrerías?—, situado sobre el mismo río Valcárcel, donde explotaban el mineral de hierro, beneficiándolo con un horno y un martinete movido por agua. No estaría lejos de la vega de Valcárcel, pues a continuación de estas noticias menciona un castillo que sería el de Autares (*Viaggio*, pág. 191). La industria del hierro en esta comarca se remonta a la Edad Media, pues sabemos que hacia el siglo XIII existían "fragoas" en Villafranca (JULIO GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, t. I, pág. 287, con referencia al Tumbo de Sobrado).

<sup>63</sup> Lo publicó RISCO: *E. S.*, t. XL, uniéndolo al texto antes de la pág. 1.



a Sobrado, cuyos monjes socorrerían a los peregrinos, y a términos de Campelo—que quedaba algo más al norte—, a Villaceleiro y a Bóveda, ya cerca de Lugo.

**La tierra de Galicia según el Liber Sancti Iacobi.**

El *Liber Sancti Iacobi*, al acercarse al Cebrero, vuélvese más explícito y dice que, después de pasados los límites de León y los puertos del monte Irago, se encuentra la tierra de los gallegos—“terra gallicianorum”—, con ríos y prados y óptimos frutos, con fuentes clarísimas, pero rara en ciudades y en mieses. Es estrecha en pan de trigo y vino, pero abundante en pan de trigo candeal y en sidra, y en ganados, jumentos, leche, miel y peces marinos, muy grandes pero escasos; tiene oro y plata, y en paños y pieles silvestres y otras cosas es abundante. Más lo es en piedras sarracénicas. Agrega que nuestras *gentes gálicas* concuerdan mejor con la gente gallega que con los otros pueblos hispánicos, de costumbres incultas, pero que son tenidos por iracundos y muy litigiosos<sup>64</sup>. La pintura que hace de la tierra y gentes de Galicia es lacónica, pero atinada, y aun podemos decir que nos sorprenden algunas de sus observaciones, como la de la mayor afinidad entre galos y gallegos, que hace pensar en lo que la raíz céltica habrá dejado, a través de sus alteraciones, en ambos pueblos, o la de la iracundia, y sobre todo el espíritu pleitista, que tanto caracterizan a los gallegos.

Aymerico subraya en esta parte que deja un país para entrar en otro diferente, aunque en mucho semejante a la región occidental que dejó atrás.

A 1.293 metros sobre el nivel del mar contéplase desde la cumbre del Cebrero un bellissimo paisaje, lo mismo del lado de Lugo que hacia el Bierzo. Su situación es comparable en cierto modo a la de Roncesvalles, Arbas, Foncebadón y Manzanal, que, con el de Cebrero, podríamos llamar los cinco puertos secos de la peregrinación compostelana. En todos ellos encontraba alivio el caminante, que, ansiando llegar al alto, pensaba al mismo tiempo en el descenso, siquiera no fuese en ocasiones mucho menos penoso que la subida.

A la espalda queda el Bierzo, tierra de contrastes, con ele-

<sup>64</sup> *Liber Sancti Iacobi*, lib. IV, cap. VII, págs. 359-360.

vadas montañas desoladas, valles unas veces profundos y angostos, otras amenos y fértiles. Fué desde la época visigoda refugio de anacoretas y monjes que, consagrados a la penitencia y a la piedad, vinieron a convertir la pequeña comarca leonesa en una especie de Tebaida, como se ha dicho repetidas veces.

#### El ambiente monástico en el Bierzo.

De los cenobios allí fundados salieron figuras como San Valerio y San Fructuoso, cuyas virtudes y vida ejemplar iban a servir de modelo a varias generaciones de monjes. Más de veinte monasterios—en su mayor parte existentes ya en el siglo X—conocemos en aquella región. Y si algunos se refundieron con el tiempo en otros más importantes, o se agregaron a la iglesia de Astorga como simples parroquias, otros llegaron a alcanzar gran fama, sobrepasando la Edad Media. No existía en el Bierzo ciudad alguna de la categoría de Astorga, pero sí muchos lugares y cenobios; y esto nos explica en parte la variedad de comunicaciones, que a su vez dió lugar a las desviaciones ocasionales que hacían muchos peregrinos en busca de limosna, o de la veneración de los tesoros de reliquias depositados en sus iglesias.

El monasterio de Santa María de Tabladiello, situado en la vertiente occidental y debajo del monte Irago, prestaba ya en el siglo X auxilio a los *pauperes et hospitum*, siendo probable que comunicase con la llamada en el mismo documento *stratam de Irago*, y que haya sido como el antecedente de la alberguería privilegiada en tiempos del ermitaño Gaucelmo.

Unos ocho kilómetros al sur del camino francés y del lugar de Riego de Ambrós hallábase el monasterio de Compludo, el primero de los fundados por San Fructuoso a mediados del siglo VII, y que persiste en el siglo XII. El de canónigos regulares de Poibueno—muy favorecido por Alfonso VII—se hallaba casi en las inmediaciones de la vía que de la Maluenga baja a Paradasolanã. No lejos de la que iba por Manzanal existía, también en el siglo X, el de San Juan Bautista de Cerezal, y cinco kilómetros aproximadamente más al norte del lugar de Pieros hallábase el monasterio cisterciense de Villabuena, fundado por la infanta Doña Teresa, hermana de Alfonso IX,

que en él tomó su hábito. Casi a la misma distancia de Cacabelos se encuentra, hacia el sur, el de Carracedo, uno de los más ilustres de la comarca berciana, de un arte exquisito, pero desgraciadamente en completa ruina <sup>65</sup>.

Renunciamos a alargar la lista de monasterios situados más o menos próximos a la vía principal de la peregrinación. El hecho de que muchos de ellos se hallasen a algunos kilómetros de su paso no anuló la acción positiva que en beneficio de ella realizaron. Una gran parte se hallaba en vías secundarias de acceso a la principal y contribuyeron a fomentar el ambiente de devoción en que se desarrollaba el viaje santo a Compostela y a dar ejemplo de caridad con los *pauperes Christi*.

Todo, pues, contribuía a que la peregrinación encontrase favorable ambiente. Benedictinos, cluniacenses, cistercienses, premostratenses, franciscanos, templarios y hospitalarios señalaban a través del Bierzo una estela de devoción y de fe, alimentando con ello los anhelos de penitentes y devotos, que esperaban alcanzar el consuelo de sus males por la intercesión del Apóstol en la meta de Compostela.

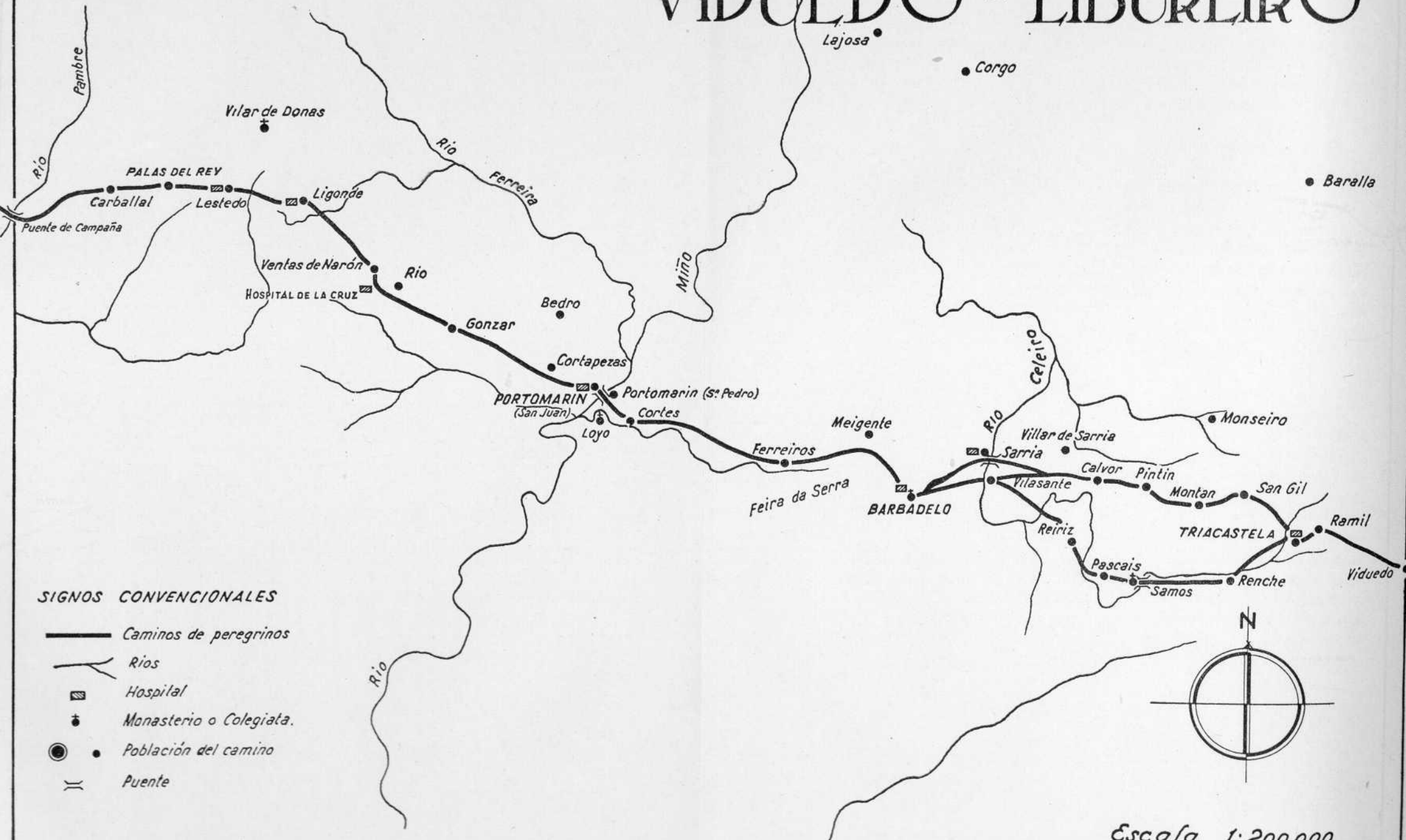
De manera parecida al Bierzo hay en el camino de Santiago otras comarcas con abundancia de monasterios e instituciones hospitalarias en las proximidades de su itinerario. Corresponden a verdaderas zonas de concentración de romeros, que se presentan allí donde convergen diversos itinerarios, pues lo mismo que los ríos de largo recorrido van aumentando su caudal a medida que se alejan del nacimiento, a costa de los afluentes que sucesivamente aportan al suyo, así el camino de Santiago iba recogiendo diversas corrientes de peregrinos que, procedentes de territorios situados al sur, ascendían por las vías secundarias—sobre todo en la baja Edad Media—, llegando a un máximo de concentración en el Bierzo, que sólo era superado en la misma Compostela. Por ello ofrece esta comarca un aspecto de remanso que tendría su paralelo hacia Navarra y la Rioja.

---

<sup>65</sup> Resumimos en los anteriores párrafos lo que sobre los monasterios del Bierzo dice FLÓREZ en el t. XVI de la *E. S.*, págs. 26 a 68.

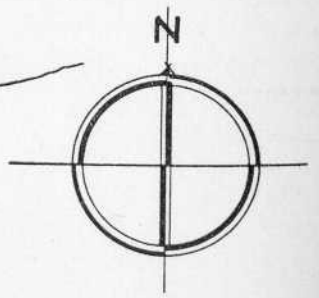


# VIDUEDO a LIBUREIRO



## SIGNOS CONVENCIONALES

- Caminos de peregrinos
- Rios
- ▣ Hospital
- ⊕ Monasterio o Colegiata.
- Población del camino
- ∩ Puente



Escala 1:200,000



## CAPÍTULO XV

### DEL CEBRERO A PORTOMARIN

*"Inde portus montis Februarii; inde hospitale in cacumine eiusdem montis; inde Linar de Rege; inde Triacastella, in pede scilicet eiusdem montis in Gallecia, ubi peregrini accipiunt petram et secum deferunt usque ad Castaniollam ad faciendam calcem ad hopus basilica apostolice. Inde est uilla sancti Michaelis; inde Barbadellus, inde Pons Minee." (Liber Sancti Jacobi, lib. IV, cap. III.)*

Por su elevada altitud de 1.293 metros sobre el nivel del mar, constituye el puerto de Cebrero uno de los pasos de montaña más importantes y difíciles de salvar, en el invierno, de todos los que se encuentran en el camino de la peregrinación compostelana.

El paso debe de ser muy antiguo, y tal vez no lejano de una vía romana<sup>1</sup>, a la que habrá sucedido el camino medieval.

Para la atención de peregrinos y caminantes levantáronse allí un monasterio y un hospital, a cuya fundación se atribuyó excesiva antigüedad, admitiendo el P. Yepes que databan del año siguiente al descubrimiento del sepulcro del Apóstol. También Villaamil y Castro consideraba fundado el hospital en este siglo, llegando a fijar la fecha del año 836; pero más tarde cambió de opinión<sup>2</sup>. No obstante, el insigne benedictino reconocía que los diplomas que hacen referencia a estos estable-

<sup>1</sup> De la vía romana que pasaba por el valle del Valcárcel apenas quedan vestigios. Vid. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones (1921-1922)*, Madrid, 1923.

<sup>2</sup> J. VILLAAMIL Y CASTRO (*Galicia histórica*, t. I, *Reseña histórica de los establecimientos de beneficencia que hubo en Galicia*, etc., pág. 242), se refiere a Yepes (t. IV, fol. 63 r.), y dice que este hospital debió de ser de fundación bien antigua, "sin llegar al extremo a que extendió el P. Yepes sus suposiciones"; pero la *Crónica de la provincia de Lugo*, publicada años antes (pág. 50), consideraba que había sido fundado por Alfonso II el Casto en 836.

cimientos no remontan más allá de Urbano II (1088-1099) y de Inocencio III (1160-1216) <sup>3</sup>.

Destruídos los documentos relativos al hospital y al monasterio durante la guerra de la Independencia, no nos queda otro recurso que examinar las referencias que da Yepes sobre los que alcanzó a ver en sus días y algunas otras que constan en los extractos de otros relativos al Cebrero existentes en el Archivo Histórico Nacional. El primero al que Yepes concede importancia es un privilegio de Fernando II de León, del año 1166, del que copia estas palabras: "Concedo et confirmo hospitali montis Zebruarii donationes quas pater meus imperator, pro auusque meus Rex Adephonsus, ipsi praedicto hospitali et Fratribus ibidem sub Regula Beati Geraldii de gentibus, diuina inspiratione, in perpetuum, sunt largitae" <sup>4</sup>. De ellas se deduce la dependencia de este establecimiento de la abadía de San Geraldo de Orleáns, explicable, según el cronista benedictino, teniendo en cuenta su situación en el camino francés, por el que tantos peregrinos de esta nación pasaban. Alfonso VII recibió el hospital bajo su amparo, concediendo a sus ganados libertad de pastar y otras exenciones <sup>5</sup>.

Con rentas abundantes, cedidas en su mayor parte por los monarcas, sustentaba el monasterio al prior, monjes, clérigos y porcionistas; pero con el tiempo y los azares de la guerra, intromisiones de los nobles y mala administración de los priores, viéronse éstas muy disminuídas, lo mismo que las del hospital. En el siglo XVI no había allí más que cuatro monjes, y la iglesia se hallaba en muy mal estado, según nos dice Bartolomé de Villalba <sup>6</sup>.

<sup>3</sup> YEPES: *Loc. cit.*

<sup>4</sup> *Ibidem.*

<sup>5</sup> Con fecha de 1186, Don Fernando II confirmó otro del rey Don Alfonso, su padre, por el que recibe el hospital bajo su amparo, *cotando* las bestias, dándoles libertad para ir libres por todo el reino, y eximiendo de moneda y foro real las casas que el hospital tenía en Villafranca. (Extr. en el Arch. Histórico Nac.: Leg. único del Cebrero: "Amparo del Cebrero y Confirmación de sus cotos". Sign. del Arch. del Cebrero, caj. 3, A-1, y YEPES, t. IV, f. 163 v).

<sup>6</sup> *El Pelegrino Curioso* (ed. Bibliófilos Madrileños, Madrid, 1886, t. II, págs. 374-376), dice "llegaron a Nuestra Señora del Cebrero, que según está ahumada y derroyda, no daba esperanza de tanta grandeza o misterio como dentro tiene; hay en ella cuatro monjes, y uno de ellos, que se llamaba Fr. Miguel de Duratón, le mostró el Santísimo Sacramento, el cual es de las cosas

En todo caso, la importancia del monasterio queda oscurecida por la que tenía el hospital, siendo precisamente las instituciones del Cebrero—monasterio y hospital—uno de los ejemplos más elocuentes a este respecto, pues en Arbas, que como hemos dicho presenta con ellas gran analogía por la situación y los fines de su establecimiento, la Colegiata sostenía buen número de canónigos y su cabildo representaba bastante más que los cuatro monjes del Cebrero, por lo menos en el siglo XVI. Era entonces el Cebrero un priorato, anejo a San Benito de Valladolid, y estaba bien regido su hospital en aquel puerto tan áspero y paso ordinario de los peregrinos, según dice Morales<sup>7</sup>.

Enrique II confirmó en Toro, a 22 de septiembre de 1371, al hospital, prior, monjes y capellanes, todos los privilegios de sus antepasados. Pero la nobleza turbulenta se entrometió, abusando de los derechos de la *encomienda*, en la administración de sus bienes, con los daños consiguientes. De los primeros años del siglo XV poseemos por lo menos un testimonio<sup>8</sup>. Por esta época aún dependía de Aurillac, según cierta provisión allí despachada<sup>9</sup>.

más notables que hay en el mundo todo, porque se ve el cuerpo de Cristo dividido, sangre pura y carne vera. Las partículas son pequeñas; más es realmente confusión de herejes ver una cosa tan antigüísima conservada; quiéross a este propósito contar un dicho de aquel invencible Carlos V, emperador y rey de España, que, loándole en la misma casa este gran misterio, respondió que él no lo quería ver, pues no dudaba del misterio del Sacramento, que el hereje que lo negaba ése lo podía ver para confusión suya, sentencia por cierto del emperador." En las págs. 375-376 refiere el milagro.

<sup>7</sup> A. DE MORALES: *Viaje Santo*, 2.<sup>a</sup> ed., pág. 212, agregando que gobernaban la hacienda del monasterio y hospital *tres o cuatro monjes*, y refiriendo el milagro en términos análogos a los que ya conocemos.

<sup>8</sup> Arch. Hist. Nac., Leg. del Cebrero ya citado: "Carta del rey Don Juan el 2do. que manda a Pero Hernández de Bolaños y a Rodrigo García Balcarce que dejen al Hospital, Prior y Monges del Cebrero el coto del Cebrero y de Perexe que le tenían en encomienda, y que les pagasen los daños que de esto se les habían seguido, después que se hizo la ley en Soria de que ninguno tome en Encomienda de Vasallos." Medina del Campo, 10 de febrero de 1419, en pergamino, sello de plomo, y YEPES, t. IV, fol. 64 r.

<sup>9</sup> Arch. Hist. Nac., Leg. único del Cebrero: "Provisión que el Abad del Monasterio, Aureliaco, de la Orden de San Benito, de la Diócesis de San Floro de Francia, hizo en Fr. Gonzalo López, del Priorato de Cebrero, que havia vacado por aceptación que hizo Gonzalo Juan último Posehedor de la Abadía Salmonicense de la Diócesis de Lugo, y manda a los Monges y Capellanes

A pesar de hallarse en una vía de comunicación principal, el lugar, creado al calor del monasterio y del hospital, ofrece un ejemplo de arcaísmo por su urbanización verdaderamente extraordinaria. Los etnógrafos han fijado su atención en él, sobre todo después de los estudios y divulgaciones que de la estructura de sus interesantes viviendas hizo el señor Del Castillo <sup>10</sup>. Aquellas *pallazas*—casas de planta oval o curvilínea y techumbre de tendencia cónica—son un vivo testimonio de lo que eran las de los castros prehistóricos de la Edad de Hierro, en el noroeste de la Península; y aunque no son únicas, ya que algunas otras existen en ciertos rincones de la montaña asturgalaica, debemos considerar singularísimo el hecho de que allí se hayan conservado hasta nuestros días (lám. CXI).

A mediados del siglo XVI era un lugar tan bien abastecido como el de la Vega de Valcárcel <sup>11</sup>.

Lo más interesante que en relación con las peregrinaciones dió fama al Cebrero, fué cierto milagro ocurrido en fecha imprecisa, pero dentro de la Edad Media, que los peregrinos debieron de difundir por todas partes, incluso refiriéndole en sus relatos de viajes. Uno de los más antiguos que del milagro conocemos es el del licenciado Molina, quien lo oyó contar a su paso por aquel lugar, a mediados del siglo XVI. Refiere, en suma, que, celebrando el Santo Sacrificio en la iglesia del Cebrero cierto clérigo, asaltóle la duda en el momento de consagrar la Sagrada Forma sobre si en ella se contenía lo que sus palabras expresaban; al instante *se le demostró sin ninguna nube lo que estaba debaxo della*, pues se convirtió la Hostia, visiblemente, en una perfecta carne y el vino en natural y verdadera sangre <sup>12</sup>.

---

que le obedezcan. Dado en Aureliaco a 28 de Diciembre de 1403, en Pergamino, signado de Geraldo Salesja de Aureliaco. Falta el sello pendiente."

<sup>10</sup> Vid. "Bol. de la Real Acad. Gallega", núms. 78 y 82, correspondientes a noviembre de 1913 y abril de 1914, donde se publican dos trabajos que llevan respectivamente por título: *Las casas del Cebrero y Origen y antigüedad de las pallazas del Cebrero*. Muchas de las casas miserables y cubiertas de paja que por Galicia y León menciona el peregrino Laffi en su viaje, serían semejantes a éstas.

<sup>11</sup> *Memorial de las provisiones que se hicieron para el camino de Astorga a La Coruña con motivo del viaje que S. A. el Príncipe Don Felipe, etc.*, año 1554, Bol. de la Real Acad. Gallega, t. III, pág. 142.

<sup>12</sup> EL LICENCIADO MOLINA: *Descripción del Reyno de Galicia*, imp. por Agustín Paz en 1550, fol. 21 vuelto.

En términos más o menos parecidos relata la tradición el *Pelegrino curioso*, que pasó por allí pocos años después que el licenciado Molina. Como uno de los monjes le mostrase las redomas de vidrio donde se contienen las partículas y el vino —convertidas en carne y sangre—, allí encerradas por mandato de la Reina Doña Isabel la Católica, comenta que: "es realmente confusión de herejes ver una cosa tan antigüísima conservada", refiriendo luego *un dicho* de Carlos V, quien, al oír a su paso por el Cebrero las alabanzas con que explicaron aquel prodigio, "respondió que él no lo quería ver, pues no dudaba del misterio del sacramento; que el hereje que lo negaba, ése lo podía ver para confusión suya"<sup>13</sup>.

El P. Yepes dice que el milagro ocurrió cerca del año 1300, y lo mismo que los autores citados, afirma que según la tradición se realizó en el instante en que cierto campesino del lugar Barjamayor muy devoto de la misa, llegó al templo en un día de gran temporal de nieves, después de no pocas fatigas. El sacerdote ya había consagrado, creyendo que con aquel temporal nadie iría a oírla, y al observar la presencia del devoto, *menosprecióle entre sí mismo*, considerando extraordinario llegase hasta allí, en aquellas circunstancias, a *ver un poco de pan y vino*<sup>14</sup>, ocurriendo entonces el milagro.

El peregrino Laffi cuenta que antes que en la cima del Cebrero fuese edificado el monasterio, vivía allí un ermitaño francés dedicado a la penitencia; decía misa todas las mañanas, a la que asistían las gentes de *Malafaua* (La Faba), cuando podían ir. Uno de los vecinos de este lugar fué el protagonista del milagro, según Laffi, que narra todo lo demás en la forma que lo hacen los autores antes mencionados, agregando que el Papa Pascual II quiso ver este milagro—es decir, las ampollas de vidrio que lo contienen—, yendo a Santiago en hábito de peregrino<sup>15</sup>.

Todavía añaden los naturales del país algún detalle al tradicional relato, asegurando que la imagen de la Virgen de los Remedios, existente en el altar en que se obró el milagro, incli-

<sup>13</sup> Vid. nota 7.

<sup>14</sup> YEPES: *Op. cit.*, t. IV, fol. 64 v.

<sup>15</sup> LAFFI: *Op. cit.*, pág. 192-193.



nóse en adoración en el instante que se realizaba, por lo que sienten por ella particular devoción. La que los campesinos de la comarca y otras personas consagraron al Santo Milagro, dió lugar a que llegasen a sacarlo en la procesión del Corpus, lo que, advertido por los visitadores del priorato, les movió a prohibir semejante costumbre, ordenando que en adelante se sacase solo el Santísimo Sacramento<sup>16</sup>. Se ha intentado, por varios escritores, relacionar este milagro con la leyenda del santo Grial; pero hemos de reconocer que resultan conjeturales los fundamentos aducidos en pro de que la leyenda bretona se haya inspirado en la galaica<sup>17</sup>.

El Papa Inocencio VIII otorgó una Bula en el año 1487, en la que viene a referir el milagro en la forma que conocemos. Se afirma en ella que *ocurrió transcurridos muchos años*<sup>18</sup>, mientras que el licenciado Molina dice que *no muchos tiempos ha*, diferencias de expresión que por su relativismo respectivo podrían incluso no ser contradictorias. Yepes silencia los fundamentos de la fecha que se le asigna, y así, sólo podemos asegurar que la tradición se refiere a un hecho acaecido en la Edad Media, siendo lo probable que no remontase más allá del siglo XIV.

Según una referencia de fecha tardía, los monjes del Cebrero no podían salir sin licencia del prior fuera de la clausura señalada por los términos cerrados entre las fachadas del convento e iglesia, el camino que va a La Faba y a La Calera, de La Calera a la esquina del Cercado, y de aquí a la "del hospital que mira a Barja mayor"<sup>19</sup>.

A fines del siglo XVIII, los monjes hicieron un mesón que debió de proporcionarles algunos ingresos destinados al resarcimiento de los gastos que ocasionó su fábrica<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> Arch. del Monasterio de Samos. Libro de Visitas del Cebrero. Visitas de 31 de mayo de 1750 y 24 de junio de 1771.

<sup>17</sup> Ibidem. Son especialmente aventuradas las consideraciones que hace J. ARIAS SAN JURJO en su artículo *Sobre la localización de Sant Grial* ("Arquivos", Santiago, 1927, págs. 129-137).

<sup>18</sup> MORALES: *Viaje Santo*, Madrid, Marín, 1765, pág. 166 "plurimis annis effusus".

<sup>19</sup> Arch. del Monasterio de Samos. Libro de Visitas del Cebrero. Visita del 4 de junio de 1734.

<sup>20</sup> Ibidem. Visita de 4 de junio de 1716.

## Del Cebrero a Triacastela.

Pasando el puerto del Cebrero se descende por un lugar que la Guía de Aymerico llama Linar de Rege<sup>21</sup>, y que no es otro que el actual San Esteban de Linares, donde se levantaba una capilla dedicada a San Roque en el alto del mismo nombre, y de la que hoy no queda vestigio alguno. Descendiendo, pasa luego el camino por el hospital de la Condesa, lugar que aún hoy recibe el nombre de Hospital y que aparece consignado en algunos itinerarios franceses, desde el siglo XVI, con el de hospital de la "Comtesse"<sup>22</sup>. Von Harff señala en su itinerario, después del Cebrero, o *Marie de Sebrero*, una localidad que llama Hospitales de "Gundis", de reducción dudosa y que se ha identificado con Hospital de Padornelo<sup>23</sup>; pero *gundis* pudo ser la forma que un alemán haya dado a *condesa*.

Pasando este lugar, el camino vuelve a ascender nuevamente en Padornelo. Una noticia contenida en la *Historia Compostelana* nos dice que el arzobispo Gelmírez adquirió de Oveco Sánchez el burgo de "Paturnelo"<sup>24</sup>. Existía allí una iglesia de la encomienda de San Juan, llamada de Santa María del Poyo, hoy convertida en cementerio, y más adelante hallábase no lejos el paso del mismo nombre—casi a la misma altitud que el Cebrero—, bajando luego a Fonfría, donde aún se conserva un trozo empedrado de la antigua calzada formado por pequeños bloques de cuarcita. Continuaba a la cumbre de San Pedro de Viduedo, donde existió otro priorato de la Orden de San Juan, que en las etapas que vamos recorriendo ya desde el valle de Valcárcel, poseía muchos bienes. De Viduedo iba el camino a Ramil, pasando antes por Foyllevar y los Pasantes<sup>25</sup>, y de aquí a Santiago de Triacastela, término de la undécima jornada a Compostela, señalada por el códice de Aymerico, según el cual se halla "in pede sicilicet eiusdem montis in Gallecia, ubi

<sup>21</sup> *Liber Sancti Jacobi*, lib. IV, cap. III, pág. 352.

<sup>22</sup> Así se llama en los itinerarios franceses al fin de las *Chansons des Pelegrins de St. Jacques*, impreso en Troyes, en 1718, y en el de MANIER (Ed. Barón Bonnault d'Houët, pág. 69.)

<sup>23</sup> Vid. vol. I, pág. 232 de la presente obra.

<sup>24</sup> *E. S.*, XX, 71.

<sup>25</sup> Menciona estos lugares Fr. Martín Sarmiento en su viaje a Galicia. Ms. en la Bibl. de la R. Acad. de la Hist., 11/1372, f. 486 v.

peregrini accipiunt petram et secum deferunt usque ad Castaniollam ad faciendam calcem ad hopus basilice apostolice”<sup>26</sup>. Esto nos hace suponer que en Castañeda—Castaniolla—venían a constituir los peregrinos como un depósito para hacer cal, del que luego se abastecían los artífices de la basílica compostelana.

Esta piadosa costumbre, mediante la cual el peregrino se convierte en partícipe de la fábrica de la iglesia dedicada al Apóstol, tuvo un valor más que simbólico, pues si el número de los que pasaban a Santiago era ya importante en el siglo XII, podemos imaginar con fundamento la acumulación de materiales pétreos de alguna consideración con el transcurso de unos cuantos lustros.

A pesar de que, como hemos visto, desde el Cebreiro hasta Triacastela el camino tiene pendientes y contrapendientes, algunos peregrinos, sin tenerlas en cuenta, sólo consignan en sus itinerarios la bajada desde aquel puerto, como Laffi, que, a partir del mismo se limita a decir que pasó por “alcuni Villaggietti di Pastori, doue cominciassimo a scendere a basso per molto tempo”, agregando: “in fine arriuammo in una pianura, dou’è vna terra [aldea] al quanto grande, con assai buoni casamenti; questa—añade—si domanda Tre Castelli, lontana sei leghe”<sup>27</sup>.

#### Triacastela.

El lugar de Santiago de Triacastela se asienta en el fondo de un pequeño valle, que atraviesa un riachuelo al sur del pueblo. Es hoy capital del ayuntamiento del mismo nombre, y en el siglo X se menciona un *Territorium triacastelle in provinciam gallecie*<sup>28</sup>, cuya extensión acaso no difiriese mucho de la que tiene aquél, y un *locum nominatum triacastella*, situado *in finibus gallecie*<sup>29</sup>, que es el lugar a que nos referimos. En el territorio existió un monasterio y una iglesia con las advocaciones

<sup>26</sup> *Liber Sancti Jacobi*, lib. IV, cap. III, pág. 352.

<sup>27</sup> LAFFI: *Op. cit.*, pág. 193.

<sup>28</sup> Arch. Cat. de Santiago, tumbo A, fol. 9 v., publ. LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Santiago*, t. II, pág. 94 de los apéndices.

<sup>29</sup> *Ibidem*, pág. 103.

de San Pedro y San Pablo, que fueron donados a la de Santiago por Ordoño II en 18 de diciembre del año 922 <sup>30</sup>.

Ignórase cuáles fueron los tres castillos que dieron origen a este topónimo y que figuran en el campo del escudo del municipio y la villa. Pero no debió de ser ésta importante hasta que la actividad repobladora de Alfonso IX de León <sup>31</sup> la favoreció. En todo caso, ofrece todavía hoy un aspecto mezquino, con pobre urbanización a lo largo del valle y del camino de Santiago.

La iglesia parroquial con título de Santiago fué reedificada en el año 1790, según inscripción que hay en el pórtico, y sólo conserva de la obra antigua el curvo ábside con gruesos contrafuertes de dos cortas—acaso hechos cuando la reedificación—y en el alero unos sencillísimos modillones. Nada de particular hay en su interior. En la hornacina central del altar mayor existe una imagen de Santiago peregrino.

El camino pasa por delante de la iglesia, hacia el sudoeste, y es hoy una mala calle con casas a ambos lados, de las que una—situada a mano derecha y precisamente donde la calle tuerce a la mano contraria—sirvió en otro tiempo de hospital para peregrinos según la tradición.

También en Triacastela se presentaban los agentes de la

<sup>30</sup> Confirmación hecha por Ordoño II de las donaciones que había otorgado el conde del Bierzo, D. Gatón, al monasterio de Monseiro, fechada en 22 de noviembre del año 919 (Arch. de la Cat. de Santiago, tumbo A, fol. 9 v., publ. en LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Santiago*, t. II, apéndices, páginas 94-95). Se refiere a dicho monasterio con estas palabras: "fundatum est in territorio triacastelle in prouincia gallecie, quod restauravit auus noster Gatón ad radicem montis quod dicunt monte seiro in heremo". Debió de estar situado el lugar de Monseiro al norte de Calvor, a no ser que al sur de Triacastela existiese o exista otro monte Seiro. En 18 de diciembre del año 922, Ordoño II hizo otra donación a la misma iglesia del "monasterium cum ecclesia sanctorum apostolorum petri et pauli que est in finibus gallecie locum nominatum triacastella" (Arch. Cat. de Santiago, tumbo A, fol. 10, publ. en LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. II, pág. 103). Parece muy probable que esta cláusula se refiera al mismo monasterio que menciona la escritura anterior, resultando la irregularidad de que mientras que en aquélla sitúa el cenobio al comienzo del monte Seiro, en "territorio" de Triacastela, en la segunda se puntualiza su situación en el "lugar" de este último nombre.

<sup>31</sup> LUCAS DE TÚY: *Chronicon Mundi*, "Hispan. Illustr.", t. IV, pág. 110: "Rex autem Adefonsus multas populationes in regno fecit et eum valde ampliavit. Populavit namque in Gallecia Cluniam, Baionam, Salvaterram, Villam Novam de Sarria, Melide, tria castella Milmanda et alias multas."

hostelería compostelana haciéndose los encontrados con los peregrinos y aprovechando el fingido encuentro para recomendarles posadas, en las que, con estudiadas artimañas, les robaban en los precios por la venta de objetos, cambio de moneda y pupilaje<sup>32</sup>.

De Triacastela a Sarria.

Saliendo de la villa en dirección a Samos, y como a unos dos kilómetros, quedan, a mano derecha sobre la carretera, vestigios de la antigua calzada que por allí atravesaba entre dos grandes tajos hechos en la roca para darle paso, por lo que es conocido aquel paraje con el nombre de *Peña Partida*. A la izquierda y al fondo corre el río Santalla. Más adelante se encuentran las aldeas de Renche—en cuya iglesia hay otra imagen de Santiago peregrino—Lastres y Freituje. La iglesia de este último lugar, dedicada a Santiago, fué dada al monasterio de Samos por el Papa Paulo III en 2 de abril del año 1538, para que acudiese con el "sustento ordinario y vino a los peregrinos que pasaban en romería a visitar el cuerpo del Apóstol"<sup>33</sup>. Seguían éstos a San Martiño, plegándose el camino a las ondulaciones del terreno, hasta descender en fuerte pendiente al monasterio de Samos.

Metido entre dos montañas, en angosto valle, sorprende a la vista del viajero la gran mole del actual convento, cuya superficie se calcula en cerca de una hectárea.

Referencias de difícil comprobación admiten su restauración en el siglo VII<sup>34</sup>; pero sabemos que durante el VIII y los primeros años del X se albergaron allí algunos eclesiásticos y monjes huídos de Andalucía<sup>35</sup>. Enriquecido con diferentes do-

<sup>32</sup> *Liber Sancti Jacobi*, lib. I, cap. XVII, pág. 162.

<sup>33</sup> Arch. del Monasterio de Samos: "Libro de Registro de esta Abadía de Samos que mandó hacer Nuestro Padre Maestro fray Andrés García, Abad y Señor de dicho Monasterio de San Julián de Samos, año 1746", fol. 4.º.

<sup>34</sup> Risco: *E. S.*, XL, 81, dice haber sido encontrada en 1753 cierta inscripción grabada en piedra, al abrir una puerta en el claustro pequeño del monasterio, en la que consta haber restaurado la observancia monástica en aquel cenobio el obispo de Lugo Ermefredo (años 653-656, según Risco).

<sup>35</sup> Risco: *E. S.*, XIV, ap. III. Privilegio de Ordoño II a Samos otorgado el año 922 (págs. 367-372), en el que se dice: "Ad multurom vero tempus venit Ophilus Abba, cum Deo vota nomine Maria, de Spania et posiderunt ipso Monasterio ab integro, per concessione Abii mei Domini Hordonii."



naciones por los monarcas asturianos y por sus sucesores, llegó a poseer cuantiosos bienes y a ser una de las abadías más célebres de Galicia.

No hemos podido lograr noticias relativas a las atenciones que el monasterio debió de proporcionar a los peregrinos durante la Edad Media. Una, de la primera mitad del siglo XVI, hemos consignado antes, y del XVIII conocemos otras, por las que sabemos que, en su mayor parte, entraban a comer en el refectorio, donde podían hacerlo durante tres días, proporcionándose a cada uno la misma ración que a un monje. Cuando los peregrinos eran sacerdotes o personas de calidad, se les daba cama y mesa "como al huésped más honrrado"<sup>36</sup>. Aquellos que por su condición no disfrutaban de este privilegio eran recogidos en una casa que el convento tenía destinada a este objeto en el pueblo de Samos, próximo al convento<sup>37</sup>.

El camino continuaba por el valle del Río Grande hacia Villanueva de Sarria, distante unos doce kilómetros por la carretera actual, que recorre un trayecto diferente, algo más al sur. Muy cerca del lugar de Samos queda Teiguin, y a la salida, a mano izquierda, una pequeña ermita dedicada a Santo Domingo de Silos. Más adelante, podemos suponer que iba por Santa Eulalia de Pascais, a Garolfe y Vega de Reiriz, continuando por Sevil, Perros, Aguiada y San Mamed del Camino, así llamado, sin duda porque lo atraviesa, lo mismo que otro lugar que le sigue, denominado San Pedro del Camino, y de allí continuaba al barrio de Vigo y al puente sobre el río Frollais, muy cerca de Villanueva, a donde subía en pendiente. No tenemos seguridad en cuanto a este itinerario que hacia el final pudo pasar más al sudoeste.

Pero no era éste el único camino que recorrían los peregrinos a partir de Triacastela. Manier, cuyo itinerario es el más detallado que conocemos, menciona en su viaje: "Tesliacastelle" (Triacastela), "St. Chenis" (San Gil), "Fourelle" (Furela),

<sup>36</sup> Arch. del Monasterio de Samos: "Relación sucinta de los sucesos principales del Real Monasterio de San Julián de Samos desde el año 759, en que se fundó, hasta el presente de 1723. Con la serie chronologica de todos los Abades e hijos insignes que ha tenido en Santidad y Letras, y dignidades eclesiásticas" y "Respuestas a las preguntas que se hazen en cada cossa por San Martín de Santiago". Ms. en el mismo Archivo.

<sup>37</sup> *Ibidem*: "Relación sucinta...", loc. cit.

"Pinty" (no identificado por su editor, y que nosotros creemos sería Pintín, situado al norte de Montan y el este de Calvor), "Aquides" (Agujada) y "Sars" (Sarria)<sup>38</sup>. Este camino es el que señala el "Reportorio" de Alonso de Meneses, en el siglo XVI, al mencionar "mutan" (Montan), equidistante, según él, dos leguas de Triacastela y de Sarria<sup>39</sup>, y el mismo que recorrió el P. Sarmiento a fines del siglo XVIII<sup>40</sup>. Partiendo del primero de estos lugares, iba por San Gil, subiendo luego una pendiente para descender a Montan; continuaba a Pintín y a Calvor, con iglesia en la que se conserva una pila bautismal que es un capitel aprovechado de la alta Edad Media<sup>41</sup>, conservándose la tradición de haber sido hospital la última casa del lugar en dirección a Sarria. Luego pasaba por Agujada y San Mamed, que aún se llamaba "del camino francés" en documentos del siglo XVI<sup>42</sup>, continuando a San Pedro del Camino, muy cerca de Villanueva, como hemos dicho.

Laffi describe brevemente este recorrido diciendo que, después de pasar muchas montañas, comenzó a descender bajando a una pequeña villa distante dos leguas de Triacastela. Una vez pasada esta villa, y siempre descendiendo—agrega—, "se llega a una llanura hermosa y fructífera, muy abundante en frutos, donde hay muchas casas, huertas y jardines, se pasa un río en el que hay muchos molinos, luego se sube un poco y se llega a Sarria"<sup>43</sup>. Si no es fácil decidir acertadamente cuál sería el lugar distante dos leguas de Triacastela al que el

<sup>38</sup> BARON BONNAULT D'HOUEÏT, pág. 69.

<sup>39</sup> ALONSO DE MENESES: *Reportorio de Caminos Ordenado por...*, imp. en Alcalá de Henares por Sebastián Martínez, año 1576, fol. 38 v. y 35 y 36.

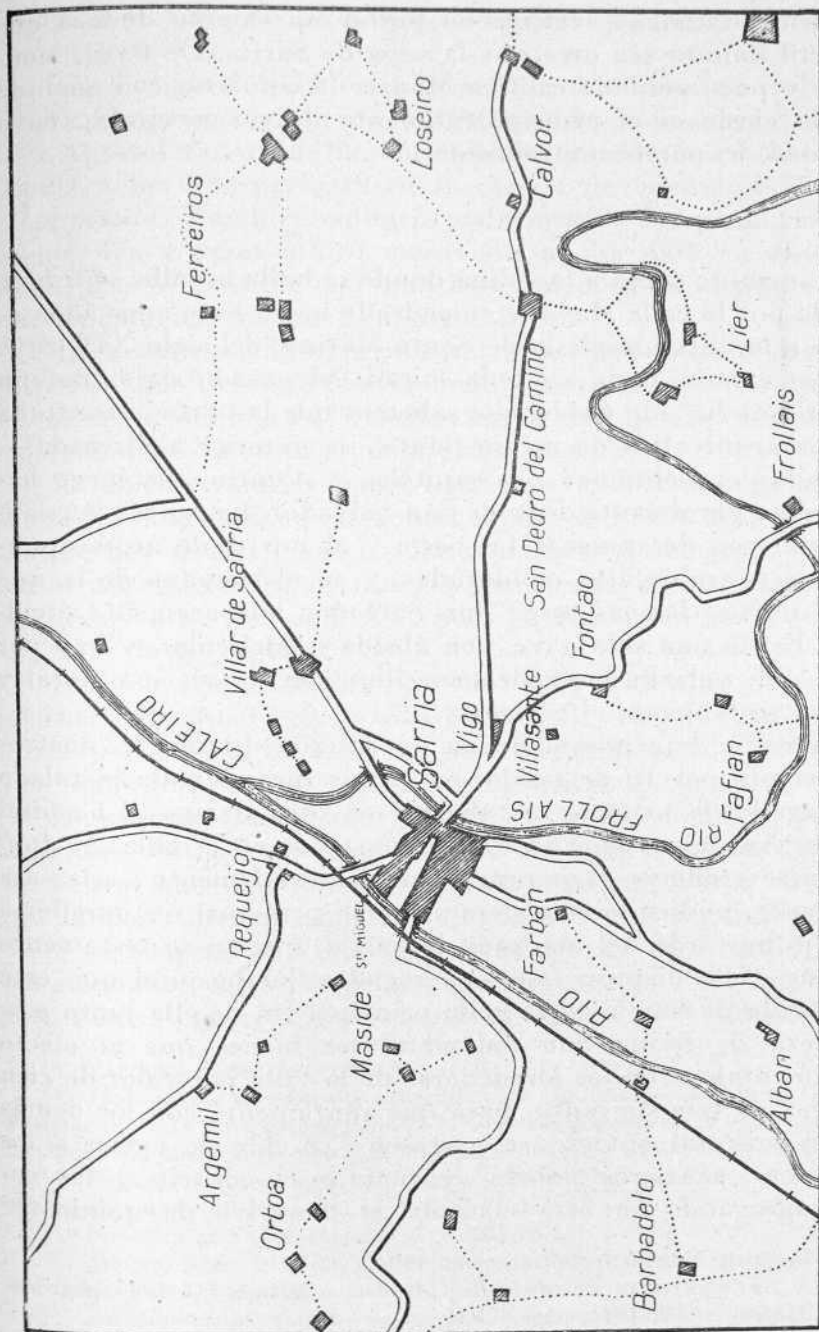
<sup>40</sup> Bibl. de la Real Academia de la Historia, 11-1.372 *Viaje... en 1754*, fol. 486. Consigna los lugares siguientes: San Gil, Montan, Fontearcuda, Furela, Pintín, Calvor, La Agueada (por Agujada), San Mamed del Camino, San Pedro del Camino, Vigo, Puente de Sarria y Sarria.

<sup>41</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Lecciones de Arqueología Sagrada*, Santiago, 1894, pág. 56 y fig. 57.

<sup>42</sup> Arch. Hist. Nac., leg. 830. Cuaderno de copias de escrituras del convento de Santa María Magdalena, de Sarria, fol. 59 v. Donación otorgada al monasterio por el clérigo Gonzalo López en 8 de octubre de 1523, cit. por F. VÁZQUEZ SAGO: *Sarria en el camino francés de las peregrinaciones*, "Bol. de la Comisión de Monumentos de Lugo", 1945, t. II, pág. 94 y testamento del mismo otorgante de 25 de noviembre de 1526 en el mismo cuaderno, fol. 60 (*Ibidem*).

<sup>43</sup> LAFFI, pág. 194.

IV, XV. - URÍA: DEL CEBRERO A PORTOMARÍN



El camino de Santiago en las inmediaciones de Sarría, entre Calvor y Barbadelo.

peregrino italiano se refiere no parece en cambio dudoso que la fértil llanura sea otra que la vega de Sarria. De fértil, montuosa y poco poblada califica Münzer la comarca, consignando que la carne es el principal alimento de sus naturales, cuya suculencia le parece extraordinaria<sup>44</sup>.

### Sarria.

El camino subía a la colina donde se halla la villa, entrando en ella por la calle Mayor—empedrada hasta hace unos años—, junto a la antigua iglesia de Santa Marina, del siglo XII, cuyo pórtico existía en la segunda mitad del pasado siglo. Por un dibujo que ha sido publicado, sabemos que la portada constaba de dos arquivoltas de medio punto—la exterior ajedrezada—, apoyadas en columnas con capiteles<sup>45</sup>. Continuaba luego hacia arriba por delante de la de San Salvador, bastante bien conservada, con dos puertas (al oeste y al norte) de arcos apuntados con arquivoltas molduradas, y en el tímpano de la que da al norte—la más tosca—un Salvador bárbaramente esculpido. Es de una sola nave, con ábside semicircular, y hay por fuera una variada serie de canecillos con decoración floral y animal sosteniendo el tejazoz<sup>46</sup>.

Frente a esta iglesia queda un caserón de unos 22 metros de fachada por 16 de fondo, en el que hoy se halla instalado el Juzgado de primera instancia y en otro tiempo el hospital de San Antonio, según tradición constante en la villa. Su fundación se atribuye—ignoramos con qué fundamento—a la casa de Lemos, pudiendo considerarse como principal restaurador a un hijo bastardo del marqués de Sarria, que en su testamento del año 1588 dispuso fuesen agregados "al hospital que está en la villa de Sarria en la calle principal fin de ella junto a la fortaleza de frente San Salvador" los bienes que al efecto mandó comprar en los alrededores de la villa por valor de cien hanegas de pan de renta, para que juntamente con los demás que el hospital tuviese se gastasen "en dar de comer a los peregrinos pasajeros pobres" y reparar el edificio y las camas, agregando en otra cláusula el donativo de quinientos

<sup>44</sup> Viaje de Münzer, edic. cit., pág. 132.

<sup>45</sup> A. DEL CASTILLO: *Bol. de la Real Academia Gallega*, t. I, 1906, pág. 188.

<sup>46</sup> *Ibidem*, t. IV, 1911, págs. 14-16.

ducados<sup>47</sup>. La reforma de este edificio se llevó a cabo hacia el año 1594<sup>48</sup>.

En el siglo XVIII tenía trescientos ducados de vellón de renta fija, y socorría a los peregrinos "de vuelta de la romería del Apóstol Señor Santiago", dándoles posada más ocho maravedís a los que presentasen la cédula de comunión llamada *Compostela*. También admitía enfermos, y les proporcionaba cama, luz y veinticuatro maravedís al día para su alimentación, siendo asistidos por una hospitalera y un cirujano, bajo la dependencia de un administrador<sup>49</sup>.

La desastrosa administración de que fué víctima desde los últimos años del siglo XVIII arruinó esta institución, que por Real orden del año 1839 dedicó las rentas que le quedaban al sostenimiento de una escuela primaria<sup>50</sup>.

También en Sarria había leprosería, que se supone situada en las proximidades de la actual capilla dedicada a San Lázaro, donde hoy tienen lugar las ferias anuales de la villa. Los documentos más antiguos que la mencionan corresponden a la segunda mitad del siglo XV, pero su fundación sería anterior en más de un siglo<sup>51</sup>.

Desde la iglesia de San Salvador sube el camino por debajo del castillo situado en lo alto de la villa, del que restan una torre y parte de la muralla, para llegar pronto al convento hoy habitado por los padres mercedarios.

De noticias consignadas en el siglo XVII se deduce que dos religiosos de la congregación de la Penitencia de los Mártires de Cristo, que vinieron de Italia en peregrinación a Santiago, quedándose en una capilla dedicada a San Blas, fundaron en 1200 un hospital en Villanueva de Sarria. Se dice también que acompañaban a los peregrinos, eran agustinos y usaban un hábito blanco con cruz roja como los trinitarios<sup>52</sup>. Tal debió de

<sup>47</sup> VÁZQUEZ SACO: Art. cit., pág. 100.

<sup>48</sup> *Ibidem*. Cita un contrato otorgado ante el escribano de Sarria, Gregorio Fernández, en 16 de agosto del año 1594, entre el Concejo de la villa y el Administrador del hospital de San Antonio con el maestro de obras Juan de Seara.

<sup>49</sup> Noticias del Catálogo del marqués de la Ensenada, cit. por F. Vázquez Saco, art. cit., pág. 101.

<sup>50</sup> F. VÁZQUEZ SACO: *Ibidem*, págs. 101-102.

<sup>51</sup> *Ibidem*, págs. 103-105, extracta varias escrituras pertenecientes a esta leprosería desde el año 1475.

<sup>52</sup> Proceden estas noticias de las memorias manuscritas del canónigo de



ser el origen del convento de Santa María Magdalena, del que se intitulaba prior, a principios del siglo XIV, cierto fray Juan, pues sabemos que sus monjes seguían la regla de San Agustín, como los religiosos italianos a quienes acabamos de referirnos<sup>53</sup>. Si en el siglo XIII no existió otro hospital diferente en la villa, habrá que pensar que dependían de él ciertos *hospitalarios* mencionados en documento del año 1219, poco después de su fundación<sup>54</sup>, a no ser que perteneciesen a la Orden de San Juan.

Juan XXII, en una bula dada en Aviñón, en 1332—año sexto de su pontificado—, concede indulgencias a los que beneficiasen a los peregrinos y asistiesen a los oficios de su entierro en el hospital del convento de la Magdalena. Consta también que los religiosos daban a los que pasaban a Santiago limosnas, y que les proporcionaban cama, les curaban y administraban los Sacramentos y les enterraban, con independencia del párroco de la villa<sup>55</sup>. También Clemente VII concedió en 1531 todas las indulgencias que se ganaban en Roma y fuera de ella a las personas que hiciesen algún beneficio a este hospital de peregrinos<sup>56</sup>. Tales privilegios habrán contribuido a despertar la piedad de algunos fieles que se convirtieron en benefactores suyos y del monasterio, otorgándoles ciertos bienes<sup>57</sup>.

Iglesia y convento se hallan en lo más alto de la colina, ya fuera de la villa, con una fachada común del lado del mediodía de elegante estilo plateresco. En el interior queda en el

---

Lugo, Piñeiro, t. I, fol. 326, de donde las tomaron J. VILLAAMIL Y CASTRO (*Reseña de los establecimientos de Beneficencia*. "Galicia Histórica", pág. 298) y los que después de él escribieron, según F. Vázquez Saco. Pero Villaamil dice las tomó de un ms. escrito hacia el año 1666 por el Prior de aquel convento, Fr. Marcos de Quesada.

<sup>53</sup> Risco: *E. S.*, XLI, 172.

<sup>54</sup> *Ibidem*. Escritura de empréstito hecho por el obispo de Lugo, Don Ordoño, a Vidal Pérez, en el que firman "Comendator Fernandus Cervarius, Petrus Michel. Hospitalarius. Fernandus Petri, Frater Hospitalis".

<sup>55</sup> Pergamino de 0,67 × 0,54, en letra francesa con tendencia a gótica y en mal estado, en el Arch. Hist. Nac., cit por F. Vázquez Saco, art. cit., página 96 y nota 19 de la pág. 106.

<sup>56</sup> Pergamino en letra gótica de 0,79 × 0,72 en el Arch. Hist. Nac. cit. por Vázquez Saco (pág. 97 y nota 27 de la 107).

<sup>57</sup> El propio autor extracta otras varias donaciones hechas por particulares en los siglos XV y XVI (págs. 96 y 97).

claustro algún vestigio gótico, principalmente en una de las puertas que le comunican con otras dependencias. A mano izquierda de la puerta de ingreso en el convento hay otra más pequeña que remata en arco, cobijando un corazón en relieve reverberado y traspasado por dos flechas cruzadas en aspa, que orla la siguiente inscripción en letras capitales: CHARITAS AEDIFICAT. Por esta puerta se entra a una habitación en cuyo muro lateral derecho existe un hueco correspondiente a una chimenea. Esta habitación, lo mismo que otras que le siguen por el lado oeste, debieron de pertenecer, a lo menos en parte, a los llamados "hospitalillos"<sup>58</sup>.

Saliendo del hospital con rumbo al sudoeste, los peregrinos descendían por rápida pendiente, en la que al principio se descubren todavía vestigios del empedrado de pizarra en paquetes oblicuos; y serpenteando por la ladera bajaban al valle por el que discurre un riachuelo afluente del Sarria, que atravesaban por el puente del Aspera, de un solo arco. Del lado de allá del río pasa hoy la vía férrea del Norte, y casi paralelo a ella seguía el camino, para subir luego hacia Barbadelo, distante como unos cinco kilómetros.

Sin subir a la villa había otro itinerario, que ignoramos si sería el mismo para los que venían por Samos que para los que venían por Calvor, pasando por un lugar que el *Liber Sancti Jacobi* denomina "Villa Sancti Michaelis".

No se han atrevido a proponer una identificación de esta villa los editores del *Liber Sancti Jacobi*<sup>59</sup>. Le reduce a Vila-sante (en la parroquia de Fontao) Angel del Castillo<sup>60</sup>, y es posible que el actual topónimo se haya formado con las dos palabras latinas del supuesto patrono, viniendo a simplificarse por un fenómeno análogo al apócope. F. Vázquez Saco prefiere su localización en un paraje llamado San Miguel, bañado por el río Celeiro, situado a pocos metros de la estación del fe-

<sup>58</sup> "Libro de las sepulturas así dotadas como por dotar, nichos y Capillas que tiene este Convento de la Madalena de Sarria...", en poder de un particular de la villa de Sarria, cit. por Vázquez Saco (pág. 97-99), en el que se dice que "por los años de 1777 se hicieron los hospitalillos nuevos", y que el camino estaba enfrente de ellos.

<sup>59</sup> Vid. edic. de Walter Muir, Santiago de Compostela, 1944, pág. 352.

<sup>60</sup> A. DEL CASTILLO: *El famoso camino francés de las peregrinaciones compostelanas. Su recorrido en Galicia*, en "El Mensajero del Santo Grial del Cebreiro", año IV, núm. 7.

rocarril en Sarria y en dirección a Barbadelo. Persisten el recuerdo de haber habido allí una iglesia o capilla dedicada a San Miguel, cuya imagen de piedra se guarda, al parecer, en una casa de aquella comarca, y la tradición de hallarse situado en el mismo lugar el antiguo pueblo de Sarria, antecesor de la actual Villanueva.

Cualquiera de las dos reducciones significa que el camino bordeaba la colina de Villanueva de Sarria—por la que no ascendería al hospital y convento de la Magdalena, tal vez hasta el siglo XIII <sup>61</sup>—; pero, sin otros elementos de juicio que el hipotético trazado de los dos itinerarios que bordeaban la villa, nos parece justo reconocer como más breve y directo el que va a Vilasante, ya que por el paraje de San Miguel se daría un innecesario rodeo para marchar hacia Barbadelo viniendo de San Pedro del Camino.

Para pasar a Vilasante, hacia donde quedan restos del antiguo camino, se atravesaba el río Sarria por un puente que habrá sufrido restauraciones, pero ya se llamaba *Viejo* en el siglo XVI <sup>62</sup>.

Después de Vilasante se encuentra, siguiendo el camino, Barbadelo.

#### Barbadelo.

El lugar de Santiago de Barbadelo asienta en un alto y es cabeza de una parroquia del Ayuntamiento de Sarria de bastante extensión. Allí existía en la alta Edad Media un monasterio, según Yepes "muy conocido antiguamente" y anexionado a Samos en el año 874 <sup>63</sup>. Se supone se hallase emplazado dicho cenobio en el actual barrio de Mosteiro, alrededor de la iglesia. Su dependencia de Samos continuó durante varios siglos, constituyendo uno de sus prioratos <sup>64</sup>.

<sup>61</sup> Fundado, como hemos visto, el hospital de la Magdalena en 1200, es natural suponer que por allí pasarían entonces los peregrinos. En 1260, García Fernández cedió al obispo de Lugo, D. Miguel, la ermita de San Cosme "in strata publica peregrinorum" (*E. S.*, XLI, 172), cuya situación se ignora, pero que tal vez estaba en la misma villa o muy cerca. Sobre el paraje de San Miguel, v. VÁZQUEZ DE SACO, op. cit., pág. 94.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

<sup>63</sup> YEPES: III, 217.

<sup>64</sup> En la escritura de Concordia entre el cabildo de Lugo y el monasterio

La iglesia, hoy parroquial, ha despertado el interés de los arqueólogos, y es una de las más bellas, en relativo estado de buena conservación, entre las románicas que se hallan en el camino de Santiago.

La puerta principal, tiene dos arquivoltas de medio punto, lisas, pero rodeada la exterior de un semicírculo ajedrezado. Descansan en imposta de billetes sobre capiteles con figuras de hombres y leones afrontados con cabeza humana. En el tímpano hay decoración de rosetas en círculos, y encima una figura humana con brazos extendidos con rosetas a los lados.

Las mochetas en que apoya el tímpano se hallan decoradas con piñas. En el muro que da al Norte se abre una puerta de arco de medio punto de una sola arquivolta decorada con dientes de sierra y trenzado, reposando sobre imposta, capiteles y columnas. La imposta del lado izquierdo presenta decoración de conchas, y la de la derecha, de rosetas. Encima y a ambos lados de esta puerta hay ventanas de arco de medio punto con arquivolta decorada, descansando, como la del muro norte, sobre imposta, capiteles y columnas. Sobre el ángulo noroeste de la nave se levanta una robusta torre. En el interior de la iglesia hay arcos apoyados en gruesas columnas y capiteles con decoración vegetal. Menos interés ofrece el muro del lado sur, muy reformado, y en el que quedan vestigios de haber existido otra puerta como la del norte <sup>65</sup>.

Un lugar de la antigüedad de Barbadelo debió de contar con algún hospital de peregrinos, como afirma la tradición. Pero bastaría el hecho de ser mencionado por aquel código para suponerlo, ya que es probable no hayan faltado establecimientos de este género en ninguno de los lugares que registra.

Barbadelo era otro de los escogidos, según dice Aymerico, por los criados de los hosteleros compostelanos para embaucar a los romeros con fraudulentas recomendaciones de posadas en Santiago <sup>66</sup>.

de Samos figura entre las iglesias a cuyos derechos renunció el primero la "S. Jacobi de Barvadelo" (Risco: *E. S.*, XLI, 346, ap. XXIV).

<sup>65</sup> F. VÁZQUEZ SACO: *Iglesias románicas de Galicia*, "Bol. de la Com. de Mon. de Lugo", t. II, 1945, págs. 64-66, y M. King.

<sup>66</sup> *Liber Sancti Jacobi*, lib. I, cap. XVII, pág. 162.

De Barbadele a Portomarín.

Desde Barbadele, el camino continuaba con rumbo al norte a la Feira da Serra y a Barreiros <sup>67</sup>, para seguir a Meijente, que el editor de Manier identificó acertadamente con "Stomesquentes", mencionado por este último en su viaje entre Sarria y Ferreiros <sup>68</sup>. Tal vez el Meijente a que se refiere Manier es el de los términos de la parroquia, y el camino pasaría por el lugar de Domiz, como se ha pensado <sup>69</sup>. Desde este último lugar, y con dirección al oeste, seguía a Peruscallo (en la parroquia de Belante), dejando a la izquierda su iglesia románica, continuaba a Lavandeira, donde quedaba en la misma dirección otra iglesia de aquel estilo, y a Brea (parroquia de Pinza), para entrar en el Ayuntamiento de Paradela por Santa María de Ferreiros—"Ferrere" en Manier—. Aquí existía otra iglesia románica, que fué derribada ya hace años, y un priorato de San Juan. Poco más adelante pasaba por las inmediaciones de la capilla de Mirallos, y por Cortes, no lejos del convento de los Freires de Santa María de Loyo, de la Orden de Santiago, que ya se hallaba arruinado en los últimos años del siglo XVI <sup>70</sup>. Antes de la fundación de aquella Orden se dice existía allí un monasterio de canónigos regulares de San Agustín, que ha sido considerado como el primer convento de aquella institución y el lugar donde se acordaron sus primeros estatutos <sup>71</sup>. Pero el camino pasaba bastante al este de Loyo, aunque probablemente dentro de la jurisdicción de los santiaguistas, a los que Fernando II hizo donación, en 1181, del coto de Loyo, y de Portomarín hasta Loyo <sup>72</sup>.

<sup>67</sup> Se menciona en documento del año 1586 con el nombre de "Barreiros do camino frances" (cit. por Vázquez Saco, art. cit., pág. 106, nota 12).

<sup>68</sup> BARÓN BONNAULT D'HOUEÏ, pág. 70.

<sup>69</sup> F. VÁZQUEZ SACO, art. cit., pág. 95.

<sup>70</sup> CASTELLÁ Y FERRER: *Historia del Apóstol Santiago*, Madrid, imp. A. Martín de Balboa, 1600, fol. 390 v. En el año 1600 hizo otra visita a Loyo, encontrando "la yglesia en partes cayda", lo mismo que las sepulturas, coro, cabildo y celdas (fol. 391).

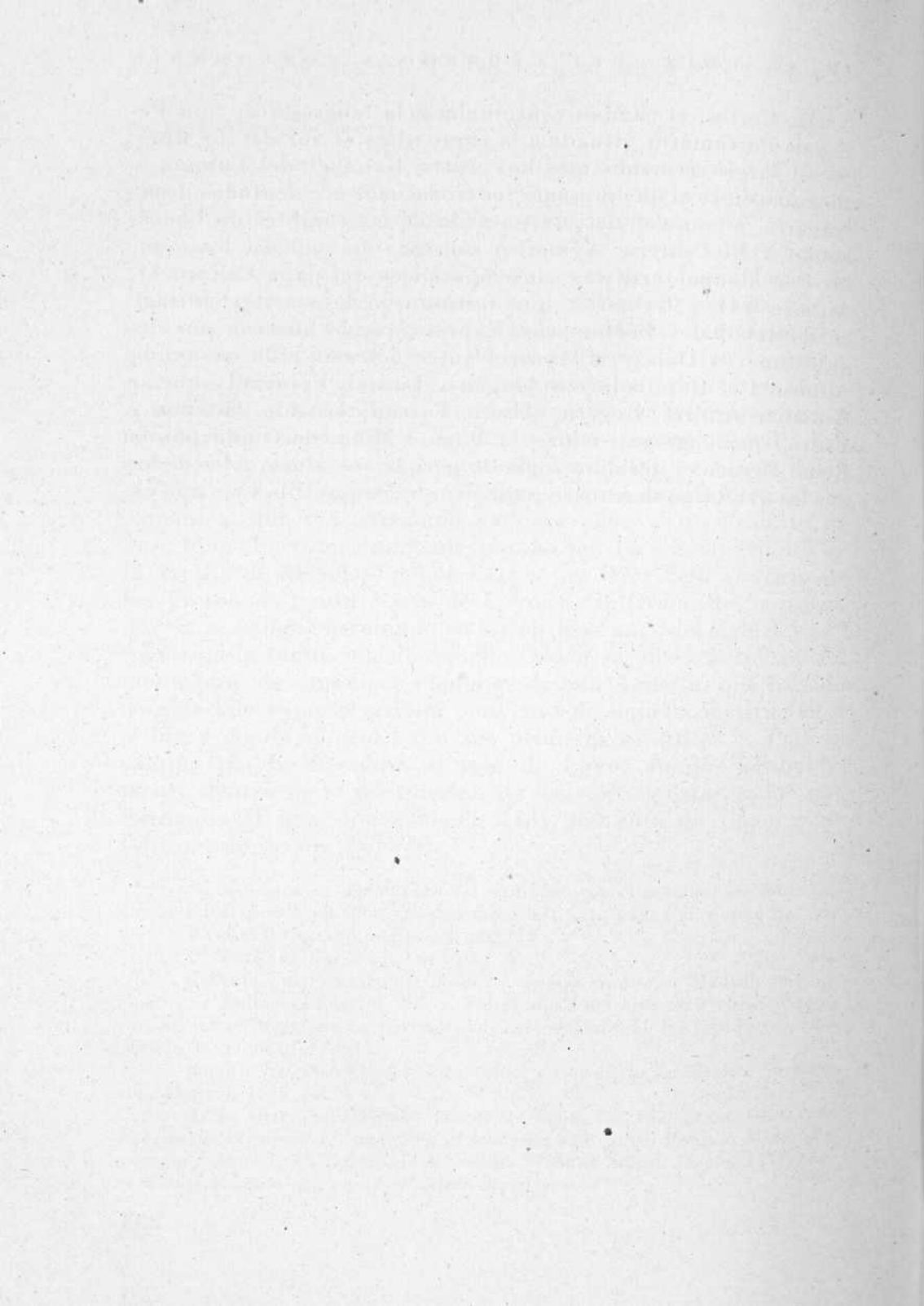
<sup>71</sup> *Regla y Establecimientos de la Orden y Cavalleria del glorioso Santiago*, etc., Madrid, 1655, fol. 5 v.

<sup>72</sup> Arch. Hist. Nac. Tumbo menor de León, fol. 161. JULIO GONZÁLEZ: *Regesta de Fernando II*, pág. 306: "Loyo cum suo cauto, Pontem Minei [Portomarín] usque Loyo." *Bullarium Ordinis Militiae Sancti Jacobi*, 1719, página 23: "Loio cum suo cauto, Pontem Minii versus Loyo."



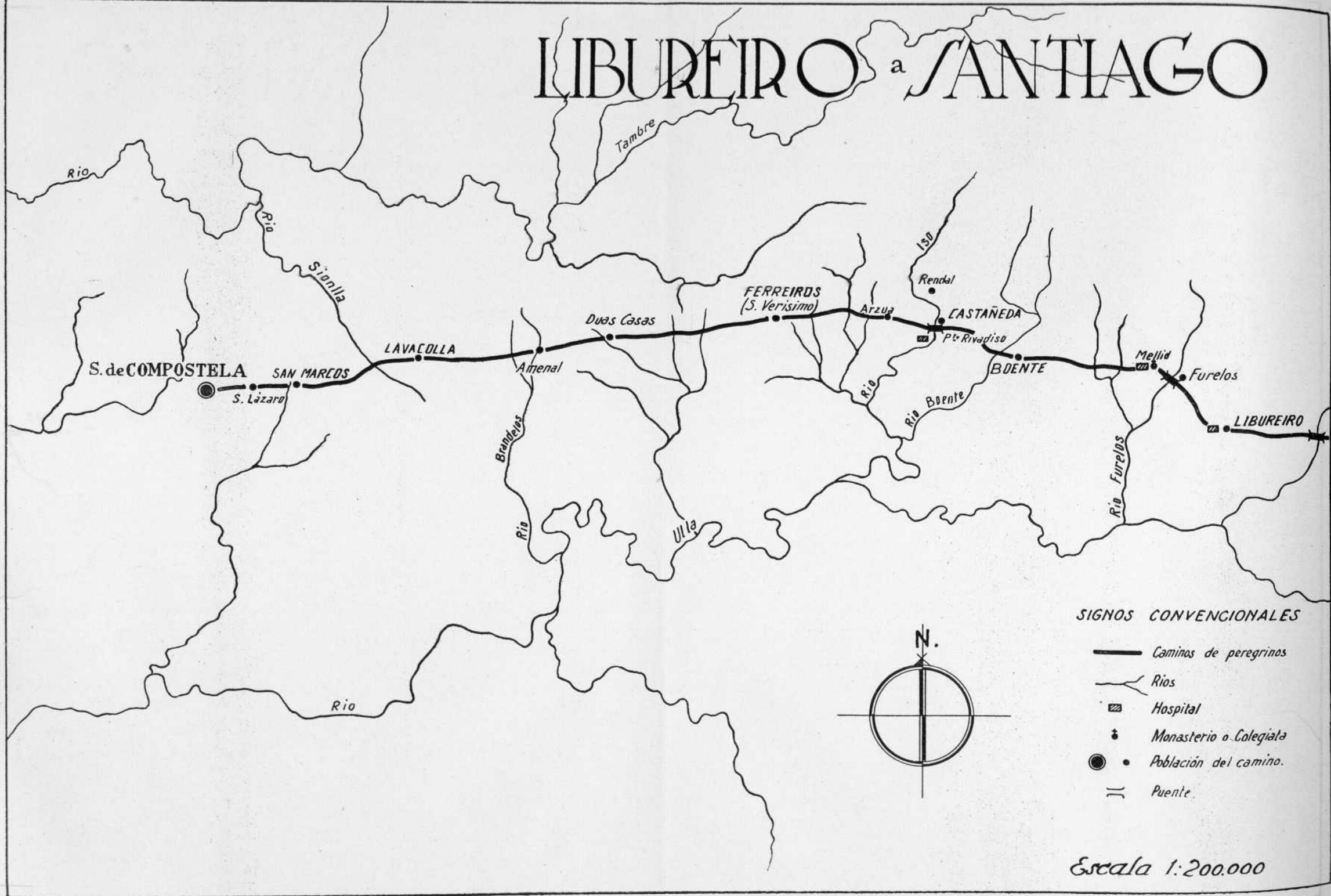
De Cortes, el camino continuaba a la feligresía de San Pedro de Portomarín, situada a la izquierda y al Sur del río Miño.

El largo recorrido que hay entre Rabanal del Camino y Portomarín es el que presenta los trozos más accidentados desde Navarra, a causa de la interposición de las cumbres de Foncebadón y El Cebrero. Aymerico consigna en su Guía los nombres de algunos artífices contemporáneos del papa Calixto II, Alfonso VII y Gelmírez, que restauraron la vía de Santiago entre Rabanal y Portomarín. Expresa que lo hicieron por devoto amor a Dios y al Apóstol antes del año 1120, reinando Alfonso I el Batallador en Aragón y Luis en Francia, y que se llamaban Andrés, Rogerio, Alvito, Fortun, Arnaldo, Esteban y Pedro, que —agrega— rehizo la Puente Miña, destruída por la Reina Urraca; y termina rogando porque sus almas y las de los que les ayudaron descansan para siempre en paz (lib. IV, cap. V).



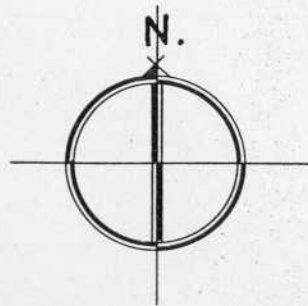


# LIBUREIRO a SANTIAGO



## SIGNOS CONVENCIONALES

- Caminos de peregrinos
- Rios
- ▨ Hospital
- † Monasterio o Colegiata
- Población del camino.
- || Puente.



Escala 1:200.000

## CAPÍTULO XVI

### DE PORTOMARIN A SANTIAGO

*"Inde Pons Minee; inde Sala Regine; inde Palacium Regis; inde Campus Leurarius; inde Sanctus Iacobus de Boento; inde Castaniolla; inde Villanoua; inde Ferreras"*  
(*Liber Sancti Jacobi*, lib. IV, cap. III).

El lugar de Portomarín figura desde antiguo en la diplomática medieval. A principios del siglo X era de los condes D. Gutierre y D.<sup>a</sup> Ilduara, padres de San Rosendo, que comenzaron a edificar allí un monasterio, y el obispo de Lugo, Recaredo, les cedió la iglesia de Santa Marina, situada tal vez en el mismo lugar que hoy lleva este nombre en la parroquia de San Nicolás <sup>1</sup>.

A fines del siglo X pertenecía al rebelde conde Gonzalo Menéndez, uno de los que se levantaron contra Bermudo II, por lo que le fué confiscada, donándola luego el Monarca a la iglesia de Santiago en el año de 993 <sup>2</sup>.

El prócer gallego D. Pedro Arias hizo donación a la Orden de Santiago, en el siglo XII, de un burgo de Puertomarín <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Risco: *E. S.*, XL, 133. Tomándolo de una escritura del monasterio de Celanova. En la escritura, en que consta la restauración del monasterio de Santa María de Loyo (FLÓREZ: *E. S.*, XVIII, 328), del año 927, se dice que éste se hallaba situado "juxta basilicam Sanctae Marinae in locum Portomarini". F. VÁZQUEZ SACO (*Iglesias románicas de Galicia*, "Bol. de la Com. de Mon. de Lugo", t. I, pág. 186, nota 4) cree que la iglesia de Santa Marina estaría situada en un lugar hoy llamado así, en la parroquia de San Nicolás.

<sup>2</sup> Arch. Cat. de Santiago, tomo A, fol. 19 v. FLÓREZ: *E. S.*, XIX, 382-384. LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Santiago*, II, apéndices, págs. 192-194. Donación otorgada por Bermudo II a la iglesia de Santiago de las villas de Portomarín y Recelle. Refiriéndose a Gonzalo Menéndez, dice: "perderet villam suam Portumarini, que est in ripa Minei", y más adelante que se le hizo "cartulam concessionis ipsius ville Portumarini".

<sup>3</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Santiago*, t. IV, pág. 299.



Su nombre parece dar a entender la importancia que debió de tener siempre aquel paso sobre el río Miño. En las láminas presentamos una foto en la que se ven los vestigios del antiguo puente y poco más allá el nuevo. Tal vez existió también puente en aquellas inmediaciones en la época romana. Los vestigios que hoy nos quedan es lo único que se salvó del viejo, cuya anchura mide 3,25 metros, pero de bastante longitud, pues el río es allí ancho, aunque poco profundo. Fué edificado por un cierto Pedro Peregrino hacia 1120<sup>4</sup>.

Como en otros muchos lugares del camino, existía aquí un hospital inmediato al puente, obra del mismo artífice que edificó éste, y en su fachada se inscribió la frase *Domus Dei*, datando su fundación del año 1126. Para dotar el entretenimiento de obras tan útiles al tránsito de los peregrinos—el puente y el hospital—confirmó Alfonso VII en aquel año, a su autor, la donación que su madre, Doña Urraca, le concediera de la iglesia de Santa María de Portomarín<sup>5</sup>.

Concurren, pues, en este lugar diversas circunstancias que acreditan la importancia que tenía como etapa en el camino de la peregrinación. Todo nos habla allí de ella: el puente, el hospital, la encomienda de la Orden de San Juan, de la que dependía, y hasta el sobrenombre del edificador de aquellas obras, Pedro Peregrino.

No sabemos si un monasterio de Santa Marina, donado por Fernando II de León a la referida Orden en 1158, como existente en este lugar, sería la misma iglesia de Santa Marina a la que atrás hemos hecho referencia<sup>6</sup>. La encomienda de Portomarín mereció la atención de los monarcas, como hemos visto respecto de Doña Urraca y de su hijo; y en tiempos posteriores, fué favorecida con un privilegio otorgado por Enrique IV en 1461, haciéndole merced de seis cornados, en lugar de los cuatro que hasta entonces cobraban los *comendadores de portazgos de las bestias e mercadurias e ganados e otras cosas*, aumento

<sup>4</sup> Teniendo en cuenta la fecha de la confirmación de Alfonso VII (1126), a la que luego nos referimos, y en la que se menciona el hospital, hay que suponer que su edificación habrá tenido lugar unos años antes.

<sup>5</sup> Arch. Cat. de Santiago, texto publ. en los Apéndices del vol. III de esta obra.

<sup>6</sup> Bibl. Nacional, Sec. de Ms., Colec. "Velázquez", núm. 8, cit. por JULIO GONZÁLEZ: *Regesta de Fernando II*, pág. 351.

tributario que, según voluntad del Monarca, había de ser dedicado al *reparo de la iglesia e ospital... e para el reparo del camino francés*, como lo era también la cantidad que antes de este aumento cobraban<sup>7</sup>. También los particulares favorecían a los Freyres de Portomarín con algunas donacionés; así, Alfonso Fernández hace una en 1322 a dicha *baylia*, del *casar* de Santa Eulalia, en la feligresía de San Salvador de Martín del señorío del obispo de Lugo<sup>8</sup>. Estas y otras muchas donaciones habrán enriquecido sucesivamente esta bailía, que llegó a poseer numerosos bienes, gran parte de ellos muy próximos o sobre el mismo camino de Santiago, pues sabemos que los tenía en Ferreiros, Fontao, Sobrado, Viduedo, San Juan del Poyo, Padornelo, Furelos, Lamas del Cebrero y otros<sup>9</sup>.

La casa de los freyres de San Juan de Portomarín o Palacio de la Encomienda, que hoy no existe<sup>10</sup>, daba frente paralelo a la fachada de la iglesia de San Nicolás, con una puerta de entrada en la que se veían dos fuertes ménsulas y una inscripción precedida de una cruz de Malta—que hoy se halla en el Museo Provincial de Lugo—, en la que se leen estas palabras: "Era de mill e quinie(n)tos e treze an(n)os el honrrado caballero frey Jua(n) pin(n)ero Come(n)dador de las Encomie(n)das de Portomari(n) e Trebeyo fizo estas casas"<sup>11</sup>. En el primer piso del edificio existía un gran salón con chimenea y restos de artesonado mudéjar y grandes armarios del siglo XVII o del XVIII. Su fábrica ha sido casi toda ella derribada hace algunos años.

El hospital era un edificio de planta rectangular de 11,50 por 10,50 metros, con otro añadido al Sur. Daba a la calle, y estaba situado tras de la iglesia, con escalera exterior de acceso al pri-

<sup>7</sup> Copia existente en el protocolo del escribano Juan de Castroverde, del año 1573, sacada del original que presentó en esta fecha a 30 de noviembre el alcalde de Santiago, Lope Sánchez de Ulloa en *Bol. de la Real Acad. Gallega, Colec. de Documentos*, t. I, págs. 147-148.

<sup>8</sup> *Ibidem*, págs. 198-199.

<sup>9</sup> Arch. Hist. Nac., Ordenes Militares, San Juan, cuaderno núm. 145. Apeos correspondientes a los años 1550, 1685, 1718 y 1719.

<sup>10</sup> A. DEL CASTILLO: *La Arquitectura en Galicia*, en la *Geografía General del Reino de Galicia*, pág. 1046. M. VÁZQUEZ SELJAS: *El hospital de San Juan de Puertomarín*, "Bol. de la Com. de Mon. de Lugo", t. II, págs. 28-33.

<sup>11</sup> Publicóla LÓPEZ FERREIRO, *Arqueología Sagrada*, 1897, pág. 418. Buenos dibujos en M. VÁZQUEZ DE SELJAS, art. cit. en la nota anterior, pág. 29.

mero y único piso. En su frente, y al lado de un escudo, había una inscripción precedida de una cruz de Malta, en la que se lee: "Era de myll e D:XXI an(n)os el baylio frey Jua(n) Pinero Come(n)dador de Trebeyo e Portomari(n) mandov fazer este espital". Parece hecho con piedras de otro edificio anterior, tal vez de un primitivo hospital, pues tiene los mismos signos que la iglesia, aunque en menor número <sup>12</sup>.

La puerta de entrada al hospital era de arco exterior apuntado e interior de medio punto. Por su estado ruinoso fué lamentablemente demolido en agosto de 1944.

También existía en Portomarín una leprosería a la que sabemos hizo donación de ciertas heredades el obispo de Lugo, D. Miguel, en 1266, para que los malatos hicieran allí una iglesia y unas casas. Son notables las iglesias de San Nicolás (o de San Juan) y de San Pedro <sup>13</sup>.

De la obra románica de esta última sólo queda la puerta, parecida a la de Santa María de Ferreiros en el Ayuntamiento de Paradela, del partido de Sarria. Tiene arco de medio punto con tres arquivoltas de baquetón descansando sobre otras tantas columnas a cada lado, y capiteles decorados con hojas, aves y grifos y un sencillo tímpano con dos pequeños arcos decorativos. En el tímpano hay una inscripción en la que consta fué consagrada en tiempos del obispo Rodrigo II, era de 1220 (año 1182), y debajo aparece el nombre de "Fernandus", tal vez artífice de la obra <sup>14</sup>.

#### De Portomarín a Mellid.

Desde Portomarín, el camino continuaba subiendo por entre el Ulla y el Ferreira, pasando por términos de las feligresías de Cortapezas, Bedro y Gonzar, cuya parroquia de Santa María era del patronato de la encomienda de Portomarín <sup>15</sup>. Seguía a Narón y Río, y muy cerca de este último lugar, por el que aún hoy se llama Hospital y Hospital de la Cruz, recor-

<sup>12</sup> M. VÁZQUEZ DE SELJAS: *Ibidem*, fig. 6, pág. 30.

<sup>13</sup> Arch. Hist. Nac., legajo 729, núm. 160, públ. por F. Vázquez Saco, *Iglesias Románicas de Galicia*, "Bol. de la Com. de Mon. de Lugo", t. I, pág. 187.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pág. 188.

<sup>15</sup> Señalada con el signo de Priorato de San Juan en el Mapa de Lugo del año 1768, incluido por Risco en el t. XL de la E. S.

dando el que en otro tiempo existiría para albergar romeros. Descendía luego a Ligonde, mal identificado por el editor del peregrino Manier <sup>16</sup>, y donde sabemos que también existía hospital del patronato de los Ulloa <sup>17</sup>. Continuaba a Lestedo, a donde enlazaba otro itinerario procedente de la Puebla de Sanabria y otros lugares del mediodía <sup>18</sup>. En Lestedo—parroquia dedicada a Santiago, lo mismo que la de Ligonde—existía un hospital <sup>19</sup>.

El camino salía poco después al llano del Ferradal, a la vista del monasterio de Vilar de Donas, situado no lejos y hacia el norte. [Pertenece éste a la Orden de Santiago desde el año 1184, en que le fué donado por el obispo de Lugo, D. Juan Arias, juntamente con otros coherederos que autorizan también la escritura de donación <sup>20</sup>. Fué considerado Casa Capitular y sepultura general de los caballeros que viviesen en los conventos de Galicia <sup>21</sup>, y de él sólo nos queda hoy la iglesia, románica, y una de las más bellas de la comarca lucense en su estilo.

Subiendo al alto del Rosario, desde el que se contempla un hermoso panorama, y en la lejanía, al oeste, el Pico Sagro de Compostela, descendía suavemente y casi en línea recta a Palas de Rey, lugar mencionado en el *Liber Sancti Jacobi* entre "Sala Regina" y "Campus Leporarius".

<sup>16</sup> Manier anota en su viaje, después de Portomarín—al que denomina "Ponmarin"—, el lugar de "Saint-Jacques de Bigondes", que el barón Bonnault d'Houët (pág. 70) identifica con "Bagude", pero no ofrece duda que se trata de Santiago de Ligonde.

<sup>17</sup> J. VILLAAMIL Y CASTRO: *Crónica de la Provincia de Lugo*, A. Bonchi, Madrid, 1866, pág. 51.

<sup>18</sup> Procedente de Puebla de Sanabria, venía por Requejo, Padornelo, Peireiro, Gudiña, Barrera, Verín, Ginzo de Limia, Allariz, Orense, Bouzas de Tamallanes, Puente Sobreira, Cea, Arenteiro, San Martín, Santo Domingo de Cabeza, Gesta, Lalín, Laje, Fojo del Deza, Chapa, Ambaguas, Salgueiro, Puentealla y Lestedo. Este último lugar, en que enlaza la vía que acabamos de mencionar, figura como prestimonio de la iglesia de Santiago en la Composición acordada entre el arzobispo D. Bernardo y el Cabildo, en el año 1228 (vid. LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. V, pág. 41).

<sup>19</sup> J. VILLAAMIL Y CASTRO: *Crónica de la Provincia de Lugo*, pág. 51. El editor de Manier identifica erróneamente a "Loutiede", que éste menciona después de "Bigondes" con Ligonde (vid. pág. 70). "Loutiede" es sin duda Lestedo.

<sup>20</sup> Risco: *E. S.*, XLI, págs. 10 y 12 del prólogo, sin paginar.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pág. 11.

Documentos de la primera mitad del siglo XIV mencionan "el burgo de Pallas de Rey no camino francés"<sup>22</sup>, y allí existe una iglesia con vestigios románicos.

No hemos identificado el lugar de *Sala Regina*, mencionada en el aludido Códice, que parece de difícil reducción, pero se hallaba, según aquél, entre Portomarín y "Palatium Regis".

No lejos de Palas de Rey, y en una eminencia, se hallaba la fortaleza de Felpós, de la que salían en el siglo XIV las gentes de Alvaro Sánchez de Ulloa a asaltar las que transitaban por el camino de Santiago, sometiéndolas a todo género de violencias y exacciones, hasta que el Arzobispo D. Berenguel decidió poner sitio a aquella guarida de malhechores, que al fin se rindieron en 29 de julio del año 1321<sup>23</sup>.

Los peregrinos continuaban hacia Carballal de la Repostería pasando antes un arroyo, y a la Gayola y San Julián del Camino, nombre bien expresivo del itinerario jacobeo—lo mismo que otros iguales a lo largo de la ruta—. La antigua vía fué desapareciendo bajo las tierras que rodean el Castro de San Julián, pero reaparece después para llegar a la orilla del Pambre. Salvaba este río por un puente del que quedan sólidos estribos de sillería de granito, sobre los que se habrá asentado en otro tiempo un arco en lugar de la sencilla armazón de madera que hoy vemos. Llámase el puente de Campana, y se halla a unos siete kilómetros de la villa de Mellid.

Pasado el puente, se sube a la altura de San Juan del Mato, junto al monte Losoiro, y hacia la izquierda quedan los vestigios del castillo de los Ulloas, condes de Monterrey, con sus muros, almenas y torres. Los señores de esta fortaleza, contrastando con sus consanguíneos de la de Felpós—por lo menos en algunas generaciones—, favorecieron a los peregrinos, instituyendo los hospitales de Libureiro y Mellid, que sostenían a su costa.

Después de pasar la desolada gándara de Fonte do Mallo, se llega al Coto, en el límite de las provincias de Lugo y Coruña, desde donde se ve ya el caserío de Mellid. Allí llega un momento a coincidir casi la moderna carretera con el antiguo camino; pero pronto se desvía éste más al sur. Pasa por el *Cam-*

<sup>22</sup> J. VILLAAMIL Y CASTRO: *Pobladores, etc.*, pág. 139, con referencia a documentos de los años 1329 y 1346.

<sup>23</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Santiago*, t. VI, págs. 62-63.



*pus Leporarius*, mencionado en el *Liber Sancti Jacobi*, o Champlevrier de los itinerarios franceses del siglo XVI, hoy Libureiro. Todavía goza fama de ser abundante en liebres, entre los cazadores, el campo de Libureiro, por lo que podríamos decir que el topónimo no perdió el sentido de su significación originaria. En el año 1185 fué donado por Fernando II al monasterio de Sobrado el "Burgo de campo Leporario" con su realengo<sup>24</sup>.

La pequeña iglesia parroquial de Santa María de Libureiro es románica de transición, de una sola nave con techumbre de madera. Los muros, de sillería, y la puerta principal, de un solo arco en ojiva, con dos sencillas arquivoltas de bocel el interior, y de cabezas de clavo el exterior. En el tímpano hay un tosco relieve representando la Virgen sentada con el Niño en brazos y dos ángeles a los lados, apoyando todo sobre almanques o ménsulas representando también ángeles. Tiene capiteles y columnas adosadas<sup>25</sup>. Encima de la puerta lateral hay una cruz potentada en relieve.

Frente a la puerta principal y a pocos metros está la llamada *casa de la enfermería* o antiguo hospital de peregrinos, fundado por los Ulloas, cuyas armas ostenta tanto del lado de la iglesia como del camino francés, que pasa al mediodía. Es de buena sillería, bien conservada en el frente que da al camino, con puerta de entrada en el que da a la iglesia, y tiene dos pisos.

Desde Libureiro continúa el camino, casi paralelo a la carretera cercana, en suave pendiente hacia arriba por un paraje desolado, llamado de la Magdalena. Baja luego al puente de Furelos, que salva el río del mismo nombre sobre cuatro arcos. A pocos metros y a la izquierda hay una casa allí llamada "do hospital", que conserva, al fondo de un pórtico cerrado, la entrada con buen arco de medio punto. Del lado norte del camino, y ligeramente desviada de él, se halla la casa rectoral, antes llamada *de la Encomienda*, con entrada de arco de medio punto

<sup>24</sup> Arch. Hist. Nac. Sobrado R. 10. Cit. por JULIO GONZÁLEZ: *Regesta de Fernando II*, pág. 503.

<sup>25</sup> También la describen los señores CARRO, CAMPS y F. OJEA en *Terra de Melide*, Compostela, 1933, págs. 279-281. Sobre esta misma iglesia, ALVAREZ CARBALLIDO: *Santa María de Liboreiro, en Galicia Diplomática*, 1899, página 278.

de anchas dovelas. Desde Furelos, el camino sube suavemente acercándose a la carretera con la que enlaza ya cerca de Mellid, en el Campo de San Roque.

En este trayecto, desde Libureiro, se conservan trozos de la vieja calzada.

#### Mellid.

La antigua villa de Mellid tuvo cierta importancia en la Edad Media. A la entrada se conservaba hasta hace poco la iglesia románica de San Pedro, y a la salida existe la de Santa María, de la misma época. Fué de la mitra compostelana, quien a veces la cedía en tenencia a particulares, y se hallaba guarnecida por un castillo que se mandó cercar con muro en 1316, lo mismo que la villa; pero aún no se había cumplido el mandato en 1320, según se desprende de la concesión de tributos destinados al mismo objeto que Alfonso XI hizo en dicho año <sup>26</sup>.

Junto a la iglesia de Santa María había, en el siglo XIV, un hospital de San Lázaro, y otro dedicado a pobres y peregrinos junto a la de San Pedro. En la escritura de 8 de enero del año 1375, que luego citamos, se nombra este hospital varias veces. No conocemos otras noticias sobre esta fundación, que suponemos más antigua que la del hospital de Sancti Spiritus, de la misma villa. López Ferreiro se limita a mencionar el hospital de San Pedro <sup>27</sup>.

Fué fundado el de Sancti Spiritus por el notario Fernán López en 1375 "ante a porta da villa de Milide a que chaman do camiño dovedo fora da dita vila" <sup>28</sup>, y delante de la puerta del monasterio. En él había entonces doce lechos "apostados e fornídos de toda ropa de estrar e cuvrir para albergar e meter en

<sup>26</sup> Arch. Cat. de Santiago, tumbo B, fol. 24, cit. por LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Santiago*, t. VI, pág. 31, nota. En esta fecha, y con cargo a la obra de la cerca de la villa, concedióle aquel Monarca "la castellage... de todas las bestias que por y passaren et de todas las otras cosas segunt que la toman en Triacastella et en Sarria".

<sup>27</sup> *Hist. de la Igl. de Santiago*, t. VII, pág. 71, nota 2.

<sup>28</sup> J. CARRO, E. CAMPS y J. R. F. OJEA: *Arquelogía religiosa de Mellid, Terra de Melidde*, pág. 292. Donación otorgada en 8 de enero del año 1375 por el notario de Mellid Fernán López y su esposa Aldara González, copia defectuosa. Parte de esta escritura fué publicada también por ALVAREZ CARBALLIDO en *Galicia Diplomática*, t. III, pág. 66, tomándola del Tumbo viejo del convento de Sancti Spiritus de Mellid.

ellos los Pobres e romeus que quisiesen albergar", cuyos lechos habían de servir para veinticuatro personas, dos en cada lecho. Agrégase en esta escritura de dotación que se habrá de dar a los pobres en dicho hospital "fogo camas alvergue esmola e caridade en el amor de Deus e se havia de dar pora siempre esmola de doce paas cada dia e que se digan cada dia una Misa en dicho Monasterio de Sancti Spiritus para siempre jamas por sus almas e de aquellos a que eran obligados"<sup>29</sup>. El notario Fernán López y su esposa disponen además que se diga una misa en el monasterio todos los días por la mañana para que los romeros pobres y "otras personas que quisieren andar de camino vieran antes el Cuerpo de Dios"<sup>30</sup>.

Los frailes del monasterio Sancti Spiritus tuvieron a su cargo este hospital. También tenían su convento fundado, según la tradición, por algunos caballeros de la Orden Tercera. Lo cierto es que ya existía en 1363, y no lejos de la iglesia de San Pedro<sup>31</sup>; pero como en años posteriores se hace cierta donación de casas, huertas y terreno para edificar el convento, hace esto suponer su dedicación a una nueva obra, por haber sido abandonada otra anterior, o bien porque se hicieron en ella ampliaciones. En el siglo XVI era cabeza de todos los de la misma Orden en Galicia, sujeto a los frailes menores, y su iglesia pasaba por ser pequeña, conservando algunos sepulcros<sup>32</sup>.

Es de una sola nave y planta de cruz latina de brazos poco salientes, con capilla cuadrada en la cabecera, cubriendo una bóveda de cañón la nave, y otra de crucería el testero. El arco toral, de medio punto, descansa sobre pilares. En el año 1498 fué reconstruída por mandato de D. Sancho Sánchez de Ulloa, con la piedra del castillo de la villa, cedida por el arzobispo D. Alfonso de Fonseca<sup>33</sup>. De la obra anterior sólo queda una credencia de doble arquillo apuntado y recto, trilobulado y con decoración que parece del siglo XIV<sup>34</sup>.

<sup>29</sup> J. CARRO, E. CAMPS y J. R. F. OJEA: *Arqueología religiosa de Melid, Terra de Melidde*, gág. 292.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pág. 296.

<sup>31</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Santiago*, t. VII, pág. 71, nota 2.

<sup>32</sup> BARTOLOMÉ DE VILLALBA: *El Pelegrino Curioso*, t. I, pág. 379.

<sup>33</sup> J. CARRO, E. CAMPS y J. R. F. OJEA: *Arqueología religiosa de Melid, Terra de Melide*, pág. 286.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pág. 302.

En la capilla mayor hay sarcófagos de las dos esposas de D. Lope Sánchez de Ulloa (siglo XV), y en las de Santa Catalina, Santa Margarita y de la Soledad, otros sepulcros de los Vázquez de Insúa y Gómez de Ventosa. A mediados del siglo XIX fué convertida esta iglesia en parroquial.

En la pared exterior de la cabecera, quizá correspondiente al antiguo claustro, y en el mismo sitio destinado luego a osario, hay pinturas representando a la Virgen, un cardenal, dos obispos, y otras, entre las que hemos de mencionar la de un Santiago matamoros con cruz y espada. Algunas se hallan en muy mal estado de conservación, y debieron de ser ejecutadas todas a fines del siglo XV o comienzos del XVI<sup>35</sup>.

Lo cierto es que la dedicación de los frailes menores a la atención del hospital debió de ser su principal actividad, pues en el privilegio que les otorgó Enrique II, en 4 de abril de 1379, se nombran ambos conjuntamente, expresándose que le otorga "por fazer bien e merced e limosna al monesterio e ospital de Sant spiritus de Mellid"<sup>36</sup>.

Imitandó la largueza de su padre, y *por grande devoción* que dice tener al dicho monasterio y hospital, eximióle Juan I de todo tributo y pecho, lo mismo que a sus labradores y servidores, ordenando a los señores y autoridades que les amparen y defiendan. No olvida el Monarca que el hospital fué fundado por el notario Fernán López y dispone que se defiendan las limosnas que hizo Andrés Sánchez de Grès y las que hicieron otros para cumplir las siete obras de misericordia y demás beneficios que se hacen en dicho monasterio y hospital "a los romeros e peregrinos que van de romería a Santiago de Galicia, en cuyo camino yaz el dicho monasterio y ospital". La fama de estos establecimientos debió de alcanzar cierta resonancia, pues entre la prosa formularia de esta escritura, el amanuense dejó escapar estas palabras: "por las virtudes e milagros que Dios y demuestra en muchas cosas marauillosas que hy demuestra queremos se sepan"<sup>37</sup>.

Era, por consiguiente, Mellid etapa de alguna importancia

<sup>35</sup> J. CARRO, E. CAMPS y J. R. F. OJEA: *Arqueología religiosa de Mellid, Terra de Melidde*, pág. 304-305.

<sup>36</sup> Publ. en el *Bol. de la Real Acad. Gallega, Col. de Doc.*, t. III, páginas 60-61.

<sup>37</sup> *Ibidem*, págs. 72-77.

en el camino de Santiago, y los peregrinos encontraban, como hemos visto, acogida en sus hospitales, atendidos en uno de ellos—el otro sería para leprosos, dado su título de San Lázaro—por los venerables hermanos de la Orden Tercera, que en el siglo XIV parecen haber dedicado su atención a estos caritativos menesteres en diferentes lugares del camino de la peregrinación. La importancia que le hemos atribuído ha de hallarse en relación con su emplazamiento, punto de enlace entre la vía principal que vamos describiendo y la que, procedente de la costa asturiana desde Ribadeo, pasando por Villanueva de Lorenzana, Mondoñedo, Villalba y Parga, recorrían algunos peregrinos que a la ida o a la vuelta de Santiago se detenían en Oviedo a venerar las reliquias que atesoraba el Arca Santa en la vetusta ciudad.

En efecto, ya hemos visto cómo una de las puertas que se abrían en el muro de Mellid era la que *chaman do camiño do vedo* (probablemente Oviedo)<sup>28</sup>, y que junto a ella se hallaba uno de los hospitales para albergue de *romeus*. Todo ello contribuyó a convertir a Mellid en un punto de concentración de peregrinos, explicándonos—al menos en parte—la necesidad de las edificaciones y privilegios a que nos hemos referido y la prosperidad consiguiente. Del Mellid anterior al siglo XIV, el monumento que nos queda es la iglesia de San Pedro, situada en la calle que fué principal hasta el siglo pasado y en pleno camino de Santiago. Ha sido trasladada hace poco al Campo de San Roque, aprovechando únicamente la portada. Era de una sola nave rectangular, lo mismo que la capilla mayor, la cual tenía arco apuntado y doblado sobre columnas adosadas con capiteles de sencilla decoración. En medio de la nave había un arco semejante. La cubierta era de madera, y las ventanas modernas, con excepción de una tapiada, de arco de medio punto, que existía en la parte del testero.

Ofrecía particular interés la puerta del lado del Evangelio, la única que se conservó en relativo buen estado. Es de triple arquivolta descansando sobre capiteles y columnas, y sobre la última arquivolta hay otras tres decorativas, la primera de

<sup>28</sup> Vid. nota 28. Es muy probable, por no decir seguro, que se trate del nombre de Oviedo. LÓPEZ FERREIRO (*Hist. de la Igl. de Santiago*, t. VII, página 71 y nota 2) lo reduce a esta ciudad, con interrogante. En la copia publicada en *Terra de Mellid* (pág. 292) se escribe "do ovedo".



puntas de diamante, la segunda de arquillos y la tercera de vegetación. Estas no apoyan sobre capiteles, sino sobre moldura de imposta.

Las capillas eran del patronato de los condes de Lemos (la mayor) y de los Varela de la casa de Liñares (las laterales), y hay en ellas sepulturas bajo arcos, y estatuas yacentes.

Saliendo por la calle principal de la villa, los peregrinos continuaban hacia Santiago, pasando por debajo del castillo del Castro, que dejaban a la izquierda, y como cerca de un kilómetro, y en el mismo camino, se hallaba la iglesia de Santa María de Mellid, otro recuerdo románico de los muchos que jalonaban la ruta.

Es de una sola nave rectangular y ábside semicircular, arco toral de medio punto doblado sobre columnas con capiteles. La capilla mayor, cubierta de bóveda de cañón; el ábside, con semicúpula, y la nave con armadura de madera. Por el exterior hay una interesante ventanilla abocinada de arquivolta moldurada sobre columnas embebidas y capiteles, y del lado norte, una puerta adintelada con guarnición externa de medio punto. Más interesante es la portada del lado oeste, de triple arquivolta sobre capiteles y columnas y puerta adintelada con mochetas lisas, y también la del lado sur, entre contrafuertes poco salientes con doble arquivolta apoyando en moldura de nacela sobre parejas de columnas con capiteles de decoración vegetal. A la izquierda hay una inscripción con la fecha de 1388, que suponemos corresponde a la era, y en la que consta hallarse allí enterrado el clérigo Alfonso P(ere)s. En la cabecera hay pinturas de apóstoles semejantes a las de la iglesia de Sancti Spiritus y acaso coetáneas o algo anteriores<sup>39</sup>.

#### De Mellid al Monxoi.

Los peregrinos seguían a *Sanctus Jacobus de Boente* y a *Castaniola*, la actual Castañeda (hoy con advocación de Santa María), lugar en el que, según hemos visto, depositaban los peregrinos, al decir de Aymerico, las piedras que como piadosa

<sup>39</sup> Se ocupan de esta iglesia J. CARRO, E. CAMPS y J. R. F. OJEA: *Op. cit.*, págs. 261-264, y ALVAREZ CARBALLIDO: *La villa de Mellid y su comarca*, "Galicia Diplomática", t. III, 1888, pág. 124. Utilizamos la descripción hecha por los primeros autores.

ofrenda traían desde Triacastela, y de las que se obtenía la cal para las obras de la iglesia de Santiago.

Desde Castañeda, el camino continuaba hasta descender en la hondonada de Rivadiso, cortando la actual carretera. Al fondo de ella corre el Iso, que se salva por un pequeño puente de un solo arco. Junto a él, y del otro lado del río, hay dos caserones en parte ruinosos y de vieja traza, uno con amplia corralada cerrada con tapia, en la que se abre un portón casi a la orilla del agua, que debió de servir para dar entrada a los que la vadeaban en lugar de pasar por el puente. Según tradición que allí hemos recogido, aún en el siglo pasado se albergaban los peregrinos en uno de aquellos edificios. No dudamos que en el mismo solar se habrá levantado en otro tiempo el "hospital de Ribadiso da ponte", al que se refiere cierto documento de la primera mitad del siglo XVI. Perteneecía a la cofradía compostelana de plateros llamada de San Eloy, que en 1523 le aforaron a Rodrigo Sánchez de Voado, vecino de Santa María de Rendal, mediante el pago de medio real de plata cada año, a condición de que tuviese "las casas del dicho hospital elevantadas e reparadas e camas e ospitalero en ellas" para acoger "los peregrinos que al dicho ospital vinieren" y les hiciese "toda caridad"<sup>40</sup>.

Desde este hospital subía el camino por una regular pendiente asentada en la ladera occidental de la hondonada, hasta enlazar con la carretera actual que para salvar mejor la depresión dibuja un amplio recodo cortado dos veces por el antiguo camino.

En la fotografía que de este paraje publicamos entre las láminas, tomada mirando hacia el este, aún podemos contemplar una parte de su trazado en una de las dos veredas que se descubren al fondo (la del lado derecho).

A unos cuatro kilómetros comienza el caserío de Arzúa, con iglesia dedicada a Santiago situada junto a la plaza principal de la villa—hoy parroquial y antes anejo de San Pedro de Lema—con buena torre. De su pasado no conocemos memoria alguna de interés. Existía allí un hospital llamado de la Magdalena, a cargo de los Agustinos del convento próximo.

<sup>40</sup> Arch. de la Universidad de Santiago. Registro 30, fol. 2024. Debo la noticia al señor Fraguas, profesor de aquel Centro, que me facilitó la copia.

Cerca de Arzúa hallábase la ermita de Santa María del Viso, en donde sabemos que hubo en el siglo XVI varios capellanes, entre ellos "muchos clérigos franceses", que, después de prestar allí sus servicios unos años se marchaban, tal vez a su patria <sup>41</sup>. López Ferreiro, (t. VII, pág. 420) toma esta noticia de cierta declaración prestada por un anciano en el año 1529, en la que puntualiza "que estaban dos et tres años".

De Arzúa continuaba hacia el oeste, cruzando el arroyo de Ferreiros cerca de este mismo lugar, con caserío disperso y hospital, en ameno valle, y a Duas Casas, lugar existente ya en la Edad Media, y que la mitra de Santiago protegió contra los exactores de yantares <sup>42</sup>. Poco más al oeste se halla Amenal, y cerca, Lavacolla, topónimo que corresponde al *Lavamentula* del Códice de Aymerico, y en el que los peregrinos hacían sus abluciones <sup>43</sup>.

La costumbre perduró probablemente—tal vez alterada—hasta fines del siglo XVII por lo menos, pues Laffi nos dice en su *Viaggio* que más allá de "al Menar" (Amenal) llegó a una fuente en compañía de otros peregrinos, añadiendo: "aquí refrescamos bien, mudando los vestidos, porque sabíamos estar cercanos a Santiago" <sup>44</sup>.

Aunque no nombra el lugar donde el hecho ocurrió, creemos haya sido en Lavacolla o en sus inmediaciones, pues sitúa luego a media legua de distancia el monte del Gozo, aproximándose bastante a la realidad. Tampoco especifica la forma en que

<sup>41</sup> Declaración prestada en el año 1529 por un anciano de la comarca, en la que puntualiza "que estaban dos et tres años". LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Santiago*, t. VII, pág. 420.

<sup>42</sup> Arch. Cat. de Santiago: Carta de Fernando IV (tumbo C, fol. 296), fechada en Burgos a 20 de julio del año 1308, prohibiendo, en vista de las quejas del arzobispo y el cabildo de Santiago, que los encargados de recaudar sus yantares en Galicia lo hiciesen en el lugar de Duas Casas y otros. LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. V, pág. 285 y nota 2.

<sup>43</sup> *Liber Sancti Jacobi*, lib. IV, cap. VI, pág. 354: "fluius quidam qui distat de urbe Sancti Iacobi duobus milliariis innemeroso loco, qui Lauamentula dicitur, id circoquia in eo gens Gallica peregrina ad Sanctum Iacobum tendens, non solum mentulas suas verum etiam tocius corporis sui sordes apostoli amore lauare solet, uestimentis suis expoliata".

<sup>44</sup> *Viaggio*, pág. 195. Según Estebanillo González (*Vida... Bibliot. de Autores Españoles. Novelistas posteriores a Cervantes*, t. II, Madrid, 1871, pág. 304), los peregrinos que caminaban por la ruta de Orense acostumbraban a lavar sus cuerpos en unas fuentes cálidas que había en esta ciudad.

él y sus compañeros *refrescaron* en aquella fuente, pudiendo interpretar nosotros sus palabras en el sentido de que se limitaron a beber, en lugar de tomar el baño a que se refiere el *Liber Sancti Jacobi* y a mudar la vestimenta, con lo que la antigua costumbre se habría simplificado. Pero sería aventurado negar que entre los muchos peregrinos que por allí pasaron, aun en la época barroca, algunos hayan dejado de hacer el lavatorio que podríamos calificar de ritual.

Marchando por la actual carretera, queda este lugar a mano derecha y cerca del Campo de Aviación, en cuyas inmediaciones se encuentra el bellísimo crucero trasladado desde las afueras de Compostela, donde se hallaba situado cerca de la capilla de San Antonioño. Su esbelto fuste cilíndrico descansa en una mesa de piedra, mostrando en lo alto, por un lado, el Crucifijo, y por el otro, la Dolorosa con el puñal. Muy cerca se halla una iglesia moderna de sencilla traza, rematada por un campanario de estilo compostelano.

#### El Monxoi.

A unos kilómetros de Lavacolla se halla situado el "Monte Gaudii" o Monte del Gozo, en una eminencia de poca altura. Este topónimo expresa el júbilo que los peregrinos experimentaban al encontrarse próximos al final de su viaje, y se repite en las cercanías de otros santuarios venerados en la Edad Media<sup>45</sup>. Desde aquella eminencia veían por primera vez los peregrinos, después de tan largas caminatas, la Basílica compostelana.

Un lugar tan señalado había de tener recuerdos que le ilustrasen.

<sup>45</sup> Cerca de Oviedo, y en la ruta que los peregrinos seguían viniendo de León, se encuentra *La Manjoya*, con la misma significación, y no lejos de Proaza menciona un *Monte Gaudio* un documento del siglo XII, acaso porque como en la Manjoya era en este lugar donde por primera vez veían la iglesia de San Salvador los que marchaban hacia Oviedo desde el puerto de la Mesa por un antiguo camino que no era ruta de peregrinos (Donac. a la Igl. de Oviedo por Fernando II en 14 de octubre de 1184; VIGIL, pág. 93; J. GONZÁLEZ: *Regesta*, pág. 498). El *Liber* (I, págs. 352-353), hablando de las tres hospederías más notables del mundo, menciona la del monte *Iocci*. (MONT JOUX, en el *Gran San Bernardo*.)

Refiere la *Historia Compostelana*, tratando de sucesos del año 1105, que Gelmírez ordenó construir la iglesia de la Santa Cruz en el Monte del Gozo. La consagró según la costumbre litúrgica, y, pasado un año, tuvo lugar una solemne procesión desde Compostela hasta aquella iglesia, con gran concurrencia de clero y pueblo *al estilo de la Curia romana*, el día de la festividad de San Marcos. Celebró el Prelado misa solemne, en la que todos comulgaron, regresando luego a la ciudad <sup>46</sup>.

Según acuerdo concertado por el arzobispo D. Bernardo con el cabildo de su iglesia, en el año 1228 percibían los capitulares ocho marcos de las limosnas que en el santuario se recogían <sup>47</sup>.

No lejos de la capilla edificada por Gelmírez, debía de hallarse una cruz de término, que debe de ser la que menciona un texto del año 1228 <sup>48</sup>. También la encontramos representada en la pintura del retablo de la catedral de León relativa a la leyenda jacobea <sup>49</sup> y mencionada por Künig en su itinerario, agregando que junto a ella había un gran montón de piedra <sup>50</sup>.

Al iniciarse el descenso del Monte del Gozo, los peregrinos entraban en la ermita de San Lorenzo a venerar el *Cuerpo Santo* de un romero lorenés allí traído milagrosamente, como ahora veremos.

Dice el *Liber Sancti Jacobi* que, caminando hacia Santiago treinta peregrinos—todos los cuales se habían juramentado, con una sola excepción, para prestarse mutuo auxilio allá en tierra de Gascuña—sintióse uno de ellos gravemente enfermo, viéndose obligados sus compañeros a transportarle, unas veces a caballo y otras en brazos, hasta la falda del Pirineo. Pero como las jornadas se hacían demasiado lentas—pues habían

<sup>46</sup> Hist. Compostelana, E. S., XX, 224. LÓPEZ FERREIRO (t. III, pág. 241) dice que la primitiva iglesia de la Santa Cruz estaba situada unos dos kilómetros más próxima a la ciudad, sobre un altozano luego cubierto de pinos, a la derecha de la carretera que va a Lugo. La Compostelana dice que Gelmírez arrasó esta iglesia para construir otra nueva (pág. 53).

<sup>47</sup> Arch. Cat. de Santiago. Constituciones, lib. 2.º, fol. 6. Copia LÓPEZ FERREIRO, t. V, apéndices, págs. 39 y 42.

<sup>48</sup> *Loc. cit.*

<sup>49</sup> Alrededor de ella hay piedras amontonadas y un peregrino en pie. Vid KÜNIG, pág. 190, y LÓPEZ FERREIRO, t. III, pág. 241 y nota 1.

<sup>50</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. IX, Apéndice XXXVI, pág. 190.



tardado quince días en recorrer lo que se andaba en cinco—, abandonaron allí al enfermo, permaneciendo solamente uno de los peregrinos a su lado. Pasaron ambos la noche en el lugar de San Miguel, al pie de la sierra, y reanudaron a la mañana, a petición del doliente, el camino hasta llegar en la noche a la cumbre, donde éste murió. Cuando el superviviente, perplejo, se encomendaba al Apóstol, apareció de súbito un caballero que le interrogó sobre lo que hacía allí, y como le contestase que intentaba dar sepultura al compañero muerto sin lograr conseguirlo, a deshora y en aquel desierto, le replicó el caballero: "Ponme sobre el arzón el cadáver y monta tú a la grupa hasta que lleguemos a algún lugar en el que pueda ser sepultado." Obedeció el peregrino, y al alba se hallaban los dos junto a un crucero, frente a Compostela.

Era el del Monte del Gozo, a donde llegaron los canónigos de aquella iglesia, que el celestial jinete había avisado por medio del peregrino para que vinieran a sepultar el cadáver. Realizado el sepelio, dirigióse por última vez el extraño aparecido al atribulado romero, exclamando: "Cuando vuelvas a tu tierra, en la ciudad de León encontrarás a tus compañeros y les dirás que por haber sido poco leales con su camarada no admitirá el apóstol Santiago sus preces ni sus peregrinaciones, mientras no hagan la debida penitencia." Reconocióle entonces el peregrino; pero cuando intentaba postrarse a sus pies, desapareció<sup>51</sup>. Esta milagrosa aparición de Santiago como protector de los peregrinos fué pintada por Juan de Orvieto en 1441, en la capilla dedicada al Santo Patrón en la iglesia de Araceli, de Roma<sup>52</sup>.

Por estos y otros recuerdos que acaso existieron, pero sobre todo por ser el primer lugar del largo itinerario desde donde se divisaba la Ciudad Santa, el Monxoi venía a ser también el punto donde se desataba con fuerza la emoción religiosa del peregrino. Más de uno lo consigna en el relato del viaje; pero lo hacen con particular esmero y viveza dos de ellos: Bartolomé Villalba y Doménico Laffi.

Por el alto valor expresivo que tienen sus textos, copiamos a continuación los párrafos que nos parecen más oportunos.

<sup>51</sup> *Liber Sancti Jacobi*, lib. II, cap. IV, págs. 265-266, edic. W. Muir Whitehill, Santiago, 1944.

<sup>52</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. III, pág. 241, nota 1.

He aquí los de Villalba: "Yo sólo afirmo que otro día, aún Diana no se había desaparecido, ni el sol con sus cristalinos rayos se había apoderado de la oscuridad de la noche, cuando nuestro pelegrino, con otro gran número de ellos, estaba ya en pie dando gracias a Dios por verse ya al fin de su deseo, y que todos sus trabajos, como cuchilladas dadas en la guerra, se habían convertido en contento. Veíanse como se ven los atormentados de la mar cuando están en puerto seguro, pues ya que vieron fortificado su espíritu con oraciones, comenzaron a tomar su camino. Nuestro pelegrino, callando, íbase entre ellos con su compañero, gustando mucho de la algazara que llevaban y del razonar de sus devociones, que es costumbre de bordoneiros mover tropel, y así uno decía: ¿de dónde venía? ¿a dónde había de yr?; otro explicaba los mejores hospitales; otros, los mejores mandatos; otro relataba las extraordinarias limosnas o loaba los caballeros y prelados que le habían dado algo; otro hacía demostraciones de las Asturias, y mañas de que allí había usado. Dezia otro de lo que devotas le habían dado; el uno mostraba la camisa, el otro el lienzo, el otro el jubon, el otro la capa. Otro dezia las misas que traía a cargo de decir, y otro comparaba devocion a devocion, y otro le tomaba la contra. Todo lo cual le parecía a nuestro pelegrino retrato de toda su pelegrinacion"<sup>59</sup>.

Pero si la emoción religiosa era más viva entre los peregrinos a medida que se acercaban al Monxoi, desatábase con tal fuerza en algunos cuando llegaban a lo alto, que no pudiendo reprimirla, prorrumpían en sollozos, anegando la faz en lágrimas. El texto de Laffi sobre esta etapa del camino es tan elocuente a este respecto, que nos vemos obligados a reproducirlo. Dice así: "Llegando encima de una montañita que se llama el Monte Gaudio, donde descubrimos el tan suspirado y gritado Santiago, distante cerca de media legua, descubierta súbitamente, postrándonos de rodillas, y por la gran alegría cayeron de los ojos las lágrimas, y comenzamos a cantar el *Te Deum*; pero dichos dos o tres versillos, y no más, pues no podíamos pronunciar palabra por las muchas lágrimas que abundantes salían de los ojos con tal compasión que el corazón se estremecía y los continuos sollozos hicieron cesar el can-

<sup>59</sup> BARTOLOMÉ VILLALBA: *El Pelegrino Curioso*, t. I, pág. 381-382.

to, hasta que, desahogado el llanto y acabado, retornamos a decir el comenzado *Te Deum*, y así cantando, continuamos descendiendo hasta que llegamos al burgo, que es bello y grande y siempre en obra; terminado el burgo, llegamos a la puerta”<sup>54</sup>.

Difícilmente se podría describir esta escena del descenso del Monte del Gozo por los peregrinos con la fidelidad con que lo hace quien transmite en su relato la experiencia interna de la emoción que sintió. La evolución de la sensibilidad no permite a muchos hombres de hoy comprender íntimamente estados de ánimo como el que vemos reflejado en el texto de Laffi. Hemos de tener en cuenta que el peregrino boloñés era sacerdote; pero como él habrán sentido muchos legos.

Era costumbre que los que hacían el viaje a caballo desmontasen en el Monxoi para seguir a pie los kilómetros que faltaban hasta Compostela. Dos testimonios poseemos de lo que acabamos de afirmar y, aunque probablemente redactados en época más moderna que la de los hechos a que se refieren, podemos utilizarlos, ya que reflejan por lo menos la realidad del tiempo en que fueron escritos.

El primero se refiere a la peregrinación de la reina Doña Isabel de Portugal—*a Rainha Santa*—, quien llegó a Santiago en julio del año 1324. No debió de venir por el Monxoi; pero otros *miñadoiros* o humilladeros había en los alrededores de Compostela en los que los peregrinos hacían alto, contemplando desde allí con emoción la ciudad del Apóstol. El autor anónimo del relato de la real peregrinación nos dice que al llegar al lugar desde donde se divisaba la iglesia de Santiago, distante una legua de la misma, marchó a pie con gran devoción hasta el templo<sup>55</sup>. Refiérese el otro testimonio de esta costumbre a la peregrinación del vencedor del Salado, según cierta versión. Después de decirnos que el Monarca salió de Burgos, agrega:

<sup>54</sup> *Viaggio*, págs. 195-196. También Villalba dice que los peregrinos descendían del Monte del Gozo cantando, y pone en el texto unos versos que no sabemos si serían invención suya, pues a lo largo de su obra introduce con harta frecuencia composiciones de propia cosecha, poniéndolas en labios ajenos.

<sup>55</sup> *Acta Santorum*, t. II, pág. 204, según relación hecha al Consistorio secreto ante Urbano VIII en 13 de enero de 1625. Aunque se trata de un testimonio tardío, es utilizable, pues la costumbre no desentona de la época.

"et fue por sus jornadas en romeria a visitar el cuerpo Sancto del Apostol Sanctiago. Et ante que llegase a la ciubdat, fue de pie desde un lugar que dicen la Monjoya et entro asi de pie en la ciubdat et en la iglesia de Santiago" <sup>56</sup>.

Es probable que algunos romeros recorriesen descalzos esta última etapa del camino <sup>57</sup>.

Transcurridos los instantes que los peregrinos se detenían en el Monxoi—donde existía cierto culto al Cuerpo Santo y se hacían algunas ofrendas de las que se beneficiaba la iglesia de Santiago—, los últimos pasos del camino eran recorridos por ellos con celeridad como si, arrastrados por una fuerza irresistible, las cobrasen nuevas precisamente cuando se hallaban al final del viaje. Así lo refleja esta canción de los peregrinos franceses:

*Quand nous vinsmes a une mille  
Prés de la fameuse ville  
Monsieur Saint Jacques le Grand,  
Je me sentoís plus habil  
A cheminer que devant.*

Según costumbre que ignoramos cuándo comenzó a ser practicada, aquel de los peregrinos que destacándose del grupo llegase a ver el primero las torres de la Catedral, recibía el sobrenombre de Rey, y en opinión de algunos, muchos de los apellidos franceses Roy y Leroi habrían tenido origen en estos

<sup>56</sup> *Crónica de Alfonso XI*, cap. C, pág. 179, de la redac. cit. por LÓPEZ FERREIRO, t. VI, pág. 89. No se encuentra este pasaje en las ediciones hasta hoy más autorizadas.

<sup>57</sup> La costumbre de marchar descalzos con ocasión de ciertas solemnidades y devociones no debía ser excepcional en la Edad Media. Cuando en el año 1102 regresaba el obispo Gelmírez de Portugal, trayendo consigo las reliquias de los santos Fructuoso, Silvestre, Cucufate y Susana, avisó desde el lugar de Goegildo—que López Ferreiro identifica con Redondela (t. III, página 225)—al clero compostelano, que al saber tan fausta noticia, fué a su encuentro como dice la Compostelana con estas palabras: "Exeuntibus ergo obviam nudis pedibus Clerici subsequenti populo totius Civitatis usque ad locum Humiliatorium dicitur, religiose processerunt", *E. S.*, XX, 40-41. San Guillermo de Vercelli y San Teobaldo de Mongóvi hicieron la peregrinación a Santiago descalzos, en los siglos XI y XII (V. DE PARCA, págs. 50-51). El autor del relato del *Viaje de Rosmithal* dice que, al llegar ante la iglesia de Santiago, su señor ordenó a la gente de su comitiva que entrasen todos en el templo descalzos (edic. A. M. Fabié, pág. 101).

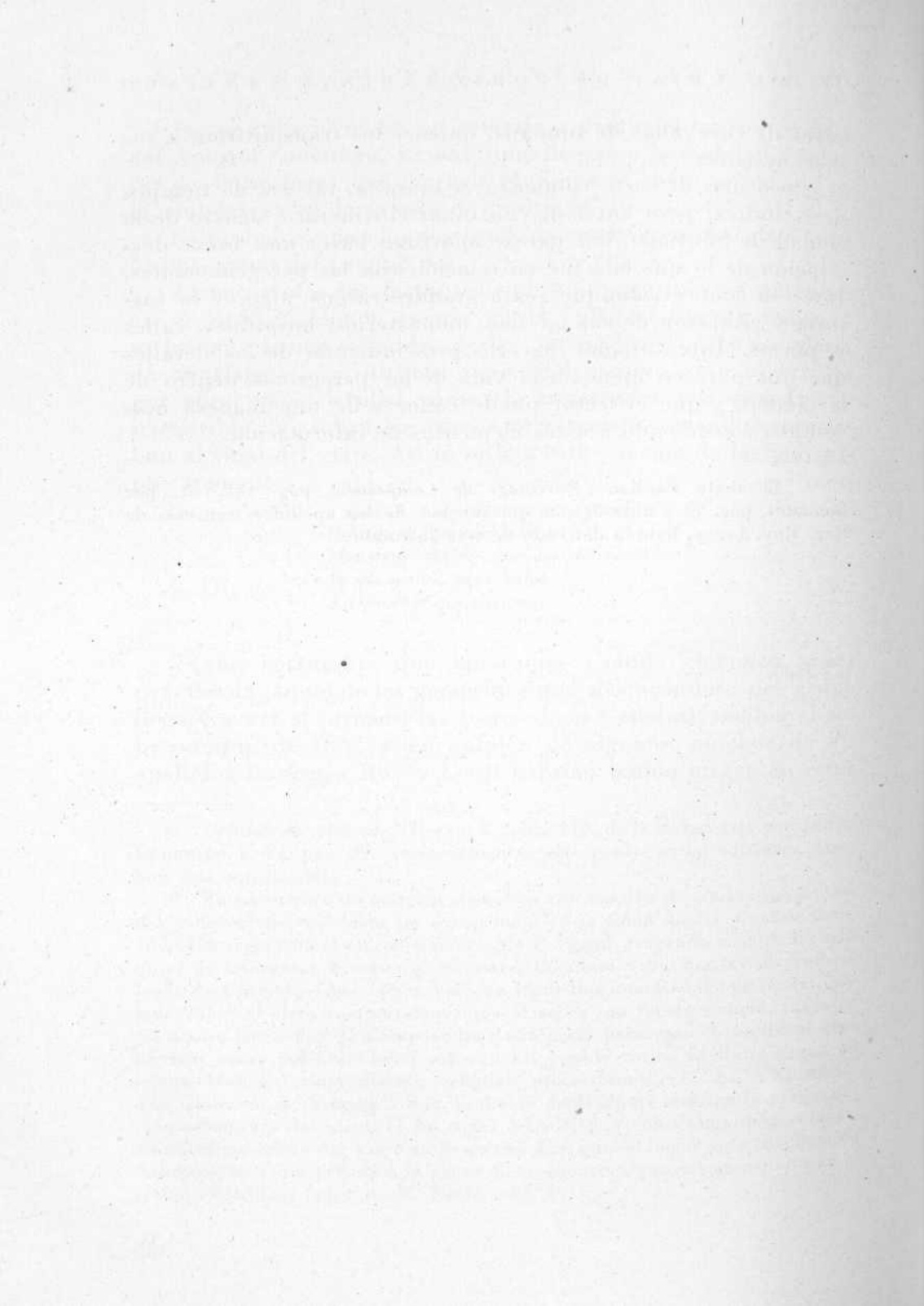
reyes de caravanas de romeros, quienes los transmitirían a sus descendientes <sup>58</sup>.

Poco más al oeste comienza la muralla, tal vez de tiempos de Gelmírez; pero antes de continuar el itinerario dentro de la ciudad de Santiago, nos parece oportuno hacer una breve descripción de lo que ella fué en relación con las peregrinaciones. Interesa conocer, aunque sea a grandes rasgos, algo de la historia y situación de sus iglesias, monasterios, hospitales, calles y plazas. Intentaremos hacerlo prescindiendo de los detalles que nos parecen ajenos a la vida de los peregrinos dentro de la ciudad, y que el lector puede conocer de una manera más completa acudiendo a otros elementos de información.

---

<sup>58</sup> El abate Pardiac (*Pelérinage de Compostelle*, pág. 151, cit. por Bonnault, pág. 72 y nota 3) cree que muchos de los apellidos franceses de Rey, Roy, Leroy, habrán derivado de esta costumbre.





## CAPÍTULO XVII

### SANTIAGO DE COMPOSTELA

Descubierto el sepulcro del Apóstol, mandó Alfonso II levantar sobre él, y en su honor, una pequeña iglesia "ex petra et luto opere parvo"<sup>1</sup>. Pocos metros hacia el Norte de ella se erigió un baptisterio con título de San Juan, y del lado Este de ambos monumentos, respectivamente, una iglesia dedicada a San Salvador y a monasterio de Benedictinos, y otra dedicada a Santa María, más tarde conocida con el nombre de Santa María de la Corticela. El Monasterio fué llamado de Antealtares, por hallarse situado delante de los del templo de Santiago, y la comunidad benedictina alternaba con el clero basilical en el culto que en él se celebraba<sup>2</sup>.

Rodeando estas edificaciones levantaríanse, más distantes por el Sur, viviendas para los canónigos, y más tarde—en el siglo XI—el monasterio de San Martín Pinario, por el Norte;

<sup>1</sup> *Hist. Compostelana*, E. S. XX, 344.

<sup>2</sup> La Escritura de Concordia del obispo D. Diego Peláez con el abad de Antealtares San Fagildo, de 17 de agosto del año 1077 (vid. L. FERREIRO: *Hist.*, t. III, ap. I, págs. 3-7) da noticias sobre los orígenes de este monasterio titulado de San Pedro, y del culto que en la Basílica de Santiago mantenían los monjes. El título de San Payo (San Pelayo Mártir) se le dió más tarde, hacia el año 1152 (JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ SÁNCHEZ y FRANCISCO FREIRE BARREIRO: *Santiago, Jerusalem y Roma*, Santiago, Imp. del "Boletín Eclesiástico", 1881, t. I, pág. 270). Al ensachar la Catedral, a fines del siglo XI, gran parte del solar de Antealtares quedó englobado en la nueva obra (L. FERREIRO: *Hist.*, t. II y nota). De la escritura de Concordia citada se desprende que, por desavenencias habidas entre el obispo y los monjes, se separaron éstos del servicio del altar de la Basílica, trasladándose el monasterio cincuenta pasos más al Este, adonde hoy se halla el de San Payo. Aparte de las noticias referidas, hay otras sobre este monasterio y su iglesia en los *Apuntes históricos sobre el Monasterio de San Pelayo de Antealtares, en la ciudad de Santiago*, publicados por López Ferreiro en el "Eco de la Verdad", en el año 1868.

el de San Pedro de Antealtares, por el Este y el palacio episcopal por el Noreste<sup>3</sup>.

Para librar de las incursiones musulmanas estas edificaciones, el obispo Teodomiro, de acuerdo con el Monarca, debió de circundarlas de muros que se ha supuesto cerraban en recángulo alargado de Este a Oeste, y cuyos límites aproximados tal vez no serían muy diferentes de los que separan el Preguntoiro del Obradoiro, y la calle del Obispo Gelmírez de la de la Azabachería<sup>4</sup>.

En tiempos de Alfonso III el Magno, el obispo de Iria, Sisnando, reedificó, por voluntad del Monarca, la pequeña iglesia de Santiago, dándole mayores proporciones, quedando englobados en su recinto los solares del monasterio de San Salvador y del baptisterio, en sustitución del cual debió de edificar otro separado del cuerpo del nuevo templo<sup>5</sup>.

El pequeño oratorio donde se hallaba el sepulcro del Apóstol fué respetado, permaneciendo intacto; pero la mayor parte de las edificaciones hasta aquí referidas, con excepción del sepulcro, fué destruída cuando la incursión de Almanzor en el año 997.

Libre para siempre del peligro musulmán la región galaica, comienza en el siglo XI la actividad constructora de los obispos irienses y compostelanos, trasladándose la sede de Iria a Compostela. El obispo D. Cresconio levantó nuevas murallas, extendiendo algo la ciudad, probablemente por el Sur, y en previsión de posibles agresiones de los piratas normandos edificó en la desembocadura del Ulla—su entrada natural hacia San-

<sup>3</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Santiago*, t. II, pág. 29 y plano conjetural de la pág. 33. Seguimos la reconstrucción imaginada por el ilustre capitular compostelano, que tuvo la precaución de advertir lo que tienen de hipotéticas algunas de sus afirmaciones. Sólo futuras excavaciones podrían esclarecer mejor la realidad, entre tanto, y de no renunciar al intento descriptivo de los orígenes de Compostela, nada nos parece más oportuno que resumir brevemente lo que nos dice aquel historiador.

<sup>4</sup> Más expuesta a las incursiones musulmanas Galicia que Asturias, las sufrió con mayor frecuencia, y si Alfonso II protegió con muros a Oviedo (así consta en la donación solemne otorgada a la Iglesia ovetense en 16 de noviembre del año 812, E. E. XXXVII, 311-316) no nos parece dudoso que haya hecho lo mismo con la iglesia y edificaciones a ella próximas, en Compostela. En cuanto a los límites que imaginamos, se deducen del plano conjetural aludido en la nota anterior.

<sup>5</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. II, págs. 184-185.

tiago—el castillo de Honesto, del que son restos las torres del Oeste aún enhiestas en Catoira<sup>6</sup>. Don Diego Peláez, que rigió la diócesis compostelana dentro del último tercio del siglo XI, cuando las peregrinaciones al sepulcro del Apóstol caminaban hacia los días de su esplendor, inició las obras de la gran Catedral románica. La afluencia creciente de peregrinos, el enriquecimiento de la iglesia con importantes donaciones, la protección que los monarcas le dispensaban, y el celo episcopal, ansioso por conseguir la esplendidez y la magnificencia de su sede en todos los órdenes, contribuyeron a la obra restauradora iniciada bajo su gobierno.

Estas iniciativas fueron rematadas por la acertada y genial actividad del gran arzobispo D. Diego Gelmírez.

El circuito amurallado de Compostela debía de presentar en los días del gran prelado la forma acorazonada que tenía en los siglos posteriores, y los muros, casi concéntricos por el Norte y el Este a los de épocas anteriores, abarcarían la mayor parte de las nuevas urbanizaciones.

Las calles principales se extendían en su mayor parte con una orientación media de Norte a Sur, lo mismo que la figura cordiforme de su circuito amurallado. Sólo una vía importante cruzaba la ciudad de Este a Oeste desde tiempos muy antiguos: la prolongación de la *vía francígena*, que continuaría por la calle del Camino cuando aún no estaba abierta la de Casas Reales a la plaza y Rúa del Campo y a la Azabachería.

<sup>6</sup> *Hist. Compostelana*, E. S. XX, 15. Se consideraron estas torres como ciudadela levantada en una especie de isleta de la ría del Padrón por Alfonso V, a comienzos del siglo XI, en defensa de los ataques de los normandos. Reedificaron la fortaleza los prelados D. Cresconio y D. Diego Peláez, aumentando el número de torres a las que dió mayor altura D. Diego Gelmírez entre los años 1109 y 1122, en el que la rodeó de fuerte muro, edificando además una nueva capilla y diferentes habitaciones, a las que daba acceso un puente también obra suya. Algunos opinan que la primitiva obra defensiva se edificó en tiempo de Alfonso III, a juzgar por el aspecto del aparejo de algunos lienzos de pared y por el blasón y cruz que solían ostentar muchas obras de aquel monarca, esculpidos también en una lápida que perteneció a aquella fortaleza, hoy en el museo de Pontevedra. Vid. *Galicia diplomática*, t. III, págs. 229-232; A. DEL CASTILLO: *Arquitectura en Galicia*, incluida en la obra *Geografía General del Reino de Galicia*, págs. 1009-1011; y *Las famosas torres del Oeste, ¿cuándo fueron en su origen levantadas?*, en "La Noche", año XXVII, núm. 7.905, 13 de junio de 1946, pág. 1; J. MARÍA PRADA: *Las torres del Oeste, Finisterre, Pontevedra*, 1944, año II, núm. 10, págs. 28-29.:

Para entrar en el casco urbano, existían a mediados del siglo XII las siguientes puertas, según la guía de Aymerico: la Puerta *Francígena*, más tarde denominada Puerta del Camino (letra *A* del plano adjunto); la *Porta Penne* o Puerta de la Peña, nombre que conservó durante siglos (letra *C*); la de *Subfratribus*, más tarde llamada de San Martín (letra *D*); la de *Sancto Peregrino*, que después se llamó de la Trinidad (letra *E*); la de *Felgariis*, hasta nuestros días denominada Fajera (letra *F*), y la de *Mazarellis*, más tarde conocida con el nombre apenas alterado de Mazarelas (letra *H*)<sup>7</sup>.

Eran, pues, siete las puertas entonces conocidas, y algunas, como veremos más adelante, daban acceso a los caminos frecuentados por los peregrinos procedentes de diferentes rumbos. Su situación, como la de las murallas, sufrió variaciones cuya cronología no hemos podido precisar.

#### La Basílica de Santiago.

Fué esta iglesia el fundamento originario de la ciudad que podemos considerar como una de las más típicas entre las que nacieron en la Edad Media europea occidental por motivos religiosos.

Fuera de lugar en este capítulo una descripción arqueológica de este gran monumento románico, considerado hoy como uno de los más acabados y perfectos modelos en su género, sólo añadiremos a las noticias ya consignadas algunas que se refieren a los tres momentos más interesantes de su fábrica y ciertas notas descriptivas de su aspecto exterior, que tanto admiraban los peregrinos.

El primero de los períodos que ofrecen mayor interés es el de las obras de D. Diego Peláez; el segundo transcurre en los primeros años del siglo XII y corresponde a la prelatura de D. Diego Gelmírez (1100-1140). Aparte de las obras realizadas en la capilla mayor de que luego hablaremos, las hizo también

<sup>7</sup> *Liber Sancti Jacobi*, lib. IV, cap. IX, págs. 376-377, edic. de W. Muir. Una de las láminas que acompañan al texto del *Viaje de Cosme de Médicis por España* (1668-1669) con una vista de Santiago tomada desde la actual Alameda, reproduce la Puerta Fajera, tal como entonces se conservaba, con su arco de medio punto entre dos torreones cilíndricos y almenados. Fué demolida en el primer tercio del pasado siglo (vid. edic. de J. Puyol, lám. LXIX).



en el coro, e inició las del claustro; en su tiempo se inauguró la portada de las Platerías, y después de la revolución que trastornó la ciudad en 1116-1117, convirtiendo la iglesia en lugar de lucha, la fortificó dotándola de almenas que le daban aspecto de fortaleza.

En la segunda mitad del siglo XII comienza la tercera época de la historia arquitectónica de la Basílica, destacando durante ella las obras del Maestro Mateo, que culminan en la fábrica del más bello pórtico románico del mundo: el Pórtico de la Gloria <sup>8</sup>.

La consagración definitiva de la iglesia tuvo lugar en el año 1211, y desde entonces tienen interés las obras que en ella se realizaron y que podríamos calificar de aditamentos, a pesar del arte que a veces revelan.

Su aspecto exterior ha sido reconstruido en nuestros días con escrupuloso rigor y método por el profesor norteamericano Conant, cuyos dibujos puede ver el lector entre las láminas del tercer volumen de la presente obra <sup>9</sup>.

Aymerico describe con puntualidad la "Puerta Septentrional", que llama también "Francígena", y que debió de ser entre todas las de la Basílica aquella bajo cuyas arcadas desfilaron las concentraciones más numerosas de romeros en la Edad Media.

Nos dice que se encuentra después de pasar el "paraíso" y que tiene dos entradas, deteniéndose, con el afán estadístico que caracteriza sus descripciones, a consignar el número de columnas que sostenían las arquivoltas y las esculturas representando a Cristo en Majestad con los Evangelistas alrededor, sobre la parte intermedia de las dos arquivoltas, y las representaciones del Paraíso, con la reprensión a Adán y Eva a la derecha y su expulsión a la izquierda. Alude también a los santos, bestias, hombres, ángeles, mujeres y flores que había alrededor, de cuyo

<sup>8</sup> Véase en la nota <sup>13</sup> la bibliografía más importante sobre esta obra escultórica.

<sup>9</sup> También López Ferreiro ideó una reconstrucción de la antigua Catedral (*Hist.*, t. III, págs. 133-137), publicando en la pág. 134 un dibujo de "La cabecera de la iglesia vista exteriormente". KENNET JOHN CONANT: *La Catedral medieval de Santiago de Compostela*, en "Cuadernos Americanos", Méjico, t. I, págs. 149-152 describe la seis láminas incluídas en el texto, parte de las cuales reproducimos en el tercer volumen de la presente obra.

arte se admira, y después a la escena de la Anunciación, esculpida sobre la puerta de la izquierda, y las de los meses del año y otras en el ingreso lateral. También menciona los dos grandes y feroces leones que había en las paredes, mirando hacia las puertas como si fuesen sus vigías, y los Apóstoles de las jambas <sup>10</sup>.

Con la misma o mayor puntualidad describe la "Puerta del Mediodía", con la escena de La Flagelación sobre la puerta de la izquierda, y Pilatos juez, advirtiendo que sobre ella todavía hay otra que por los detalles descriptivos que consigna, sabemos era la Adoración de los Reyes Magos. En las jambas de la misma puerta había dos Apóstoles, uno a cada lado, y sobre la de la derecha se representaba la tentación del Señor, según explica que se deducía de los ángeles infernales y otras figuras que aparecían delante de él. En cambio, a su espalda, y también encima, había ángeles hermosos preparándose a adorarle. Se refiere a otros dos leones semejantes a los de la puerta septentrional, y enumera con la acostumbrada exactitud las columnas que flanqueaban las puertas, aludiendo a su decoración, y describiendo luego la impresionante escena de la mujer adúltera, condenada por su esposo a besar dos veces al día la fétida calavera de su amante, muerto por su propio marido. Termina aludiendo a la escena del Señor con los Apóstoles, esculpida en la parte alta sobre las puertas, y las decoraciones profusas con santos, aves, peces y "demás labores" que renuncia a detallar <sup>11</sup>.

Menos espacio dedica Aymerico a describir la "Puerta Occidental", a pesar de reconocer que en belleza, tamaño y labores aventaja a las otras dos, y que es mayor y más hermosa que las demás. Se limita a consignar la existencia de dos entradas y la de columnas, pero sin enumerarlas, agregando que está decorada con diversas imágenes y figuras, entre las que destaca la escena de la Transfiguración del Señor, cuya composición pormenoriza.

Se refiere luego a las torres de la iglesia, que dice son nueve, pareadas, sobre cada uno de los portales: de la Fuente, Mediodía, Occidente y escaleras de caracol, situando la novena "so-

<sup>10</sup> *Liber Sancti Jacobi*, lib. IV, cap. IX, pág. 380.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pág. 381.

bre el crucero en medio de la Basílica", y termina ponderando todas las construcciones, de las que unas—agrega—"están terminadas del todo y otras por acabar"<sup>12</sup>.

Aún habían de durar las obras del templo algunos años. Puede considerarse como fecha de su terminación la del año 1188, en el que fué concluído el Pórtico de la Gloria, según la inscripción existente en el dintel de su arcada central.

Hállase este pórtico, valorado como verdadera maravilla de la escultura románica por su decoración, a los pies de la basílica, y sus tres arcadas corresponden a las respectivas naves del templo, descansando sobre pilares que, a su vez, apoyan sobre basas esculpidas con animales monstruosos.

La arcada central, dividida en dos por un parteluz formado por un haz de columnas, de las cuales la del frente tiene el fuste muy decorado y representación del árbol de David, sustentando el capitel que la remata una buena estatua del Apóstol. Ofrece un bellissimo tímpano, en el que figuran esculpidas la imagen del Cristo en Majestad rodeado del tetramorfos y de ángeles y otras figuras, mientras en las arquivoltas aparecen los veinticuatro ancianos del Apocalipsis tañendo diversos instrumentos musicales. Todo cuanto se diga respecto de lo admirable de la técnica y de la expresión de esta obra escultórica, queda muy por debajo del sentimiento que despierta la contemplación directa.

En los pilares laterales de esta arcada central existen columnas rematadas por capiteles, en los que apoyan estatuas de los Apóstoles y Profetas, y de Moisés, Isaías, Daniel y Jeremías.

En la arcada de la derecha hay figuras divinas en las arquivoltas, alusivas al Juicio final, y en las de la izquierda, otras con decoración foliácea y símbolos, mientras en los arranques de las propias arquivoltas hay estatuas de Profetas.

El arqueólogo gallego D. Angel del Castillo ha hecho notar acertadamente que las arcadas laterales, lo mismo que la central, debieron de ser proyectadas por el artista para colocar en ellas sus respectivos tímpanos, esculpidos con escenas del Purgatorio y el Infierno, y ha observado que existen vestigios materiales de los apoyos preparados para estas piezas, que tal vez no se esculpieron nunca.

<sup>12</sup> *Liber Sancti Jacobi*, lib. IV, cap. IX, pág. 382.

Bajo los arcos de la fachada, y sobre los capiteles que rematan columnas sobrepuestas a los pilares, hay estatuas de Apóstoles, y de Judith, Ester y Job, y en los ángulos, de ángeles.

No nos incumbe una descripción más detallada de tan espléndida obra de arte, que el lector puede conocer mejor a través de la abundante bibliografía con que cuenta <sup>13</sup>.

<sup>13</sup> 1850.—*Historia de una cabeza*, por Antonio Meira de Mosquera. (De las *Monografías de Santiago*.) Santiago, 1850.

1861.—*Estudios arqueológicos*.—*La gloria de la Catedral de Santiago*, por Antonio de la Iglesia. (De la revista *Galicia*.) La Coruña, 1861. (En varios números de ese año.)

1865.—*Some Account of Gothic Architecture in Spain*, por George Edmund Street. Londres, 1.<sup>a</sup> ed., 1865; 2.<sup>a</sup> inglesa, 1869. Edición española, Madrid, 1926.

1866.—*El Pórtico de la Gloria*. (De la *Descripción histórico-artístico-arqueológica de la Catedral de Santiago*, por J. Villaamil y Castro.) Lugo, 1866.

1869.—*El Pórtico del Occidente de la Catedral de Santiago de Compostela*, por R. W. Lonesdale, trabajo publicado en el núm. 23 de la revista técnica *The Architect*, de Londres, el 5 de junio de 1869. Reproducido en las páginas 257 a 261 de *Galicia Diplomática*, t. I, año 1883, y antes, en el *Boletín Eclesiástico* de la Diócesis de Santiago, en 1870, y en ambos casos con notas de Inocencio Vilardebó; también en tirada aparte, en folleto de 15 páginas. Santiago, 1870.

1870.—*El Pórtico llamado de la Gloria*. (De la *Historia y descripción arqueológica de la Basílica Compostelana*, por José M.<sup>a</sup> Zepedano.) Lugo, 1870.

1885.—*El Pórtico de la Gloria*. (De la *Guía de Santiago y sus alrededores*, por José M.<sup>a</sup> Fernández Sánchez y Francisco Freire Barreiro.) Santiago, 1885, págs. 105 a 115.

1886.—*El Pórtico de la Gloria*, por Antonio López Ferreiro; monografía de 60 páginas en 4.<sup>o</sup> mayor. Santiago, 1886. (1.<sup>a</sup> monografía dedicada exclusivamente al Pórtico.)

1888.—*Galicia*. (De *España y sus monumentos*, por Manuel Murguía, páginas 512 a 521.) Barcelona, 1888.

1893.—*El Pórtico de la Gloria*, por Antonio López Ferreiro; 2.<sup>a</sup> ed. muy ampliada, 4.<sup>o</sup>, 155 págs. y grabados. Santiago, 1893. (Obra fundamental.)

1906.—*Histoire de l'Art*, por André Michel (t. II, vol. de la 1.<sup>a</sup> parte, págs. 266 a 272). París, 1906.

1908.—*Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, por Vicente Lampérez y Romea; t. I, 1.<sup>a</sup> ed., 1908; 2.<sup>a</sup>. Madrid, 1930.

1915.—*Santiago de Compostela. Guía del peregrino y del turista*, por Román López y López; 1.<sup>a</sup> ed.; Santiago, 1915 (siguen publicándose ediciones).

1919.—*Der Portico de la Gloria*, por Ernst H. Bushbeck. Berlín, 1919.

1920.—*The Way of Saint James*, por Miss Georgiana Goddard King (volumen III, pág. 69 y siguientes). New-York-Londres, 1920.

1923.—*The Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads*, por Arthur Kingsley Porter. Boston, 1923.

## El cuerpo de Santiago.

Los peregrinos podían venerar el sepulcro de Santiago, por lo menos hasta los primeros años del siglo XII<sup>14</sup>. Aymerico dice que, "según se refiere", el cuerpo del Apóstol "yace escon-

1926.—*La Catedral. El Pórtico de la Gloria*, por Ramón Otero Pedrayo, hablando de Santiago, en su *Guía de Galicia*, págs. 383 y 419 a 424, de la 1.<sup>a</sup> edición, Madrid, 1926; 2.<sup>a</sup> ed. La Coruña, 1945 (es decir, impresa ese año en La Coruña, aunque no lo dice, editada pone en Santiago; las páginas en que habla del Pórtico, repitiendo, son las 488 a 496).

1926.—*El Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago*, por Manuel Vidal Rodríguez. Santiago, 1926. (2.<sup>a</sup> monografía, especialmente dedicada al Pórtico.)

1926.—*The early Architecture history of the Cathedral of Santiago de Compostela*, por Kenneth John Conant. Cambridge, 1926.

1930.—*La escultura románica en España*, por Arthur Kingsley Porter. Barcelona, 1930; t. II, págs. 47 y 51 y 52.

1931.—*Historia del Arte hispánico*, por Juan de Contreras, marqués de Lozoya. Barcelona, 1931; t. I, págs. 428 a 433.

1931.—*El estilo románico en España*, por Augusto L. Mayer. Madrid, 1931; págs. 109 a 168.

1932.—*La Arquitectura en Galicia*, por Angel del Castillo López. (De la *Geografía General del Reino de Galicia*, de la Casa Alberto Martín, de Barcelona; sin año, pero publicado el tomo de *Generalidades* en 1932; págs. 886 y 887, 956 y 959.) (Primera vez que hablé de la teoría de "los tres tímpanos del Pórtico".)

1932.—*Guía de Santiago de Compostela*, por José Filgueira Valverde. Madrid, 1932. (Del Patronato Nacional de Turismo.) Págs. 42 a 45.

1935.—*El arte románico en España*, por Emilio Camps Cazorla. Barcelona, 1935. Págs. 212 y 213, y cap. XVII, págs. 224 a 238.

1942.—*El Pórtico de la Gloria en Santiago de Compostela*, por José Francés, trabajo publicado en *Domingo*, de Madrid, el 12 de abril de 1942.

1948.—*Datos y conjeturas para la biografía del maestro Mateo*, por José Filgueira Valverde, en el fascículo IX de *Cuadernos de Estudios Gallegos*, año 1948, Madrid.

1948.—*La Catedral de Santiago*, por Santiago Alcolea. Madrid, sin año (a la venta en 1948). (De *Los monumentos cardinales de España*, Editorial Plus-Ultra.)

<sup>14</sup> No es fácil decidir la fecha en que la cripta donde se hallaba el sepulcro fué cerrada. LÓPEZ FERREIRO (*El Altar de Santiago*, "Boletín Eclesiástico", Santiago, 1877, pág. 319) afirma que fué cerrada en el año 1138, después de haber extraído del sepulcro un trozo del cráneo del Apóstol, que fué enviado como reliquia a Pistoya. Sin embargo, las palabras de Aymerico a que nos referimos en el texto, inducen a pensar que la clausura de la cripta se realizó algunos años antes, pues su visita a Compostela—anterior a la redacción del *Liber Sancti Jacobi*—, debió tener lugar antes de aquella fecha.



dido" en un arca marmórea, bajo el altar mayor, "en un sepulcro excelente, abovedado" y hecho con admirable labor. Las palabras "según se refiere, yace escondido" casi dan a entender que la cripta donde se hallaba el sepulcro estaba entonces cerrada, y el hecho de que en 1138 se haya abierto para sacar un hueso del cráneo no debe ser interpretado sino como un caso excepcional<sup>15</sup>. No es posible precisar exactamente la fecha en que los peregrinos dejaron de tener acceso al sepulcro.

Aunque poseemos un valioso testimonio de haber sido abierto en el siglo XVII, poco o casi nada se supo de lo que el sepulcro era hasta las excavaciones practicadas en la cripta en el año 1878. Encontróse entonces un enterramiento ya violado, pero con vestigios que fueron considerados como de época romana<sup>16</sup>.

#### El altar primitivo.

Se suponía que los discípulos del Apóstol levantaron encima de su tumba un altar que se creía trasladado al monaste-

<sup>15</sup> Sobre el envío de la reliquia a Pistoya, vid. *Acta Sanctorum*, t. VIII (Julio) y LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. IV, págs. 182-183. El pasaje en el que Aymerico se refiere al cuerpo del Apóstol con las palabras que consignamos en el texto, en *Liber Sancti Jacobi*, lib. IV, cap. IX, pág. 383

<sup>16</sup> Se encontraron entonces tres cámaras rectangulares cerradas con muros de sillería, que fueron considerados como correspondientes a los enterramientos de Santiago (la del centro) y sus dos discípulos (las de los lados), y restos de un "mosaico romano" (vid. F. FITA y A. FERNÁNDEZ GUERRA: *Recuerdos de un viaje a Santiago*, pág. 71). Este mosaico quedaba al mismo nivel que el resto del pavimento, formando como una orla alrededor de la cubierta del sepulcro, cuya decoración consistía en "una ancha faja negra sobre fondo blanco, ribeteada en lo interior de los bordes por sendas líneas blancas almenadas" engalanada "con flores de colocasia, rojas hacia el tallo y blancas después, alternando con hojas sueltas blancas y lanceoladas". Otra faja rodeaba esta última con círculos entrelazados. Los cubos del mosaico tenían como un centímetro de lado. Los blancos, negros y cárdenos, eran de mármol, y los encarnados, de pasta.

Se encontraron también restos de una "campanilla", de un collar y de un vaso o redoma, granos de trigo y fragmentos de objetos de vidrio azulado con hermosos cambiantes. También aparecieron entre los escombros un fragmento de oro perteneciente a un utensilio indeterminable y unas monedas. De la "campanilla" sólo apareció el badajo, de vidrio. LÓPEZ FERREIRO (*Hist.* t. I, págs. 289-300) refiere estos hallazgos, relacionando los aludidos fragmentos con otros análogos ("campanilla" y cuentas de collar de vidrio) que existen en el Museo Vaticano, procedentes de las catacumbas.

rio de San Payo poco antes del año 1077, al comenzar las obras de la Basílica en tiempos de D. Diego Peláez<sup>17</sup>. Pero Porter afirma que debió de ser trasladado algunos años después. En las excavaciones del año 1878, se encontraron entre los escombros tres piezas: un plinto o tablero cuadrangular de mármol blanco de 0,40 por 0,34; un capitel de la misma materia sin otra moldura que un "conato de equino"; y un trozo de granítica columna<sup>18</sup>. Se supuso que las tres piezas correspondían a otro altar también primitivo y distinto del que se conservó en San Payo de Antealtares. Lo único que sabemos de una manera cierta es lo que nos dicen los textos de la *Compostelana* y el *Liber Sancti Jacobi* sobre la existencia de un altar antiguo, encima del sepulcro, que sufrió dos restauraciones o ampliaciones, de las que la más importante fué realizada por Gelmírez.

<sup>17</sup> Ambrosio de Morales vió en 1573, en San Payo, un ara que servía de altar mayor y se decía había sido traída por los discípulos del Apóstol juntamente con su santo cuerpo. Era una losa de mármol blanco con cenefa decorada de follaje y con una inscripción pagana funeraria. Esto último decidió a Morales a manifestar al Arzobispo que eran erróneas las tradiciones sobre ella corrientes (*Viaje Santo*, edic. Madrid, 1765, págs. 132-133). El arzobispo San Clémente, escandalizado, mandó borrar la inscripción (F. FITA y A. FERNÁNDEZ GUERRA: *Op. cit.*, pág. 62). Debajo del altar mayor de San Payo vió también Morales una columna con letras que no pudo leer y sobre la que se decía había sido degollado el Apóstol (*Viaje Santo*, pág. 133). El P. F. Fita y Fernández Guerra imaginaron que esta columna de San Payo, sostén del ara, debía de ser la mitad de la primitiva, que habría sido aserrada para llevar una parte a Antealtares, mientras la otra mitad quedaría en la Catedral; pero esta supuesta mitad no apareció en las excavaciones practicadas en la cripta en 1878 (L. FERREIRO: *Hist.*, t. I, pág. 308).

Según el P. BRAUN, S. J., este altar sería el mismo que levantó Alfonso II sobre el sepulcro de Santiago (*Der christliche Altar*, München, 1924, t. I, pág. 62).

Con el ara habrán sido trasladadas a San Payo también tres columnas, cada una con un Apóstol tallado en el fuste, suponiéndose que hayan pertenecido juntamente con otra desaparecida, al altar mayor de la Basílica compostelana, y que serían talladas en 1105 o en 1135 (KINGSLEY PORTER: *Spanish Romanesque Sculpture*, vol. II, parte 3.<sup>a</sup>, cap. 3.<sup>o</sup>). L. VÁZQUEZ DE PARGA (*Columnas esculpidas románicas precedentes del monasterio de San Pelayo de Antealtares*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1931) admite la posibilidad de que existiesen formando parte del altar de San Payo, antes que allí fuese llevada el ara de la Basílica de Santiago, y aunque entonces las creía del primer tercio del siglo XII, hoy las cree algo posteriores.

<sup>18</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. I, págs. 308-309.

## Las ampliaciones del altar de Santiago.

Gracias a unos textos de la *Historia Compostelana*, conocemos de una manera más completa las obras de restauración que Gelmírez llevó a cabo en el altar apostólico o Mayor de la iglesia, no sin vencer la resistencia de sus canónigos que, temerosos de la divina venganza, se oponían a la destrucción del primitivo. La reforma que en ellos se refiere queda confirmada por lo que unos años después nos dice la guía de Aymerico.

El altar atribuído a los discípulos de los Apóstoles—sin duda el mismo que vió Morales en San Payo—sufrió una primera ampliación, según la *Compostelana*, en época que no se determina, pero que pudo ser la de la edificación del segundo templo por Alfonso III<sup>19</sup>.

Gelmírez dispuso una nueva ampliación en el año 1105, levantando un altar con mesa de mayores proporciones que cerró con un frontal de plata—al que se refiere también la guía de Aymerico, como hemos de ver—, edificando luego debajo una *confessio* o habitáculo donde los peregrinos podían recogerse a orar. Como el altar quedaba levantado a cierta altura sobre el suelo, dispuso unos escalones para darle acceso y le cubrió con un ciborio. Años más tarde, en 1135, completó la obra, añadiendo a la parte trasera del altar otra tabla argéntea que debía ser un verdadero retablo<sup>20</sup>.

En el capítulo IX del *Liber Sancti Jacobi*, dirigido a manera de guía a ilustrar a los peregrinos sobre las maravillas de la Basílica compostelana, se advierte que sobre el sepulcro del Apóstol se halla el altar que hicieron sus discípulos, por lo que nadie se había atrevido luego a deshacerlo, y encima el "altar grande y admirable", que tiene cinco palmos de alto por doce de largo y siete de ancho, agregando Aymerico que él mismo lo había medido con sus propias manos, como para disipar toda

<sup>19</sup> *Hist. Compostelana*, E. S. XX, 51.

<sup>20</sup> *Ibidem*, págs. 51 y 566. De la "Tabula retro altaris", que la compostelana dice fué colocada por Gelmírez en el año 1135, se conserva en el Archivo de la catedral de Santiago un dibujo hecho en el siglo XVII por el canónigo de aquella iglesia, Vega Verdugo—que reproducimos entre las láminas—, que copia LÓPEZ FERREIRO en el t. IV, pág. 159 de su *Hist.* Su forma, de templo grecorromano, sólo se prestaba a ser colocada en la parte trasera del altar, como retablo.

duda sobre la exactitud de las medidas que consigna. Continúa diciendo que estaba adornado por la derecha, por la izquierda y por detrás, pero abierto por delante, "por lo que, quitada la tabla de plata", podía verse el altar antiguo<sup>21</sup>. Estos últimos detalles nos confirman la referencia al frontal de plata con el que Gelmírez decoró su obra, según el texto de la *Compostelana* antes aludido.

Labrado en oro y plata, representaba al Señor en el trono y los veinticuatro ancianos del Apocalipsis—doce a cada lado— con cítaras y áureos vasos llenos de perfumes. Los cuatro evangelistas sostenían el trono y los doce Apóstoles se ordenaban a ambos lados en dos filas en cada uno de ellos, entre flores y columnas. La descripción termina con la copia del letrero escrito en la tabla, conmemorando la obra del obispo D. Diego, que en ella se nombra, lo mismo que el rey Alfonso y D. Raimundo, su yerno<sup>22</sup>.

El propio texto describe luego el ciborio cuadrado y levantado sobre cuatro columnas, y la ornamentación de pinturas por fuera y por dentro, minuciosamente detallada, con figuras de ángeles, San Pablo, el cordero de Dios, Moisés, Abraham, Issac y Jacob, y los doce Apóstoles, entre los que destaca Santiago, pintado en la parte exterior y alta del ciborio, en medio de otros dos, con un libro en la mano izquierda mientras da la bendición con la derecha; y otras figuras. En la cúspide se representaba la Trinidad esculpida en triple arquería, sobre la que aún se sobreponía una manzana de plata reluciente rematada por una cruz<sup>23</sup>.

Detrás del altar se supone fué colocada la imagen en piedra del Apóstol, varias veces repintada después de la última consagración de la iglesia hecha en el año 1211. Fué considerada obra románica de la escuela del Maestro Mateo, aunque debe ser posterior<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> *Liber Sancti Jacobi*, pág. 383.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pág. 384.

<sup>23</sup> *Ibidem*, págs. 384-385.

<sup>24</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. V, pág. 56, supone sería colocada poco después de la consagración del año 1211, teniendo en cuenta el mandato que los custodios del altar de Santiago debían hacer a los peregrinos "quos ponant candelas ante *figuram beati Jacobi*" contenido en unas constituciones del Archivo de la Catedral hechas hacia mediados del siglo XII (copia en *Ibidem*, ap. XXV, pág. 67). J. VILLAAMIL Y CASTRO (*Descripción históricoartística*

En el año 1665 había de desaparecer la bella obra decorativa lograda por el esfuerzo de Gelmírez, siendo sustituida por la que hoy vemos en el altar mayor. Con arreglo a los planos y dirección del canónigo Vega Verdugo, sustituyóse el antiguo ciborio por el gigantesco dosel de madera dorada, especie de pirámide sostenida en hombros por ocho ángeles que a su vez se apoyan en el cornisamento de la capilla, con representaciones de las virtudes cardinales y la imagen ecuestre de Santiago. Colgadas en lo alto hay banderas y trofeos ganados en diferentes combates y ofrecidos al Apóstol, que, impassible, permanece sentado y convertido en el sumo peregrino con su esclavina, bordón y calabaza, apoyada la diestra en una cartela con el índice hacia abajo que señala el lugar del sepulcro, indicado por la inscripción en ella grabada con estas palabras: "Hic est corpus Divi Iacobi Apostoli ac hispaniarvm Patroni"<sup>25</sup>.

#### Las capillas.

No se limitaban los peregrinos a venerar al Apóstol. Extendían sus devociones a otras reliquias que atesoraba desde antiguo la iglesia compostelana y visitaban las capillas, según sabemos por testimonios que ellos mismos nos dejaron, por lo menos desde el siglo XV.

Por ello nos consideramos obligados a describir brevísimamente las que existían hasta la época barroca inclusive, deteniéndonos algo más en aquellas que sabemos visitaban con preferencia.

Estas últimas eran tres: la de Santa María de la Corticela, denominada también del Santo Sepulcro por un peregrino francés en el siglo XVIII, la del Rey de Francia y la de las Reliquias.

La capilla de Santa María de la Corticela, cuya actual disposición corresponde a la letra P del adjunto croquis, fué edificada en el siglo IX, probablemente no mucho después que la de Santiago, y a mediados de dicha centuria pertenecía a

*de la catedral de Santiago*, Lugo, Soto Freire, 1866, pág. 68) se limitó a decir que sus facciones "revelan que es obra muy anterior al estudio de la estatuaría grecorromana". Sobre esta estatua, vid. J. CARRO: *A imagen pétrea do Apóstol Santiago*, "Nos", 15 de octubre de 1931.

<sup>25</sup> J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago, Jerusalem y Roma*, t. I, págs. 45-46.



un monasterio de benedictinos, cuyos sucesores fueron los de San Martín Pinario. Sobrevivió a la destrucción del monasterio, necesaria para la restauración del templo del Apóstol, llevada a cabo por Alfonso III el Magno, continuando acaso sin alteraciones con sus tres altares dedicados a los Santos Esteban, Silvestre y Columba, que hoy tienen otras advocaciones. Los benedictinos siguieron celebrando allí sus oficios—aun después que a fines del siglo X se levantó para ellos el monasterio de San Martín—, probablemente para no perder el derecho de propiedad que sobre ella tenían, y sufrió sucesivas restauraciones en los dos siglos siguientes hasta quedar casi en el mismo estado que hoy la conocemos, a partir del año 1213.

Con portada románica de seis arquivoltas cubiertas de decoración floral, sostenidas por cuatro capiteles finamente ornamentados y otras tantas columnas, presenta planta cuadrada de doce metros de lado y tres naves. Las laterales arrancan con arcada de medio punto que se interrumpe en la clave, y la central, de medio cañón, apoya en los extremos sobre columnas empotradas, y dos exentas en el centro, todas rematadas por capiteles. Destaca entre sus imágenes una del Salvador en la Oración del Huerto, gótica, policromada, bajo un arco en el muro Norte. En el mismo muro existe otra del Señor en el Sepulcro, por lo que también le dieron algunos este nombre. Del lado Sur se abre, después de atravesar un pequeño patio, una sencilla puerta románica que da acceso a la Quintana sólo en ciertas solemnidades, permaneciendo casi siempre cerrada. En el mismo muro y bajo arco ojival se halla el sepulcro del canónigo D. Gonzalo Eanes <sup>26</sup>.

Tiene particular importancia para la historia de las peregrinaciones por haber sido como la antecesora de la capilla del Rey de Francia, pues en la Corticela confesaban y comulgaban antes los peregrinos. Que era objeto de cierta predilección por parte de éstos aun en la época barroca, lo atestigua el hecho

<sup>26</sup> J. VILLAAMIL Y CASTRO: *Descripción*, págs. 136-144; IDEM: *La Catedral de Santiago. Breve descripción histórica con la planta y un diseño iconográfico*. Madrid, 1909. Tip. de la "Revista de Archivos", págs. 91-95; ZEPE-DANO: *Historia y descripción arqueológica de la basílica de Santiago*, Lugo, 1870, págs. 50-52; FERNÁNDEZ: *Guía*, págs. 136-139; J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, págs. 93-95; FILGUEIRA: *Guía*, pág. 47; OTERO PE-DRAYO: *Guía*, págs. 503-504.

de que manifestaban a veces en sus testamentos la voluntad de ser en ella enterrados, encargando también se dijese misas en su altar<sup>27</sup>. Fué considerada como parroquia de los extranjeros desde una época que no podemos precisar.

La capilla del Rey de Francia tomó este nombre a causa de la renta con que Luis XI, siendo Delfín, la dotó en el año de 1447. Era una de las absidales primitivas, situada en el centro de la girola (letra C del croquis), y estaba dedicada al Salvador, mencionándola Aymerico en quinto lugar como situada en la cabecera mayor<sup>28</sup>. Conserva su primitiva forma, y en ella depositó Gelmírez, en el año 1102, el cuerpo de San Fructuoso, traído de Portugal, después de consagrarla<sup>29</sup>.

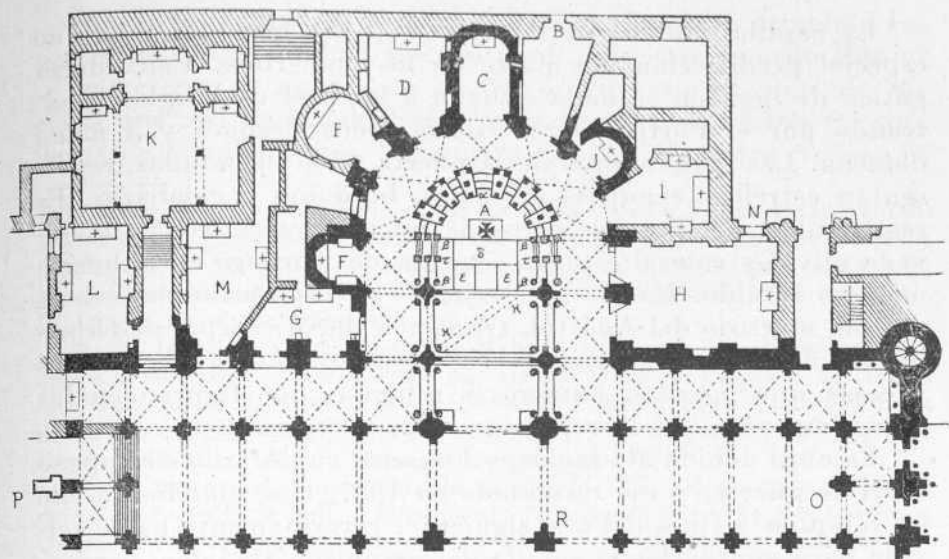
Es interesante la inscripción fragmentada al abrir las hornacinas de los muros laterales<sup>30</sup>. Llamóse también esta capilla de la Magdalena, por un altar a ella dedicado, y en su interior se ven lápidas sepulcrales e imágenes modernas de San Rosendo

<sup>27</sup> Vid. lo que decimos en el cap. VI sobre los testamentos de los peregrinos.

<sup>28</sup> *Liber Sancti Jacobi*, pág. 383.

<sup>29</sup> En virtud de la Bula concedida a Gelmírez por el papa Pascual II, en la primavera del año 1102 hizo una visita a las iglesias de Portugal que eran propias de la sede compostelana, siendo recibido en Braga por el arzobispo San Giraldo con gran honor. Convocó luego a parte del clero, manifestándole que, habiendo en aquellas iglesias cuerpos santos a los que apenas se daba allí culto, debían ser trasladados a Compostela, donde habían de recibirles con la veneración que les era debida. Acordaron el traslado con sigilo, temerosos de que el pueblo se levantase al saberlo, y, sacando de la iglesia de San Víctor dos cajas de plata que descubrieron en un sarcófago bajo el altar mayor con reliquias de J. C. y de varios santos—de la iglesia de Santa Susana, los restos de los santos mártires Silvestre y Cucufate, y de la de San Fructuoso los de su titular—, encargó al arcediano Hugo y a otro canónigo que marchasen por senderos ocultos y extraviados a Túy. Depositaron tan sagrado tesoro, primero en la iglesia de San Bartolomé, y luego en la de San Pedro de Cela (cerca de Porriño), donde esperaron al Arzobispo, que llegó diez días después. Al fin llegaron al Humilladoiro, una legua distante de Santiago, donde salieron a recibirles solemnemente y con gran júbilo el clero y pueblo de Compostela, previamente avisados desde Redondela. La *Hist. Compostelana* (E. S. XX, lib. I, cap. XV, págs. 36-41) narra todo esto detalladamente, calificando la sustracción de los restos de San Fructuoso de "pío latrocinio" (pág. 39), y refiere su colocación en la Basílica con estas palabras: "Corpus enim S. Fructuosi in Fessoris atque Pontificis ad Altare S. Salvatoris in majore ejusdem Ecclesiae Crypta positum est" (pág. 41).

<sup>30</sup> De lo legible en esta inscripción deduce Gómez Moreno (*El Arte Románico Español*, pág. 113) "que fué consagrada en tal día [post dominica incarnationis], a los treinta años después del 1075, en que se fundó la iglesia de Santiago".



Catedral de Santiago. Planta de la cabecera.

- |  |   |
|--|---|
| A.—Altar mayor de Santiago.                      | I.—Capilla de Mondragón.                |
| B.—Puerta Santa o del Perdón.                    | J.—Idem de San Pedro.                   |
| C.—Capilla de San Salvador o del Rey de Francia. | K.—Idem de Santa María de la Corticela. |
| D.—Capilla de Nuestra Señora la Blanca.          | L.—Idem de San Andrés.                  |
| E.—Idem parroquial de San Juan.                  | M.—Idem del Espíritu Santo.             |
| F.—Idem de San Bartolomé (antes de Santa Fe).    | N.—Puerta del Reloj o de la Quintana.   |
| G.—Capilla de la Concepción.                     | O.—Idem de las Platerías.               |
| H.—Idem del Pilar.                               | P.—Idem de la Azabachería.              |
|  | R.—Bordón del Apóstol.                  |

Las indicaciones señaladas con letras griegas en la capilla Mayor se refieren a las excavaciones de 1879, e indican, según Barreiro:  $\alpha$ : Lugar donde se hallaron ocultas las reliquias.  $\beta\beta$ : Muros de granito de construcción romana.  $\delta$ : Espacio que se halló cubierto de mosaico.  $\varepsilon\varepsilon$ : Sepulcros de los discípulos de Santiago, San Teodoro y San Atanasio.  $\tau\tau$ : Paredilla divisoria.  $\times\times$ : Galería subterránea, abierta en las exploraciones y vuelta a cegar.

y San Pedro Mezonzo en las referidas hornacinas. La dotación con que la enriqueció el Monarca francés se atribuye a la especial consideración que le tuvo, por ser aquella en la que los peregrinos recibían la comunión y después la *auténtica*, o certificado de haber cumplido la peregrinación—recibido el sacramento de la Eucaristía—, llamada también *Compostela*. Allí encontraban además los extranjeros a los sacerdotes llamados *lenguajeros*, que les confesaban en su idioma <sup>21</sup>.

<sup>21</sup> Sobre la dotación de esta capilla por el monarca francés Carlos V. Archivo de la catedral de Santiago, legajo de "Papeles de la Rochela", fol. 43.

La capilla llamada de las Reliquias era también objeto de especial predilección por parte de los peregrinos. Con puerta gótica de ingreso, se halla situada a los pies de la iglesia, entrando por el Pórtico de la Gloria, poco después y a mano derecha. Las entalladuras de la puerta, bien ejecutadas, representan estrellas, sepulcros, conchas, bordones y calabazas. Es rectangular, de diez por cerca de nueve metros, con alta bóveda ojival y colosal estatua ecuestre de Santiago en el borrominesco retablo. En los bajorrelieves de los zócalos hay escenas del martirio del Apóstol, traslación de su cuerpo, descubrimiento de su sepulcro y otras. En los intercolumnios hay urnas y cajas que guardan numerosas reliquias que figuran en las hojas impresas que se repartían a los peregrinos.

Es obra debida al arzobispo Fonseca, cuyas armas campean sobre la puerta, y fué terminada en 1527, trasladándose a ella las reliquias a fines del año siguiente. Interinamente había servido para guardarlas la capilla del arzobispo D. Lope; pero en la Edad Media habrán estado en otra parte, tal vez en el llamado "thesouro" en documento del año 1371, que fija su situación "Enna claustra noua" (J. Villaamil, *La Catedral de Santiago...* Madrid, 1909, pág. 144).

Allí se hallan, entre otras, las reliquias que Gelmírez trajo de Portugal en el año 1102—las de los cuerpos de los Santos Fructuoso, Silvestre y Susana—otras del mismo Apóstol Santiago y de San Juan Evangelista, San Pedro, San Pablo, San Andrés, etc.<sup>32</sup>.

---

publ. por LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. VI, apéndices, págs. 151-153 y pág. 210 del texto. La describen VILLAAMIL Y CASTRO, págs. 126-129; J. MARÍA FERNÁNDEZ y FREIRE BARREIRO: *Santiago*, pág. 102; FERNÁNDEZ: *Guía*, páginas 149-150; FILGUEIRA: *Guía*, pág. 50; R. OTERO PEDRAYO: *Guía de Galicia, Santiago*, 2.<sup>a</sup> edición, 1945, pág. 505; MANIER (*Barón Bonnault d'Houët*, pág. 83) alude a la costumbre que tenían de comulgar en ella los peregrinos recibiendo el certificado de su peregrinación, que costaba—con la bula de confesión—cuatro cuartos en moneda española, equivalentes a dos sueldos en moneda francesa. En la visita del Cardenal Hoyo, realizada en la primera mitad del siglo XVII (Archivo arzobispal, leg. núm. 496, folio 144 v.), se dice que el Arzobispo y el Cabildo ponían un *lenguajero* en la capilla del Rey de Francia como confesor, al que solían dar treinta maravedís, y cada vez que se abrían las reliquias, un real.

<sup>32</sup> AMBROSIO DE MORALES (*Viaje Santo*, edic. Madrid, A. Narín, 1765, págs. 121-126) trata de las numerosas reliquias que había en la capilla de las

Las capillas restantes ya no ofrecían el mismo interés a los peregrinos, pero también las visitaban. El sastre picardo Manier se entretuvo en anotar en su diario de viaje algunas de las cosas que vió en las de San Fructuoso<sup>33</sup>, San Andrés<sup>34</sup>—que llama de San Hipólito—, Espíritu Santo<sup>35</sup>, Nuestra Señora<sup>36</sup>,

Reliquias y otras de esta iglesia. J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, págs. 62-69, con detallado inventario de las reliquias y lápidas sepulcrales de las personas reales allí enterradas; J. VILLAAMIL y CASTRO: *La Catedral de Santiago. Breve descripción histórica*. Madrid, 1909, pág. 111. R. OTERO PEDRAYO, págs. 499-500.

<sup>33</sup> Es la primera que menciona MANIER "entrando por la puerta que está a la izquierda", y en ella dice que vió dos lámparas de plata, de las que una tenía forma de navío (*Barón Bonnault d'Houët*, pág. 81). Fué erigida en el año 1696 (FERNÁNDEZ y FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, pág. 91; IDEM: *Guía*, pág. 134; J. VILLAAMIL, págs. 144-145).

<sup>34</sup> Es parroquial. Fué construída en el siglo XVI y dedicada a parroquia desde el año 1696. Se halla a la izquierda del tránsito que lleva a la Corticela. No sabemos por qué MANIER incurrió en la confusión de llamarla de San Hipólito, y se deduce que se refiere a esta capilla, del orden en que menciona antes la de San Fructuoso y luego la Corticela. Se refieren a ella: VILLAAMIL, pág. 144; J. MARÍA FERNÁNDEZ y FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, pág. 93; IDEM: *Guía*, pág. 136.

<sup>35</sup> Fué fundada en el siglo XIII para doce clérigos llamados *Capellanes de Sancti Spiritus*. De estilo ojival, había en ella una imagen de la Anunciación—también llamada de Nuestra Señora de la Preñada o de la O—, actualmente en el Museo, que fué considerada como del siglo XV. También existían otras representando al Arcángel San Gabriel y a San Sebastián, la última de las cuales pertenecía desde los comienzos del siglo XV a la cofradía de Azabacheros allí fundada con ocasión de una peste. Se refieren a esta capilla: VILLAAMIL, págs. 135-136; IDEM: *La Catedral de Santiago...*, Madrid, 1909, págs. 95-97; J. MARÍA FERNÁNDEZ y FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, páginas 95-97; IDEM: *Guía*, págs. 139-143; MANIER (*Barón Bonnault d'Houët*, pág. 81) se limita a decir que en esta capilla había dos lámparas de plata.

<sup>36</sup> Se denomina también de Nuestra Señora de la Concepción o de la Prima, porque en ella se cantaban las misas al toque de *prima*. Se halla contigua a la del Espíritu Santo, y su bóveda correspondía antiguamente a la capilla de Santa Cruz, que con la de San Nicolás ocupaba el brazo septentrional del transepto. La de Santa Cruz desapareció cuando, en 1525, se autorizó a la cofradía de clérigos de Prima para ensancharla y dedicar un altar a la Concepción. Vid. VILLAAMIL, págs. 133-134; IDEM: *La Catedral de Santiago...*, Madrid, 1909, págs. 99-100; J. MARÍA FERNÁNDEZ y FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, pág. 97; IDEM *íd.*: *Guía*, págs. 143-145; FILGUEIRA: *Guía*, págs. 48-49; R. OTERO PEDRAYO: *Guía*, pág. 503. En ella vió MANIER la imagen de la Virgen coronada y una lámpara de plata delante de ella, y en otro altar de la misma capilla, otras dos del mismo metal (*Barón Bonnault d'Houët*, pág. 82).



San Bartolomé<sup>37</sup>, San Juan<sup>38</sup>, Nuestra Señora la Blanca<sup>39</sup>, San Pedro<sup>40</sup>, Mondragón<sup>41</sup> y el Pilar<sup>42</sup>.

De los diarios o memorias de viaje escritas por algunos peregrinos se deduce su visita a las iglesias de Santiago y sus alrededores, y a los monasterios.

<sup>37</sup> Llevó primero el nombre de Santa Fe—virgen y mártir, con famoso santuario en Conques, situado también en el camino de la peregrinación—y, con éste la nombra Aymerico entre las cinco capillas absidales primitivas que eran, además de ésta, las de San Juan Evangelista, San Salvador, San Pedro y San Andrés (*Liber Sancti Jacobi*, pág. 383). En 1515 fundó en esta capilla cinco capellanías el canónigo Gómez Rodríguez de Sotomayor—allí enterrado—, siendo entonces dedicada a San Bartolomé, y en el mismo año se dispuso celebrasen en su altar los sacerdotes que venían en peregrinación. Del lado del Evangelio hay un sepulcro plateresco, con magnífica estatua yacente de D. Diego de Castilla, maestrescuela de aquella Catedral y bisnieto de Don Pedro I el Cruel, allí enterrado. En su altar—plateresco—hay imágenes de la Virgen del Buen Consejo, San Bartolomé y Santiago peregrino. De sus cinco ventanas, románicas, fueron tapiadas las dos de los extremos. Vid. VILLAAMIL, págs. 131-133; IDEM: *La Catedral de Santiago...*, Madrid, 1909, págs. 101-102; ZEPEDANO, págs. 145-147; J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, págs. 99-100; IDEM *íd.*: *Guía*, págs. 146-147; FILGUEIRA: *Guía*, pág. 49; OTERO PEDRAYO: *Guía*, pág. 506; BONNAULT (pág. 82) cree que MANIER se refiere a la que el *Liber Sancti Jacobi* llama de Santa Cruz; pero ya hemos visto cómo ésta desapareció. En cuanto al "évêque couche" que el peregrino picardo vió, sería el sepulcro de D. Diego de Castilla.

<sup>38</sup> Hoy se llama de Santa Susana. Está situada a continuación de la anterior y conserva de la obra románica las columnas del arco de entrada, alguna ventana tapiada y parte de la bóveda de cascarón. Fué ampliada por primera vez a comienzos del siglo XVI. Del lado de la epístola hay un sepulcro bajo arco perteneciente a una hermana del arzobispo San Clemente, y en el altar mayor, una imagen de San Juan, del siglo XV. Vid. VILLAAMIL, páginas 130-131; IDEM: *La Catedral de Santiago...*, Madrid, 1909, págs. 102-103; ZEPEDANO, pág. 144; J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, pág. 110; IDEM: *Guía*, pág. 147; FILGUEIRA: *Guía*, pág. 49; OTERO PEDRAYO: *Guía*, pág. 506. MANIER se limita a decir que vió en ella una lámpara de plata (*Bonnault*, pág. 82).

<sup>39</sup> Fué fundada por Juan de España a fines del siglo XIII. Es ojival, y se realizaron en ella obras importantes de 1401 a 1450, según inscripción sobre la puerta. Hay en ella sepulcros del fundador y otros familiares. Fué de una cofradía de plateros que allí celebraban la fiesta de San Eloy, su patrono. Vid. VILLAAMIL, pág. 130; IDEM: *La Catedral de Santiago...*, Madrid, 1909, pág. 103; ZEPEDANO, pág. 143; J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, págs. 100-101; IDEM *íd.*: *Guía*, pág. 147; FILGUEIRA: *Guía*, página 49; OTERO PEDRAYO: *Guía*, pág. 505; tradiciones sobre Nuestra Señora la Blanca y su culto en esta capilla en M. MONTOTO FLJOO: *El culto y capilla*

## Iglesias y monasterios.

Diez iglesias registra Aymerico dentro y fuera de la ciudad, contando en su número la del Apóstol: "que in medio refulget gloriosa". Son éstas: la de San Pedro Apóstol: "que monachorum est abbacia, iuxta uiam francigenam sita"; la de San Mi-

de Nuestra Señora la Blanca en la S. I. Catedral Basilica de Santiago de Compostela, "Cuadernos de Estudios Gallegos", VII, 1947, págs. 395-441.

<sup>40</sup> Era una de las cinco absidales primitivas, y conserva tres ventanas parecidas a la que queda en la de San Juan, pero oculta la del centro por el retablo barroco. En ella depositó Gelmírez el cuerpo de San Silvestre. Por haberla dotado Mencía de Andrade en 1571, según inscripción sobre el sepulcro, del lado de la Epístola, se llamó también con el nombre de su favorecedora, pero todavía es más comúnmente conocida con la denominación de Capilla de la Azucena, cuya imagen se venera en el retablo. Menos común es el nombre de Capilla del Magistral, que también se le dió por haberla encomendado Mencía de Andrade a uno. Vid. VILLAAMIL, págs. 125-126; IDEM: *La Catedral de Santiago...*, Madrid, 1909, págs. 105-106; J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, pág. 104; IDEM íd.: *Guía*, págs. 153-154; FILGUEIRA: *Guía*, pág. 50; OTERO PEDRAYO: *Guía*, pág. 505.

<sup>41</sup> Se llamó también de la Piedad, y fué fundada por el canónigo D. Juan de Mondragón en 1521, "entre la puerta de la Quintana e del perdon", dotándola de varios capellanes y dos "mozos" de coro. El nombre de la Piedad se le dió por el relieve de la Virgen con su Hijo muerto en brazos y San Juan y demás personas que le embalsamaron. Vid. VILLAAMIL, págs. 124-125; IDEM: *La Catedral de Santiago...*, Madrid, 1909, págs. 106-107; J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, pág. 105; LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. VIII, págs. 70-72; OTERO PEDRAYO: *Guía*, pág. 505.

<sup>42</sup> Se llama también de Monroy, es muy rica en mármoles y se ha considerado como de importancia capital en el barroco compostelano. Ocupa el espacio que antes ocuparon las primitivas capillas de San Andrés y San Martín de Tours, que hacían juego con las de San Bartolomé y Santa Cruz (J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. BARREIRO); pero, según FILGUEIRA, fué la de San Fructuoso, y no la de San Andrés, una de las dos cuyo espacio ocupó. De planta rectangular, con bóveda octogonal cubierta por pechinas y linterna, pilastras compuestas en los muros y pavimento de mármol. La imagen pétrea de la Virgen del Pilar pasaba por haber sido tallada en una piedra hallada milagrosamente en la catedral de Zaragoza, y arrodillado ante ella aparece Santiago peregrino, con escarcela sobre la que hay una concha que se dijo había salido "por raro fenómeno" (ZEPEDANO) dentro de una piedra de jaspé que se estaba labrando para hacer la capilla (véase lo que decimos sobre estas conchas en el cap. VI). En una hornacina alta se halla la imagen orante del arzobispo Monroy. Vid. VILLAAMIL, págs. 122-123; IDEM: *La Catedral de Santiago...*, Madrid, 1909, págs. 107-108; ZEPEDANO, pág. 116; J. MARÍA FERNÁNDEZ y FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, págs. 105-108; IDEM íd.: *Guía*, págs. 152-157; OTERO PEDRAYO: *Guía*, págs. 504-505.

guel, "que dicitur de Cisterna" (luego llamada de San Miguel dos Agros); la de San Martín Obispo, "que dicitur de Pinario, que etiam monachorum est abbacia"; la de Santa Trinidad, "que est iuxta uiam Petroni"; la de San Félix, mártir (San Félix de Solovio); la de San Benito; la de San Pelayo, mártir, "que est retro beati Iacobi basilicam", y el altar de San Nicolás y Santa Cruz <sup>43</sup>.

De algunas sólo quedan vestigios y de otras nada, por haber sido rehechas con nueva traza y mayores proporciones, como la de San Martín Pinario (del siglo XVI al XVIII) y la de San Payo (en el XVIII).

A estas iglesias podemos agregar como existentes ya en la Edad Media, la de Santa María Salomé, situada en la rúa Nova, mencionada en la *Historia Compostelana* como obra de Gelmírez, con portada y muros románicos y aditamentos barrocos, y las de los monasterios de San Francisco y Santo Domingo, Clarisas, Dominicás y alguna más. Aparte de estos cuatro monasterios y los de San Martín Pinario y San Payo, existía en la Edad Media algún otro como el de las Freiras de Santa Cristina, trasladadas en parte a Santa Clara, en el siglo XV, cuyo solar existía en la rúa del mismo nombre <sup>44</sup>.

A mediados del siglo XV había ocho conventos "en el término de media legua de la ciudad", según Rosmithal de Blatina <sup>45</sup>. En el siglo XVII había siete monasterios de religiosos y tres de monjas, y hacia fines de la época barroca multiplicáronse de tal manera, que a mediados del XIX había en Santiago nada menos que doce comunidades <sup>46</sup>. No menos de una docena de ermitas existían también por la misma época <sup>47</sup>.

<sup>43</sup> *Liber Sancti Jacobi*, pág. 377.

<sup>44</sup> J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, pág. 264, y B. BARREIRO: *Guía histórica artística, etc., de la antigua capital de Galicia Santiago de Compostela* (publ. en un programa de Fiestas del Apóstol del año 1889), pág. 16, núm. 37.

<sup>45</sup> *Viaje*, traducción de A. M. FABIÉ en *Libros de antaño*, pág. 103.

<sup>46</sup> De la visita del Cardenal Hoyo, hecha en 1611, se deduce que había entonces en Santiago siete monasterios de religiosos y tres de monjas (Archivo Arzobispal de Santiago, núm. 496, folio 48 v.). S. de Miñano consigna en su *Diccionario Geográfico-Estadístico*: los de San Martín, San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, dentro de la ciudad, y los de San Lorenzo y La Merced (éste en la parroquia de Conjo), fuera de ella. De monjas menciona: las Carmelitas, Santa Clara, Belvis, San Pelayo, Mercedarias y Salesas. (*Diccionario...*, t. VIII, Madrid, 1827, pág. 133.)

<sup>47</sup> *Ibidem*.

## Los hospitales.

La gran concentración de peregrinos que tenía lugar en Compostela, sobre todo desde fines del siglo XI, hizo seguramente muy difícil que el número de establecimientos dedicados a hospedarlos caritativamente guardase allí la misma proporción que en otras ciudades, con el de los que de ordinario recurrían a este género de albergue.

Muchos peregrinos que en Pamplona, Burgos y León se acogían con preferencia en los hospitales a ellos dedicados, en Santiago se habrán encontrado en la necesidad de albergarse en hospedajes de pago, con lo que la industria de la hostelería debió de alcanzar allí gran desarrollo. Ya hemos visto cómo el *Liber Sancti Jacobi* se refiere a los hosteleros compostelanos en el siglo XII<sup>48</sup>. Para nosotros no es dudoso que Münzer los incluya en el XV—aunque no les nombre—entre las "numerosísimas personas que no viven más que de explotar a los peregrinos"<sup>49</sup>.

Es, por todo lo dicho, muy probable que la cifra relativa de los hospitales compostelanos que los acogían fuese menor en Santiago que en otras ciudades del camino.

Los primeros romeros que visitaron Compostela se habrán hospedado en los monasterios, según la general costumbre, ignorando nosotros cuál habrá sido el primer hospital construído *ad hoc*.

Una referencia del cronicón Iriense nos dice que el obispo Sisnando, que gobernó esta diócesis en los últimos decenios del siglo IX y primeros del siguiente, fundó Lovio para recibir a los pobres, entre los que podemos incluir a algunos peregrinos, allí donde "ahora—dice—está edificada la iglesia de San Félix"<sup>50</sup>. Este sería uno de los primeros hospitales de Santiago que los albergó.

<sup>48</sup> Lib. I, cap. XVII, págs. 161-163.

<sup>49</sup> *Viaje por España en los años 1494 y 1495*, versión del latín, por Julio Puyol Alonso, *Bol. de la R. Acad. de la Hist.*, t. LXXXIII, págs. 221-222. Cf. Apéndice 87, vol. III de la presente obra.

<sup>50</sup> E. S. XX, 603 "Deinde supradictus Sisnandus Pontifex... fecit... Lovium ad susceptionem pauperum, ubi nunc Ecclesia S. Felicis est constituta". LÓPEZ FERREIRO (*Hist.*, t. II, págs. 217-218), refiriéndose a este pasaje del Cronicón Iriense, que a continuación dice "et sedes ad suscipiendos pauperes de familia tam viros quam feminas inter turres", traduce o interpreta

En 19 de agosto del año 1061, Fernando I de Castilla hizo donación al monasterio de Celanova de un solar y una huerta en Compostela para que sus monjes tuviesen dónde hospedarse cuando allí venían, y cuando no sirviese al recibimiento de los pobres de Dios <sup>51</sup> (et reliquis diebus sit cenodocium Dei insusceptiense pauperum). No conocemos noticias que acrediten la situación de este hospital en la ciudad.

Del año 1094 existe cierta referencia *ad fratres et sorores de illa porta*, que se ha interpretado, tal vez acertadamente, como una alusión a los que con aquel nombre servían en el hospital dependiente de la Basílica compostelana (núm. 2 del plano), bien conocido por documentos de fechas posteriores <sup>52</sup>. Su situación inmediata a San Martín Pinario, y cerca de la puerta septentrional de la Basílica, quedó fijada en un texto del *Liber Sancti Jacobi* al decirnos que delante de esta última se hallaba, junto al camino, la hospedería de los peregrinos de Santiago pobres <sup>53</sup>.

En los primeros años del siglo XII, el arzobispo Gelmírez ordenó que la mitad de las limosnas dadas por los fieles a la iglesia fuesen cedidas a los peregrinos y enfermos del hospital <sup>54</sup>. El *Liber Sancti Jacobi* especifica que dicho establecimien-

---

que Sisnando reedificó la iglesia de San Félix de Lovio y levantó junto a ella una casa que sirviese de vivienda a los ministros jubilados del Templo Apostólico "y de hospedaje a los pobres y peregrinos". Los *pauperes de familia* serían, según él, los siervos de la Iglesia (loc. cit.), y, según VILLAAMIL Y CASTRO (*Reseña histórica de los establecimientos de beneficencia...*, pág. 368), las personas pertenecientes a la servidumbre de la misma iglesia. No hay duda de que el texto del Iriense se refiere a dos edificaciones diferentes, una para los "pauperes", entre los que debemos contar los peregrinos, y otra para la servidumbre de la iglesia.

<sup>51</sup> Cartulario del monasterio de Celanova, lib. I, núm. LIX, otorgada en 19 de agosto de 1061 (copia en LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. II, ap. XCIV, págs. 236-237). La escritura especifica que el solar se hallaba "ad fontem quem dicunt meo samelli" que L. Ferreiro dice no sabe si sería la llamada en otros documentos de Ciquelli o Sequelo.

<sup>52</sup> LÓPEZ FERREIRO (*Hist.*, t. V, pág. 101) se refiere a una cláusula contenida en el testamento de cierto Gonzalo Vidragillit, vecino de Compostela.

<sup>53</sup> Lib. IV, cap. IX, pág. 379 dice, refiriéndose a la puerta norte de la Basílica: "Ante cujus introitus est iuxta uiam hospitale pauperum peregrinorum sancti Iacobi."

<sup>54</sup> E. S. XX, 53: "Medias omnium eleemosynarum largitiones a fidelibus superporitas, peregrinorum et debilium hospitalium domui concessit", con referencia al año 1105.



to había de recibir las oblaciones que se hacían entre Ramos y Pascua en el altar de Santiago, agregando que "si se atendiese a la justicia de Dios, la décima parte" de aquellas ofrendas "debería darse en todo tiempo a los pobres que vienen a la hospitalidad"<sup>55</sup>.

Además de estos ingresos, debía contar con importantes rentas procedentes de legados y donaciones que se habrán ido aumentando al correr del tiempo<sup>56</sup>. En el año 1175 le fué agregado el hospital de Bruma (partido de Ordenes), con sus rentas.

Parece verosímil que este hospital haya sido el que la *Historia Compostelana* dice que Gelmírez "suo pretio acquisivit et propriis facultatibus propensius dilatavit" antes de ser consagrado obispo<sup>57</sup>. Concedióle, como en otro lugar hemos dicho, un solar para que en él se edificase una iglesia destinada a servir de sepultura a los peregrinos—número 26 del plano—, señalada también con el mismo fin en el *Liber Sancti Jacobi*<sup>58</sup>, y para acallar ciertos rumores sobre la administración del hospital dictó un privilegio "en quot de Kal. Decembris del año 1128". Ya debía tener su reglamentación en el siglo XII<sup>59</sup>.

<sup>55</sup> *Liber Sancti Jacobi*, lib. IV, cap. IX, pág. 387: "Sed ebdomada que est inter Palmos et Pascham debet dari rite pauperibus peregrinis sancti Iacobi in hospitali. Ymmo si iusticia Dei teneatur, decima pars oblacionum altaris sancti Iacobi omni tempore pauperibus in hospitali superuenientibus dari debetur." El texto continúa diciendo que todos los peregrinos pobres deben recibir hospitalidad completa—*plenarium hospitium*—la primera noche siguiente al día que llegan al altar de Santiago. La hospitalidad completa se referiría al suministro de la alimentación, pues poco después advierte que así se hace en San Leonardo, donde se da refeción a todos los pobres que allí llegan peregrinando.

<sup>56</sup> Arch. Catedr. de Santiago, tumbo C, fol. 80, publ. en LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. IV, ap. XLVII, págs. 117-118.

<sup>57</sup> E. S. XX, 53.

<sup>58</sup> *Ibidem*, pág. 472: "Concedimus Ecclesiae B. Jacobi Hospitali ad construendam Ecclesiam quamdam ad utilitatem et salvationem pauperum et peregrinorum qui jacent jam ibi sepulti, et ad sepulturam aliorum qui adhuc ibi sunt tumulandi." El *Liber Sancti Jacobi* se limita a mencionar entre las iglesias de Santiago la "quinta sancte Trinitatis, que est peregrinorum sepultura" (pág. 377).

<sup>59</sup> E. S. XX, 481-482. Se había murmurado que Gelmírez recibía dinero a cambio de los nombramientos de procurador o administrador del hospital, lo que dió lugar a que muchos se retrajesen de dar limosnas a este establecimiento. En la fecha expresada en el texto, D. Diego dió un decreto prometien-

Sabemos los nombres de algunos de los administradores que fueron nombrados para gobernar este establecimiento desde los primeros años del siglo XV, en que se le conocía con la denominación de *espital mayor*<sup>60</sup>, y algunas de las facultades que éstos tenían en el cometido de su cargo<sup>61</sup>, de las que se desprende también que a mediados de aquel siglo había una cofradía dependiente de él.

A fines del mismo siglo se inició su reedificación y ensanche con obras a las que contribuyó también el Cabildo compostelano, incluso cediendo una casa en la Azabachería<sup>62</sup>. Tal vez se

---

do solemnemente a Santiago y a todos los Santos que no haría jamás tal cosa y que elegiría siempre persona sabia, discreta y religiosa, que sería nombrada para ejercer el cargo mientras él viviese, rogando a sus sucesores en el episcopado que hiciesen lo mismo. En la escritura de cesión del Hospital de Bruma al de Santiago, otorgada en 25 de mayo del año 1175, se dispone que el orden que se estableciese en éste se habría de guardar en aquél, según la siguiente cláusula: "Et qualis ordo statuendus est in ipso hospitali beati Jacobi." Archivo de la catedral de Santiago, tomo C, fol. 80, publ. en LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. IV, ap. XLVII, pág. 117. Vid. también J. VILLAAMIL Y CASTRO: *Reseña* y nota 1 de la pág. 383.

<sup>60</sup> Según el citado privilegio del año 1128, era entonces administrador de este hospital D. Pedro ("Erat autem tum temporis illius Hospitalis Procurator Dominus Petrus a vulgo Rex Mancipium vocitatus". *E. S.* XX, 482), LÓPEZ FERREIRO (*Hist.*, t. VII, págs. 127-128) menciona como administradores en el siglo XV a Fr. Alonso, ministro del Convento de Terciarias franciscanas de Santa Cristina *da Pena*; a Fr. Martín de Fromesta, y a su sucesor en 1416, Fr. Alonso Cerviño.

<sup>61</sup> Protocolo del notario de Compostela Gómez Méndez, vol. 15, fol. 16 vuelto (extr. en LÓPEZ FERREIRO: *Ibidem*, págs. 402-403). Contiene la autorización concedida a Fernando Castanal, vecino de Santiago, para que pudiera por sí mismo o por otra persona demandar, cobrar y recaudar en el Arzobispado demandas, limosnas, cofradías, *baciins*, votos, testamentos y cualesquier otras cosas pertenecientes al hospital, como ropas de vestir o de cama, joyas, ornamentos, pan, vino y ganados. Le autoriza también para que pueda "devulgar et declarar" los perdones, bulas e indulgencias otorgadas por los Santos Padres a los benefactores de aquel establecimiento y recibir cofrades, servidores, hermanos y familiares de dicho hospital. Declara finalmente que concede esta autorización para el sustentamiento de los pobres y enfermos que allí vienen "de todas las quatro partidas del mundo". Arch. del Real Hospital de Santiago, t. II del inventario, fol. 14 (VILLAAMIL: *Reseña*, pág. 384).

<sup>62</sup> La reedificación y ensanche del hospital viejo se hizo siendo su administrador Fr. Pedro de Aragón, que lo fué muchos años, y sabemos ejercía la Medicina. En noviembre del año 1490 cedió el Cabildo para la obra de ensanche, parte de una casa que tenía en la Azabachería, en la que moraba Juana Rodríguez (LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. VII, pág. 355).

debe relacionar esta reedificación con la noticia de haber sido quemado (*combustum*), consignada en 1490 <sup>63</sup>.

Cuando en los primeros años del siglo XVI se edificó el gran Real Hospital, el Viejo perdió su destino, pasando luego a ocupar su local el Colegio de San Jerónimo, anejo a la Universidad, y en la planta baja se establecieron algunas tiendas de azabacheros <sup>64</sup>. Este hospital coexistió con el Grande y Real, según Villaamil y Castro, hasta 1555, en que fué incorporado al *Estudio viejo* de la ciudad, destinándose las rentas a pagar lecciones de cirugía establecidas gratuitamente allí <sup>65</sup>.

Pero en el año 1651 la Universidad lo vendió al monasterio de San Martín, reservándose la portada, que colocó en el nuevo edificio destinado a Colegio de San Jerónimo, donde después estuvo la Escuela Normal. Allí permanece hoy esta portada del siglo XV, con engañoso aspecto de románica <sup>66</sup>.

Del hospital llamado de Jerusalén poseemos algunas noticias. El obispo Don Rodrigo lo donó con todas sus posesiones, derechos y pertenencias, en el año 1309, al Cabildo compostelano, al que impuso la condición de que continuase ejerciendo la hospitalidad con los pobres según se había acostumbrado hasta entonces. Ordenó también que sirviesen en él *dos buenas*

<sup>63</sup> Consta este incendio en la Bula expedida por el Papa Inocencio VIII en el año 1490, concediendo al hospital ciertas gracias espirituales, a petición del arzobispo D. Alonso de Fonseca para su Hermandad. Según Villaamil y Castro (*Reseña*, pág. 384 y nota 3), esta Bula se hallaba en su tiempo en el archivo del Hospital Real "a la cabeza del legajo registrado en el folio 14 v. del Inventario".

<sup>64</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. VII, pág. 355. Sobre las tiendas de azabacheros establecidos en la planta baja del hospital viejo de Santiago existen algunos datos en escrituras conservadas en el Archivo de la Universidad. En 8 de febrero de 1520 fué arrendada la tienda "del dicho ospital junto a la pared de la puerta del dicho ospital devaxo de la imagen de San Francisco, en la cual solía residir Maria Doyra defunta e agora residia sancho gonçalez azabachero". IDEM ÍD. Registro 29, fols. 293-294. En 22 de octubre del año 1590, el rector declara haber averiguado el importe del arrendamiento del "sitio de los azabacheros habian tenido e tienen puesto tiendas para tratar en su oficio en toda la pared del colegio de San Geronimo asi como viene de la calle de la azabacheria hasta abajo al arca del agua que esta en la esquina del colegio". Arch. de la Universidad, tomo 3, doc. núm. II. A. FRAGUAS: *Notas de azabachería compostelana. El Museo de Pontevedra*, núm. 14, 1947, páginas 63-65.

<sup>65</sup> VILLAAMIL Y CASTRO: *Reseña*, pág. 385.

<sup>66</sup> *Ibidem*. Dice que la portada fué labrada en el año 1491.

mujeres, que se instalasen *doce lechos*, advirtiéndole que lo que sobrara después de pagar algunos emolumentos señalados a los capitulares, y las atenciones de las sirvientas, fuese dividido entre los pertenecientes a dicho capítulo <sup>67</sup>.

Noticias del siglo XVI afirman que este hospital estaba destinado al hospedaje de los peregrinos armenios, y según investigaciones posteriores cuyas fuentes no se consignan, se hallaba en el antiguo barrio de los mercaderes hebreos, fuera de muros, en la calle hoy llamada de Jerusalén y antes rúa de Abril y *da Figueira*—con sinagoga situada en las casas que llevaban los números 1 y 2 en 1889—, donde luego estuvo el palacio de los condes de Espasantes y Torrenovaes (núm. 5 del plano). Algunos han exagerado la antigüedad de este hospital, del que poseemos escasas noticias, y sabemos que en 1525 el Cabildo de Santiago lo abandonó, incorporando sus rentas al Hospital Real <sup>68</sup>.

<sup>67</sup> Arch. Catedral de Santiago, tumbo C, fol. 266, copia en LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. V, págs. 130-131 de los apéndices.

<sup>68</sup> La noticia relativa al hospedaje de los armenios en este hospital procede de CASTELLÁ Y FERRER (*Hist. del Apóstol*, etc. A. Martín Balboa, Madrid, 1610, fol. 23 recto), que dice, además, había en este hospital "libros en su lengua, y dezian [allí] Missa con sus ceremonias", y más adelante, que "los libros perecieron con las mudanças", siendo infuctuosas las diligencias que hizo para encontrarlos. La repite ZEPEDANO (*Historia y descripción arqueológica de la Basílica compostelana*, Lugo, Imp. de Soto Freire, 1870, pág. 84 y nota 1). De la referida donación del año 1309 se deduce que este hospital era de la plena jurisdicción del Obispo, pasando desde aquella fecha a ser administrado por el Cabildo. El hecho de que los canónigos del Santo Sepulcro de Jerusalén tuviesen casa en Santiago en 1175 (consta en carta de venta de una casa en 5 de abril de aquel año, copiada en el Tumbo del monasterio de Tojosoutos, fol. 77 en el Arch. Hist. Nac. según LÓPEZ FERREIRO, t. IV, pág. 307 y nota 3) induce a la sospecha de que en el siglo XII, o tal vez antes, sostuviesen o administrasen este hospital dichos capitulares, y ello podría explicar el título de *Jerusalem* con el que fué conocido. Pero no reposan en ningún dato fehaciente estas simples conjeturas sobre la relación de los canónigos del Santo Sepulcro con este hospital. En todo caso, y por la que con los datos de Castellá y Ferrer pudieran tener, recordaremos existen algunas noticias relativas a las relaciones que con los armenios y Tierra Santa mantuvo la sede compostelana en: *Hist. Compostelana*, E. S. XX, págs. 274 y 523; PARDIAC: *Hist. de St. Jacques le Majeur*, etc., pág. 156; P. BERNABÉ MAISTERMANN: *Nueva Guía de Tierra Santa*, traduce, del P. S. Eijan, Barcelona, 1908, pág. 134; LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. X, ap. págs. 127-137; MADELENA SÁEZ POMÉS: *Un rey de Oriente en Compostela. León V de Arme-*

En la inmediata rúa de Troya existió otro hospital debido a la caridad de cierto Fernando Ben y su mujer, fundadores de la Obra Pía de los azabacheros en 1550. (B. BARREIRO, *Guía...* 1889, pág. 13, n.º 21.)

En el siglo XII existía un hospital en la calle de Carnicerías Viejas (núm. 3 del plano), al que sabemos se hicieron otros legados en los siglos XIII y XIV <sup>69</sup>.

Además del antiguo hospital de Santiago, próximo, como hemos visto, a San Martín de Pinario, existía cerca del mismo monasterio otro, considerado por algunos como fundación del año 1302 y, según López Ferreiro, de fecha muy anterior aunque desconocida (núm. 7 del plano). Fué fundado por el caballero Sarracino González, donando su propia casa, contigua al monasterio de San Martín, para que sirviese de albergue a pobres y peregrinos, e incorporándole bienes en Villestro y en el valle de "Teoderici" para atenderles; de su administración habían de estar encargados los monjes de San Martín, poniendo allí un hospitalero y un presbítero <sup>70</sup>.

---

*nia, Señor de Madrid*, "Cuadernos de Estudios Gallegos", 1946, págs. 243-249. VILLAAMIL Y CASTRO (*Reseña*, pág. 373) cree que esta "dominu dominorum Sci. Sepulcri", citada como deslinde en la referida escritura, era un hospital; pero no expresa en qué se funda para afirmarlo. Más tarde, y en circunstancias y fecha que desconocemos, habría pasado a depender del Arzobispo compostelano. En la visita del Cardenal Hoyo (leg. núm. 496 del Arch. arzobispal) se dice en el siglo XVII que existe la escritura de Concordia entre el Arzobispo don Rodrigo—tal vez de Luna—y el Deán y Cabildo, en la que consta se realizó entonces la referida incorporación. En cuanto a su situación, vid. BARREIRO: *Guía*, 1889, pág. 15, y FERNÁNDEZ SÁNCHEZ y FREIRE BARREIRO: *Santiago* t. I, pág. 269. Estos últimos creen que existiría "casi desde el descubrimiento de las reliquias del Apóstol", sin fundamento alguno.

<sup>69</sup> B. BARREIRO (*Guía histórica, artística, etc.* Santiago, 1889, pág. 8, núm. 9) dice que recibió rentas de Gunto de Sanuiz en 1195, de Juan Froila Marín en 1220, y de cierto Sarracino en 1302.

<sup>70</sup> *Hist.*, t. V, pág. 104, se fija en los nombres, citados en la fundación, de Sisulfo, Leovigildo, Adulfo y Leofredo, apenas usados a fines del siglo XIII para suponer mayor antigüedad a este instituto; pero reconociendo que también figuran en la escritura el del deán D. Arias González, que efectivamente vivió a fines del siglo XIII, supone que lo que se hizo en 1302 fué una declaración o allanamiento de los bienes de este hospital. Por otra parte, como de la escritura fundacional no quedan más que copias muy posteriores, llenas de erratas, agrega que es difícil formar juicio exacto sobre su verdadera fecha, que, sin embargo, no pasaría de mediados del siglo XII.



Con el mismo fin se edificó en 1333 otro en la calle de Santa Cristina (núm. 6 del plano) <sup>71</sup>.

A fines del siglo XIV fundó el canónigo Ruy Sánchez Moscoso uno cerca de la iglesia de Nuestra Señora del Camino, en la actual calle de Casas Reales, en unas de su propiedad y en el mismo solar que llevaba la núm. 23 a fines del pasado siglo (núm. 8 del plano). El fundador expresa que el establecimiento había de ser dedicado al *recibimiento, mantenimiento y consolarción de pobres y peregrinos*, disponiendo que una parte de las casas fuese destinada a *mesón* para albergue de los romeros a Santiago que, por pertenecer a la clase acomodada, "toberen guissado de pagar". También dejó sus libros, ordenando se instalasen en un armario al servicio de los clérigos que allí se albergasen viniendo en romería, y dispuso que el *mesón* fuese denominado de Sancto Spiritus, y el hospital, de Santa María <sup>72</sup>. Más tarde se le conoció con el título de San Miguel <sup>73</sup>.

<sup>71</sup> *Colección Diplomática. Galicia Histórica*, núm. LXXIII. En 1333, Marina Fernández de Tudela, vecina de Santiago, edificó una capilla dedicada a Santa Cristina en la calle que hoy lleva este nombre y un hospital para recoger pobres y peregrinos (LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. VI, pág. 289). No mencionan este hospital ni Zepedano ni B. Barreiro.

<sup>72</sup> Fué publicado en la *Colección Diplomática de Galicia Histórica*, t. III, pág. 321, con la fecha de 24 de diciembre del año 1450. VILLAAMIL Y CASTRO (*Reseña*, pág. 379) dice que lo fundó Ruy Sánchez de Moscoso "a fines del siglo XIV", y copia una buena parte de su contenido en las págs. 379-382 de la citada *Reseña*; B. BARREIRO (*Guía*, pág. 20, núm. 52) situa este hospital en la rúa de Casas Reales, y dice que el canónigo fundador vivía en 1400 y que lo dejó al Municipio. En el Archivo Municipal de Santiago hemos visto una copia parcial de este testamento según la lectura hecha en Cabildo de 24 de diciembre de 1450 (legajo del Hospital de San Miguel "Antecedentes varios", fols. 7 v. y 8). Otra copia parcial igual a ésta consta en el mismo legajo, en el cuaderno rotulado "Actas de Visitas y Cuentas", poniendo al fol. 2 de este cuaderno la fecha de 1400, y al margen la de 1402, lo que parece indicar que la verdadera fecha de este testamento no es bien conocida.

<sup>73</sup> El nombre de San Miguel le habrá sido impuesto tal vez por el del titular de la capilla. En un inventario de las cosas que en él había, hecho en 12 de abril del año 1546, figura una imagen "de San Miguel" (Archivo Municipal de Santiago, legajo del Hospital de San Miguel "Actas de Visitas y Cuentas", fol. 16 v.). En esta fecha, según el citado documento, llevaba el nombre de Santa María del Camino. Según ZEPEDANO (*Hist. y descripción arqueológica de la Basílica compostelana*, nota 1 de las págs. 84-86), el nombre de San Miguel se le dió a causa de la imagen del Arcángel, situada encima del ingreso, y da la fecha de 1400, como la de su fundación.

Hacia el año 1446, D. Pedro Eans Leiteiro fundó, con el mismo destino <sup>74</sup>, el llamado de San Andrés (núm. 33 del plano), en la rúa del Villar, y adonde, en los últimos años del siglo pasado, estaba situada la casa número 52. En 1611 vivía solamente de limosnas <sup>75</sup>.

En una casa con soportal situada frente a la iglesia de San Félix existía otro hospital (núm. 9 del plano), el mismo que aparece denominado de Santa Ana en 1435, pero de fundación más antigua, aunque de fecha desconocida <sup>76</sup>.

A estos hospitales medievales habría que agregar los de las cofradías gremiales, cuyo número no sería escaso en Santiago <sup>77</sup>, y en los que nos parece acertado suponer que habrán sido

<sup>74</sup> ZEPEDANO (*Op. cit.*) dice que tenía veinticinco camas y que la casa de la rúa del Villar, donde se hallaba situado, llevaba entonces (en 1870) el número 52, habiendo sido reedificada hacía muchos años. En su solar estuvieron "antiguamente las campanas de la parroquia", según este autor. B. BARREIRO (*Guía*, pág. 14, núm. 25) lo sitúa donde Zepedano, pero pone como fecha de la fundación la de 1448, en lugar de 1446. La noticia de haber tenido 25 camas la refiere al año 1611, tomándola de la visita del cardenal Hoyo, aunque no lo expresa. LÓPEZ FERREIRO (*Hist.*, t. VII, pág. 123), extrayendo el testamento de los fundadores Pedro Eans Leiteiro y D.<sup>a</sup> Constanza Ares, su mujer—omitiendo el lugar donde se hallaba dicho documento—, dice fué fundado "hacia el año 1446", cerca "de sus casas de morada de la rúa del Villar", agregando que la mitad las tenía por permuta que hiciera en aquella fecha con el Cabildo, y que la otra mitad pertenecía a la familia de su mujer, "que era una de las más ilustres de Santiago". Según el mismo autor, en el testamento otorgado por D. Pedro en 1451, abierto en 1452, éste nombró administrador del hospital a su cuñado Juan Ares do Vilar, con la condición de que si muriese sin hijos, pasaría la administración a los feligreses de la parroquia de San Andrés.

<sup>75</sup> ZEPEDANO, *loc. cit.* La visita del cardenal Hoyo ya citada, dice que era una casa grande de la rúa del Villar, en la que estaban las campanas de la parroquia de San Andrés. Tenía veintiuna camas, y en él se acogían entonces—1611—mujeres pobres (folio 152 v.).

<sup>76</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. VII, pág. 127, con referencia a un legado hecho al hospital en esta fecha por cierto Juan Gonzalo Tolán. Debe ser el mismo que la visita del cardenal Hoyo (fol. 15 v.) denomina de San Fins como situado frente a la iglesia de dicho titular y consistente en "una casa con su portal". De las investigaciones practicadas con ocasión de dicha visita, se deduce que según decían los familiares de la familia de Aroca, su antepasado Pedro de Aroca lo había fundado dejando su casa "para los pobres" sin dotación alguna.

<sup>77</sup> LÓPEZ FERREIRO (*Fueros municipales de Santiago y su tierra*, t. I, pág. 100) enumera en hipótesis más de veinte, suponiendo que cada uno ten-

acogidos\* los peregrinos probablemente en mayor número que en los demás establecimientos del mismo género existentes en otras ciudades del camino. Todavía debemos agregar a los hasta aquí mencionados las leproserías de San Lázaro y Santa Marta. De la primera, situada en la rúa de San Pedro de Afora, en el barrio llamado en la Edad Media *de las Cabanas*, y hoy de San Lázaro, hemos dado algunas noticias en otra parte <sup>78</sup>. Del segundo sólo sabemos que su situación en las inmediaciones del camino francés quedaba al oeste de la ciudad en el camino de Pontevedra <sup>79</sup>.

Sobre la fuente del Franco existió otro hospital llamado *da Rainha* (núm. 10 del plano), al parecer por cierta tradición que afirma haber sido hospedada en él Santa Isabel de Portu-

---

dría su cofradía, por lo que podemos imaginar que los hospitales sostenidos por las cofradías gremiales en una ciudad industriosa como Santiago serían relativamente numerosos. Da noticias de una alberguería que intentaron hacer los zapateros compostelanos y que se mandó derribar en el año 1250 (página 211).

<sup>78</sup> Fué fundado en la iglesia de Santa María del Sar, para canónigos leprosos, en 1149, por Alfonso Anaya y su mujer, D.<sup>a</sup> Adosinda Menéndez, juntamente con Pedro Pardo, canónigo de Santiago y arcediano de Oviedo y Pedro Gudesteiz; pero se previene en la escritura de fundación que sean admitidos otros leprosos pobres (vid. VILLAAMIL Y CASTRO: *Reseña*, pág. 376). La escritura dice también que el prior del Sar ha de edificar "ecclesiam et domos" en una heredad de veinte pasos "habentem certo loco cabanarum in latere uie peregrinorum", y que allí ha de sustentar a los canónigos elefanciacos y a otros (*Ibidem*). La escritura fué publicada en la *Colección Diplomática de "Galicia Histórica"*, núm. XVII, págs. 77-78. En 1167, Alfonso Anaya y su mujer hicieron una donación a esta leprosería, de una parte del camino de los peregrinos que VILLAAMIL interpreta acertadamente "terrenos cruzados por él", para evitar los daños y escándalos que se originaban por haberse hecho allí otras cabañas que se alquilaban a enfermos extraños. Los términos de la donación expresan que se da "tota illa uia et camino per quod ueniunt et redeunt peregrini beati Jacobi ab ecclesia de illa cruce usque ad terminum ubi dicitur aqua impezada et dicitur mutier cremata". La iglesia de la Cruz aquí mencionada sería acaso la que antecedió a la del Monte del Gozo, que, según LÓPEZ FERREIRO (*Hist.*, t. III, nota 2 de la pág. 241), se hallaba situada unos kilómetros más próxima a la ciudad, sobre un altozano cubierto luego de pinos, a la derecha de la carretera de Lugo.

<sup>79</sup> VILLAAMIL (*Reseña*, pág. 376) dice que se hallaba unos dos kilómetros al oeste de la ciudad por el camino del Padrón. En la visita del cardenal Hoyo (Arch. arzobispal, núm. 496, fol. 155) se dice que la ermita de Santa Marta es anexa a Santa Susana, y que se halla en el camino de Pontevedra, teniendo "casillas para los lacerados".

gal con motivo de su peregrinación<sup>80</sup>. Desconocemos la fecha de su institución, que tal vez podría corresponder al período medieval.

Las fundaciones hospitalarias compostelanas continuaron en los siglos siguientes, como era de esperar, si tenemos en cuenta que también se hicieron en otros lugares del camino menos frecuentados por los peregrinos, hasta en el siglo XVIII.

Desconocemos la fecha en que fué instituído el llamado de Salomé, que se hallaba situado en una casa detrás de la iglesia del mismo título (núm. 11 del plano), en la rúa de Callobre<sup>81</sup>, y tampoco sabemos si su primitivo destino era diferente del que se dice tenía para mujeres pobres, sin otro socorro que la habitación. Se ha dicho que en 1589 carecía de rentas<sup>82</sup> y que en 1611 fué restaurado por cuenta del limosnero del arzobispo D. Maximiliano de Austria, para que en él se recogiesen muchachos pobres y huérfanos que pernoctaban en las calles, bajo la dirección gratuita del párroco de Santa María Salomé<sup>83</sup>. Todavía existía el edificio en el año de 1887, en que fué demolido por el particular que lo adquirió<sup>84</sup>.

De mediados del siglo XVI databa el de San Juan (núm. 12 del plano), situado no lejos de la Basílica, muy cerca del ca-

<sup>80</sup> ZEPEDANO (pág. 85, nota) dice se fundó en una casa de la calle del mismo nombre que había junto a la fuente y que tenía nueve camas, dato este último que consta en la visita del cardenal Hoyo (Arch. arzobispal, leg. 496, folio 52 v.). Su renta era de una carga de centeno, siendo admitidos los enfermos por designación del cardenal de la parroquia, según constaba de la visita arzobispal. B. BARREIRO (*Guía*, pág. 14, núm. 28) se limita a advertir se hallaba sobre la fuente del Franco, y que el nombre fué debido, según se decía, a que fué hospedada en él Santa Isabel de Portugal cuando vino en peregrinación a Santiago.

<sup>81</sup> B. BARREIRO (*Guía*, pág. 19, núm. 49) dice que la calle de Callobre fué también llamada antes de los Ferreiros. Consta en la visita del cardenal Hoyo, varias veces citada (fol. 152), que este hospital se hallaba situado a la espalda de la iglesia, y que sobre la puerta había una imagen de Nuestra Señora con una lámpara que solían encender los sábados. A estas noticias agrega la mencionada visita que el hospital "se cayó todo una noche", y que el limosnero de Su Ilma., D. Maximiliano de Austria, acabó de derribar sus paredes reedificándolo, gastándose en la obra más de 1.300 ducados.

<sup>82</sup> *Ibidem*.

<sup>83</sup> ZEPEDANO (*loc. cit.*) dice que se desconoce su fundador.

<sup>84</sup> B. BARREIRO, *loc. cit.*

mino, tras de la torre que lleva el mismo nombre y donde subsistían a fines del siglo pasado las campanas de aquella parroquia <sup>85</sup>.

Por haber sido fundados con destino a curación de determinadas enfermedades o a albergues de simples mendigos, no guardan relación con las peregrinaciones, sino de una manera ocasional, algunos de los mencionados y otros hospitales de Santiago como el de San Roque (núm. 13 del plano), debido al arzobispo D. Francisco Blanco Salcedo, que en 1577 dió 10.000 ducados para que se edificase con destino a "pobres enfermos de las bubas y otros males contagiosos" <sup>86</sup>. La obra quedó terminada a los tres años <sup>87</sup>. La sospecha de que habría admitido peregrinos enfermos de aquellos males queda confirmada documentalmente <sup>88</sup>.

La afluencia de mendigos tullidos que, especialmente en los años de jubileo, invadían la ciudad conducidos en carretas individuales era tal, que el arzobispo Rajoy decidió en 1764 poner fin a aquel lamentable espectáculo que embarazaba las plazas y calles de Compostela, adquiriendo una casa con su

<sup>85</sup> ZEPEDANO (*loc. cit.*) agrega que se desconocen su fundador y las rentas de que disponía. En la visita del cardenal Hoyo se dice que entonces—siglo XVII—se hallaba a las espaldas de la casa en que vivía D.<sup>a</sup> María de Torquemada.

<sup>86</sup> Arch. Catedral de Santiago, colec. de *Documentos sueltos*, núm. 252, donación otorgada en 1 de junio (publ. LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. VIII, apéndices, págs. 178-180. *Ibidem*, págs. 264-267); dice que esta fundación se hizo con ocasión de los estragos causados por la peste en los años 1576-1578 (páginas 262 y 264). B. BARREIRO (*Guía*, pág. 16, letra E) lo sitúa en la plaza de San Roque, y da la fecha de 1578 para su edificación. J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO (*Santiago*, t. I, págs. 262-264) refieren su restauración completa en el primer tercio del siglo XIX copiando la inscripción en que consta. Tenía claustro de orden dórico, sencillo y elegante, y por el norte había unida al edificio una capilla con el mismo título, que se considera algo anterior. Sobre esta capilla, vid. también ZEPEDANO (*loc. cit.*).

<sup>87</sup> ZEPEDANO, *loc. cit.*

<sup>88</sup> Arch. Catedral de Santiago, "Pedimento e información del canónigo Dr. Palacios, administrador del Hospital de San Roque, pidiendo la huerta de Rubiel, 20 de marzo de 1583", en la que se califica de beneficio *provechosísimo* esta fundación, agregando que entre los que vienen en *romería* a Compostela "mui de ordinario se ue y acontece uenir enfermos de las dichas enfermedades que a no hallar para ello remedio y cura gratis se morirían y echarían a perder y contaminarían a otras muchas personas sanas". (Noticia de D. Jesús Carro.)



huerta en el barrio de Tarás situado extramuros y al NO., donde edificó un hospital (núm. 14 del plano), cuyas obras no terminaron hasta el año de 1770<sup>89</sup>. Se le conocía con el nombre de hospital de Carretas, lo mismo que la calle en que se hallaba situado.

#### El gran Hospital Real.

A pesar de los varios hospitales que había en Santiago, por escasez o mal empleo de sus recursos, no recibían conveniente asistencia los peregrinos en la ciudad, por lo que los Reyes Católicos pensaron, poco después de su visita a Compostela, en la edificación de un gran hospital. La historia de su fundación y fábrica, así como la de su administración, ha sido hecha por D. José Villaamil y Castro con tal acopio documental y tan concienzudamente, que hemos de limitarnos a extraer de ella las cosas que nos parecen de mayor interés. (Véase *Reseña Histórica de la erección del Gran Hospital de Santiago, fundado por los Reyes Católicos, en Galicia Histórica*. 1903, págs. 449-480; 513-546, 577-606 y 625-637.)

Doña Isabel y Don Fernando habían pensado primeramente establecer un hospital anejo al monasterio de San Martín Pinarío, refundiendo en él las rentas de los de San Payo y San Pedro de Afora, y obtuvieron con este fin Bula del papa Inocencio VIII, en 27 de julio de 1487, en la que consta el propósito de los monarcas al ver la insuficiencia con que los peregrinos eran atendidos cuando ellos estuvieron en Santiago. De esta idea desistieron por no malversar el destino que a las rentas de aquellos monasterios dieron sus favorecedores, y en 5 de mayo de 1492 otorgaron carta distribuyendo por terceras partes el importe de los votos del reino conquistado a los musulmanes, entre la Catedral y el Hospital, al que destinaron una de ellas. En 3 de mayo de 1499 otorgaron cédula al deán de Santiago D. Diego de Muros para que fuese a su iglesia y eligiese solar a propósito para su edificación, autorizándole para hacer tasaciones de predios, pagos y contratos de las obras; y poco después otras cédulas

<sup>89</sup> ZEPEDANO, *loc. cit.*; J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, págs. 231-232; B. BARREIRO: *Guía*, pág. 29; LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. X, págs. 123-125.

a los priores de San Benito de Valladolid, y San Martín Pinarío, para que, de acuerdo con lo dispuesto por Su Santidad, cediesen al hospital el sobrante de las rentas que poseían, satisfechas sus necesidades.

En 4 de noviembre de 1499, Alejandro VI expidió un Breve dirigido a los referidos Monarcas autorizándoles a gastar en la edificación del hospital, con sus *dos* capillas y cementerio, ciertas cantidades concedidas por Letras Apostólicas. Más adelante enviaron los propios Monarcas un proyecto—o "traça"—con un memorial firmado por el Contador Mayor Pedro Taujel, con muchos detalles sobre la distribución del futuro edificio y modo de ejecutar la obra.

A pesar de todas estas provisiones, casi nada se había hecho todavía del edificio en el año 1501, y hasta el de 1505 hay varios documentos relativos a compras de casas y solares para su edificación por el maestro Enrique Egas, según consta en uno de ellos. En 1510 aún no se había completado la adquisición de los solares necesarios a este fin.

La obra debió de dar comienzo en la primavera del año 1501, su año inicial según la inscripción que existe en la portada principal, y en 1509 sabemos por una Real Cédula dirigida a D. Diego de Muros, que ya se hallaba en disposición de "ejercer en ella la hospitalidad", aunque en 1512 todavía se trabajaba en él. Hubo dificultades con la ciudad sobre la construcción de la lonja o andén que se halla delante de la fachada principal, y también para abastecerlo de aguas.

De 1509 a 1511 se hicieron los artesonados y las vidrieras, se concluyeron los patios—con excepción de los del fondo—y la capilla con sus altares. Pero no fué muy esmerada la obra en algunas partes, pues un acta del Cabildo de 11 de octubre de 1555 se refiere a la venida del maestro Rodrigo Gil de Hontañón para hacer reparaciones en ella.

Tenía un edificio accesorio llamado "palacio de fuera", en el que se hospedó Carlos I en 1521, con ocasión de las Cortes reunidas en aquella ciudad, y que, según un reconocimiento hecho en 1554, tenía patio, corredores, grandes salas, chimenea, y hasta veintiséis piezas.

La administración fué poco afortunada. Se sacaron *millonadas* para atender diferentes apuros del Real Tesoro, con daño de los fines de tan caritativa institución.

## Itinerarios de los peregrinos en Compostela y sus alrededores.

La vía principal de la peregrinación, antes de entrar en la ciudad, enlazaba con la rúa de San Pedro de Afora, título de una iglesia de la que no quedan ni las ruinas, pero que fué templo y priorato en el siglo XII, persistiendo hasta su derribo en 1839. Hallábase situada la iglesia, románica, subiendo por la rúa de San Pedro, frente a las primeras casas de San Antón, en el mismo solar en el que se levantó una capilla con igual título. Según Yepes, era un monasterio tan antiguo como los de San Payo y San Martín, y venía a ser como una decanía incorporada en la iglesia Catedral de Santiago, que se unió a San Martín con algunos anejos y prioratos suyos el mismo año que San Payo<sup>90</sup>. Se supone habrá sido levantado nuevamente después de la invasión de Almanzor y enteramente restaurado en el siglo XII, a juzgar por el tímpano de la puerta Norte de su iglesia, que se conservaba en el pasado siglo en una casa del barrio de San Lázaro, con un *Agnus Dei* en relieve, una cruz y una estrella por ornamento, e inscripción alusiva a la edificación del pórtico por el monje Veremundo Martínez, en el año 1173. En tres nichos sobre la puerta había imágenes de santos benedictinos. Incorporado a San Martín Pinario a fines del siglo XV, desapareció, como hemos dicho, en el año 1839<sup>91</sup>.

Se ha supuesto que este monasterio tenía hospital para pobres y peregrinos<sup>92</sup>. Una de sus puertas laterales miraba hacia la llamada *Cruz do home Santo*, magnífico crucero en piedra, de fines del siglo XIV, hoy en Lavacolla, adonde nunca debió ser trasladado (vid. lám. CXVIII): Hay labradas en la piedra nada menos que trece figuras en este crucero, con representaciones de Nuestro Señor Jesucristo, San Juan, la Virgen, Santiago con sus dos discípulos y otras<sup>93</sup>.

<sup>90</sup> YEPES, t. IV, fol. 54 r., Centuria cuarta, año 835.

<sup>91</sup> J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, páginas 200-201.

<sup>92</sup> *Ibidem*, pág. 201, interpretando cierta lápida funeraria encontrada entre los escombros de San Pedro de Afora, dicen que el Monasterio tendría su cementerio en el que se enterrarían "los pobres y peregrinos que fallecían en su hospital".

<sup>93</sup> B. BARREIRO: *Galicia Diplomática*, t. III, 4 de marzo de 1888; *La cruz del Home Santo*, pág. 68, la describe diciendo que aparece "el cristo debajo de la umbela o doselete ochavada y gótica, teniendo a los lados, sobre

Antes de llegar al crucero, y cerca del monasterio de Santo Domingo, había un pequeño robledal que se atravesaba para llegar a la Angustia del Monte <sup>94</sup>. El nombre de este crucero dió lugar a una leyenda según la cual cierto reo invocó a la imagen de la Virgen que había en el dintel de la puerta de Santo Domingo, a su paso hacia el patíbulo, diciendo: "Ven e valme". El reo murió en aquel instante, antes de que la justicia lo ejecutase, lo que fué interpretado por el pueblo como señal de milagro, y en memoria del hecho levantóse el crucero, recibiendo la calle el nombre de Bonaval que hoy conserva.

Como se ve, trátase de una simple etimología popular.

Más acertada parece la opinión de López Ferreiro, quien, teniendo en cuenta que la calle en cuestión—o por lo menos el barrio—ya se llamaba así en el siglo XIII, rechaza la explicación tradicional, dando en cambio esta otra: consta en carta de foro que en 1465 hizo el convento de San Pedro de Afora al pintor Cristóbal Francés de un terreno para la edificación de la capilla de Nuestra Señora de la Angustia de Arriba, que dicho terreno deslindaba por uno de sus lados "a donde edificou o home santo predicador o moxon de pedras con hua crux que esta e no camiño frances acerca do dito noso mosteiro e cerca da Almagega", y este edificador no podía ser otro que San Vicente Ferrer, según el ilustre capitular compostelano <sup>95</sup>.

---

dos ménsulas, las imágenes de San Juan y la Virgen", y debajo, "por la parte del crucifijo", el apóstol Santiago con S. Teodoro y S. Atanasio, "que descansan en pie sobre el capitel de la vara". En el reverso: la Madre de Dios con el Niño debajo de la otra umbela ochavada, con San Pedro y San Pablo a los lados, en pie y sobre repisas circulares; debajo de éste hay otro grupo con la Virgen de los Dolores en menor tamaño, adorada por dos ángeles cuyas rodillas descansan sobre el capitel de la columna.

<sup>94</sup> ANTONIO NEIRA MOSQUERA (*Monografías de Santiago*, t. I, Santiago, 1850, pág. 357 y nota 3), lo fundamenta en un acta de acuerdo municipal del año 1670.

<sup>95</sup> LÓPEZ FERREIRO: *Galicia en el último tercio del siglo XV*, t. I, Coruña. A. Martínez, 1896, pág. 64, dice que copia la escritura otorgada en 8 de agosto de la fecha expresada, según el ejemplar ms. de la Biblioteca de la Escuela Diplomática de Madrid, y que su amigo D. Francisco González posee el original y algún otro ejemplar antiguo de la misma, agregando (nota 2) que hay algunas ligeras variantes en ellos. San Vicente Ferrer estuvo en Santiago en 1408. (Vid. FR. SERAFÍN TOMÁS MIGUEL: *Historia de la portentosa vida y milagros de San Vicente Ferrer*, Madrid, 1856, págs. 151-152.)

Poco más al Oeste comenzaba la muralla donde se abría la Puerta del Camino en sustitución de la antigua *Porta Francigena*, que la Guía de Aymerico denomina *primus introitus* de la urbe <sup>96</sup>. Como correspondiente al camino principal de la peregrinación, debió de ser la más transitada de las siete puertas que aquella enumera, y, sin duda por ello, se realizaba allí la entrega simbólica de las llaves de la ciudad a los arzobispos, sus señores feudales <sup>97</sup>. Traspasada aquella, los peregrinos continuaban por la calle de la Puerta del Camino, más tarde y con trazado algo diferente llamada de las Casas Reales, donde existía desde el siglo XIV el hospital de San Miguel, dedicado por su fundador, D. Ruy Sánchez de Moscoso, al sostenimiento de los pobres enfermos de la ciudad y al hospedaje de peregrinos. El trayecto que vamos describiendo llevaba en la Edad Media —por lo menos hasta el siglo XIII— el nombre de *Via Francigena*, y en ella estaban establecidos "los cambistas, las hospederías y los demás mercaderes", según nos dice la Guía de Aymerico <sup>98</sup>.

Ensanchábase la calle de las Casas Reales—antigua de la Puerta del Camino—en la plaza de las Animas, nombre que tomó de la capilla a ellas dedicada, en estilo neoclásico del siglo XVIII; pero continuaba hasta desembocar en la llamada Fuente del Campo, en la Edad Media, por hallarse extramuros, y más tarde del Pan—a causa de las panaderías en ella establecidas—(hoy de Cervantes). Allí se hallaba situado, del lado Este, la pequeña iglesia de San Benito, y enfrente, el palacio de los condes de Altamira, hace años derribado, y del que fueron depositados en el Museo algunos restos. Cierta tradición insegura, afirma haberse hospedado en él Santo Domingo de Guzmán <sup>99</sup>. Al final de esta plaza, y a la mano derecha, quedaba

<sup>96</sup> *Liber Sancti Jacobi*, pág. 376.

<sup>97</sup> B. BARREIRO: *Guía*, pág. 22; pero, según el acta de entrega del señorío de la ciudad al arzobispo D. Rodrigo del Padrón, en el año 1311, la de las llaves se hizo en el monasterio de San Payo, donde se juntaban de costumbre las justicias y el concejo (LÓPEZ FERREIRO: *Fueros municipales de Santiago y su tierra*, t. I, pág. 306).

<sup>98</sup> *Liber Sancti Jacobi*, pág. 380: "Cambiatores uero et hospitales ceterisque mercatores in uia francigena habentur".

<sup>99</sup> B. BARREIRO: *Guía*, pág. 20, núm. 51. También se le atribuyó la fundación del monasterio de su Orden (J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, pág. 194). Se supone estuvo dos veces en Santiago,



la calle *da Figueira* (después de Jerusalén), estrecha, pendiente, y todavía enlosada en parte, donde se hallaba el hospital del mismo nombre. Del lado sur de la misma plaza levantábase la muralla antigua de Compostela, cuya planta, curvilínea en esta parte, es parcialmente visible en el plano, y entrando en la rúa de los Azabacheros—donde muchos de ellos tenían establecida esta industria—continuaba al Paraíso, ante la puerta norte de la Basílica.

Los que entraban por la del Perdón seguían en parte otro itinerario, a lo menos desde la época barroca. Hacia el final de la rúa de los Azabacheros abríase a mano izquierda la antigua puerta de la *Via Sacra*, también en la primitiva muralla, y por ella descendían con bastante pendiente, después cubierta por la escalinata que hoy conduce a la plaza de los Literarios. Allí, inmediata al ábside del templo, abríase la Puerta del Perdón, sólo franca en los años de jubileo.

Estas descripciones itinerarias corresponden al recorrido de la época barroca, y en sus líneas generales pueden también aceptarse para la baja Edad Media. Pero de los siglos XI al XIV la planta de Compostela era diferente—y el itinerario por lo tanto—, siendo difícil el puntualizar su recorrido sin hacer una investigación detenida. Nos contentaremos entre tanto con lo que hemos dicho y con algunos detalles más, contenidos en el *Liber Sancti Jacobi*.

Este dice que cuando los franceses quieren entrar en la Basílica compostelana, lo hacen por la parte norte, ante cuya entrada se halla, *junto al camino*, la hospedería de los peregrinos de Santiago, pobres, añadiendo que desde allí, pasada la vía, hay un atrio y nueve escalones de bajada. Al final de éstos—continúa diciendo—está la admirable fuente sin igual en el mundo. Prosigue su descripción y la del recipiente cóncavo en el que podrían bañarse quince hombres, mencionando también la columna central bronceínea rematada por cuatro leones que arrojaban por sus bocas el agua para deleitar a los peregrinos y los ciudadanos, terminando con alabanzas a sus cualidades y con la copia de la inscripción que en la columna había con el

una a fines del siglo XII y otra hacia 1220 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. V, página 115), y se afirma que descendía por línea materna de la ilustre Casa de Traba (*Ibidem*), de donde pudo nacer la tradición de su hospedaje en la casa de Altamira.

nombre de su edificador—el tesorero de la Basílica D. Bernardo—y la fecha de 13 de abril de 1125 <sup>100</sup>.

En la espaciosa plaza que hoy se abre entre la Catedral y San Martín Pinario había en otro tiempo diferentes edificios. Del lado de San Martín, y delante del ángulo sudoeste del monasterio, quedaba el hospital viejo para los peregrinos pobres, según hemos dicho; y más al Mediodía, el atrio de la Basílica, o *paradisus*, ante la puerta "septentrional" o "Francígena". En el siglo XII medía a lo largo, "como un tiro de piedra" de un lado a otro, y estaba enlosado con pavimento pétreo. Allí se estableció desde muy antiguo el mercado jacobeo de la ciudad, donde los peregrinos compraban las insignias del Apóstol: conchas, botas de vino, zapatos, morrales de piel de ciervo, bolsas, correas, cinturones y todo género de hierbas medicinales y demás pociones, y otras muchas cosas que allí había para vender <sup>101</sup>.

Nos parece significativa la lista de mercancías que Aymerico consigna, todas a propósito para los peregrinos: testimonios de la peregrinación, remedios para los enfermos, y objetos necesarios a los caminantes (botas de vino, zapatos, morrales, etc.).

El mercado se hallaría muy concurrido en los días de la Pascua y de San Miguel de septiembre, las dos épocas del año en que las peregrinaciones eran más numerosas, y los fabricantes de insignias harían entonces buen comercio en las muchas tiendas que existían en la ciudad <sup>102</sup>.

Al fondo del "paraíso" se abría la puerta "Francígena", que describe la Guía de Aymerico en la forma que hemos visto. Encima de las jambas de las dos portadas, cuatro apóstoles con la diestra levantada daban la bendición a los peregrinos que entraban en la Basílica <sup>103</sup>, muchos de los cuales compraban antes

<sup>100</sup> *Liber Sancti Jacobi*, pág. 379.

<sup>101</sup> *Ibidem*, pág. 379-380.

<sup>102</sup> Arch. catedral de Santiago, convenio entre el arzobispo D. Pedro Suárez y los vendedores de conchas, otorgado en 19 de febrero del año 1200. Tombo C, fol. 82 (publ. en LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. V, ap. V, págs. 15-17 de los apéndices y traducida en *Fueros municipales de Santiago y su tierra*, t. I, págs. 109-111).

<sup>103</sup> *Liber Sancti Jacobi*, pág. 380: "In liminaribus uero sursum quatuor apostoli... et dextris manibus, eleuatis introeuntibus basilicam innuum benedictionem."

cirios que sabemos se vendían también en el mercado <sup>104</sup>. Algunos entraban descalzos en el templo <sup>105</sup>.

Una vez dentro, se les ofrecía un animado espectáculo, del que la Guía nos dejó una pintura cuyos colores reaparecen en otras de épocas posteriores. Así, Münzer declara, a fines del siglo XV, que era increíble el bullicio que allí había de continuo a causa de la charla de las gentes <sup>106</sup>, cosa natural entre una multitud formada de elementos heterogéneos por la nacionalidad y por la clase. No faltarían entre los charlatanes los cicerones, que se dedicaban a enseñar a los peregrinos las cosas más notables que había en el templo <sup>107</sup>.

Entre todas era objeto de la mayor veneración el sepulcro del Apóstol, donde, según se decía, se hallaba su cuerpo en un arca de mármol, bajo el altar mayor, en sepulcro excelente, abovedado y fabricado con "admirable labor y grandeza". Era imposible mover aquel cuerpo, y así lo había asegurado el obispo San Teodomiro, que en sus días lo intentó, sin poder conseguirlo de ninguna manera <sup>108</sup>.

Algunos peregrinos franceses rechazaban la creencia de que allí reposase el santo cuerpo, parte del cual afirmaban se hallaba en tierra de Francia, por lo que, dirigiéndose a ellos, exclama Aymerico: "Ruboricense los transmontanos que dicen tener una parte de su cuerpo o reliquias, pues todo el cuerpo del Apóstol está allí, ilustrado con carbunclos divinos del Paraíso, honrado con incesantes divinos aromas fragantes", etc. <sup>109</sup>.

La mayor parte de los peregrinos sabían que el cuerpo de Santiago yacía en aquel sepulcro; pero se decía que *nadie lo había visto* <sup>110</sup>, y aunque algunos aseguraban haberle contem-

<sup>104</sup> BARTOLOMÉ VILLALBA (*El Peregrino Curioso*, t. I, pág. 383) dice que ante la entrada de la iglesia de Santiago "hay mucha gente, que viven sólo de vender candelas sin [contar] los azabaches y plomos".

<sup>105</sup> Viaje de Rosmihal de Blatna, edic. A. M. Fabié, pág. 101: "Púsose luego en pie el señor [Rosmihal], nos mandó que nos levantásemos, y entramos todos en la iglesia descalzos."

<sup>106</sup> *Viaje por España*, edic. J. Puyol, págs. 130-131.

<sup>107</sup> BARTOLOMÉ VILLALBA: *Op. cit.*, t. I, pág. 383: "En entrando por la iglesia hay ya algunos que sólo por costumbre andan mostrando cada cosa lo que es."

<sup>108</sup> *Liber Sancti Jacobi*, pág. 383.

<sup>109</sup> *Ibidem*.

<sup>110</sup> J. MÜNZER: *Viaje por España*, pág. 131, agregando que le vió Don Fer-

plado a través de un agujero, otros consideraban la referencia como algo *fabuloso*<sup>111</sup>. Por lo demás, el cierre de la cripta donde se hallaba no fué tan radical como creía López Ferreiro, y ya hemos visto cómo, a fines del siglo XVII por lo menos, se abrió<sup>112</sup>.

Debemos considerar, sin embargo, como excepcional dicha apertura, ya que los peregrinos así lo daban a entender, refiriendo leyendas explicativas de aquel hermetismo. Decíase que había habido en otro tiempo un santo obispo que celebraba todos los días la misa en la cripta, en apariencia solo, pero en realidad ayudado por los ángeles. Ciertos murmuradores enviaron, en una ocasión, a un sobrino del santo prelado, encargándole observase quién le ayudaba; mas cuando llegó al lugar donde éste oficiaba, el muchacho perdió súbitamente la vista, que pudo recobrar luego gracias a los méritos y plegarias de su tío. Muerto éste, quiso su sucesor hacer lo mismo; descendió un día a la cripta para celebrar, y encontró sobre el altar seis cirios que ardían sin consumirse, y en memoria de los cuales—agrega el relato que seguimos—otros seis arden constantemente sobre el altar de Santiago. Cuando el nuevo prelado se estaba revisitando, al ceñirse el alba, se partió su cuerpo en dos, muriendo miserablemente. La milagrosa venganza divina había caído sobre aquel que intentó imitar al santo antecesor, y desde entonces nadie se atrevió a entrar en aquel lugar<sup>113</sup>. Cerca de un siglo

---

nando el Católico en 1487, fecha que el editor corrige por la de 1488, que es la que corresponde a la peregrinación de este Monarca con su esposa, según Galíndez de Carvajal y otras fuentes.

<sup>111</sup> BARTOLOMÉ VILLALBA: *Op. cit.*, pág. 383: "Lo que algunos pelegrinos dizen, que por un agujero ven el cuerpo del Sancto, es fabuloso."

<sup>112</sup> Cuando, en 15 de noviembre del año 1673, llegó a Compostela por tercera vez el andariego peregrino Laffi, iba a abrirse el sepulcro "per adornarlo di nuovo". Hacía, según nos dice, muchos años que no se había abierto. Los canónigos—agrega—habían restaurado la capilla del Santo y cubrieron su sepulcro con bellísimas láminas de plata (debe referirse a las del altar mayor) y penetraron en su interior haciendo saltar "molte pietroline di finissimi marmi di varii colori delle quali e adornato per di dentro il sepolcro con varii lavori alla musaica" (*Viaggio*, pág. 243). Las piedrecillas del mosaico fueron luego recogidas por el Arzobispo, colocadas en una bandeja de plata con gran devoción, puesto que sobre ellas había reposado tanto tiempo el santo cuerpo. Por último se cerró el sepulcro, después de cantar sobre él himnos y salmos" (págs. 243-244).

<sup>113</sup> Viaje de A. de Lalaing, M. Gaintzelles y A. de Quievrain a Santiago

después, los peregrinos oían referir la misma leyenda con alguna variante; sólo un santo clérigo decía misa en la cripta, su ayudante cegó cierto día, volviendo a recobrar la vista merced a las súplicas del clérigo, y a la promesa de que jamás volvería a entrar allí; "después acá—se decía—nadie más ha entrado"<sup>114</sup>.

En el altar mayor, los peregrinos veían la hoz o hacha con que cortaron la cabeza al Apóstol, atada con una cadena de hierro<sup>115</sup>, y el bordón que le había servido de apoyo en sus viajes, del que procuraban arrancar pedazos a hurtadillas para llevárselos como reliquias. Por ello fué revestido de plomo, y desde entonces sólo se veía del báculo el clavo de hierro rematado por el regatón, que procuraban tocar con sus manos<sup>116</sup>.

---

(en 1501), en la *Colect. des Voyages des Souverains des Pays Bas*, de GACHARD, t. I, Bruxelles, 1876, págs. 158-159.

<sup>114</sup> BARTOLOMÉ DE VILLALBA: *Op. cit.*, t. I, págs. 401-402, y agrega que otros dicen que se puede entrar allá, mas no se atreven, y que el rey Don Felipe II nunca quiso entrar, por la *veneración grandísima* que tenía al Santo.

<sup>115</sup> *Viaje de Rosmihal* (pág. 101) dice que "estaba atada al ara con una cadena de hierro". J. CARRO: *O coitelo do Apóstol Sant-iago da Catedral Compostelá*, Logos, junio de 1931, dice que en el siglo XVI ya no se menciona, ni se sabe cuándo desapareció de la Catedral. Recuerda haber visto, en el Museo del Louvre, de París, un mango de cuchillo de marfil con imágenes talladas en relieve de San Andrés y de Santiago el Mayor en traje de peregrino, que sería obra del siglo XV. El que se mostraba a los peregrinos en la Catedral compostelana—concluye—pudo ser un donativo de algún ilustre peregrino que sería colocado en el altar del Apóstol, ocasionando pronto la leyenda de que fuese el instrumento con que le degollaron.

<sup>116</sup> *Viaje de Rosmihal*, pág. 102. Lassota de Steblovo (Colec. de J. Liske, pág. 137), que estuvo en Santiago en 1581, dice que se hallaba de la última columna a la izquierda de la verja, de bronce y hueca, que hay alrededor del coro, agregando que "los peregrinos cuidan bien de asirlo por debajo". A. LALAIN (ed. cit., pág. 159) advierte en 1501 que allí "l'on sent la pointe du bourdon de Saint-Jacques". La tradición de este bordón es bastante antigua, y ya el *Libro de la Hermandad de los Caballeros Cambeadores*, relatando el descubrimiento del sepulcro del Apóstol por el obispo Teodomiro, dice que encontraron dentro su santo cuerpo "que tiña a Cabeza courtada e o Bordon dentro". Esta columna de cobre fundido está apoyada en un codillo del machón SO. del crucero que da frente al púlpito de la Epístola, sosteniendo la verja del coro que comienza allí, y su fábrica se ha atribuido—creemos que sin fundamento—al obispo D. Diego Peláez. Vid. LÓPEZ FERREIRO: *El bordón de Santiago*, publ. en el núm. 1.098 de "El Porvenir", de Santiago, 28 de septiembre de 1878; vid. también J. MARÍA FERNÁNDEZ Y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, págs. 7 y 53-54; OTERO PEDRAYO: *Guía*, pág. 507.



Uno de los que así lo hizo refiere a fines del siglo XV que "tendría un palmo de largo"<sup>117</sup>.

Tras del altar mayor, por lo menos desde el siglo XIV, los jacobitas veían la estatua de Santiago peregrino, sedente, a la que testimonios de siglos posteriores nos dicen abrazaban en la forma que referimos en otra parte<sup>118</sup>. Uno del siglo XVI parece dar a entender que no siempre se hallaba colgada a la misma altura, o que en algunos casos se quitarían las escaleras que daban acceso a la imagen, pues, refiriéndose a la costumbre general que los peregrinos "extrajeros" tenían de tocarla con la mano, agrega que "si está en alto" colocaban en la punta de sus bordones "el sombrero o lienzo que quieren tocar y lo refriegan bien", insistiendo en que esto se hacía en el caso de que no se pudiese abrazar la imagen<sup>119</sup>.

Después de visitar la capilla mayor, los peregrinos deambulaban por la Basílica recorriendo las naves y las capillas, los más curiosos "mirando bene ogni cosa", como hizo Laffi<sup>120</sup>. Alguno describe los movimientos del Botafumeiro o gigantesco incensario, cuyo sahumero debió de ser beneficioso a las grandes concentraciones de romeros que podemos imaginar convenientemente aromatizadas por este procedimiento. Su instalación data tal vez del siglo XIV<sup>121</sup>.

En algunos relatos de viajes hay alusiones a las capillas de

<sup>117</sup> POPIELOVO, que visitó la Basílica compostelana en 1484 (*Viaje*, edic. J. de Liske, pág. 16), dice haber tocado con su propia mano el báculo del Apóstol y que tendría esta longitud.

<sup>118</sup> Vid. pág. 153 del vol. I.

<sup>119</sup> BARTOLOMÉ VILLALBA: *Op. cit.*, t. I, pág. 385. En San Salvador de Oviedo, los peregrinos procuraban tocar con sus bordones la "hidria", y en la Cámara Santa de aquella Catedral tocaban y besaban los pies del Arca de las Reliquias (vid. nota 77 del capítulo XX), actos que, como los referidos por Villalba, responden a la universal costumbre que los devotos tuvieron siempre de tocar el objeto de su veneración.

<sup>120</sup> *Viaggio*, pág. 196.

<sup>121</sup> COSME DE MÉDICIS: *Viaje*, págs. 336-337. Vid. también J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Guía*, pág. 81; VILLAAMIL y CASTRO: *Mobiliario litúrgico de Galicia en la Edad Media*, Madrid, 1908, págs. 173-175. *El gran incensario (o botafumeiro) de la catedral de Santiago*; J. CARRO: *O Botafumeiro da Catedral compostela*, Nos. 15 de enero de 1933, dice que en el lib. III del *Liber Sancti Jacobi* (ejemplar del Arch. de la Catedral) hay al fol. 162 una nota marginal que parece ser del siglo XIV, que menciona este incensario. J. VILLAAMIL y CASTRO: *Galicia Diplomática*, t. IV, págs. 84 y 217.

la Basílica, bien en términos generales, consignando que "son muy buenas y muchas" y que en ellas se ganan numerosas indulgencias<sup>122</sup>, o describiendo algunas particularidades dignas de mención relativas a las del Rey de Francia y de las Reliquias principalmente. Ya hemos descrito con algún detalle estas dos capillas, de las que encontramos breves noticias en Münzer y Lassota.

La de las reliquias parece haber llamado más su atención. Suelen consignar que les enseñaban la cabeza de Santiago el Menor o Alfeo<sup>123</sup>, un trozo de la Santa Cruz y otro de la corona de espinas; pero alguno menciona también seis cabezas de las once mil vírgenes y una canilla de San Cristóbal<sup>124</sup>. Por lo general, después de consignar dos o tres reliquias, dicen que había además otras muchas. Como hemos visto, la capilla no estuvo en disposición de guardar tan piadoso tesoro hasta el año 1528, y algunos como Rosmithal le vieron antes en "una capilla pequeña"<sup>125</sup>; otros dicen, después de mediados del siglo XVI, que se hallaban "en la sacristía"<sup>126</sup>. Se guardaban en un suntuoso armario, delante del cual había una balaustrada o enrejado de madera cerrado por los lados con dos puertas, para que los peregrinos pudiesen entrar por una de ellas y salir por la otra después de tocar los "rosarios, Sanctiaguitos, cruces, medallas, medidas y otras cosas" a los sagrados objetos contenidos en aquel relicario. Allí se recibían también limosnas, acudiendo infinidad de gente a ver las reliquias cada vez que las mostraban<sup>127</sup>. Los devotos adquirirían unas *bulas* impresas en las que se consignaban las que allí había, lo mismo que en algunas pequeñas Guías publicadas para uso de los peregrinos<sup>128</sup>.

<sup>122</sup> BARTOLOMÉ VILLALBA: *Op. cit.*, t. I, pág. 387.

<sup>123</sup> Traída por el arzobispo de Braga D. Mauricio desde Jerusalén, y por él colocada en San Zoilo de Carrión, fué trasladada a San Isidoro de León por mandato de la Reina Doña Urraca, que luego la donó, juntamente con otras reliquias metidas en una caja de plata, a la iglesia de Santiago, cuyos capítulares, en unión del pueblo, la recibieron solemnemente en el humilladero del monte del Gozo, en la forma que refiere la *Hist. Compostelana* (E. S. XX, lib. I, cap. XCII, págs. 221-224).

<sup>124</sup> BARTOLOMÉ VILLALBA: *Op. cit.*, t. I, pág. 401.

<sup>125</sup> *Viaje*, pág. 172 de la edic. cit.

<sup>126</sup> LASSOTA DE STEBLOVO, pág. 137 de la edic. cit.

<sup>127</sup> BARTOLOMÉ VILLALBA: *Op. cit.*, t. I, pág. 401.

<sup>128</sup> Al final de las *Chansons de Saint-Jacques*, publicadas por Alexis So-

MEMOIRE

RELI

QUI SONT EN GRAN

dans cette Sainte

Metropolitaine

JACQUES

LE GRAND

Universel d'Espagne, &  
Chrétiencé



DES SAINTES

QUES,

DE VENERATION

Apostolique, &

Eglise de Saint

ZEBEDÉE,

PATRON

premier Fondateur de la  
en elle.

PRÉMIERMENT AU DESSOUS DU GRAND AUTEL, SE TROUVE le Corps tout entier de notre Grand Patron Saint JACQUES ZEBEDÉE, & de ses Disciples Saint Athanaze, & Saint Theodore.

En la capilla de Nuestra Señora la Blanca, y en el enrejado en que se encerraba una lámpara de plata, los peregrinos veían una de las cuentas del rosario (!) de Santiago, enfilada en un dispositivo o máquina parecida a las de hilar, que aquéllos iban a tocar y voltear por devoción <sup>129</sup>.

Sobre el techo de la iglesia, contemplaban una cruz que algunos creían era la que Santiago solía llevar consigo cuando predicaba; pero no se podía saber si era de oro, plata, cobre u otro metal, y al pie de ella había un agujero en una piedra cuadrada por el que procuraban pasar, a rastras, los peregrinos <sup>130</sup>; alguno dice que esta cruz se hallaba sobre la cúpula y que el agujero se hallaba en medio de ella, atribuyendo al vulgo la especie de que los peregrinos que no podían pasar por él se ha-

card, hay una *Memoire des Saintes Reliques qui sont en l'Eglise de Compostelle*. Fijándose en que en este inventario, según la reimpresión del año 1718, no figuran las reliquias que se conservaban en alguna capilla de la Basílica de fines del siglo XVII (la del Pilar. *Bonnault d'Houet*, pág. 196), concluye que las primeras impresiones de las *Chansons* son anteriores a la segunda mitad del siglo XVIII.

<sup>129</sup> MANIER (*Bonnault*, págs. 82-83).

<sup>130</sup> LASSOTA, pág. 140.

llaban en pecado mortal, y calificándola de "superstición de la iglesia"<sup>131</sup>. Esta es la cruz denominada "dos Farrapos", cercana a la pila de piedra en la que eran quemados los harapos de los peregrinos.

Si hasta los hosteleros de Compostela, ya en el siglo XII<sup>132</sup>, contaban fábulas absurdas del Apóstol, haciéndolas pasar "por actos venerables", no debemos extrañar que los cicerones habituales o espontáneos que los peregrinos encontraban en la Basílica se hicieran eco de las creaciones imaginarias del vulgo, entreteniéndolos con ellas su curiosidad. En el parteluz del pórtico de la Gloria se veían—y se ven hoy—cinco pequeños huecos, que los romeros decían corresponder a las huellas de los cinco dedos del Señor, marcadas en ocasión que él mismo varió la orientación de la iglesia<sup>133</sup>.

También las campanas eran objeto de leyendas fabulosas. Cerca de la cruz que remata la cúpula había una torre con dos, regaladas por el rey de Francia; pero estaban partidas, según se decía, porque su extraño sonido había asustado a muchas mujeres que, hallándose encintas, abortaron<sup>134</sup>. Otros referían que una de las campanas había sonado misteriosamente cuando ocurrió el milagro del peregrino ahorcado en Santo Domingo de la Calzada, y también en el momento en que el Rey San Luis de Francia entró en el templo, en recuerdo de lo cual fué cortada en dos mitades, sin que haya vuelto a sonar más<sup>135</sup>.

#### Iglesias y Conventos.

Realizados los actos de devoción y las visitas a las capillas, los peregrinos salían del templo recorriendo las calles de la ciudad, buscando las posadas o los hospitales, pero también visitaban los monasterios y algunas de las iglesias de Compostela y sus alrededores. Un peregrino nos dice en el siglo XVI que en torno a Santiago había doce entre conventos e iglesias, en las

<sup>131</sup> LAFFI: *Viaggio*, pág. 200.

<sup>132</sup> *Liber Sancti Jacobi*, pág. 162: "Alii prefatas fabulas ac mendosas siue nefandas peregrinis interrogantibus ueridica beati Iacobi acta ueneranda narrant."

<sup>133</sup> MANIER (*Barón Bonnault d'Houet*, pág. 96).

<sup>134</sup> LASSOTA, pág. 140 de la edic. cit.

<sup>135</sup> Viaje de Lalaing (pág. 159) dice que era de latón; LASSOTA (pág. 139), que no se puede saber si era de alguno de aquellos metales.

que "les pélerins, a la jubilé, font leurs stations"<sup>136</sup>. En el monasterio de San Martín tenían por costumbre situar en la puerta dos monjes con el portero mayor para distribuir limosnas, según la calidad de las personas, desde un real a cuatro y pan blanco. Daban generalmente de comer y beber a cuantos acudían, y a los religiosos les hospedaban en el monasterio, proporcionándoles "congrua ración" cuando por algún motivo no podían hacerlo<sup>137</sup>. También en el de San Francisco eran socorridos por los frailes.

De las iglesias o capillas de los alrededores parece haber llamado más la atención de los peregrinos la de Santa Susana.

Cerca de medio kilómetro al sudoeste de la ciudad, en un cerro que hay en el campo de la feria ceñido por el paseo de Buenavista—también llamado de Bóveda y de la Herradura—, edificó Gelmírez, en el año 1105, una iglesia con el título de Santo Sepulcro, instituyendo un aniversario al que concurrían el clero y el pueblo de Santiago con gran solemnidad<sup>138</sup>. De este templo, en el que el arzobispo D. Diego colocó entonces el cuerpo de la Santa, quedó sólo el pórtico, con arcos abocinados, columnas románicas, alguna ventana y canchillos y fustes que fueron aprovechados para la restauración que se hizo en el pasado siglo. Su interior es de una sola nave y planta de cruz latina<sup>139</sup>.

Lalaing sólo nombra ésta entre las de los alrededores, diciendo que allí yace el cuerpo de la Santa liberada de la muerte por el profeta Daniel<sup>140</sup>.

Bartolomé Villalba fué con otros dos peregrinos a visitar su ermita, que dice no era grande y que se hallaba situada en el camino del Padrón, agregando que al cabo del altar yacía su cuerpo allí trasladado<sup>141</sup>.

<sup>136</sup> LALAING: *Viaje*, edic. cit., pág. 160.

<sup>137</sup> BARTOLOMÉ VILLALBA: *Op. cit.*, pág. 388; YEPES dice que en la hospedería de este Monasterio se recibía a cuantos hombres *graves y de calidad* venían a la ciudad de Santiago, y que en la Puerta Real se daba a los pobres limosnas todos los días, agregando que "en todos los anejos suyos, que son muchos, hay este perpetuo cuidado" (t. IV, fol. 52 v.).

<sup>138</sup> *Hist. Compostelana*, E. S. XX, 53 "ad eam [iglesia de Santa Susana] annuatim processionem fieri firma stabilitato stabilivit".

<sup>139</sup> J. MARÍA FERNÁNDEZ y F. FREIRE BARREIRO: *Santiago*, t. I, pág. 221.

<sup>140</sup> LALAING, pág. 160.

<sup>141</sup> BARTOLOMÉ VILLALBA: *Op. cit.*, t. I, pág. 388.



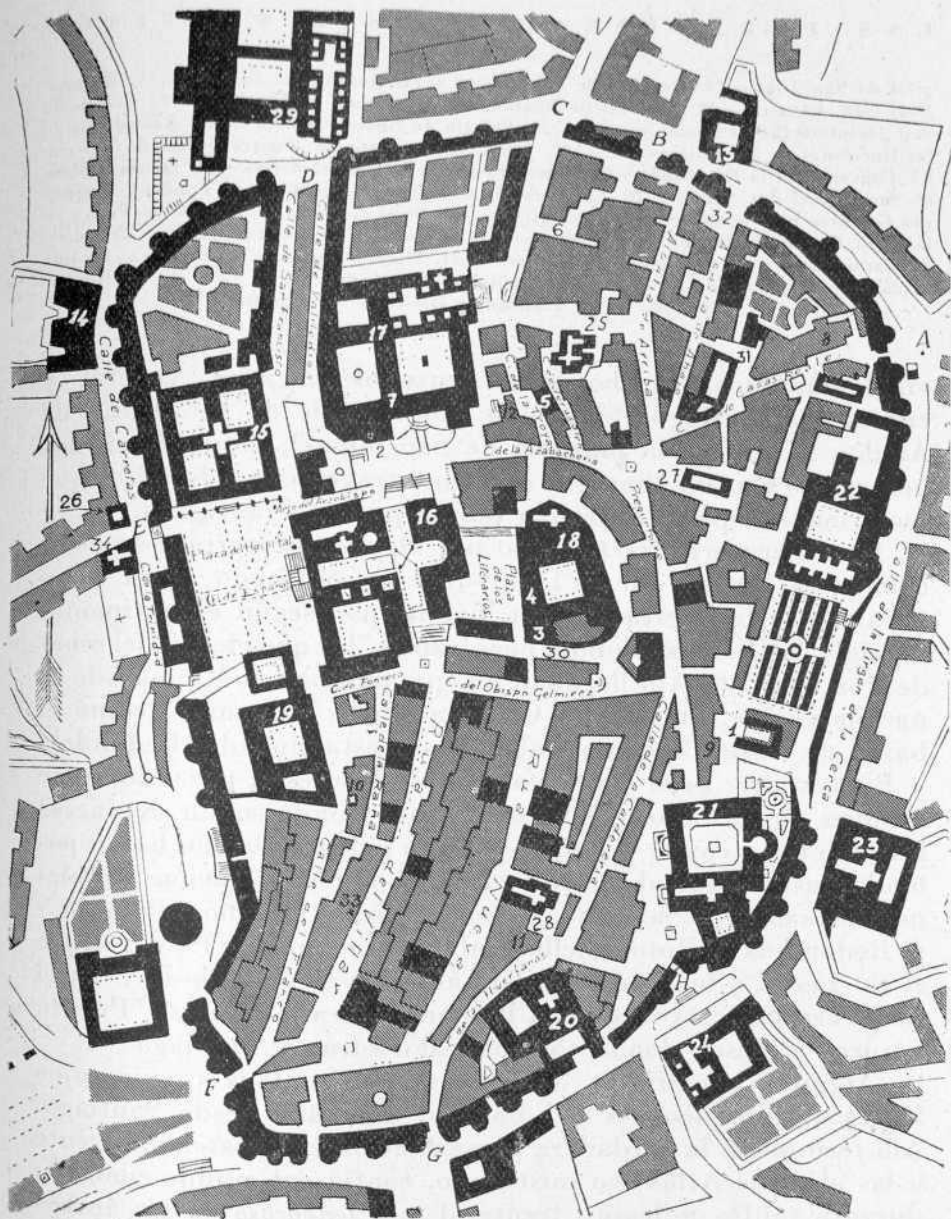
## Otros itinerarios de acceso a Compostela.

Ya hemos visto la enumeración que Aymerico hace en su Guía de las puertas principales de entrada en la ciudad. Aparte de la "Francígena", desde la que hemos acompañado a los peregrinos hasta la Basílica, nos interesan otras que servían para la entrada y salida de los que caminaban siguiendo rutas diferentes de la que hemos descrito.

Un testimonio del siglo XVI dice, refiriéndose a la de la Peña, que "es la puerta por donde entran los romeros y peregrinos que vienen del reino de Francia e Inglaterra y de Flandes y de otras partes, que desembarcan en el puerto de La Coruña"<sup>142</sup>, de lo que podemos deducir que era la entrada de los romeros procedentes de Ultramar.

Desde La Coruña saldrían al Portazgo, continuando tal vez a Vilabos (Rutis) y a Albedro, Sigras, Carral, Herbes, Mesón del Viento, Leira, Ordenes, puente de Guindibó—sobre un riachuelo—, para seguir a Montaos, Oroso y Puente Siqueiro, sobre el río Tambre. Era éste de varios arcos, remontando por lo menos a la segunda mitad del siglo XIV, y de él formaba parte una piedra con las armas de los Andrade, uno de cuya familia—Fernán Pérez—lo edificó. Pasado el puente, continuaba a Agualada, cuya iglesia conserva algunos restos medievales, entre ellos un arco románico, tal vez aprovechado de otra iglesia de Ordenes, y canecillos. Continuaba el camino al puente de Xionya, en Enfesta, acercándose a Santiago para entrar en el barrio de la Pastoriza y San Cayetano. Seguía luego por entre los conventos de las Carmelitas descalzas—fundado a mediados del siglo XVIII—, a la derecha, y el de Santa Clara, a la izquierda—de la segunda mitad del siglo XIII—, desde donde continuaba, pasando a la derecha del Hospital de San Roque, en la plaza del mismo titular, cuya pequeña capilla adosada le precede, ostentando sobre el dintel de la portada inscripción alusiva a su edificación en 1647. En la puerta hay tallados

<sup>142</sup> Declaración de Juan de Porras en la información abierta por el Ayuntamiento de Santiago para dar cumplimiento a una Real Provisión de Carlos I, de 22 de septiembre de 1545, publ. por D. José Couselo en un periódico local, del que no se conservan ejemplares. Debo a la amabilidad de dicho capitular compostelano esta referencia, que dice tomó de un documento existente en el Archivo municipal de Santiago, donde no hemos podido encontrarlo.



*Santiago de Compostela. Plano de la ciudad (sobre el de Mayer).*

- A. Puerta del Camino (en la antigua muralla Francigena).—B. Puerta de San Roque (abierta en el siglo XVI, según Barreiro).—C. Puerta de la Peña.—D. Puerta de San Martín (antes de *Sub-Fratribus*).—E. Puerta de la Trinidad (antes de *Sancto Peregrino*).—F. Puerta de Fajera (antes *Felgarius*).—G. Puerta de Mazarelas (antes *Macorellis*).—H. Puerta de la Mamoá (antes de *Susannis*).—1. Iglesia de San Félix, junto a la que existió un hospital.—2. Hospital Viejo.—3. Hospital de la calle de Carnicerías Viejas.—4. Monasterio de San Payo.—5. Hospital de Jerusalén.—6. Hospital de la calle de Santa Cristina.—7. Hospital fundado por Sarracino González.—8. Hospital de Nuestra Señora del Camino.—9. Hospital de Santa Ana.—10. Hospital de la Reina.—11. Hospital de Salomé.—12. Hol-

pital de San Juan.—13. Hospital de San Roque.—14. Hospital de Carretas.—15. Hospital Real.—16. Catedral.—17. San Martín Pinario.—18. Monasterio de San Payo.—19. Colegio de San Jerónimo (hoy Escuela Normal).—20. Colegio de Nuestra Señora de los Remedios o de las Huérfanas.—21. Universidad.—22. Iglesia y Convento de Nuestra Señora de la Cerca.—23. Convento de la Enseñanza.—24. Convento de las MM. Mercedarias.—25. Iglesia y plaza de San Miguel dos Agros.—26. Lugar donde se hallaba la iglesia de la Trinidad, fundada por Gelmírez para sepultura de los peregrinos.—27. Plaza de Cervantes (antes del Pan, y en la Edad Media, del Campo).—28. Travesía de Salomé.—29. Convento de San Francisco.—30. Carnicerías Viejas y Cuesta de Antealtares.—31. Plaza y capilla de las Animas.—32. Rúa y plaza de la Algara de Abajo.—33. Hospital de San Andrés.—34. Calle de las Huertas (antes rúa de la Trinidad) e iglesia de la Angustia.

emblemas jacobeos, bordones cruzados en aspa, veneras y cruces de Santiago. Siguiendo por la calle de la Algalia de Arriba, se salía a la plazuela de San Miguel, desde donde los peregrinos continuaban por el mismo trayecto, ya descrito, que recorrían los que penetraban por la puerta Francígena.

Otro itinerario frecuentado por algunos peregrinos se acercaba a la ciudad por el lado sudoeste, entrando en el casco urbano por la puerta Fajeira, por la que, según el testimonio del siglo XVI antes aludido, penetraban "los que vienen del reino de Portugal"<sup>143</sup>. Allí llegaban los que pasaban el Miño desde la nación vecina, ya por La Guardia o por Túy; unos, como el barón de Rosmithal, caminaban desde esta ciudad a Redondela y Pontevedra, para continuar hacia el noreste, pasando entre bosques de castaños y por una venta donde solían detenerse los viajeros a comer y beber, pues en cinco millas no había poblado hasta llegar al Padrón<sup>144</sup>, lugar de peregrinación complementaria de la de Santiago. Lassota pasó por Porriño ("Porigno") y Redondela ("Rotoundella") al puente de San Pablo, sobre el río Lerez, y luego a Portela, Caldas de Reyes ("de Rey") y el río "Ferraria", salvando el Ulla por el puente Cesures ("Puente Ceruras"), desde donde continuó al Padrón y Santiago<sup>145</sup>.

Algunos peregrinos, deseosos de ver con sus propios ojos los recuerdos jacobeos del Padrón, iban allá desde Santiago. Allí terminaba la verdadera peregrinación compostelana, frente a las olas del Atlántico misterioso, confín del mundo conocido durante tantos milenios, frente al *mar tenebroso* de los árabes o *mar de los muertos* de la leyenda céltica.

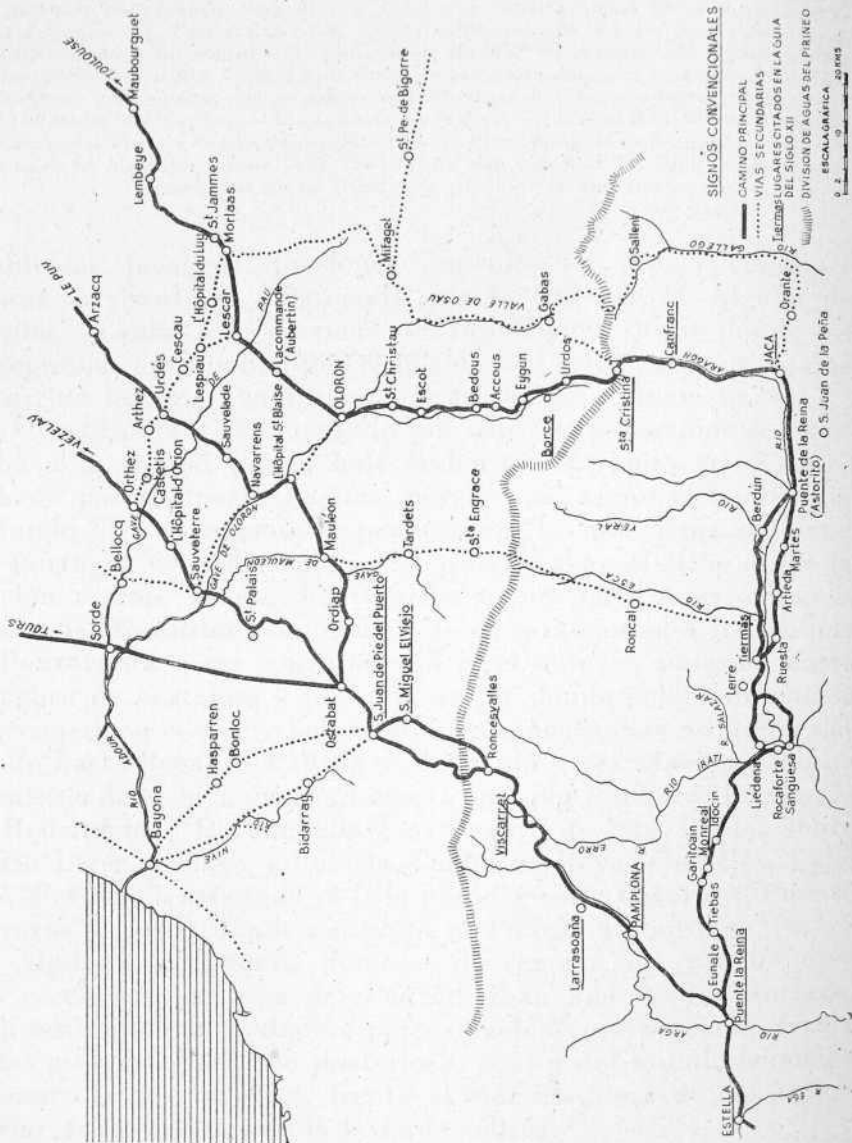
<sup>143</sup> Véase nota anterior.

<sup>144</sup> ROSMITHAL: *Viaje*, edic. A. M. Fabié, págs. 91-92.

<sup>145</sup> *Viaje*, edic. cit., págs. 134-135.



# CAMINO DE SANTA CRISTINA A PUENTE LA REINA





## CAPÍTULO XVIII

### DESDE LOS PUERTOS DE ASPE A PUENTE LA REINA

*"Tres columnas ualde necesarias ad sustinendos pauperes suos maxime Dominus in hoc mundo instituit: hospitale scilicet Iherusalem, et hospitale Montis Jocci, et hospitale Sancte Christine quod est in Portibus Asperi... loca sancta, domus Dei, refectio sanctorum peregrinorum, requies egentium, consolacio infirmorum, salus mortuorum, subsidium uiuorum..."*

*(Liber V Sancti Jacobi, cap. IV.)*

El camino de los puertos de Aspe (*Portus Asperi*), o de Somport, era seguido, según la "Guía de los Peregrinos", por los que venían a Santiago desde Saint-Gilles du Gard, Montpellier y Toulouse. Sin embargo, no todos los que acudían de la zona del Midi entraban por Somport, pues ya hemos visto en un capítulo anterior<sup>1</sup> cómo una red de caminos secundarios jalonados de hospitales de peregrinos conducían a éstos por Lespiau, Cescau, Úrdés, Arthez, Castetis, Orthez, Hôpital-d'Orion, Sauveterre, a enlazar con la vía del puerto de Cisa, en Ostabat, que ya hemos descrito. O bien, de Olorón por Hôpital-Saint-Blaise a Mauléon y Ostabat.

La "Guía" señala para este camino tres etapas, que dice eran cortas: una, desde Borce hasta Jaca (50 kilómetros); otra, de Jaca a Monreal (90 kilómetros), y otra, de Monreal a Puente la Reina (28 kilómetros), etapas desiguales, y en la que se omite la que creemos sería parada forzosa del hospital de Santa Cristina.

La vertiente francesa de este trayecto corresponde a la tierra del Bearn, en los siglos XI y XII íntimamente ligada a la política del reino de Aragón. En 1077, el vizeconde Centulo IV,

<sup>1</sup> Parte IV, cap. II.

verdadero creador del Estado, fundaba el monasterio de Santa Fe de Morlàas, y lo dotaba con esplendidez, incorporándolo a la abadía de Cluny; en 1080 repuebla y da fueros a Olorón, en la ruta compostelana, y en 1090 moría en el valle de Tena, por la traición de un vasallo suyo que le había alojado en su casa. La historia de su hijo, Gastón IV—casado con Talesa, hija de Sancho Ramírez, hermano de su homónimo el rey de Aragón—pertenece más a la epopeya y a la leyenda: con su hermano Centulo acude a la primera cruzada (1096-1099), y allí se distingue en la toma de Nicea, en la batalla de Antioquía, en la conquista de Jerusalén y en la batalla sostenida junto a Ascalón; a su regreso introduce en la catedral de Les-car la regla de San Agustín y encomienda a sus canónigos el hospital de peregrinos que allí había fundado (1101)<sup>2</sup>. Después, 1117, se incorpora a las huestes de Alfonso el Batallador y toma parte en todas las victoriosas campañas de éste, que culminaron con la conquista de Zaragoza (1118), en cuyo asedio tomó parte destacada y fué premiado con el señorío o tenencia de la ciudad<sup>3</sup>. Combatiendo con los moros murió en 1131, y fué enterrado en la iglesia de Nuestra Señora del Pilar. En el tesoro de esta iglesia se conserva todavía su trompa de guerra. Su viuda, D.<sup>a</sup> Talesa, daba a la Orden del Temple, en 1144, las heredadès que tenía en Zaragoza y en Sobradiel "por anima domini mei Gaston vicecomitis, qui eam adquisivit cum sanguinis effusione et gloria triumphali"<sup>4</sup>. Su hijo y sucesor, Centulo VI, moría en Fraga (1134), acompañando al rey Batallador. El vizconde Pedro, su sobrino, asiste a los asedios de Fraga y Lérida (1149), y su hijo Gastón V se pone con su territorio bajo la protección de Ramón Berenguer IV en la asamblea de Canfranc (1154).

En tierras del Bearne, el camino "romiu" pasaba por iglesias y hospitales que en su mayor parte dependían del gran

<sup>2</sup> "... ad honorem et utilitatem eiusdem ecclesie (Lascurrensis) elemosinariam domum, quam... ad sustentationem peregrinorum aliorumque indigentium edificaverant...". MARCA: *Hist. de Béarn*, lib. V, cap. X. Véase también HILARION BARTHETY: *L'hôpital et la maladrerie de Les-car*, Pau, 1880, 41 páginas.

<sup>3</sup> J. M.<sup>a</sup> LACARRA: *La conquista de Zaragoza por Alfonso I*, en "Al-Andalus", XII, 1947, 65-96.

<sup>4</sup> Publican MIRET Y SANS: *Cartoral dels Templars... de Gardeny y Barbens*, Barcelona, 1899, págs. 13-14, y ALBON: *Cartulaire du Temple*, núm. 338.

hospital de Santa Cristina, tan favorecido y aun se dice que fundado por Gastón IV de Bearne, el conquistador de Zaragoza.

El camino atravesaba LEMBEYE, donde había un hospital que dependía de Santa Cristina <sup>5</sup>. Seguía por Saint-Jammes a MORLAAS, capital entonces del Estado. Aquí se construyó en 1154 una capilla en el hospital para que una mujer noble llamada Juliana se consagrara al cuidado de los pobres y peregrinos <sup>6</sup>. Hemos aludido ya al hospital de peregrinos de la catedral de Lescar. Camino de Olorón, otro hospital, fundado en AUBERTIN por los mismos Gastón IV y Talesa, dependía igualmente del priorato de Santa Cristina; su iglesia recuerda en muchos detalles monumentos españoles <sup>7</sup>. En OLORÓN, una parte de los peajes que se recaudaban los días de feria eran percibidos por los religiosos de Santa Cristina, juntamente con el obispo de Olorón <sup>8</sup>. En su iglesia de Santa Cruz encontramos una bóveda sobre trompas en forma de venera análoga a la que hemos visto en Hôpital-Saint-Blaise, y gemela de la de Torres del Río, también en el camino de Santiago. Camino del valle de Aspe, para ascender a la cumbre de los Pirineos, una antigua encomienda y hospital de SAINT-CHRISTAU, también propiedad de Santa Cristina, acogía al peregrino <sup>9</sup>.

<sup>5</sup> RAYMOND: *Dictionnaire topographique du département des Basses-Pyrénées*, París, 1863, pág. 99.

<sup>6</sup> Dice Arnaldo, obispo de Oloron y prior de Morlâas, en su documento: "concessi fieri capellam in hospitali de Morlano, supplicante et rogante quadam nobili femina, nomine Juliana, que ibi devoverat pauperibus et peregrinis dum vivere servitutam", MARCA: *Hist. de Béarn*, lib. V, cap. XXVIII.

<sup>7</sup> Concordia con los herederos de Guillermo Ariol de Bedosse, que pretendían derechos sobre los hospitales de Faget y Aubertin, 17 enero 1128; "Tandem domina Talesa Bearn vicecomitissa, que cum viro suo Gastone vicecomite supradictum Hospitale edificaverat, et Acenari tunc prior Sancte Christine et eiusdem Hospitalis minister, in presentia prefati Gastonis vicecomitis constituerunt finem, et pro definitione querele, dederunt Durando et uxori et filiis supranominatis, nonaginta oves pregnantes", MARCA: *Hist. de Béarn*, lib. V, cap. XXI. En bula de Eugenio III (5 marzo 1151) se confirma a Santa Cristina "ecclesiam de Albertino cum hospitali et omnibus appenditiis suis". KEHR: *Papsturkunden. II, Navarra und Aragón*, pág. 364. El hospital estaba en el lugar llamado hoy Lacommande.

<sup>8</sup> CH. DARTIGUE-PEYROU: *La vicomté de Béarn sous le règne d'Henri d'Albret (1517-1555)*, París, 1934, pág. 47.

<sup>9</sup> Cantón de Lurbe. No sé si se refiere a este hospital el acuerdo entre la sede de Aux y el priorato de Santa Cristina a propósito de la iglesia de San Cristóbal *Pardiacensis territorii*, que se reconoce propiedad de Santa Cristina

El puerto y el valle se inician en Escot, donde una inscripción romana grabada en la roca (*Pène d'Escot*) indicaba que estamos sobre la vía romana de Aquitania a Zaragoza<sup>10</sup>. El camino bordea la Gave de Aspe y pasa por Accous (*Aspa Luca* del Itinerario de Antonino)<sup>11</sup>, por Eygun—sobre cuyo reloj se lee la inscripción *Sic umbra vita fugit*, la vida huye como la sombra—, y por BORCE, donde la "Guía de los Peregrinos" señala el comienzo de la primera jornada de España. Borce (*Borcía* en la "Guía", *Borza* en 1186) no ha sido nunca población de importancia. En 1385 tenía 66 vecinos<sup>12</sup>. Por Urdos (*Forum Ligneum* del Itinerario de Antonino)<sup>13</sup>, el camino, por pendiente más áspera, asciende hasta el Somport (*Summo Portu*), donde los peregrinos encontraban el gran hospital y priorato de Santa Cristina.

No era éste el único camino seguido en la Edad Media para atravesar los Pirineos por esta zona aragonesa, aunque sí el más frecuentado, pues no faltaban quienes acendían por el valle de Ossau. Antes de llegar a éste, en el cantón de Arudy, estaba el hospital de MIFAGET (*Medium-Faget*), fundado por los vizcondes Gastón IV y Talesa e incorporado por ellos a

---

por haber sido donada por el arzobispo D. Raimundo, y sujeta a un censo anual del seis sueldos de Morlâas, pagaderos ocho días antes de Todos los Santos. A. H. N.: *Cart. de Santa Cristina*, fols. 46 v.-47 r. En 1438 se llamaba *Sen-Jacme de Bager*, y en 1538, *L'espital de Sanct-Jacme et Sanct-Cristau de Bager*. RAYMOND: *Dict.*, pág. 146.

<sup>10</sup> MARCA: *Hist. de Béarn*, lib. IV, cap. I, y RAYMOND: *Dict.*, pág. 60; su texto en WENTWORTH WEBSTER: *Sur quelques inscriptions du Pays Basque et des environs*, en "Les Loisirs d'un Etranger au Pays Basque", Chalon-sur-Saoné, 1901, pág. 198. En 1886, un obrero voló la roca sobre la que estaba la inscripción romana, para hacer grava. Cf. DUBARAT: *Etudes historiques et religieuses du diocèse de Bayonne* (1<sup>re</sup> année, 5.º livraison, juin 1892, pág. 274).

<sup>11</sup> Entre Bedous y Accous se reconoce todavía "lou cami bieilh", el viejo camino, recubierto actualmente de césped y helechos. DARTIGUE-PEYROU: *La vicomté de Béarn*, pág. 538.

<sup>12</sup> RAYMOND: *Dict.*, pág. 33.

<sup>13</sup> Las identificaciones son de TRAGGIA (*Aparato a la Hist. eclesiástica de Aragón*, 1792, t. II, págs. 375-377) y de RAYMOND (*Op. cit.*) Los señores BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ ALBORNOZ (*Vías romanas de... Zaragoza al Bearne*, "Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Madrid, 1920) ponen *Forum Ligneum* en Lescun y *Aspa Luca* en Bedous, pues conducen la vía por el valle de Hecho y puerto del Palo en vez de llevarla por Jaca y Canfranc.

Santa Cristina. Todavía queda una iglesia con cripta románica del siglo XII.<sup>14</sup> En lo alto del valle, una Encomienda y hospital fundado en GABAS por Guillermo, prepósito de Santa Cristina, asistía a los pobres y peregrinos que se decidían a transitar por estas montañas<sup>15</sup>; desde Gabas dos senderos podían conducirlos a España; el de la derecha, por el Col de los Monjes (2.204 metros), les llevaría a Santa Cristina; el de la izquierda, por el paso del Portalet (1.758 m.), a Sallent y el valle de Tena, de donde, siguiendo el curso del Gállego hacia Sabiñánigo, podían pasar a Jaca.

Hora es ya de que nos ocupemos del PRIORATO Y HOSPITAL DE SANTA CRISTINA DE SOMPORT.

"Tres columnas muy necesarias para sostener sus pobres instituyó el Señor en este mundo... Son estos hospitales, puestos en sitios adecuados, lugares santos, casas de Dios, reparación de los santos peregrinos, descanso de los necesitados, consuelo de los enfermos, salud de los muertos, protección de los vivos. Así, pues, quienquiera que haya edificado estos lugares sacrosantos, sin duda alguna poseerá el reino de Dios." Una de estas tres hospederías que así elogia la "Guía de los Peregrinos" es la de Santa Cristina de los Puertos de Aspe: *Hospitale Sancte Christine quod est in Portibus Asperi*.

<sup>14</sup> RAYMOND (*Dict.*, pág. 113) lo supone fundado en 1100. Desde luego fué antes de 1128, ya que en 13 de junio de ese año los vizcondes Gastón y Tulesa cambiaron las rentas de Morlàas con que le habían dotado por otras diferentes, y dicen que "in Silva Fageti ospitale edificaverunt, quod domno Vilelmo Sancte Christine et eius successoribus in perpetuum gubernandum commiserunt" (A. H. N.: *Cart. de Santa Cristina*, fols. 8 r. y 8 v.). No debe confundirse este hospital con el monasterio de Sauvelade fundado por Gastón IV el 6 de abril de 1127, "in silva que vocatur Fajet, in loco que dicitur Silva Lata que hereditario jure mihi succedit" (MARCA: *Hist. de Béarn*, lib. V, cap. XXI), como parece hacerlo CADIER: *Les Etats de Béarn*, pág. 38.

<sup>15</sup> La fundación debió de hacerse antes de 1115, si, como hace MARCA, se identifica al prior Guillermo de Fita con Guillermo Gastón, obispo de Pamplona (1115-1122). La iglesia de Gabas fué consagrada por el obispo Arnaldo de Olorón: "Et ut habitatores ipsius loci oratorium haberent, admonitione Guillelmi coedificatoris de Gavas, venit dominus episcopus Arnaldus Oloronensis ad supradictum hospitale, et consecravit altare ibidem et benignitate sui animi benedicendo cimiterium eis concessit" (MARCA: *Hist. de Béarn*, lib. V, cap. XXIII). En 1147 hubo un acuerdo entre el prior Donato de Santa Cristina y los frailes de Gabas a propósito de los pastos de sus rebaños en el Pirineo (MARCA: *Hist. de Béarn*, lib. V, cap. XXVIII).



El origen de esta Casa es oscuro. Una poética tradición cuenta que dos caballeros, conmovidos al ver los muchos pasajeros que perecían en aquel lugar, fundaron un oratorio y albergue para su hospitalidad y alivio. Una paloma llevando una cruz de oro en el pico fué a posarse una mañana sobre un boj, escapando a medida que se acercaban a ella, hasta que, habiendo dejado la cruz en determinado lugar, se estimó aquél de buen augurio para levantar la iglesia. El escudo de la Hospedería había de ser una paloma blanca con la cruz de oro en el pico <sup>16</sup>.

Parece, en efecto, que en su origen la hospedería de Santa Cristina fué una alberguería particular, análoga a otra que encontramos en Canfranc en 1095 "ad servicium pauperum vel peregrinorum", que pronto se vió favorecida por los reyes de Aragón y vizcondes del Bearne, en primer lugar por Pedro I <sup>17</sup>,

<sup>16</sup> MARCA: *Hist. de Béarn*, lib. V, cap. XXIII, quien relaciona esta leyenda con la de la fundación de Constantinopla según la cuenta Zonaro. P. FR. JACINTO FABIÁN DE ESCRICHE: *Elucidario del inclito convento de Santa Christina de Summo Portu de Aspa, de la Orden de Predicadores, ordenado por el ... prior de dicho monasterio*, año 1618, citado por el P. RAMÓN DE HUESCA en un manuscrito de materiales para su *Teatro histórico*, conservado en el Biblioteca Provincial de Huesca. En él se atribuye la fundación de Santa Cristina a Wamba. Véanse también P. HUESCA: *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*, t. VIII, págs. 300 y sigts., y RICARDO DEL ARCO: *El monasterio de Santa Cristina de "Summo Portu"*, en "Linajes de Aragón", V (1914), 101-116, donde se aprovechan los materiales del P. HUESCA y se recogen los datos de ESCRICHE. Para estudiar hoy la historia de Santa Cristina hay que acudir al Archivo Histórico Nacional, donde se conserva una documentación abundante (unos 450 documentos) y el Cartulario con diplomas desde los siglos XI y XII. Partes menos importantes del Archivo de Santa Cristina fueron a parar al Archivo Catedral de Jaca, al de la Seo de Zaragoza y al de la catedral de Pamplona, según nos informa KEHR: *Papsturkunden, II Navarra und Aragón*, pág. 100. LATASSA (*Biblioteca Nueva*, t. IV, pág. 590) cita una historia del P. FR. JUAN FRANCISCO DESSE Y FERRER: *Fundación del convento de Santa Christina, del Orden de predicadores, de la ciudad de Jaca, y memorias de su fundación en la iglesia y casa "in summo portu" por la parte de Canfranc y de su colegio de prior y canónigos del orden de San Agustín*, que dice existía ms. en dos pliegos en el citado convento, pero que no hemos podido ver.

<sup>17</sup> El documento en que Sancho Ramírez (marzo de 1078) otorga al hospital de Santa Cristina determinados privilegios judiciales para la defensa de sus propiedades, entre ellos la ordalía del hierro candente, es una falsificación manifiesta que hay que relacionar con las análogas de San Juan de la Peña y Alquézar. Cf. RAMOS LOSCERTALES: *La formación del dominio y privilegios del monasterio de San Juan de la Peña entre 1035 y 1094*, en "Anuario de la

y sobre todo por Alfonso el Batallador y Gastón IV de Bearne, hasta el punto de tenerse a éste por verdadero fundador de la misma.

Si no llegó Gastón IV a fundar la hospedería<sup>18</sup>, sí tuvo ocasión de apreciar los caritativos menesteres en que se empleaba, con motivo de sus frecuentes expediciones por tierras de Aragón, a las que hemos aludido, lo que sin duda le indujo a favorecerla en tal forma que llegara a atribuírsele la fundación.

Hemos tenido ocasión de mencionar, por estar situados en caminos estratégicos, diversos hospitales del Bearne dados a Santa Cristina por Gastón IV y Tulesa<sup>19</sup>. Pero son muchas más las posesiones que llegó a alcanzar esta Casa, especialmente en Aragón, Navarra, Gascuña, Hungría y Bohemia. En una bula de Inocencio III (4 junio 1226), dirigida al prior de Santa Cristina, se enumeran catorce iglesias en Francia y treinta en Aragón dependientes de su priorato<sup>20</sup>.

Historia del Derecho Español", t. VI (1929), págs. 5-107. Hay copia de ese documento en el Arch. Catedral de Jaca, leg. I de docs. reales, núm. 9, y en el A. H. N.: *Santa Cristina*, leg. 382, núm. 1. El primer monarca aragonés que se relaciona con Santa Cristina es, sin duda, Pedro I; véase más abajo la donación que citamos de 1100. El P. HUESCA cita un documento de Pedro I, en que da a Santa Cristina la villa de Canfranc, Castiello, Aratorés, Esporrín, Guermellué y la pardina de Oro; pero no lo hemos visto. En un documento de Alfonso II (Jaca, nov. 1169) que aduce el P. HUESCA (*Teatro hist.*, VIII, pág. 304) se confirman las exenciones y donativos de los cinco reyes predecesores suyos a partir de Sancho Ramírez; pero creo que en este caso se alude al privilegio judicial de 1078, que ya se había falsificado para aquellas fechas.

<sup>18</sup> MARCA (*Hist. de Béarn*, lib. V, cap. XXIII) dice que se le tiene por fundador, sin duda por haberla restaurado y aumentado, o por haber cambiado la antigua Orden de San Benito por la de Canónigos regulares de San Agustín. No hay prueba de que haya habido nunca en Santa Cristina religiosos de San Benito, y apareciendo la alberguería en un documento del año 1100, no hay que pensar en Gastón IV, que por entonces regresaba de los Santos Lugares y no había empezado a figurar activamente en la política aragonesa.

<sup>19</sup> Aún recibió otros varios de estos príncipes; por ejemplo, en 1107 D.<sup>a</sup> Tulesa daba a Santa Cristina la pardina de "Nove Cercos", y dice lo hace "Deo et Hospitali Sancte Christine de Summo Portu Aspe pro redemptione anime mee vel parentum meorum et quod in perpetuum sim particeps ego in elemosiniis pauperum inde transeutium" (A. H. N.: *Cart. de Santa Cristina*, folios 12 v.-13 r., y *San Juan de la Peña*, núm. 466).

<sup>20</sup> La bula va dirigida a García Arnaldo "preposito hospitalis S. Christine, quod in Aspensi portu positum est", y dice de él "Hospitale S. Christine unum de tribus mundi", inspirándose, sin duda, en la "Guía de los Peregrinos". MARCA: *Hist. de Béarn*, lib. V, cap. XXIII, y R. DEL ARCO: *El monasterio de*

Pedro I concedió en marzo de 1100 a Santa Cristina 200 sueldos de la moneda de Jaca, pagaderos en vida del rey "ad elemosinam pauperum inde transeuntibus"<sup>21</sup>, y otorgó otros fueros que fueron confirmados por Alfonso I en 1108, añadiendo que ningún hombre de Santa Cristina fuese en hueste, cabalgada ni apellido, ni hiciese servicio alguno a nadie, sino a su Hospital<sup>22</sup>. En una ocasión se quejaba este monarca de los vecinos del valle de Aspe porque apacentaban sus rebaños en los montes que había dado a Santa Cristina para que pudieran tener heno, "et caritativo amore bestias peregrinorum vel omnium egencium possent in horribili yeme sustentare", y les amenazaba con vedarles todas las tierras de su reino para comprar y vender y—añadía—"habebitis me fortissimum inimicum"<sup>23</sup>. Ramiro II se lamentaba también en tonos amargos de los abusos de los del valle de Aspe por los pastos en tierras de Santa Cristina, "et est causa—decía—quod mihi fortiter pesat quia qui facit ulla contraria ad Sancta Cristina mihi facit"<sup>24</sup>. En otra ocasión ordenaba a los barones de Ansó no contradijeran la entrega de una heredad dejada a Santa Cristina por D.<sup>a</sup> María, madre de Martín López, "quia causa que fuit laxata ad Sancta Cristina vel ad illo hospitali non debet illa contrastare ullo homine"<sup>25</sup>. Sancho el Sabio de Navarra también decía que quien hiciera algún daño a Santa Cristina "perdería su amor y cuanto tuviese en su tierra"<sup>26</sup>.

El priorato y hospital de Santa Cristina fué tomado bajo la protección de Pascual II (14 julio 1116), quien confirmó los privilegios y donaciones que le habían hecho los reyes de Ara-

---

*Santa Cristina*, en "Linajes de Aragón", V (1914), págs. 102-103. Esto mismo vuelve a repetirse en un rescripto de Bernardo, legado de Martín V (Zaragoza, 16 agosto 1420), pero es de advertir que la idea iba ya en la súplica hecha por el prior y canónigos de Santa Cristina. Cf. P. HUESCA: *Teatro histórico*, VIII, págs. 310-311.

<sup>21</sup> "...ad illa albergaria de Santa Cristina de Summo Portu per omnes annos vite mee quandiu vixero CC solidos de dineros de mea moneta de Iaka ad elemosinam pauperum inde transeuntibus". A. H. N.: *Cart. de Santa Cristina*, fol. 34 v.

<sup>22</sup> Véase en el Apéndice.

<sup>23</sup> El documento carece de fecha. Véase en el Apéndice.

<sup>24</sup> Sin fecha. Véase en el Apéndice.

<sup>25</sup> A. H. N.: *Cart. de Santa Cristina*, fols. 32 v.-33 r.

<sup>26</sup> Mandato, sin fecha. Véase en el Apéndice.

gón y príncipes del Bearne, y lo mismo hicieron Honorio II (16 febrero 1125) y Eugenio III (5 marzo 1151)<sup>27</sup>. Pedro II de Aragón, al tomar bajo su protección la Casa de Santa Cristina (6 septiembre 1208), dice que lo hace "tum quia fama bonitatis ejus exivit in omnem terram et sonus hospitalis ipsius in finis orbis terre"<sup>28</sup>.

Sin embargo, pronto se inició la decadencia. Causa primordial fué, sin duda, la división que en 1374 se hizo de las mensas prioral y conventual, repartiéndose el prior, las dignidades y los canónigos las rentas que hasta entonces habían permanecido unidas, por lo cual pronto comenzaron a mirarlas como propias y, por tanto, a enajenarlas: los priores ya no residían ordinariamente en Santa Cristina, y su ejemplo siguieron los canónigos<sup>29</sup>.

Las guerras de religión entre hugonotes y católicos hicieron el resto. Se perdieron primero todas las posesiones del Bearne. En 1569, las tropas del conde de Montgomery pasaron la frontera de España y obligaron al gobernador de Aragón, D. Juan de Gurrea, a recoger tropas que condujo hasta Santa Cristina, donde permaneció largo tiempo. Al retirarse, mandó al prior y canónigos que le siguieran, estableciéndose éstos en la iglesia dedicada a Nuestra Señora y palacio que tenían en el Burgo Nuevo (*Burnao, Burgo novo*) de Jaca. De esta forma el hospital quedó desierto, por temor a los herejes del Bearne; pero la comunidad continuó en Jaca hasta 1592. Por entonces, D. Alonso de Vargas, capitán general de Aragón, hizo levantar la ciudadela de Jaca, en el barrio de Burnao, por orden de Felipe II, pues los bearneses habían pasado en armas la frontera por Biescas para ayudar a los rebeldes de Aragón<sup>30</sup>, y con este motivo hubo que destruir la iglesia que allí tenían los religiosos de Santa Cristina. El prior y canónigos se dispersaron. Fué nombrado visitador de la comunidad fray Jerónimo Xavierre, de la Orden de Predicadores, luego cardenal, quien

<sup>27</sup> Véanse las referencias y el texto de esta última bula en KEHR: *Papsturkunden, II Navarra und Aragón*, Berlín, 1928.

<sup>28</sup> P. HUESCA: *Teatro histórico*, VIII, 306.

<sup>29</sup> P. HUESCA: *Teatro histórico*, VIII, 311, y R. DEL ARCO: *Loc. cit.*, pág. 103.

<sup>30</sup> D. FRANCISCO GURREA Y ARAGÓN: *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años 1591 y 1592*. Madrid, 1888, y R. DEL ARCO: *Estudios varios*, Huesca, 1911, cap. *Cartas del Concejo de Huesca (siglo XVI)*, pág. 63.

en 1597 puso en prisión al canónigo más antiguo y trasladó a los demás a Montearagón. En el mes de junio de 1597 visitó el hospital de Santa Cristina y halló en él a un clérigo francés encargado de la hospitalidad de los pobres y peregrinos por comisión de los canónigos; el visitador lo removió y puso en su lugar a un religioso dominico. En 1607, Paulo V, a instancias de Felipe III, suprimió el priorato regular y erigió la dignidad secular, incorporándola a la Seo de Zaragoza. Por otro breve (mayo de 1607) se mandaba suprimir el convento y hospital de Santa Cristina, pasándose sus rentas a la Orden de Predicadores, para que instalara un convento de doce religiosos en Jaca. En 1614 les fué cedida, al efecto, por el obispo y cabildo de Jaca la antigua iglesia de Santiago de esta ciudad <sup>31</sup>.

Por entonces (24 noviembre 1610) fué visitado el antiguo convento de Somport por el cosmógrafo portugués Juan Bautista Labaña, quien nos hace esta descripción: "Santa Cristina es un edificio pequeño y malo; hay en él una iglesia y coro alto con recogimiento de celdas... en este monasterio vive un fraile dominico; junto a él hay una gran casa que sirve de venta para los pasajeros" <sup>32</sup>.

Hoy sólo quedan de un hospital tan antiguo y glorioso cuatro paredones y restos de cimentación antigua, que ni siquiera mencionan los mapas ni itinerarios <sup>33</sup> (láms. CXXIII y CXXIV).

<sup>31</sup> MARCA: *Hist. de Béarn*, lib. V, cap. XXIII; P. HUESCA: *Teatro histórico*, VIII, 311; R. DEL ARCO: *El monasterio de Santa Cristina*, en "Linajes de Aragón", V (1-14), págs. 103-104, y SANGORRIN: *El Libro de la Cadena del Concejo de Jaca*, Zaragoza, 1920, pág. 109.

<sup>32</sup> JUAN BAUTISTA LABAÑA: *Itinerario del Reino de Aragón*, Zaragoza, 1895, pág. 34. El religioso dominico que vió Labaña sería el P. Fr. Juan Blásquez, procedente del convento de Predicadores de Zaragoza, que permaneció en Santa Cristina catorce años, desde 1599 hasta que se incorporó el Priorato a la Orden de Predicadores, y aun después continuó en él por mucho tiempo. Cf. P. HUESCA: *Teatro histórico*, VIII, 314.

<sup>33</sup> En el croquis de LABAÑA se dice (pág. 35): "Hay de S. Cristina ao cume do porto un tiro de mosquete polo mais donde logo comenza a baixar os Pirineos para Bearne, e todas estas 2 leg. de Canfranc a S. Cristina saon de subida." Los cimientos que hoy quedan, cubiertos de hierba, apenas permiten formar un croquis de su planta. Están en la vertiente española, a corta distancia de la frontera, cerca de la carretera y sobre un recodo de la misma. Un puentecillo próximo todavía se llama "de Santa Cristina". Cf. P. GALINDO ROMEO: *El Refugio de Santa Cristina. El antiguo Monasterio y el nuevo Refugio*, en "Aragón", abril de 1931, pág. 80.



De Santa Cristina a Jaca el camino recorre un paisaje pintoresquísimo, por el fondo de un valle, por donde serpentea el río Aragón, en medio de altas montañas, entre las que descuella a la izquierda el picacho siempre nevado de Collarada (2.886 metros). A trece kilómetros de Santa Cristina está CANFRANC (1.040 m. de altitud), en el fondo del valle, primer núcleo urbano de importancia que se encuentra al descender del Pirineo; es una villa artificial, sin vida propia<sup>34</sup>, donde solían cobrarse los peajes y lezdas a los que pasaban los puertos; con este motivo había allí mercados importantes, cuyos ingresos cedió Ramiro I (1035-1063), juntamente con los de Jaca, a la catedral de esta ciudad<sup>35</sup>.

En 1095, la condesa D.<sup>a</sup> Sancha, hermana de Sancho Ramírez, hizo libre y exento (*franco sine ulla azofra*) a García Sanz, a su mujer D.<sup>a</sup> Ledina y a sus hijos "tali pacto vel tali tenore ut teneatis illa alverguería de Campo franco ad servicium pau-

<sup>34</sup> En un documento de Juan II (16 septiembre 1458) liberando a los de Canfranc del pago de peajes en Canfranc y Candanchú, se dice: "Considerantes quod locus de Campfranc in montaneis Jaccae apud Sanctam Christinam Portuus saxoso in loco constructus aedificatus, illiusque habitatores tantis subjiciunt dispendiis ac molestiis quod nisi gratiis ac faboribus prosequantur quibus habitare illic alliciantur, faciliter locus ipse inhabitabilis ac desertus efficeretur. Non enim loci amoenitas quae nulla est, non frugum fructuumque quibus omnino carent fertilitas dicti loci habitatores retineret, quibus omnia ad cultum atque victum necessaria oportet aliunde quaerere, preterea eis a francigenis et biernesibus quibus cum confines dicti loci terminantur plures inferuntur oppresiones, vexationes et molestiae proptereaque ab semetipsis et a transeuntibus per dictum locum violentias atque injurias que eis inferri conantur quantum possunt propulsant, quid ultra hiemali tempore habitatores dicti loci adeo nivis algue et turbine molestantur quod nisi eorum opera passus et viae aperirentur multi ex viatoribus ibi nive obruerentur, et ob id etiam fieret quod nemo illinc transiret non sine detrimento, et totali perditione iuris nostri pedatici, et etiam juris generalitatis dicti regni que in dicto loco colliguntur." L. BOYA SAURA: *El Archivo de Canfranc. Inventario y documentos*, en "Universidad", 1933, pág. 47.

<sup>35</sup> Sin fecha (1062 ?); "... donamus omnes et singulos redditus, emolumento que habemus in foro seu mercato de pedagiis in Jaca et in Campo franco cum ejus scribania de auro, argento, frumento seu vino, sive de cunctis rebus quibus venientes et redeuntes sponte ac coacte exolvunt nobis tam christiani quam sarraceni ex omnibus terris atque provinciis." Arch. Cat. Jaca, leg. I, de docs. reales, núm. 2, IBARRA: *Documentos de Ramiro I, Zaragoza*, 1904, pág. 214. En el siglo XIII había aduanas en Canfranc y Candanchú. Unos Aranceles pueden verse en *Codoín Aragón*, t. 39, págs. 281 y 282.

perum vel peregrinorum in omni vita tua, et quidquid ibi adquirere post vestram mortem totum sit in servicio dictorum pauperum ad opus de illa alvergueria”<sup>36</sup>. No sabemos si esta alberguería privada de Canfranc se trasladó luego a Santa Cristina, dando origen al hospital que hemos estudiado. Lo que sí consta es que Alfonso el Batallador, sobrino de la condesa D.<sup>a</sup> Sancha, dió a Santa Cristina un palacio, un molino y un horno que tenía en Canfranc por habérselo comprado a su tía, y que sobre todos estos bienes se estableció una cofradía que gozaba de la más amplia protección del rey Alfonso<sup>37</sup>. La actual iglesia de Canfranc, dedicada a Nuestra Señora, es románica, del siglo XII, y de rústico aparejo<sup>38</sup>.

El camino pasa por Castiello de Jaca, y dos kilómetros antes de llegar a esta ciudad el panorama se ensancha; al fondo se destaca la enorme mole de la Peña Oroel, dominando el valle, y al pie, en una llanura apacible y verdeante, la ciudad de Jaca ( lám. CXXV).

#### Jaca.

En la Edad Media y hasta no hace muchos años, Jaca estuvo rodeada de fuertes murallas, de las que apenas se adivinan restos. A la derecha de la ciudad estaba el *Burnao* o Burgo Nuevo, sin murallas, y que fué destruído varias veces—una en 1141 por García Ramírez de Navarra—, acabando por desaparecer en 1596, al construirse la actual ciudadela por orden de Felipe II, según ya hemos indicado. El Burnao, poblado a fines del siglo XI o comienzos del siguiente a favor de los grandes fueros otorgados por los reyes, sería burgo de comerciantes y

<sup>36</sup> El documento está expedido el 21 de diciembre en el monasterio de Santa Cruz de la Serós. Era el documento más antiguo que había en el Archivo de Santa Cristina viviendo ESCRICHE. Véase R. DEL ARCO: *El monasterio de Santa Cristina*, "Linajes de Aragón", V (1914), pág. 105.

<sup>37</sup> A. H. N.: *Cart. de Santa Cristina*, fol. 30 r. y v. El documento carece de fecha. En 1205 (25 abril) dió Pedro II al monasterio de Santa Cristina las heredades y baños que tenía en la villa de Canfranc, R. DEL ARCO: *Loc. cit.*, pág. 106.

<sup>38</sup> R. DEL ARCO: *Catálogo monumental de Huesca*, Madrid, 1942, pág. 323. Todo ello ha quedado destruído en el terrible incendio que arrasó la villa el 25 de abril de 1944.

hospederos. Cerca estuvo la Casa de Hospitalarios de San Juan, mucho tiempo ha desaparecida <sup>39</sup>.

La ciudad de Jaca tiene su apogeo en el siglo XI, cuando Ramiro I la convierte en capital del pequeño reino de Aragón y antes de ser reconquistada Huesca (1096), que trasladó hacia el sur el eje político y económico del reino. Entonces se construyó la magnífica catedral románica que hoy admiramos, con una novedad en soluciones sobre lo que entonces se hacía en España y aun en Europa, que dice mucho de la capacidad artística y económica del reino de Aragón. "Estamos —dice Gómez Moreno— ante un edificio grande y perfectamente románico; más avanzado que el de San Isidoro, de León, y sobre influjos diversos de los que venían actuando en Cataluña, y aun en el país mismo. Culminando sobre todo ello, la Seo de Jaca se llevó tras de sí el impulso artístico de las regiones occidentales españolas, cuyo romanicismo procede, en cuanto a bases constructivas y decoración, de Jaca. Aun fuera de aquí no se sabe de otro edificio coetáneo que pueda competir con éste en avances arquitectónicos y, sobre todo, escultóricos"<sup>40</sup>. Ramiro I reunió en Jaca (1063) un Concilio para restaurar y dotar la iglesia; Sancho Ramírez, decidido a fundar aquí una ciudad (*quod ego volo constituere civitatem in mea villa que dicitur Iaka*), otorgó a sus pobladores fueros y libertades excepcionales <sup>41</sup>.

En Jaca confluía el otro camino de Santiago, menos frecuentado, que, viniendo del hospital de Gabas, cruzaba el Pirineo por el Portalet y bajaba por el valle de Tena, torcía a la derecha en Sabiñánigo y seguía la Val Ancha por Orante, donde en 1080 vemos ya una iglesia dedicada a Santiago <sup>42</sup>.

<sup>39</sup> P. HUESCA: *Teatro histórico*, VIII, págs. 71-73, y SANGORRIN: *El Libro de la Cadena del Concejo de Jaca*, Zaragoza, 1920, págs. 143 y 167. En 1170, Bernardo Legaman y su mujer Ermisenda fundan una capellanía "tali vero pacto, ut canonici jaccenses teneant in perpetuum unum presbiterum in ecclesia sancti Stephani de Burgo Novo, que est prope domum infirmorum", ASSO: *Hist. de la Economía de Aragón* (Zaragoza, 1947), pág. 181.

<sup>40</sup> MANUEL GÓMEZ MORENO: *El arte románico español*, Madrid, 1934, pág. 66.

<sup>41</sup> J. M.<sup>3</sup> RAMOS LOSCERTALES: *El Fuero latino de Jaca*, "Anuario de Historia del Derecho Español", t. V (1925), págs. 408-411. Acerca del desarrollo urbano de Jaca, véase JOSÉ MANUEL CASAS TORRES: *Esquema de la geografía urbana de Jaca*, en "Cursos de Verano en Jaca. Anales", vol. I (1947).

<sup>42</sup> Año 1080, testamento del conde Sancho Galíndez y su esposa Urraca:

De muy antiguo hubo en Jaca un barrio de Santiago <sup>43</sup> y una iglesia de Santiago. Destruída ésta, fué restaurada en 1088 por el obispo D. Pedro con ayuda de los vecinos y entregada a la iglesia y cabildo catedral. Todavía pueden hoy admirarse los restos de una construcción del siglo XI embebidos en obras modernas <sup>44</sup>.

Poseemos pocas noticias de albergues y hospitales para peregrinos en Jaca, pues la documentación conservada habla más de la importancia comercial y militar de la plaza. En marzo de 1084, Sancho Ramírez hizo varias donaciones a la alberguería de Jaca, que estuvo establecida en la iglesia de Sancti Spiritus <sup>45</sup>. Dos jurados del concejo estaban encargados en 1223 de dirigir la obra de caridad (*factum caritatis*) que allí funcionaba, y que en los siglos siguientes se llamó Las Caridades de Jaca, institución que tenía por objeto dar albergue y socorro a los transeúntes pobres, y que perduró hasta el siglo XVII, por lo menos. Además estaban el ya citado hospital de la Orden de San Juan de Jerusalén, la iglesia y hospital de San Andrés,

"In Orante ecclesiam Sancti Jacobi cum domibus et cum omni suo termino", IBARRA: *Documentos de Sancho Ramírez*, II, 137.

<sup>43</sup> Año 1063: "Similiter et in Jacca illas meas casas que sunt in illo barrio Sancti Jacobi cum terris et vineis et molendinis...", IBARRA: *Documentos de Sancho Ramírez*, t. II, pág. 5.

<sup>44</sup> Publica SANGORRIN: *El Libro de la Cadena del Concejo de Jaca*, Zaragoza, 1920, pág. 105. Aquí se estableció el convento de dominicos que sucedió a los canónigos regulares de Santa Cristina. Queda del siglo XI la torre con su ventanita ajimezada, la cabecera y un capitel, hermoso ejemplar de estilo jaqués, que sostiene la pila del agua bendita. Esta es una pieza califal, cf. JOSÉ CAMÓN: *Restos del siglo XI en la iglesia de Santo Domingo de Jaca*, "Arch. Español de Arte", t. XV, 1942, págs. 112-113.

<sup>45</sup> "... facio cartam ingenuitatis de una villa prenominata que dicitur Barosse, et dono et concedo eam ad illa albergaria de Iaca... ut illa albergaria supradicta habeat illam villam prenominatam ingenuam et liberam ad suam propriam alodem... Et similiter dono et concedo ad illa albergaria supradicta uno molino rotero que faciant in Aragone, et illo molino habeat tales usaticos, sicut illos meos de Iaca habent, de molere ad totos homines qui ibi molere voluerint...", Huesca, Arch. Catedral, copia de fines del siglo XII, y *Libro de la Cadena*, pág. 403. En 1293, 23 octubre, decía Jaime II "que habiendo dado sus predecesores la villa de Barós, junto a Jaca, a la limosnería o alberguería de la iglesia de Sancti Spiritus para dar alimentos a los pobres viandantes que se acogían a ella" prohíbe severamente que se enajene ni se pignore dicha villa. *Libro I de Actas del Concejo*, fol. 55. Cf. SANGORRIN: *El Libro de la Cadena del Concejo de Jaca*, pág. 307.

servido por Hermanas de la Caridad de San Agustín, el hospital de la Magdalena, también servido por religiosas, y la enfermería de San Nicolás para canónigos y demás clérigos <sup>46</sup>.

Por Jaca pasó Luis VII de Francia (1154), al regresar de su conocida peregrinación a Santiago; y una tradición local dice que San Francisco de Asís, a su paso para Compostela (1213), estuvo varios días en Jaca y en San Juan de la Peña, cuyos monjes le dieron el solar en que fundó el convento de frailes menores de Jaca. Lo que sí consta es que en 1246, veinte años después de muerto San Francisco, se recogían limosnas para concluir la iglesia y dependencias conventuales <sup>47</sup>. En 1435 vemos peregrinando por Jaca, de regreso a su tierra, a un cierto Thomas, conde de Egipto, del que no tenemos otra referencia que un incidente que tiene con los perceptores del peaje de Jaca, del que se consideraba exento <sup>48</sup>.

El camino de Santiago, a la salida de Jaca, seguía la Canal de Berdún, por la orilla izquierda del río Aragón, sin que apenas en el largo trayecto hasta Puente la Reina, de Navarra, hayan dejado los peregrinos señales de su paso <sup>49</sup>. A la izquierda, fuera del camino, y sin relación alguna con la peregrinación, quedaba el monasterio benedictino de San Juan de la Peña <sup>50</sup>. No sabemos si los peregrinos cruzaban el río, lo mismo que la

<sup>46</sup> SANGORRIN: *Op. cit.*, págs. 305-307.

<sup>47</sup> P. HUESCA: *Teatro histórico*, VIII, 294.

<sup>48</sup> Véase el curioso documento del Protocolo de Sancho de Acto de Jaca, hoy en el Archivo Histórico de Protocolos de Huesca, núm. 7.907, y que publicamos en el Apéndice.

<sup>49</sup> En un cambio hecho entre el hospital de Santa Cristina y Pascual Galiázán y su mujer Bernarda (12 junio 1189), éstos dieron al hospital un campo "in Monchororos, qui est iuxta caminum Santi Petri... et campus Sancti Iohannis de Pinna, et tenet in longitudine de illo camino unde vadit ad Sanctum Iacobum, usque ad illam carreram de super illa corona...", A. H. N.: *Santa Cristina*, leg. 382, núm. 6. Ignoro la situación exacta de estos términos.

<sup>50</sup> En la *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña* (Zaragoza, 1620), del abad BRIZ MARTÍNEZ, sólo encuentro esta alusión, por demás vaga: "y además de estos huéspedes, se reciben y sustentan todos los pobres peregrinos, en su hospital aparte que para ellos tiene la casa" (pág. 76). Estos peregrinos no serían extranjeros que caminaran hacia Santiago, cuyo paso por Somport creemos había cesado en el siglo XVII casi en absoluto, sino devotos que iban peregrinando de santuario en santuario, y especialmente allí donde había comunidades religiosas con hospederías para atenderlos.



carretera actual, por Puente de la Reina en Aragón, donde había una antigua sede regia, Astorito, ya desaparecida, y que la "Guía de los Peregrinos" llama *Osturit*, o seguían por un viejo camino a Martes—donde había puente—, Artieda, cuya iglesia dependía de Santa Cristina, y Ruesta, donde vemos en 1087 había una iglesia de Santiago, que fué dada a la abadía francesa de La Sauve-Majeure (*Sylva Major*) por Sancho Ramírez, y en ella una alberguería<sup>51</sup>; de Ruesta se podía pasar a Tiermas por un puente, del que quedan restos (lám. CXXVII). El camino de la orilla derecha del Aragón atravesaba Berdún, que tenía mercado importante en el siglo XII<sup>52</sup> (lám. CXXVI). Este camino era más llano y probablemente más concurrido.

La "Guía de los Peregrinos" nos dice que el camino pasaba por TIERMAS, "donde hay baños reales siempre calientes", aludiendo a las termas todavía hoy acreditadas. Su iglesia había sido donada también al monasterio de La Sauve-Majeure<sup>53</sup>.

Seguía el camino al pie del monasterio de Leire, por territorio de éste, como Yesa, pero sin que en la historia ni en la documentación del mismo monasterio se encuentre ninguna noticia sobre el paso de los peregrinos por sus inmediaciones. El camino de los peregrinos puede reconocerse, a la salida de Yesa, en un viejo camino de herradura que luego se une con la carretera actual y en el que hay una fuente. El río Irati se cruzaba en las inmediaciones de Liédena. Todavía se percibe hoy el antiguo camino sobre una ladera de roca caliza; salía de

<sup>51</sup> Año 1087: "Ego Sanchius... ad serviendum Sanctae Genitricis Mariae Majoris Sylvae... facio hanc donationem cum filio meo Petro de ecclesiae S. Jacobi, quae sita est sub castello Rostri", MARTENE: *Thesaurus nov. anecdot.*, I, 246. En documento de Alfonso I, de marzo de 1125, se citan como dadas por Sancho Ramírez y Pedro I "ecclesiam Sancte Marie de Rosta cum decimis et primitiis totius termini sui et aliis pertinenciis suis, ecclesiam Sancti Petri de Arosta et albergarian cum vulgo suo, monasterium Sancti Iacobi cum pertinentiis suis, etc.", Bibl. Nacional, ms. 746, pág. 136. El castillo de Ruesta lo tenían los judíos a principios del siglo XIV, *Codoín Aragón*, t. 39, pág. 324.

<sup>52</sup> SANGORRIN: *El Libro de la Cadena del Concejo de Jaca*, pág. 182.

<sup>53</sup> MARTENE: *Loc. cit.* El hospital de Santa Cristina recibió aquí (mayo de 1146) diversas casas y heredades de Poncia, mujer de Sancho Apons. Archivo Histórico Nacional: *Cart. de Santa Cristina*, fols. 3 r. y 3 v. Sabemos por la relación de "Rentas del bailío general de Aragón en 1294" que hubo aquí un horno "de los frayres del Espital", del cual el rey solía percibir la mitad de la renta (*Codoín Aragón*, t. 39, pág. 271). No sabemos si además tendrían los hospitalarios de San Juan algún otro establecimiento en Tiermas.

Liédena, atravesaba el río por la gran garganta de la Foz de Lumbier, en la que quedan restos de un atrevido puente de un solo arco (lam. CXXIX), y seguía en dirección oeste rumbo a Monreal.

Aun cuando la "Guía" del siglo XII no lo indica, muchos peregrinos se separarían ligeramente del camino para hacer escala en Sangüesa, que precisamente se estaba repoblando cuando se componía la "Guía". Tratando de justificar sobre el terreno esta lógica desviación hacia una ciudad que se fundaba por el rey a dos pasos de la ruta tradicional, dimos efectivamente con la calzada y puente sobre el río Aragón, que atravesaban los peregrinos. La desviación se hacía cerca de Yesa, casi frente al monasterio de Leire, donde se conserva un buen trozo de calzada medieval. El puente está rehecho y roto el arco central, si es que lo tuvo alguna vez, pues hubiera sido de demasiado atrevido. Se conserva antiguo el arco que toca a la orilla de Yesa; al otro lado se ven todavía dos arcos, aunque tal vez rehechos en época posterior, cuando se arreglara el puente para adaptarle un tramo central de madera; los dos grandes pilares centrales se asientan sólidamente en dos islotes de piedra que hay en el centro del río (lám. CXXVIII).

SANGÜESA recibió fueros de Sancho Ramírez, y Alfonso I en 1122 fundó otra población "prope illo ponte iuxta illo nostro palatio"<sup>54</sup>. En diciembre de 1131 daba este Monarca a la Orden del hospital de San Juan de Jerusalén "meum palatium quod est iuxta illa ponte de Sangossa" y la iglesia de Santa María, que estaba al comenzar el burgo nuevo de Sangüesa<sup>55</sup>. La actual iglesia de Santa María, con su espléndida portada románica, cuajada de escultura, pregona influencias diversas y entre ellas de la Puerta Real de Chartres por sus estatuas columnas. En su interior, una imagen de Nuestra Señora de Rocamador está anunciando la infiltración de las devociones francesas a lo largo del camino de Santiago.

Hay en la ciudad otra iglesia dedicada a Santiago, obra del siglo XII a XIII, pero de fundación más antigua<sup>56</sup>; en el pres-

<sup>54</sup> En LACARRA (*Notas para la formación de las familias de fueros de Navarra*, Madrid, 1933, pág. 18) se encuentran las referencias a este y otros fueros de Sangüesa.

<sup>55</sup> Arch. de Navarra, *Paps. del P. Moret*, ms., fol. 150.

<sup>56</sup> Celestino II, al confirmar las posesiones de la Sede de Pamplona (26 fe-

biterio de la misma pueden verse todavía encuadrados en un marco barroco los emblemas del peregrino: los bordones, conchas y calabazas; los bordones y las conchas presiden también la fachada de la casa parroquial de Santiago. En las afueras, camino de Sos, se conservan todavía restos de la iglesia y torre románicas del antiguo hospital de la Magdalena, destinado a recoger leprosos, y a la entrada desde Liédena, y antes de llegar al puente, hubo un hospital de San Nicolás, que en el siglo XII fué incorporado a la Colegiata de Roncesvalles<sup>57</sup>. Tenía su iglesia, según la describe Madrazo, que alcanzó a verla, tres preciosos ábsides románicos, como los más bellos de las basílicas de Segovia, pero con la circunstancia curiosa de ser poligonal el del centro y los laterales de tambor; en su interior los pilares eran cilíndricos, y, cosa poco frecuente en Navarra, bóvedas de cuarto de cañón en las naves laterales<sup>58</sup>. Al destruirse, a fines del siglo pasado, fueron recogidos los capiteles por la Comisión de Monumentos de Navarra, y se conservan en el Museo de la Cámara de Comptos de Pamplona<sup>59</sup>.

A la salida de la población se encontraban los peregrinos con un magnífico puente—el que Alfonso I cita en 1122—, uno de cuyos estribos conserva una inscripción romana (lám. CXXX).

Entre Sangüesa y Liédena, en una altura a mano izquierda del camino, está ROCAFORTE, donde algunos autores suponen estaba la antigua Sangüesa. Allí colocan la mayoría de los cronistas españoles de la Orden Franciscana, la primera detención

---

brero 1144), incluye "ecclesiam Sancti Jacobi de Sangosse"; KEHR: *Papsturkunden in Spanien, II*, 339; para su estudio artístico, BIURRUN: *El arte románico en Navarra*, pág. 398.

<sup>57</sup> IBARRA: *Hist. de Roncesvalles*, págs. 131-132. La clavería de San Nicolás de Sangüesa fué vendida por el Gobierno, como bien desamortizado, en 1841.

<sup>58</sup> MADRAZO: *Navarra y Logroño*, II, 495; BIURRUN: *El arte románico en Navarra*, pág. 402.

<sup>59</sup> Con ocasión de su destrucción se suscitó una polémica entre los señores Lampérez y Ansoleaga, que se reproduce en el "Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra", 1911, anexo al núm. 5; aquí y en el "Boletín" de 1917, pág. 281, hay reproducciones de los capiteles y canecillos que se conservan en el Museo de la Cámara de Comptos, de Pamplona. En carta dirigida por D. Juan Learde, párroco de Sangüesa, al gobernador del obispado de Pamplona, en 1780, se dice: "esta Casa hospedaba a los peregrinos en el tiempo que duró la carretera por Sangüesa hasta los tiempos del Dr. Navarro, y en ella había Seroras que cuidaban del hospedaje". NÚÑEZ DE CEPEDA: *La beneficencia en Navarra*, pág. 234.

de San Francisco en España, durante su peregrinación a Compostela. El primero que alude a ella es Gonzaga <sup>60</sup>. Se dice que el Santo se retiró a una capillita que había en Rocaforte dedicada al apóstol San Bartolomé. Esta sería la primera casa y convento de la seráfica religión en España, edificada por el mismo San Francisco <sup>61</sup>. Wadingo dice que el Santo formó además en Rocaforte un huertecillo y en él plantó un moral <sup>62</sup>, que se secó al abandonar los religiosos este sagrado lugar y volvió a reverdecer cuando otra vez volvieron a él. Existía también en este sitio una fuente que llevaba el nombre de *Fuente de San Francisco*, donde el Santo acudía a apagar la sed. Hay también aquí una peña, que se llama *Piedra del descanso de San Francisco* porque sobre ella se sentaba a descansar el Santo <sup>63</sup>. El cronista de Burgos, Hernández-Sáenz, da por cierto que Fr. Bernardo de Quintaval, compañero de San Francisco en su peregrinación a Compostela, quedó en Rocaforte por orden del Santo, cuidando a un pobre enfermo que habían encontrado en el camino. El P. Castro, cronista de Santiago, dice que el seráfico patriarca, antes de pasar a Pamplona y Tudela, predicó en Sangüesa, donde compuso los ánimos de sus habitantes, que se hallaban turbadísimos por guerras intestinas <sup>64</sup>.

El camino de los peregrinos seguía, con ligeras variantes, el mismo recorrido que la carretera actual: ascendía a las estribaciones del monte de Tabar, y luego, con una pendiente suave, se deslizaba por un ancho valle entre la Peña de Izaga y la

<sup>60</sup> *De origine Seraphicae Religionis, Provincia Cantabriae, conv. VIII.* Seguimos para esta exposición el estudio del P. ATANASIO LÓPEZ: *Viaje de San Francisco a España*, "Arch. Ibero Americano", 1914, págs. 369-390; 542-563.

<sup>61</sup> HERNÁNDEZ-SÁENZ: *Chronica*, lib. I, caps. II y III.

<sup>62</sup> WADDINGO: *Annales*, an. 1300, n. XIV.

<sup>63</sup> HERNÁNDEZ-SÁENZ: *Chronica*, lib. I, cap. III. El P. GARAY: *Compendio cronológico de la Santa Provincia de Burgos*, citado por el P. BEAULIEU: *Floreillas*, año 1913, pág. 243; dice que en Sangüesa se conservaba como reliquia una concha que San Francisco llevaba, según costumbre de los peregrinos que iban a Compostela. El mismo P. Beaulieu menciona un documento en que se anota "una pitanza que se dió al siervo de Dios Fr. Francisco de Asís" en un convento de carmelitas. Citas del P. Atanasio López.

<sup>64</sup> *Arbol cronológico de la Santa Provincia de Santiago*, parte I, lib. I, cap. I. Sobre el escaso fundamento histórico de estas tradiciones locales que aluden al viaje de San Francisco a España, véanse las discretas palabras del P. A. PÉREZ GOYENA: *La santidad en Navarra* (Pamplona, 1947), pág. 161.

Higa de Monreal, pasaba por Idocin, patria del guerrillero Espoz y Mina, y llegaba a Monreal (*Mons Reellus*), donde la "Guía de los Peregrinos" señala el final de una jornada.

MONREAL es hoy una villa de unos cien vecinos, con una calle principal que atravesaba el camino antiguo—hoy la carretera va a la derecha del pueblo—; restos de un castillo situado a poniente es el único recuerdo que queda de su pasada historia (lám. CXXXI). Los hospitales de Monreal, que ya se citan en algún documento de 1144, dependían de la iglesia de Pamplona<sup>65</sup>. En 1149 recibió el fuero de Estella, lo que prueba que por entonces se poblaba con francos y se esperaba aumentar su población<sup>66</sup>. En 1366 sólo tenía ochenta y cinco vecinos.

El camino a la salida de Monreal cruzaba el río Elorz, y a pocos pasos estaba la iglesia y hospital de GARITOAIN. Era un antiguo priorato dependiente de Santa Fe de Conques; la villa había sido declarada libre e ingenua por Sancho el Mayor en 1032. En 1086 su iglesia era incorporada a la abadía de Santa Fe de Conques por el obispo de Pamplona D. Pedro de Roda, antiguo monje de Conques. En 1542, este priorato, juntamente con el de Barciagua, sólo rentaba veinte ducados<sup>67</sup>. Hasta hace poco tiempo quedaban allí una granja y una ermita de una sola nave, con portadita románica: la ermita se estaba desmontando en el verano de 1942, ¡a pretexto de que se albergaban gitanos! Todavía quedaba en el país el recuerdo de que allí se acogió a los peregrinos en tiempos pasados (lám. CXXXII).

El camino antiguo, todavía utilizable, iba al pie de la sierra de Alaiz, a la izquierda de la carretera actual, y pasaba por Yárnoz, Otano, Ezperun, Guerendiain y Tiebas, donde había un antiguo castillo ya arruinado, obra de Teobaldo I, que se dice guardaba los archivos reales. El camino pasaba a los pies del castillo.

<sup>65</sup> Celestino II, en bula de 26 de febrero de 1144, confirma a la Sede de Pamplona sus posesiones, y entre ellas "domos hospitales de Roncesvals et de Monte regali cum suis ecclesiis et terminis ac pertinentiis" (KEHR: *Papsturkunden in Spanien*, II, 340).

<sup>66</sup> Arch. de Navarra, cart. I, pág. 173, ilegible en parte; caj. I, núm. 24, vidimus del siglo XIV, casi en absoluto ilegible.

<sup>67</sup> Documentación referente a Garitoain y a otras posesiones españolas de Santa Fe de Conques se conserva, en copias, en la Collection Doat de la Bibliothèque Nationale de París, t. 143 y 144; y además G. DESJARDINS: *Cartulaire de l'abbaye de Conques-en-Rouergue*, París, 1879.



Seguía el camino al pie del Carrascal, que tan importante papel ha jugado en todas las guerras, y cruzaba la carretera actual por la VENTA DE LAS CAMPANAS, donde hay una ermita de San Nicolás de Bari, que en otro tiempo sirvió de asilo a los peregrinos de Santiago <sup>68</sup>. Tal vez estuviera aquí el hospital y cofradía de Artederreta que se cita en documentos de 1432 <sup>69</sup>. El camino torcía a la derecha para entrar en el valle de Ilzarbe, y pasando por Enériz y Obanos enlazaba con la ruta, que ya hemos descrito, de Roncesvalles a Puente la Reina.

Antes de llegar a Obanos, en término de Muruzabal, y en el mismo camino de Santiago, está la ermita de NUESTRA SEÑORA DE EUNATE, de gran devoción en la comarca. La singularidad del edificio, de graciosa silueta, ha llamado de antiguo la atención de los historiadores del arte, que varias veces lo han descrito con todo detalle <sup>70</sup>. Tiene planta octogonal, recordando la disposición del Santo Sepulcro de Jerusalén, de lados desiguales, en uno de los cuales se abre el ábside semicircular. La capilla se cubre por una bóveda de nervios de sección cuadrada que se juntan en el centro; el ábside lleva bóveda de horno reforzada por nervios que se unen en la clave del arco triunfal. Todos los arcos de ventanas y puertas son románicos, y sólo se emplea el arco apuntado en algún arco de descarga. Pero lo que realza la silueta de tan bello monumento es el pórtico románico que lo rodea siguiendo la planta octogonal del edificio. La construcción de este pórtico y el destino del edificio han sido objeto de controversia entre eruditos y arqueólogos (lám. CXXXIII).

Lampérez supuso que la arquería que rodea el monumento

<sup>68</sup> MADDOZ: *Dicc.*, t. 11, pág. 772.

<sup>69</sup> Arch. de Navarra, *Papeles sueltos*, segunda serie, leg. 7.º, núm. 2, citado por NÚÑEZ DE CEPEDA: *Loc. cit.*, pág. 131.

<sup>70</sup> Ello mismo nos releva de dar una más amplia descripción y estudio. Cf. MADRAZO: *Navarra y Logroño*, II, 5; LAMPÉREZ: *La iglesia de templarios de Eunate*, en "Cultura Española", 1907, págs. 1074-1084, con fotos y planos, y en *Historia de la Arquitectura cristiana española*, II<sup>a</sup>, 238-244; E. LAMBERT: *El pórtico octogonal de la iglesia de Eunate*, en "Bulletin Monumentale", t. 83 (1924), 169-172, y "Bol. de la Comisión de Monumentos de Navarra", 1925, págs. 219-223; E. LAMBERT: *Les chapelles octogonales d'Eunate et de Torres del Río*, parte del "Mémoire Henri Basset. Nouvelles études Nord-Africaines et orientales publiées par l'Institut des Hautes Etudes Marocaines", París, 1928; BIURRÚN: *El arte románico en Navarra*, págs. 605 y sigts. J. YÁRNOZ, *Las iglesias octogonales en Navarra*, en "Príncipe de Viana", 1945, págs. 515-521, con planos y fotos.

respondía a un claustro circular, cuya cubierta no se apoyaba en las paredes del templo, sino en otras exteriores hoy desaparecidas, y que dejaba un espacio descubierto entre la iglesia y el claustro, al modo como dice San Jerónimo estaba en su tiempo el sepulcro del Señor. M. Lambert, por el contrario, cree que la arquería en su forma actual es cosa moderna, tal vez del siglo XVII, cuando se rehicieron cinco de sus lados, aprovechándose para los otros tres los capiteles y columnas de algún claustro próximo, que no podía faltar al edificio. M. Lambert olvida que en 1520 el claustro circular de Eunate se encontraba, por las descripciones que conocemos, en igual disposición que en la actualidad <sup>71</sup>.

El destino del templo también ha sido discutido. Desde Madrazo, y por la planta especial del edificio, se atribuyó a los caballeros templarios, sin que hubiera indicio alguno documental que lo confirmara. M. Lambert supone, con gran verosimilitud, que se trata de una capilla funeraria, de las que existen otros ejemplos en el arte francés, y, en Navarra mismo, la de Torres del Río, también en el camino de Santiago <sup>72</sup>. La capilla funeraria, según tradición antigua, fué fundada por una reina o señora principal. En el siglo XIII parece que hubo aquí un hospital dependiente de la Orden de San Juan de Jerusalén <sup>73</sup>; en el

<sup>71</sup> Esta opinión fué emitida por M. Lambert en su artículo citado *El pórtico octogonal...* y reafirmada en su segundo estudio *Les chapelles octogonales...* El documento de 1520, que publicó D. Jesús Etayo ("Bol. Comisión de Monumentos de Navarra", 1914, pág. 64), dice taxativamente "que al derredor de la dicha yglesia de la parte de fuera ay un claustro muy hermoso e solempne labrado de muchas grandes y hermosas piedras, en el qual ay muchos arquos... y al pie de los arquos entre arco y arco ay muchos enterrorios carnarios y sepulturas, y en ellas haun oy en dia parescen claramente muchos huessos de los que en ellos fueron enterrados, y ay algunas grandes piedras que cubre las dichas sepulturas". Todo lo cual conviene exactamente con la disposición actual. En 1607 consta que se habían caído varios arcos y la portalada del claustro, y los demás estaban para caerse (cf. BIURRUN: *Op. cit.*, pág. 602); con ese motivo se reconstruyeron los cinco sectores modernos, pero siempre con la disposición de los primitivos.

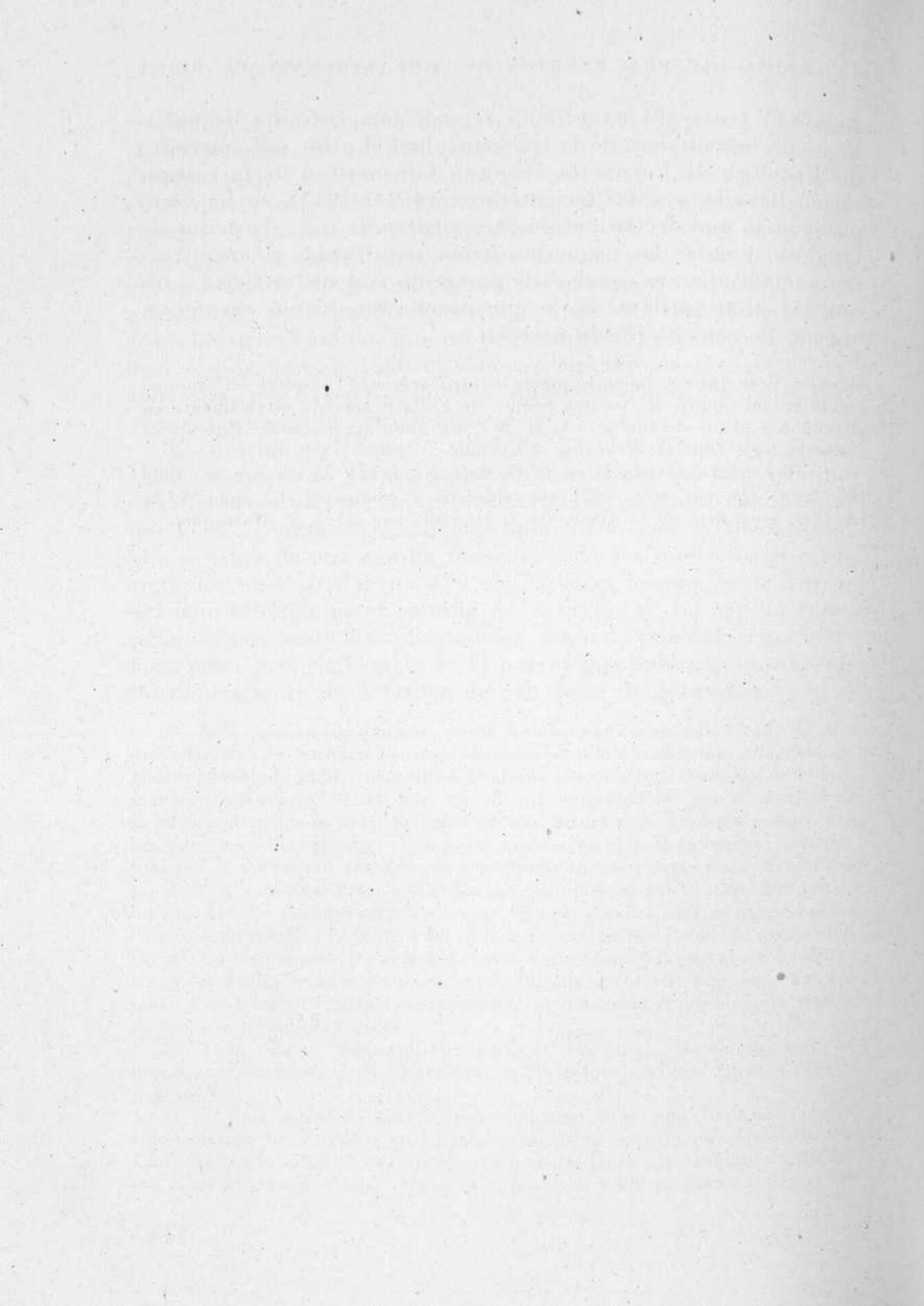
<sup>72</sup> Véanse en el "Memorial Henri Basset", ya citado, las razones técnicas que aduce, y también J. M.<sup>a</sup> LACARRA, en "Príncipe de Viana", núm. V (1941), página 39.

<sup>73</sup> El 6 de marzo de 1251, el prior del hospital de San Juan en Navarra convenió con los cofrades de Obanos sobre la utilización por estos últimos "del nuestro hospital del camino": allí podrían tener sus reuniones, guardar sus viandas entregando las sobrantes al hospital, y allí podrían enterrarse los

siglo XIV tenía allí establecida su sede una cofradía de caballeros de la comarca, de la que era abad el prior del convento del Crucifijo de Puente la Reina <sup>74</sup>. Con motivo de la restauración llevada a cabo recientemente (1941-1943), se ha comprobado lo que decían antiguas escrituras de que alrededor de la iglesia y entre las arquerías había sepulturas; se encontraron además algunas conchas de peregrino con sus orificios para coserlas al traje (lám. I), lo que prueba que sirvió en alguna ocasión de cementerio de peregrinos.

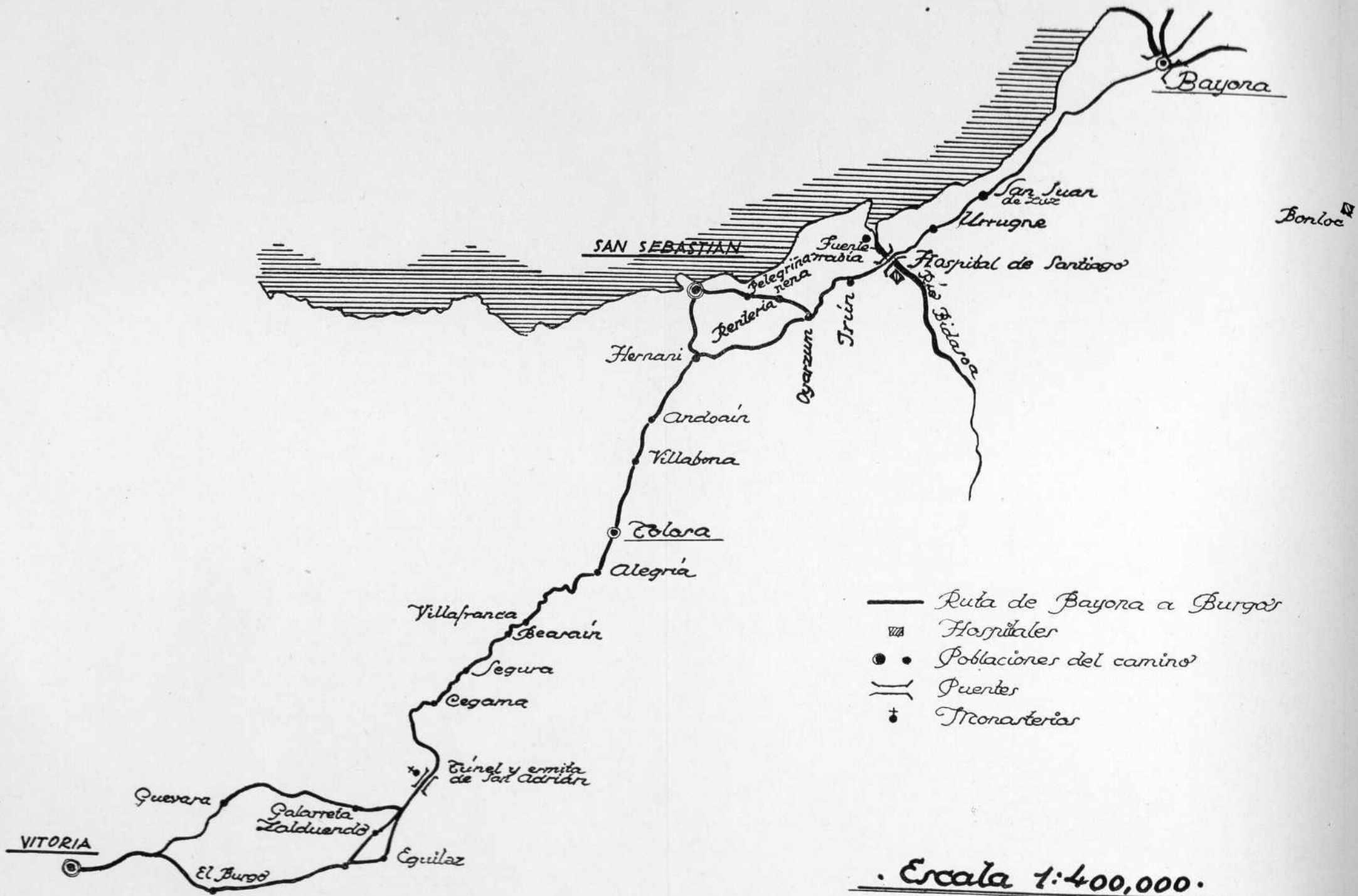
cofrades. Creo que sin violencia puede identificarse este "hospital del camino" con la actual ermita de Nuestra Señora de Eunate, situada precisamente en el camino y al pie de Obanos. A. H. N.: *San Juan de Jerusalén. Priorato de Navarra*, legs. 708-711. Véase en el Apéndice.

<sup>74</sup> Hay unas constituciones de la Cofradía de 25 de octubre de 1387 (BIURRUN: *Op. cit.*, pág. 612) que subsistía a comienzos del siglo XIX. Cf. *Dicc. geog. hist.* de la Academia, t. II, 1802, pág. 51, s. v. *Muruzábal*.









## CAPÍTULO XIX

### EL CAMINO DE BAYONA A BURGOS \*

*Nous avons cheminé longtemps  
Dans les montagnes de Biscaye,  
Cheminant toujours rudement  
Par les pays en droite voie,  
Jusqu'au Mont Saint-Adrien.*

(Canción de los Peregrinos de París,  
siglo XVII.)

Hemos indicado ya, al hacer la historia del camino de Santiago, el origen tardío de esta ruta. Confluían hacia ella en primer lugar los peregrinos que seguían el camino de París-Burdeos, y a veces los de otros itinerarios, ya que todo el territorio vascofrancés estaba jalonado de pequeños hospitales y encomiendas de la Orden de San Juan, del Hospital de Roncesvalles, de la Orden de Santiago y de iglesias o fundaciones particulares. En 1254 se hizo un cambio entre la Orden de Santiago y la Iglesia de Compostela en virtud del cual recibía ésta todos los hospitales que la Orden tenía en Gascuña hasta Burdeos, Rocamadour y Toulouse<sup>1</sup>. Los que dependían de Roncesvalles se fueron

---

\* Véase la continuación del itinerario, entre Vitoria y Burgos, en el croquis que acompaña al capítulo VIII.

<sup>1</sup> En 1230, Gregorio IX confirma a la Orden de Santiago todas sus posesiones y hospitales en Gascuña; se enumeran entre otros: "in episcopatu Aquensi Hospitale Sancti Iacobi de Fores cum pertinentiis suis... in diocesi Baiouensi Hospitale de Bonoloco [cerca de Hasparren] cum pertinentiis suis... in diocesi Tholonensi Hospitale de Ambou cum omnibus pertinentiis suis...", *Bullarium equestris Ordinis S. Iacobi de Spatha*, Madrid, 1719, págs. 91-93. En la escritura de permuta de 1254 se dice: "Item damus et concedimus vobis Hospitale Pontis de Ortiga, quod est in Vasconia cum omnibus aliis Hospitalibus, quae habemus, vel habere debemus in tota Vasconia et in omnibus aliis locis confinibus usque ad Sanctam Mariam de Rupe Amatoris, et usque ad ci-

perdiendo también poco a poco, especialmente a partir del siglo XVI, en que, por las rivalidades políticas entre Francia y España, resultaba difícil destacar allí un canónigo que administrara las encomiendas e hiciera valer los derechos del Hospital de Roncesvalles <sup>2</sup>.

Estas tierras de Gascuña, que, según hemos indicado <sup>3</sup>, pasaron en el siglo XII a depender de la Corona de Inglaterra, entraron más tarde en la esfera de acción de Castilla por el matrimonio de Alfonso VIII con Leonor, hija de Enrique II de Inglaterra. Entonces se pactó su entrega al castellano como dote de la reina, y aquél, una vez tomada Vitoria (1200) y sometida voluntariamente Guipúzcoa, pasó a ocuparlas inmediatamente. En 1204 se titula Alfonso VIII señor de Gascuña, y aun hizo otra expedición en 1205, sin duda para ventilar con Juan, hijo y sucesor de Enrique II en el trono de Inglaterra, sus derechos sobre la Gascuña. Sin embargo, no pudo ocupar las ciudades principales: Bayona, Burdeos y La Réole. Alfonso VIII, que había emprendido la campaña para rescatar unos derechos de su mujer, no se interesó grandemente por la conservación de estos territorios. No eran realmente muy codiciadas las tierras de las Landas, entonces despobladas, Bayona no tenía tampoco la importancia comercial que alcanzó en el siglo XIII, y otras ocupaciones más apremiantes, como la invasión de Miramamolín, distrajeran su atención. Alfonso X no mostró más interés por mantener sus derechos, y a pesar de las excitaciones de Gastón de Bearne y del conde de Bigorra, renunció definitivamente a las tierras de Gascuña al acordarse el matrimonio de su hermana Leonor con Enrique III de Inglaterra, con lo que reintegró a la soberanía de este país la dote que aportara a Castilla su bisabuela D.<sup>a</sup> Leonor.

Sin embargo, esta desviación de la atención castellana hacia Vasconia y Gascuña tuvo sus consecuencias en orden al esta-

---

vitatem Tolosanam, et usque Burdegalum cum omnibus possessionibus et pertinentiis, quae ad praesens habent praedicta Hospitalia, ita quod cum omnibus supradictis pleno et integro iure proprietatis et domini perpetuo ad Ordinem vestrum spectent". *Ibidem*, pág. 190.

<sup>2</sup> A principios del siglo XVII se calculaba que Roncesvalles había dejado de percibir en sus posesiones de Francia 50.000 ducados y había gastado en pleitos unos 10.000 ducados. Cf. IBARRA: *Hist. de Roncesvalles*, pág. 482.

<sup>3</sup> Véase parte IV, cap. III.

blecimiento de comunicaciones directas entre Castilla y Francia y a la intensificación del comercio a través de Alava y Guipúzcoa.

El comercio exterior de Castilla se realizaba hasta entonces por Laredo, Santander, Castro Urdiales y San Vicente de la Barquera con Burgos, que ejercía la capitalidad política y económica de Castilla. Al incorporarse Alava y Guipúzcoa a la Corona de Castilla, los reyes, deseosos de enlazar con Europa más directamente, cuidaron de establecer comunicaciones y de repoblar el país. Alava, y especialmente Guipúzcoa, seguían con la población distribuída en caseríos, comunicados con senderos de trazado difícil por la configuración del terreno. Alfonso VIII primero, y Alfonso el Sabio más tarde, iniciaron la fundación de las principales villas del interior y les dieron fueros que facilitarían la concentración en ellas de la población dispersa <sup>4</sup>.

Entonces se intensificaron también las relaciones políticas con Francia y se fueron trazando los principales caminos. Estos eran dos: uno que de Alava pasaba a Guipúzcoa por el túnel natural del puerto de San Adrián, y seguía por Cegama, Segura, Villafranca, Tolosa, Hernani, Oyarzun, Fuenterrabía o Irún a Francia. Este es el que seguían los peregrinos. El otro pasaba de Vitoria a Ulibarri-Gamboa, Salinas, Mondragón, Oñate, Legazpia, Villarreal, Ormáiztegui y Beasain, donde enlazaba con el camino anterior. Este último, más largo y accidentado, era menos usado para la comunicación con Francia. El barón de Rosmithal siguió en 1466 un itinerario más complejo, pues pasó por Tolosa y de allí a Villarreal, según el segundo camino que hemos citado; siguiendo por Vergara, Elgueta, Elorrio y Durango a Bilbao, y de aquí, por un camino muy antiguo, a Valmaseda, Villasana de Mena y Medina de Pomar, estas dos últimas en la provincia de Burgos <sup>5</sup>. Un itinerario parecido debió de seguir el obispo de Porto en el siglo XII, en el viaje a que ya hemos hecho relación.

<sup>4</sup> C. DE ECHEGARAY: *Las Provincias Vascongadas a fines de la Edad Media*, San Sebastián, 1895, y M. CIRIQUIAIN-GAIZTARRO: *La formación de las villas de Guipúzcoa*, en "Rev. de Estudios de la Vida Local", 1947, núms. 31, 32 y 33.

<sup>5</sup> Seguimos las identificaciones que propone J. GÁRATE: *Euskaria a mediados del siglo XV*, "Yakintza", 1933, 369-372.

## Bayona.

El nombre de Bayona empieza a figurar en los documentos a principios del siglo XII, reservándose el antiguo de *Lapurдум* para la diócesis (en francés *Labourd*). A mediados del siglo XII contaba con ocho puertas, una de las cuales, situada al final de la calle Mayor o Mayou (hoy *rue d'Espagne*), se llamaba puerta de España. Hacia el año 1125 se construyó un puente sobre el río Adour<sup>6</sup>; pero fué sobre todo en el siglo XIII cuando Bayona empezó a cobrar importancia comercial y política. Vino a ser el puerto natural de Navarra, desplazando a San Sebastián y a Fuenterrabía; sus barcos eran numerosos y sus marinos aguerridos acabaron por expulsar la ballena del golfo de Gascuña, persiguiéndola hasta los mares del Norte; adquirieron por su valor un justo renombre en Inglaterra y, no olvidando su raigambre española, pusieron sus barcos en ocasiones al servicio de la reconquista contra el moro<sup>7</sup>.

También en Bayona pueden rastrearse los recuerdos jacobinos. En la catedral había una capilla de Santiago y en el pórtico se ve todavía una preciosa imagen del siglo XIII representando al santo Apóstol con hábito de peregrino y con su bordón. No faltaban los hospitales de peregrinos ni las hospederías particulares. En el siglo XVIII, aminorado el paso de peregrinos, era una señora, Mme. Belcourt, que moraba en el "faubourg du Saint-Esprit", la que monopolizaba el albergue de peregrinos. "Vive en la primera casa, entrando a mano derecha —dice Manier—, y ostenta una concha de Santiago sobre la puerta. Aquí se alojan todos los peregrinos de Santiago a la

<sup>6</sup> "Ego Raimundus, Baionensis episcopus et minister, cum Bertrando, Baionensi vicecomite, et cum sua matre Urraca, et cum canonicis et cum omnibus baronibus Laburdensis provincie, pontem supra mare Baione perficere incipio. Qua de causa tertiam partem tributi pontis Beate Marie supradictus vicecomes, omni tempore concessit. Testes affuerunt...", *Livre d'Or de Bayonne*, publ. por M. l'abbé BIDACHE, pág. 21.

<sup>7</sup> "Rex, Majori et civibus suis Baionensibus. Salutem. Cum venerabilis pater... Episcopus Oveton, sedis Apostolicæ Legatus, pro defensione fidei christianæ et terræ Hispaniæ contra mauros, galeas in civitate nostra predicta proponat facere, fieri et armari, nos volentes tam laudabile propositum per nostros aliquatenus impediri... (año 1278, 6 febrero). En 1280, 18 mayo. nueva autorización: "... galeas et naves contra sarracenos inimicos christianæ fidei...", RYMER: *Foedera*, t. I.



ida y a la vuelta. Por eso es conocida esta mujer por todo el mundo" <sup>8</sup>.

La Cofradía de peregrinos de Santiago se fundó en 1603 y subsistió hasta la Revolución. Los cofrades bayoneses tenían su altar especial y su procesión general. En las ceremonias públicas debían llevar "la caja que contenía los certificados de ser verdaderos peregrinos; la llevaban al lado izquierdo y en el derecho dejaban colgar una cantimplora; de las espaldas pendían un manto con reliquias y conchas, y en la mano llevaban un bastón de seis pies de alto. Los cofrades difuntos eran enterrados con estos atavíos, y cuando el bastón resultaba demasiado largo para meterlo en el ataúd, lo cortaban a la medida de éste". Antes de las ceremonias, el vicesuperior solía examinar todas las cantimploras para verificar si estaban vacías. Se impusieron multas para castigar a los que se detuviesen durante las procesiones en alguna taberna para refrescar.

La parroquia de Asson tenía una cofradía y conserva todavía el traje de peregrino. De Bidache, fué enviada una representación a Santiago de Compostela para traer reliquias del santo Apóstol, que era patrono principal del principado de Bidache <sup>9</sup>.

El Itinerario de la *Nouvelle Guide* recomienda a los peregrinos la calidad de los cortaplumas de Bayona. En esta ciudad se aprestaban a cambiar su moneda y se disponían a entrar en un país de lengua misteriosa e ininteligible:

*Changer fallut nos gros blancs,  
Quand nous fûmes dans Bayonne,  
Nos quarts d'écus qu'on nomme Francs,  
Avec nôtre monnoie en somme,  
Semblablement nôtre couronne,  
C'est pour la Biscaye passer,  
Qu'il y a d'étrange monde,  
On ne les entend pas parler.*

Manier hace esta última observación al llegar a Irún: "Nuestra mayor dificultad estaba en haber desaparecido de pronto el empleo de la lengua francesa y oír hablar, no ya español, sino

<sup>8</sup> *Pèlerinage d'un paysan Picard*, pág. 43.

<sup>9</sup> Proporciona estos datos el abate CHARBONAU, párroco de Guiche, *Devociones y prácticas supersticiosas de algunos santuarios vascos y bearneses*, "Anuario de Eusko-Folklore", 1931, t. XI, pág. 110.

vizcaíno, lengua más difícil que el alemán. Nos vimos obligados a pedir lo necesario por señas, como los mudos"<sup>10</sup>.

Salían los peregrinos por Anglet, Bidart a San Juan de Luz. Aquí había un viejo hospital bajo la advocación de Santiago, construido para dar albergue a los peregrinos. Pasado el palacio de Urtubi se entraba en Urrugne, con bella iglesia del siglo XV. En el pórtico hay un relieve con tres figuras, en el centro San Vicente, primer obispo de Dax; a la izquierda, Loetus, su hermano y compañero de apostolado, y a la derecha, el apóstol Santiago. En el reloj de la torre puede leerse la conocida inscripción: *Vulnerant omnes, ultima necat*.

Por Biriattou pasaban los peregrinos a Behovia y entraban en España<sup>11</sup>.

Las canciones francesas y los relatos de los peregrinos expresan bien el contraste entre la tierra que éstos dejaban y la tierra en que iban a entrar:

*Quand nous fûmes à Saint-Jean-de-Luz  
Les biens de Dieu en abondance:  
Car ce sont gens de Dieu élus,  
Des charités ont souvenance,  
Donnant aux pauvres chevance,  
Et de leurs biens en abondance,  
Disant: Vous aurez souvenance,  
Dieu vous conduise à sauvement.*

*Mais nous fûmes bien étonnés,  
Quand nous fûmes à Saint-Marie,  
Là tous mes compagnons et moi  
Dimes adieu à la France jolie,  
En pleurant nous nous mimes à dire:  
Adieu les nobles fleurs de lys,  
En Espagne nous faut suivre;  
C'est un étrange pays<sup>12</sup>.*

<sup>10</sup> *Pèlerinage d'un paysan Picard*, pág. 48.

<sup>11</sup> El palacio de Urtubi data de 1341, en que Martín, señor de Urtubia, obtuvo del rey de Inglaterra autorización para construir sobre el camino de España un castillo de piedra con murallas y fosos, "porque no existía otro a tres leguas de aquel lugar, y a fin de proteger esta parte de la frontera contra los ataques del enemigo". En Hendaya, en 1448, no había todavía más que dos casas, la de Iturriaga y la de Echeverri; cf. MÚGICA: *Geografía general del país vasconavarro. Guipúzcoa*, pág. 27.

<sup>12</sup> Canción de los peregrinos parisienses, en CAMILLE DAUX: *Les chansons*

Tetzel todavía es más duro en sus apreciaciones: "Tras ello cabalgamos a un país aún más pobre, y allí había un pueblo malvado y asesino llamado Biskein. En este país no hay necesidad de caballo: no hay heno, ni paja, ni cuadras y, además, los albergues son malos. Se lleva allí el vino en pellejos de cabras; no se encuentra buen pan, carne ni pescado en el país, pues se alimentan de frutas en su mayor parte"<sup>13</sup>.

Muy otra era la impresión del joven Manier y sus compañeros: "Vimos primero gran número de muchachas y señoras de tal belleza que parecíamos estar en un lugar de delicias, con sus trenzas colgando, sus corpiños azules o rojos, su rostro gracioso como no puede imaginarse. Puedo decir que esta ciudad (Irún) se distingue por unas mujeres tan bellas como pueden verse en cualquier ciudad de Europa y, al revés, por la fealdad de los hombres"<sup>14</sup>.

Penetraban los peregrinos generalmente por Irún, en donde aún se llama "el paso de Santiago" al punto en que se atravesaba el Bidasoa en aquella jurisdicción<sup>15</sup>. Muy cerca de la orilla francesa existía el priorato de Santiago de Zubernoá, señalado todavía con una cruz de madera, que se levanta en el solar que ocupó el convento y que los vecinos de la ciudad cuidan con solicitud<sup>16</sup>. Este hospital de Santiago lo encontramos citado ya en un documento de 1355<sup>17</sup>.

*des pèlerins de Saint-Jacques*, Montauban, 1899. DARANATZ: *Curiosités du Pays Basque*, Bayonne, 1927, vol. II, trae esta otra:

*En passant a Sainte Marie (Irún)*  
*Helas! mon Dieu*  
*Nous eumes danger de la vie*  
*Dans tout ce lieu.*  
*Nous regrettames le pays*  
*De notre France,*  
*Ou nous avions dans nos logis*  
*Une grande abondance.*

<sup>13</sup> Este pasaje no fué traducido por FABIÉ, y puede verse en J. GÁRATE: *Euskaria a mediados del siglo XV*, "Yakintza", 1933, pág. 369.

<sup>14</sup> *Pèlerinage d'un paysan Picard*, pág. 47.

<sup>15</sup> Está a la izquierda del puente internacional, entrando por Hendaya entre Behovia e Irún.

<sup>16</sup> Así lo dice D. SERAPIO MÚGICA en la *Geografía general del país vasconavarro. Guipúzcoa*, pág. 400.

<sup>17</sup> En las cuentas rendidas por Lucas Leffevre, abad de Arróniz, de los

A la parte de Irún próxima al Bidasoa continúan llamándole "barrio de Santiago". Para que los peregrinos cruzaran el río se hizo en el siglo XIV un puente o pasarela de madera <sup>18</sup>.

La villa de Irún es de fundación moderna. Desde 1203, en que Alfonso VIII dió a Fuenterrabía el fuero de San Sebastián, dependió de aquella villa, hasta que en 1766 se constituyó en Ayuntamiento aparte. Por eso, cuando en ocasiones las Guías e Itinerarios citan a Fuenterrabía, pueden muy bien referirse a Irún, o a Santa María de Irún, como antes se decía.

*Sopo Bernald del Carpyo que frrañçeses passavan,  
Que a Fuente Rrabya todos y arrybauan,  
Por conqueryr Espanna segunt que ellos cuydavan* <sup>19</sup>.

Irún, más que Fuenterrabía, era la verdadera entrada de España para los que llegaban por tierra. La leyenda de su escudo explicaba bien esta su misión: *Vigilantiae custos*.

Los peregrinos que penetraban en Fuenterrabía tenían señalado el tránsito al interior por la ermita de Santiago que aún subsiste.

Seguían los peregrinos a Oyarzun y Hernani. Este era el camino más antiguo y el que más se cita en todas las Guías e Itinerarios de peregrinos. Se dice incluso que por aquí iba un antiguo camino romano que pasaba por Irún, Oyarzun, Astigarraga, Hernani a Andoain <sup>20</sup>.

El "Itinerario de Senlis" indica, además de esta ruta, una desviación por Rentería y San Sebastián, para seguir por Her-

---

gastos originados con motivo del viaje de Carlos II el Malo a Normandía, se dice: "Item por el loguero de XXVI bestias qui levaron XXVI cargas del dito vino de la villa de Pamplona ata lospital de Sant Jayme cerca Fuenterrabia XX s. por carga val. XXVI l.", *BCMNav*, 1911, pág. 137. El hospital de Santiago de Zubernoia (antigua parroquia, cuyo territorio se dividió entre Behovia, Urrugne y Hendaya) dependía de la abadía de Arthous, diócesis de Bayona.

<sup>18</sup> SERAPIO MÚGICA: *Loc. cit.*

<sup>19</sup> Poema de Fernán González, ed. A. ZAMORA VICENTE, Madrid, 1946, estrofa 132. Siglos después había de repetir MILTON: "Carlomagno cayó con todos sus pares cerca de Fuenterrabía", *The Paradise Lost*, lib. II.

<sup>20</sup> PEDRO M.<sup>o</sup> DE SORALUCE: *Arqueología romana de Guipúzcoa*, B. A. H. t. XXXIII, 1898, pág. 110-113.

nani. También se ha pretendido reconocer un trozo de calzada romana frente al caserío de Celaycho y que iría de Oyarzur a Ancho<sup>21</sup>. Pero éste será un camino posterior. Rentería no se funda hasta 1320, en que el antiguo lugar de Orereta fué designado para formar una villa con el nombre de Villanueva de Oiarso, donde se concentraría la población del valle. Habiéndose resistido los pueblos del valle a trasladarse a la nueva villa y a reconocer su supremacía, se procedió por fin a la separación en 1495. Villanueva adoptó entonces el nombre de Rentería, que sin duda venía ya usándose por percibirse allí las rentas reales. La desviación por Rentería a San Sebastián sería utilizada principalmente por los peregrinos que seguían la ruta de la costa a Oviedo, como en el siglo XV el obispo armenio Mártir, o por otros que se desviarían llevados por la curiosidad o por motivos especiales, como le ocurrió a Manier, que entró en Pasajes y allí le enseñaron un barco que se hacía para el rey. Recuerdo del paso por este camino es la casa llamada *Pelegriniana*, cuya fachada ostenta una o dos conchas de peregrino grabadas en la piedra.

Seguía el camino por Hernani, Andoain<sup>22</sup>, Villabona a Tolosa o *Toulousette*, como solían decir las Guías e Itinerarios, para distinguirla de la Tolosa de Francia. La villa de Tolosa había sido fundada por Alfonso el Sabio en 1256, recibiendo el fuero de Vitoria. Allí se fueron concentrando los habitantes desparramados por los caseríos de los montes Urquizu y Montescue, las laderas del Uzturre e Izazcun y la vega de Lascoain. Tolosa aseguraba el tránsito de mercancías hacia San Sebastián y Fuenterrabía y defendía a la vez la frontera navarra. Por su importancia estratégica recibió muchos privilegios de los reyes para que estuviera siempre bien poblada. Tolosa tuvo un antiguo hospital de peregrinos, situado en un principio cerca de la parroquia de Santa María, en el lugar que luego se conoció con el nombre de *hospital-zarra* (hospital viejo); hacia 1773

<sup>21</sup> SORALUCE: *Loc. cit.*

<sup>22</sup> MANIER cita *Lichart*, que el editor no identifica, pero que debe de ser Lasarte, aunque parece que lo sitúa después de Andoain. En la enumeración que vamos haciendo procuramos citar todos los lugares que se encuentran mencionados en alguna Guía o Itinerario de peregrinos, para fijar la ruta con mayor precisión.



se trasladó al lugar que hoy ocupa la Casa de Beneficiencia <sup>23</sup>. A fin de arbitrar recursos para la construcción de la nueva Casa se vendieron, además del hospital viejo, las ermitas de Santa María Magdalena y de Santa Lucía con sus casas anexas <sup>24</sup>. Sospecho que esta ermita de Santa María Magdalena fué antigua leprosería de San Lázaro. Se dice que antes se la conocía con el nombre de ermita de Santiago; lo que sí es cierto es que el cabildo de Santa María tenía obligación de cantar el día 24 de julio las vísperas de Santiago en esta ermita, donde en un nicho se veneraba la imagen "antiquísima" del santo Apóstol. Parece que hubo también en Tolosa una encomienda de caballeros templarios, establecida donde luego se fundó la Casa de Beneficiencia. Al disolverse la Orden, pasó a ser propiedad de los caballeros hospitalarios de San Juan de Jesuralén, los cuales en 1671 vendieron encomienda y capilla a D. Diego Antonio de Zabala y Aranguren <sup>25</sup>.

El camino seguía por el pintoresco valle del río Oria, siempre verde, por donde ahora pasan el ferrocarril y la carretera general. Atravesaba Alegría, Icazteguieta, Legorreta, Isasondo y Villafranca de Guipúzcoa. Esta villa también debía su nombre y fuero a Alfonso *el Sabio* (1268); más adelante (1399) se le agregaron aún voluntariamente hasta siete lugares vecinos y las casas de Lazcano <sup>26</sup>. En el siglo XVIII, según Manier, todavía estaba cerrada con puertas.

Seguían los peregrinos por Beasain, Segura, villa fundada por Alfonso X en 1256, a Cegama <sup>27</sup> y Puerto de San Adrián. El valle se va estrechando, dejando a la izquierda el Alto de Santa Bárbara y la Peña de Aitzacundia. En este valle vió Manier por primera vez el carro montañés tirado por dos bue-

<sup>23</sup> GOROSABEL: *Bosquejo de las antigüedades de Tolosa*, pág. 343.

<sup>24</sup> E. URROZ: *Compendio historial de la villa de Tolosa*, Tolosa, 1913, pág. 94.

<sup>25</sup> E. URROZ: *Loc. cit.*, pág. 79.

<sup>26</sup> Cf. C. DE ECHEGARAY y S. DE MÚGICA: *Villafranca de Guipúzcoa. Monografía histórica*, Irún, Valverde, 1908, XIV, 503 págs.

<sup>27</sup> La imagen de Nuestra Señora de las Nieves, venerada en la ermita de su nombre, se dice que corresponde a una hospedería que había en el camino, llamada *Gesalbiscar* y destinada a los peregrinos de Santiago. Cf. "Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore", IV, 1924, pág. 107. El Venerable Mártir, Fray Francisco Bel, en 1633 dice que durmió "en una huespedería o Posada, al pie del monte de Sant Adrian", RIEV, 1923, pág. 25.

yes: "Las ruedas al marchar os entretienen por las armonías que emiten a fuerza de no cuidarse de engrasarlas. Silban como cornetas de todas clases. Es muy divertido."

Al empezar la subida del puerto, el camino de peregrinos se separa de la carretera actual y tuerce a la derecha para atravesar la sierra por el túnel de SAN ADRIÁN. Se percibe todavía el antiguo camino de peregrinos perfectamente empedrado<sup>28</sup>. Al llegar a lo alto, cuando parece que el horizonte se cierra con la masa rocosa, se abre un túnel natural de unos setenta metros de longitud y de una anchura y altura variables, que facilita el paso a la otra vertiente.

La impresión que producía esta maravilla de la Naturaleza a peregrinos y viajeros se refleja bien en las numerosas descripciones que nos han dejado de su paso por este lugar. El Cartujano lo compara con la boca del infierno:

*Al puerto de San Adrián horadado  
Me semejaba la tal abertura;  
En partes estrecha su concavadura,  
Y tal que llevaba mi cuerpo de lado*<sup>29</sup>.

A Juan Vaseo le parecía ver desde su altura el Océano y el Mediterráneo<sup>30</sup>. Manier cree que esta montaña es una de las más altas del mundo y se tarda en subir dos horas. Braun, que la atravesó en sentido contrario en el siglo XVI (lám. CXXXIV), compara el túnel a la gruta de Pausilipo, cerca de Nápoles. "Por lo fragoso del terreno, se hace muy dificultoso el viaje en

<sup>28</sup> Braun lo tomó por una calzada romana: "Inde, mons in clivum paulatim se subdere incipit, unius milliariae itinere et via quem ad modum Appiana lapidibus strata, Romanorum opus existimatur", BRAUN y HOGENBERG: *Civitates orbis terrarum* (ed. 1593), vol. V, fol. 16.

<sup>29</sup> Juan de Padilla (El Cartujano) haría el viaje en sentido inverso, desde Alava a Guipúzcoa:

*Así comenzamos subir a la sierra  
Muy nubilosa con pena y afán,  
Como quien sube por San Adrián  
Partiendo de noche de su Salvatierra.*

FOULCHÉ-DELBOSC: *Cancionero castellano del siglo XV* ("Nueva Bibl. de Autores Españoles, t. XIX, pág. 34), y M. HERRERO GARCÍA: *Nota al Cartujano* ("Rev. Internacional de Estudios Vascos", 1924, págs. 589-591).

<sup>30</sup> Su testimonio recogido por BRAUN y HOGENBERG: *Loc. cit.*

caballerías sin llevarlas de la mano, y aun es imposible por ninguna otra parte atravesar las escarpadas rocas, cubiertas todo el año de nieves y hielos constantes. Aplicable es a esta montaña lo que del monte Brenero dijo un poeta germánico:

*Blanca nieve corona su alta cima  
Y falda y valle cubre horrendo hielo...*

Impone, en efecto, el contemplar desde el llano aquellos peñascos y alturas cubiertas siempre de hielos y perpetuas nieves. Halló, pues, la industria humana, estimulada por la misma necesidad, medio y arte para hacer un camino, horadando el monte. Su anchura es regular, y su largura, como de un tiro de ballesta. Su entrada por el lado que mira a España (Alava) es un poco oscura, se inclina algo hacia abajo, tuerce al medio hacia la izquierda, y desde allí se empieza a percibir la luz que entra por la parte que mira hacia Francia (Guipúzcoa), y ciérranla por este lado un muro y una puerta. Es tanto lo que por aquí se ataja, y tan grandes las molestias y trabajos que se evitan a los viajeros, que con razón me atrevo a llamar a esta obra otro Pausílipo... Pasado el subterráneo, se ofrece a la vista una hermosa perspectiva, y hay amenos sitios donde, si se llevan bien provistas las alforjas, puede cada uno tomar alegremente su refacción. Tampoco faltan pastos abundantes y de balde para los caballos”<sup>31</sup>.

La soledad del lugar imponía al viajero. “Un flamenco fué asesinado allí quince días antes de que pasásemos nosotros”, se dice en un relato del siglo XVII<sup>32</sup>, y Mme. D’Aulnoy cree también que las cuevas de las inmediaciones son ordinario albergue de forajidos que hacen peligroso el tránsito a los que no viajan con medios bastantes para defenderse<sup>33</sup>.

A la entrada del túnel y cerrando el paso hay un arco gótico, y adosada a él había una casa, hoy arruinada, donde es-

<sup>31</sup> Utilizo la versión de R. BECERRO DE BENGOA: *Maravillas vasconavarras. El camino y puerto de San Adrián*, en “Revista del antiguo reino de Navarra”, t. I, 1888, 15 de enero, págs. 9-14.

<sup>32</sup> *Les voyages de monsieur de Monconys en Espagne*, A Paris, chez Pierre Delaulne, 1645, avec privilège du Roy, citado por J. JUDERÍAS en “Rev. de Archivos”, t. 26, 1912, pág. 22.

<sup>33</sup> *Un viaje por España en 1679*, por la condesa D’AULNOY, Madrid, s. a. ed. La Nave, pág. 27.

taba la capilla de San Adrián y una venta <sup>34</sup> ( lám. CXXXV). A la capilla de San Adrián subían todos los años en romería los vecinos de Cegama. De la venta dice Mme. D'Aulnoy que las nieves y los fríos obligaban a dejarla abandonada durante el invierno <sup>35</sup>.

En su buena época tuvo honores de hospital, en el que se cobraba a los peregrinos:

*Quand nous fûmes à la montée  
Saint Adrien est apeelée,  
Il y a un hôpital fort plaisant  
Où les pèlerins qui y passent  
Ont pain et vin pour leur argent.  
(Chanson VI, estrofa 6.<sup>a</sup>)*

Aquí se alojaron Manier y sus compañeros y les cobraron dos ochavos a cada uno.

El túnel lo creen los viajeros obra humana, y Braun lo atribuye a los romanos. Los caminantes, dice este viajero, acostumbraban a esculpir en la roca sus nombres, su patria y el año en que por allí pasaron. "Son innumerables—dice—los hombres que allí quisieron dejar grabada su memoria. Así se sabe también los que de tan distintas y lejanas tierras visitaron los espantosos precipicios, horribles peñascos y fragosas gargantas del Pirineo."

Pasado el túnel, todavía se sube un poco por un bosque de hayas. El paisaje es delicioso. "Nunca he gozado de tan hermoso retiro—dice Mme. D'Aulnoy—. Los arroyos corren como en las cañadas; la vista, sin obstáculos que se le opongan, sólo está limitada por el poder de los ojos. Reina el silencio y se repiten los ecos en todas direcciones. Pronto empezamos a bajar

<sup>34</sup> "Subido hasta aquel peñasco se pasa el monte como por puerta por la qual ha de pasar por fuerza cualquier hombre o bestia que por aquella parte quiere entrar en España." Del Diario de FR. FRANCISCO BEL (1590-1643), en RIEV, 1923, pág. 25. Véase en el Apéndice la descripción que hace del monte de San Adrián el Itinerario de Senlis; allí se dice que había dos hospitales, el de San Adrián y el de San Antonio.

<sup>35</sup> En *Les voyages de Mr. de Monconys* se dice que "hay una casucha en la cual una mujer muy gruesa da de beber a los caminantes". El P. FR. FRANCISCO BEL, que pasó por aquí en abril de 1633, dice que la taberna, donde "se halla para comer y beber todo lo que ha menester un hombre", era del rey y cogía "cierta renta de los arrieros, tanto por cada mula que entra o sale".

tanto como habíamos subido; de vez en cuando descubríamos pequeñas planicies poco fértiles, arenales y montañas rocosas; no sin razón, con frecuencia se teme que se desprenda una roca y aplaste a la caravana, porque se advierte que muchas han caído ya y se detuvieron en la pendiente al tropezar con otras más firmes.<sup>36</sup> Manier, tan sobrio en sus descripciones, dice que al salir del túnel y descender se ven a la derecha unas montañas rojas, de distintos tonos muy curiosos, que semejan a las más bellas tapicerías<sup>36</sup>.

La comunicación con Francia a través del túnel de San Adrián quedó casi totalmente abandonada desde 1765, y aun cuando a principios del siglo pasado se intentó restablecer el antiguo camino, no prosperó la idea<sup>37</sup>. Los viajeros siguieron primero por Arlabán, Oñate o Vergara a Tolosa, y sólo avanzado el siglo XIX se establece la actual comunicación por Alsasua.

Para descender a la llanada de Alava había varios caminos. Uno, a la izquierda, pasaba por Araya y Eguílaz, donde se encontraba en la calzada romana de Astorga a Burdeos. Pienso que este descenso es el más antiguo. En Eguílaz había en el siglo XII un monasterio de Santiago que fué donado por D. García Garceiz de Gauna a la abadía de Irache<sup>38</sup>. Otra bajada había por Zaldueño a Salvatierra. Esta la siguen, en 1726, Manier y sus compañeros y la encontramos mencionada en el Itinerario de París de 1535, en el de Senlis y en el Itinerario que acompaña a las canciones de peregrinos<sup>39</sup>. La tercera iba por Galarreta, Luzuriaga, Heredia y Guevara, y es la que sigue en el siglo XV Von Harff, en el siglo XVI Braun, y en 1679 Madame D'Aulnoy<sup>40</sup>.

Salvatierra, la villa más importante de la llanada de Alava,

<sup>36</sup> Son manchones de hierro de muy pobre calidad (hematites pardas) que no se han beneficiado por su escaso valor. Braun creía que precisamente el túnel había sido abierto por los romanos para explotar las minas.

<sup>37</sup> JOAQUÍN DE YRIZAR: *El camino de San Adrián y los dos mares*, "Bol. de la Sociedad Vascongada de Amigos del País", 1947, 515-523.

<sup>38</sup> El documento no tiene fecha, *Becerro de Irache*, fol. 33 v.

<sup>39</sup> No es fácil identificar los nombres que señala Manier. El editor da estas correspondencias: *Lousourdes* (Zaldueño), *Ligoeslegria* (Luzuriaga), *Arbona* (Arbulo), *Laroges* (Izarraza), *Louluère* (Elorriaga).

<sup>40</sup> J. GÁRATE hace estas identificaciones del viaje de Von Harff: *Galarda* (Galarreta), *Tredies* (Heredia); cf. *Viejas rutas*, en RIEV, 1930, pág. 260.



había sido fundada por Alfonso *el Sabio* en 1256, quien en una aldea sin importancia llamada Hagurahin hizo una puebla importante, a la que otorgó el fuero de Vitoria. En lo que hoy es caserío de la Magdalena existía por los años de 1487 un hospital de San Lázaro, donde se acogía a los peregrinos de Santiago. En 1489, los Reyes Católicos cedieron su patronato a la villa de Salvatierra. Queda todavía una sencilla portadita gótica adosada a construcciones modernas <sup>41</sup>.

### Vitoria.

Vitoria, asentada en una colina de no gran elevación, dominaba la llanada de Alava. Fundada o repoblada por el rey de Navarra, Sancho *el Sabio* en 1181 le dió un fuero importante derivado del de Logroño, que pronto se aplicó a muchas villas de Vascongadas. En 1200 fué conquistada, tras gran resistencia, por Alfonso VIII, y desde entonces incorporada definitivamente a Castilla. Era Vitoria, dentro de sus exiguas dimensiones, el mayor centro urbano de las Provincias Vascongadas. Sus calles, bien trazadas, forman un óvalo rodeando la colina <sup>42</sup>, y a distintas alturas estaban las iglesias de Santa María y San Pedro, San Miguel y San Vicente, hermosas construcciones góticas de los siglos XIV y XV ( lám. CXXXVI).

Tenemos noticia de dos hospitales relacionados con los peregrinos. Uno es el hospital de Santiago, fundado en 1419 por D. Fernán Pérez de Ayala junto al convento de San Francisco. En 1492 se quemó, y tardó varios años en reconstruirse. En 1535, su poseedor, D. Atanasio de Ayala, decidió venderlo a la ciudad para que lo reedificara, obteniendo licencia para ello de los reyes Don Carlos y su madre Doña Juana, quienes decían que "por estar como está la dicha ciudad en camino pasajero de los que vienen en romería a Santiago parte destes nuestros reinos, por lo cual concurren a ella muchos pobres,

<sup>41</sup> FORTUNATO GRANDES: *Cosas de Salvatierra*, Vitoria, 1939, pág. 155, donde hay además buenas ilustraciones de las iglesias de Salvatierra. Fotografía del hospital puede verse en V. VERA: *Geografía general del país vasconavarro*. Alava, pág. 507.

<sup>42</sup> Para Manier "cette ville est peu de chose, il n'y a que quelques belles vues". El perímetro urbano de Vitoria apenas sufrió variación desde el siglo XIV al XVIII.

los cuales ha acaecido morir muchas veces en las calles por no tener donde se acoger, aunque hay otros hospitales, por estar impedidos aquellos". Era éste el Hospital General de la ciudad, que en el siglo XVIII tenía al frente dos médicos, un cirujano y un hospitalero. En él se asistía a los enfermos de la localidad e inmediaciones y se acogía por una noche a los peregrinos que iban de tránsito, y si caían enfermos se les curaba como a los demás <sup>43</sup>.

El otro hospital estaba a las afueras de la población, donde ahora se está edificando la nueva catedral, y era conocido con el nombre de la Magdalena o de San Lázaro, sin duda por destinarse a albergar leprosos. Se cita como existente en 1291. En 1589 lo ocuparon religiosas carmelitas descalzas, y en 1653 fué cedido por el Concejo a las religiosas de Santa Brígida <sup>44</sup>.

Hubo, además, en Vitoria otro hospital llamado de Santa Ana, que ya se cita en 1428, y que debió de funcionar hasta 1581 en que se instaló en él una cátedra de Letras Humanas, aplicándose sus rentas al hospital de Santiago, y lo mismo se hizo con el de la Magdalena <sup>45</sup>.

Los peregrinos entraban en Vitoria por el portal de San Ildefonso y salían por la Plaza Vieja y actual calle de Cadena y Eleta, teniendo a la derecha el hospital de la Magdalena y a la izquierda el actual Parque de la Florida. El camino que seguían no coincidía con la calzada romana, aunque llevaban la misma dirección; ésta quedaba más a la derecha (por Iruña, Nanclares, Salinas a Puentelearrá), y, en cambio, el camino coincidía en gran parte con la actual carretera general a Francia. Pasaban los peregrinos por Armentia, patria de San Prudencio y antigua sede episcopal, con su preciosa iglesia románica de transición; Ariñez, Puebla de Arganzón, Armiñón, donde cruzaban

<sup>43</sup> Las frases entrecomilladas las tomamos de la escritura de cesión. Los demás datos pueden verse en JOAQUÍN JOSÉ DE LANDÁZURI: *Historia... civil, eclesiástica, política y legislativa de Vitoria...* Vitoria, 1929, págs. 309 y siguientes.

<sup>44</sup> Las vicisitudes de este hospital pueden seguirse en la citada obra de LANDÁZURI, págs. 274-306, y en el *Dicc. geog. hist. de la Academia*, sec. I, t. 2, página 474.

<sup>45</sup> LANDÁZURI: *Loc. cit.*, pág. 307.

el Zadorra por un puente medieval que todavía subsiste, y seguían por Lacorzana hasta Miranda de Ebro.

El cambio de paisaje entre el accidentado y limitado panorama del valle del Oria, en Guipúzcoa, y la riente llanura alavesa, se refleja bien en las canciones de los peregrinos, que evocan el aromado ambiente al florecer del espliego y del romero.

*Nous fûmes grandement joyeux  
Entre Peuple et Victoire  
De voir fleurir le cicador,  
Et égrener la lavande,  
Et tant de romarin qui branche  
D'oû sortoit si grande odeur  
Nous chantâmes tous ensemble  
Pour en louer le créateur*<sup>46</sup>.

El camino era llano, apenas sin accidentes o con ligeras ondulaciones, entre arroyuelos de escaso caudal. El río más importante que debían cruzar hasta Miranda era el Zadorra.

Un viejo cuento francés de la Edad Media, relacionado con el "Roman de Renart", tiene su acción en estas tierras que des-

<sup>46</sup> De la canción llamada de los Parisienses (siglo XVII). En todas se repiten análogas frases, por ejemplo:

*Entre Peuple et Victoire  
Fûmes joyeux  
De voir sortir des montagnes  
Si grande odeur  
De voir le romarin fleurir  
Thim et lavande.  
(Chanson I, estrofa 6.<sup>a</sup>)*

y lo mismo la *Chanson des Pèlerins de Saint-Jacques*, à Toulouse, chez Herault, Imp. rue Tripières, près les Charges" (edit. por el canónigo G. B. DARANATZ: *Curiosités du Pays Basque*, Bayonne, 1927, vol. II):

*Pres de la Victoire  
Ah! quel bonheur  
De rapeller dans ma memoire  
La bonne odeur  
Que nous donnoit le romarin  
Et la lavande.  
Depuis le soir jusqu'au matin  
Nous chantâmes louange.*

cribimos, y nos ilustra mucho sobre el efecto moral de las peregrinaciones:

—Un leal caballero acaba de entrar en España con su fiel escudero, camino de Santiago. Ha salido muy temprano y espera llegar, a la caída de la tarde, a Miranda, sobre el Ebro. Maître Renard, por su parte, buscando aventuras o tal vez caminando también hacia Compostela, cruza el camino que tomaba el caballero.

—¡He aquí—exclama éste—un zorro de buen tamaño!

—¡Oh señor!—dice el escudero—. En las tierras que recorrí antes de entrar a vuestro servicio, los he visto, a fe mía, de un tamaño mucho mayor, y entre ellos uno tan grande como un buey.

—Hermosa piel—responde el caballero—para un cazador hábil.

Y caminan en silencio. Después, elevando de repente la voz, dice:

—Señor, presérvanos hoy a los dos de la tentación de mentir, o danos fuerzas para reparar nuestra falta a fin de que podamos atravesar el Ebro sin peligro.

El escudero, sorprendido, le pregunta el porqué de este ruego:

—¿No sabes—le responde su señor—que el Ebro, que debemos atravesar para ir a Santiago, tiene la propiedad de sumergir al que ha mentido durante la jornada, a menos que se enmiende?

Llegan al Zadorra.

—¿Es éste, señor, el río?

—No; todavía estamos lejos.

—Espere, señor caballero; ese zorro que yo vi no era quizá sino del tamaño de un becerro.

—¡Ea! ¿Qué me importa a mí tu zorro?

Pronto el escudero grita:

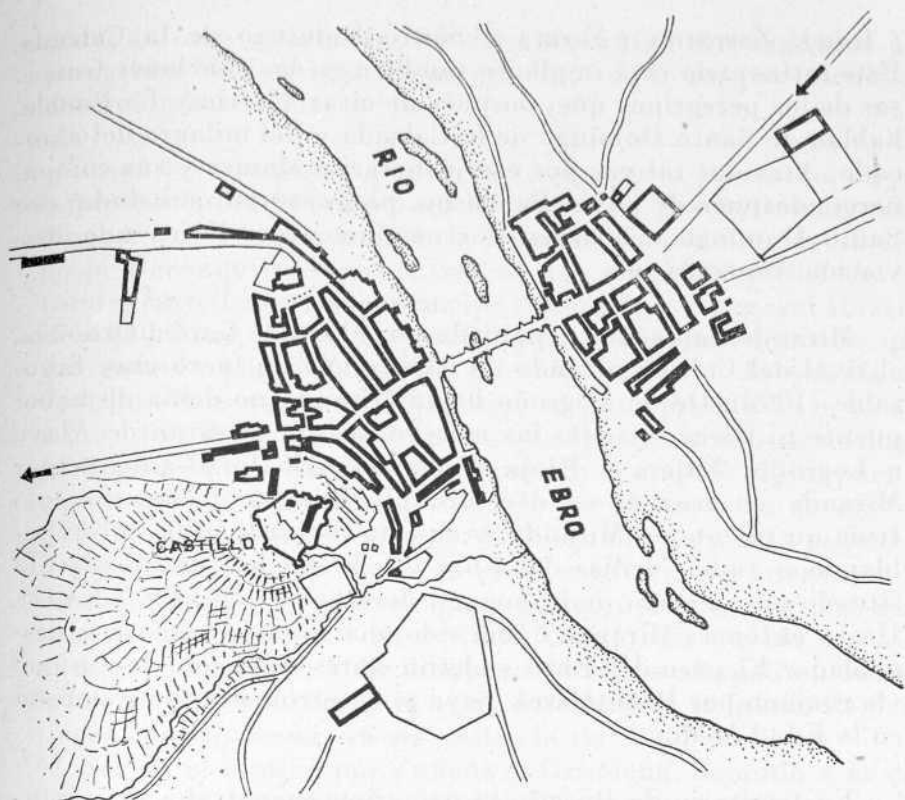
—El agua que vamos a vadear ahora no será el...?

—No; todavía no.

—En todo caso, señor, este zorro del que le hablaba no era, según creo recordar, mayor que una oveja.

A la vista de la sombra de las montañas, que se aleja, el peregrino toma su caballo y descubre al fin Miranda.

—¡He aquí el Ebro!—exclama—, y el término de nuestra primera jornada.



Plano de Miranda de Ebro.

—¡Ah!, mi buen patrón—grita el escudero—. Yo le declaro que este zorro era lo más tan grande como el que hemos visto esta mañana”<sup>47</sup>.

Una desviación del camino de Miranda señala el “Itinerario de Senlis”, que va de La Puebla de Arganzón a Zambrana (*Saint-Breve*); después cruzaba el Ebro por un puente<sup>48</sup> a Haro

<sup>47</sup> LE CLERC: *Hist. littéraire de la France*, t. XXI, pág. 291, con referencia a las *Fabulae et Vita Æsopi* (Amberes, 1486), fol. DII v., y ROBERT: *Fables inéd.*, t. I, pág. CI.

<sup>48</sup> El Itinerario marca dos leguas a Zambrana, otras dos al Ebro, que dice cruzaban por un puente, y otras tres a Haro. Sobre el Ebro no conocemos más puente antiguo que el de Haro a Briñas, de siete arcos desiguales y de diferentes épocas; la parte más antigua la forman los arcos ojivales. Fué reparado en 1416 por orden de D.<sup>a</sup> Leonor, reina de Aragón y señora de Haro.



(Aron), Zarraton (*Farat*) y Santo Domingo de la Calzada. Este itinerario está implícito también en las canciones francesas de los peregrinos que, después de citar Vitoria y La Puebla, hablan de Santo Domingo de la Calzada y del milagro del ahorcado. Atraídos tal vez por este itinerario, Manier y sus compañeros, después de pasar Pancorbo, preguntaron, sin duda, por Santo Domingo e hicieron por caminos secundarios una desviación innecesaria.

Miranda había sido repoblada por el conde García Ordóñez, el rival del Cid, alcanzando de Alfonso VI un fuero muy favorable (1099). Desde Logroño hasta Miranda no debía de haber puente ni barca, y todas las mercancías que pasaran de Alava a Logroño, Nájera o Rioja debían hacerlo forzosamente por Miranda, so pena de ser decomisadas. Por esas fechas se construía un puente en Miranda, y en esta forma la villa se fué poblando a ambas orillas del Ebro y a la sombra de un castillo situado en un cerro de la margen derecha <sup>49</sup> (lám. CXXXVII). Hasta entonces Miranda había sido una zona pantanosa y despoblada. El paso del Ebro se haría antes siguiendo la antigua vía romana por Puentelarrá, cuyo puente romano fué reparado en la Edad Media <sup>50</sup>.

En territorio de Burgos, el peregrino encontraba gran cantidad de hospitales y alberguerías, pues, como corazón del reino, estaba surcado de caminos en donde nunca faltaban fundaciones hospitalarias para socorrer a los necesitados <sup>51</sup>. Muchas

<sup>49</sup> Fuero de Miranda, año 1099: "...et aliam terciam habeant populatores pro opere pontis et muris ville... Et omnes homines de terra Lucronii, aut de Nagera, aut de Rioga, qui voluerint transire mercaturas versus Alavam, aut ad aliam terram ultra Ebro, aut omnes de Alava aut de alia terra quacumque versus Lucronium, aut ad Nagaram, aut Riogam, transeant per Mirandam, et non per alia loca; si non, perdant mercaturas. Et de Lucronio ad Miranda non sit pons, nec barca", F. CANTERA: *Fuero de Miranda de Ebro* (Madrid, 1945), núms. 35 y 38. El puente actual de seis arcos fué construído reinando Carlos III (año 1787) por Francisco Alejo de Aranguren.

<sup>50</sup> BALPARDA: *Historia crítica de Vizcaya*, II, 201.

<sup>51</sup> Cf. L. SERRANO: *El obispado de Burgos y Castilla primitiva*, Madrid, 1935, II, 218-221. Próximo a la ruta estaba el monasterio de Obarenes, con hospedería para peregrinos en una granja próxima al monasterio. Para el hospital de Frías véanse los documentos que publica MENÉNDEZ PIDAL: *Do-*

de ellas, aun apartadas del camino, serían frecuentadas por peregrinos de Santiago. Enumeraremos aquí las que jalaban el camino hasta Burgos <sup>52</sup>.

Iban los peregrinos por Orón, Ameyugo a Pancorbo, cuyas inmensas moles rocosas parecían cerrar el paso al caminante. Muchas veces lo cerraron en la Historia, pues desde los albores de la Reconquista—encuentros en los años 882 y 883 de los condes castellanos con el príncipe Almondir y el general Háximben-Abdelaziz—hasta la guerra de la Independencia, en que fué tomado por Wéllington, ha sido Pancorbo la puerta de Castilla. "Las rocas no dejan sino el paso preciso para el camino, y se llega a un paraje en que las dos masas graníticas, inclinadas la una hacia la otra, simulan el arco de algún puente gigantesco que hubiese sido cortado por medio para detener el paso de un ejército de titanes. Un segundo arco más pequeño, practicado en el espesor de la roca, contribuye a mantener la ilusión. Jamás pintor escenógrafo imaginó decoración más pintoresca y armónica" <sup>53</sup> ( lám. CXXXVIII). El pueblo, encajonado en el fondo del valle, adopta una forma alargada a ambos lados del río Oroncillo; a la orilla derecha está la iglesia de Santiago; a la izquierda, ya sin culto, la de San Nicolás <sup>54</sup>.

Seguía el camino por Zuñeda y Grisaleña, dejando a la derecha la carretera actual y la calzada romana <sup>55</sup>, a Briviesca, la antigua *Birovesca* del Itinerario de Antonino. Briviesca empieza a tomar importancia en el siglo XIV a costa de Pancor-

---

*cumentos lingüísticos*, núms. 56, 60, 61, 62, 64, 65, 66, 69, 70. En Morcuera había, en 1194, "alvergariam illam que vocatur Morcuera in alfoz de Miranda sitam" (B. N., ms. 704).

<sup>52</sup> Los itinerarios más completos para este trayecto son el de Von Harff y el *Reportorio de todos los caminos de España...* por PERO JUAN VILUGA, año 1546 (KING: *The Way*, III, 589-596).

<sup>53</sup> T. GAUTIER: *Viaje por España*, cap. IV.

<sup>54</sup> Para su historia, cf. *Fueros y privilegios del concejo de Pancorbo*, por L. SERRANO, en "Anuario de Hist. del Derecho Español", t. X (1933), página 325, y BCMBurgos, II (1926-29), 249-254.

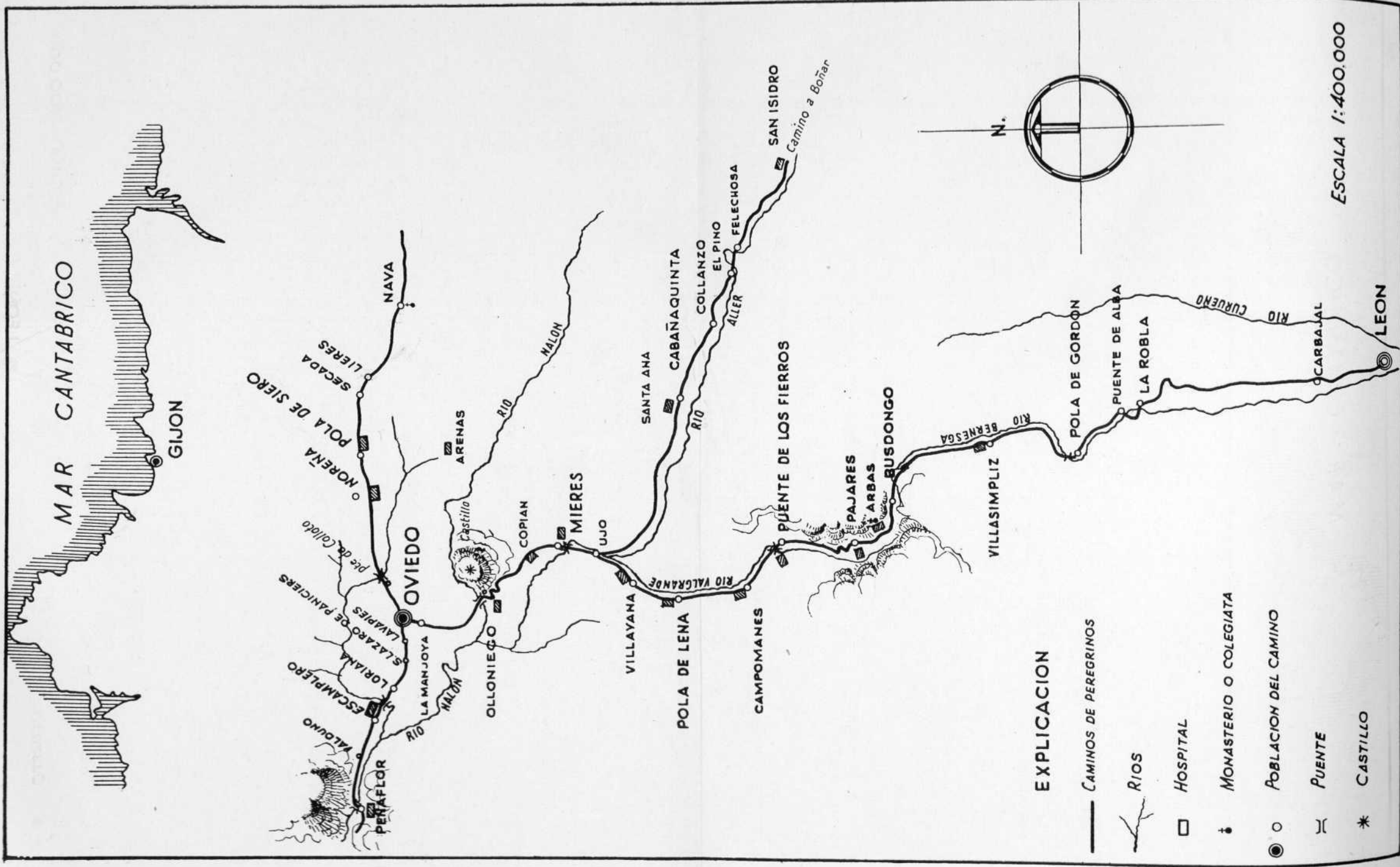
<sup>55</sup> Estos dos puntos citan los Itinerarios de Von Harff y la "Guía de Caminos" de 1546. La calzada romana iría por Santa María de Rivarredonda y Calzada, donde "un trozo de camino ancho, duro y firme, en dirección a Pancorbo, se halla todavía en el pueblo a que la vía dió nombre". SÁNCHEZ ALBORNOZ: *De Birovesca a Suessatio*, "Revista de la Biblioteca Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid", 1931.

bo, que era la antigua capital de la Bureba, importancia que aumentó a fines de ese siglo cuando la villa pasó a depender de los señores de Velasco. Hubo aquí un hospital llamado de los Peregrinos o de Santa María la Mayor, situado extramuros, en dirección a Burgos, y otros dos para pobres y enfermos de la localidad: el llamado de los Cartujos y el de las Viejas, en realidad asilo para recoger ancianas desvalidas.

De Briviesca, por la orilla derecha del río Oca, iba el camino antiguo a Prádanos, Castil de Peones, donde la "Nouvelle Guide" advierte que se habla "le meilleur langage d'Espagne", Quintanavides, Monasterio de Rodilla, Quintanapalla, Rubena, Villafría, Gamonal, Hospital de D. Miguel Esteban <sup>56</sup>, a entrar en Burgos por la calle de las Calzadas y hospital de San Juan.

<sup>56</sup> Estaba en el camino francés, fuera de la puerta vieja de San Juan, camino de Gamonal. Miguel Esteban murió en 1286. Cf. SERRANO: *Fuentes para la historia de Castilla, II Cartulario del Infantado de Covarrubias*, doc. 163 (año 1342), y HUIDOBRO: *Fundadores del Santuario de Nuestra Señora la Real y antigua de Gamonal*, BCMBurgos, I, 405-409; II, 13-14.





MAR CANTABRICO

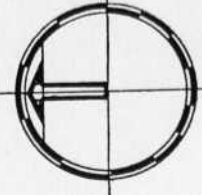
GIJON

PENAFLORES  
 ESCAMPELERO  
 LORIANA  
 LAZARO DE PANCIERS  
 pic de Colido  
 NORAÑA  
 POLA DE SIERO  
 LIERES  
 SEGADE  
 NAVA  
 OLLONIEGO  
 LA MANJOYA  
 RIO VALGRANDE  
 VILLAYANA  
 POLA DE LENA  
 CAMPOMANES  
 MIERES  
 UJO  
 COPIAN  
 ARENAS  
 CASTILLO  
 RIO NALON  
 SANTA ANA  
 CABAÑAQUINTA  
 COLLANZO  
 EL PINO  
 ALLER  
 FELECHOSA  
 SAN ISIDRO  
 Camino a Boñar  
 PAJARES  
 ARBAS  
 BUSDONGO  
 VILLASIMPLIZ  
 RIO BERNESGA  
 POLA DE GORDON  
 PUENTE DE ALBA  
 LA ROBILA  
 RIO CURUEÑO  
 CARBAJAL  
 LEON

EXPLICACION

- CAMINOS DE PEREGRINOS
- ~ RIOS
- HOSPITAL
- † MONASTERIO O COLEGIATA
- POBLACION DEL CAMINO
- ∩ PUENTE
- \* CASTILLO

N.



ESCALA 1:400.000



## CAPÍTULO XX

### LA PEREGRINACION A OVIEDO EN RELACION CON LA COMPOSTELANA

*"Civitas ipsa vocatur Ovetum... Distant autem a civitate regia quae Leonis vocatur itinere duorum dierum, et sita est ad dextram manum euntibus ad Sanctum Jacobum et quinque diebus a Sancto Jacobo"* (Anónimos de KÖHLER, *Rev. de l'Orient latin*, 1898, pág. 12).

En diversas partes del presente estudio hemos insistido sobre las peregrinaciones que, en relación con la de Santiago, realizaban algunos peregrinos, como las de San Millán de la Cogolla, Santo Domingo de Silos, Nuestra Señora de Villasilva, San Isidoro de León y algunas otras. En general, no tenían aquéllos que dar grandes rodeos ni practicar desviaciones de importancia en la ruta jacobea. Eran estas peregrinaciones, objeto de devociones ocasionales para muchos romeros, y algunas nacieron precisamente al calor de Santiago y alimentándose de la corriente de peregrinos que se dirigía a la tumba del Apóstol. Pero hay entre todas una que tuvo significación e importancia extraordinarias, al extremo de que no podemos prescindir de su estudio sin dejar incompleto el que nos hemos propuesto.

Nos referimos a la peregrinación ovetense que los peregrinos emprendían para venerar el tesoro de reliquias depositadas en el área de la Cámara Santa. Como culto local o comarcal, el de las reliquias de Oviedo es tan antiguo o algo más que el del sepulcro de Santiago, y en el aspecto internacional representa, sin duda de ningún género, la segunda peregrinación de la Península por su importancia—después de la compostelana—en la Edad Media, como luego vamos a demostrar. Bastaría considerar la gran desviación itineraria que ella significa para

comprender su carácter excepcional si la comparamos con las demás peregrinaciones antes mencionadas.

Un problema de cronología se nos presenta al intentar establecer la fecha en que la peregrinación ovetense comienza a tomar carácter internacional, enlazada a la de Compostela. Antes existía con carácter nacional, y podemos contar entre los peregrinos ilustres que la realizaron al rey Alfonso VI, que vino a Oviedo con este objeto en el año 1075. Buscar una fecha determinada en un hecho de esta naturaleza es tarea inútil, pues nadie pretendería tener la fortuna de averiguar cuál fué el primer peregrino extranjero que realizó el viaje santo a Oviedo. Pero señalar un período o época en que ya eran relativamente frecuentes las desviaciones de los peregrinos jacobitas para visitar las reliquias de la Cámara Santa ovetense es necesario, si queremos esclarecer las relaciones que existieron entre esta peregrinación y la compostelana.

El *Liber Sancti Jacobi* ignora en absoluto a Oviedo como etapa de la ruta jacobea, sin mencionar esta ciudad ni sus reliquias donde parece oportuno le hubiese dedicado algún recuerdo, es decir, en el capítulo VIII del Libro IV, titulado: "De Corporibus Sanctorum quae in Ytinere Sancti Jacobi requiescunt quae peregrinis eius sunt uisitanda". Esto podría ser interpretado en el sentido de que hacia el año 1140, en que parece ser redactado, todavía no tenía importancia Oviedo para los peregrinos que se dirigían a Santiago. Más el concepto de la *importancia* que se puede conceder a un hecho de esta naturaleza es siempre algo subjetivo, por lo que sólo podemos concluir del aludido silencio que para Aymerico no la tenía en su tiempo la peregrinación a Oviedo.

La primera vez que se declara como lugar santo en relación con el camino de Santiago, a nuestro conocimiento, es en un relato sobre la traslación de la famosa arca de las reliquias, redactado probablemente con el objeto de exaltar su culto a fines del siglo XII<sup>1</sup>.

Este interesante relato, al que volveremos a referirnos al tratar de la tradición relativa al arca de las reliquias, fué indudablemente compuesto con un fin de propaganda a favor del culto ovetense, y Köhler le atribuye origen español; pero nos-

<sup>1</sup> *Rev. de l'Orient Latin*, 1897, pág. 12.

otros creemos que lo mismo pudo ser redactado por algún monje extranjero conocedor de las cosas de España a medias, dados los yerros que contiene.

Después de referir las vicisitudes del traslado del Arca de Jerusalén a Oviedo, el autor de este relato escribe: "Civitas ipsa vocatur Ovetum a vetando malum, quia in ea rex morabatur qui justitiam tenebat et mala vetabat. Distat autem a civitate regia quae Leonis vocatur itinere duorum dierum, et sita est ad dextram manum euntibus ad Sanctum Jacobum et quinque dietis a Sancto Jacobo"<sup>2</sup>. Esta indicación revela interés en que se conozca dónde se hallaba situado Oviedo con relación al camino de Santiago, obedeciendo a que por entonces—fines del siglo XII o comienzos del XIII—ya se le concedía importancia como lugar santo por los jacobitas. Del año 1214 data la primera referencia al *camino francisco* que conocemos en Asturias, relativa a términos del concejo de Tineo<sup>3</sup>.

El hecho de haber sido encontrada en un códice de Valencienes cierta lista de las reliquias de Oviedo, escrita en letra francesa del siglo XI, y que se cree llevada a Francia por algún peregrino<sup>4</sup>, podría ser interpretado con la significación de que el carácter internacional de la peregrinación ovetense fuese anterior; pero aun dando todo esto por bueno, debemos contar con que podría tratarse de un caso esporádico o, simplemente de las primicias de la romería a las reliquias de Oviedo. El interés que Alfonso VI y su corte mostraron por conocer el contenido del Arca Santa, según revelan el acta de 1075 y la cuantiosa donación de bienes que entonces hizo a la iglesia de Oviedo; el hecho de que en los últimos años del siglo XI existiese en esta ciudad una colonia de *francos* con alguna importancia, y hasta la denominación de *francisco* con que era conocido el hospital ovetense de peregrinos en el año 1100, vienen a significar, según creemos, que la peregrinación a Oviedo comenzaba a tener precisamente entonces alguna importancia internacional<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> *Rev. de l'Orient Latin*, págs. 11 y 12.

<sup>3</sup> Exquisiciones y divisiones de tierras y siervos entre el Rey y el monasterio de Bárcena en territorio de Tineo, hecha en marzo de 1214 (Becerro de Corias, fol. 87 v.).

<sup>4</sup> DONATIEN DE BRUINE: *Le plus ancien catalogue des reliques d'Oviedo*, Analecta Bollandiana, XLV, año 1927, págs. 93 y siguientes.

<sup>5</sup> La disposición del Fuero de Oviedo ordenando que los francos tu-

En el siglo XIII aquella importancia aumenta y se consolida, lo mismo para los peregrinos extranjeros que para los nacionales.

En 1228, Alfonso IX promulgó cierta Constitución en el Concilio nacional de Salamanca en favor de los peregrinos "limina gloriosissimi apostoli Iacobi uel sancti Saluatoris in asturiis... uisitantibus" y otros santuarios<sup>6</sup>.

Los itinerarios por ellos escritos siglos después consignan el punto de partida del camino a las Asturias desde León, y así lo hacen Künig, las *Chansons* y Manier, como luego veremos.

En cuanto a la importancia que a la romería ovetense se concedió en segundo lugar después de la de Santiago, queda también acreditada por las palabras del Rey Sabio cuando en la Partida Primera intenta definir los peregrinos diciéndonos, entre otras cosas, que son los que "andan en pelerinaje a Santiago o a San Salvador de Oviedo o a otros lugares de luenga e de estraña tierra". El motivo puramente ocasional de mencio-

viesen su juez, lo mismo que la existencia de nombres personales de clara filiación francesa en varios documentos ovetenses del siglo XII, hicieron sospechar hace tiempo la existencia de una colonia de francos en esta ciudad; pero no se conocía bien su origen e importancia hasta que R. Lapesa publicó su magistral estudio *Asturiano y Provenzal en el Fuero de Avilés* (Universidad de Salamanca, 1948). Lapesa cree que en los últimos decenios del siglo XI, o primeros del siguiente, se debió de formar en Oviedo "un núcleo considerable de población extranjera" (pág. 10). Después de estudiar minuciosamente el lenguaje de los textos conservados de los fueros de Avilés y Oviedo, concluye que la copia que de este último poseemos tuvo como modelo una primitiva versión *asturianoprovenzal* del texto latino originario, como él perdida. Esta copia muestra que el amanuense asturiano eliminó gran parte de los provenzalismos del modelo, pero se han conservado en ella bastantes para poder decir "que el habla de la capital asturiana llegó, si no a incorporar totalmente esos extranjerismos, a estimarlos por lo menos moneda corriente" (pág. 105). Otro argumento en favor de la antigüedad de los francos ovetenses, nos parece la denominación de "Palatio [Frantisco]" (por Francisco) aplicada al que Alfonso VI donó a la iglesia de Oviedo con destino a hospital de peregrinos en el año 1096 (*E. S. XXXVIII*, 338). Es posible que esta denominación fuese debida a su situación en el barrio de los francos, pues más adelante (siglo XIII) aparece mencionado en aquella parte de Oviedo el término de *La Gascona*, que debe tener la misma significación (Véase C. M. VIGIL: *Colec. Diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, páginas 52 y 67).

<sup>6</sup> Arch. Cat. de Santiago, tumbo B, fol. 41, lleva la fecha de 5 de febrero. Copia en LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de la Igl. de Santiago*, t. V, apéndices, páginas 46-47.

nar aquí a San Salvador de Oviedo como lugar de peregrinación, después de Santiago, fué sin duda la notoriedad que como tal había alcanzado por aquella época. De acuerdo con esto se hallan los datos que nos proporcionan los registros penales belgas, donde constan los lugares de peregrinación a los que eran condenados a ir los reos de ciertos delitos en la baja Edad Media. En efecto, de los seis lugares españoles adonde aquéllos eran enviados, es, en primer término, Santiago el preferido nada menos que por veinticinco comunas. Los demás no parecen haber tenido importancia—a excepción de Oviedo—, pues a Nuestra Señora de Barcelona sólo la imponía la comuna de Lierre, y a San Guillermo en "Galice" y a Santa Marta de Ortigueira, las de Gand y Alost, que también la imponían a Roncesvalles, con la de Termonde. En cambio, a San Salvador de Oviedo la imponían Gand, Alost, Audenarde, Terjonde, Anvers y Tournai. Es decir, que, después de Santiago, Oviedo era el lugar preferido para las peregrinaciones expiatorias y judiciales en la Bélgica medieval<sup>7</sup>.

El prestigio de las reliquias de Oviedo atrajo más de una vez a los monarcas castellanos y leoneses a realizar su romería; y si ignoramos que entre ellos haya venido Fernando I, sabemos, en cambio, que distinguía aquella iglesia, según nos dice el Silense con estas palabras: "Colebat prae ceteris sacris et venerabilibus locis Ecclesiam Sancti Salvatoris ovetensis, quam multo auro, et argento donavit"<sup>8</sup>. Fernando II de León hizo en 1164 una importante donación a aquella iglesia, en la que no deja de consignar la veneración que su tesoro de reliquias merecía<sup>9</sup>, y no es dudoso, teniendo esto en cuenta, que él mismo las haya venerado en los repetidos viajes que hizo a Oviedo. De su hijo Alfonso IX nos quedan abundantes memorias de sus estancias en Asturias, y él mismo afirma haber hecho la peregrinación a Santiago a través del camino francisco que hizo variar por Obona en el año 1222<sup>10</sup>. En 1345 visitó Alfonso XI la Cámara Santa y dió gracias en el templo ovetense por la victoria del Salado, haciendo al propio tiempo una cuantiosa donación de

<sup>7</sup> E. VAN CAUWENBERGH: *Les pélerinages expiatoires et judiciaires dans le droit communal de la Belgique au Moyen Age*, Louvain, 1922, pág. 145.

<sup>8</sup> E. S., XVII, 328.

<sup>9</sup> VIGIL: *Asturias Monumental*, pág. 92.

<sup>10</sup> Vid. la parte "Camino de Oviedo a Santiago".



alhajas y ornamentos, con lo que en cierto modo venía a compensar el auxilio que su cabildo le había prestado en 1339 enviándole los 50.000 maravedís que el Monarca había demandado desde Madrid para los gastos de la guerra contra los moros <sup>11</sup>.

No queremos alargar la lista de monarcas peregrinos, ni la de donativos por ellos concedidos; pero nos parece oportuno cerrarla con las palabras que se leen en la donación que hizo Juan I, hallándose en Segovia, el año 1383, y que dicen así: "Porque sabemos que la Iglesia Catedral de Sant Salvador de Oviedo es lugar santo y devoto, e mui abonado de cuerpos sanctos, e de reliquias muy sentuosas, más que ninguna de las otras Iglesias Catedrales de España; por las cuales vertudes, e reliquias que en la dicha Iglesia son los Reyes Catholicos Godos, onde nos venimos escogieron, y sus sepulturas e son enterrados; e nos con devoción devota creemos verdaderamente que por ruego de los santos cuyos cuerpos e cuyas reliquias que en la dicha eglesia son, nos quiso ayudar, e ayudó, dándonos siempre lugar y victoria contra nuestros enemigos, e quebrantando a desfaciendo el poderío de nuestros contrarios; por ende a honrra a conocimiento de Dios, etc." <sup>12</sup>.

#### De León a Oviedo.

De acuerdo con lo dicho anteriormente, consideraremos como fecha en la que la peregrinación a Oviedo se halla enlazada con la Compostelana el último tercio del siglo XI. La iglesia de Oviedo se preocupó desde entonces de exaltar el culto de sus reliquias en cierta competencia con Santiago, y todavía se decía a principios del siglo XIX:

*Quien va a Santiago  
Y no a San Salvador  
Sirve al criado  
Y deja al Señor* <sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Risco: *E. S.*, XXXVIII, 235.

<sup>12</sup> Existe en el Arch. Cat. de Oviedo el original (?), y una copia en la Regla colorada, fol. 139. Otra existía en el de la Audiencia, bajo la sig.: leg. 49. núm. 1. La publicó Risco: *E. S.*, XXXIX, 264, y trae de ella un extracto el P. Carballo, fol. 413 de la primera edición de sus *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Madrid, 1695.

<sup>13</sup> FERMÍN CABALLERO, en su *Nomenclatura geográfica de España*, Madrid, 1834, pág. 207, consigna este adagio, agregando que esto dicen los asturianos "porque en el Salvador de la ciudad de Oviedo tienen muchas reliquias,

El estribillo tiene antecedentes bien antiguos, pues la *Nouvelle Guide*, impresa en París en 1583, dice también al reseñar el camino de León a Oviedo:

*Qui a esté a Sainct Jacques  
Et n'esté a Sainct Salvateur  
A visité le serviteur  
Et a laissé le seigneur*<sup>14</sup>.

Todavía podemos considerar más antigua la vigencia de esta popular sentencia, y así vemos que cuando, en agosto de 1539, el peregrino italiano Bartolomeo Fontana llega a León, dice: "Qui mi disposi andar a visitar lo santo saluatore, perché so gliono dire li Peregrini, che chi va a s. Giacobbo, e non a s. Saluatore, uisita il seruo, e lascia il signore"<sup>15</sup>.

Tal vez en el siglo XV se decía ya lo mismo. Pero una cosa era oír la sentencia, y otra seguir su consejo. El autor de la descripción del viaje que, peregrinando hacia Santiago, hicieron el señor de Montigny y sus compañeros en 1501, dice, refiriéndose a la desviación hacia Oviedo, que por este camino *muchos peregrinos temen pasar, para ir a Santiago, porque es mal poblado y estéril y mucho más montuoso que el otro*, es decir, que el principal<sup>16</sup>.

Hermann Künig consigna, al mencionar León, que: "también se parte allí el camino en tres direcciones—uno que va a San Salvador—, a él se sale por la parte superior"<sup>17</sup>. Debe refe-

que estiman ellos en más que las de Compostela", pero—agrega—es mayor la celebridad de Santiago, "celebridad de que en vano se resienten los de Asturias" (páginas 207-208).

<sup>14</sup> Publ. en los apéndices del *Pelerinage d'un paysan picard...*, por BONNAULT D'HOUËT, Montdidier, 1890, pág. 183.

<sup>15</sup> BARTOLOMEO FONTANA: *Itinerario o vero viaggio da Venetia a Roma con tutte le citta... seguendo poi per ordine di Roma fino a Santò Jacobo in Galitia, Finibus terre, la Barca il Padrone, e Santo Saluatore, per piu d'una uia... con privilegio in Vinetia appreso di Agostino Bindoni*, M. D. L., pág. 25.

<sup>16</sup> *Voyage de Philippe Le Beau en Espagne en 1501*, por Antoine Laing, señor de Montigny, en M. GACHARD: *Collections de voyages des Souverains des Pays Bas*, t. I, Bruxelles, 1876, pág. 155.

<sup>17</sup> KÜNIG, pág. 189. Las *Chansons* también consignan la misma desviación hacia Oviedo, en los siguientes términos:

*Quand nous partimes de Leon,  
Avec moi et mes compagnons,  
Trouvames deux chemins:  
L'un à Saint Salvateur mene,  
L'autre à Saint-Jacques le Grand.*

rirse a un camino que iba por la orilla izquierda del río desde San Marcos; pero aparte de este itinerario, los peregrinos recorrían también otro que desde Puerta Castillo iba a unirse al anterior poco más de un kilómetro al norte de San Marcos.

En efecto, un documento del año 1490 nombra el *camino francés que va de puerta castillo a carvajal*<sup>18</sup>. Se refiere indudablemente a la desviación hacia Oviedo, siendo Carvajal de la Legua el lugar más importante que, partiendo de León, se encuentra en la primera parte de su recorrido. Allí existía un monasterio de benedictinas, que fué antes de los canónigos de San Agustín; pero trasladados éstos cuando en 1147 se fundó el de San Isidoro de León, vinieron a ocuparlo en sustitución de aquéllos las monjas del de San Pelayo de la misma ciudad, permaneciendo allí hasta su instalación en el mercado de León, bajo el patronato de D. Antonio de Quiñones en 1517<sup>19</sup>.

El camino era en el siglo XVIII todo guijoso y subía a la Hoja de León, dejando al oeste el Bernesga y al este el Torio, continuando hasta La Robla, pasando antes por La Seca y Cascantes. A partir de La Robla, el valle se formaliza, levantándose más las montañas, y el camino que unos cuantos kilómetros antes había pasado al oeste del Bernesga atravesaba Devesa y Llanos de Alba para volver a repasar el río en Puente de Alba, cuyo nombre nos indica que el tránsito debió de ser por allí antiguo. Por Peredilla, Huergas y el Millar llegaba a Pola de Gordón, continuando a Beverinos y Buiza, estrechándose aún más el valle. Se subía luego a la Collada, para bajar después a Villasimpliz, con un trayecto hasta este último lugar en el que había una pendiente de un cuarto de legua de subida y otro de bajada. No lejos de Villasimpliz se hallaba el puente Tuero, por la derecha del río.

En Villasimpliz fundó, en 24 de abril de 1548, un hospital para peregrinos el canónigo de León D. Fabián Bayón, dotándole con algunos bienes y disponiendo que hubiese en él "una Persona que viua e rresida en el dicho ospital e cassa e tenga agua e fuego e sal e Puerta abierta de dia e de noche y en qualquiera tiempo que los pelegrinos que llegaren e rresciua por

<sup>18</sup> Arch. Cat. de León.

<sup>19</sup> GÓMEZ MORENO: *Catálogo*, pág. 307.

inventario e quenta e rrazon todas las camas e rropa e otras cosas cada un año sea obligado a dar quenta y exsebirlo delante de sus executores que para ello sean nombrados", agregando que se tocara la campana del hospital cuando fuese necesario para orientar a los peregrinos<sup>20</sup>.

A poca distancia de Villasimpliz hallábase el puente de Tuero, y caminando por la derecha del río se subía en regular pendiente a Villamanín. Más arriba y a la derecha quedaba Camplongo, continuando el camino a la Real Colegiata y hospital de Arbas, fundado a fines del siglo XI, al parecer, por el conde D. Fruela, hermano de D.<sup>a</sup> Jimena, la esposa del Cid.

#### La Colegiata y el Hospital de Arbas.

El documento más antiguo relativo a Arbas de que tenemos noticia corresponde al año 1103, y de un breve extracto de éste se desprende que en el monasterio existía un abad llamado D. Munio y varios canónigos. Es natural que la fundación arbense datase de algunos años antes, pues del mismo año 1103 hay escritura relativa a la edificación de otro hospital en el monte Copián—entre Mieres y Olloniego—, donde no era tan necesaria como en Arbas. En 1117 ya se nombra "illa albergaria quae sunt (sic) constructa in illo porticu de Arbas". De otros documentos ya muy posteriores se deduce que los monjes o canónigos de Arbas vivían en comunidad; los abades eran perpetuos y podían imponer censuras a los que se hallaban bajo su obediencia con la denominación de freires, canónigos o porcioneros, siendo comunes los oficios de hospitalero, enfermero y otros<sup>21</sup>.

En cuanto a la regla por que se regía aquella Comunidad sería la de San Agustín.

En consonancia con los servicios que prestaba no solamente a los peregrinos, sino también a todo género de caminantes, recibió numerosas donaciones de monarcas y particulares, siendo entre ellas acaso más importante la que Don Alfonso IX de

<sup>20</sup> Arch. del marqués de Santa Cruz de Marcenado (Oviedo).

<sup>21</sup> J. URÍA RIU: *Las fundaciones hospitalarias en los caminos de la peregrinación a Oviedo*, publ. "Anales de la Universidad de Oviedo" y tirada aparte, Oviedo, 1940, págs. 17-28.

León le otorgó en el año 1216 y a la que nos referimos en otra parte <sup>22</sup>.

En otra del mismo Monarca, del año 1214, se nombra una capilla que allí mandó edificar, tal vez unos años antes; pero ignoramos si la osamenta de esta fábrica es la que corresponde a la actual. Su interior es románico avanzado, de tres naves seguidas, sin crucero y con tres ábsides. Presenta pilares muy fuertes, con gruesas columnas en los frentes; los arcos de comunicación de las naves son de medio punto, siendo apuntado el de triunfo y también los de comunicación de los tramos en las naves bajas, que se cubren con bóvedas de arista a excepción de la alta, que tiene crucería estrellada, obra de principios del siglo XVI. En el siglo XVIII sufrió reformas.

Nos parece acertada la clasificación que Lampérez hace de esta fábrica, considerándola de escuela mixta de leonesa y asturiana, pues sus proporciones y la tendencia a dar gran altura a la nave central van de acuerdo con el estilo que muestran muchas iglesias asturianas prerrománicas y también la de la Colegiata de San Pedro de Teverga, obra del románico primitivo.

La puerta opuesta al altar tiene modillones figurando toscas cabezas de oso y toro, de cuya representación habrá nacido uno de los elementos de cierta leyenda popular en las montañas de Pajares.

Según ella, la fundación de Arbas fué debida a dos infantes, hijos de un rey extranjero, enviados por su padre a vivir con dos ermitaños en aquel solitario retiro y en castigo de cierto gravísimo crimen que habían cometido. Arrepintiéronse al fin, y ayudaban a los ermitaños a favorecer el tránsito de los peregrinos a Oviedo y a Santiago. El monarca extranjero intentó fundar en Arbas un monasterio, a cuyo deseo se adelantó el rey de Asturias.

Añadían los narradores de esta tradición que, durante su fábrica, cierto virtuoso varón llamado Pedro, que en ella trabajaba, oyó mientras dormía esta exclamación: "¡Pedro, despierta!", haciéndolo no sin sorpresa al ver cerca de sí un terrible oso que se cebaba en los restos de uno de los bueyes de la yunta de que se servía para el acarreo de los materiales de la

<sup>22</sup> En la parte dedicada a la alimentación en los hospitales.



obra; acercóse a la fiera y, como inspirado, uncióla al único buey que le quedaba, logrando con tan original pareja dar remate a la tarea <sup>23</sup>.

Pasar aquellas montañas era un acto de verdadera audacia para los romeros, que ya se impresionaban con las de La Robla, mucho menos imponentes. Así vemos que en una de las *Chansons* decían:

*Quand nos fumes à La Ravelle [La Robla],  
Mon compagnon fut mis en terre,  
Dont j'en ai le cœur dolent,  
J'ai cherché dans sa pochette,  
Je n'y ai trouvé qu'un blanc:  
C'est pour écrire une lettre,  
Pour écrire à ses parents.*

Otra relativa a las montañas inmediatas a Arbas y Pajares dice así:

*Quand nous fâmes au Mont Etuve [por Mont d'Estures],  
Qui est si froid et si rude,  
Et fait plusieurs cœurs dolents,  
On fait plusieurs femmes veuves,  
Orphelins petits enfants...*

La prueba de la preocupación que aquellos puertos inspiraban está en la variedad de canciones de contenido análogo, pues también cantaban esta otra:

*Marché devant, je t'en prie,  
Compagnon, ne t'ebahis mie,  
Si j'ai mué mon semblant,  
En passant les Monts Etuves  
Et les bois qui sont dedans...*

Aún conocemos una más que dice así:

*Jamais nous n'eumes si grand froid  
Que quand nous fâmes au Mont d'Etuves,  
Etions transis jusques au cœur,  
Ne voyant Soleil ni Lune,  
Le vent, la pluie nous importune,  
Mon Dieu, le vrai Médiateur,  
Nous a délivrés de la pluie  
Jusques dans Saint-Salvateur...*

<sup>23</sup> J. URÍA RIU: *Op. cit.*, págs. 20-21.

Sobre ser alto, frío y desolado aquel paraje, los peregrinos podían extraviarse en él, como le ocurrió a Bartolomeo de Fontana, al oscurecer del sábado 16 de agosto de 1539, que, buscando el albergue de la Colegiata, imposible de divisar con una oscuridad tan grande que no veía ni el sendero ni el monte, anduvo errabundo, con un viento terrible "e pioggia tanto crudele, che pareva, che le cataratte del cielo, e li fonti dell'abisso, fossero aperti". Al fin, no encontrando el camino, se sentó "e con il manto in testa stando sotto tutto coperto—agrega—passai quella notte nell'ira de venti, e diluvio di pioggia che da alto cadeva". Al amanecer levantóse y pudo llegar al hospital de *Peregrini*, secándose al calor del fuego que dentro había. Al temporal del sábado debió de suceder una hermosa mañana del domingo, pues Fontana califica a *Asturia* de "bellissimo paese", añadiendo "che pareva proprio il paradiso delizioso"<sup>24</sup>.

#### De Arbas a Ujo.

Según el autor del *Viaje del Señor de Montigny*, el Principado comenzaba en el monte de San Antonio, después del cual añade que pasaron el de Santa María, caminando luego cinco leguas hasta el de "La Pallio Rodighe", donde se detuvieron a comer. No acertamos a identificar el nombre "Rhodighe", pero sí "La Pallio", semejante a "La paiola", empleado por Fontana; "La Paille", por la *Nouvelle Guide*; "Paysages", por Manier, y "Pahars", por Jean Pierre Lurdos.

Este último advierte que después de pasar el puerto de Pajares, distante, según él, un cuarto de legua de Santa María de Arbas, hay que tomar la derecha hasta "Begarina" (Veguellina). Manier nombra "Larmie" (La Rumía) después de Pajares, lugar este último donde dice que se acostó en buenos lechos en su hospital.

Toda esta zona es sumamente montañosa. El itinerario de Montigny dice que allí *no hay más que montañas*, que no se cosecha ni pan ni vino, siendo necesario traer de otras comarcas la mayor parte de los comestibles con recuas. Sin embargo, considera que Asturias vale más que Vizcaya, a causa de los

<sup>24</sup> B. FONTANA: *Op. cit.*, pág. 25.

puertos de mar, y que ambos países son los de vida más cara de España.

Descendiendo siempre por la ladera derecha del valle, serpentea el camino hasta el lugar de Puente de los Fierros, distante de Pajares, según el viaje de Montigny, tres leguas, y según Fontana, dos<sup>25</sup>. A la entrada de este lugar había un puente por el que se pasaba para dejar el río a mano derecha, y a la izquierda existía un hospital para refugio de peregrinos<sup>26</sup>. Bajaban éstos, después de salvar el arroyo de Abesco, por la Frecha a Campomanes, donde existía otra alberguería, y a la Vega del Ciego, lugar inmediato al de Memorana, por donde pasaba la vía romana que iba a Lucus y que, en líneas generales, coincidiría en buena parte con el itinerario que vamos siguiendo<sup>27</sup>.

A la derecha y sobre un montículo encuéntrase la iglesia de Santa Cristina de Lena, obra de la época de Ramiro I, de reducidas proporciones—planta de once por quince metros—, con bóveda de cañón, contrafuertes exteriores, precedida de un pórtico pequeño que conserva completo y elevado sobre el piso su magnífico iconostasis. Figuras humanas y elementos decorativos de uno de los capiteles fueron interpretadas por los canónigos de Santiago como representativos de las doncellas del famoso *Tributo* y de la concha jacobea, cuando buscaban testimonios con que probar la legitimidad del privilegio del *voto*, según Jovellanos<sup>28</sup>.

A unos tres kilómetros de la Vega del Ciego está Pola de Lena, capital del concejo del mismo nombre, la que menos ha

<sup>25</sup> A. LALAING, señor de Montigny: *Op. cit.*, pág. 156. FONTANA, pág. 25.

<sup>26</sup> Inventario de Obras Pías. Ms. perteneciente al historiador asturiano D. Fermín Canella; dice que no se conoce la fundación del hospital de Puente de los Fierros, y que a principios del siglo XIX tenía 598 rs. de renta.

<sup>27</sup> Esta vía es la principal de Asturias hoy, y la mención del lugar de Memoriana, perfectamente reductible a Memorana, donde se han encontrado abundantes vestigios romanos—entre ellos un mosaico de buenas dimensiones—por el anónimo de Rávena (cit. por Risco, XXXVI, 16), nos hace suponer que existiría también en la antigüedad, máxime hallándose como se halla en el trayecto de Legio VII a Lucus Asturum (actual Lugo de Llanera, a siete kilómetros de Oviedo).

<sup>28</sup> *Diarios*, edic. Adellac, Madrid, 1915, pág. 107, dice que las figuras de los capiteles fueron dibujadas por los canónigos de Santiago "cuando arañaban documentos para su pleito de votos".

prosperado de las pueblas asturianas privilegiadas por Alfonso X. Lo fué en 1266 con el Fuero de Benavente<sup>29</sup>. Nada queda en La Pola como recuerdo de su pasado medieval. Existía también un hospital. De otro existente poco más allá, en el lugar de Villayana, queda noticia<sup>30</sup>.

El camino continuaba a Ujo ("Ouches" en Manier), donde el valle se ensancha y el río aumenta su caudal con las aguas de los que bajan de Aller y Turón.

En Ujo existía una iglesia románica considerada de fines del siglo XII o principios del XIII, de una sola nave cubierta de madera y el presbiterio de bóveda de cañón. Son notables los capiteles decorados de la portada de ingreso, los del arco toral y el ábside semicircular<sup>31</sup>.

En este lugar existe un arroyo llamado en el siglo XVIII de la Alberguería, tal vez a causa de alguna que en otro tiempo existió<sup>32</sup>.

#### Camino por el valle de Aller.

A la derecha de Ujo se abre el valle de Aller, que con recorrido de cerca de treinta kilómetros se transita por un antiguo camino que sube al puerto de San Isidro, donde hemos visto había ya en el siglo XII un hospital para peregrinos fundado por una cofradía leonesa del lugar de Pardomino<sup>33</sup>. Casi a mitad de camino fundó otro un francés llamado Andrés Boreta, en el año 1778, según inscripción colocada en su capilla<sup>34</sup>. Desde San Isidro se baja por la vertiente leonesa a Lillo, donde había otro hospital, y de aquí a Boñar, donde también le había

<sup>29</sup> SANGRADOR Y VITORES: *Hist. de la Administración y la Justicia y del Antiguo Gobierno del Principado de Asturias*, Oviedo, Brid, 1879, págs. 344-345. Copia.

<sup>30</sup> J. URÍA RIU: *Las fundaciones hospitalarias en los caminos de la Peregrinación a Oviedo*, Oviedo, 1940, pág. 63.

<sup>31</sup> VICIL: *Asturias Monumental*, págs. 431-432.

<sup>32</sup> JOVELLANOS: *Diarios*, noviembre 1793, pág. 111.

<sup>33</sup> Vid. vol. I, pág. 308.

<sup>34</sup> Eladio García Jove, *Aller* en la obra *Asturias*, dirigida por F. Canella y O. Bellmunt, t. III, pág. 414 y nota 1. En la capilla aneja al hospital hay una inscripción donde se lee: "Se hizo a costa de Andrés Boreta, francés, y ordena se alberguen los peregrinos y pasajeros, y se les dé luz, lumbré, agua limpia y cama por una noche, y a los enfermos se les asista y mantenga hasta que estén al corriente, a costa de dicho hospital y sus rentas."

en la Edad Media, siendo probable que todos estos hospitales sean otros tantos jalones de una ruta tal vez empleada al regreso de San Salvador de Oviedo por algunos peregrinos que la preferían a la de Arbas, por ser menos accidentada y porque podía conducirles a la ruta principal castellanoleonés sin pasar por León otra vez<sup>35</sup>.

A partir de Ujo, sigue el valle, relativamente ancho por Santullano, donde el camino pasa a la margen derecha del río Caudal por un puente, en la actualidad<sup>36</sup>, pero el que seguían los peregrinos —el camino antiguo— continuaba por la margen izquierda hasta cerca de Mieres, donde existía un antiguo puente ya en el siglo XII. Junto a él había una alberguería llamada *del Puente* en 1186, que tal vez es el mismo hospital nombrado como de *peregrinos y enfermos* en una noticia de fines del siglo XVIII<sup>37</sup>. En el XIV se hallaba *la puente* arruinada, según cierta referencia, en la que leemos que "por no estar adobada e rreparada han de pasar los rromeros que uan a ssantiago e otras personas por el río"<sup>38</sup>.

Más arriba y cerca de Mieres pasaba por la Rebollada, donde existía una malatería<sup>39</sup>, y luego subía por la Cuesta de Santa Lucía al Pollo y a Copian.

#### La Alberguería de Copian.

Desde Mieres iba subiendo el camino por la ladera de la sierra de Monte Agudo y por el lugar de Copian, adonde, en 1103, mandó edificar Alfonso VI una alberguería<sup>40</sup>. También se nom-

<sup>35</sup> El hospital de Lillo consta en documentos del siglo XVI y por la tradición. El de Boñar lo citan, entre otros documentos, la donación de Alfonso XI a Valdediós del año 1334 y a 12 de noviembre. VIGIL: *Asturias Monumental*, pág. 605. Se hallaba, según nos comunicaron allí, a la salida del antiguo puente, que aún se conserva, y en la margen izquierda del río.

<sup>36</sup> JOVELLANOS (*Diarios*, noviembre 1791, pág. 60) menciona en este lugar el "nuevo puente".

<sup>37</sup> L. SERRANO: *Cartulario del monasterio de San Vicente*, pág. 282.

<sup>38</sup> Arch. Cat. de Oviedo. Sentencia entre la iglesia de Oviedo y los vecinos de Mieres sobre el peage de aquel puente, dada por Juan I en 4 de septiembre de 1386, en la que se añade "por seruicio de dios e obra de piedat e por que todos los que passaren por la dicha ponte seran tenidos de rrogar a dios por la nuestra uida y ssalut e de la rreina mi muger e de los infantes".

<sup>39</sup> JOVELLANOS: *Diarios*, pág. 112.

<sup>40</sup> J. URÍA RIU: *Op. cit.*, págs. 35-36. VIGIL: *Asturias Monumental*, pág. 84.



bra allí, en 1220, una iglesia dedicada a Santa María, cerca de la cual el obispo de Oviedo D. Juan mandó levantar una cruz de término <sup>41</sup>. El vulgo decía en el siglo XVIII que había habido allí templarios, tal vez repitiendo una explicación popular que en otro tiempo se dió a algunas edificaciones entonces ya en ruinas <sup>42</sup>.

No hay duda de que esta iglesia mencionada en 1220 es la misma que, con la advocación de Santa María, edificaron Gonzalo Bermúdez y Cristina Peláez, su mujer, en "Aguilar in monte copciano", dándola a la iglesia de Oviedo, en julio del año 1143, con otros bienes, para la atención de los peregrinos y transeúntes <sup>43</sup>.

El propósito que Alfonso VI expresó en 1103 de que se edificase en Copian una alberguería, no se cumplió hasta los días de Gonzalo Bermúdez y su mujer, debiendo suponer nosotros que los bienes que el conquistador de Toledo donó a la iglesia de Oviedo con aquel fin fueron a parar de algún modo a estos últimos, ya que figura la villa de Baiña en ambas donaciones. Según este supuesto, Gonzalo Bermúdez y Cristina Peláez, al pasar a ser usufructuarios o propietarios de la villa de Baiña, le agregaron otros bienes, construyeron la iglesia de Santa María y entregaron una y otros a la de Oviedo para el sostenimiento de la hospedería que había mandado edificar Alfonso VI.

<sup>41</sup> Vid. apéndice.

<sup>42</sup> *Diarios*, pág. 112.

<sup>43</sup> Arch. Cat. de Oviedo. Donación otorgada por Gonzalo Bermúdez y Cristina Peláez a la iglesia de Oviedo, de otra que ellos habían edificado en Aguilar con diferentes villas y heredades, para el sostenimiento de un hospital en el que se habían de acoger peregrinos y transeúntes. Los otorgantes hacen donación de la "populatione nostra quam uocitat aguilari in monte copciano cum ecclesia sancti marie quam construximus cum uillis nostris nominatis uerlia et loredo" y otras villas y heredades que especifican, dándolas a la iglesia de Oviedo, con la condición de que han de conservar durante su vida estos bienes, entregando anualmente a los canónigos de San Salvador un "quartarium" de pan y un carnero. A su muerte había de subsistir este tributo a favor de la iglesia de Oviedo, advirtiendo los donantes que no se entregasen los bienes en préstamo a ninguna persona y que habían de ser confiados a un hombre religioso, a disposición del obispo y el cabildo, el cual había de usufructuarlos y recibir a los peregrinos y transeúntes en la caridad de Dios con techo, lecho y alimento, según las posibilidades del lugar ("et peregrinos uel transeúntes in dei caritate tecto lecto obsequio refectioe pro loci possibilitate recipiat"), agregando que dicho usufructuario debía entregar anualmente el referido fruto de pan y carne.

## Del Padrún a la Manjoya.

El alto del Padrún es como un pequeño puerto de montaña, que separa los valles de Mieres y Olloniego, y el nombre de Padrún significa seguramente la presencia de algún hito o mojón de piedra—tal vez de buenas dimensiones—pero no la cruz de término que impuso el obispo D. Juan, como alguien podría sospechar, pues en la donación de Alfonso VI, y al hacer el deslinde de términos, nómbrese ya "illo patruo"<sup>44</sup>.

No existía entonces población alguna en varios kilómetros alrededor, ofreciendo, lo mismo el de Copian que los montes inmediatos, un aspecto solitario—"vaste solitudinis" dice el prelado ovetense—e impresionante. Esta circunstancia brindaba buena ocasión a facinerosos y ladrones que, al parecer, con frecuencia desvalijaban y maltrataban a peregrinos y transeúntes<sup>45</sup>.

El descenso del Padrún hacia Olloniego no se hacía en la Edad Media por donde hoy, sino más hacia la derecha, siguiendo la ladera norte del riachuelo de San Frechoso, en la que se han encontrado centenares de metros de una antigua calzada.

Pasados algunos kilómetros, y en el fondo del valle, está situado Olloniego y, relativamente próximo al torreón de la Casa de Quirós, el puente antiguo, con cinco arcos de desigual altura, hace tiempo abandonado, por haberse desviado el cauce del Nalón hacia la izquierda. Coronando sobre la derecha el valle, en un alto montículo levántanse las ruinas del castillo de Tudela, edificado por Alfonso III el Magno. Cedido al Obispo después de la rebelión del conde Gonzalo Peláez por Alfonso VII, tuviéronle después los comenderos de la iglesia, cuyas gentes, a veces desaprensivas y rapaces, excedíanse a pretexto de reclamar portazgos cometiendo violencias con algunos transeúntes, de las que no siempre se habrán librado los peregrinos<sup>46</sup>.

<sup>44</sup> Vid. nota 29.

<sup>45</sup> El obispo D. Juan manda poblar el hospital de Copian para que los "peregrini et alii per transeuntes possint euadere periculum tam rerum quam corporum quod a raptoribus et predonibus et peruersis hominibus multos in eodem locum frequenter cognouimus incurrisse".

<sup>46</sup> Contra los comenderos de los cotos y sus gentes tenían que defenderse los concejos apoyándose a veces en otros poderosos de la misma laya. Vid. Con-

En los primeros años del siglo XIX menciónase también en Olloniego un hospital, que tal vez no era muy antiguo.

Pasado el puente, continuaba el camino hacia Oviedo por la margen izquierda del Nalón, subiendo en seguida a las inmediaciones del Pico Lanza, y por la Venta del Aire, San Miguel y el Pontón de la Venta, salía a Santiago de la Manjoya, a menos de dos kilómetros de las murallas de Oviedo.

### La Manjoya.

La posibilidad de relacionar este topónimo con el de Monxoy, cercano a la iglesia compostelana, en el sentido de que derivase — como algunos suponen respecto del lugar gallego — de la imposición del grito de guerra francés trasladado por los peregrinos (en su mayoría franceses) al punto desde el que divisaban el término de su viaje, como manifestación de júbilo, nos ha preocupado más de una vez. Hemos visto luego que otros pensaban lo mismo<sup>47</sup>, afirmando que el Monjoi de los itinerarios medievales a Jerusalén, lo mismo que los de Santiago y la Manjoya de Oviedo, situados no lejos de importantes santuarios, deben ser considerados como muestra de la universalidad de la cultura de las peregrinaciones, cualesquiera que sean sus orígenes.

La forma escrita más antigua que del topónimo ovetense en cuestión conocemos, aparece en un obituario de la Catedral de los siglos XIII o XIV, de esta manera: "eccl(es)ia s(an)c(t)i jacobi de la mo(n)ioya". En cuanto a la etimología propuesta por Bédier, a que hemos aludido, ha sido y es discutida<sup>48</sup>.

Desde el alto de la Manjoya descendían los peregrinos a

---

cierto del de Oviedo con Suer Dado, en 1308, para que los libre de los asaltos de las gentes del coto de Olloniego: VIGIL: *Col. Diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, pág. 128. Otro con los hijos de Suer Menéndez de Valdés, en 1309, en *íd.*, pág. 139. Con García Rodríguez de Bandujo, vecino de Puerto, en 1309, pág. 140. Reflejan daños, muertes y robos otros documentos de los años 1314, 1316 y 1336, en *íd.*, págs. 148-151, 167-168 y 154-155. A éstos podemos añadir otros documentos como el Concilio de Oviedo en 1115 y una Carta del obispo de Oviedo del año 1251, exigiendo respeto a la persona de su portador (vid. Risco, *E. S.* XXXVIII, 266 y 340).

<sup>47</sup> A. APRAIZ: *La cultura de las peregrinaciones*, tirada aparte de la revista "Las Ciencias", Madrid, 1942, pág. 22.

<sup>48</sup> Fol. XXXVIII v.

Oviedo por la vieja calzada que aún en parte conserva su empedrado característico. Bajaban al barrio llamado de San Lázaro desde el siglo XVI, en que se estableció en él la leprosería o malatería reedificada en nuestros días con destino a ancianos inválidos <sup>49</sup>.

Más cerca de la ciudad hallábase el barrio o arrabal de San Cipriano, adonde los profesionales de la hostelería ovetense acudían a esperar a los peregrinos, acosándoles, como en las afueras de Compostela, con el ofrecimiento de posadas. Los fraudes, que aquí como en Santiago preparaban a los romeros, fueron atajados por las Ordenanzas del Municipio del año 1274, disponiendo "que non albergue el Sennor o el mancebo si non para la casa de hun sennor et si quisier ir al campo albergar que ua ya el sennor o el mancebo uno de cada casa e non maes que ata San Cibriano" <sup>50</sup>, disposición que nos indica que antes de ser dictada, mancebos y posaderos alargaban más allá de San Cipriano sus incursiones en busca de romeros que albergar.

#### La entrada de los peregrinos en Oviedo.

Desde San Cipriano, situado en el barrio luego llamado de la Puerta Nueva, por hallarse allí la que se edificó al extenderse la población hacia el sur, entraban en la actual calle de la Magdalena, donde se encuentran el edificio y capilla del hospital de aquella cofradía del siglo XVI, con la imagen en piedra de la Patrona dentro de una hornacina.

Los peregrinos entraban a veces en tropel portando en sus manos candelas de cera o sebo, acompañados de los albergueros, que, inquietos con la suerte que habría de caberles con los futuros huéspedes, armaban gran algarabía de voces con preguntas y proposiciones. No de otra manera nos parece que se deba interpretar la ordenanza del citado año, que dice así: "Orossi establecieront quelos albergueros de albergar e los Romios que cuando uinierent conellos que uengan calando ata que legant asuas posadas et non fagant roydo nen tragant lumne nenguno: ergo de Candela ho de Seuo. ye si contra esto passar perder V. solidos" <sup>51</sup>.

<sup>49</sup> ROEL: *Etiología de la Pellagra*, pág. 220.

<sup>50</sup> C. VIGIL: *Colección Diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, 1889, pág. 67.

<sup>51</sup> IDEM: *Ibid.*, pág. 40.

Imaginemos el espectáculo que la llegada de las caravanas de romeros debía de ofrecer a los habitantes de la vetusta ciudad, que a mediados del siglo XIII sólo contaba con unos novecientos vecinos <sup>52</sup>. Cubiertos de polvo y fatigados del camino, hablando entre sí en lengua extranjera, contestando con algunas palabras en castellano, mal aprendidas, a las demandas de los albergueros, debieron de animar los atardeceres de las rúas ovetenses en más de una ocasión. La antigua corte de los descendientes de los reyes godos cobraba en aquellos instantes nueva vida, y, en medio de su alejamiento y de su pobreza, era esto, la peregrinación a la Cámara Santa, lo único que la unía con el mundo exterior. Era el bien ganado título de Sancta Ovetensis que se dió a su iglesia, la única razón de su prestigio y fama; y si no hubiera sido por la peregrinación, su pasado medieval se habría desarrollado oscuro e ignorado, como el de Santander u otra villa cualquiera de la costa cantábrica.

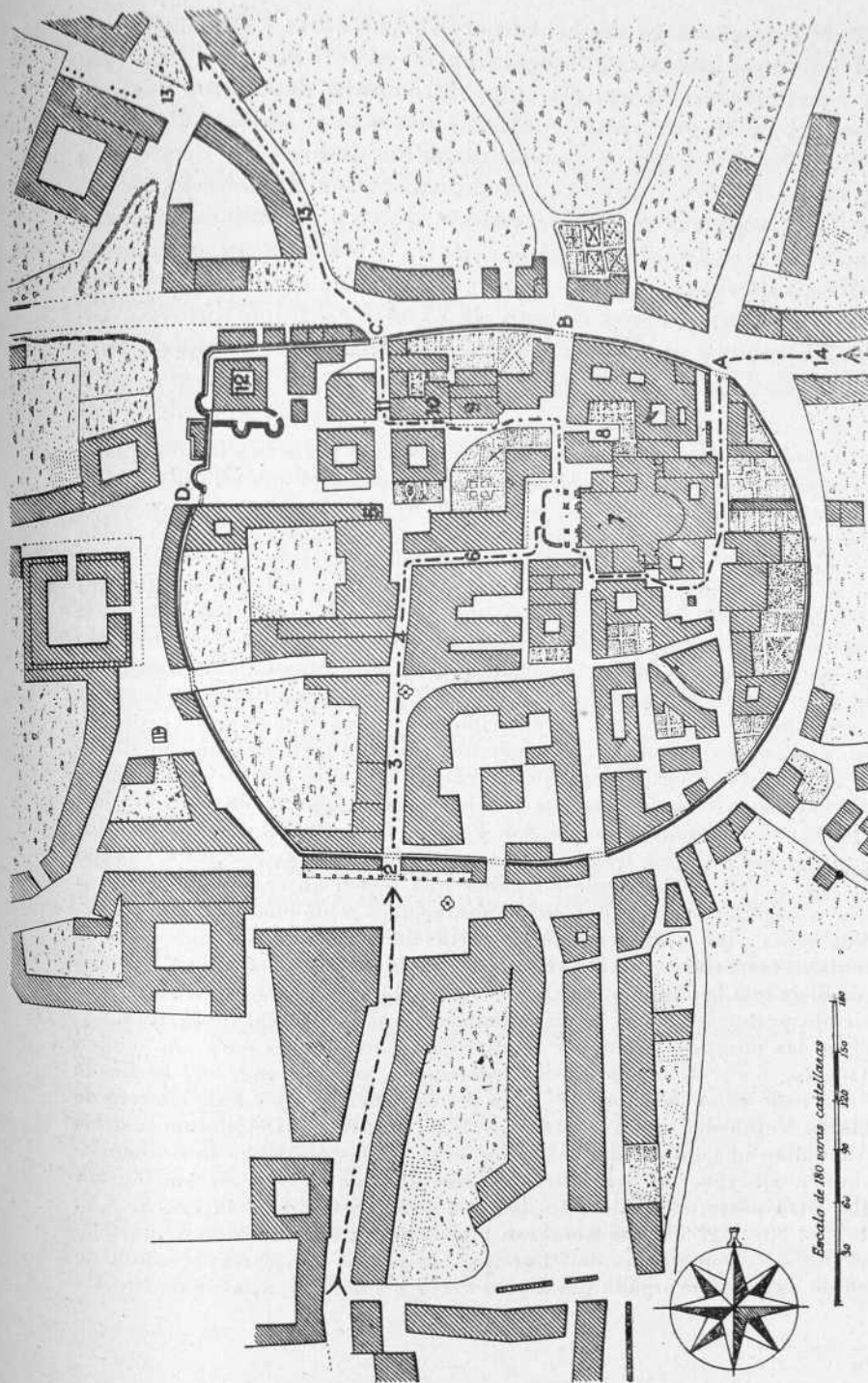
#### Itinerario dentro de la Ciudad.

En el siglo XIII, la muralla no comenzaba hasta el arco que se abre en el centro de la fachada del Consistorio, donde existía una puerta de entrada en la ciudad a la que sustituyó la llamada Puerta Nueva a que antes nos referimos. Por aquí se entraba a las actuales calles de Cimadevilla y de la Rúa, denominación esta última que es tal vez un vestigio de la *Rúa Francisca*, prolongada a la de San Juan en algunos documentos medievales. Al final de la calle de la Rúa, y en dirección perpendicular a mano derecha, se abría la de la Platería, que por el lado norte bordea la plaza de Alfonso II, abierta hace pocos años, y desde aquélla entraban en seguida los peregrinos en el templo de San Salvador. Este recorrido, frecuentado en época barroca, debió de serlo también en líneas generales en la Edad Media <sup>53</sup>.

<sup>52</sup> Arch. del Ayuntamiento de Oviedo. En el Inventario de Documentos formado en 1536 constaba el extracto de dos cartas en pergamino del año 1269 sobre el repartimiento de 2.000 maravedís que fueron prestados al rey Don Alfonso X, y de ellas se deducía que la ciudad tenía entonces 900 vecinos, sin contar los del Concejo (vid. VICIL: *Colec. Diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, pág. 292, núm. 13).

<sup>53</sup> En una carta de venta del quinto de una casa otorgada por María Peláez juntamente con su marido, a Fernando Bermúdez, se expresa que se





Plano de Oviedo dibujado bajo la dirección de D. Francisco de la Concha Miera (incluido en el mapa del Principado de Asturias de T. López, Madrid, 1777).

1. Calle de la Magdalena.—2. Arco y Puerta de Cimadevilla.—3. Calle de la Rúa.—5. Capilla y hospital de la Balesquida.
6. Calle de la Platería.—7. Catedral.—8. Huerta del Monasterio de San Pelayo.—9. Capilla del Hospital de San Juan.—10. Hospital de San Juan.
11. Calle de San Juan.—12. Fortaleza.—13. Calle de la Luna y Estancos.—14. Camino de Santander.—A. Puerta de la Noceña.—B. Puerta de La Gascona.—C. Puerta de Santiago.—D. Puerta de la Fortaleza.—La línea de trazos y puntos representa el itinerario de los peregrinos.

Antes o después de venerar las reliquias en la Cámara Santa, los peregrinos buscaban alojamiento en el hospital de San Juan, existente en la actual calle de Schulz desde los días de Alfonso III el Magno, pues nada menos que el palacio del gran Monarca era el albergue destinado a los pobres de Cristo por voluntad de su descendiente, el conquistador de Toledo, desde el año 1096, según con más detenimiento explicamos en la parte dedicada al estudio de los hospitales. Y los que no querían o no podían albergarse allí, se esparcían por las calles en busca de hosterías que suponemos debían de existir en buen número, teniendo en cuenta que entre ellas había una denominada "Rúa que dicen de los albergueres"<sup>54</sup>.

hallaba situada en la Brotería y que lindaba por una parte con la alberquería de la zapatería, por la otra con un ejido que iba hasta el muro de la cerca, y por la otra con la *rúa francisca* (Arch. Hist. Nac., documentos procedentes del Cabildo de Oviedo). En otra, que otorgó en 1236 Aldonza Lorenzo a don Munio Vele, cantor de la iglesia de San Salvador, se sitúa una casa en "el Cantal" y "por donde entran al castillo", expresando que detrás hay otra casa que fué de Pedro Gallego, la cual llega, a su vez, por la parte de atrás hasta el muro del castillo, y que enfrente se halla la *rúa francisca*, situación ésta que parece corresponder a la actual calle de San Juan (Arch. Hist. Nac., ídem íd.). En otra, otorgada en el mismo año por Nicolás Guión y su mujer a D. Fernando Pérez y la suya, se menciona una casa situada en la Brotería, lindando por una parte con la "rua francisca que vadit ad ecclesia sancti salvatoris" (ídem íd.). Como en un foro perpetuo del año 1451 se sitúan unas casas en la Puerta Nueva: "frunte camjno frances que va de Oviedo para León" (Becerro del monasterio de San Pelayo, folio 1225), y como en otro documento que se refiere a términos de los Estancos se sitúa por allí el camino de Santiago, parece natural que las calles que ponen en comunicación estos términos, o alguna de ellas por lo menos, reciba la denominación de *francisca*. Con éstas y las referencias de las cartas de venta de casas que dejamos consignadas —especialmente las contenidas en la primera del año 1236—, se puede deducir que la calle de San Juan se llamaba en el siglo XIII *rúa Francisca*, siendo probable que el mismo nombre llevase la actual de la Rúa.

<sup>54</sup> Que las posadas debían ser relativamente numerosas para una ciudad como Oviedo, sin tráfico alguno de importancia, se desprende del hecho de existir una calle con el nombre de "Rúa de los Albergueros". Vid. Bacerro de San Pelayo: Venta del tercio de una casa en 1305, fol. 647. Ignoramos si los que se hallaban al cuidado de las alberguerías de las cofradías se denominaban también albergueros, mas en todo caso no iban a vivir en una misma calle. Por otra parte, en el decreto dado en 1133 en Compostela (*E. S. XX*, lib. III, cap. 33, pág. 534), se nombran los *albergarii* en el sentido de hosteleros. En Oviedo encontramos un "Lorenzo alberguero" en carta de venta de la mitad de una casa otorgada por Pedro Pérez y su mujer, a favor de Nicolás

Las puertas del hospital se cerraban a la una de la noche, por lo menos en el siglo XVI, según disposición de las Ordenanzas que copiamos entre los Apéndices y, pasada aquella hora, era prohibida la entrada a cualquier persona. A la mañana siguiente—si no lo habían hecho antes—, los peregrinos se dirigían a la Cámara Santa, donde practicarían los actos de veneración adecuados, y cuyo ceremonial desconocemos.

#### Tradiciones relativas al Arca Santa.

El objeto de la peregrinación a San Salvador de Oviedo era la veneración de un Arca cuyo interior guardaba un precioso tesoro de reliquias.

Sobre su origen y contenido conocemos varios textos que datan de los siglos XI al XIII, casi todos coincidentes en lo sustancial.

El más antiguo de fecha conocida se halla en una donación otorgada por Alfonso VI para "honorare illam domum... ubi hec reliquie sunt reperte". Lleva fecha del 6 de marzo del año 1075, y consiste en una cesión de bienes sitos en Lanneyo—Langreo—, en cuyo preámbulo se declara que el día anterior había sido abierta el Arca en presencia del propio Monarca, de su hermana Doña Urraca y de los obispos: Bernardo de Palencia, Simeón de Oca, Arias de Oviedo, Pedro de Astorga, y otros dignatarios eclesiásticos y seglares, entre los que se hallaba el Cid.

El Arca, según el propio texto, había sido traída de Toledo por los cristianos fugitivos ante la invasión de los árabes, permaneciendo oculta durante mucho tiempo en la iglesia ovetense, hasta que su obispo, D. Ponce, la abrió en cierta ocasión, quedando deslumbrado por la claridad que salía de su interior, al punto que no pudo distinguir nada de su contenido <sup>55</sup>.

---

Guión y la suya en 1229 (Arch. Hist. Nac., docs. procedentes del Cabildo de Oviedo); a "Johannus petria alberguero", en otros de la misma procedencia del año 1236; a "Iohan iohannes", en otra de 1241; a "Bartolome Pedrez", en otra de 1258, y a "Johan rouio alberguero", en una de 1119.

<sup>55</sup> La primera referencia impresa de esta escritura fué dada en extracto por el P. LUIS ALFONSO DE CARBALLO, en sus *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Madrid, Julián Paredes 16, fols. 375 y 308. TRELLES (*Asturias Ilustrada*, Madrid, 1760, t. I, fols. 548-552) publicó una traducción

Sigue verosímilmente en antigüedad a este texto la "historia de Arcae translatione", redactada por el obispo D. Pelayo, según consta en el título que la precede, a los folios 1 al 3 del Liber Testamentorum o Libro Gótico de su Archivo Catedral<sup>56</sup>. Este relato, adornado con abundantes noticias históricas, fruto de la erudición pelagiana, refiere que el arca, construída por los discípulos de los Apóstoles, fué trasladada a Africa desde Jerusalén por el mar Mediterráneo, y luego a Cartagena, en España, cuando la invasión musulmana. Después de muchos años, la llevaron desde allí a Toledo, y, por último, el obispo D. Julián y el príncipe Pelayo la trajeron a las montañas de Asturias en el año 735, fuera del alcance de los enemigos, colocándola en la iglesia de San Miguel, levantada del lado norte de la de San Salvador y a la cual dice el prelado ovetense: "ascensio fit per gradus".

Hace pocos años fué dado a conocer cierto inventario de las reliquias de Oviedo, escrito al parecer en letra francesa del siglo XI, que fué encontrado en un códice de Valencienes. Le precede una abreviada historia del Arca, que se limita a consignar que fué fabricada por los discípulos de los Apóstoles y a señalar el itinerario de su traslación de Jerusalén a Asturias. Esta breve historia, lo mismo que la lista de las reliquias en ella contenida, coinciden con la relación del obispo D. Pelayo, que tal vez le serviría de modelo<sup>57</sup>.

---

de la parte histórica prescindiendo del inventario de las reliquias. RISCO (*E. S.*, t. XXXVIII, ap. XXI, págs. 318-322) publicó una copia. VIGIL (*Asturias Monumental*, págs. 76-78) otra de un ejemplar en buen estado existente en el Arch. de la Catedral, escrita en letra francesa, en un pergamino cuadrado de 0,36 de lado, en cuyo respaldo se leía, en letra del siglo XVIII, que la escritura estaba copiada en un libro de aquel archivo titulado "Traslado de testamentos y privilegios" al fol. 29 v., y en el llamado de la "Regla colorada" al fol. 60 v. Advierte también como notable la circunstancia de que el documento comienza en el año de la Encarnación del Señor de 1075 y termina con la Era del César de 1113. Todos ponen la fecha de 14 de marzo conforme a la de "pridie idus martii", a excepción de GÓMEZ MORENO, que fija la del día 6 (*El Arca Santa de Oviedo documentada*, "Archivo Español de Arte", Madrid, 1945, núm. 69, pág. 128).

<sup>56</sup> Arch. Catedral: Liber testamentorum, fol. 2.º. Copia en RISCO: *E. S.*, XXXVII, pág. 356.

<sup>57</sup> Don Pelayo fué obispo de Oviedo en 1101 a 1129; de manera que si consideramos que su relato sirvió de modelo a la lista encontrada en el Códice de Valencienes, y esta última es del siglo XI, como se dice, también sería del



Cronológicamente sigue a estos relatos el contenido en un texto de la Crónica Silense, en el que se afirma que el Arca fué traída de Jerusalén a Sevilla, luego a Toledo, y de allí, cuando la irrupción sarracena, a Asturias, pero por el mar, hasta un puerto llamado Sub Salas, situado debajo de Gijón <sup>58</sup>. La novedad que este itinerario nos ofrece, frente a los demás relatos, debe ser interpretada en el sentido de que, en los primeros años del siglo XII existían diferentes versiones respecto a la historia del Arca, dando a entender al mismo tiempo que la tradición primitiva sobre su origen y procedencia contaba ya entonces con bastantes años de antigüedad.

Entre los años 1175 y 1187 debió de ser redactada otra relación sobre la historia de aquel tesoro de reliquias, que sigue en general la del obispo D. Pelayo, apartándose de ella en algunos detalles interesantes y en parte útiles. Se conservan de esta relación dos versiones manuscritas, casi desconocidas de los eru-

mismo siglo aquel relato. El texto inserto en el libro de los testamentos (fols. 1 al 3) lo fué durante su episcopado, pero la redacción originaria sería anterior. Acaso fué escrita antes de ser obispo. ¿Cabría suponer que la lista de Valencienes fuese, por el contrario, la base de la relación pelagiana? Es lugar común para la mayor parte de nuestros medievalistas considerar al obispo D. Pelayo como un experto falsificador de documentos, y ya los eruditos del siglo XVIII le consideraron también autor de no pocos yerros e interpolaciones. Es imposible admitir que el obispo africano Fulgencio de Ruspe hubiese llevado el arca a Cartagena, como dice D. Pelayo en su historia, ya que había muerto antes de la toma de Jerusalén, como dice Risco. C. Cabal supone que el Fulgencio obispo a que se refiere el ovetense sería San Fulgencio, hermano de San Isidoro y obispo de Astigi (*Alfonso II el Casto*, Oviedo, La Cruz, 1943, págs. 277-278). Otro yerro de D. Pelayo fué el afirmar que el obispo D. Julián ayudó a llevar las reliquias a Asturias en tiempo de la invasión de los árabes, siendo así que este prelado había muerto muchos años antes, error que se ha intentado explicar como errata de Julianus por Urbanus, es decir, en lugar del obispo toledano que vivía efectivamente por aquella época (C. CABAL: *Op. cit.*, págs. 288-289). En cuanto al depósito del arca en la iglesia de San Miguel, más tarde denominada Cámara Santa, es D. Pelayo el primero que refiere su edificación por Alfonso II.

<sup>58</sup> Edic. Santos Coco, Madrid, 1921, págs. 23-24. BARRÁU-DIHIGO (*Recherches sur le royaume asturien*, París, 1921, pág. 40 y nota 1) considera que lo relativo a las reliquias de Oviedo en el texto del Silense es introducción suya. La traslación del arca a Asturias por mar se consigna también en el manifiesto de la Cofradía de la Cámara Santa del año 1465, existente en el Arch. de la catedral ovetense, que afirma desembarcaron en Avilés. La fecha de redacción de la Crónica silense se aproxima, según Menéndez Pidal, al año 1115 (*Floresta de leyendas españolas*, t. I, pág. 56).



ditos, a pesar de haber sido publicadas hace más de cincuenta años <sup>59</sup>. Dos santos varones llamados Julián y "Serianus", que se hallaban en Jerusalén, metieron, por temor a los paganos, según este relato, varias reliquias en una caja, abandonándola sobre las olas del mar en el puerto de Jafa, mientras, atentos a la suerte que ella pudiera correr, marcharon por la costa de Africa, averiguando en Cartago que había ido a parar allí. Pasado algún tiempo, los cartagineses, abrigando el mismo temor que en Jerusalén, llevaron la caja a Toledo juntamente con otras reliquias de sus iglesias. Más tarde, cuando los árabes entraron en España, la trasladaron a un monte llamado Monte Sacro—a causa de haber permanecido en él el sagrado depósito—, distante nueve jornadas de Toledo, y las colocaron en lo alto de su cumbre. Cuando el Rey Casto edificó la iglesia de Oviedo, fué trasladada desde aquel monte y colocada en la iglesia de San Miguel, en otra arca mayor que el Monarca había mandado fabricar con este fin <sup>60</sup>.

Cuando en el siglo XVI se imprimieron hojas para repartir entre los peregrinos con la explicación del contenido del Arca, se aprovecharon en gran parte estos relatos para ilustrarles <sup>61</sup>.

<sup>59</sup> Fueron publicados por CH. KÖHLER en la *Revue de l'Orient Latin*, año 1897, págs. 6-21. Uno de los manuscritos existe en la Biblioteca de Cambrai con la signatura núm. 804, y el otro en la de Sir Thomas Philipps, en Cheltenham, y apenas difieren entre sí más que por variantes de algunas formas sin importancia. De ellos, el más antiguo parece ser el de la Biblioteca de Cambrai, y ambos proceden de un original cuya redacción tendría lugar entre 1175 y 1189. A Köhler no le parece que su autor conociese la historia de la traslación del arca del obispo D. Pelayo, aunque le considera español, atribuyéndole haber forjado su relato con varias piezas a las que agregó elementos de una tradición anterior por lo menos en un siglo. Sin habernos detenido en su estudio, notamos desde luego la intercalación de la leyenda de la pérdida de España, la noticia de un combate con los musulmanes en el Montesauro, cuya redacción parece depender de algún texto de la crónica de Alfonso III relativa a la de Covadonga, y la tradición de la fábrica de la Cruz de los Angeles; pero también introduce algunos detalles relativos a la fundación de la ciudad de Oviedo, a la edificación de su iglesia, a la colocación del arca en la de San Miguel, y otros que parecen de propia cosecha.

<sup>60</sup> *Ibidem*, pág. 10. Refiriéndose al Rey Casto, dice: "Rex autem castus fecerat aliam archam parari majorem illa in qua relique continentur... in hac majori archa collocavit sanctan archam."

<sup>61</sup> VIGIL (*Asturias Monumental*, págs. 78-79) publica una de estas bulas o sumarios de las santas reliquias, extendido en pergamino e impreso por disposición del deán y cabildo, según dice en el primer tercio del siglo XVII.

Otra tradición recogida ya en el siglo XI afirma fueron depositadas en Oviedo parte de las reliquias traídas de Oriente por los siete varones apostólicos <sup>62</sup>.

#### Inventarios de las reliquias.

Todos los textos que hemos examinado contienen cada uno su inventario de las reliquias guardadas en el Arca, con excepción del Silense. El más completo aparece en el acta del año 1075 consignando nada menos que ochenta y tres, y el más lacónico en los relatos publicados por Köhler, que, aludiendo a la apertura del Arca en tiempos de Alfonso VI, refiere solamente el contenido de una de las doce cajitas que había dentro <sup>63</sup>.

Pertenecen unas a la tradición del Antiguo Testamento <sup>64</sup>, otras a las del Nuevo <sup>65</sup>; pero también figuran en el inventario

<sup>62</sup> MABILLON (*Veterum analectarum*, t. I, pág. 287) nos transmite una epístola del obispo de Astorga, Osmundo, del año 1089 a 1096 dirigida a la condesa Ida, madre de Godofredo de Bouillon, que, al fundar la colegiata de Lens en Artois, solicitó de aquella diócesis algunas reliquias, demandando al mismo tiempo noticias de la manera en que habían llegado hasta la famosa ciudad leonesa. En esta carta se consigna que, habiendo perseguido a Jerusalén los gentiles (sin expresar nombres ni fecha), siete discípulos de los apóstoles, Torcuato, Iscio y otros cinco navegaron hacia España trayendo muchas reliquias que vinieron a parar a Toledo; luego, cuando la invasión musulmana, "los clérigos y todas las personas religiosas se refugiaron en nuestros alpes llamados astorcenses por la ciudad de Astorga, y todo lo precioso que traían consigo lo depositaron en ella y en Oviedo" (traduc. de Risco: *E. S.*, XVI, 193).

<sup>63</sup> Estos relatos dicen que ciento cincuenta años después de muerto el Rey Casto, reinando otro monarca llamado Alfonso "el Bueno", el cual tomó la ciudad de Toledo, quiso en cierta ocasión abrir el arca, a lo que accedió, no sin temor, cierto abad llamado "Alveredus", encontrando dentro doce cajitas cuidadosamente cerradas con cerrojos o pestillos, de las que solamente abrió una donde había reliquias de la leche de la Virgen, de la cruz del Señor, de los clavos, de los paños en que fué envuelto, de la sangre de una imagen de nuevo crucificada y herida por los judíos, de la vara de Moisés, del maná, de la escarcela de San Pedro, de la de San Andrés, de la cuna en que Jesús yació siendo niño, de la suela del calzado de San Pedro, de los cabellos de Santa María Magdalena, y "muchas otras que no fué posible ver".

<sup>64</sup> A la tradición del Antiguo Testamento sólo corresponden las del maná, manto de Elías, piedra del monte Sinaí, trozo de la vara de Moisés y huesos de los Profetas, las cuales aparecen nombradas también en el relato de D. Pelayo y en la lista de Valencienes. Sobre el juicio que merecieron a Ambrosio de Morales algunas de estas y otras reliquias, vid. *Opúsculos...*, t. II, Madrid, B. Cano, 1793, págs. 93-99.

<sup>65</sup> Las relativas a la vida de Jesucristo y los Apóstoles son numerosas,

del año 1075 otras de santos españoles martirizados durante la dominación romana y que mencionan nuestros calendarios, como Fructuoso en Tarragona, Cucufate en Barcelona, Justo y Pástor en Alcalá, Servando y Germán en Mérida, Justa y Rufina en Sevilla, Facundo y Primitivo en Sahagún, etc.; a ellas debemos añadir las de algunos como Cipriano de Cartago y Verísimo y Máximo de Lisboa, que no podemos llamar propiamente españoles. Aparecen también las de Jeremías y Pomposa, mártires cordobeses mozárabes del siglo IX y "extra predictam archam", la Cruz de los Angeles, la de Pelayo, una de las seis hidrias en las que el Señor convirtió el agua en vino, y los cuerpos de los mártires cordobeses Eulogio y Leocricia, más los de Eulalia, virgen y mártir, Pelayo y Vicente, y los obispos Julián y Serrano<sup>66</sup>.

contando entre las principales—ya que las menciona también la inscripción del arca—las de la cruz del Señor, de su vestimenta, del pan de la Cena, del Sepulcro, del sudario, de la sangre, de la tierra santa que pisaron sus pies, de la vestimenta de la Virgen y de su leche y de los apóstoles San Pedro, Santo Tomé y San Bartolomé. A ellas podemos agregar parte de la corona de espinas, tierra del monte Olibet, del sepulcro de Lázaro, cabellos de la Magdalena, de la frente de San Juan Bautista y algunas otras que también menciona D. Pelayo. Las únicas reliquias de origen occidental que aparecen en los inventarios pelagiano y de Valencienes son el palio regalado por la Virgen a San Ildefonso y la sangre que brotó de una imagen de Jesucristo alanceada por los judíos en Barú.

<sup>66</sup> Los santos españoles aparecen sin la mención del lugar donde fueron martirizados. Sobre los santos Jeremías y Pomposa, vid. J. SIMONET: *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1897 1903, págs. 335, 392, 395-396, 420, 449 y 451. Los restos de los cuerpos de San Eulogio y Santa Lucrecia debieron de ser traídos de Córdoba con ocasión de la embajada que allá envió Alfonso III por el presbítero Dulcidio, en el año 883 (da la noticia escueta de la embajada con esta fecha la Crónica Albeldense; vid. E. S., X, 456). Se hallaban en la cripta o capilla de Santa Leocadia, debajo de la Cámara Santa, de donde fueron trasladados a una arquita de plata, por orden del obispo D. Fernando Alvarez, en 9 de enero del año 1300, según inscripción que en ella leyó Morales. Sobre estos cuerpos, ver A. DE MORALES: *Viaje Santo*, págs. 83-94; L. A. DE CARBALLO: *Antigüedades*, pág. 373, y *Crónica*, lib. XV, cap. 15, pág. 159; MASDÉU: *Hist.*, t. IX, págs. 243 y 280; RISCO: *E. S.*, XXXVIII, pág. 223. En cuanto a los obispos Julián y Serrano, el primero sería el "sancti iuliani pomerii qui arcam ipsam a toleto ouetum transtulit" de la lista de Valencienes. En los relatos publicados por Köhler no se le identifica con el arzobispo toledano; se le denomina santo varón, lo mismo que a su compañero "Serianus"—Serrano—, y se dice que ambos siguieron de por vida al arca, siendo llevados sus cuerpos, después de muertos, en pos de ella.

Los inventarios contenidos en el relato del obispo D. Pelayo y en el códice de Valenciennes enumeran unas treinta y tantas, prescindiendo precisamente de las de los mártires de la época romana y alguna otra<sup>67</sup>. La inscripción en relieve que corre por los bordes de la tapa del arca sólo menciona las que se refieren a Jesucristo, la Virgen y los Apóstoles, expresando al final que hay allí otras muchas reliquias de santos "quorum nomina sola Dei sciencia coligit"<sup>68</sup>. La consecuencia más interesante que, a nuestro modo de ver se desprende de estos inventarios, es la de que tanto el clero como los peregrinos daban preferencia en sus devociones a las primeras reliquias mencionadas concretamente y que ninguno omite.

A pesar de los yerros del relato de D. Pelayo y de los que encontramos en los demás textos—en parte los mismos—, la tradición del Arca Santa ovetense reposa en fundamentos verosímiles en sus líneas generales. La existencia de depósitos de reliquias en la capital de la monarquía visigoda, convenientes para ser utilizadas según el rito, en la consagración de las iglesias, es admisible. También lo es que entre ellas existiesen algunas traídas del Norte de Africa, con tradición de su origen oriental. Estos lotes de reliquias habrán sido guardados en "capsas", para su mejor conservación y transporte.

Es natural pensar que la devoción y la fe hayan procurado hurtar a los saqueos de los musulmanes las reliquias veneradas por el clero y pueblo toledanos, y que entre el bagaje de los fugitivos hacia las montañas del Norte se hayan salvado algunas que vinieron a parar a Asturias. Ya la crónica de Al-

<sup>67</sup> Es de notar la "clavem parvulam, in qua est ferrum de catenis Beati Petri Apostoli inclusum", mencionada en el inventario de D. Pelayo, pues en ningún otro de los medievales que conocemos figura esta reliquia que, juntamente con la de cabellos de San Juan Bautista, dice el obispo ovetense que el papa San Gregorio envió a San Leandro de Sevilla. En una de las epístolas de aquel gran Pontífice dirigida al rey Recaredo consta, efectivamente, el envío de una pequeña llave en la que había hierro de las cadenas de San Pedro (*Epíst.*, lib. VIII, epíst. 122).

<sup>68</sup> Estas palabras recuerdan las que cierran el inventario del contenido del arca en el acta del año 1075, que dice había también en ella cuerpos, huesos y reliquias "quorum numerum Deus solus scit", y las de la lista de Valenciennes, que dice, refiriéndose a lo mismo, "quorum numerum sola dei sciencia colligit", igual que la inscripción referida, con la sola diferencia de "numerum" en lugar de "nomina". D. Pelayo, en cambio, escribe, refiriéndose a las numerosas reliquias del arca, "quae nos scribere omnia ipsa abnegat infinitas".



fonso III, refiriéndose a la edificación de la iglesia de San Salvador por el Rey Casto, nos dice que escondió en sus altares reliquias de los Apóstoles, y en diplomas inéditos y publicados pertenecientes a los siglos X y XI, muy anteriores al obispo D. Pelayo, blanco universal de la crítica erudita, se contienen referencias generales o particulares a otras varias <sup>69</sup>.

Tan absurdo sería negar en conjunto su autenticidad, aunque en gran parte fuesen estas reliquias representativas, como admitir al pie de la letra lo que consignan los inventarios antes examinados.

#### La Cámara Santa.

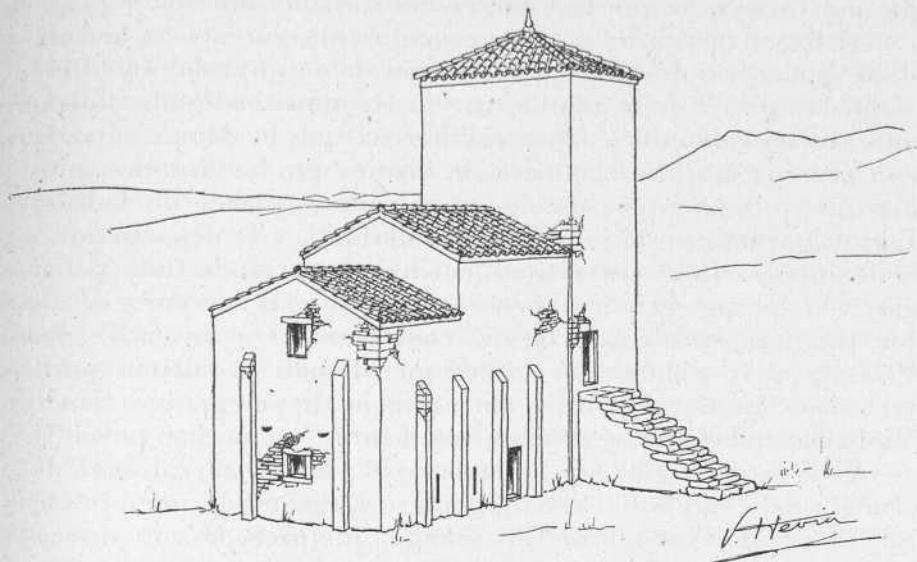
La Cámara Santa, sucesora de la iglesia de San Miguel, levantada según el obispo D. Pelayo por Alfonso II el Casto, quedó como englobada en la catedral gótica por el sur y el oeste, a causa de las obras del claustro y capillas de Covadonga y San Ildefonso. En el siglo XIV todavía existía un pequeño patio a cielo abierto entre la capilla llamada de Don Gutierre, que se abría en el mismo solar que hoy ocupa la de San Ildefonso—pero con un tamaño acaso reducido a la mitad—y el lienzo de muro de la iglesia de San Miguel o Cámara Santa <sup>70</sup>. Quedaba ésta, por consiguiente, exenta por aquella parte.

<sup>69</sup> La crónica de Alfonso III dice, refiriéndose a la iglesia de San Salvador, "adjiciens principali altari ex utroque latere bisenum numerum titulorum reconditis reliquis omnium Apostolorum". Aparte de los documentos copiados en el Libro de los Testamentos, de orden del obispo D. Pelayo, que aluden a reliquias en la iglesia de Oviedo (donación del año 957, al fol. 46; de 972, fol. 47; de 1006, fol. 52; de 1044, fol. 65), existen otros en el archivo de la catedral ovetense que no se hallan incluídos en él y en los que hay fórmulas de invocación a las reliquias, como la donación otorgada por la condesa Mumadona en 1012, que menciona las del Salvador, Santa María, los apóstoles San Pedro, San Pablo, San Juan, Santo Tomé y otros santos, como San Cipriano, Santa Columba, etc. Imaginar todos estos documentos como "adobados" por D. Pelayo, o rechazar estas invocaciones a las reliquias, considerándolas simples fórmulas sin realidad alguna, sería imaginar, rechazar y considerar demasiado.

<sup>70</sup> Por disposición del cabildo fueron trasladados a la de San Ildefonso los restos del obispo D. Gutierre de Toledo, fundador de la capilla que llevaba su nombre, que desapareció al ser ampliada para edificar la de San Ildefonso y el trascoro, lo mismo que su sepulcro. Del lado del Evangelio de esta última capilla, hay una inscripción pintada en la que consta el traslado de los restos de D. Gutierre "POR HAUER DE-SECHO SU CAPILLA + PARA HACER TRASCORO" (VIGIL: *Asturias Monumental*, pág. 32).



Se supone con fundamento que en el siglo XII sufrió una modificación consistente en dar mayor altura a la cubierta, adornando su interior con las estatuas de los doce Apóstoles pareadas y adosadas por la espalda a columnas apoyadas sobre



Estado en que se hallaría la Cámara Santa antes de las modificaciones realizadas en el siglo XII.

pilastras y rematadas por amplios capiteles—cada uno sobre un par de columnas—que sostienen los tres arcos fajones de la bóveda de cañón que cubre su única nave <sup>71</sup>.

<sup>71</sup> F. SELGAS (*Monumentos ovetenses del siglo IX*, pág. 65) cree que la ampliación y levantamiento de la techumbre se hizo en el siglo XI, pero la escultura o decoración parece más bien del XII, como opina PORTER (*La escultura románica en España*). Según H. SCHLUNCK (*La arquitectura española del tiempo de la Monarquía asturiana*. "Investigación y Progreso", año XI, núm. 6, septiembre de 1941, pág. 171), la Cámara Santa repite el tipo de capilla funeraria de fines de la Edad Antigua, muy semejante al mausoleo de Marusinac, en las cercanías de Salona (Dalmacia), del siglo IV, tipo que continuó la tradición carolingia, en cuya época hay capillas de San Miguel de dos pisos. Sobre la Cámara Santa, vid., además, J. AMADOR DE LOS RÍOS: *La Cámara Santa de Oviedo y sus más antiguos monumentos artísticoindustriales*, en "Monumentos Arquitectónicos de España, Madrid, Fortanet, 1877, y J. CUESTA FERNÁNDEZ y A. SANDOVAL: *Trabajos realizados en la Cámara Santa*, Oviedo, La Cruz, 1919.

Sería primitivamente, por lo tanto, más baja, sobresaliendo poco encima del camarín, igualmente abovedado, que correspondería al ábside. En el lado opuesto a este camarín se halla hoy la entrada, dando a la antecámara que se considera parte de una torre a la que la Cámara habría sido adosada <sup>72</sup>.

Al hacer las obras de restauración subsiguientes a la voladura que sufrió durante la revolución de octubre del año 1934, se picó la pared de la capilla de San Ildefonso, adosada a dicha antecámara, descubriéndose los huecos que le daban entrada, con gruesas jambas de piedra, lo mismo que los dinteles sobre los que voltean arcos de descarga semicirculares de ladrillo. La puerta del piso bajo queda a la derecha, y la del superior, a la izquierda. Por esta última entraban, antes de fines del siglo XV, los peregrinos a venerar las reliquias, después de subir por una escalera exterior, conforme da a entender don Pelayo en su relato ("A latere meridionali in ultima parte ecclesiae Sancti Salvatoria, ubi ascensio fit per gradus, Sancti Michaelis achengeli ecclesiam rex beatae memoriae posuit").

A fines del siglo XV se construyó el lado meridional del crucero del templo de San Salvador, agregándole por el exterior la capilla llamada de Covadonga, que precede a la antecámara, y por esta capilla entraron desde entonces los peregrinos a venerar el Arca Santa <sup>73</sup>. Pero antes de que fuese construída la escalera por donde hoy se sube (en el siglo XVIII), los romeros subían a la capilla de Covadonga por otra de piedra "bien labrada aunque lisa" y con "veinte y dos escalones", según Mo-

<sup>72</sup> Esta supuesta torre asienta sobre una zarpa de losas y hormigón muy sólida, y al hacer dichas obras de restauración se ha comprobado que no se halla *enlazada* con la Cámara Santa, pues se descubrió el *adosamiento* al reconocer el estuco que cubría dicha torre por la cara que da a la Cámara después de una detenida exploración en forma que no deja lugar a duda alguna. Este descubrimiento hecho por D. Víctor Hevia planteaba un problema arqueológico de interés, cual era la averiguación de la época en que la torre fué edificada y del fin con que lo fué. Desde 1942 se han venido haciendo excavaciones en las inmediaciones de la catedral, que dieron como resultado el importante descubrimiento del palacio de Alfonso II, del que esta torre formaba parte (v. J. M. F. BUELTA: *Ruinas del Oviedo primitivo*, "Boletín del Instituto de Estudios Asturianos", agosto de 1948, pág. 96).

<sup>73</sup> La fecha de construcción del crucero debe ser aproximada a la de la capillas que en él había y que lo fueron según inscripciones existentes de los lados del Evangelio y de la Epístola con las fechas respectivas de 1479 y 1475 (VIGIL: *Asturias Monumental*, pág. 23).

rales<sup>74</sup>, que conducían a una puerta de entrada a la antecámara, cobijada por un arco decorativo lanceolado y rematado por una cruz de los ángeles. Debajo de este arco es bien visible hoy el macizado de sillares con que se tapó este hueco al perder su destino cuando se construyó la escalera actual.

Arranca esta última del lienzo de pared fronterero al altar de Santa Teresa, después de una magnífica portada muy decorada, desarrollando el ascenso en tres tramos—el último más corto—que se unen entre sí en dos ángulos rectos, y en el amplio descanso final cierra un verja de hierro la entrada de la capilla de Covadonga. Ya dentro de esta capilla, se ve en la pared izquierda una puerta de madera de dos hojas, hoy condenada, que se corresponde con la entrada antigua macizada con sillares por el lado que da al crucero, y a la que acabamos de referirnos. En ella hubo un altar que menciona Morales en su viaje<sup>75</sup>. El piso de esta capilla queda algo más alto que el de la antecámara, con la que se comunica bajando dos altos escalones, frente a los que se abre la puerta de la Cámara Santa.

Cuando Morales la visitó, sorprendieronle: el pavimento hecho con una argamasa de dureza pétreo y decorada con "casos pequeños de piedra de diversos colores", las estatuas de los Apóstoles, y las columnas que hay en el arco del camarín—que él llama capilla—en cuya bóveda pudo ver una pintura "tan antigua" que la creyó "del tiempo del Rey Casto". Delante de esta capilla ardían siempre tres lámparas de plata, y cerrándola había una reja de hierro "cruzada, como de monjas" y "con grande antigüedad". Más al interior, pasada la reja, había "otro cerramiento con baranda baja de madera hasta en bajo de los pechos, para que, según la dignidad de los peregrinos, o se detengan fuera de la reja de hierro o entren hasta esta de madera, admitiéndose dentro de ella solos Sacerdotes puestos en dignidad, y destos no tampoco todos"<sup>76</sup>.

#### El Arca Santa de las reliquias.

Colocada casi en el centro del camarín o capilla de la Cámara, sobré una base de piedra ahuecada para su encaje, há-

<sup>74</sup> *Viaje Santo*, Madrid, A. Marín, 1765, pág. 69.

<sup>75</sup> *Ibidem*.

<sup>76</sup> *Ibidem*, pág. 70.

llase el Arca, objeto principal de veneración para los peregrinos que venían a San Salvador de Oviedo. Es de base rectangular, de 1,18 × 0,90 m. en los lados y 0,82 de altura, y construída con madera de roble muy oscuro, formada con barrotes encajados unos en otros por medio de espigas y muescas. Está cubierta por sus cuatro caras con láminas de plata, faltándole el tablero inferior.

Según la inscripción que corre por los lados de la chapa de la cubierta, fué fabricada por mandato de Alfonso VI. Se ha supuesto que su fábrica se aproximaría al año 1075, en que el propio Monarca presenció la apertura de otra más antigua, a la que sustituyó la que hoy existe, si hemos de creer el relato de los documentos publicados por Köhler. Sus artífices serían andaluces, según cree Gómez Moreno, a juzgar por la orla cúfica con algunos atauriques que adorna la chapa frontal y parte de las de los costados, y por cierta traza de arco lobulado hecha a compás y punzón que el ilustre arqueólogo descubrió sobre la madera al restaurarla <sup>77</sup>.

La cubierta lleva grabada y nielada una representación del Calvario, completada con figuras simbólicas del Sol y la Luna. La chapa del frente, dos filas de seis apóstoles, una encima de la otra, cobijados bajo arcos y con el Cristo en Majestad en medio, incluido en un cerco ovaloide sostenido por cuatro ángeles, y en los costados hay escenas de la Asunción, Visitación, Nacimiento, huída a Egipto y otra, orladas por algunos lados con la inscripción cúfica decorativa.

El arte que en todas estas representaciones se revela ha sido valorado como de gran mérito tanto por su técnica como por la composición <sup>78</sup>.

La contemplación y la oración serían los elementos principales del culto que a las reliquias en ella contenidas se daba en una u otra forma. Pero, gracias a los anónimos publicados por Köhler, conocemos un detalle interesante que nos muestra hasta dónde llegaba el afán en la adoración del Arca. Dícenos el referido texto que, habiendo mandado fabricar el Rey Alfonso el Casto un arca mayor que la primitiva, y para encerrar ésta, perforáronla en sus ángulos de tal manera que

<sup>77</sup> M. GÓMEZ MORENO: *El Arca Santa de Oviedo documentada*, en "Archivo Español de Arte", Madrid, 1945, págs. 133-134.

<sup>78</sup> M. GÓMEZ MORENO: *El arte románico español*, Madrid, 1934, pág. 29.

cuatro pies sobresalían fuera: "in hanc majori archa collocavit sanctam archam tali modo quod quatuor pedes danctiscrinii perforatis angulis majoris arche foris apparent". Y los peregrinos tocaban y besaban devotamente aquellos maderos con preces y lágrimas: "et a peregrinis tanguntur et devotissime osculantur et sub archa illa preces et lacrimae coram Deo effunduntur". La noticia apura un detalle más: "De uno quoque pede sancte arche foris apparet longitudo pedis et dimidie"<sup>79</sup>.

Nada desea tanto el devoto como el objeto de su devoción y por ello se buscó siempre su presencia y, en caso posible, su contacto. La propia esposa de Alfonso IX de León y una hermana suya, según el autor de los anónimos que comentamos, intentaron con ocasión de una visita al arca santa acercarse demasiado a las cajitas que fuera de ella se mostraban con numerosas reliquias; el abad que las mostraba, temeroso de que quisiesen arrebatarse alguna, cerró, al verlas acercarse, suavemente (en silencio) una de las cajas; nunca jamás se intentó abrirlas después: "regina enim et soror regis interim at archam paulatim accedabant volens, si possent, aliquid preripere de scriniaria quod abbas animadverterit, festinanter clausit scriniolum quod peruerat et obseravit, et nunquam postea aliquis eum eripere temptaverit", detalle no exento de cierta gracia en la forma en que aparece narrado, muy propio de la curiosidad femenina<sup>80</sup>.

Muy veneradas por los peregrinos eran también la imagen de San Salvador y la hidria de las bodas de Caná.

La primera se halla desde el siglo XV adosada al haz de columnillas del arco de la capilla mayor del lado de la Epístola, labrada en piedra, policromada y de tamaño natural. Fué considerada obra del siglo XII<sup>81</sup>, y lleva plegado el manto sobre la cintura, sostiene en la mano izquierda el orbe, y la derecha,

<sup>79</sup> *Revue de l'Orient Latin*, 1897, pág. 12. Desconocemos si hay en la manera señales de estas perforaciones. M. GÓMEZ MORENO (*El Arca Santa de Oviedo documentada*, "Archivo Español de Arte", 1945, pág. 133) señala la existencia de "cuatro taladros redondos" en la cubierta "que la chapa metálica, superpuesta, deja ocultos", y cuya utilidad dice ignorar. Como no sabemos en qué parte se hallan estos taladros ni qué dimensiones tienen, no podemos ponerlos en relación con la noticia de los relatos publicados por Köhler.

<sup>80</sup> *Revue de l'Orient Latin*, 1897, pág. 12.

<sup>81</sup> VIGIL: *Asturias Monumental*, pág. 2. Esta imagen habría sido esculpida por lo menos un siglo después.



levantada con el índice hacia arriba, parece iniciar una bendición. Descansa en una peana de sección circular y curvos perfiles, cuya superficie convexa está adornada con grandes veneras o conchas, reposando sobre una columna cilíndrica que baja hasta el suelo del presbiterio. En la Edad Media estaba colocada en el altar mayor del templo y gozaba fama de milagrosa <sup>82</sup>.

La hidria figura entre las reliquias que había *extra arcam* en los inventarios, y fué colocada a fines del siglo XV, en una hornacina bordeada de arco decorativo lanceolado, que se abre en la pared que separa el crucero de la capilla del Rey Casto, —junto al altar de la Concepción— tras una bella portezuela de madera dorada y pintada. Era tal el afán devoto que los peregrinos mostraban hacia esta reliquia, que, en una visita pastoral del siglo XVII, se pensó en tomar medidas para evitar que padeciese algún daño, pues los romeros procuraban alcanzarla y tocarla con sus bordones <sup>83</sup>. Tal vez sería entonces cuando se colocaron debajo de la hornacina los dos escalones de piedra que hoy vemos, para que los devotos pudiesen contemplarla más de cerca, sin hacer uso de los bordones. El segundo de los escalones presenta una gran concavidad, sin duda producida por el desgaste que el calzado de los romeros ocasionó al correr de los siglos mientras se detenían a contemplar la hidria.

Antes o después de terminados los actos de veneración de las reliquias en la Cámara Santa, muchos peregrinos tenían la costumbre de dejar memoria de su paso por el templo de San Salvador grabando nombres y emblemas en la piedra de sus muros.

#### Grafitos de los peregrinos.

Entre las láminas publicamos los que hemos creído más interesantes y legibles, pareciéndonos de algún interés el dar a

<sup>82</sup> Hallándose San Vicente Ferrer en Santiago, presentósele un ciego, natural de Oviedo, rogando le concediese la vista. Le recomendó el Santo volviere a su ciudad natal y repitiese el ruego en su nombre a la imagen de San Salvador que se veneraba entonces en el altar mayor de aquel templo. Obedeció el ciego y recobró al instante milagrosamente la vista (FR. SERAFÍN TOMÁS MIGUEL: *Historia de la portentosa vida y milagros de San Vicente Ferrer*, Madrid, 1856, págs. 151-152).

<sup>83</sup> Arch. Cat. de Oviedo. Consta en una visita del obispo D. Juan de Torres Osorio (1625-1627); publ. por A. Sandoval en el diario ovetense *El Carbayón* de 20 de marzo de 1925.

conocer esta práctica, de la que ignoramos existan testimonios en otros lugares del camino de Santiago.

Encontramos estos grafitos en tres lugares diferentes de la iglesia ovetense: en el lienzo de pared frontero al altar de Santa Teresa, en la escalera que sube a la capilla de Covadonga y en las paredes de esta misma capilla. Es decir, en lugares por los que hay que pasar para subir a la de las reliquias.

Los grafitos consisten en nombres y apellidos o cruces—algunas en aspa, pero con rasgos de swástica—y emblemas indescifrables o heráldicos; todo ello grabado a cincel y con menor o mayor profundidad, sobre la piedra de variable dureza. Hay algunos letreros largos y profundos, cuya tarea de grabado debió ocupar no poco tiempo a sus autores.

En la pared frontera al altar de Santa Teresa, y antes de la puertecilla que da acceso al triforio, hay algunos pequeños rectángulos, escudos heráldicos, un triángulo, cruces en aspa y otras rayas indescifrables, y en el bisel de su marco otros del mismo género, con algún letrero que no hemos podido leer, y hacia abajo el nombre de un tal PIERE RVLIE. Pasada la puertecilla, y en el trozo de pared intermedio entre ésta y la de la escalera que sube a la capilla de Covadonga, se lee claramente el nombre de THIERRI LEFEBVRE DE CVMIER, e inmediatamente debajo, con letra de la misma mano, EN CHAMPAGNE, indicando sin duda la localidad de donde el peregrino era nativo. No podemos saber si algunas rayas y el contorno incompleto de una figura que parece ser la de un corazón, tienen relación con este nombre. Muy cerca, a la izquierda y algo más abajo, se lee el de IACQVUE MALLEVRE, e inmediata la fecha de 1669. Otros hay no lejos menos legibles, entre ellos uno que sería apellido: PIERRIN, bajo el que parece leerse otro parcialmente: BIOT... Casi hasta la B de este último sube una cruz apoyada en una peana con tres gradas, superpuesta a una circunferencia con ocho radios, en cuya parte inferior no hemos logrado descifrar otro nombre.

En la pared derecha de la escalera que sube a la capilla de Covadonga, y no lejos del primer descanso, se lee claramente: FRANÇOIS DE TOUREL LAS CLAUERIES, seguido de dos palos o trazos verticales sin punto encima, por lo que nos parecen ajenos al nombre.

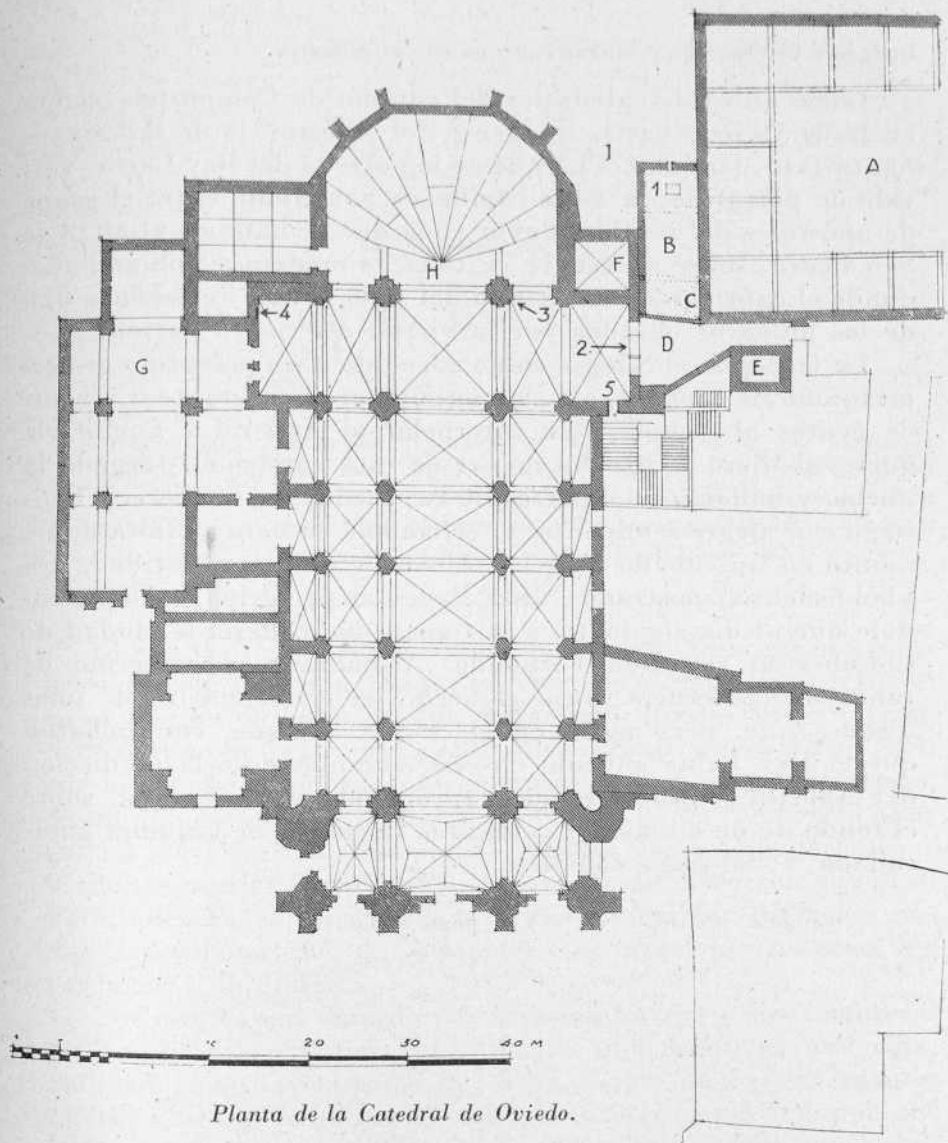
Ya en la capilla de Covadonga, llama la atención, por lo clara

y profundamente grabado, el nombre inscrito en una cartela rectangular verticalmente colocada, de PIERRE DV - PONT. DE PARIS DELAHAL, vocablo este último que no sabemos si debería ser transcrito con la primera sílaba separada. Debajo hay una cruz y a los lados—separados cada par de guarismos por el vástago—la fecha de 1664. La cruz va apoyada en una peana de tres gradas. Se halla grabado todo en la pilastra que hay en el ángulo a mano derecha de la entrada.

En el lienzo de pared izquierdo de esta capilla, cerca del gran arco rebajado que cobija la puerta de salida al balcón desde el que se enseña en ciertas solemnidades el Santo Sudario, hay otros cuantos letreros. En uno leemos A DE LOUVAIN DE LOUARE, y más abajo, JACQVES PRIQAE. En la línea inferior inmediata, PILIPE RENAR, y debajo del apellido la fecha de 1629, acaso en relación con él. Debajo del nombre PILIPE hay otras letras que no sabemos si podrían leerse DE CHAMP(AGNE), y a la derecha del apellido y de la fecha, SATMME... En líneas sucesivamente inferiores leemos PIERRE CHA... y debajo MIT. Otro letrero dice AN-TONE PAINI, y otro, con grandes letras, ETIENNE. Más a la izquierda, NICOLAS, con el emblema de unas tijeras cuya hoja derecha inscribe la N, indicándonos que el peregrino era sastre <sup>84</sup>. Todavía hay más letras, pero no acertamos a leer los nombres que forman.

Aunque desapareció casi todo el estuco que cubría las paredes interiores de la Cámara Santa, recordamos había grabadas sobre él algunas cruces, que debemos atribuir también a los peregrinos; pero no recordamos, ni recuerdan tampoco otras personas bien conocedoras de aquel lugar, que existiesen letreros como los que acabamos de examinar. Tampoco los hay hacia la antigua puerta de entrada que da a la capilla de San Ildefonso, aunque la pared, probablemente estucada, habrá perdido el estuco hace varios siglos. En todo caso, es de suponer que esta costumbre no fuese anterior al Renacimiento, ya que el hombre medieval, más humilde, no debió de sentir el afán individualista que caracteriza al moderno. En la época barroca, por lo que hemos visto, la costumbre era bastante general.

<sup>84</sup> Los emblemas de oficios, entre ellos las tijeras, aparecen en la época barroca en lápidas funerarias, como se ven en las que existen en el Museo San Telmo, de San Sebastián.



*Planta de la Catedral de Oviedo.*

- A.—Claustro.
- B.—Cámara Santa.
- C.—Antecámara.
- D.—Tránsito y capilla de Covadonga (en-cima).
- E.—Torre Vieja.
- F.—Capilla de D. Gutierre.
- G.—Capilla del Rey Casto.
- H.—Capilla Mayor.

- I.—Cementerio de los peregrinos,
- 1.—Lugar que ocupa el Arca de las Re-liquias.
- 2.—Balcón desde donde se expone el Santo Sudario.
- 3.—Lugar donde se halla la imagen de San Salvador.
- 4.—Lugar donde se guarda la hidria.
- 5.—Puerta de acceso a la Cámara Santa.

**Imágenes de Santiago y relieve con uno de sus milagros.**

Como en otras catedrales del camino de Compostela, había en la de Oviedo varias imágenes del Apóstol: la de la Cámara Santa (vid. lámina CXLV), la de la portada del Rey Casto, vestido de peregrino; la de la capilla de San Juan, entre el grupo de apóstoles del retablo mayor, y la que se halla en el altar de San Pedro, sobre un relieve en talla de madera y policromado, donde el capricho de un artista del siglo XVIII representó uno de los milagros obrados por la virtud del Santo patrón.

Lo consigna el Silense como sucedido a un peregrino griego, mezquino de espíritu, que, al contemplar el constante ir y venir de gentes al templo para interpelar al Apóstol y nombrarle buen caballero, afirmaba no ser de esta condición. Llegada la noche, y hallándose el peregrino en oración, se le apareció Santiago con alegre semblante, y, echándole en cara su falta de fe, montó en un caballo de gran tamaño y de nivea claridad, resplandeciente, mostrando unas llaves al peregrino y anunciándole que al día siguiente, a la tercera hora, daría la ciudad de Coimbra al rey Don Fernando. Asombrado el peregrino de tanta magnificencia, puso el hecho en conocimiento de unos legados que, personados en la ciudad lusitana, comprobaron que el Rey había entrado en ella, cumpliéndose la predicción del Apóstol <sup>85</sup>. En el relieve reproducido se contempla, sobre el fondo de un círculo, al peregrino, la ciudad de Coimbra amurallada y Santiago caballero.

<sup>85</sup> Crónica Silense, E. S., XVII, págs. 320-321.



## CAPÍTULO XXI

### LA RUTA DE LA COSTA

*"Inde per Ispuciam, et per Navarram, et per Asturiam praeter mare quod extremis Hispaniae rupibus alliditur; nunc eques nunc pedes praeterit... Praeterea mare ibi quaedam brachia sua... porrexerat et iter illac agentibus chaos magnum firmatum est" (Hist. Comp., lib. II, cap. XX).*

El relieve de la llamada con acierto Orla Montañosa Cantábrica ofreció en todo tiempo graves dificultades a su tránsito en el sentido de los paralelos. Estas dificultades nacen en primer término de la inconveniente dirección del curso de sus ríos, por lo general orientada casi normalmente a la del itinerario, de tal manera que el caminante se ve con harta frecuencia obligado a salvarlos, dando rodeos—muchas veces considerables—y vueltas por las hondonadas en cuyo fondo discurren aquéllos. Pero, además, se interponen a la marcha en esta dirección numerosas colinas que, en ocasiones, alcanzan la categoría de verdaderas montañas.

Los que hayan viajado por las vías férreas y las carreteras de la región cantábrica saben hasta qué punto es una clara realidad cuanto acabamos de decir. Como los inconvenientes referidos lo són en todas las épocas, es fácil explicarse por qué la ingeniería romana ideó, para comunicar aquellas comarcas, vías secundarias, en la dirección de los meridianos, partiendo de diferentes puntos de la que anteriormente se había construído de Burdigala a Astúrica<sup>1</sup>. Los vestigios de las que casi

<sup>1</sup> Aparte de otras más o menos discutibles, son claramente vías romanas: la que salía a Castro Urdiales, desarrollando un recorrido de 180 millas a

paralelas a la costa se han señalado como romanas—por cierto de manera poco precisa y documentada—más que una vía general concebida como unidad, no eran sino trozos interpuestos entre poblados de alguna importancia, que sólo tardíamente se habrán soldado <sup>2</sup>.

Antigüedad de la ruta de la costa.

Ni la diplomática ni la arqueología nos proporcionan elementos de juicio suficientes para poder afirmar que la ruta de la costa haya sido frecuentada casi hasta el siglo XIII, sobre todo por los extranjeros. Tenemos que llegar a los días de los Alfonsos VIII y X para encontrar allí villas de alguna importancia por su población, aunque mal comunicadas. Por ello, cuando en el año 1120 el obispo de Porto se ve obligado a desviar hacia aquellas latitudes, escribe las palabras que encabezan este capítulo.

---

partir de Herrera de Río Pisuerga, según un miliario encontrado en Castro (BALPARDA: *Historia de Vizcaya*, t. I, pág. 94), vía que debía de enlazar con la de Burdicala a Astúrica, algo más al Sur; la que pasando por Julióbriga iba al Portus Victoriae (SCHULTEN: *Los cántabros*); la que desde *Legio VII* iba a *Lucus Asturum*, según se deduce del anónimo de Rávena; la que creemos haber descubierto, desde Astúrica a un punto de la costa de Asturias no determinado, siguiendo el valle del río Luna primero y la divisoria de aguas que después forman, dentro de Asturias, las sierras de la Mesa, Cuero, Porcabeza y el Pedrorio (vid. *Boletín del Centro de Estudios Asturianos*, Enero-Marzo de 1924, pág. 73. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Una vía romana*, Homenaje a Mérida, Madrid, 1935).

<sup>2</sup> Las noticias relativas a una vía romana paralela a la costa cantábrica y próxima a ella, parecen haber sido acogidas con escepticismo. Sin llegar a admitir la existencia de la *Vía marítima de Agripa*, que Gómez Arteche y otros suponían abierta hasta Aquitania durante la campaña de Augusto, tenemos que reconocer que los vestigios señalados en varios lugares por diferentes arqueólogos e historiadores justifican la hipótesis de que haya existido como una especie de soldadura entre ellos con el transcurso del tiempo. Se puede suponer la existencia de una vía de Oeste a Este por Asturias y que su prolongación enlazase con el *Portus Victoriae* de una manera o de otra; es decir, porque en la totalidad de su recorrido hubiesen ejecutado obra los legionarios imperiales, o porque, habiéndolo hecho solamente en algunas partes, los itinerarios naturales vinieron a hacer los enlaces (vid. J. G. ARTECHE: "Bol. Real Acad. de la Historia", t. I, pág. 338; P. M. DE SORALUCE, en *Ibidem*, t. XXXIII, pág. 107; BLÁZQUEZ y DELGADO ACUILERA: *Ibidem*, t. XXIV, pág. 382; SOMOZA: *Gijón en la Historia General de Asturias*, t. I, págs. 271-280).

No podemos imaginar, por consiguiente, que los primeros peregrinos a Santiago hayan utilizado este itinerario, a no ser en circunstancias excepcionales, de las que, por otra parte, no conocemos otro caso más que el que acabamos de recordar. Respecto de las palabras del arzobispo D. Rodrigo relativas a la peregrinación a Santiago a través de las Asturias, ya hemos dicho lo suficiente al tratar del primitivo camino<sup>3</sup>.

Descrito el que desde Bayona salía a Castilla pasando por el monte de San Adrián, réstanos ahora el estudiar la ruta que desde Bilbao conducía a Compostela pasando por Oviedo. La empresa ofrece no pocas dificultades en alguno de los trozos de su recorrido, por la escasez de datos verdaderamente elocuentes. En todo caso, adelantaremos la afirmación de que esta ruta tiene muy poca importancia, si tenemos en cuenta que su frecuentación por los peregrinos se realiza en época tardía, y que, a no ser el trayecto de Oviedo a Santiago—que como camino de los peregrinos es seguramente más antiguo—, el resto del itinerario habrá sido muy poco animado por los romeros, pues todo nos dice que eran escasos los que por él transitaban. Un afán inmoderado de convertir en vías jacobeanas las innumerables que se pueden imaginar desde cualquier punto del globo, intentará en vano dar importancia a las que no la tienen, inventando desviaciones arbitrarias hasta de las mismas rutas de segundo orden.

Creemos prudente huir de semejantes exageraciones, y vamos a exponer los resultados a que hemos llegado en esta parte de nuestro estudio.

Comenzaremos por decir que las palabras *iter sancti iacobi*, *via francigena* y otras análogas, que hemos visto consignadas en la diplomática medieval correspondiente a los territorios por donde pasaba la vía principal de la peregrinación, no tienen paralelo en los de la costa, y es necesario llegar cerca de Oviedo para encontrarlas. Aun en este último caso, hemos de hacer la observación de que se trata de documentos que no remontan más allá del siglo XV, y que probablemente representan los primeros reflejos de las denominaciones dadas al camino de la peregrinación entre León y Oviedo, o entre Oviedo y Santiago, que, como hemos dicho, son más antiguas. Un do-

<sup>3</sup> Vid. págs. 13-15.

cumento del año 1489, relativo a términos de Granda (cerca del puente de Colloto), unos cinco kilómetros al Este de Oviedo, menciona el "camino francés"<sup>4</sup>, y otro de 1516 referente a Noreña—unos siete kilómetros más al Este y en la misma ruta que llamamos de la costa—consigna la misma denominación<sup>5</sup>. Entre los numerosos documentos publicados e inéditos que hemos leído en busca de análogas denominaciones, relativos a Santander y Asturias, son éstas las más antiguas que hemos encontrado, y aunque no podríamos asegurar que no apareciese cualquier día alguna otra, nos atrevemos a afirmar *a priori* que no sería mucho más antigua que las aludidas, y que no ha de corresponder al trayecto que separa a Bilbao de los concejos de Villaviciosa o Siero, en Asturias. Es decir, que así como a principios del siglo XIII el pueblo tiene conciencia de que los caminos que enlazan a Oviedo con León y Santiago son caminos frecuentados por los peregrinos extranjeros, al que une la primera de estas ciudades con la costa vasca no le atribuye esta significación hasta más tarde, y ello probablemente por imitación de los nombres que se daba a los otros caminos, y en la época tardía en que al parecer comienza a tener alguna importancia su frecuentación.

Tampoco encontramos documentación relativa a la fundación de hospitales en la vía cantábrica hasta tiempos más recientes de los que corresponden a estas fundaciones en los otros trayectos de los caminos asturianos. El más antiguo de que tenemos noticia es el de Siero, fundado en 1141<sup>6</sup> sobre el camino que va a Villaviciosa y a Llanes.

Hay, por consiguiente, cierta concordancia entre la ausencia de datos diplomáticos relativos a denominaciones del camino de Santiago, y fundaciones de hospitales sobre la ruta de la costa, hasta el siglo XIII por lo menos.

Respecto de los relatos escritos por peregrinos que la recorrieron, sólo conocemos el del obispo Mártir, de Arzendjan, del siglo XV—y al que ya nos hemos referido más de una vez—,

<sup>4</sup> Arch. del monasterio de San Pelayo, de Oviedo, Becerro, 1.<sup>a</sup> parte, fol. 822.

<sup>5</sup> *Ibidem*. En 1536 se denomina al que pasa por Comillas "camino por donde iban los peregrinos a Santiago" (vid. nota 118 de este capítulo).

<sup>6</sup> L. SERRANO: *Cartulario del monasterio de San Vicente, de Oviedo*, páginas 187-189.

que hizo su viaje desde Bilbao por Santander, Santillana y San Vicente de la Barquera a Oviedo <sup>7</sup>.

La frontera de Francia. Irún.

Según la *Nouvelle Guide*, los peregrinos podían ir desde Bayona a San Juan de Luz, después de recorrer cinco leguas; y continuando otras dos, llegaban a Irún <sup>8</sup>. Este itinerario corresponde al paso del Bidasoa por el puente de Behobia, junto a la isla de los Faisanes, y debió de ser el más frecuentado, dada la alusión de la *Nouvelle Guide*; pero también podían seguir desde San Juan de Luz a Hendaya, para pasar luego a Fuenterrabía, como hizo Von Harff en 1496. Donde hoy se halla la estación de ferrocarril, en Hendaya, existía la antigua parroquia de Zubernoá, cuyo territorio se dividió luego entre Behobia, Urruña y Hendaya, y allí también el hospital de Santiago, que dependía de la Abadía de Arthous (diócesis de Dax), mencionado en documento del año 1581 <sup>9</sup>.

La primera noticia que poseemos de la villa de Irún aparece en el Fuero que Alfonso VIII otorgó a Fuente Rabía en 18 de abril del año 1203 <sup>10</sup>, concediéndole, entre otras cosas, su término. Su situación inmediata a la frontera y en el camino que va al monte de San Adrián, muy frecuentado por peregrinos y viajeros que pasaban a Vitoria y a la ruta principal, fueron causa de su crecimiento y prosperidad en los siglos pasados.

Los peregrinos franceses aluden seguramente a esta villa con el nombre de Santa María en una de sus canciones, en esta forma:

*Mais nous fumes bien etonnés  
Quand nous fumes a Sainte Marie,  
La tous mes compagnone et moi  
Dimes adieu a la France jolie.  
En pleurant nous nous mimes a dire*

<sup>7</sup> MÁRTIR, OBISPO DE ARZENDJAN: *Relación de un viaje por España*, traducción de D.<sup>a</sup> Emilia Gayangos de Riaño, Madrid, 1898.

<sup>8</sup> Vid. Baron Bonnault D'Houët, *op. cit.* Apéndice II, pág. 180.

<sup>9</sup> HARISTOY: *Paroisses du Pays Basque*, t. III, págs. 10 y sigts.

<sup>10</sup> J. A. LLORENTE: *Noticias Históricas de las tres Provincias Vascongadas...* Parte II. *Origen de sus Fueros*, t. II, Madrid, 1807, pág. 251. Publ. en T. GONZÁLEZ: *Colección de cédulas, cartas-pueblas, provisiones, etc., concernientes a las Provincias Vascongadas...* Madrid, 1829, t. III, pág. 3.



*Adieu les nobles fleurs de lys,  
En Espagne nous faut suivre  
C'est un étrange pays* <sup>11</sup>.

La iglesia parroquial, que llegó hasta nosotros, data del año 1508, y está dedicada a la Virgen, con el nombre de Nuestra Señora del Juncal, que debe de ser la Santa María de las *Chansons* de los peregrinos franceses. Su imagen se venera en la parroquial y se ha considerado como obra de fines del siglo XII a mediados del XIII, siendo muy venerada por los peregrinos extranjeros <sup>12</sup>.

No sabemos si el hospital de Santa Margarita, que fué arruinado con ocasión de la entrada que los franceses hicieron en la villa el año 1638, habrá acogido alguna vez a los peregrinos que transitaban por ella. El de la Purísima Concepción, fundado en 1646 por el marino D. Sancho de Urdanibia, lo fué para pobres enfermos e impedidos de la villa <sup>13</sup>.

Desde Irún, el camino más frecuentado hacia San Sebastián pasaría por Rentería <sup>14</sup>, pues aunque podían hacerlo también por Oyarzun, el trozo que va hasta San Marcial aparece señalado como "camino nuevo" en el mapa de Guipúzcoa dibujado por D. Tomás López a fines del siglo XVIII. Antes de llegar a Rentería pasaría por términos de Lápice, Ventas de Irún y Errota, atravesando el río Oyarzun entre este último lugar y el de Ancho, en cuyo intermedio tenemos como recuerdo de la peregrinación una casa llamada *Pelegriñene*, que ostenta esculpidas en la piedra de la fachada dos conchas o veneras. Desde aquí se pasaba al barrio occidental de Pasajes, llamado de San Pedro <sup>15</sup>.

<sup>11</sup> De la colección *Cantiques et Noëls*, de M. A. Socard, *op. cit.* por A. NICOLAI: *Monsieur St. Jacques*, Bordeaux, 1897, pág. 18.

<sup>12</sup> Así opinaba el P. Lizarralde, según B. ECHEGARAY: *Las rutas de la Fe*, en el diario "La Gaceta del Norte de Bilbao", número correspondiente al día 9 de mayo de 1930.

<sup>13</sup> P. MADDOZ: *Diccionario* ..., Madrid, 1847, t. IX, págs. 447-450.

<sup>14</sup> Esta villa debe su nombre, según algunos, a que en ella se cobraban las *rentas reales*, suponiéndose que su nombre aparece por vez primera en el año 1495, en sustitución del antiguo de Villanueva de Oiarso, fundado por Alfonso XI en 1320. Todavía tuvo antes otro nombre, que fué el de Orereta: S. MÚJICA: *Op. cit.*, pág. 791; C. DE ECHEGARAY: *Investigaciones históricas referentes a Guipúzcoa*, San Sebastián, 1893, pág. 181.

<sup>15</sup> S. MÚJICA: *Provincia de Guipúzcoa*, pág. 792, recuerda que el nombre

Desde Pasajes de San Pedro, el camino continuaba a San Sebastián, distante unos seis kilómetros y situado en la soldadura de la pequeña península del monte Urgull, bañada por una amplia rada al Oeste y la ría de la Zurriola al Este.

#### San Sebastián.

La villa de San Sebastián figura como donada por Sancho el Mayor de Navarra al Monasterio de San Salvador de Leyre en el año 1016, según diploma en el que se mencionan sus dos parroquias de Santa María y San Vicente y el monasterio de San Sebastián el antiguo <sup>16</sup>. Su aventajada situación marítima contribuyó a darle vida, y en 1150, el rey Don Sancho el Sabio de Navarra le otorgó un extenso Fuero, que más adelante alcanzó a otras poblaciones de la costa, incluso en la provincia de Santander <sup>17</sup>, siendo confirmado por Alfonso VIII en 17 de julio del año 1202 <sup>18</sup>. Tuvieron importancia en la Edad Media su comercio con Francia y sus pesquerías, llegando a formar parte de la hermandad de las villas del Cantábrico, constituida en 1294 <sup>19</sup>. Desde fines del siglo XIV, por lo menos, estuvo amurallada <sup>20</sup>.

La principal de sus iglesias es la de Santa María, varias veces edificada de nuevo; la primera después del incendio del año 1278 y la tercera a mediados del siglo XVIII, según el diseño del entonces director de la Academia de San Fernando, D. Diego Villanueva <sup>21</sup>. La de San Vicente, mencionada, como la anterior, en la donación a Leyre del año 1014, debió de sufrir parecidas renovaciones, la última en 1507. Es de tres naves,

de Pasajes le sería dado por hallarse aquel puerto interpuesto para los viajeros que pasasen de España a Francia y al contrario. Antes de que se fundasen las parroquias de San Juan y de San Pedro, al Este y Oeste de la pequeña bahía, las dos bandas recibían respectivamente los nombres de Fuenterrabía y Pasajes de San Sebastián, *Ibidem*, pág. 797.

<sup>16</sup> C. DE ECHEGARAY: *Investigaciones históricas referentes a Guipúzcoa*, San Sebastián, 1893, pág. 91.

<sup>17</sup> *Ibidem*. E. DE GARIBAY: *Compendio Historial*, t. II, pág. 145.

<sup>18</sup> E. DE GARIBAY: *Loc. cit.* C. DE ECHEGARAY: *Ibidem*.

<sup>19</sup> S. MÚJICA: *Guipúzcoa ...*, pág. 567.

<sup>20</sup> C. DE ECHEGARAY: *Op. cit.*, pág. 112. En el año 1864 fué acordado que se derribasen sus murallas: S. MÚJICA: *Op. cit.*, pág. 569.

<sup>21</sup> S. MÚJICA: *Op. cit.*, pág. 590.

como la de Santa María, pero de menores dimensiones y de estilo ojival. La de San Sebastián el antiguo, que es la primera mencionada en la aludida donación a Leyre, fué cedida en 1542 a los dominicos y destruída durante la primera guerra civil en 1836, siendo reedificada con menores proporciones <sup>22</sup>.

Estos son los tres templos más antiguos de San Sebastián.

De los monasterios es fundación más antigua la de San Bartolomé, de monjas agustinas, ya mencionado en una Bula del Papa Inocencio IV, del año 1250, y al que sigue el de San Telmo, de la Orden de Predicadores—hoy convertido en Museo—, levantado a mediados del siglo XVI merced a la munificencia del secretario de Carlos I, D. Alonso de Idiáquez, y de su esposa, que también fundaron otro de dominicas agregándole a la parroquial de San Sebastián el antiguo. A principios del siglo XVII se edificó el de franciscanos; poco después, el de los jesuítas <sup>23</sup>.

Existían en San Sebastián, por lo menos, dos hospitales importantes; uno, con título de San Antoniô Abad, fundado por la ciudad en el año de 1538, junto a la iglesia de Santa Catalina, que fué derribada como él por orden del monarca en 1719. Se instaló posteriormente en el Colegio de la extinguida Compañía de Jesús <sup>24</sup>.

Su fundación por la ciudad parece excluir la idea de que en él fuesen acogidos los peregrinos transeúntes, pero no los enfermos. Más antiguo era el de San Martín, dedicado a leprosos por su fundador, que se dice fué un dueño del solar de Urdinzo, y habiendo sido quemado en 1512, durante el sitio de la ciudad por el Duque de Borbón, se volvió a reedificar <sup>25</sup>.

El peregrino armenio Mártir, que a fines del siglo XV pasó por la ciudad de San Sebastián procedente de Francia camino de Santiago, elogia la hospitalidad de sus habitantes, diciendo

<sup>22</sup> C. DE ECHEGARAY: *Investigaciones ...*, pág. 150. S. MÚJICA: *Op. cit.*, páginas 593-595.

<sup>23</sup> *Ibidem*, págs. 599-601.

<sup>24</sup> S. BERASTEGUI: *Historia y situación actual de la Beneficencia en San Sebastián*, San Sebastián, 1894, pág. 13, ignoraba la fecha de su fundación, limitándose a decir que en la Introducción a las Ordenanzas aprobadas para este hospital por Carlos III en 1787 se hacía constar que dicho establecimiento existía ya hacía varios siglos. S. MÚJICA: *Op. cit.*, pág. 602, consigna la fecha y datos que damos en el texto.

<sup>25</sup> S. MÚJICA: *Ibidem*.

que el dueño de la posada donde se alojó y su mujer le "trataron con una caridad sin límites", y agregando que "le hospedaron durante cinco días, haciendo dos o tres veces petitorios en su favor" <sup>26</sup>.

#### De San Sebastián a Guetaria.

Partiendo de San Sebastián y subiendo por el monte Igueldo existe una calzada antigua que continúa hacia el Oeste por el monte Mendizorrotz, y se ha supuesto la posibilidad de que este itinerario haya sido aprovechado por los peregrinos <sup>27</sup>.

Estos pasarían por el lugar de Orio, pequeña aldea dependiente de la jurisdicción de San Sebastián en el siglo XII, convertida en Villarreal de San Nicolás de Orio por privilegio otorgado por Juan I en Burgos a 12 de julio de 1379, en el que concede también el fuero de San Sebastián. Los Reyes Católicos le concedieron otro en 1484 facultando a la villa para tener en la ría dos barcos en los que podía pasar de una orilla a la otra viandantes y mercaderías mediante el pago de un maravedí por persona, dos por bestia sin carga, tres si era caballo o mular e iba cargada; pero establecía también una excepción con los pobres y los peregrinos, a los que, se ordenaba, no se exigiese cosa alguna <sup>28</sup>.

Como unos cinco kilómetros al Oeste y sobre el mar, se halla Zaráuz, en una gran llanura, al pie del monte de Santa Bárbara. Fernando III concedió en 1237 a esta villa el Fuero de San Sebastián, que le fué confirmado por varios monarcas posteriores, y por concordia celebrada en 1393 entró en la vecindad de la de Guetaria bajo ciertas condiciones <sup>29</sup>. La iglesia parroquial, con advocación de Nuestra Señora de la Asunción, es amplia y de cruz latina; fué reformada en los últimos años del siglo XVIII, y en sus bóvedas se hallaron vesti-

<sup>26</sup> *Relación de un viaje por Europa verificado a fines del siglo XV por Mártir, obispo de Arzendjan ... trad. del francés por Emilia Gayangos de Riaño*, Madrid, Fortanet, 1898, pág. 14.

<sup>27</sup> B. ECHEGARAY: *Las rutas de la Fe*, "Gaceta del Norte" del 14 de febrero de 1930, cree que la calzada iba por el monte llamado de los Canónigos, propiedad de la Colegiata de Roncesvalles.

<sup>28</sup> P. DE GOROSABEL: *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles..., de Guipúzcoa*, Tolosa, 1862, págs. 368-369.

<sup>29</sup> P. DE GOROSABEL: *Op. cit.*, págs. 635-636.

gios de su primitivo estilo gótico. Fernando IV concedió su patronato, en 1305, al señor de Oñate <sup>30</sup>. Del paso de los peregrinos por esta villa poseemos testimonio del año 1586, relativo al genovés "Bartholomeus Cassanu" <sup>31</sup>.

El camino seguía cerca de la costa a Guetaria. Favorecida esta villa, como otras de la costa, por Alfonso VIII con el Fuero de San Sebastián (en 1209), que fué confirmado por otros monarcas, recibió de los mismos otros varios privilegios, llegando a alcanzar vida próspera su puerto en el siglo XIV. Desde la Edad Media estuvo amurallada. Su iglesia parroquial, con el título de San Salvador, gótica y de tres naves, llegó a tener doce beneficiados. Sus habitantes fueron buenos marinos en todos los tiempos y pescadores de ballenas, como los de otras villas del Cantábrico <sup>32</sup>. Hubo en Guetaria dos hospitales: uno con el título de San Sebastián, fundado por la misma villa para recoger pobres, en el que se albergarían alguna vez los peregrinos, y otro, con el de San Lázaro, para leprosos <sup>33</sup>.

Por Guetaria pasó de vuelta de Santiago, a fines del siglo XV, el peregrino armenio Mártir, obispo de Arzendjan, según él mismo refiere en el relato de su viaje <sup>34</sup>.

#### De Guetaria a Guernica.

El camino desde Guetaria continúa hacia Elorriaga, internándose, aunque no muy lejos del mar, y dejando ligeramente desviada la villa de Zumaya a mano derecha. Poco antes de la desviación, los peregrinos tenían que atravesar el río Urola. Zumaya fué creación de Alfonso XI, que en 1347 le otorgó privilegio con el Fuero de San Sebastián, autorizándola para ser amurallada <sup>35</sup>; pero antes ya debía tener alguna población cerca del monasterio de Santa María de Zumaya, que Sancho IV donó al convento de Roncesvalles en 1 de marzo del año 1292 <sup>36</sup>.

<sup>30</sup> P. GOROSABEL, pág. 638. S. MÚJICA, pág. 887.

<sup>31</sup> Vid. t. I, pág. 123.

<sup>32</sup> P. GOROSABEL, págs. 201-203. S. MÚJICA, págs. 858-861.

<sup>33</sup> P. GOROSABEL, pág. 203.

<sup>34</sup> *Relación de un viaje por Europa...*, trad. del francés por Emilia Gayangos de Riaño, Madrid, 1898, pág. 17.

<sup>35</sup> E. DE GARIBAY: *Compendio historial...*, t. II, lib. XIII, cap. XXII, pág. 289.

<sup>36</sup> P. GOROSABEL: *Diccionario...*, pág. 660.



La parroquial cambió el título de Santa María por el de San Pedro: es amplia y de estilo gótico. La ermita de Nuestra Señora de Arritokieta y de Andre-María, que algunos suponen fué la primitiva parroquia de la villa, tenía próximo un hospital que sabemos visitó en 1551 San Francisco de Borja<sup>37</sup>. Desde Zumaya, el camino debía de continuar hacia Elorriaga e Iciar.

Hállase Iciar en alto, y es una pequeña villa al parecer bastante antigua<sup>38</sup>.

Sancho IV otorgó un privilegio en Valladolid en 1294 concediendo a la villa de Iciar el Fuero de Vitoria y eximiéndola de varios tributos. Confirmado este privilegio por Alfonso XI en 1318 y 1323, sus habitantes decidieron trasladar la fundación de esta villa, a causa de la situación desfavorable de Iciar, en paraje elevado y lejos del mar, pasando al lugar de Deva con las mismas exenciones de que antes gozaban, lo que el propio Monarca autorizó por nuevo privilegio otorgado sobre Algeciras en 1343<sup>39</sup>.

Desde Iciar, el camino debía descender para buscar el paso del río Deva en Sasiola, muy cerca de Astigarribía, en cuya iglesia, moderna, queda una ventana al parecer románica, y donde sabemos que en el siglo XI existía un monasterio<sup>40</sup>. Desde allí subiría aguas arriba por la orilla del Deva hasta Mendaro, desde donde debía de ir a salvar la divisoria entre el Deva y el Artibay por el puerto de Arnoate, que aparece ya mencionado en documentos del siglo XIII, penetrando en seguida en la provincia de Vizcaya<sup>41</sup>. Ya en el valle de Artibay continuaría a Bolívar y Cenarruza. En este último lugar existe una Cole-

<sup>37</sup> S. MÚJICA: *Op. cit.*, pág. 892.

<sup>38</sup> P. GOROSABEL: *Diccionario ...*, pág. 229, supone que es el "Ticiar" mencionado en la escritura de demarcación de la diócesis de Pamplona en el año 1027, y el "Ichiar", que figura en el tratado de paz que en 1179 ajustaron los Reyes de Castilla y Navarra.

<sup>39</sup> E. DE GARIBAY: *Compendio historial ...*, t. II, pág. 282. P. GOROSABEL: *Diccionario ...*, págs. 229-230.

<sup>40</sup> C. DE ECHEGARAY: *Geografía del País Vasco-Navarro, Provincia de Vizcaya*, Barcelona, Alberto Martín, (s. a.), pág. 351. Alfonso VI hizo donación en 1081 al presbítero Emiliano y al abad "Blasconi" del Monasterio de San Andrés, llamado "Stigarrabia", situado "inter Bizcahiam et Ipuzcoam", J. A. LLORENTE: *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas*, Madrid, 1807, t. III, pág. 434.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

giata con el título de Santa María, que data de la Edad Media, y un hospital, ya mencionado en las constituciones de la Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción en 1384 <sup>42</sup>.

Se ha considerado la iglesia de Cenarruza como *muy antigua*, haciéndose notar al mismo tiempo que dicho lugar no constituía un centro de población, y se ha afirmado también que el hospital anejo a la Colegiata era para peregrinos <sup>43</sup>.

De Cenarruza, por el alto de Oronzugaray, pasaba a la cuenca del río Lea, y a Arbacegui, de donde, acaso por Arrazua, se dirigiría a Guernica.

#### Guernica.

La villa de Guernica debe su fundación al señor de Vizcaya, D. Tello, hermano de D. Enrique de Trastámara, que le otorgó carta puebla en Orduña, en 28 de abril del año 1366, aunque como lugar lo menciona antes la Crónica General de España. Don Tello le otorgó la exención de pechos y tributos y el Fuero de Logroño, absolviéndole también del pago de los derechos marítimos de los barcos que fuesen o saliesen "del puerto de Guernica", y concediéndole un mercado todos los miércoles <sup>44</sup>.

Este privilegio fué confirmado por varios monarcas sucesores, y las exenciones que en él se contienen, unidas a su situación, fertilidad de la tierra y circunstancia de tener lugar las Juntas generales del Señorío en sus inmediaciones—bajo el árbol tradicional—contribuyeron sin duda a labrar su prosperidad.

La iglesia matriz de Santa María es grande, de tres naves; se halla en lo alto de la villa, fué comenzada a edificar en el año 1418 y conserva en la fachada una puerta gótica. La de

<sup>42</sup>. J. J. DE MUGARTEGUI Y TORRES VILDOSOLA: *La Colegiata de Santa María de Cenarruza*, Bilbao, 1930, págs. 51 y 52. En estas Ordenanzas se consigna el destino de la limosna para el reparo de la casa, iglesia y hospital, asistencia de los pobres y otros gastos. Otras Ordenanzas del año 1516 dicen que el hospital se halla junto a la iglesia y que en él deben ser recibidos "los pobres de Dios" y se les ha de atender, debiendo ser enterrados con gran solemnidad los que allí muriesen, por los abades y canónigos de aquella iglesia.

<sup>43</sup> C. DE ECHEGARAY: *Op. cit.*, pág. 351.

<sup>44</sup> G. DE HENAO: *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria*, Salamanca, 1691, lib. 3, cap. 7, pág. 110. J. A.: *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas*, parte II, t. II, Madrid, 1807, pág. 297.

San Juan, menos importante, tiene varias capillas de fundación particular <sup>45</sup>. Ignoramos si en esta villa existió algún otro hospital antes del que fundaron unos particulares en el año 1666 <sup>46</sup>.

En el siglo XVII existían en Guernica dos conventos de monjas—franciscanas y mercedarias—, y era notable la ermita de Nuestra Señora la Antigua, con una imagen de la Virgen, que tenía fama de milagrosa. Allí estaba también el Archivo General de los papeles del Señorío <sup>47</sup>.

Se ha imaginado el itinerario de los peregrinos desde Guernica a Bilbao pasando primero por Santa Lucía, donde hay una ermita que conserva una ventana ojival "del último período"; luego por el alto de Gueréquiz, donde se han encontrado lápidas romanas, siendo probable que desde Gueréquiz continuasen por Santa María de Morga y Arechabalagana a la villa de Larrabezúa <sup>48</sup>. Hállase esta villa en una llanura rodeada de montes, y fué fundada por el infante D. Juan, que en 1 de agosto del año 1376 le otorgó el Fuero de Logroño y otros privilegios y exenciones, todo lo cual confirmaron el propio D. Juan en 1381 y más adelante otros monarcas <sup>49</sup>. Tenía dos iglesias, una dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, que fué reedificada en 1784, y otra a los Santos Emeterio y Celedonio, que era una de las llamadas juraderas y en las que los señores de Vizcaya debían de jurar que guardarían los Fueros de la tierra. A principios del pasado siglo tenía cinco ermitas y se comunicaba con Guernica por un camino que pasaba por el alto de Arechabalagana <sup>50</sup>.

Se considera probable que el camino continuase desde Larrabezúa por Lezama, para subir luego a salvar la cumbre de Archanda y descender a Begoña, ya en las inmediaciones de Bilbao <sup>51</sup>.

<sup>45</sup> G. DE HENAO: *Op. cit.*, lib. 3, págs. 212-213.

<sup>46</sup> P. MADDOZ: *Diccionario ...*, t. IX, Madrid, 1847, pág. 68.

<sup>47</sup> G. DE HENAO: *Ibidem*.

<sup>48</sup> C. DE ECHEGARAY: *Provincia de Vizcaya*, pág. 352. G. DE BALPARDA: *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros*, Madrid, 1924, t. I, pág. 241.

<sup>49</sup> J. A. LLORENTE: *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas*, Madrid, 1807, parte II, t. II, págs. 301-302. P. MADDOZ: *Diccionario ...*, t. X, Madrid, 1847, pág. 86.

<sup>50</sup> P. MADDOZ: *Loc. cit.*

<sup>51</sup> C. DE ECHEGARAY: *Provincia de Vizcaya*, loc. cit.

En la orilla derecha del río Nervión, y sobre una colina, existía una iglesia muy antigua dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, cuya imagen fué encontrada, según la tradición, en una encina que había en el mismo punto donde hoy se halla colocada en el altar mayor. Habiendo sido escogido para edificar el templo un lugar situado un poco más arriba que el actual, se observó que los materiales en él reunidos durante el día eran trasladados durante la noche por la misma Virgen hasta el sitio en que su imagen había sido hallada; uno de los principales del lugar, según la referida tradición, oyó a la Virgen decir que no quería mudarse del sitio en que apareció, y en él se hizo la iglesia. Fué reedificada y ampliada de nueva planta entre 1519 y 1558, y es uno de los santuarios más venerados por el pueblo vasco <sup>52</sup>.

#### Bilbao.

Aunque no existen vestigios arqueológicos de época romana en Bilbao, se le ha identificado con el *Amanum Portus* o *Flavió-briga* de Plinio y Ptolomeo, y se ha supuesto que por allí iba un antiguo camino, acaso romano, que, procedente de Herrera de Río Pisuerga, continuaría hacia Bermeo, pasando antes por Larrabezúa y Guernica, en la forma que antes hemos referido <sup>53</sup>.

Nada se sabe del Bilbao medieval hasta que en el año 1300 el señor de Vizcaya, D. Diego López, otorgó en Valladolid, a 15 de junio, la carta foral por la que concede a los pobladores de aquella villa la exención de tributos y demás franquicias consignadas en el Fuero de Logroño, la libertad de movimiento de las barcas que entrasen o saliesen del puerto previo el pago de los derechos acostumbrados al señor, y la celebración de un mercado todos los martes <sup>54</sup>.

Las explotaciones de las venas de hierro y el tráfico del puerto debieron ya animar la vida de la villa con anterioridad a

<sup>52</sup> P. MADDOZ: *Diccionario ...*, t. X, págs. 109-110.

<sup>53</sup> G. DE BALPARDA: *Historia crítica de Vizcaya*, t. I, págs. 57-68, desecha rotundamente la hipótesis de que dichos topónimos correspondan a Castro Urdiales ni a Bermeo. No menciona más hallazgo de época romana que algunas monedas frente a Portugaleta (*Ibidem*, pág. 64).

<sup>54</sup> J. A. LLORENTE: *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas*, parte II, t. II, págs. 283-284. T. GUIARD LARRAURI: *Historia de la noble villa de Bilbao*, t. I, Bilbao, 1905, págs. 9-11, copia.

este privilegio del señor de Vizcaya, y, desde que les fué concedido, sus habitantes se multiplicaron e hicieron prosperar la villa, que a fines de la Edad Media gozaba fama de ser populosa y bien urbanizada. Tienen lugar, desde el siglo XIV, repetidas luchas intestinas entre los linajes de la villa, luchas que no terminaron hasta el reinado de los Reyes Católicos.

En 1334 concedió Alfonso XI a Bilbao privilegio para que pudiese obtener anualmente, durante cinco años, 1.500 maravedís, destinados a construir murallas de defensa <sup>55</sup>, lo que se realizó posteriormente cerrando un recinto más o menos rectangular entre las diferentes torres que existían en la villa. Dentro de este recinto fueron alineándose las casas y formándose las calles de la Somera, Artecalle, Santiago, Tendería, de Francos, etc. Se ha calculado que su población no sería superior a 300 vecinos poco después de la fundación, y que no pasaría de 700 en la época de los Reyes Católicos <sup>56</sup>.

Las iglesias parroquiales existentes en la época barroca eran las de Santiago, San Antón, los Santos Juanes y San Nicolás. De la primera tenemos noticias en la carta foral del año 1300, que la menciona, consignando que D. Diego López la cede a los vecinos, reservándose la tercera parte de los diezmos <sup>57</sup>.

En 1404 fué reedificada y mejorada <sup>58</sup>, siendo en todo tiempo iglesia de mucho culto, dado su emplazamiento relativamente céntrico. Es gótica, de tres naves, con girola, crucero y claustro del siglo XV.

La de San Antón fué inaugurada en 1433 <sup>59</sup>; es gótica en el interior y tiene portada principal renacentista. Su situación cercana al puente viejo es visible en el grabado con la vista panorámica de la villa dibujada por Hogenberg en el año 1544, así como en otro del año 1737 <sup>60</sup>. No lejos de San Antón, hacia el Este, se halla la de los Santos Juanes (Bautista y Evangelista), de estilo renacentista, con algunos detalles churrigueres-

<sup>55</sup> T. GUIARD: *Historia de la noble villa de Bilbao*, t. I, pág. 59 y nota.

<sup>56</sup> *Ibidem*, pág. 214.

<sup>57</sup> J. A. LLORENTE: *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas*, parte II, t. II, pág. 284.

<sup>58</sup> G. DE HENAO: *Averiguaciones ...*, lib. I, cap. 43, pág. 245.

<sup>59</sup> *Ibidem*.

<sup>60</sup> Ambos han sido reproducidos por C. de Echegaray en su *Provincia de Vizcaya*, entre las láminas que al final ilustran el texto.



cos en la forma con que hoy la conocemos, pero su primitiva traza del siglo XV sería bien diferente. La iglesia de San Nicolás, frente al paseo del Arenal, es obra del siglo XVIII.

Había también varias ermitas o capillas, como la de Santo Domingo de Meazabal, San Justo de Arbolancha, La Piedad, en Allende el Puente, y San Roque, situada en el alto del mismo nombre <sup>61</sup>. Tuvo también Bilbao conventos de franciscanos y agustinos—ambos extramuros de la villa—y otros de franciscanas y dominicas, agustinas y mercedarias <sup>62</sup>.

Se ha afirmado—ignoramos con qué fundamento—la existencia de una hospedería, que perduró hasta tiempos no muy lejanos, en el lugar donde más tarde se edificó el pórtico del templo de Santiago <sup>63</sup>. Acaso sería fundación de la cofradía de Santiago, la más antigua de la villa, al parecer <sup>64</sup>.

Cercano a la iglesia de los Santos Juanes, en el barrio de Achuri, existía desde mediados del siglo XV, en que fué fundado, un hospital que, según los documentos de la época barroca que a él se refieren, servía para recoger a los pobres naturales de la villa. Este hospital, visible en los grabados antes aludidos entre las iglesias de los Santos Juanes y San Antón, sufrió diferentes modificaciones y una nueva organización muy completa después de haber sido arruinado en la inundación del año 1651 <sup>65</sup>.

Existía también otro hospital dedicado a San Lázaro, cuyas noticias alcanzan al siglo XV, y cuya advocación mueve a pensar en su destino para leprosos; pero cierta noticia del año 1645 dice que, al igual que el de los Santos Juanes, este establecimiento sólo había "servido hasta entonces para refugio de los

<sup>61</sup> G. DE HENAO: *Op. cit.*, pág. 420.

<sup>62</sup> G. DE HENAO: *Ibidem*, pág. 246.

<sup>63</sup> G. DE BALPARDA: *Historia crítica de Vizcaya*, t. I, pág. 241.

<sup>64</sup> T. GUIARD: *Op. cit.*, t. I, págs. 429-430 y nota, así lo afirma sin mencionar hospital alguno.

<sup>65</sup> T. GUIARD: *Op. cit.*, t. II, págs. 363 y 377-378. Según este autor, el hospital se construyó a mediados del siglo XV y aparece mencionado en la escritura de concordia del año 1477 y en la de 1480. Se cita una bula de Sixto IV con esta última fecha y otra de Julio II, del año 1504, en que consta su ampliación (t. I, pág. 418, nota). G. DE HENAO: *Averiguaciones ...*, pág. 246, dice que el hospital era de gran socorro para los enfermos pobres y que en tres inscripciones constaban las limosnas que Andrés de Bermeo y Doña Catalina de Arratia, su mujer, y Francisco del Barco, le asignaron, y con las que aumentó sus rentas.

naturales y vecinos de Bilbao, faltos de hacienda, viejos y miserables, y a este respecto se les daban raciones y cama, con arreglo a las rentas”<sup>66</sup>.

De uno con título de la Magdalena, que se supone adosado a la muralla del lado oriental de la villa, cercano al portal llamado de Zamudio, hay simples referencias de los años 1399 y 1463<sup>67</sup>.

Como villa industrial y con importante comercio de manufacturas de hierro, lanas y otras mercancías, que alcanzaba a Francia, Holanda e Inglaterra, Bilbao mantenía una población activa de mercaderes y oficiales de distintos oficios que se agruparon en cofradías como las de Santiago, San Miguel, de la Vera Cruz—propia de los traperos o mercaderes de telas—, la de San Nicolás, que gozó fama de muy antigua, las de Nuestra Señora de la Misericordia y Nuestra Señora de la Piedad, y otras varias. Es natural que algunas de estas cofradías, por lo menos, tuviesen fundados hospitales, y no debemos dudar que, aunque su fin no hubiera sido el de acoger peregrinos, algunas veces se habrán albergado en ellos los que pasaban hacia Oviedo y Santiago por la ruta de la costa.

No deja de ser extraño que el Obispo armenio Mártir haya mencionado como único lugar a su regreso por Vizcaya “la ciudad grande de Portugalete”, donde dice que descansó cuatro días<sup>68</sup>, y es probable que lo mismo haya hecho a la ida. No excluimos de lo posible la confusión de Portugalete con Bilbao, en la que el prelado armenio pudo incurrir al escribir su relato de viaje. La misma calificación de *grande* más conviene a la capital de Vizcaya que al pequeño puerto.

En él habrán desembarcado alguna vez peregrinos franceses o flamencos que harían su viaje por mar<sup>69</sup>.

No tenemos por qué imaginar que el camino que desde Bilbao seguían los peregrinos a Santander fuese diferente del más generalmente conocido y transitado por lo menos desde la primera mitad del siglo XVI. En el *Reportorio de todos los caminos*

<sup>66</sup> Sesión del Concejo en 6 de diciembre del año 1645. T. GUIARD: *Op. cit.*, t. II, pág. 476. Se menciona también en documentos del siglo XV (*Ibidem*, pág. 375 y nota).

<sup>67</sup> *Ibidem*.

<sup>68</sup> *Relación de un viaje por Europa*, pág. 14.

<sup>69</sup> *Ibidem*, pág. 17.

de España..., publicado por el valenciano Juan Villuga en el año 1547 <sup>70</sup>, figura como punto del que arrancan diferentes comunicaciones el lugar de Laredo, puerto de alguna importancia desde la baja Edad Media, y como tal, relativamente bien comunicado con el resto de las villas de la costa cantábrica. Por allí debemos suponer que pasó, en el siglo XV, el obispo Mártir, desgraciadamente tan parco en mencionar las etapas principales del itinerario que recorrió.

#### De Bilbao a Castro Urdiales.

El trayecto va desde Bilbao a la ría de Portugalete, lugar mencionado por aquel obispo en abril del año 1494 <sup>71</sup>. El paso de la ría se hacía en malas condiciones, pues a fines del siglo XVIII no había rampa para embarcar en la orilla oriental. Del otro lado, y cerca del paraje del Desierto, existía un convento de carmelitas descalzos, situado entre dos brazos de la ría. Se subía luego al Desierto, continuando por junto a la ermita de San Roque y luego a la ría de Somorrostro. No sería éste el único itinerario, pues el mapa de López señala en el siglo XVIII, un camino que desde la orilla izquierda del Nervión, frente a Bilbao, sube a Baracaldo, Desierto, Portugalete, Santa Juliana y Abanto, para seguir a Ontón pasando el río Somorrostro frente al lugar de este nombre, o bien más arriba, por Muzquiz. Del lado Oeste de la ría de Somorrostro hállase el pequeño puerto, continuando el camino con rumbo al Noroeste para pasar un riachuelo poco antes de Poveña, y desde aquí, con rumbo al Oeste, continuaba al Fito de la Raya y a Ontón, ya en la provincia de Santander, con un recorrido de malísimo camino, formado en parte por estrechas calzadas mal construídas con "malísima piedra caliza, extremadamente bruñida por el uso" <sup>72</sup>.

Desde Ontón se pasaba la playa, a no ser en horas de pleamar, en las que había que tomar un camino alto, continuando a Castro Urdiales.

<sup>70</sup> *Reportorio de todos los caminos de España, hasta agora nunca visto, en el qual hallaran qualquier viaje que quieran andar muy prouechosos para todos los caminantes. Compuesto por pero Juan villuga valenciano. Año de MDXLVI. Con priuilegio imperial* Edic. facsimil de la Soc. Hisp. de New-York.

<sup>71</sup> MÁRTIR, OBISPO DE ARZENDJAN: *Op. cit.*

<sup>72</sup> JOVELLANOS: *Diarios*, edic. M. Adellac, pág. 379.

## Castro Urdiales.

La villa de Castro Urdiales, como algunas otras de la costa cantábrica, se halla situada en una colina, ofreciendo un aspecto que se ha comparado al de un inmenso bajel encallado entre los arrecifes de la costa. Su historia carece de importancia hasta el reinado de Alfonso VIII, que en 10 de marzo del año 1163 le concedió el fuero de Logroño. También recibió privilegios de Fernando III, Sancho IV, Fernando IV, Alfonso XI y otros monarcas que concedieron a los moradores de Castro diferentes exenciones y franquicias <sup>73</sup>.

Cerca de la iglesia parroquial existían, a fines del pasado siglo, ruinas de un castillo, consistentes en trozos de muros y de matacanes, barbacanas, ventanas, y el arco apuntado de una puerta <sup>74</sup>. No lejos veíanse las de la iglesia de San Pedro, al parecer románica, que gozaba fama de haber sido parroquial, antecesora de la de Santa María. Casi unida a la de San Pedro, fué edificada en la primera mitad del siglo XIII, muy transformada luego por la obra gótica y otras restauraciones posteriores <sup>75</sup>. Guardábanse en ella algunas reliquias muy veneradas, especialmente el día de los Santos Inocentes, y que, según tradición, aparecieron entre unas peñas, dentro de un arca de piedra, luego colocada bajo el altar de la iglesia de San Nicolás <sup>76</sup>.

La villa tuvo muros torreados, abriéndose al Este la puerta de San Francisco, y cerca se encontraba el monasterio de su religión, edificado en el siglo XIV, a juzgar por los vestigios todavía visibles en la pasada centuria <sup>77</sup>, no lejos de la iglesia y el hospital de San Nicolás. Hallábase éste bien dotado de rentas para el socorro de los pobres, entre los que hemos de

<sup>73</sup> Sobre Castro Urdiales, vid. el P. GABRIEL DE HENAO: *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, Salamanca, 1691, págs. 273-282; R. AMADOR DE LOS RÍOS: *Santander*, Barcelona, "Artes y Letras", 1891, págs. 528-533; ELADIO LAREDO: *Memoria descriptiva de las obras de restauración de la iglesia monumental de Santa María de Castro Urdiales*, Castro Urdiales, 1891; JAVIER ECHEVARRÍA: *Recuerdos castreños*, Santander, 1899.

<sup>74</sup> J. ECHEVARRÍA: *Op. cit.*, pág. 31.

<sup>75</sup> *Ibidem* y P. G. HENAO: *Averiguaciones*, pág. 279. Según E. LAREDO (*Memoria descriptiva*, pág. 15), la iglesia de San Pedro se hallaba a unos cuatro metros del solar de la de Santa María. Sobre esta última, además de la memoria de E. Laredo, ver R. AMADOR DE LOS RÍOS: *Santander*, págs. 552 y sigts.

<sup>76</sup> P. G. HENAO: *Op. cit.*, pág. 279.

<sup>77</sup> R. A. DE LOS RÍOS: *Op. cit.*, pág. 543.

contar los peregrinos, aunque no poseamos dato alguno que a ellos se refiera <sup>78</sup>.

Hemos de recordar que la frecuentación de este camino de la costa cantábrica por los peregrinos fué escasa, aun en la época barroca, si la comparamos con la que animaba el de Navarra, Castilla y León.

Desde Castro Urdiales continuaba a Urdiales, y, no lejos, veíase sobre una peña un viejo castillo, ya en ruina en el pasado siglo, que el vulgo creía haber pertenecido a los templarios. Por términos de Allendelagua, Cerdigo e Islares, llegaba a la barca de Oriñón sobre la ría del Agüera, a no ser que se pasase algo más al Sur el río para continuar a Mollaneda. Pasada la barca, el camino iba ganando en altura, desde la que se contemplaba el valle de Liendo, bien cultivado, y por el monte Candina subía una buena pendiente, continuando después por el alto para descender hacia Laredo en cuesta tan precipitada, que en el siglo XVIII eran visibles las señales de haber sido preciso empedrar en espiral el centro de la calzada con piedra arenisca <sup>79</sup>.

#### Laredo.

Importante y bien poblada, fué Laredo cuna de arriesgado<sup>8</sup> marinos, que, como los de Castro y otras villas del Cantábrico<sup>7</sup> surcaban sus aguas para peñar la ballena, comerciar con Francia y los Países Bajos o ayudar a los monarcas de Castilla en la toma de puertos andaluces. Concedióle Alfonso VIII el fuero de Castro Urdiales en 1201, y en él advierte que su *amado clérigo* D. Pelegrín había comenzado a poblar la villa, poniendo en ello gran diligencia, por lo que le concede iglesias y derechos <sup>80</sup>. A mediados del siglo XIII debió comenzar la fábrica de la parroquial, de tres navas, con altas bóvedas ojivales, en cuyo altar mayor se venera la imagen de Nuestra Señora de la Asunción patrona de la villa. Tuvo ésta su cerca con puertas que llevaban los nombres de Bilbao, del Muelle, de la Villa, de la Blan-

<sup>78</sup> P. G. HENAO: *Loc. cit.*

<sup>79</sup> JOVELLANOS: *Diarios*, edic. M. Adellac, pág. 379.

<sup>80</sup> BRAVO Y TUDELA: *Recuerdos de la villa de Laredo*, Madrid, 1873, páginas 298-300, copia traducida; R. AMADOR DE LOS RÍOS: *Santander*, apéndices, pág. 894, *ibidem*.



ca, y algunos portillos <sup>81</sup>. En el barrio de Barrieta, unos tres kilómetros al Sur de la villa, existía un convento de franciscanos, ya en ruinas en el pasado siglo y cuya fecha de fundación no podemos precisar, aunque los restos de su arquitectura, entonces visibles, presentaban un *marcado estilo gótico* con caracteres de otras varias épocas, siendo de notar que a poco trecho de la entrada de la villa y a mano derecha "existía la hospedería para albergar a los caminantes" <sup>82</sup>, entre los que hemos de contar los peregrinos. Menciónase también un hospital para pobres enfermos, con título de Sancti Spiritus, que fué reedificado en el año 1787 <sup>83</sup>, y entre el casco de la villa y alrededores había ocho ermitas a mediados del pasado siglo y otras cinco entonces arruinadas. La intensa vida marítima y comercial que llegó a alcanzar esta villa en la Edad Media, fué causa de que se convirtiese en uno de los lugares de arribada para los peregrinos que hacían el viaje a Compostela por mar, como ha demostrado G. Musset <sup>84</sup>.

#### Santoña.

A unos cinco kilómetros en línea recta sobre el Cantábrico, en dirección al Noroeste desde Laredo, queda la villa de Santoña, asentada en la orilla izquierda de la bahía, en una llanura limitada al Norte por el monte que lleva su nombre. Monte y villa se hallan situados en la pequeña península, casi cerrando la ensenada que se interna por el mediodía hasta Treto, atenzándola con la lengua de tierra que avanza al Oeste de Laredo, al punto de dejar sólo un kilómetro escaso de agua en medio.

Los documentos de la alta Edad Media le daban el nombre de *Porto* ya desde el siglo X, y en la primera mitad del siguiente edificó allí cierto monje denominado Paterno <sup>85</sup> un mo-

<sup>81</sup> MADDOZ: *Loc. cit.*

<sup>82</sup> BRAVO Y TUDELA: *Recuerdos de la villa de Laredo*, Madrid, 1873, página 255. P. F. GONZAGAE: *De origine seraphicae religionis*, Romae, 1587, páginas 1056-1057.

<sup>83</sup> MADDOZ: *Loc. cit.*

<sup>84</sup> G. MUSSET: *Pélerinages a S. Jacques de Compostelle en Santonge et Aunis. Communication faite au Congrès des Sociétés Savantes de la Sorbonne*, año 1898.

<sup>85</sup> MUÑOZ Y ROMERO: *Colección de Fueros municipales y Cartas pueblas*, pág. 189; FERNÁNDEZ GUERRA: *El libro de Santoña*, ap. III, págs. 110-112.

nasterio que dependió del de Santa María de Nájera desde fines del XII lo mismo que la jurisdicción secular de la villa, hasta el reinado de Felipe II, en el que se secularizaron uno y otra <sup>86</sup>. Al calor del monasterio creció la población, que fué privilegiada por diferentes monarcas, constituyendo con Laredo y Castro uno de los núcleos de vida marítima más importante de la Edad Media de Castilla. Pero desviada del camino principal, que iba por el monte Candina y por Colindres, debió ser poco visitada por los peregrinos.

Su iglesia parroquial conserva algo de románico en una puerta lateral que da al Sur, pero la mayor parte de su fábrica de tres naves pertenece al siglo XV. Es lo único que nos queda de la obra que sustituyó al antiguo monasterio edificado por Paterno en la primera mitad del siglo XI. En ella se venera una imagen de Santa María, probablemente de la baja Edad Media, en la que eran muy concurridas las romerías a aquel templo <sup>87</sup>.

Existía a principios del siglo XVIII un hospital para pobres en Santoña, cuya fecha de fundación desconocemos, y que acaso era el que la tradición asegura se hallaba situado en la actual calle de Rentería Reyes, donde hoy se halla una casa solariega que perteneció a los Maqueda <sup>88</sup>.

#### De Santoña a Santander.

Desde Santoña, un camino continuaba hacia Santander por Meruelos, Ajo, Galizano y Langre, para tomar en el embarcadero de Somo la barca que conducía a la villa <sup>89</sup>.

<sup>86</sup> A. FERNÁNDEZ GUERRA: *Ibidem*, Madrid, 1872, págs. 47-48.

<sup>87</sup> *Cantigas de Alfonso X el Sabio*, edic. de la Real Acad., vol. II, pág. 346, refiriéndose a la iglesia de Santa María, dice:

*Ca ssa ygreia que dixে  
que sobe lo mar está,  
et que uan en romeria  
as gentes muitas alá  
rogar aa Groriosa  
aquela que senpre dá  
consello ños cuitados.*

<sup>88</sup> La única mención que de él conocemos se halla en la partida de defunción de Juan Municot, francés pobre que falleció en 6 de febrero del año 1739 "en el hospital de esta villa" (fols. 16 v. y 17 del Libro parroquial correspondiente).

<sup>89</sup> JOVELLANOS: *Op. cit.*, pág. 381.

Es muy probable que la mayor parte de los peregrinos, prefiriendo un itinerario más directo, prescindiesen del paso por Laredo y por Santoña, como hemos dicho anteriormente, para salir desde el monte Candina a Colindres el Viejo, donde a finales del siglo XI existía un monasterio dedicado a San Juan y San Jorge y en 1086 se menciona "illa karraria publica"<sup>90</sup>. Los vecinos de este lugar levantaron a mediados del siglo XVI un hospital para acoger pobres, según licencia que con tal fin les concedió Carlos I<sup>91</sup>.

Poco más al Oeste de Colindres se halla el lugar por donde el paso de la ría que precede a la ensenada de Santoña es más fácil, por más estrecho, y en la orilla izquierda, el pueblo de Treto, topónimo tal vez derivado de *Trayectum*, como pensaba Asas. La vía romana que subía desde Valmaseda a Castro Urdiales pasando por Otañes, según el miliario allí encontrado en el siglo XVIII, debió de dar lugar a la construcción de otros caminos laterales enlazados con ella, y no deberá extrañarnos que éstos hayan dejado señales toponímicas muy antiguas, de su paso.

Lo cierto es que en documentos del siglo XIII se nombra la "carrera antigua que iba para Cicero y para Treto"<sup>92</sup>. No lejos de la orilla izquierda de la ría, el camino continuaba hacia el Norte, pasando, por Hadal, donde existió una iglesia que se menciona en documento de comienzos del siglo XIII<sup>93</sup>, si-

<sup>90</sup> Este monasterio fué cedido al de Santa María de Puerto en 21 de noviembre del año 1083, según la escritura XIX del monasterio de Porto, citada por F. DE SOJO Y LOMBA: *Ilustraciones de la Historia de la muy noble y siempre leal Merindad de Trasmiera*, t. I, pág. 471. F. DE SOJO Y LOMBA (*Comunicaciones en Cantabria*, "Bol. R. Soc. Geogr., LXXXIII, pág. 35) menciona "illa karraria publica" con referencia a un documento del Monasterio de Porto de los publicados por Serrano Sanz en el "Bol. de la R. Acad. de la Hist."

<sup>91</sup> Fué despachada en Valladolid en 22 de febrero del año 1544, autorizando a los vecinos de Colindres para echar una *sis*a hasta la cuantía de 50.000 maravedís, en vista de la petición que le habían hecho. Copia en la Biblioteca Municipal de Santander, colec. La Pedraja.

<sup>92</sup> Bibl. Nacional, escrituras de Nájera, t. II, fols. 67 y 75, documentos de los años 1294 y 1295, cit. por F. SOJO Y LOMBA: *Ilustraciones, etc.*, pág. 117.

<sup>93</sup> *Ibidem*, pág. 477, cita una escritura del año 1213—núm. XCI—, en la que consta un arreglo entre el abad de Santa María de Puerto y el obispo de Burgos sobre derechos de esta iglesia. Junto a la iglesia de Adal se nombra

guiendo a Cicero y Bárcena de Cicero y a Ambrosero, cuya iglesia de San Andrés fué cedida al monasterio de Puerto por Alfonso VII <sup>94</sup>. En Beranga existía un hospital para acoger *pobres enfermos transeúntes*, que a mediados del siglo XVIII se hallaba sin más ingresos que los proporcionados por la caridad y limosna de los vecinos <sup>95</sup>. Más al Oeste pasaba por Beranga, junto a la casa de Vierna Urquijo, todavía hoy llamada *Torre de Vía*, saliendo de este lugar por el barrio llamado de *La Carrera* para llegar a la aldea de Praves por otro barrio denominado de *Vía*, en el que se hallaba situada la iglesia parroquial, probablemente en el mismo solar en que se levantó en otro tiempo una que ya se menciona a comienzos del siglo XIII <sup>96</sup>. *El Repertorio de todos los caminos de España*, a que más atrás nos hemos referido, lo menciona escrito *praves* como distante dos leguas de *puerto*, es decir, Santoña.

Poco más allá están el valle de Hoz y el término de las Estradas indicando pluralidad de caminos, de los cuales, el que seguían los peregrinos remontaba la ladera Norte del valle, pasando junto a la ermita de Nuestra Señora del Camino, continuando por el barrio de Vía en el lugar de Omoño, y a Pontones y Villaverde de Pontones. En el lugar de Pontones existía el hospital de San Lázaro de Teas, cuya época de fundación ignoramos. El título de su patrono hace sospechar que se trataba de una leprosería, y así parece darlo a entender cierto documento de la primera mitad del siglo XVIII <sup>97</sup>, pero en una Real Cé-

---

en 1294 la "carrera antigua" (F. DE SOJO: *Comunicaciones en Cantabria*, pág. 36).

<sup>94</sup> Se duda de si la fecha de la escritura—núm. LXX—en que esto consta es del año 1122 ó 1137 (vid. F. SOJO, pág. 473).

<sup>95</sup> Consta esta noticia en el Catastro mandado hacer por el marqués de la Ensenada en 1752, correspondiente a la provincia de Santander, hoy en su Archivo Municipal.

<sup>96</sup> F. SOJO: *Ilustraciones*, t. I, págs. 118 y 477.

<sup>97</sup> Real Cédula de Felipe V, dada en San Ildefonso a 3 de octubre del año 1741 (copia en la Biblioteca Municipal de Santander, Colec. La Pedraja), en la que se mencionan "pobres enfermos lacerados" para los que fué fundado, agregándose que, por no haberlos o por descuido de que se acojan en él, deberá admitir *peregrinos pasajeros*, pero sólo por término máximo de cuatro días, a no ser que se hallasen imposibilitados de continuar su camino, "en cuyo caso se les asistirá con lo necesario". En la misma colección de La Pedraja hay otras copias de Reales Cédulas relativas a este hospital. La más antigua está fechada en San Lorenzo del Escorial, a 24 de noviembre de 1740, nom-

dula del año 1743 se refiere la conveniencia de concluir en él a la mayor brevedad una "cocina o cuartel" para los *vagos* y *peregrinos* que frecuentaban aquel *tránsito*, agregando que se les diese una ración decente y se procurase pan y vino para los pobres <sup>98</sup>. A fines de este siglo vivían en él, aparte de los hospedados, un capellán y un *inquilino* que llevaba en arriendo varias fincas propias de aquel establecimiento, consistentes en una pieza en la planta baja, un piso con su cocina y seis dormitorios <sup>99</sup>.

Es en este hospital donde por primera vez encontramos una referencia documental de los peregrinos desde Vizcaya, sin que

brando su administrador a D. Santiago Gómez de Rebollar; otra de 28 de mayo de 1743 nombra para el mismo cargo a D. García de Escajadillo, clérigo presbítero, y otra de 26 de septiembre del mismo año se refiere a la diligencia practicada por dicho administrador para recobrar papeles de aquel establecimiento y según la cual en la iglesia se veneraba una imagen de la Virgen del Carmen, a la que se hacía fiesta con indulgencia plenaria, sermón, procesión, fuegos, etc.

<sup>98</sup> Biblioteca Municipal de Santander, Colec. La Pedraja.

<sup>99</sup> En el "Apeo general de los bienes raíces, muebles, semovientes, fincas, títulos, valores, y rentas pertenecientes al Real Hospital de San Lázaro de Teas, sito en el lugar de Pontones", uno de los que componen la Junta de Rivamontán, leemos: "La casa principal, en que se incluye el hospital, la vivienda del capellán y la de un inquilino arrendatario de varias tierras, tiene de largo, en figura angular formando una porción del patio, ciento treinta y cuatro pies de largo, quarenta y cinco de hueco y veinte y ocho de alto, con soportales de quince pies de fondo, y uno a teja vana que corre por todo el paredón del norte, treinta y seis pies, y hasta su mitad de lo alto de dicho paredón, que es el de la iglesia. El hospital es una pieza en el suelo, piso con su cocina y seis dormitorios separados para los pobres. La vivienda del capellán se compone de tres piezas principales con seis dormitorios, una cocina, una caballeriza y bodega. La vivienda del inquilino tiene un cuarto principal en que habita, una cocina, un pajar que es pieza de la misma casa, y lo demás, cavallerizas, que componen las accesorias, están separadas y sitas en el ángulo opuesto de dicho patio: tienen de largo cincuenta y cinco pies, veinte y ocho de hueco, diez y seis de alto por su frente que mira al patio..." Fol. 16 v. de dichos Apeos, en el Arch. Municipal de Santander, Apeo del año 1781. De la existencia de este hospital en el siglo XVII quedan noticias en un testimonio dado por Juan de Rubalcava, escribano de la Junta de Cudeyo, de la cláusula del testamento que otorgó D. Félix de Vereterra Bracamonte en 9 de abril de 1670; ante dicho escribano, fundó un aniversario de una misa cada domingo, que habían de celebrar los curas de San Juan de Pontones o hacerla decir en la iglesia de este hospital, "para que los pobres mancos y tullidos de él" pudiesen oír misa en los citados días, y por la limosna de cada una señaló tres reales. (Arch. del Municipio de Santander.)



ello deba significar otra cosa que el escaso alcance de nuestras investigaciones o la poca fortuna para encontrar datos que se refieran a ellos.

La situación de un hospital para peregrinos en Pontones nos muestra que éstos debían pasar el río Miera por Villaverde, continuando al embarcadero del Puntal de Somo por el de Pedreña, ambos en la bahía de Santander, si es que no decidían evitar el rodeo que supone caminar a Heras, San Salvador, Guarnizo, Boo y Maliaño, ya junto a Santander.

### Santander.

Del antiguo Portus Victoriae quedan escasísimos vestigios<sup>100</sup>, y su historia, hasta que en 1187 la repobló y dió fuero Alfonso VIII, es muy oscura. Su abuelo, Alfonso VII, fundó la abadía en fecha que desconocemos, y por el aludido fuero se otorgó el señorío temporal de la villa a su abad<sup>101</sup>, naciendo entonces la *puebla*, que había de convertirse en la población más importante de la marina de Cantabria. Del nombre de uno de sus patronos, *Sancti Emetheri*, derivó el de Santander con que se le conoce desde la baja Edad Media<sup>102</sup>. Todavía en el siglo XVI conservaba su cerca de murallas torreadas, según aparecen en el dibujo que entonces publicó Braun—quien menciona también sus siete puertas<sup>103</sup>—, abarcando un exiguo recinto que comen-

<sup>100</sup> R. AMADOR DE LOS RÍOS: *España: sus monumentos y artes... Santander*, Barcelona, 1891. Señala la existencia de vestigios que podrían ser un hipocausto junto a la Magdalena. Pág. 294.

<sup>101</sup> Sobre la fundación de la Abadía por Alfonso VII, vid. FLÓREZ: *E. S.*, t. XXVII, págs. 50-56, que menciona también el fuero de Alfonso VIII (página 54). Este fué publicado por A. ESCALANTE: *Costas y Montañas*, Santander, 1871, págs. 670-675, y R. AMADOR DE LOS RÍOS: *Santander*, Barcelona, "Artes y Letras", 1891, apéndices, págs. 892-893. En él se dice a los vecinos de la villa "nullum habeatis dominum in villa, nisi tantum Abbatem Sancti Emetheri" o su vicario.

<sup>102</sup> FLÓREZ (*E. S.*, XXVII, págs. 47-54) cita varios documentos desde fines del siglo XII que mencionan "Sancti Emetherii" refiriéndose a esta villa.

<sup>103</sup> JORGE BRAUN: *Civitates orbis terrarum, in eas incisae, et descriptione topográfica, morali et politica illustratae*, Coloniae, 1572-1618, vol. II, pág. 9, menciona las puertas de San Nicolás, San Pedro, de las Atarazanas, San Francisco, de la Sierra, de Santa Clara y del Astillero.

zaba por el lado oriental a continuación de los muelles, extendiéndose algo por el Norte y cerrando por el Oeste poco más allá de la iglesia principal.

Sin documentación que precise la fecha de su fábrica, podemos colegir que la iglesia baja fué edificada en los últimos años del siglo XII o primeros del XIII, dada la forma y disposición de las bóvedas de sus tres naves, pilares, columnas, y capiteles<sup>104</sup>. Lleva el título moderno de iglesia o capilla del Cristo, y en el altar de los santos Emeterio y Celedonio—cuyas reliquias, consistentes en los cráneos de estos mártires, milagrosamente aparecidos en la bahía según la tradición, poseía aquella iglesia—sabemos que se decía misa cantada todos los miércoles a principios del siglo XIV. Que gozaba fama de poseer otras reliquias, se desprende de la lectura que hizo el P. Sota de cierta inscripción, en el siglo XVIII, antes de que desapareciese. Estaba escrita en *antiquísima letra*, según nos dice, leyéndose en ella: "multa corpora sanctorum hic sepulta sunt"<sup>105</sup>. Ello va de acuerdo con la noticia contenida en un documento de fines del siglo XI, en el que se menciona el envío de un *Lignum Crucis* y el cuerpo de un Santo al rey Don Alfonso VI por el abad del monasterio de San Emeterio<sup>106</sup>. Este se hallaría próximo a la iglesia o tal vez adosado a ella, según referencias del siglo XIV<sup>107</sup>. Encima de esta iglesia está la que pasó a ser catedral en el siglo XVIII, con obras góticas y posteriores.

Se dice que en el ángulo Sudoeste del claustro hubo una capilla con título de Sancti Spiritus, de la que se conserva la puerta, último vestigio "del hospicio fundado para doce pobres" por el abad D. Nuño Pérez de Monroy en el siglo XIV. Esta institución, en la que el número simbólico de doce sub-

<sup>104</sup> V. LAMPÉREZ: *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*, Madrid, Espasa-Calpe, 1930, t. III, págs. 79-82.

<sup>105</sup> Cit. por R. AMADOR DE LOS RÍOS: *Op. cit.*, pág. 340. BRAWN (*Civitates Crbis Terrarum*, t. II, pág. 9) dice que la iglesia era llamada por el vulgo "de los Cuerpos Sanctos", y recoge la tradición de la arribada milagrosa de los cuerpos de los santos Emeterio y Celedonio desde el Duero, por el mar, a Santander.

<sup>106</sup> FLÓREZ: *E. S.*, XXVII, pág. 53.

<sup>107</sup> *Ibidem*, pág. 55, con referencia a la aceptación de las constituciones redactadas por el abad D. Nuño Pérez, en las que se leía que los monjes o canónigos juraron por Dios, Santa María y los Mártires, "en cuya casa—agregan—vivimos".

siste, recordando el de los apóstoles, lo mismo que en otras muchas análogas fundadas en el camino de Santiago, sobrevivió varios siglos, siendo de lamentar no hayamos podido conocer algunos datos sobre su historia<sup>108</sup>. Otro hospital era el de la cofradía de la Misericordia, fundado para enfermos pobres, primero con seis y luego con doce camas, ignoramos en qué fecha. El obispo D. Rafael Menéndez de Luarca le sustituyó, hacia el año 1791, por el gran edificio que hoy vemos en la calle Alta. No es dudoso que en aquel hospicio se hayan albergado peregrinos de los que se aventuraron a hacer el viaje por la costa.

Además de la catedral, Santander llegó a contar con otras cinco iglesias en el siglo XVIII: la de la Compañía de Jesús, la de Santa Lucía, la de la Consolación y las conventuales de San Francisco y Santa Clara. De estas dos últimas, la primera se hallaba extramuros de la ciudad, lo mismo que el convento, junto a la puerta principal de San Fernando. La tradición recogida por el P. Gonzaga atribuía al propio San Francisco la fundación del convento, a su paso en peregrinación a Santiago, pero no se apoya en testimonios ciertos<sup>109</sup>. El de Santa Clara se hallaba en la parte alta de la ciudad hacia el Norte, junto a la

<sup>108</sup> R. AMADOR DE LOS RÍOS (*Op. cit.*, pág. 357), tomando la noticia de Escalante (*Costas*, pág. 229), escribió, refiriéndose a este hospital: "Intus, in circuitu xenodochium habet S. Spiritus, vbi pauperes quilibet benigne excepti, humanissime pro necessitate, diligenti cura tractantur." Otra noticia manuscrita del siglo XVIII nos dice que este hospital estaba "intra claustra" y que lo había fundado el referido abad, agregando: "hoy no tiene este destino, ni se halla ser más que el hueco y las paredes, aunque aumentado de pilastras para levantar edificio que, según tiene acordado el cabildo, ha de ser para fabricar una iglesia que sirva de sagrario". Biblioteca Municipal de Santander, Francisco Javier Bustamante, "Descripción general de la ciudad de Santander, año 1787. Colec. de documentos para la historia de la provincia de Santander por G. E. F.", ms., t. III, 1867, fols. 37-38. Sobre el hospital de la Misericordia, luego de San Rafael, vid. "Memoria redactada por el alcalde cónsul de Santander, en cumplimiento de la comisión que el señor Gobernador de la provincia se ha servido conferirle con fecha 20 de agosto último, sobre el origen del hospital de Santander. Año 1853". Ms. en la Biblioteca Municipal de Santander, Colec. La Pedraja.

<sup>109</sup> P. GONZAGA: Centuria XVI, y A. ESCALANTE: *Costas y montañas*, páginas 261-263. El P. Atanasio López, que ha estudiado el viaje de San Francisco en España (*Arch. Iberoamericano*, año I, núms. I, II, III), nada dice de su paso por la provincia de Santander. P. F. GONZAGAE: *De origine seraphicae religionis*, Romae, 1587, págs. 1055-1056.

puerta de San Sebastián, y su fundación se ha atribuido al siglo XIV<sup>110</sup>.

Dentro y fuera de Santander existían varias ermitas, entre las que parece haber sido más frecuentada por devotos y romeros la de Santa Marina, situada en el islote de Jorganes o de los Conejos, próxima a un monasterio de Jerónimos que desde el siglo XV dependió del de Corván<sup>111</sup>.

#### De Santander a Santillana del Mar.

Desde Santander, el camino seguido por los peregrinos iría en dirección a Santillana, pasando por "lastras" y por "humillas", según el *Reportorio* más de una vez citado. La reducción geográfica del segundo de estos lugares no ofrece dificultades: se trata del lugar actual de Comillas, y que era frecuentado este camino, nos lo dice la existencia en Cóbreces—entre Lastras y Comillas—de un hospital con título del *Buen Subzeso* a mediados del siglo XVIII, cuya fecha de fundación desconocemos. Sólo consta que se mantenía de la limosna que diferentes vecinos habían dejado para su conservación<sup>112</sup>.

Aunque la guía del valenciano Juan Villuga, tantas veces citada, no menciona el lugar de Santillana como etapa del camino de la costa, no podemos dudar que por allí pasase, pues entre Santander y Comillas el camino no puede ir por otra parte, y menos el de los peregrinos, ya que el antiguo monasterio, secularizado en la primera mitad del siglo XII, poseedor de numerosos bienes, practicaría con ellos la caridad en su hospedería.

¿Qué recorrido correspondía al camino que desde Santander se dirigía a Lastras y Comillas? Lo probable es que fuese por términos de Igollo. Pasaría luego por Arce, salvando el Pas por un puente, y después a la Venta de Pedrosa, Valmoreda, Venta del Acebo, Venta de Rumoroso, Ramera y Queveda, si

<sup>110</sup> Se considera fundado en 1323 por D.<sup>a</sup> María de Guitarte, viuda de Gonzalo García de Santander, capitán de las naos de Alfonso X y de Sancho IV. La calle de Santa Clara tomó su nombre del convento, lo mismo que una de las dos antiguas puertas de la villa. R. AMADOR DE LOS RÍOS: *Op. cit.*, pág. 369.

<sup>111</sup> *Ibidem*, pág. 392.

<sup>112</sup> Catastro de la provincia de Santander mandado hacer por el marqués de la Ensenada en el año 1752. (Arch. Municipal.)

querían evitar el paso de la ría de Suances en la barca, al Oeste de Barreda, haciéndolo más al Sur sobre el Besaya. Más al Norte, y pegado a la costa, no hay camino, por interponerse con bastante anchura las rías del Pas y del Besaya, solamente distantes entre sí unos diez kilómetros.

La vía más practicable hacia Asturias era, desde luego, la que hemos referido, pues aunque existía otra más al interior y de trazado casi igual a la actual carretera, por Puente San Miguel, Carranceja, Virgen de la Peña, Cabezón de la Sal y Treceño, para salir a San Vicente de la Barquera, significaba este itinerario un rodeo con recorrido más accidentado. ¿Quién podría afirmar, sin embargo, que jamás fué transitada por los peregrinos? En la época de decadencia de las peregrinaciones, los aventureros que deambulaban so capa de romeros recorrían a su antojo itinerarios a veces muy desviados de los normales. Pero no es de nuestra incumbencia seguirles por tan variados derroteros. Nos interesan únicamente, como hemos dicho, los caminos que fueron real y verdaderamente frecuentados por los que hacían el viaje santo a Compostela, y no otros.

Desde Queveda, el camino continuaba a Santillana del Mar, pasando antes por La Fuente y Viveda, donde hay una iglesia del siglo XVII con portada románica conservada.

#### Santillana del Mar.

La villa de Santillana nació alrededor de un antiguo monasterio, en el que se guardaban reliquias de Santa Juliana, y cuya fundación se ha querido remontar nada menos que al siglo VIII. Quedan noticias de su existencia en el X, y sabemos que Alfonso VII fundó la colegiata, abundantemente dotada con bienes por otros monarcas castellanos, por lo que llegó a ser rica y poderosa en la baja Edad Media <sup>113</sup>.

Ejercía su abad la jurisdicción temporal de la villa por cesión que le hizo Alfonso VIII, hasta que otro abad pactó en el siglo XV con el duque del Infantado y marqués de Santillana, a quien se la entregó a cambio de otros bienes <sup>114</sup>.

<sup>113</sup> Ver los documentos del siglo X en E. JUSUÉ: *Libro de la Regla o Cartulario de la Antigua Abadía de Santillana del Mar*, Madrid, 1912. Sobre la fundación FLÓREZ, *E. S. XVII*, págs. 64-65..

<sup>114</sup> FLÓREZ: *Ibidem*, pág. 67.



Es notable la obra románica de la portada de la iglesia colegial con sus cinco arquivoltas, y el interior, de planta de cruz latina y tres naves, lo mismo que las decoraciones de las pilastras que sostienen los arcos, con escenas del Purgatorio, del Paraíso y otras. El claustro, con pilastras y columnas geminadas y capiteles de profusa y variada decoración, es bellísimo <sup>115</sup>.

En Santillana hubo más de un hospital. Es de suponer que el monasterio, y luego la colegiata, hayan tenido su hospedería. Otro existía dentro de la villa, llamado de la Misericordia, para "ospedar pobres transeuntes habiendo de ser sacerdotes, dándoles ospedaje y cama", según cierta referencia del año 1753, cuya ambigua forma de redacción permite suponer que se distinguen dos clases de huéspedes, pobres y sacerdotes <sup>116</sup>. Tal vez era distinto este hospital del que mencionan en su capítulo 67 las Ordenanzas de la villa aprobadas veinte años después. En él se dice había allí un hospital "para albergar en él a los pobres peregrinos y pasajeros", advirtiéndoles que por la escasez de recursos sólo les era permitido detenerse en Santillana dos días, a no ser que el rigor del tiempo les impidiese continuar, o que se hallasen enfermos, en cuyo caso deberían ser atendidos y mantenidos con limosnas del vecindario, trasladándoles una vez en condiciones de reanudar su marcha, "a la villa más inmediata según costumbre" <sup>117</sup>.

En el itinerario que va desde Santillana a San Vicente hállese el lugar de El Tejo, donde existía una casa de la Orden de San Juan, tal vez en relación con la función hospitalaria que las de esta clase solían practicar; pero no poseemos sobre ella más dato que su simple mención. Desde Santillana iba el camino por

<sup>115</sup> Vid. LAMPÉREZ: *Historia de la Arquitectura*, Madrid, Espasa-Calpe, 1930, t. II, págs. 63-67.

<sup>116</sup> El Catastro del marqués de la Ensenada localiza este hospital describiéndolo así: "Tiene una casa que sirve para hospedarse los clérigos", que tiene de largo diez y seis varas, de ancho otras diez y seis y de alto ocho, lindando "al cierzo" con casa de la mesa capitular de la Real Colegiata, al "sollano y abrigo con prado de D. Bernardo Velarde, y al regañón con calle pública". (Arch. Biblioteca Municipal de Santander, fol. 89.)

<sup>117</sup> Ordenanzas de la muy noble, leal y antigua villa de Santillana, cabeza de la merindad de Asturias de su nombre, aprobadas por los señores del Supremo Consejo de Castilla en Madrid, a 10 de febrero de 1773 (ms.), en la Colección La Pedraja, de la Biblioteca Municipal de Santander.

Oreña y Figuerga a la fértil vega de Comillas; pasaba por Villan, Toñanes, Cóbreces y la Venta del Cramalón. En Comillas había un hospital para pobres y peregrinos, fundación de los primeros decenios del siglo XVI, debido a la caridad de un particular. De él se dice en 1536 que estaba fundado "en el camino por donde iban los peregrinos a Santiago"<sup>118</sup>, fijándose con ello, sin lugar a dudas, el itinerario que éstos recorrían. Véase todavía en el siglo XVIII, poco más allá, un antiguo castillo muy arruinado"<sup>119</sup>.

#### San Vicente de la Barquera.

Pasaba luego a La Rabia, donde había una barca sobre el río Turbio, de la que se podía prescindir vadeándole en la baja mar. Continuando hacia el Oeste, se llega a la margen oriental del río Escudo, cerca de cuya desembocadura le salva el llamado puente de Maza, construcción llevada a cabo por orden de los Reyes Católicos de 25 de agosto del año 1495<sup>120</sup>. Con sus treinta y dos arcos—hoy reducidos a veintiocho—daba paso a la villa de San Vicente de la Barquera, situada al Oeste de la ría.

Esta obra sustituyó al antiguo paso de la barquería o barquera que dió nombre al pueblo. Sobre la fundación de esta barquería poseemos un documento de interés, encontrado entre

<sup>118</sup> Arch. Municipal de Comillas. Carta otorgada en Valladolid en 30 de agosto del año 1536, por la que el Cardenal D. García de Loaysa, obispo de Sigüenza, del Consejo de SS. MM. y Comisario General de la Santa Cruzada, autoriza a Elvira Uruena para pedir limosnas para un hospital que había edificado en la villa de Comillas y "en el camino por donde van los peregrinos a Santiago, donde los acoge y sustenta", al que el Papa había concedido las gracias e indulgencias de que gozaba la iglesia de San Juan de Letrán. Se ordena en esta carta a los comisarios, tesoreros y receptores de la Santa Cruzada, de los Obispados de Oviedo, Calahorra y La Calzada, que no impidan ni embaracen las demandas de limosnas para esta obra pía, bajo pena de excomunión mayor, encargando a los curas y clérigos de aquellas diócesis encomienden a sus feligreses la ayuda a tan caritativa obra con sus limosnas.

<sup>119</sup> JOVELLANOS: *Diarios*, agosto 1791, pág. 17.

<sup>120</sup> Este puente sufrió varias reedificaciones. Vid. Diligencias acerca de la construcción de los puentes de San Vicente, Pesués y Unquera, hechas en 1783 en E. LEGUINA: *Apuntes para la historia de San Vicente de la Barquera*, Santander, 1875, ap. VI, págs. 120-121; R. AMADOR DE LOS RÍOS: *España, sus monumentos...* Santander, Barcelona, 1891, pág. 734.

los de la abadía de Santillana. Corresponde a los últimos años del siglo XII, y en él se afirma que un presbítero llamado Pedro, intitulándose prepósito de la cofradía que instituyó, dice haber edificado *una barquería cum sua ecclesia in honore Sancte Dominice ut peregrinis et pauperes viduis, orfanis, oppressis, divites et nobiles habeant egressum in ipso flumine et egressum, ut omnes confratres et homines peccatores habeant remissionem omnium peccatorum*<sup>121</sup>.

No deja de llamar la atención que se nombren peregrinos en esta escritura, pues, refiriéndose a un lugar por el que luego sabemos que pasaba una de las rutas de Compostela, pudiera ser interpretada en el sentido de que su tránsito por allí ya era frecuente en tan lejana fecha. Pero si tenemos en cuenta la prolijidad con que el amanuense se extendió enumerando las circunstancias y carácter de aquellos a quienes la barquería iba a beneficiar, no podemos dar mayor alcance a esta mención de los peregrinos que el que tienen en las cláusulas documentales de los siglos IX y X, al consignar el destino de los bienes donados a iglesias y monasterios. En todo caso, el establecimiento de la barquería de San Vicente por un grupo de cerca de treinta cofrades, vecinos algunos de ellos de pueblos bien distantes del lugar de la Barquera, muéstranos un estado de necesidad, anterior a la fecha del documento que debió de afectar a los habitantes de una extensa comarca. ¿Habrá existido alguna hospedería próxima a la *ecclesia in honore Sancte Dominice*? Aunque no poseemos noticia alguna en que fundar una contestación afirmativa, sí diremos que nos parece complemento obligado del fin de aquella institución.

El progreso de la modesta villa debió de alcanzar alguna importancia en el siglo XV, pues en 1468 edificóse allí un convento de franciscanos—precisamente frente al extremo occidental del puente—, que, sin duda alguna, habrán ejercitado su caridad con los peregrinos que pasaban hacia Asturias. Nada nos queda de él, y en el siglo pasado era ya un montón de ruinas<sup>122</sup>.

San Vicente de la Barquera aparece mencionado, en el si-

<sup>121</sup> E. JUSUÉ: *Libro de la Regla o Cartulario de la antigua Abadía de Santillana del Mar*, Madrid, 1912, págs. 114-115.

<sup>122</sup> Según el P. GONZAGA (*De origine seraphicae religionis franciscanae*, 1587), fué edificado de limosna en 1468.

glo XV, como etapa del camino en el itinerario del obispo de Arzendjan. En su brevísimo relato se limita a decirnos: "En fin, después de haber caminado muchos días, llegué a la ciudad grande de Portugalete, donde descansé cuatro días. Salí de allí solo y fuí a Santander, después a Santillana, y enseguida, a San Vicente de la Barquera, a la orilla del mar, en donde me trataron con mucha benevolencia"<sup>123</sup>. Lástima que el intrépido prelado se haya mostrado tan excesivamente lacónico, en lugar de ilustrarnos más largamente sobre las incidencias del viaje y lugares intermedios del recorrido que refiere. En todo caso, este último queda perfectamente asegurado con los datos que hasta aquí hemos destacado.

Entre dos brazos de mar a los que afluyen pequeños riachuelos, encuéntrase la villa de San Vicente, hoy bien poblada y con buen caserío en la parte baja. La antigua población, amurallada, se asentaba en la colina donde se hallan la iglesia parroquial y las ruinas del castillo. La colina viene a ser una pequeña península de forma oval unida al continente por una lengua de tierra casi perpendicular.

Como las demás villas de la marina de Castilla, San Vicente no alcanzó importancia hasta los días de Alfonso VIII, que le concedió el fuero de San Sebastián<sup>124</sup>, confirmado por varios

<sup>123</sup> *Relación de un viaje por Europa verificado a fines del siglo XV por Mártir, etc.*, pág. 16.

<sup>124</sup> E. DE LEGUINA: *Apuntes para la Historia de San Vicente de la Barquera*, Madrid, Santander, 1875, págs. 126-130, copia. Fué confirmado por Sancho IV y por Felipe II, Felipe IV, Carlos II y Carlos IV (*Ibid.*, págs. 44-45). El fuero concedía a los vecinos de San Vicente derechos de pesca y el monopolio de la descarga de buques en el espacio de dos leguas hacia Llanes y otras dos hacia Santander. Tuvo el señorío de la villa el infante Don Pedro, por cesión de su hermano Fernando IV; pero la cedió a su sobrino Don Alfonso XI. Enrique IV la cedió, a su vez, al marqués de Santillana en 1466 (*Ibidem*, págs. 59-64). El privilegio que les concedía el fuero debió de ser punto de partida de la prosperidad que llegó a alcanzar San Vicente, beneficiándose con importante comercio, que se extendía hasta Irlanda, según se afirma, con gran provecho. En el año 1579 cesaron las relaciones con aquella nación (vid. Descripción de la villa de San Vicente de la Barquera, ms. del Archivo del marqués de Villatorres, hoy en la Biblioteca Municipal de Santander, formando parte de la Colec. de La Pedraja, t. III, año 1867, fol. 201). Los frecuentes incendios que sufrió, lo mismo que las demás villas de la costa santanderina, arruinaron su caserío y consumieron gran parte de la documentación de sus archivos.

monarcas. También participó con aquéllas en los triunfos marítimos de Andalucía.

La iglesia parroquial, dedicada a Santa María de los Angeles, con aspecto exterior de fortaleza, sufrió diferentes reedificaciones. Es de tres naves, con amplias ojivas del siglo XIII, que mueren en un crucero del XV, siglo al que también corresponde la capilla mayor. Del lado de la Epístola hay un altar de San Pedro, sobre cuya imagen existe en el retablo otra de Santiago peregrino. En la nave lateral del Evangelio ábrese la capilla de San Antonio, fundada por el inquisidor Corro en el siglo XVI, con sepulcro sobre el que yace su efigie maravillosamente esculpida, al punto de ser considerada como una de las mejores obras de la escultura funeraria española.

La primitiva iglesia, de proporciones más reducidas que la actual, fué alargada en el siglo XVI por la parte del presbiterio hasta situarse debajo de la anulada torre militar, de la que conservó el muro saliente, al ser convertida en campanario <sup>125</sup>.

Cierta referencia inédita afirma la existencia en otro tiempo de doce hospitales en San Vicente de la Barquera, cifra que parece exagerada, aun contando con que fuesen casi todos propios de las cofradías gremiales <sup>126</sup>.

Al Nordeste de la villa existe todavía, aunque en muy mal estado, buena parte de la antigua ermita de Nuestra Señora de la Barquera, con vestigios que acreditan su antigüedad gótica. Hállase emplazada en la parte baja de la villa actual, no lejos de la ría. Sabemos que a ella se hallaba aneja una hospedería "con las correspondientes oficinas de salas y dormitorios" al cuidado de un ermitaño, y que el santuario era "de la mayor devoción en la provincia" <sup>127</sup>. Parece por todo ello haber sido

<sup>125</sup> J. FRESNEDO DE LA CALZADA: *San Vicente de la Barquera. Apuntes retrospectivos para su reconstrucción*. "Arte Español", año VII, t. IV, 1918, pág. 145.

<sup>126</sup> Descripción de la villa de San Vicente de la Barquera, ms. de la Colección de La Pedraja, t. III, fol. 196. No coincide esta noticia con la que consigna J. FRESNEDO DE LA CALZADA (art. cit., pág. 146), según la cual en un incendio ocurrido en el siglo XVII fueron destruídas 600 casas y "cinco de los siete hospitales" que en la villa existían. Entre los hospitales habría que contar la leprosería de San Roque, situada entre los barrios Acebosa y Abaño, y que ya existía en el siglo XV (vid. E. DE LEGUINA: *Apuntes para la Historia de San Vicente de la Barquera*, Santander, 1875, ms. 96-97).

<sup>127</sup> Descripción de la villa de San Vicente de la Barquera, ms. procedente



una fundación destinada a los pasajeros que cruzaban la ría, y si la advocación no fuese diferente que la de Santo Domingo, propia de la iglesia fundada al mismo tiempo que la barquería por el presbítero Pedro a fines del siglo XII, creeríamos que era la misma.

Si los que atravesaban la ría tomaron tierra en otro tiempo por esta parte, el recorrido de los peregrinos puede suponerse por la calle Alta, a la que se dirige la que pasa al lado de esta ermita con regular pendiente hasta cerca del mismo templo parroquial.

Subiendo por la calle Alta, hállase el hospital fundado por el licenciado Antonio del Corro, edificio renacentista de dos cuerpos, con su puerta principal apilastrada y rematando en frontón, igual que los tres balcones del piso superior, entre los que campean dos escudos de armas. Una inscripción grabada en el arquitrabe dice así: *Pavperibus vt svbveniat—Hanc ex vetvstissima reedificavi domvm—pulchram sed pulchriorem quae ramvs*. En el testamento otorgado en 1553 por el licenciado e inquisidor Corro dispone que haya en el hospital por él fundado una cama para "que se pueda aposentar algún sacerdote clérigo o religioso que sea peregrino", lo que parece significar cierta restricción en cuanto al hospedaje de los que por allí transitaban; pero en el primer codicilo que luego agregó a su testamento se extiende a todos ellos, sin distinción alguna, con estas palabras: "y que en esta casa se acojan peregrinos"<sup>128</sup>. La inscripción existente en el hospital de Corro afirma haber reedificado *Hanc ex vetvstissima domvn*, como dando a entender que allí existía alguna edificación anterior, acaso destinada al mismo fin. No tenemos datos que acrediten el supuesto.

La escasa documentación, que de este establecimiento hemos podido examinar, pertenece al siglo XVIII y se halla en el archivo parroquial. De ella se deduce su título de hospital de la Misericordia y la Concepción, y en las cuentas constan las

---

del Archivo del marqués de Villatorres, incluída en la Colec. de documentos para la Historia de la provincia de Santander, hoy en la Biblioteca Municipal de Santander, t. III, 1867, págs. 198 y 199.

<sup>128</sup> Un extracto de este testamento en M. ESCAGEDO Y SALMÓN: *San Vicente de la Barquera. Notas para su Historia*, Santander, 1917, pág. 28. Nosotros utilizamos la copia existente en el Arch. Municipal de Santander, sig. 7.5.19.

limosnas dadas a diferentes sacerdotes, unas veces calificados como *peregrinos* y otras como *pasajeros*<sup>129</sup>.

El recorrido que los peregrinos hacían para entrar y salir de la villa en la época barroca seguía la calle denominada de la Barreda, pendiente y empedrada, y poco antes de que terminase ésta, pasaba por debajo de un arco apuntado, aún en pie, en el que se abría una de las puertas; enfrente, y al final de la calle, levantábase la casa-hospital fundada por el inquisidor Corro, ya descrita. Allí empalmaba con la calle Alta, perpendicular a la de Barreda, por la que continuaba, pasando frente al hospital de Corro, delante de una sólida torre militar de vastas dimensiones, cuyas ruinas son visibles, a mano derecha. En seguida y a la izquierda hállase una vieja casa solariega de Corro, en ruinas; pero conserva la fachada de sillería con puerta de ingreso de medio punto y amplias dovelas, tres ventanas y un escudo heráldico con las armas de familia.

A pocos metros ábrese la puerta Norte de la parroquial, por donde ingresaban los peregrinos, saliendo, después de practicadas sus devociones, por la del lado opuesto, de arco en ojiva, descendiendo por unos escalones ya fuera del templo. Antes de bajar los últimos y a mano izquierda, hay empotrada, en el muro saliente de la iglesia, una piedra con la cruz de Santiago en relieve, que, según tradición local, besaban los peregrinos antes de abandonar la villa. Es posible que la costumbre se haya establecido en época tardía (siglo XVIII), y que la piedra empotrada en el muro a que nos referimos haya pertenecido a un sepulcro de algún caballero de Santiago, siendo luego aprovechada con aquel fin.

El camino de San Vicente de la Barquera hacia las Asturias de Oviedo se ve forzado a derivar hacia la costa, porque las montañas del interior, con sus estribaciones accidentadas le obligan a ello. Continuaba por Santa Catalina, a Bustio y a

<sup>129</sup> En el Libro de cuentas del hospital, desde 14 de julio de 1757 al mismo día del mes del año 1760, figuran "doze reales dados a quatro sacerdotes peregrinos" (fol. 113 v.). En las del año 1763: "quarenta y nueve reales que se dieron de limosna a ocho sazerdotes transitantes pobres y parte de ellos celebraron missa por el Fundador" (fol. 133 v.). En las de 1773: "cuatro reales que se dieron a un sacerdote peregrino por cama, cena y desaiuno y dos por la missa que officio en la capilla" (fol. 167). En partidas de defunción del Arch. parroquial hemos visto algunas de pobres extranjeros fallecidos en el hospital, que debemos suponer serían peregrinos.

Unquera, donde hoy se halla la divisoria provincial, en el puente moderno sobre el río Deva. No lejos del puente ábrese la ría de Tinamayor. Pero entre San Vicente y Unquera había que atravesar el Nansa, lo que se hacía, en el siglo XVIII, por un puente al que se llegaba después de subir una *pésima cuesta*<sup>130</sup>. Entre Unquera y Colombres, la calzada era mala, pasando a La Franca con un ascenso hasta Santiuste, tan incómodo, que *sólo* era *transitable* a pie<sup>131</sup>.

De Colombres a Llanes el camino era algo mejor, pues, aparte de las depresiones por donde corren los riachuelos que van a desembocar en las rías de Santiuste y Purón, no hay accidentes importantes. El cronista flamenco Laurent Vital, que recorrió con el emperador Carlos V este trayecto en el año 1517, reconoce que era algo más fácil de transitar<sup>132</sup>.

En la pequeña ría de Santiuste desemboca el río Cabra, al Oeste del cual quedan en el camino Buelna y Pendueles.

Desde Pendueles el trayecto va por Vidiago y Puertas, continuando por San Roque del Acebal, con ermita dedicada al Santo, ya muy cerca de Llanes.

#### Llanes.

Extramuros de esta importante villa edificó un hospital, para albergar en él *peregrinos nacionales y extranjeros que transitaban para Santiago de Compostela*, el presbítero Juan Pérez de Cué el año 1330, según referencia dada por C. M. Vigil, cuya escrupulosidad diplomática hace creer que las palabras subrayadas constaban, en una o en otra forma, en la escritura o extracto que él pudo ver, con más fortuna que nosotros<sup>133</sup>. De toda la ruta de la costa cantábrica oriental, es ésta la primera

<sup>130</sup> *Diarios* de JOVELLANOS, agosto de 1791, edic. Adellac, Madrid, 1915, pág. 16.

<sup>131</sup> *Ibidem*.

<sup>132</sup> M. GACHARD: *Collections de Voyages des Souverains des Pays-Bas*, t. I, Bruxelles, 1876, pág. 111.

<sup>133</sup> CIRIACO MIGUEL VIGIL: *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática*, Oviedo, 1887, pág. 423. Y allí hace un breve inventario de otras escrituras medievales referentes a bienes del hospital. La renta a que nos referimos en el texto se consigna en los papeles de Martínez Marina en el Arch. de la Real Academia de la Historia correspondiente a "Llanes", sig.  $\frac{104}{12-19-7}$ .

hospedería medieval de cuya fecha de fundación poseemos noticia concreta; pero necesariamente habrán existido otras por Santander y Vasconia edificadas en fecha más o menos próxima a la del hospital de Llanes.

Al tránsito de los peregrinos por esta villa se refiere el Fuero que le otorgó Alfonso IX de León en el año 1206 con estas palabras: "que los que andan caminos en pelligrinos pasen en paz", eximiéndoles de tributos en otro lugar del mismo <sup>134</sup>.

Cabe, sin embargo, cierta duda sobre la oportunidad de esta disposición aplicada a Llanes, pues el Fuero a que aludimos es, como se sabe, el mismo de Benavente, y pudiera ocurrir que, al trasladar a Llanes todas las disposiciones contenidas en aquél, se copiasen las relativas a los peregrinos que acaso transitaban en el siglo XIII por la villa zamorana en mayor número que por la vía de la costa; pero esta sugerencia no está comprobada, debiendo de acogerse entre tanto las referidas disposiciones con la debida reserva. Del siglo XVI poseemos, en cambio, noticias más concretas, pues constan en las cuentas del municipio algunas limosnas dadas a los romeros a su paso por aquel lugar, y del XVIII conocemos hasta la partida de defunción de un peregrino francés muerto en el hospital. Como otras muchas, llegó a extremada decadencia aquella benéfica institución, que sólo tenía a fines del siglo XVIII "sesenta y tres zelemines y quatro maquilas de pan de renta" <sup>135</sup>.

Situada en la margen occidental de una pequeña ría, asentaba en una colina sobre la que el vecindario construyó a fines del siglo XIV la iglesia parroquial, en sustitución de la antigua de la Magdalena, convertida desde entonces en capilla. Es amplio este templo, y de tres naves, pero de un gótico degenerado que ofrece escaso interés, siendo lo más notable el retablo <sup>136</sup>. Con el tiempo, la urbanización rebasó los muros de la villa hasta extenderse en la forma actual.

<sup>134</sup> La mejor edición, la de Bonilla San Martín, Madrid, 1918, que reproduce la versión inserta en la confirmación de los Reyes Católicos, fechada en Valladolid a 8 de octubre de 1481. La exención a que nos referimos en el texto dice: "El que fuire en rromeria, ese año non peche fonsadera" (edic. Bonilla, pág. 29).

<sup>135</sup> Papeles de Martínez Marina en la Acad. de la Historia, loc. cit.

<sup>136</sup> J. FERNÁNDEZ MENÉNDEZ: *Monografía de Arte e Historia*. Sta. María de Llanes (s. XIII). ed. Gráfica, Oviedo, 1925.

Hasta la depresión del Sella, el camino va cerca de la costa, sobre una llanura con leves ondulaciones, que se extiende entre la sierra de Cuera y el mar. Pasa por Póo, y por las inmediaciones del monasterio de San Juan de Celorio, fundado por los benedictinos en el año 1017, alcanzando larga y próspera vida hasta la desamortización. Renovados la iglesia y el claustro, sólo se salvaron de la obra antigua la torre y un arco románico sencillamente decorado <sup>137</sup>.

Desde Celorio continúa a Posada, San Antolín de Bedón —con interesante templo monástico de fines del siglo XII—. Naves, Ontoria, Nueva—donde había hospital <sup>138</sup>—y Pría, coincidiendo la primera parte de este trayecto con el trazado de la carretera actual en muchos puntos. Bajaba luego desde Pría a la villa de Ribadesella, que se asentaba en la margen oriental de la ría, antes que la colonia de veraneantes extendiese la urbanización del lado Oeste en la forma que hoy vemos. Pero además del descenso que acabamos de referir había otro por las inmediaciones de Collera con trazado en zigzag, como el que baja de Pría, y más al Sur.

En Ribadesella se ofrecen dos itinerarios: uno por la margen derecha del río, internándose en el valle por Margolles y Triongo, para salir a Arriondas, y el otro más próximo a la costa hacia Caravia.

#### Itinerario por Arriondas.

Desde Arriondas el camino continuaba por el valle del río Piloña al lugar de Villamayor, unos cinco kilómetros distante de la villa de Infiesto. Allí existía un monasterio de benedictinas cuya iglesia parece edificada en el siglo XII. Sólo conserva las paredes de su única nave y la capilla mayor con bóveda de medio cañón y ábside semicircular con impostas bellamente decoradas y canecillos que corren por todo el exterior. El ábside recibe la luz por un ajimez de arco de medio punto. Del lado de la Epístola se halla una puerta con arco también de medio punto y decorada lo mismo que otra—hoy tapiada—, que se abría del lado del Evangelio. Es notable la decoración del

<sup>137</sup> C. M. VIGIL: *Asturias Monumental*, pág. 425.

<sup>138</sup> Inventario de obras pías que citamos varias veces en los caminos de Asturias. Ms. perteneciente a la colección de D. Fermín Canella y Secades.



ábside por su interior, con una arquería mural muy bien conservada, lo mismo que los capiteles del amplio arco toral <sup>139</sup>.

Más al Oeste, y continuando a lo largo del valle por el Sur del río, hállase la villa de Infiesto.

#### La cofradía de la Virgen de la Cueva.

En 15 de enero del año 1564 expidió el papa Pío IV en Roma un Breve dirigido al obispo de Oviedo, en el que decía que Fernando Peláez de Villanueva le había manifestado que en el espacio que mediaba entre la villa de Llanes y la de Avilés (puertos de mar que se hallaban frente a los reinos de Francia e Inglaterra, que a veces se proveían en estas costas de mantenimientos y otras cosas), estaban expuestos los caminantes a los agravios de ladrones, siendo muchas veces robados y despojados, y algunas muertos, por salteadores de caminos; y no habiendo en aquella provincia una milicia que los castigase, era necesario un hospital en el que los peregrinos y otros pobres se hospedasen y curasen, por todo lo cual estaba dispuesto a edificarlo en la villa de Infiesto—previa autorización pontificia—, levantando además varios altares en el trayecto de una milla desde Infiesto a la cueva de Villanueva, en la que también pensaba levantar una capilla. Proyectaba instituir al mismo tiempo una cofradía de naturales de aquellas montañas bajo la advocación de la Concepción de la Virgen. Los cofrades debían defender el distrito que había entre las villas de Llanes y Avilés, desde las montañas de León hasta el mar, en diez leguas de contorno, de cualesquiera infieles, ladrones o malhechores, que hubiesen agraviado a los naturales y extranjeros en sus personas y bienes, haciéndolos prender en caso necesario y entregándolos a la justicia secular. El Pontífice concede libertad a Fernando Peláez para establecer las condiciones de la fundación a las que se refiere largamente en el Breve <sup>140</sup>.

Tal vez debemos pensar que la exposición de motivos hecha por Fernando Peláez al Papa solicitando autorización para esta obra pía, rebosa hipérbole, pues desconocemos que ingle-

<sup>139</sup> VIGIL: *Op. cit.*, pág. 466-467.

<sup>140</sup> Se conserva en el archivo parroquial de la villa de Infiesto un traslado autorizado de dicho breve, con la confirmación, al final, del sucesor de Pío IV, fechada en el Vaticano en 5 de mayo de 1566.

ses y franceses hayan llevado a cabo los desmanes que se les atribuye, aunque existen Reales órdenes próximas al año 1564 con previsoras medidas ante la posibilidad de desembarcos de navíos franceses que cruzaban aquellas costas <sup>141</sup>.

El hospital que en Infiesto proyectaba Fernando Peláez fué edificado por Pedro García, abad de Bierces, cura de San Juan de Berbio, en la cueva de Villanueva, y de él hizo donación en 1577 a la capilla de la Concepción, levantada por un hijo de Fernando Peláez dentro de la misma cueva <sup>142</sup>.

En Infiesto se atravesaba un viejo puente de dos arcos que aún existe, salvando el río Piloña, para continuar por su mar-

<sup>141</sup> En Real Cédula de 1 de marzo del año 1558 se dispone que el alcalde mayor del partido de Llanes visite aquel concejo y los de Colunga y Ribadesella proveyendo a su defensa, en previsión de un desembarco de los navíos franceses que cruzaban por la costa. M. VIGIL: *Asturias Monumental*, pág. 428, dice se hallaba esta Real Cédula en poder de D. José Parres y Sobrino, vecino de Llanes. El mismo autor extracta otra de 9 de marzo de 1557, dirigida a los concejos del mar situados entre el de Gozón y Llanes, anunciando la ruptura de treguas por el rey de Francia y disponiendo pregonar la continuación de la guerra, el cese del comercio con el vecino reino, y que se proceda al secuestro y embargo de los bienes y navíos franceses que se hallasen en el Principado, fortificando los puertos de los concejos que menciona, armando los navíos mercantes en punto de guerra, con otras disposiciones relativas a la guarda y defensa de la costa (*Ibid.*, pág. 243, dice se hallaba en poder de D. Braulio Vigón, vecino de Colunga). La solicitud de Fernando de Villanueva debió de ser anterior al año 1566, reflejando un estado de cosas que ya había pasado.

<sup>142</sup> C. M. VIGIL: *Asturias Monumental*, pág. 466. El Breve de Pío IV dice que ha de ser administrador del hospital el hijo del fundador, Pedro Peláez, de la Orden de San Francisco, autorizado por la Santa Sede para vivir fuera del convento. Sobre la imagen de la Virgen de la Cueva de Infiesto hay una leyenda según la cual se apareció la Virgen a un caballero de la comarca, advirtiéndole deseaba recibiese culto una imagen suya que ella misma había dado a cierto ermitaño que por allí vivía. El caballero encontró en la cueva imagen y ermitaño, en el que reconoció a un antiguo compañero de armas en campañas contra los moros. Era un caballero portugués que luchó bajo la bandera de Castilla, al lado de un señor cuya hija era prometida suya. Cuando cesó la campaña y volvieron ambos al castillo que en Zamora tenía el futuro suegro, expiraba la prometida. El portugués marchó sin despedirse, desolado, y tras andar mucho tiempo, vino a parar a aquella cueva, donde tuvo la misma divina aparición que su compañero de armas. Llegó éste a la cueva cuando el ermitaño estaba a punto de morir, quedando la imagen de la Virgen abandonada. Muerto el ermitaño, su compañero continuó la propagación de su devoción y culto. ROGELIO JOVE Y BRAVO: *Asturias*, obra dirigida por O. Bellmunt y F. Canella, Oviedo, 1895, t. I, págs. 366-369.

gen izquierda a San Bartolomé de Nava, donde había un convento o priorato de benedictinas, del que quedó la iglesia con una sola nave, ábside semicircular más bajo, decorado al exterior con canecillos, lo mismo que el cuerpo de la nave. La portada constaba de dos arquivoltas de medio punto lisas, apoyadas en dos pares de columnas con capiteles decorados con pajarillos entrelazados con cuadrúpedos<sup>143</sup>. Todo fué totalmente destruído durante la reciente guerra civil. De Nava, el camino continuaba a la Pola de Siero, uniéndose poco antes de llegar a esta villa con el que venía de Ribadesella por Vega de Poja.

#### De Ribadesella a Pola de Siero.

Al paisaje dominante en la costa desolada que caracteriza el trayecto entre Unquera y Ribadesella, sucede desde la depresión de Ribadesella otro más accidentado, y de vez en cuando se asoma el camino a la orilla del Cantábrico, cuyos sordos rumores animan en ocasiones la soledad de aquellos parajes. Pasaba por Leces y Torre, pero también se podía ir por Lama y Vega, a Santiago de Caravia, donde hubo un monasterio que fué donado a la iglesia de Oviedo, en el año 1176, por Fernando II<sup>144</sup>.

Una vieja noticia manuscrita de fines del siglo XVIII nos dice, refiriéndose al riachuelo que allí desagua en el mar, que lo hace "en el sitio que llaman de los romeros, y por eso a este riachuelo llaman el río de los romeros", agregando que "su desagüe está poco más de quinientos pasos del sitio donde estaba la antigua Yglesia o Monasterio de Caravia", y que "quasi llega el agua del mar donde hai el vestigio o Mina subterránea donde dicen hubo vna Ospederia de Templarios", finalizando el curioso autor de la noticia sus observaciones con estas palabras: "no he visto instrumento que lo acredite"<sup>145</sup>. Los nombres del término y río de los Romeros, conservados hasta nuestros días, podrían ser interpretados por los aficionados a las etimologías en relación con las peregrinaciones como significando el paso de los peregrinos por aquel lugar. Pero, sin

<sup>143</sup> VIGIL: *Asturias Monumental*, pág. 447.

<sup>144</sup> E. S., XXXVIII, pág. 164, y C. M. VIGIL: *Op. cit.*, pág. 92.

<sup>145</sup> Papeles de Martínez Marina en la Real Acad. de la Historia. También A. DEL LLANO: *El libro de Caravia*, Oviedo, 1919, pág. 92.

rechazar de una manera absoluta semejante interpretación, bueno será advertir que, aparte de los que iban a Santiago, hubo en todos los tiempos *romeros* a diferentes santuarios, que pudieron dejar su nombre en muchos lugares.

De Santiago de Caravia, el camino continuaba a Santiago de Goviendes, cuya iglesia sabemos fué donada por Ordoño II a la iglesia de Oviedo el año 921<sup>146</sup>.

Así como desde Santillana a Santiago de Goviendes encontramos escasas memorias de templos y monasterios de la alta Edad Media, desde el último de estos lugares a Oviedo son aquéllas más frecuentes, sin duda porque en el espacio que se interpone entre el mencionado lugar y la ciudad, existía una población más densa ya en aquella época; y a la mayor fertilidad de la tierra debemos agregar como causa de dicha densidad la acción restauradora de los monarcas ovetenses, que se extendía hasta aquí con cierta pujanza ya antes del siglo XI.

En la misma Caravia existía una ermita dedicada a San Lorenzo, y en ella una lápida con inscripción fechada en el año 1146 indicando la existencia de reliquias de la Virgen, San Vicente y *aliae multae*, aunque ignoramos si a la ermita—obra del siglo XVIII—trajeron la inscripción de otra parte<sup>147</sup>. Desde Santiago de Goviendes continuaba el camino, bien a Colunga, Sales, Lué, la Venta del Pobre—adonde salía también otro camino procedente de Lastres—y, recorriendo una pequeña meseta del tipo de las llamadas *rasas* en el país, descendía a Villaviciosa.

#### Colunga.

En Colunga había un hospital que recogía pobres y peregrinos sin más renta que el subsidio con que le atendía el Municipio<sup>148</sup>, y en Lastres—más fuera de mano en el itinerario—ha-

<sup>146</sup> Arch. de la Catedral de Oviedo. Libro Gótico, fol. 26 v.

<sup>147</sup> E. S., XXXVIII, pág. 146, y C. M. VIGIL: *Op. cit.*, pág. 325.

<sup>148</sup> Entre los papeles de Martínez Marina correspondientes a Colunga se lee: "Hay una casa que sirve de albergue a los pobres peregrinos y demás mendigos que transitan por dicha población, donde no reciben más caridad que un albergue, a causa de no tener renta alguna más que un subsidio que contribuye la Justicia y Regimiento de dicha villa para este fin, del caudal del arbitrio". Real Acad. de la Hist.

bía otro que sostenía la caridad de un particular a fines del siglo XVIII<sup>149</sup>. Además del camino que iba por la Venta del Pobre, existía otro algo más al Sur, pasando por Pernús, Priesca y Miravalles, que descendía por Fuentes a Villaviciosa. La mención de la villa de Pernús en documento del año 1090<sup>150</sup>, la existencia en el siglo X de la iglesia de Priesca, aún hoy bastante bien conservada, y la situación de la de San Salvador de Fuentes, con inscripción del año 1023, ordenando la distribución de limosna a los pobres, acredita la mayor antigüedad de este itinerario, pero ello no asegura que fuese preferido; y aun hemos de hacer notar que en el otro, entre los lugares de Tornón y Carda, se encuentra una fuente llamada de los *Peregrinos*, que tal vez alude a los que por aquí pasaban hacia Santiago, lo mismo que en Caravia el río de los Romeros, aunque la misma reserva que hicimos al mencionar éste debemos tenerla ahora presente<sup>151</sup>.

#### Villaviciosa.

La antigua Puebla de Maliayo, Villaviciosa, se asienta en la gran depresión del riachuelo de Linares, al Este de la larga y estrecha ría que alimentan éste y otros afluentes de escaso caudal. Data su fundación con el nombre de Puebla de Maliayo del año 1270, en que el gran repoblador Alfonso X le otorgó Carta puebla con la concesión de los realengos y el fuero de Benavente<sup>152</sup>. Su templo principal lleva el título de Santa María, conservando toda su primitiva fábrica con la bella portada ojival en cuyo vértice contemplamos como suspendida la imagen de Nuestra Señora con el Niño en brazos. Existía frente a ella un hospital con la advocación de *Sancti Spiritus*, en el que se acogían pobres y peregrinos, según in-

<sup>149</sup> "Hai vna casa nombrada Hospital propiedad de D. Bernardo del Castillo, quien, por debocion y a sus expensas, mantiene siete camas para los pobres que transitan, y vna muger para la asistencia sin mas renta que la Devocion de dicho Castillo." *Ibidem*.

<sup>150</sup> Arch. Cat. de Oviedo. Libro Gótico o de los Testamentos, fol. 108 v.

<sup>151</sup> Vid. en el presente estudio, vol I, pág. 287.

<sup>152</sup> C. M. VIGIL: *Op. cit.*, pág. 606, y M. SANGRADOR Y VÍTORES: *Historia de la administración de la justicia en el Principado de Asturias*, Oviedo, 1866, pág. 401, copia; Risco: *E. S.*, XXXVIII, pág. 199; extracto.



forme manuscrito de fines del siglo XVIII, a los que se atendía con *seis camas*<sup>153</sup>. Una noticia algo posterior agrega que "como no puede verificarse el fin de su fundación, se destina para pobres enfermos de la villa o de sus inmediaciones en donde tienen una decente cama y se les cura y mantiene a expensas de la caridad"<sup>154</sup>. D. Francisco de Paula Caveda—padre del ilustre historiador de nuestra arquitectura—, que es quien escribió estas palabras, agrega que si no es del tiempo en que se fundó la villa, en el *que las peregrinaciones de los extranjeros eran bastante frecuentes*, habrá sido fundado en el siglo XV, "en que estas peregrinaciones eran mucho más comunes y en que, por lo mismo, se hicieron fundaciones en todos los pueblos de la costa"<sup>155</sup>. Como se ve, el propio Caveda tenía conciencia de que la peregrinación por la ruta de la costa era un hecho tardío.

#### Itinerario por Gijón.

Los peregrinos se dirigían a Oviedo remontando hacia el Sur, por el valle de Linares, hacia Camoca y Valdediós. Pero en la época de la decadencia, en que abundaban los romeros vagabundos, muchos irían hacia Gijón alargando el recorrido de su romería a cuenta de mejor provisión de limosnas y nuevos hospedajes. Dirigiánse entonces por San Justo a la venta de las Ranas y Castiello, pasando antes el río España por un puente de piedra que destruyó una avenida en 4 de mayo del año 1617. Este itinerario a Gijón era denominado en aquella época *Camino Real* y también *camino público de la costa desde San Sebastián a Bayona de Galicia*, según consta en un acuerdo municipal del Ayuntamiento de Villaviciosa tomado el 14 del mismo mes y año sobre los arbitrios a imponer para la reconstrucción. De Castiello continuaba el camino por Quintueles, o bien por Cabueñes, para llegar a Gijón después de unos ocho kilómetros

<sup>153</sup> Consta en los papeles relativos al Concejo de Villaviciosa reunidos por Martínez Marina para redactar un Diccionario Geográfico-histórico de Asturias, hoy en la Real Acad. de la Hist., sig.  $\frac{104}{12-19-7}$ .

<sup>154</sup> Historia de Villaviciosa, ms. en la Biblioteca del Instituto de Jovellanos de Gijón, fol. 96.

<sup>155</sup> *Ibidem*.

de recorrido desde Castiello, o algo más, según se prefiriese uno u otro itinerario <sup>156</sup>.

#### Valdediós.

Lo general era, sin embargo, continuar desde Villaviciosa a Valdediós, donde los cistercienses del monasterio allí fundado en el año 1200 <sup>157</sup> atenderían a los peregrinos con refección o limosna. A pocos metros de su templo, dedicado a Santa María, buen ejemplar monasterial del estilo de los de aquella Orden, levántase la minúscula iglesia mozárabe de San Salvador, bien conocida por los arqueólogos y los turistas. Continuaba el camino por San Pedro, subiendo una buena pendiente hasta el alto de Arbazal, especie de pequeño puerto de montaña desde el que se divisa el valle de Sariego, y descendiendo en forma análoga al ascenso, es decir, serpenteando en la ladera de la montaña, torcía hacia el Oeste, pasando por las inmediaciones de la iglesia de Narzana, bello modelo de románico avanzado, que se atribuyó no sabemos con qué fundamento a los templarios, a los que tan aficionada se mostró siempre la tradición popular <sup>158</sup>.

En lugar de continuar a Sariego y al alto de la Secada, como lo hace la carretera, el camino antiguo iba por San Martín de Vega de Poja, cuya iglesia parroquial presenta restos románicos también avanzados, según nos muestran su portada y arco toral, que es lo único que de aquella época se conserva.

#### Pola de Siero.

A unos cuatro kilómetros hállase la Pola de Siero, capital del concejo de Siero, a la que dió origen la urbanización que se

<sup>156</sup> E. RENDUELES LLANOS (*Historia de la villa de Gijón*, Gijón, 1867, pág. 259) dice existía en Gijón un hospital que en el siglo XVII cambió su nombre de hospital de peregrinos por el de Remedios.

<sup>157</sup> FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL (*Los monjes españoles en la Edad Media*, t. II, pág. 499) pone la fecha de fundación en el año 1198.

<sup>158</sup> QUADRADO (*Recuerdos y bellezas de España: Asturias y León*, edic. Barcelona, 1885, pág. 277) se limita a recoger la tradición. Desconocemos que los templarios hayan tenido bienes en Asturias, y aunque muchos de los que poseían en diferentes lugares de la Península pasaron después de su extinción a la Orden de San Juan de Jerusalén, tampoco figura Narzana, que sepamos, entre los lugares en que tenía posesiones esta última.

fué extendiendo alrededor de un hospital fundado sobre el camino que conducía a Oviedo, en 28 de febrero del año 1141. Conocemos los términos de la donación que de éste hizo María Ordóñez al monasterio de San Vicente de Oviedo, expresando en ella que con sus propias manos lo había construído desde los cimientos, y que se hallaba situado en el *Valle de Siero* y en el lugar vulgarmente llamado Río Seco, adquirido por compra y por ella poblado con la ayuda de Dios. Las heredades que dona se hallan comprendidas en un amplio perímetro cuyo deslinde especifica la escritura, y aunque no son identificables todos los lugares que en ella se enumeran, bastan los del río Nora y Forfontía, y la agregación de la heredad de Vega de Poja, para juzgar que los términos donados eran extensos. La donación se hace con la reserva condicional de que todo sea siempre para el hospital de los pobres, debiendo volver a sus descendientes si este fin fuese abandonado<sup>159</sup>. Todavía agrega su fundadora nuevos bienes a este hospital, según escritura fechada en julio de 1142<sup>160</sup>.

Como vemos, no se nombran en ella los peregrinos, sino los pobres en cuyo beneficio se establece la hospedería. No hu-

<sup>159</sup> L. SERRANO (*Cartulario del monasterio de San Vicente de Oviedo*, Madrid, 1929, págs. 187-189) publica el documento expresando que existe otro original de la misma escritura, sin el deslinde de términos, y con algunas variantes gramaticales, leyéndose al dorso del primero, y en letra del siglo XII, "testamentum de illa albergaria de Siero", y en el segundo, en la misma forma y letra del siglo XVI, "Siero, Espital de la Pola".

En 1103 concedió Alfonso VII la villa de Baiña para fundar un hospital en Copian, en el camino de León a Oviedo (vid. cap. XX, pág. 472 y nota 42 del presente volumen); en 1144 se hace otra para poblar el hospital de San Clemente—en términos de Avilés—(L. SERRANO: *Cartulario San Vicente*, páginas 195-196); en el mismo año concede Alfonso VII una heredad para fundar un hospital junto a Peñaflor, en el camino de Oviedo a Santiago (vid. capítulo XXII, pág. 551 y nota 10, del presente volumen). Otras hospederías se fundaron fuera del itinerario de Compostela dentro de Asturias, por estos años, como la de Tarna, en 1142 (vid. VIGNAU: *Cartulario del monasterio de Eslonza*, Madrid, 1885, págs. 21-22), y el de Senucia, entre Laviana y Caso (VIGIL: *Asturias Monumental*, pág. 92); la fundación del hospital de Siero tiene lugar precisamente alrededor de estas fechas, en las que observamos cierta preocupación caritativa que inclina el ánimo de los reyes y los particulares a proteger con estos establecimientos la peregrinación compostelana, preocupación que contribuye a establecerlos también fuera del camino.

<sup>160</sup> L. SERRANO: *Op. cit.*, pág. 192.

biera sido, sin embargo, una prueba de que por allí transitaban en el siglo XII el hecho de que los nombrase, pues ya sabemos la ambigua significación que la palabra peregrino tiene en muchos casos. Lo interesante de esta fundación consiste en ser la primera que aparece antes del siglo XIII a lo largo de tan dilatado itinerario como el que venimos describiendo, y no dudamos que esta manifestación del espíritu de caridad se propagó a mediados del siglo XII a comarcas como la de Siero, por imitación de fundaciones análogas en otros lugares asturianos del camino de Santiago frecuentado por los peregrinos con anterioridad a la vía de la costa vasco-cantábrica <sup>161</sup>.

Con el nombre de Alberguería de San Pedro conocemos más tarde el lugar de Pola de Siero, que no debió de recibir esta denominación hasta el 14 de agosto de 1270, en que Alfonso X concedió a sus moradores una Carta puebla, recordada en otro privilegio que con el mismo carácter les otorgó el prócer asturiano D. Rodrigo Alvarez de Asturias, en 16 de octubre de 1310 <sup>162</sup>. Esta alberguería, como la llama el privilegio de D. Rodrigo Alvarez, era, sin duda alguna, la misma edificada en el siglo XII por María Ordóñez, y no tenemos motivos para suponer que su emplazamiento fuese distinto que el que hoy tiene la capilla que aún se conoce con el nombre del *Hospital*, en el arranque de la calle que conduce a la estación del ferrocarril. Nómbrase en toda la documentación de época barroca con el título de San Fabián y San Sebastián, o, simplemente, de los Mártires, lo mismo que el hospital, y en la forma que ha llegado a nosotros es obra del siglo XVII o del XVIII. Sobre la puerta principal de esta capilla hay un relieve en piedra—de 0,40 por 0,50 m.—con dos figuras toscamente esculpidas que parecen representar santos traspasados con flechas y desnudos; su apariencia es la de un relieve románico toscó, y se la ha considerado infundadamente del siglo X <sup>163</sup>.

<sup>161</sup> En la parte del presente estudio dedicada al camino entre León y Oviedo estudiamos otros hospitales cuya fundación es anterior a ésta.

<sup>162</sup> Les concede el terreno de la "Albergaria de San Pedro", con sus dos términos y el fuero de Benavente. La publica M. SANGRADOR Y VÍTORES en su *Historia de la Administración de la Justicia en el Principado de Asturias*, Oviedo, 1866, pág. 404, lo mismo que el privilegio de D. Rodrigo Alvarez de Asturias, págs. 409-411.

<sup>163</sup> VIGIL: *Op. cit.*, págs. 335-336.

## De Pola de Siero a Oviedo.

Desde Pola de Siero continuaba el camino hacia Oviedo, pasando por los cerros que quedan al norte de la actual carretera a las inmediaciones de San Martín de la Carrera, nombre expresivo de la antigua vía que continuaba a Noreña. En esta villa, del señorío del prelado ovetense desde que fué confiscado en tiempos de Enrique III a su medio hermano el rebelde conde D. Alfonso, fundaron por testamento de 4 de enero de 1593, un hospital para acoger peregrinos, D. Gabriel de Lorenzana y su mujer D.<sup>a</sup> Clara de Argüelles<sup>164</sup>. Cerca se halla San Martín de Argüelles. Ambas iglesias dedicadas al mismo titular—La Carrera y Argüelles—revelan antigüedad. La primera conservaba antes de su destrucción, en 1936, una portada probablemente del siglo XII, y la de Argüelles—con más fortuna—conserva la suya lateral del mediodía, con relieves toscos alusivos a la vida del patrono, y una celosía con arquillos semicirculares en un pequeño ventanal que se abre en la misma fachada meridional, muy en consonancia en cuanto a la época con la inscripción del año 951, que existía, labrada en piedra, en el desván de la propia iglesia<sup>165</sup>.

De Argüelles seguía el camino antiguo—siempre algo al Norte de la carretera—a San Miguel de la Barreda, a Balbona y a Boves, yendo a atravesar el río Nora por el antiguo puente de Colloto, que aún permanece en pie con sus dos arcos de airo-sa traza. Los cinco kilómetros que lo separan de Oviedo eran recorridos pasando por Santa Eulalia de Colloto, ermita del Espíritu Santo, y Cerdeño.

Desde Cerdeño—hoy barrio próximo a la ciudad—el camino ascendía hacia la colina de Oviedo, pasando cerca del monasterio de Santa María de la Vega, que en 1143 había fundado D.<sup>a</sup> Gontrodo, la contrita amiga del conquistador de Almería, instituyendo por vez primera en España la observancia francesa de Fontevrolt<sup>166</sup>. El ideal de su fundadora realizóse durante siglos en aquel cenobio, hasta que, en los primeros

<sup>164</sup> Arch. parroquial de Santa María de Noreña. Memoria sobre esta fundación.

<sup>165</sup> VIGIL: *Op. cit.*, pág. 538.

<sup>166</sup> FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media*, t. II, págs. 488-489.



años del pasado siglo, al rumor de las plegarias monjiles sustituyeron las detonaciones en el probadero de la Fábrica Nacional de Fusiles que el Estado estableció en el propio monasterio.

La entrada en la ciudad se hacía, en la época barroca, por la puerta llamada de la Noceda, próxima al antiguo convento de benedictinas de San Pelayo, desde donde los peregrinos iban por delante del de San Vicente a salir a la plaza del Obispo, para entrar en la Cámara Santa por la puerta que se abre en el cruce meridional de la Catedral.



## CAPÍTULO XXII

### DE OVIEDO A SANTIAGO

Saliendo por la puerta llamada de Socastiello—y también de Santiago—, que se abría en la muralla en el cruce de las calles de San Juan y Jovellanos<sup>1</sup>, continuaban los peregrinos hacia el barrio que hoy se llama de la Argañosa, pasando primero junto a *Los Estancos*, ante la puerta principal del monasterio de Santa Clara, para salir por las actuales calles de Covadonga, Melquiades Alvarez e Independencia al acueducto de los Pilares, obra del siglo XVI, en uno de cuyos arcos y a mano derecha alcanzamos a ver nosotros una hornacina con imagen de la Virgen, antes de su demolición. Este trayecto se conocía ya en la primera mitad del siglo XV con el nombre de *Camino de Santiago*<sup>2</sup>, lo mismo que la puerta de donde hemos visto que arrancaba.

A la salida del barrio de la Argañosa, y un poco más allá, había un riachuelo que aún conserva el nombre expresivo de Lavapiés, sin duda debido a que allí acostumbraban a lavarlos les viandantes que desde el occidente se dirigían a Oviedo<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Se nombra de Socastiello en numerosísimas escrituras. El hospital de Santiago estaba casi al final de la calle de San Juan e inmediato a ella, y le nombra de Santiago un documento de la Casa de Omaña. También se menciona sin localizarla en Acuerdo del 7 de agosto de 1693.

<sup>2</sup> En un documento del Arch. Cat. de Oviedo del año 1436 se hace referencia a dos tierras situadas entre los Estancos Nuevo y Viejo, deslindadas en esta forma: "de la parte de cima tierra de los zapateros e García González de Lena e de la parte de fondos tierra de los alfayates e de Taresa rodriguiz e de la una fronte camino real que va para naranco e de la otra fronte camino real que va para santiago e tierra de alfonso fernandes Oris, e la otra tierra yaze cabo el reguero de la parte de cima camino frances que va para santiago e de la parte de fondos camino real que va para naranco".

<sup>3</sup> Debía de ser costumbre frecuente la de lavar los pies antes de entrar en muchas villas y ciudades. El nombre del barrio madrileño de Lavapiés ha sido también interpretado en este sentido.

Un poco más allá levantábase la leprosería de San Lázaro de Paniceres, ya mencionada en documento del año 1331<sup>4</sup>, pero probablemente de fundación bastante más antigua, y por el Sur pasaba cerca el camino continuando hacia Lorianana, atravesando después el Nora por el que aún hoy se denomina Puente Gallegos para llegar al lugar del Escamplero, en un alto, al que se sube por muy suave pendiente, y donde existió con título de San Martín un monasterio que se nombra en documento del año 1097<sup>5</sup>. Tal vez se halla en relación con este monasterio, que debió de tener corta vida, la alberguería que con el nombre de Hospital de Escamplero conocemos en el siglo XV, aunque ignoramos la fecha de su fundación<sup>6</sup>.

Hasta nuestros días existió, allí cerca, una venta para descanso de los caminantes. Desde Escamplero seguía el camino por debajo y al Sur de Balsera<sup>7</sup> y Ania, hacia Bolgues, acercándose a la margen derecha del río Nalón, que atravesaba un viejo puente aún existente, aunque renovado, en la garganta de Pe-

<sup>4</sup> Figura entre las que favoreció con sus limosnas el prócer asturiano D. Rodrigo Alvarez de Asturias, según testamento otorgado en la fecha expresada. Lo publicó J. M. TUBINO en el *Museo Español de Antigüedades*, Madrid, 1877, T. Fortanet, t. IX, págs. 271-274, nota.

<sup>5</sup> En una escritura de donación de bienes hecha por Pedro Ectaz y sus hijos en 1097 a la iglesia de Oviedo se nombra el *monasterium sancti martini jundatum in uillam scampriero* (vid. Libro Gótico, fol. 105 v.).

<sup>6</sup> Juan II concedió a Rodrigo Alfonso de Escamplero y al hospital de Escamplero diferentes regalías e inmunidades en 29 de septiembre de 1409. LUIS ALFONSO CARBALLO: *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, fol. 390; TRELLES Y VILLADEMOROS: *Asturias Ilustrada*, tomo I, fol. 233, extracto. Carballo, pág. 207 de la ed. de Sangrador, donde añade que "Rodrigo Alfonso... por su devoción tenía costumbre de dar posada a todos los peregrinos que llegaban a su casa". VIGIL: *Asturias Monumental*, página 487. Lo cierto es que en 978 ya había allí iglesia, y en un documento de junio de este año encontramos entre los confirmantes a "Froyla presbiter descampriario" (P. SERRANO: *Cartulario de San Vicente*, pág. 22). En 1075, el arcediano Pedro Anaya donó esta iglesia a San Salvador, según la siguiente cláusula: "Concedo eidem sedi ecclesiam sancti martini de escamprero cum illa vila de cortina totum ab integro", según copia de Chrivoga (Col. de Privilegios, Arch. Hist. Nac., Cámara de Castilla, núm. 1196 b), y el propio Chrivoga añade "la ygl. de s. martino de escamprero es una hermita q. ay aora q. es hospital en que se recogen Peregrinos" (letra del siglo XVII).

<sup>7</sup> En una escritura de foro otorgada por el cabildo de Oviedo a Juan Fernández de Tamargo en 25 de enero de 1419, de una heredad en Balsera, consta que deslindaba "por la parte de cima hereditat de herederos et camino frances". Arch. Cat. de Oviedo.

ñaflor. Sobre ambas cabeceras álzanse sendas montañas que dan la sensación de que el caminante atraviesa casi un desfiladero.

#### Peñaflor y Grado.

Es el puente de Peñaflor paso de valor estratégico para comunicar con el occidente de Asturias, según la Historia nos muestra <sup>8</sup>, y como simple curiosidad no dejaremos de recordar que allí sitúa Lesage a Gil Blas de Santillana en uno de los pasajes de su conocida obra <sup>9</sup>. Cerca de este puente mandó Alfonso VII edificar una hospedería en 1144 <sup>10</sup>.

Pasados el puente y el lugar de Peñaflor—ya en la orilla izquierda—, cuya parroquial conserva vestigios románicos, recorrían los peregrinos el trayecto de unos tres kilómetros por la fertilísima vega de Peñaflor, amplia y llana, para llegar a la villa de Grado, después de salvar por un puente el pequeño río Martín, en las inmediaciones de su actual población. Dada la fertilidad extraordinaria de la vega de Grado, que se une con la de Peñaflor, debemos suponer haya sido habitada desde tiempos muy antiguos, y su iglesia parroquial conservaba todavía en el pasado siglo restos de estilo románico <sup>11</sup>. Villa de

<sup>8</sup> Durante la guerra de la Independencia tuvo allí lugar un encarnizado combate, en el que los asturianos defendían con tesón esta entrada natural al centro del país. En octubre de 1934, el general López Ochoa tuvo otro encuentro con las fuerzas rebeldes y hubo de retroceder, una vez en la orilla oriental del Nalón, hacia el Norte, buscando el camino de Avilés.

<sup>9</sup> *Aventuras de Gil Blas de Santillana...* por Monsieur Le Sage, Madrid, Manuel González, 1787, tomo I, pág. 4 y sigts.

<sup>10</sup> No existe hoy en el Arch. de la catedral de Oviedo la escritura citada por C. M. VIGIL (*Asturias Monumental*, pág. 89), por la que Alfonso VII, con su mujer D.<sup>a</sup> Berenguela y sus hijos, donó en 22 de junio de dicho año una tierra en el valle de Unio (Valduno), junto al puente de Peñaflor, con cláusula de fundar un hospital. Risco dice que el propio Rey, con su mujer e hijos, concedió en la misma fecha una tierra llamada del Carril, para la fábrica del puente de "Peñasieve", disponiendo que los vecinos de este lugar se hallasen sometidos a la iglesia de Oviedo, y que en el día de San Cipriano ofreciesen todos los años una candela grande ante el altar de San Salvador (*E. S.*, XXXVII, 146). La misma vela anual se dispone ofrezcan en el extracto dado por Vigil, y la discrepancia en cuanto a una parte del contenido de la escritura entre estos dos extractos, sería debida a que lo hicieron de una manera incompleta, o bien a que existía alguna copia con variantes del original.

<sup>11</sup> Se dice fué arrancado por el río con varias de sus tierras, y a fines del



alguna importancia en la baja Edad Media, era lugar de tránsito para comunicar con el occidente de Asturias y Galicia, más frecuentado que el camino del litoral. Existió en Grado un hospital bajo la advocación de Nuestra Señora de las Candelas, cuya fecha de fundación ignoramos, pero sabemos por documentos fehacientes que existía en el siglo XVII, siendo muy posible que datase de tiempos muy anteriores, dada la relativa prosperidad que esta bien poblada villa había alcanzado ya en la Edad Media, como hemos dicho. Que acogía peregrinos, lo sabemos de manera indudable por la documentación que le pertenecía y hemos podido examinar<sup>12</sup>.

A la salida de la villa levantábase una cruz de término indicando la continuación del camino, en el barrio que todavía recibe hoy el nombre de La Cruz.

#### La encomienda de San Juan de Villapañada.

Subiendo en fuerte pendiente los seis kilómetros que separan la villa del alto del Fresno, continuaba con rumbo al oeste por el lugar de San Juan de Villapañada o Leñañada, como también se le llama, situado cerca de Grado; todavía existe allí un viejo caserón con el nombre de Venta del Cuerno, para descanso de los caminantes.

pasado siglo todavía devengaban renta algunas tierras que le habían pertenecido (vid. A. FERNÁNDEZ DE MIRANDA: *Grado y su concejo*, Madrid, 1907, pág. 69, con referencia a papeles de Martínez Marina).

<sup>12</sup> Arch. del Hospicio Provincial de Oviedo, leg. 8, fols. 1 y 2. Consta en ellos la visita que hizo a este hospital D. Emeterio Cacho en 14 de febrero de 1770, refiriendo que había en ella un matrimonio de hospitaleros cuyos nombres expresa, que el edificio ocupado entonces por una tienda que pagaba renta, tenía un poco de establo y tres cuartos pequeños. En la planta alta había cocina y dos aposentos deteriorados, un *pedazo de sala* con otros dos aposentos en ella, otro más que servía de dormitorio a los hospitaleros, y pegado a él y al lado del Nordeste había una capilla con su tribuna con título de Nuestra Señora de las Candelas. Sólo encontró en el hospital una mujer tullida. Para albergar pobres no había más que ocho mantas del país, viejas y rotas, y algunas otras que se hallaban a medio uso. Este hospital poseía bienes en Castañedo, Peñafior, Prahúa, Haces, los Panes, Grullas, Llamero, La Caborna, Vío, Panizal y Villandás, según constaba en un cuaderno examinado por el visitador (en la misma pieza al fol. 4). Del libro de las cuentas se deduce que acogía peregrinos, pues en las del año 1668 se gastaron cuatro hanegas de pan "por la asistencia y limpieza del dicho hospital y la ropa de él; dar luz y leña a los peregrinos" (fol. 27).

Hasta los primeros años del siglo XIX perteneció el curato de este lugar a la Orden de San Juan de Jerusalén, que nombraba para su asistencia un vicario, encargado de administrar el *pasto espiritual* y las rentas pertenecientes a la Orden<sup>13</sup>. Poseía ésta en el concejo de Grado y en el de Candamo numerosos bienes, y algunos en el de Salas, todos los cuales dependían de la Encomienda de Villapañada, a la que también estaban agregados otros en la comarca de Babia—provincia de León—, sin que podamos decir cuándo fueron adquiridos por la ínclita Orden<sup>14</sup>. Pero lo más interesante para nuestro estudio es el hospital que sostenía en el mismo lugar de Villapañada, bien anterior al año 1450, considerado como el de su fundación<sup>15</sup>. Ya en 1309, *María Pelayz freira de San Juan de Leñapañada* hizo cierta donación a un Guillermo Pérez, siendo suficiente este dato para saber que el hospital había sido fundado mucho antes de mediado el siglo XV<sup>16</sup>.

El alto de Cabruñana hállase situado en la cumbre de la sierra, desde donde se divisa uno de los más bellos panoramas de Asturias, y allí mismo fué fundada una leprosería en el año 1519, bajo la advocación de San Lázaro, como casi todas. Constituye esta cumbre una divisoria geográfica, con valor histórico, pues era el límite occidental del extenso territorio gobernado por el conde Suero Bermúdez, uno de los magnates predilectos de Alfonso VII, según nos dice la Crónica de este monarca<sup>17</sup>. No pasaba el camino viejo que seguían los peregrinos por el mismo lugar de Cabruñana, sino algo más al Sur por el lugar del Fresno, y todavía se conservan entre Grado y el Fresno algunos trozos

<sup>13</sup> Noticia contenida en el códice 18.001, en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional.

<sup>14</sup> Consta de los apeos de bienes relativos a esta encomienda de Villapañada, en el cuaderno correspondiente: Arch. Hist. Nac., Ordenes Militares. La posesión de numerosos bienes en el concejo de Grado y otros de Asturias e incluso en la parte de Babia Alta, en la provincia de León (cuaderno núm. 153).

<sup>15</sup> Así lo afirmó A. FERNÁNDEZ MIRANDA Y VIVES: *Grado y su Concejo*, Madrid, 1907, pág. 77.

<sup>16</sup> Extracto en el Becerro del monasterio de San Pelayo, fol. 1409.

<sup>17</sup> *Cronica Adefonsi Imperatoris*, E. S., XXI, pág. 321: "Comes Suarius, vir in consilio strenuus, veritatisque inquisitor, qui & Astoricam, Lunam, Gordonem, cum Bergidi parte, necnon Vadaviam, & Flacianam, totumque vallem usque ad ripam fluminis quod dicitur Ova, & usque ad Cabrunianam."

de la calzada empedrada que después de doblar el alto descendía a Santa Eulalia de Dóriga, y de allí al valle del Narcea, por el que continuaba hacia el monasterio de Cornellana.

#### De Cornellana a La Espina.

Fundado en 1024 por la infanta D.<sup>a</sup> Cristina, hija de Bermudo II de León y de su primera mujer, D.<sup>a</sup> Velasquita, pasó a depender este monasterio de la Orden de Cluny, por donación que hizo el conde Suero Bermúdez en 1122<sup>18</sup>. Es el único cluniacense que existió en Asturias, siendo en cierto modo significativo su emplazamiento en el camino de Santiago, dada la preocupación que por el fomento de la peregrinación compostelana parece haber distinguido a aquella Orden monástica.

Algún dato poseemos sobre su hospedería, próxima al puente sobre el Narcea, en el siglo XVI, si bien en este caso no podemos dudar que su establecimiento sería mucho más antiguo<sup>19</sup>. Es de tener en cuenta que de los itinerarios que nos son conocidos, escritos por peregrinos, sólo el copiado por Jean Pierre Racq recorre el camino que vamos describiendo; pero su laconismo nos impide en absoluto conocer las incidencias de su viaje o las observaciones que a su paso por los diferentes lugares del recorrido pudo hacer, como ocurre con los que otros nos han dejado. Limitase Racq a anotar el nombre de la villa, a la que llama "Courneillane", distante, según su cálculo, dos leguas de Grado, en lo que se ajustó bastante a la realidad<sup>20</sup>.

Después de salvar el Narcea por un puente antiguo situado

<sup>18</sup> J. URÍA RÍU: *La donación del monasterio de Cornellana al de Cluny*, tirada aparte de la *Rev. de la Universidad de Oviedo*, año 1940.

<sup>19</sup> Se nombra el hospital del monasterio de Cornellana en la pieza rotulada *Sobre Señorío y Jurisdicción*, Arch. Hist. Nac., Oviedo, leg. 114, con documentos relativos a este monasterio en letra de fines del siglo XV, o comienzos del XVI. El abad de Cornellana visitaba este hospital llamado de "Allende la puente", poniendo y quitando sus mayordomos e interviendo sus cuentas. Tenía su capilla con altar dedicado a Nuestra Señora de la O, o "de la Expectación". Se conserva noticia de alguna donación de bienes a este hospital. Todos estos datos figuran en un índice de Documentos del monasterio de Cornellana, redactado en el año 1732, encontrado bajo el tillado de una de sus habitaciones al hacer en ella obras de restauración, y que se halla actualmente en el Archivo parroquial.

<sup>20</sup> Vid. el *Itinerario de Jeanpierre Racq*, Bruges, 28 marzo 1790, en el Apéndice núm. 88.

casi en el mismo sitio del que hoy existe, y de recibir la caridad en el hospital y en el monasterio, los peregrinos continuaban por el valle del Nonaya—afluente del Narcea—con rumbo al Oeste, pasando por el lugar de Villazón a la villa de Salas, unos once kilómetros distante de la de Cornellana. Cerca del Nonaya, y como a un kilómetro de la villa, hállase el templo de San Martín, que fué su parroquia hasta el año 1886. Hizo de él donación a la iglesia de Oviedo el arcediano D. Gonzalo, hijo de Alfonso III el Magno, y más tarde y como monasterio de monjes, la reina Doña Urraca lo donó a la misma iglesia en 1006<sup>21</sup>. Sus importantes restos mozárabes han sido estudiados por D. Manuel Gómez Moreno<sup>22</sup>.

En documento del año 1120 nómbrase el *castello antiquo* de la villa, del que es probable sucesora la torre que, todavía en pie y almenada, se levanta casi en su centro. Todo acredita, pues, que Salas tenía alguna importancia en la alta Edad Media, debida, entre otras causas, a su situación sobre uno de los itinerarios de Asturias más frecuentados en todas las épocas<sup>23</sup>. Sólo una referencia conocemos de la existencia de un hospital de peregrinos en Salas, en la que se dice que era del patronato de la Justicia y vecinos de la villa<sup>24</sup>. Su iglesia parroquial, de fines del siglo XV a comienzos del XVI, atesora el magnífico monumento funerario, obra de Pompeyo Leoni, erigido en memoria del inquisidor D. Fernando de Valdés. En el año 1586 cometió en ella sacrílego robo el peregrino genovés Bartolomé Cassano<sup>25</sup>.

Desde Salas se sube por la sierra de Bodenaya, con un re-

<sup>21</sup> C. M. VIGIL: *Op. cit.*, págs. 514 y 515, respectivamente.

<sup>22</sup> GÓMEZ MORENO: *Iglesias mozárabes*, Madrid, 1919, págs. 88-90.

<sup>23</sup> Lo acreditan en primer término el examen de la topografía, los castillos de Salas y Tineo—este último demolido hará unos cuarenta años—, la existencia en su recorrido de los monasterios de Cornellana y San Martín de Salas, la propia peregrinación de Alfonso IX expresada en el privilegio que hizo variando la ruta por Obona, el haber sido la vía estratégica escogida por el mariscal Ney cuando invadió Asturias en 1809, y hasta la moderna carretera, que es la más transitada para pasar a Galicia, con ventaja sobre la que va por Cudillero, no solamente por el estado de su cimentación, sino porque fuera del trozo que hay entre La Espina y Canero resulta menos accidentada.

<sup>24</sup> Se halla este documento en el tumbo C del Arch. de la catedral de Santiago, que copiamos en los Apéndices.

<sup>25</sup> P. FÉLIX G. OLMEDO: *Origen de la leyenda del Salón Azul*, en "El Español", 22 de abril 1944, pág. 6, y t. I, pág. 123 de la presente obra.

corrido de cerca de doce kilómetros, para llegar a la meseta de la Espina, que presenta un paisaje de excepción entre los de Asturias. Su aspecto es de llanura desolada, y a no ser porque alrededor existen montañas aún más elevadas, creeríamos hallarnos en la meseta castellana. En otro tiempo debió de estar cubierta de bosque. Existían en La Espina, por lo menos, dos hospitales. Uno fué debido a la caridad del arzobispo inquisidor Valdés, que allí lo fundó bajo la advocación de San Pedro <sup>26</sup>; el otro dependía de la mitra compostelana, caso excepcional en la diócesis ovetense, y, sin que sepamos la fecha de su fundación, nos queda testimonio de su existencia en 1268, por el que tenemos noticia de que su comendero había de dar anualmente al arzobispo de Santiago, por San Miguel de Septiembre, euatro bueyes buenos. Sospechamos haya sido fundado por éste sobre los bienes que a su iglesia donó Don Alfonso III en el año 883, situados en el concejo de Tineo y en términos no muy alejados de La Espina <sup>27</sup>.

#### Dualidad de itinerarios desde La Espina.

A partir de La Espina, existían dos itinerarios diferentes para llegar a Santiago. Uno continuaba a Tineo, Allande y Salime, para salir a la Puebla de Burón y Lugo; el otro iba a ganar las proximidades de la costa por el valle que forman los ríos Ore y Canero, para llegar a la localidad que lleva también este último nombre, y en donde enlaza con el camino que venía de Pravia, por Cudillero y Soto de Luiña.

Cualquiera de estos itinerarios resulta penoso y accidentado; aunque, al llegar a Canero, los que iban por la costa a Luarca, Navia y Ribadeo, podían caminar en el trayecto que une estas tres villas con más facilidades que los que remontaban las montañas de Allande y Grandas de Salime. Sin embargo, los itinerarios escritos por los peregrinos no mencionan este

<sup>26</sup> MARQUÉS DE ALVENTOS: *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*, t. I, pág. 246.

<sup>27</sup> Hace el Monarca esta donación de bienes expresando que se hallan *in commiso Tinegio*, y nombra entre ellos las villas de Castiello (Castellum) y *uillam Hermegildi*, y después las de Colinas y Cerredo (Cerritum), ambas existentes hoy al Sudoeste de Tineo (copia en LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. II, pág. 48). Lo natural es que se hayan empleado estos bienes en alguna fundación dentro de Asturias.



último camino, siendo lo general que se refieran al tránsito por Pravia, Muros, Cudillero, Soto de Luiña, Las Ballotas y Canero, para continuar hacia Ribadeo por Luarca. Este es el camino que recorren: en 1501, Antoine Lalaing, señor de Montigny, y sus acompañantes; en 1538, el peregrino italiano Bartolomeo Fontana, y en 1726, el picardo Guillermo Manier, en dirección contraria, es decir, de Santiago a Oviedo. La única excepción en los itinerarios conocidos es la de Jean Pierre Racq, que desde Grado pasa a Cornellana, y luego a Canero, Luarca, Navia, etc.

Un problema de cronología se plantea al intentar la averiguación de la antigüedad de cada uno de estos itinerarios. No es fácil su solución; pero si tenemos en cuenta que las villas de Salas y Tineo tuvieron vida antes que las de Cudillero y Luarca, y que el monasterio de Cornellana no tuvo par en cuanto a riqueza y poderío, ni era comparable por ello con los que existían desde Pravia a Ribadeo cerca de la costa—muy pocos y de corta vida—, nos inclinaremos a considerar como camino más antiguo de los frecuentados por los peregrinos para ir de Oviedo a Santiago el que desde Grado sube al Fresno y continúa a Cornellana, Salas y La Espina<sup>28</sup>.

En el año 1214 nómbrase el *Camino Francisco* en términos del concejo de Tineo. Es posible que hasta el año 1222 el camino desde La Espina no pasase por la villa de Tineo ni por Obona, pues, hallándose en el monasterio de éste último lugar en dicha fecha Don Alfonso IX de León, le concedió un privilegio, en el que le señala, con el lugar de Tineo, como paso obligado de los peregrinos, prohibiendo se intentase desviarles de esta ruta<sup>29</sup>; y comentándolo el P. Luis Alfonso de Carballo—buen

<sup>28</sup> Ver las razones que exponemos en la nota 23.

<sup>29</sup> La mención del *camino francisco* en términos de Tineo, en 1214, aparece en el Becerro de Corias al fol. 87 v.º. Del privilegio de Obona copia parte Yepes, t. III, fol. 227, así: "Concedo Deo et monasterio sanctae Mariae de Obona, quod caminus qui vadit de sancto salvatore ad sanctum Iacobum, vadat per populationem meam de Tineo deinde per predictum Monasterium de Obona. Et mando quod nullus ait ausus deuiare peregrinos per alium caminum, hoc facio ob remedium animae meae, et propter peregrinationem, quem ego facio, quod ipsum sit in servitium Beatae Mariae." No pasa al P. Yepes inadvertido el extraño latín en que estaba redactado este documento, y advierte que "son sus palabras groseras y bárbaras", añadiendo que no lo traduce al romance "porque tampoco es... latín", pero no duda de su autenti-

conocedor de la comarca, como nacido en el lugar de Entrambas Aguas, en el concejo de Cangas del Narcea —, dice que con este mandato "se rodeaban algunas leguas, y de muy áspero camino"<sup>30</sup>. El P. Carballo se refiere a este rodeo, sin duda teniendo en cuenta que el camino más generalmente frecuentado por los peregrinos antes de la regia disposición era el que iba de La Espina a Luarca por Trevías. Con la desviación por Tineo y Obona para llegar a Luarca, había que internarse por los valles y montañas que se interponen hacia Bárcena del Monasterio, Navelgas y Naraval, salvando luego el alto situado entre las sierras del Rañadorio y El Estoupo, con bien *áspero camino*, por cierto, como dice el referido historiador.

#### De La Espina a Canero.

Para salir a Canero y Luarca desde La Espina hay que descender al valle por donde discurren los ríos Ore y Canero, como lo hace la carretera actual. Pero el camino antiguo no se plegaba a las exigencias de la moderna vía de comunicación, obligada a tener en cuenta el desarrollo de las innumerables curvas que, en un recorrido de cerca de treinta kilómetros, agotan la paciencia de cualquier turista. Así como en las cercanías de Trevías el camino antiguo no tenía mejor trayecto que elegir que el de la orilla del río, entre La Espina y Trevías es dudoso su antiguo trazado, siendo posible que no pasase por las Rubias y Brieves como hoy lo hace la carretera. Va entre gargantas profundas a veces, lo que suelen rehuir los trazados de los antiguos caminos si por las cumbres cercanas tienen espacio donde extenderse.

En consonancia con la fertilidad del valle, que se ensancha ya unos kilómetros antes de Trevías, debió de mantener este lugar población desde tiempos bien antiguos, pues su iglesia, dedicada a San Miguel, fué consagrada en el año 1000, según

---

ciudad. Los monarcas medievales ordenaban muchas veces variaciones de ruta para favorecer algunos lugares. Ya hemos visto cómo Fernando II hizo la que los peregrinos recorrían dentro de la ciudad de León, y cómo el propio Alfonso IX prometió, en 1209, no variar la que pasaba por Cacabelos (vid. pág. 299).

<sup>30</sup> P. LUIS ALFONSO DE CARBALLO: *Antigüedades y Cosas memorables del Principado de Asturias*, edic. M. Sangrador, pág. 150.

inscripción existente en el pórtico <sup>31</sup>, figurando con el nombre de monasterio en 1086 y 1144 <sup>32</sup>. Algunos restos góticos se observan en el templo actual, entre ellos unas imágenes de talla representando a Santa Ana con la Virgen y el Niño, y a San Blas. Tras el retablo del altar mayor existe, al parecer, un fresco de tamaño colosal representando a Santiago, imagen del Apóstol que habremos de agregar a la numerosa serie de las que los peregrinos contemplaban a lo largo del camino <sup>33</sup>.

De Trevías y con rumbo al Norte continuaba por Cortina, Ranón y Casielles, llegando a las inmediaciones del puente de Canero, antes de pasar el cual existía a mano derecha un hospital <sup>34</sup>.

Aquí enlazaba, con el que acabamos de describir, el camino que venía por Pravia y Cudillero, sobre el cual diremos algunas palabras.

#### De Oviedo a Canero por Pravia.

Hasta Grado era el mismo que hemos descrito, pues aunque existía otro, que ya desde cerca del Escamplero, y una vez pasado este lugar, salía hacia el noroeste para remontar las laderas de la montaña y pasar por La Raigada, sobre la margen derecha del Nalón, era éste un atajo más incómodo. Lo cierto es que el único de los itinerarios escritos por peregrinos que consigna el trayecto de Oviedo a Pravia—el de Manier—menciona estos dos lugares, y en medio a Grado, es decir, que no siguió aquel atajo, sino el camino que, después de pasado el puente de Peñaflor, va por la margen izquierda del río Nalón. No le asigna esta ruta el Barón de Bonnault, pues

<sup>31</sup> C. M. VIGIL: *Op. cit.*, pág. 580.

<sup>32</sup> Del año 1086 es el *Testamentum* de Osorius Froilaz, copiado en el Libro Gótico al fol. 100, del que trae extracto TRELLES Y VILLADEMOROS en su *Asturias Ilustrada*, t. I, fol. 413, y el P. CARBALLO: *Antigüedades...* 1.ª edición, fol. 300. En 1144, Alfonso VII concedió al de San Pelayo de Oviedo, entre otros bienes, la mitad de los que poseía el de Trevías, según escritura que se conserva en el Arch. de San Pelayo.

<sup>33</sup> C. M. VIGIL: *Op. y loc. cit.*

<sup>34</sup> No poseemos documentación de este hospital; pero los naturales de los lugares próximos señalan dónde se hallaba no hace muchos años el caserón sobre cuyo solar se reedificó una casa, que llevaba el nombre del "hospital" y como tal había sido conocido por los ancianos. Se hallaba a mano derecha antes de atravesar el puente en dirección a Luarca.

le hace cruzar a la margen derecha del Nalón, identificando arbitrariamente con Soto del Barco el topónimo "Sancobiesde", que el sastre picardo menciona entre Muros y Grado. Manier marcha de Oeste a Este, y si recorriendo la margen derecha del Nalón hubiera de seguir a Grado tendría necesariamente que hacer una desviación incomprensible para pasar y repasar el puente de Peñafior en dirección a Oviedo.

Para señalar el camino hacia Grado pudo elegir el editor de Manier otro topónimo cualquiera más parecido al que tal vez escribió mal el peregrino en su diario de viaje—según hizo en otras ocasiones—, como el de Santianes, por ejemplo, situado poco más de dos kilómetros al nordeste de Pravia, y que se halla en el camino entre Muros—bien identificado con el lugar de *Mort* que Manier menciona después de Cudillero—y Grado (*Grandes* en Manier). Si *Grandes* equivale a Grado—y nosotros así lo creemos también—, no cabe otro itinerario desde Muros que el que sale a aquella villa por la margen izquierda del Nalón.

Recorre el valle de Candamo, uno de los más fértiles de Asturias, y, pasando el río Narcea algo más al norte de Pronga, llega a Pravia, asentada en la ladera occidental del Nalón, en uno de los puntos donde río y valle alcanzan mayor anchura. Fué elegida por Silo como sede del minúsculo reino astur, después de abandonada Cangas de Onís y, temporalmente, Oviedo.

A la entrada oriental de la villa de Pravia, y dentro de ella, existía un hospital cuya fecha de fundación ignoramos, pero que aún se hallaba en pie a comienzos del pasado siglo, con sus dos pisos y una capilla aneja, dedicada a los dos santos Antonio de Padua y Abad, que tenía bóveda de medio cañón, y se hallaba dividida por una reja de madera. No tenía el hospital rentas, afirmando que *ya era pobre en 1584*. Estaba situado en la antigua plaza del Cai, nombre que se daba a principios del siglo XIX a la parte Norte y debajo de la cerca. El informador que nos transmite estas noticias agrega que es de los muchos que había en la provincia y *camino que llaman de Santiago*, agregando que *ya son bien excusados*—estos hospitales—, según *los pocos peregrinos que hacen esta romería*<sup>35</sup>.

Desde Pravia, el camino sigue con rumbo al Norte por las

<sup>35</sup> ANTONIO JUAN DE BANZES VALDÉS: *Noticias históricas del Concejo de Pravia*, año 1806. Madrid, Fortanet, 1911, pág. 22.

inmediaciones de Los Cabos, para ascender por una regular pendiente hasta el de Muros del Nalón, capital del pequeño concejo del mismo nombre, y donde sabemos que existía un hospital en el siglo XVIII, según el mapa de T. López del año 1777. La pendiente continúa desde Muros para subir a términos de Somao, que, al igual que Muros se hallan emplazados frente a uno de los más bellos panoramas de España, sin que haya hipérbole alguna en esta afirmación. Con la amplia desembocadura del Nalón al fondo, el antiguo castillo de San Martín, ya mencionado en la diplomática desde el siglo XI<sup>36</sup>, el lugar de Soto del Barco y otros que bordean la margen oriental del río, todo ello coronado por una perspectiva de montañas cuyas cumbres se suceden en líneas innumerables hacia el Sur, es difícil que se presenten a la vista tal complejidad de elementos de paisaje ni aun en las comarcas que los poseen de este género.

Desde Somao y muy cerca del Cantábrico, cuyas azuladas aguas se perciben a veces desde esta parte del camino, marchaban los peregrinos con rumbo hacia el Oeste, sin pendientes apreciables hasta el pequeño puerto de pescadores de Cudillero, mencionado en los itinerarios de Montigny, Fontana y Manier. Pero los dos primeros no hicieron el viaje por Grado, sino que desviaron desde Oviedo a Avilés antes de tomar en Pravia el camino que vamos describiendo. El autor del relato del viaje del señor de Montigny y sus acompañantes nos dice que de Oviedo fueron a Avilés ("Villier"), que califica de "port de mer ung peu hor du chemin de Sainc-Jacques", agregando que allí comieron pensando embarcar para llegar a La Coruña, pero como Mr. De Monceaux—uno de los viajeros—se sintiese indispuesto, y los vientos fuesen contrarios, viéronse obligados a continuar el viaje por tierra pasando más adelante un brazo de mar—seguramente en Soto del Barco—para llegar a Cudillero (Codifier), a cuatro leguas de Avilés<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> SERRANO: *Cartulario del monasterio de San Vicente, de Oviedo*, Madrid, 1929, donación del presbítero Gevoldo al monasterio de San Vicente en 13 de abril de 1045: "Iuxta albeum Nirum, et in latere castellum Sancti Martini in litore maris", pág. 42.

<sup>37</sup> Publ. en GACHARD: *Col. de Voyages des Souverains des Pays Bas*, t. I, Bruxelles, 1876, en la pág. 27: "Le dimanche XXVII de febvrier, passerent un brach de mer et disnerent a codifier quatre lieues de Villier."



En cambio, Bartolomeo Fontana no nos explica por qué dió tan inexplicable rodeo, limitándose a decir que, al día siguiente del miércoles 20 de agosto del año 1539, salió de Oviedo *per monti passando*, y que vió Avilés ("Auiglies"), cinco leguas distante de Oviedo, y una de Pravia<sup>38</sup>, en lo que no se muestra por cierto buen calculador, pues si el primer trayecto se halla ajustado a la realidad, el segundo constituye un yerro por defecto. Como hemos visto en la parte dedicada a los itinerarios de los peregrinos, Fontana es un curioso inquieto que gustaba deambular en busca de novedades e impresiones, como cualquier turista moderno, alejándose por ello de la ruta jacobea en más de una ocasión.

Hállase Cudillero emplazado en el fondo de una ensenada con aspecto de concavidad, de donde los aficionados a las fáciles etimologías dedujeron que su nombre podría derivar de "escudilla". Pero tal vez no data su fundación de tiempos muy antiguos, pues la diplomática medieval que alude a la comarca en que se halla, no lo menciona, que nosotros sepamos. Acaso es una de esas villas en íntimo contacto con el mar, debiendo su origen a los pescadores de cualquier punto de la costa cántabroatlántica, que a veces se fijaban en lugares a propósito para ejercer su industria haciendo un alto en sus arriesgados periplos. La iglesia parroquial, con título de San Pedro, es de una sola nave, gótica, moderna y debida al maestro de las obras de la catedral ovetense, Juan de Cerecedo, que comenzó a edificar dicha parroquial en el año 1553. Sobre el arco de la puerta que da a los pies del templo se ve una cruz de San Juan de Jerusalén<sup>39</sup>. Allí existía también un hospital para albergue de los peregrinos, y en él durmió Manier el 4 de noviembre del año 1726. Las noticias reunidas por Martínez Marina, que tantas veces citamos en las notas, consignan la existencia de este hospital.

Desde Cudillero, y después de una corta pendiente a la salida de la villa, sigue el camino a Villademar y a Mumayor, "Mont-Mayor" en el diario de Manier, donde anota que se *monte une rude montagne fort raide*<sup>40</sup>, que en el sentido que

<sup>38</sup> *Itinerario o vero viaggio da Venetia*, etc. In Vinegia appresso di Agostino Bindoni, M. D. L., pág. 26.

<sup>39</sup> JOVELLANOS: *Diarios*, págs. 90 y 91, y CEÁN BERMÚDEZ: *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España*, t. I, pág. 57.

<sup>40</sup> Pág. 101, *Op. cit.*

nosotros vamos describiendo—contrario, como ya hemos dicho, al recorrido del peregrino picardo—hay que bajar, llegando a los pocos kilómetros a Soto de Luiña, pequeña aldea hoy bien urbanizada, con amplia parroquial, a los pocos metros de la cual y del lado del ábside se levanta la vivienda del párroco, en otro tiempo destinada a hospital. Es de los poquísimos que conservan su edificio, de dos cuerpos con amplio zaguán a la entrada, en cuyo ángulo izquierdo se ve todavía hoy una pila de agua bendita, acaso correspondiente a alguna capilla u oratorio que habrá existido hacia aquel lado. Las habitaciones de la planta baja presentan en la parte superior de sus paredes una cenefa malísimamente pintada con figuras que parecen representar a Job, la Magdalena, San Antonio y otros Santos. Una de ellas, nimbada, lleva un palo en la mano derecha, mientras coge con la izquierda una niña que porta escarcela. La parte alta tiene un gran salón orientado al poniente, con dos piezas contiguas situadas respectivamente al Norte y al Sur. En el exterior corre, separando los dos cuerpos de la fachada principal, una cornisa de piedra, labrada con decoración floral, y del lado Norte se abre un patio cercado, sin duda destinado a caballeriza <sup>41</sup>.

Desde Soto de Luiña se pasa a Castañera; pero ya desde un poco antes, y hasta cerca del lugar de Ballota, hállanse interpuestas siete colinas o pequeñas montañas que los naturales llaman las Ballotas. El autor del diario del Viaje de Montigny dice que "el lunes veinte y ocho de febrero del año 1501" pasaron él y sus compañeros *sept mauvaisés montaignes nommés les Sept-Soers*, por lo que, si no tradujo mal el nombre que oíría aplicarles, debemos pensar que éste era el que entonces se le daba <sup>42</sup>. Después de las Siete Hermanas agrega que pasaron

<sup>41</sup> De una información hecha en Soto de Luiña en 31 de agosto del año 1800, existente en el Arch. Municipal de Pravia, resulta que en aquella fecha no tenía mayordomo ni administrador, que en la casa vivía una viuda de setenta años, cuidando de tenerla limpia "y dar albergue a los peregrinos, por cuyo trabajo se le dan diez y ocho copinos de pan que pagan anualmente Pedro, Rodrigo y Carlos López, vecinos de Albuerne, por tres tierras", de las que, sin duda, serían arrendatarios, perteneciendo aquéllas al hospital.

<sup>42</sup> En cambio, cuando en los primeros decenios del pasado siglo pasa por allí el viajero inglés Jorge Borrow, el guía gallego que traía consigo (vid. J. BORROW: *La Biblia en España*, trad. de M. Azaña, Madrid, ed. Jiménez Frau, 1921, pág. 262) las llama "bellotas", pero en realidad su verdadero nombre es,

la *montaigne des Chievres qui est la pire*. Entre esta montaña y Luarca atravesaron le *pont qui tremble*, así denominado *pour ce qu'il siet sur une abisme que on ne puet piloter*.

"Le Pont qui tremble".

Una canción de peregrinos impresa en Valenciennes en 1616 dice a propósito de este puente:

*Quand nous vinsme au pont qui tremble  
Nous etions bien trente ensemble,  
Tant de walons qu'allemande,  
Et nous disions, s'il vous semble  
Compagnon marchez deuant* <sup>43</sup>.

La inseguridad causada por el balanceo de los troncos de que estaría formado, y la contemplación del río al fondo, inspiraban a los peregrinos temor a aquel paso, cuyas primicias se brindaban unos a otros, al decir de esta canción no exenta de cierta vis cómica.

Otra, impresa repetidas veces, dice así:

*Quand nous fumes au pont qui tremble  
Bien etonnés  
De nous voir une troupe ensemble  
Fort exposés  
Voyant les ondes de la mer  
Dans leur furie,  
Dont le choc nous faisait trembler  
Et craindre pour la vie  
Nous prions la Vierge Marie  
Et son cher fils* <sup>44</sup>.

Este puente se hallaba situado en la vaguada de Tablizo, al Oeste de las Ballotas, unos ochenta metros al Sur del mar cuyas olas se ven entre las dos laderas que recortan el perfil de un valle en forma de V. Por allí pasaba el camino real antiguo,

y sería entonces, el de Ballotas, El de Siete Hermanas que le da el autor del diario de viaje de Montigny pudo ser impuesto en razón de la semejanza de forma que entre sí tenían las siete colinas.

<sup>43</sup> Publicada en varias ediciones de las *Chansons*, nosotros la tomamos de NICOLAI: *Monsieur St. Jacques de Compostelle*, Bordeaux, 1897, pág. 23.

<sup>44</sup> La tomamos de la ed. de Carcasonne, ed. Pierre Polere, 1862; pero la publican otras ediciones.

que figura todavía en el mapa de Coello, y que fué abandonado al ser trazada la moderna carretera. Existe hoy sobre el riachuelo que desemboca en el mar; construído en piedra y de un solo arco, pero los ancianos de la comarca recuerdan los tiempos en que era de madera. Mide aproximadamente doce metros de largo por seis de altura, pero antiguamente el lecho del río sería algo más profundo, pues los efectos de la erosión debieron rellenarle. Cuando arreciaba la marejada, el mar llegaba muy cerca del puente, según manifestaciones de los ancianos a quienes hemos interrogado. Todas las circunstancias que de este paso consignan las canciones de los peregrinos, despojadas de la hipérbole, se ajustan, pues, a la realidad. El geógrafo D. Tomás López recibió noticias de sus informadores, en los últimos decenios del siglo XVIII, señalando a Tablizo como punto por el que pasaba el camino real entre Cudillero y Luarca (vid. Biblioteca Nacional, Sec. de Ms., núm. 7295).

Ya mucho después que Montigny, Manier alude también al *pont qui tremble*; pero, sin duda creyendo metafórica la alusión a las olas del mar, le sitúa en la ría de Ribadeo, *un des endroits les plus perilleux et a craindre de toute l'Espagne*, agregando: "veis las olas espantables del mar lanzarse en el aire unas sobre otras, que parece que os amenazan de ruina, junto con el ruido espantoso que ellas hacen; dan un movimiento a la lancha en que os halláis, la hacen descender entre dos olas como si bajase a un precipicio; luego, creyéndooos sumergidos por ellas, otra os levanta de pronto como encima de una montaña. He aquí el efecto que esto causa durante el pasaje; os hace pasar un miedo pavoroso, al punto de que os figuráis perecer en todo momento... y por este peligro se da a este paraje el nombre de *pont qui tremble*"<sup>45</sup>.

Pero no podemos tomar al pie de la letra estas localizaciones. Los peregrinos que pasaban a Italia conocían también una localidad denominada *Puntremble*, mencionada en la *Gesta Henrici II et Ricardi*, o *Pont de Tremble*, según el itinerario contenido en la Crónica de Mathieu de París (muerto en 1259), denominación que más tarde se fijó en la forma *Pontremoli*<sup>46</sup>. Te-

<sup>45</sup> Pág. 99, BARON BONNAULT D'HOUEÏ, *Op. cit.*

<sup>46</sup> Cit. por A. APRAIZ: *La cultura de las peregrinaciones*, tirada aparte de las Actas del Congreso de la Asociación para el Progreso de las Ciencias de Zaragoza, 1940, pág. 23.

niendo esto en cuenta, pudo ocurrir que los peregrinos trasladasen a cualquier puente de Asturias—donde tantos había—el nombre del italiano, o bien nació aquí independientemente este topónimo, a causa de la peligrosidad y temor que un artefacto mal acondicionado les inspiraba.

Desde Ballota continuaba el camino a Cadavedo y luego a Canero, donde enlazaba con el que desde La Espina se dirigía a Luarca.

#### De Canero a Ribadeo.

A unos seis o siete kilómetros al noroeste de Canero hállase el lugar de Barcia, que perteneció a la Orden de Santiago<sup>47</sup>. La tradición refiere existía en Barcia un hospital. Recorriendo otros seis kilómetros hacia el Oeste, desciende el camino a la villa de Luarca, emplazada en la desembocadura del río Negro, con su pequeño puerto.

Con iglesia del título de Santa Eulalia, donada por Fruela II en 912 a la de Oviedo<sup>48</sup>, y en la que se reconocieron imágenes en talla de madera representando a Jesús y a la Virgen, tal vez del siglo XIV, fué demolida aquélla como ruinoso, para levantar sobre el mismo perímetro el templo actual, en el que se conservan las aludidas imágenes. Debe su repoblación, lo mismo que otras villas del Cantábrico, a Alfonso X, que en 1270—fecha en que favoreció igualmente otras pueblas—concedióle privilegio otorgándole el fuero de Benavente, que tan extendido encontramos en las villas de la costa<sup>49</sup>.

En la calle de la iglesia, frente al templo parroquial, y en el solar que hoy ocupa la casa número 10, existía un hospital de peregrinos fundado por Alonso González Rico en el año 1440, según escritura otorgada ante el escribano Garci Méndez, que

<sup>47</sup> Alfonso VII hizo en 1130 donación de la villa de "Barchia" (Barcia) al conde D. Suero Bermúdez, con otros lugares y posesiones. Hallábase esta escritura en el caj. 1, A. 1, núm. 10, según el Índice de documentos del monasterio de Cornellana, redactado en 1732, existente en el archivo parroquial, de donde tomamos esta referencia. Fernando II donó en 1181 a la Orden de Santiago, entre otros lugares, "in Asturiis Barchia", que debe de ser la villa de Barcia (vid. *Bullarium Ordinis Militiae Sancti Jacobi*, Madrid, 1719, pág. 23).

<sup>48</sup> Libro Gótico, fol. 32 v., y Risco, copia en *E. S.*, XXXVII, 343 y sigts.

<sup>49</sup> C. M. VICIL: *Op. cit.*, pág. 582.



se guardaba entre papeles pertenecientes a esta familia<sup>50</sup>. Allí durmió la noche del 12 de noviembre del año 1726, *dans de bons lits*, de los que nos dice había unos ocho, agregando que en lo alto de la sala había un Santiago a caballo (vid. entre las láminas). Sabemos que este Santiago es el mismo que hoy se halla en la iglesia de Villapedre, del concejo de Navia, a donde fué trasladado en el pasado siglo<sup>51</sup>.

El camino salía de la hondonada de Luarca—que viniendo de Ribadeo no se ve hasta que se está a la puerta, como dice Manier—y continuaba a Otur, pero dejando un poco al Norte a Santiago, y después de atravesar dos riachuelos. Manier llama "Autour" a este lugar, mientras que en el diario de Montigny escribe "Thou", diciendo que allí pernoctó con sus compañeros en 28 de febrero del ya citado año, y que al día siguiente continuaron a Navia. Entre Luarca y Navia hay unos veintidós kilómetros de camino, pero el antiguo probablemente sería algo más corto, ya que no necesitaba tanto desarrollo como la carretera; por ello parece bastante ajustada a la posible realidad la distancia de tres leguas que, según Bartolomeo Fontana, separa a estas dos villas. Se salva recorriendo un itinerario que pasa por Polavieja y la Venta, que se hallaba no lejos de Paderne, descendiendo luego a Navia, en la margen oriental del río del mismo nombre.

Es esta villa la sucesora de la antigua Flavionavia mencionada por Ptolomeo; pero no se conservan allí vestigios arqueológicos que merezcan nuestra atención, y su templo parroquial es moderno. Pero su ventajosa situación, en la ría más amplia e importante de Asturias—pues la de Ribadeo pertenece en parte a Galicia—, debió de atraer la población, favorecida

<sup>50</sup> Cita esta escritura M. TRELLES Y VILLADEMOROS en *Asturias Ilustrada*, t. III, parte tercera, págs. 207-8, agregando que el fundador hizo donación al hospital de unas casas que tenía junto a la iglesia parroquial de la villa. Frente a éste, y entre las calles de la Iglesia y del Lobo, se hallaba el hospital en el siglo pasado. No sabemos si la tradición vulgar que atribuía a los templarios un hospital en Luarca se referiría a este mismo (F. CANELLA: *Asturias*, t. II, pág. 350).

<sup>51</sup> "Nous avons couché à l'hopital dans de bons lits. Il y en a huit de mème. Dans le haut de la salle est un Saint Jacques à cheval", pág. 101. Fué llevada desde Luarca, donde se conservaba en casa de una señora de la familia de Anciola, a la iglesia de Villapedre por D. Alejandro Menéndez de Luarca, erudito asturiano del pasado siglo.

por Alfonso X en 1270 con un mercado semanal <sup>52</sup>. Entre los datos reunidos por Martínez Marina, varias veces aludidos, consta la existencia, a fines del siglo XVIII, de dos hospitales en Navia, con los títulos de Santiago y San Antonio, éste con 1.133 reales de renta, y el anterior con 343, siendo probable que ambos acogiesen peregrinos <sup>53</sup>.

Una vez pasada la ría por el puente, o por una barca cuando no existía, continuábase al lugar de Jarrio, donde, en 1370, fundó Alvaro Pérez de Coaña un hospital para peregrinos <sup>54</sup>, que aún existía en el siglo XVIII, disfrutando entonces una renta de 1.542 reales <sup>55</sup>. Siguiendo al Oeste, pasaba por Cartavio, en cuya parroquial existe una ventana circular calada, al parecer de estilo románico <sup>56</sup>; pero otros restos nos quedarían si no hubiera desaparecido totalmente el antiguo monasterio de este lugar donado a la iglesia de Oviedo en 976 <sup>57</sup>.

De Cartavio continuaban los peregrinos a Arboces, mencionado en el itinerario de Manier (Arbosse), cruzando antes dos riachuelos en el camino que más al Oeste atravesaba Mochices, que no sabemos por qué el editor de Manier identifica con *La Machaliol de Parle*, que el picardo apunta en su diario a continuación. Muy cerca sigue el lugar de La Caridad, topónimo que puede guardar alguna relación con la que tal vez se hacía a los peregrinos allí <sup>58</sup>. Poco más de dos kilómetros

<sup>52</sup> C. M. VIGIL: *Op. cit.*, pág. 454.

<sup>53</sup> Papeles de Martínez Marina en la Real Acad. de la Hist. de la parte correspondiente al concejo de Navia.

<sup>54</sup> M. TRELLES: *Asturias Ilustrada*, t. III, pág. 44, extractada.

<sup>55</sup> Papeles de Martínez Marina ya citados, correspondientes al concejo de Coaña.

<sup>56</sup> C. M. VIGIL: *Op. cit.*, pág. 347.

<sup>57</sup> IDEM: *Ibid.*, pág. 348.

<sup>58</sup> Un lugar del mismo nombre existe a la salida de Grado y en el itinerario del puerto de la Mesa, donde no es fácil que se hiciese caridad sino a los mendigos, entre los que podría incluirse algún peregrino a San Salvador de Oviedo, pero no a Santiago. En cambio, en la ruta de la costa occidental de Asturias la recibirían los que marchaban hacia allí, aunque no sepamos con certeza en virtud de qué institución fué impuesto este nombre al lugar. Existe también en otros países de lengua románica este topónimo; así, en Francia encontramos La Charité en Nievre, a causa de un priorato de Cluny fundado en el siglo XII, y el mismo nombre aparece en territorio de Château-Thierry, a causa de un hospital allí existente (vid. AUG. LONGNON: *Les noms de lieu de la France*, París, Champion, 1920-1929, la palabra "Charité", págs. 386-87).

al Sur de Arboces existe el lugar de Miudes, donde había un monasterio, cuya tercera parte de sus bienes eran dedicados a los huéspedes en 1042, aunque por entonces no es de creer remontasen los peregrinos este itinerario de Oviedo a Compostela<sup>59</sup>, por lo que sólo a título de curiosidad anotamos esta noticia, sin relación directa con el paso de los romeros por el camino.

De La Caridad continuaba a Valdepareas y al Franco, capital del concejo del mismo nombre, y, pasado el río Porcía, un kilómetro más allá, seguía a Salave—donde había hospital, según el mapa de T. López—y Mántaras, lugares los tres mencionados por Manier, pero mal identificado el último por su editor con *Martín*, pues escribe "Mante", que no dudamos sea la forma incorrecta de Mántaras. Dos kilómetros más al Noroeste se encuentra la villa de Tapia, cerca del mar, y después los lugares de Serantes y Barres. Entre Tapia y Barres nombra Manier *Saint-Thiedes*, *Casellian* y *Ville*, identificados, respectivamente, por Bonnault d'Houet, con Santa Gadea, Salcedo y Villarville<sup>60</sup>.

Al Oeste ábrese la gran ría de Ribadeo, en cuyas orillas asientan diferentes lugares de vieja tradición marinera ya en la Edad Media. La gran anchura que presenta por la parte cuyo itinerario vamos describiendo obligaba a muchos peregrinos a salvarla embarcados para evitar un rodeo de varias leguas.

Pero esta ventaja casi desaparecía cuando las aguas se en-crespaban en los días de intensa marejada, pues los peregrinos hablan del paso en lancha por aquel lugar en tono impresionante. Así, el autor del itinerario que siguieron Montigny y sus acompañantes, después de referirnos que pasaron un brazo de mar en Navia, agrega que salvaron luego otro *más grande y más peligroso* "ou ils furent en dangier, car il faisoit tourment"<sup>61</sup>; en cuanto a Manier, ya hemos visto cómo describe la impresión que en él dejó este paso al tratar del *Pont qui tremble*.

El itinerario de las *Chansons* menciona también a Ribadeo, donde los peregrinos recuerdan el peligro en que se hallaban

<sup>59</sup> RISCO: *E. S.*, XXXVIII, 292.

<sup>60</sup> Pág. 100, BARON BONNAULT D'HOUEÏ.

<sup>61</sup> GACHARD: *Op. cit.*, pág. 157.

de ser víctimas de las medidas que el Estado tomaba contra vagos y maleantes haciéndoles remar en galeras, en esta forma:

*Quand nous fumes dans la Galice,  
A Rivedieu,  
On voulait nous mettre aux galères  
Jeunes et vieux;  
Mais nous nous sommes defendus  
De notre langue:  
Avons dit qu'etions espagnols  
Et nous sommes de France* <sup>62</sup>.

### Ribadeo.

En la orilla izquierda de la ría del Eo, divisoria desde antiguo entre Asturias y Galicia, existía en el siglo XII una pequeña villa situada un poco más abajo del actual barrio de Vigo, que conservó hasta nuestros días el nombre de Villavieja y que en aquel siglo se denominaba "Ripam Euve". Era entonces del conde D. Rodrigo, al que Fernando II se la compró, en 1.500 maravedís de oro, en el año 1182 <sup>63</sup>.

Este Monarca, cuya política de repoblación fué muy activa, para llevar la sede minduniense a la orilla del mar, creando un centro de comercio al mismo tiempo, dispuso fundar una nueva población en la parte llana que se extiende al Norte de Vigo, donde hoy se halla situada la villa de Ribadeo. En 8 de julio de 1183 otorgó a la iglesia de Mondoñedo y su obispo Rabinato las que tenía en aquellas inmediaciones y, entre otras cosas, sus derechos sobre la puebla de Santiago de Vigo, vendiéndoles además la mitad de la villa en 1.000 áureos <sup>64</sup>. Su sucesor, Alfonso IX, dió a la misma iglesia, en el año 1199, varios bienes dentro del coto de Mondoñedo, cuyos límites especifica extendiéndolos hasta el río Eo <sup>65</sup>, y en 1209 otros bienes a la villa de Ribadeo, que ya se hallaría donde hoy <sup>66</sup>.

Años antes, en 1206, el obispo de Mondoñedo, con sede en Ribadeo ya, confirmó cierta donación hecha por unos particu-

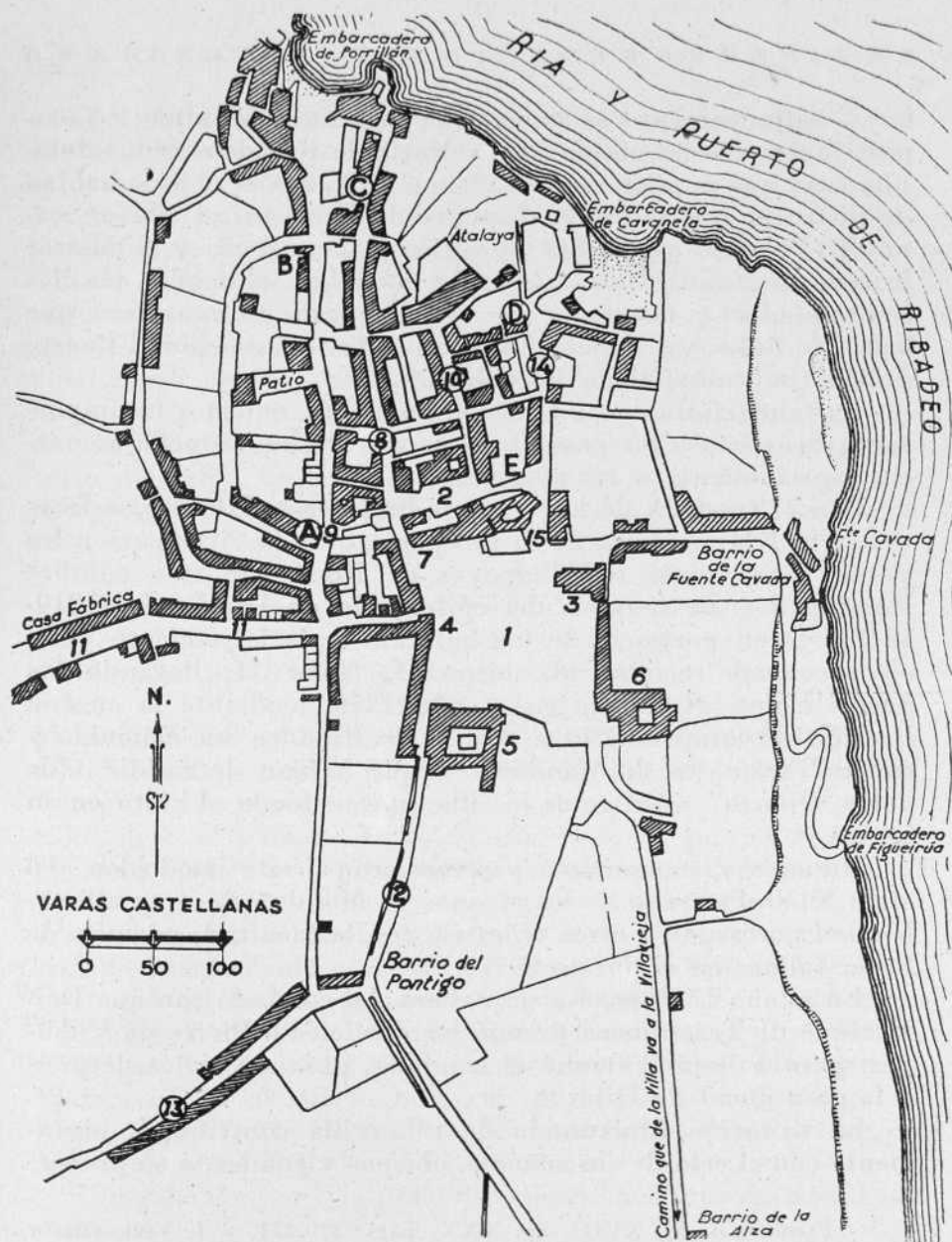
<sup>62</sup> NICOLAI: *Op. cit.*, pág. 10.

<sup>63</sup> FLÓREZ: *E. S.*, XVIII, ap. XXVI, págs. 360-362.

<sup>64</sup> *Ibidem*, ap. XXVIII, págs. 362-364.

<sup>65</sup> *Ibidem*, pág. 143; JULIO GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, Madrid, 1944, t. II, doc. núm. 132, págs. 189-191.

<sup>66</sup> FLÓREZ: *E. S.*, XVIII, ap. XXVIII, pág. 146.



*Plano de Ribadeo.*

A. Puerta de las Angustias.—B. Puerta de Guimarán.—C. Puerta de Santo Domingo.—  
 D. Puerta de Cavanela o del Canónigo.—E. Postigo de la Fortaleza.—1. Campo de la Villa.—  
 2. Plaza Mayor.—3. Real Colegiata.—4. Capilla y hospital de San Sebastián.—5. Convento  
 de San Francisco.—6. Convento de Santa Clara.—7. Puerta de la Villa o de Paz.—8. Calle  
 Mayor.—9. Calle de Ares (y Puerta de las Angustias).—10. Calle de la Trinidad.—11. Calle  
 de San Roque y Camino para Viviero.—12. Calle que va del campo al Pontigo.—13. Camino  
 de San Lázaro que va a Mondoñedo.



lares conjuntamente al monasterio del Sar—próximo a Compostela—y a la iglesia de Santa María de Ribadeo, cediéndoles una casa que poseían en esta última villa, cuyos réditos habían de disfrutar por mitades, disponiendo habitase en ella un canónigo del Sar, que había de vestir el monasterio y alimentar la sede de Santa María. Además quedaban obligadas las dos comunidades a mantener en aquella casa un marinero que había de llevar y traer en su barco los transeúntes por el Puerto Julián (hoy arrabal de Porcillán) <sup>67</sup>.

La fundación de esta barquería debió de reportar un importante beneficio a los pasajeros que transitaban aquella comarca, especialmente a los peregrinos.

Con el traslado de la sede minduniense a Ribadeo, a fines del siglo XII, comenzaría la prosperidad de la villa; pero a los pocos años volvió a Villamayor de Brea, por otro nombre Mondoñedo—en tiempos del episcopado de D. Martín (1219-1248)—, con perjuicio de los habitantes de la naciente villa, cuyo concejo reclamó al obispo D. Nuño II, llegando las partes a una avenencia en el año 1270, mediante la cual el Prelado se comprometió a poner en Ribadeo un canónigo y cuatro racioneros de Mondoñedo, que habían de residir—”de porta a porta”—dentro de la villa, manteniendo el culto en su iglesia <sup>68</sup>.

Ribadeo y su comarca pertenecieron hasta mediados del siglo XIV al señorío de los obispos de Mondoñedo, que allí cobraban portazgos y otros tributos, con la facultad, además, de hacer salinas en el puerto <sup>69</sup>.

En el año 1369 pasó a ser cabeza del condado con que Don Enrique de Trastámara premió los servicios a Pierre de Villaines; pero Villaines vendió el condado, pasando siglos después a la casa ducal de Híjar <sup>70</sup>.

La situación afortunada de esta villa contribuyó, juntamente con el celo de sus señores, obispos y condes, a su prospe-

<sup>67</sup> FLÓREZ: *E. S.*, XVIII, ap. XXX, págs. 370-371, y J. VILLAAMIL Y CASTRO: *Reseña histórica de los establecimientos de beneficencia, etc.*, "Galicia Histórica", 1902, pág. 313.

<sup>68</sup> Arch. Cat. de Mondoñedo. Carta partida por A B C copiada al fol. 67 del Tumbo, y copia en FLÓREZ: *E. S.*, XVIII, págs. 161-162.

<sup>69</sup> *Ibidem*, pág. 167.

<sup>70</sup> Sobre este condado hay monografías de Quicherat, Fabié y G. Teijeiro.

ridad e importancia. Debió de ser cercada a fines de la Edad Media de muros, de los que todavía a mediados del siglo XVIII se conservaba la mitad <sup>71</sup>. La cerca tenía cuatro varas de ancho por tres o cuatro de alto y estaba construída por dos paredes paralelas de un pie a dos de espesor, en cuyo intermedio se hallaba rellena de escombros y arena <sup>72</sup>. Ceñía este muro una superficie curvilínea irregular con tendencia al círculo, en la que se abrían varias calles, hallándose orientadas las dos principales con ligera inclinación al Nordeste. Eran éstas la calle Mayor o Grande, más tarde llamada de la Paz, a la que se entraba por la puerta llamada de la Villa, coronada por la torre del reloj. Casi paralela se extendía la de las Angustias, llamada en otro tiempo de los Ferreiros, a la que daba acceso la puerta del Agua.

Los peregrinos, que en el siglo XIII desembarcaban en Porcillán, lo hicieron más tarde en el embarcadero de Figueirúa, y desde allí subían por empinada pendiente a salir al Campo de la villa, junto a la iglesia de Santa María. Delante de la puerta de la villa, y en el lugar llamado Las Cuatro Calles— hoy englobado en el casco urbano—, se hallaba el hospital de San Sebastián, con su capilla haciendo esquina a la plaza del Campo <sup>73</sup>. Los peregrinos podían penetrar desde allí en la población, pero el camino hacia Santiago seguía por el Sudoeste, pasando junto a la capilla de San Lázaro, para continuar hacia Arante y Villanueva de Lorenzana (núm. 13 del plano).

Nada queda de la obra románica de la iglesia de Santa María, que fué derruída para edificar la actual en el siglo XVIII <sup>74</sup>. Poco más al Sur de la capilla del hospital de San Sebastián, hallábase el convento de San Francisco que, según la tradición, fundó un discípulo del Santo, y enfrente, al Este, el de Santa Clara, nacido de cierto beaterio que existía en Santiago de Vigo, cuando este lugar era más importante que Ribadeo, si hemos de creer al P. Jacobo de Castro <sup>75</sup>.

En relación con las peregrinaciones, nos interesa principal-

<sup>71</sup> FLÓREZ: *E. S.*, XVIII, págs. 59.

<sup>72</sup> F. LANZA ALVAREZ: *Ribadeo antiguo*, Madrid, "Mercurio", 1933, páginas 109-110.

<sup>73</sup> *Ibidem*, pág. 124.

<sup>74</sup> *Ibidem*, págs. 93, 94.

<sup>75</sup> FR. JACOBO DE CASTRO: *Del Arbol cronológico*, pág. 28.

mentè el hospital de San Sebastián, fundado en época desconocida, y que algunos creen sucesor de otro que existiría en el siglo XII en el arrabal de Porcillán, en relación con la barquería allí fundada, según hemos visto.

En el siglo XVI se hallaba situado en la calle que durante muchos años llevó el nombre del Hospital y hoy el de Villafraanca del Bierzo, en una casa que hoy llevaría el número 3. Era un edificio de veintidós varas de frente por once de fondo, con dos espaciosas habitaciones o *cuadras* en la planta alta y seis camas en cada una, más otras dos *cuadras* en la planta baja destinadas a los peregrinos. En el siglo XVII sabemos que arriba vivía el capellán administrador en departamento aparte, y abajo, el hospitalero con su mujer <sup>76</sup>.

En 1550 tenía veinte camas, pero se hallaba en mal estado, pues llovía dentro y carecía de leña <sup>77</sup>. En 1591, el Municipio ajustó en veinticuatro ducados anuales los servicios del licenciado Bartolomé Fernández, médico, por ejercer su profesión en la villa, asistiendo también en el hospital, y en cuatro los del cirujano y barbero Pedro Fernández <sup>78</sup>. Por una noticia del siglo XVIII sabemos que los enfermos eran socorridos con diez cuartos diarios. La misma fuente consigna que esta institución era del patronato del municipio y del párroco, y que había sido fundada para pobres, peregrinos, transeúntes y enfermos <sup>79</sup>. En 1766 sus rentas fueron unidas a las de la malatería de San Lázaro. Las *Constituciones para gobernar y administrar los hospitales de Ribadeo*, del año 1803, disponen, entre otras cosas, que a los peregrinos se les dé albergue en las *cuadras* bajas del de San Sebastián, pero sólo por veinticuatro horas, proveyéndoles de leña para hacer lumbre, paja para acostarse y una manta del país para cubrirse <sup>80</sup>.

Enajenado el edificio en el año 1853, edificóse con su producto y otros recursos, años después, el hospital que con algunas reformas existe hoy en las afueras de la villa.

<sup>76</sup> F. LANZA ALVAREZ: *Ribadeo antiguo*, con referencia a una noticia del siglo XVI, pág. 120.

<sup>77</sup> Acta del Municipio correspondiente al año 1550, extracto en *Apuntes sobre Ribadeo*, de MENÉNDEZ SAN JULIÁN, Ribadeo, 1931, pág. 35.

<sup>78</sup> MENÉNDEZ SAN JULIÁN: *Apuntes sobre Ribadeo*, Ribadeo, 1931, pág. 52.

<sup>79</sup> *Ibidem*. Actas del año 1766, pág. 172.

<sup>80</sup> F. LANZA ALVAREZ: *Op. cit.*, pág. 123.

Unida al hospital y con uno de sus ángulos en la plaza del Campo, había una capilla dedicada a San Sebastián, baja, pequeña y pobre, con soportales en dos de sus lados.

#### De Ribadeo a Mondoñedo.

Fuera de Ribadeo, y en el lugar todavía hoy denominado *Malatos*, hacia Obe, se hallaba en otro tiempo la malatèria de San Lázaro, de la que sólo quedó en pie la capilla. Su fundación se remonta a la Edad Media, y sabemos que existía ya en la primera mitad del siglo XIV <sup>81</sup>.

No lejos de la capilla de San Roque, y por el camino que va a Vivero, existía otra dedicada a la Virgen del Camino. Quedaba, por lo tanto, fuera del itinerario más frecuentado por los peregrinos que sabemos se dirigían a Mondoñedo. En 1698 fué entregada, juntamente con la casa y huerta que le pertenecían, al presbítero D. Sebastián Gatti, natural de Agresendo, en el reino de Sicilia, según el inventario hecho con ocasión de dicha entrega, en el que consta se dirigía con otro compañero en peregrinación a Santiago de Compostela. Ignoramos el tiempo que Gatti permaneció en Ribadeo, y sabemos que a su marcha la capilla quedó al cuidado de un ermitaño bajo el patronato del Municipio al que pertenecía <sup>82</sup>.

En el lugar de Nuestra Señora da Ponte, perteneciente a la parroquia de Arante, fundó a mediados del siglo XVI un hospital para peregrinos el canónigo de Mondoñedo Juan Marqués. En 1579 se mencionan los bienes de esta fundación bajo la advocación de San Andrés, consistentes en "la casa en que estaba establecido, la huerta e plaça que tiene por la parte de delante, dos molinos en una pieza juntos, una heredad cerca de ellos, en dicho lugar del Puente, y otra heredad en el camino de Barreiros". Los peregrinos sólo recibían en él socorro de casa, cama, luz y leña <sup>83</sup>.

<sup>81</sup> VILLAAMIL Y CASTRO (*Reseña histórica*, etc., pág. 395) cita una manda del canónigo de Mondoñedo Johan Eanes, en 1327, a la malatería de Ribadeo.

<sup>82</sup> F. LANZA ALVAREZ: *Op. cit.*, págs. 206-208.

<sup>83</sup> J. VILLAAMIL Y CASTRO: *Crónica de la provincia de Lugo*, Madrid, 1866, pág. 80, y F. LANZA ALVAREZ: *Op. cit.*, págs. 129-130. Se refiere también a un informe enviado por el Ayuntamiento al jefe político de la provincia en 1813, en el que se declara que el hospital carecía de ropas y que no se recor-

El camino continuaba a San Pedro de Rente y a San Justo de Cabarcos, mencionados por Manier en su viaje (V. Bonnault d'Houët, pág. 99).

Entre Cabarcos y Villanueva de Lorenzana se nombra en un documento del siglo XVI el camino francés <sup>84</sup>, y a Villanueva proseguía para continuar a Mondoñedo. Denominóse Villa de la Puente en otro tiempo la de Lorenzana, y debió de ser lugar donde los peregrinos se acogerían a la hospedería del monasterio, de la que por fortuna tenemos antecedentes muy remotos y que alcanzan al siglo X, y en los que no podemos pensar que existiese la peregrinación a través del itinerario que vamos describiendo. En el año 969 dotaba el conde Osorio Gutiérrez al monasterio de mobiliario consistente en lechos y otras cosas, reservando, de los treinta y tres que concede, doce para los pobres <sup>85</sup>. Es de suponer que la tradición caritativa del cenobio de Lorenzana se haya mantenido y aun mejorado en los siglos siguientes a aquella fecha, hallándose como se hallaba en el camino de los peregrinos. Precisamente pasaba éste no lejos del lugar de Castro, situado encima de la villa <sup>86</sup>.

De Villanueva de Lorenzana, y después de pasar el río Masma, continuaba el camino a Mondoñedo.

#### Mondoñedo.

La actual ciudad de Mondoñedo, sede del Obispado minduniense, tuvo como antecedente el lugar de "Mindumneto" o San Martín de Mondoñedo, en la costa de Lugo, al Oeste de Ribadeo, en un valle cercado de montes poco elevados, entre los ríos Masma y Oro.

Allí se refugió el obispo de Braga o Dumio, Sabarico, en la

---

daba hubiera hospedado pobres, sino peregrinos, y ello hacía muchos años que no se practicaba.

<sup>84</sup> J. VILLAAMIL Y CASTRO ("Bol. Soc. Geogr.", t. V, pág. 109) cita una escritura de cesión que hizo Sancho de Orozco, en 1571, de una casa y bienes junto al *camino francés* que va desde Cillero a Cabarcos.

<sup>85</sup> E. S., t. XVIII, pág. 337.

<sup>86</sup> J. VILLAAMIL Y CASTRO ("Bol. Soc. Geogr.", t. V, pág. 109) cita una escritura de venta del año 1578, hecha por Sancho de Orozco en el *camino francés*, junto al Cillero del Comprador, sito en el lugar de Castro, arriba de la villa de Villanueva.



segunda mitad del siglo IX <sup>87</sup>. Permaneció en aquel lugar la capital de la diócesis hasta el año 1112, en que se trasladó al valle de Brea, donde existía un pueblo llamado Villamayor, rodeado de montañas por el Noroeste y situado en la orilla izquierda de un riachuelo afluyente del Masma <sup>88</sup>. En recuerdo del lugar donde primero estuvo la sede, continuó llamándose el nuevo Mondoñedo, nombre que prevaleció hasta nuestros días.

La reina Doña Urraca enriqueció la reciente sede con amplia donación en 1117, y lo mismo hizo su hijo, Alfonso VII, ocho años después <sup>89</sup>; pero en el pontificado del obispo Rabinato (1176-1199) pasó aquélla a Ribadeo, como antes referimos, volviendo en el de D. Martín (1219-1248) otra vez a Villamayor de Brea <sup>90</sup>, donde ya se hallaba muy adelantada la obra de su catedral <sup>91</sup>.

Según Villaamil y Castro, la verdadera fundación de la ciudad en el sitio que hoy ocupa no pasa del año 1217, en que el arcediano Pelayo y otros canónigos otorgaron carta puebla a los que quisiesen venir a morar a Villamayor, en *el Pumar de la Canonica*, según el fuero de León, y concediéndoles ciertos términos y derechos <sup>92</sup>.

Para mayor seguridad de la población, y teniendo en cuenta las turbulencias ocurridas en la minoridad y primeros años del reinado de Alfonso XI, el obispo minduniense D. Gonzalo cercó la ciudad, de acuerdo con el concejo, en el año 1320 <sup>93</sup>, rodeándola de muros, que en parte se conservaron hasta los comienzos del pasado siglo.

González Dávila señala la existencia de cinco puertas en el cercado, de las que sólo quedaban tres en el siglo XVIII: la

<sup>87</sup> FLÓREZ: *E. S.*, t. XVIII, pág. 63.

<sup>88</sup> *E. S.*, XVIII, pág. 127.

<sup>89</sup> La reina Doña Urraca confirma los cotos de la Sede de San Martín de Mondoñedo, trasladada al valle de Brea. *Ibidem*, ap. XIX, págs. 342-345. Confirmación de las heredades de la iglesia vallibriense por Alfonso VII en 1125. *Ibidem*, ap. XX, págs. 344-45, copia.

<sup>90</sup> *Ibidem*, pág. 150.

<sup>91</sup> *Ibidem*, pág. 152, con referencia a una escritura del cabildo de Mondoñedo en la que se refieren las posesiones aplicadas a la capilla de la Trinidad y en la que aparece mencionada dicha capilla en el año 1233.

<sup>92</sup> J. VILLAAMIL Y CASTRO: *Crónica de la provincia de Lugo*, Madrid, Aquiles Bonchi, 1866, pág. 66.

<sup>93</sup> FLÓREZ: *E. S.*, XVIII, págs. 175 y 285.

de las Angustias, que tomó el nombre de una capilla que existía sobre el arco con aquella advocación a comienzos del siglo XVI; la del Pumar, frente a la rúa de este nombre, antes llamada de la Imprenta, y la que estaba unida al palacio episcopal, junto a la fuente que hizo el obispo Soto. La de Batitales fué demolida a principios del XVIII, y de la Nueva no quedaba entonces más indicio que el barrio del mismo nombre <sup>94</sup>.

La catedral gótica, de tres naves, fué construída en la primera mitad del siglo XIII, pero sufrió restauraciones y agregaciones hasta la época barroca inclusive. Hay en el altar una imagen de Nuestra Señora llamada *la inglesa* por haber sido traída de la catedral de Londres, según tradición, al introducirse el protestantismo en aquel reino. Recibe también el nombre de la *Grande* por su gran tamaño. A espaldas de la capilla mayor hay un altar, y en él, un relicario con un lignum crucis, un hueso de San Rosendo, más otras de las cabezas de Santa Ursula y sus compañeras de martirio, de San Martín Dumense y de San Vito, allí colocadas de los siglos XVI al XVII y XVIII inclusive <sup>95</sup>. No existe en la ciudad más que una parroquia con título de Santiago; pero entre el casco de la población y los alrededores había, a mediados del siglo XVIII, nada menos que veintidós ermitas <sup>96</sup>, de las que la principal era la de los Remedios, en el campo del mismo nombre y en las afueras de la ciudad. Fué fundada por el obispo fray Francisco de Santa María a mediados del siglo XVI y muy enriquecida por uno de sus sucesores—fray Antonio Sarmiento—en el siglo XVIII <sup>97</sup>.

En relación con las peregrinaciones, hemos de mencionar

<sup>94</sup> Las puertas mencionadas por G. Dávila son: la de la Fuente, la de Batitales, la Nueva, la de las Angustias y la del Pumar (*Teatro Eclesiástico*, t. III, ed. 1650, pág. 408), las que quedaban en el siglo XVIII. *E. S.*, t. XVIII, pág. 285.

<sup>95</sup> Las obras de la catedral que sustituyó a la antigua iglesia, levantando otra desde los cimientos, fueron debidas al obispo D. Martín, que gobernó la sede de 1219 a 1248 (*E. S.*, XVIII, 150). Se deben también, el claustro al prelado D. Pedro Enríquez de Castro (1426-1445) y otras varias restauraciones y reformas a uno de sus sucesores, Fr. Diego de Soto (1546-1549). Sobre las reliquias, véase AMBROSIO DE MORALES: *Viaje Santo*, Madrid, 1765, páginas 114-115, y *E. S.*, XVIII, pág. 287.

<sup>96</sup> *Ibidem*, pág. 290.

<sup>97</sup> *Ibidem*, pág. 243 y 279.

en primer término el hospital de San Pablo, que existía en la plaza de donde fué trasladado, en el siglo XVIII, por el obispo fray Antonio Sarmiento, al Campo de los Remedios<sup>98</sup>. Se ignora la época de su fundación, pero se puede suponer que sería el mismo a que aluden noticias que datan del siglo XIV. Sabemos que, en 10 de abril del año 1379, el obispo D. Francisco I hizo donación al *hospital de Mondoñedo* de varias casas y bienes sitos en Vivero<sup>99</sup>, y que aquel Prelado gozó fama de caritativo con los pobres y los peregrinos<sup>100</sup>. También los obispos fray Diego de Soto (1546-1582) y D. Rafael Díaz de Cabrera (1618-1630) se preocuparon del hospital, haciendo en él algunas obras y visitándole con alguna frecuencia<sup>101</sup>.

Extramuros de la ciudad, y en el sitio en que se unen los ríos Bria y Pelourin, había una leprosería con el título de San Lázaro, en el mismo barrio de este nombre y al Este<sup>102</sup>.

Atendían también a los romeros los franciscanos del convento de San Martín de Villamoriente de los Picos—situado en las inmediaciones de Mondoñedo—, según consta en el privilegio concedido por Juan I en 1382 eximiendo de tributos a los frailes que en él vivían "do se acogen—dice—muchos peregrinos e rromeros de los que van al apostol santiago", que a su vez irían al convento atraídos "por las grandes virtudes e miraglos que dios y demuestra en muchas maneras e cosas maravillosas que acaescen e se demuestran en el dicho monasterio"<sup>103</sup>.

Desde Mondoñedo continuaban a Sandónigas y Abadín,

<sup>98</sup> E. S., XVIII, pág. 289.

<sup>99</sup> Arch. Cat. de Mondoñedo. "Memoria histórica de la Santa Iglesia de Mondoñedo que en el año de 1763 recogió Don Francisco Antonio Villaamil y Saavedra de Prior y Canónigo de dicha Iglesia por acuerdo de los Señores Deán y Cabildo de ella, para remitir al Reverendo P. Maestro Fr. Enrique Flores", etc. (ms. en Arch. Catedral); al fol. 122 dice que se desconoce la antigüedad de los dos hospitales de Mondoñedo (San Lázaro y San Pablo), y que no pudo averiguar el obispo Santa María, en el año 1555, la del segundo de estos establecimientos, según consta en un auto que transcribe. Atribuye al obispo Sarmiento su traslado al campo de los Remedios. La donación de bienes en Vivero, en la pág. 184.

<sup>100</sup> FLÓREZ (E. S., XVIII, pág. 186) dice que en uno de los "Kalendarios" de aquella iglesia se lee de este prelado "qui bona sua dabat pauperibus et peregrinis".

<sup>101</sup> *Ibidem*, págs. 236 y 263.

<sup>102</sup> F. A. ANTONIO VILLAAMIL Y SAAVEDRA: *Memoria*, etc., loc.

<sup>103</sup> J. VILLAAMIL Y CASTRO: "Bol. Soc. Geog.", t. V, año 1876, pág. 110.

pasando aquí el río Moares, y luego a Castromayor, donde cruzaban el Támega; pasaban después por Goiriz, claramente mencionado en el itinerario de Manier<sup>104</sup>, y de allí a Villalba, con un recorrido de treinta y tantos kilómetros a contar desde Mondoñedo. Al Sudoeste de Villalba cruzaban el río Ladra continuando a Bahamonde, no sin atravesar antes otro brazo más occidental del mismo río, y pasando el Parga continuaban a Santa Leocadia del mismo nombre—ambas mencionadas por Manier<sup>105</sup>—, y más al Sur, a Miraz<sup>106</sup>, Sobrado y Santa María de Gonzar, que también menciona. Creemos no debía de ser éste el único itinerario, pues en esta parte de Galicia hay numerosos caminos. Entre Gonzar y Compostela, Manier menciona como lugares intermedios, Sobrado, Gonzar, "La Fouguere", Lavacolla, San Marcos y "Talatte"<sup>107</sup>.

**Camino de Tineo a Santiago, por Lugo.**

Cúmplenos ahora describir este accidentado itinerario, del que nada escribieron los peregrinos.

Desde La Espina a Tineo no hay por qué suponer que siguiesen otro camino que el indicado por los accidentes del terreno, por La Pereda—nombre expresivo de calzada—y el Pedregal, continuando a Santa Eulalia, unos cinco kilómetros distante de la villa.

Asienta Tineo en el borde meridional de las tierras que con la meseta de La Espina forman cierta unidad, y en un punto que es y habrá sido en otro tiempo nudo de las comunicaciones de todas las comarcas del occidente de Asturias por el interior. Venía a ser como capitalidad de la tenencia o condado que en el siglo XII se extendía desde las montañas que al Este limitan las cuencas del Pigueña y del Narcea, hasta el río Eo, como en otra parte hemos visto<sup>108</sup>. Esta circunstancia—sin duda condicionada por la de su emplazamiento—debió contribuir a que Tineo llegase a alcanzar alguna importancia

<sup>104</sup> BARÓN BONNAULT, pág. 98.

<sup>105</sup> IDEM, *id.*

<sup>106</sup> *Ibidem*, pág. 98. Bonnault reduce arbitrariamente *Mirasse*, citado por Manier, a Moeiro, ignorando que en este itinerario existe hoy Miraz.

<sup>107</sup> *Ibidem*, pág. 95.

<sup>108</sup> Vid. nota 17.

en la Edad Media, importancia que en cierto modo perduró hasta el pasado siglo, por lo menos en el aspecto administrativo<sup>109</sup>.

Existía en la villa un hospital con título de Mater Christi, que se hallaba situado en el centro de la actual y próximo a la casa de la familia de los Tineo y al convento de franciscanos. En ocasión de una de las desamortizaciones, fué adquirida la parte del edificio destinada a los enfermos por la familia del mayordomo u hospitalero. El resto, con excepción de una habitación donde se instaló una escuela, quedó abandonado hasta que el Estado lo cedió para teatro, en el que los jóvenes de la villa pertenecientes a la Milicia Nacional se dedicaron en el pasado siglo con entusiasmo al arte escénico. Por fin pasó a ser propiedad del Municipio.

Era un edificio de regulares proporciones, al que daba acceso un soportal con cuatro columnas, en el que había una hornacina con la imagen de Santa Ana—hoy trasladada a la iglesia—, que habrán venerado los peregrinos. Su capilla era amplia, con alta nave y arcadas de cantería en el presbiterio, que luego se convirtió en escenario. Nada queda de todo aquello. Según referencias fidedignas, cuando en el pasado siglo se hicieron en él arreglos para acomodarlo a las necesidades escénicas, aparecieron soterrados muchos huesos humanos probablemente procedentes de antiguos enterramientos. No conocemos documentación alguna sobre este hospital, cuyo patronato pertenecía a la Justicia y Regimiento de la villa<sup>110</sup>.

El camino de los peregrinos llegaba hasta él, después de entrar en la villa por la parte alta, desde el Campo de San Roque, donde existía una ermita dedicada a este Santo. Pasaba también por delante del convento de San Francisco, en el que los frailes habrán atendido también a los peregrinos, y torciendo hacia el Este se dirigía a Obona, pasando a la salida de la villa por ante la ermita de San Juan, que hoy no existe. Continuaba por la sierra de Tineo y por Santullano hasta las puertas del mismo monasterio, según mandato de Alfonso IX. Obona era cenobio muy antiguo, aunque la escritura fundacional—a lo menos en la forma en que llegó hasta nosotros—sea un docu-

<sup>109</sup> Todavía tenía audiencia Tineo en la segunda mitad del siglo pasado.

<sup>110</sup> F. INFANZÓN y GARCÍA MIRANDA: *Tineo*, en la obra *Asturias*, por Fermín Canella y Secades, t. III, pág. 18.



mento inutilizable. El monasterio habrá sido fundado en la alta Edad Media <sup>111</sup>.

El camino más directo desde Tineo no tenía por qué ir a Obona. Continuaba de Santullano a Gera, pasando luego el río del mismo nombre, y por la izquierda del Mirallo, ascendiendo hasta el alto de Tamallanes, seguía al Campo del Río, descendiendo luego en pendiente para llegar a la Pola de Allande. Pero desde Obona a Allande había otro; iba por términos de Vega Rey, Espín, Pereda y Borres—con hospital de peregrinos <sup>112</sup>—, y por San Blisme, Las Morteras y Colinas, y desde aquí ascendía para atravesar la sierra de Fonfaraón, donde existían dos hospitales que prestaban un gran servicio a los caminantes en aquel despoblado. Sólo conservamos la simple referencia de que existían, y uno de ellos todavía se hallaba atendido hace unos treinta y tantos años por una mujer que mediante el exiguo jornal de una peseta daba abrigo a los caminantes en una reducida estancia donde sólo había un hogar con poyos alrededor <sup>113</sup>. En Pola de Allande—pequeña villa—había nada menos que tres hospitales, y desde allí se ascendía siguiendo el valle por donde corre un pequeño río con rumbo Noroeste desde el pueblo, inclinándose luego hacia el Sudoeste para llegar a Montefurado, donde había otro hospital <sup>114</sup>, como también los había en los lugares de Lago y Berduedo <sup>115</sup>, que a continuación recorrían los peregrinos.

<sup>111</sup> BARRAU-DIHIGO (*Etude sur les Actes des rois asturiens*, Cat. páginas 167-168) reputa la escritura considerada como fundacional, calificándola de apócrifa. Copia de este documento del año 781 en MATÍAS SANGRADOR Y VÍTORES: *Hist. de la Admon. de la Justicia en el Principado de Asturias*, Oviedo 1866, págs. 339-342.

<sup>112</sup> Según las noticias enviadas a Martínez Marina sobre Asturias, varias veces citadas en el presente estudio, y que se hallan en la Real Acad. Hist., en Borres "hay un hospital para peregrinos... es de fábrica muy antigua, así como la iglesia parroquial". Ignoramos la fecha de su fundación, pero tal vez se hizo con los bienes que Alfonso III donó a la iglesia de Santiago en el año 899, entre los que nombra, en Asturias, el *locum Vaurres* (vid. LÓPEZ FERREIRO: *Hist.*, t. II, pág. 48 de los apéndices).

<sup>113</sup> Además de citarlo las anteriores noticias reunidas por Martínez Marina, lo mencionan también F. CANELLA: *Asturias*, t. III, págs. 275-276.

<sup>114</sup> Según las noticias de Martínez Marina ya citadas, a comienzos del siglo XIX tenía 845 reales de renta de diferentes tierras.

<sup>115</sup> Idem íd. contaba en la misma época con 461 reales de renta de prados y tierras, tres de unas casas y, además, con parte de los diezmos de la parroquia.

Desde Berducedo, con rumbo hacia el Oeste, llégase en seguida a Salime, en la margen oriental del río Navia, que pasa profundo y encajonado en casi todo su curso medio. Por ello, el puente allí tendido sobre él se halla a gran altura, dejando a los lados un impresionante abismo (vid. entre las láminas). Hay otro un poco más arriba, cuya fábrica de madera contrasta con las paredes roquizas que aprisionan el Navia. No es dudoso que a los peregrinos haya causado impresión este paso, y tal vez con más razón que el *Pont qui tremble* de las *Chansons*.

Del lado Oeste del río queda Grandas de Salime, capital del concejo, por donde el camino continúa, subiendo a Castro y Pradaira, donde existía una leprosería fundada en 1594<sup>116</sup>, y más arriba a Peñafuente y al hospital de Cuiña, el último de los establecidos en el occidente de Asturias. Desde aquí continuaba el camino a Fonsagrada. En el límite de Asturias y no lejos del hospital de Cuiña hay una sierra denominada de Piedras Apañadas, tal vez porque, como en la Cruz de Ferro, próxima a Foncebadón—entre Molinaseca y Manjarín, en la provincia de León—, habría en otro tiempo algún montón de piedras depositadas en aquel límite por los caminantes. Todavía se conserva hoy el camino de herradura que conducía a Fonsagrada. Desde aquí continuaba por el Padrón, Villardongo, Pedrafitela y Montouto, donde aún se ven las ruinas del antiguo hospital fundado por Pedro I.

Un privilegio del Archivo de Simancas del año 1586 nos dice que en la montaña de Montoto, jurisdicción del conde de Altamira en el reino de Galicia, se halla un hospital "en el camino francés de los peregrinos que van a Santiago" y en "tierra despoblada donde perecían los pobres de frío y nieve y que para remedio dellos y para la obra del dicho hospital el dicho señor rey Don Pedro concedió privilegio a Rodrigo Yáñez Palmero para que él y todos sus descendientes fuesen administradores dél y gozasen de ciertas honras y franquézas". El mismo documento nos da la noticia de que por entonces la iglesia y su hospital se hallaban arruinados y que éste era "una casa terrena casi caída" con dos ermitas, una del Apóstol Santiago y otra de San Lorenzo, agregando que se hallaba situada en el *camino real que va de Asturias a Santiago*, y que el rey Don Pedro

<sup>116</sup> F. ROEL: *Etiología de la pelagra*, Oviedo, 1880, pág. 224.

lo dotó con cuarenta fanegas de trigo y centeno pagadas por los labradores que labraban sus tierras. Continúa diciendo que a los peregrinos que se acogían a él se les daba comida y lumbre y que se hacían limosnas a los pobres, hasta que las autoridades dependientes del conde de Altamira se entrometieron a nombrar administradores <sup>117</sup>.

De Montouto continuaba el camino a Paradabella, Degolada, Lastra, Fontaneira, Trabeiro, Campo de la Matanza, Cádabo, Pradeda, Alto de la Baqueriza, Vilalle y Castroverde. La villa de Castroverde conserva todavía los muros exteriores y la torre del homenaje de un castillo que perteneció a los Altamira, edificado antes del siglo XV sobre las ruinas de un antiguo castro. Su principal iglesia, con título de Santiago, es ojival y amplia, y fué edificada por el magnate D. Fernando de Castro—de la Casa de Lemos—en la segunda mitad del siglo XV, al mismo tiempo que un convento de franciscanos del que dependió. De la existencia de un hospital en Castroverde tenemos noticia en 1307, y que atendería a los peregrinos, se deduce de su situación inmediata al *Camino francés* <sup>118</sup>. Varios documentos de la Edad Media acreditan que el Camino pasaba por Castroverde; uno del año 1343 deslinda una tierra por uno de sus lados con el *camino francés*, y otros dos de los años 1398 y 1402 consignan deslindes de casas en esta misma forma <sup>119</sup>.

Desde Castroverde, el camino continuaba por Trashorras, San Miguel de Recesende, Souto, San Payo, Paderne, Romeán, Bascuas, Carballido, Jazay, Castelo, El Rato, llegando en seguida a Lugo.

Entre Castroverde y Lugo se halla Gondar, y por aquí pasaba el camino según cierta carta de permuta del año 1369, por el que el obispo de Lugo concede a las monjas de Santa María la Nueva "o espital de gondar con suas rendas e dereitos

<sup>117</sup> Se halla publ. este doc. en *Galicia Diplomática*, año 1889, t. IV, páginas 65-67.

<sup>118</sup> Arch. Cat. Lugo, L. 4, 54, seg. VILLAAMIL: *Reseña*, [pág. 301. Tomamos las noticias relativas a Castroverde de: A. DEL CASTILLO: *Boletín de la Real Academia Gallega*, núm. 61, 1912, págs. 7-12; RISCO: *E. S.*, XLI, 138; M. AMOR MEILAN: *Geografía General del Reino de Galicia*, Barcelona, 1928, págs. 240-244.

<sup>119</sup> J. VILLAAMIL Y CASTRO: "Bol. Soc. Geog.", t. V, págs. 110-111.

e pertença", agregando que "por quanto o dito camino se mudou por outra parte e o dito espital non recebe os ditos proues non se faz y aquilo para que foy estabelecido"<sup>120</sup>. Ignoramos en qué consistía la variación itineraria a la que alude este documento, pero nos parece aventurado afirmar, basándose en él, que el camino de los peregrinos *era mudado con frecuencia*.

Dada la situación de Gondar, no hay duda alguna de que el camino en cuestión era el que procedía de Asturias, siguiendo el itinerario a que nos hemos referido.

### Lugo.

La antigua capitalidad del Convento Jurídico, Lucus Augusti, debe su origen a la situación estratégica que disfruta. Rodeada por todas partes, menos por el Norte, de tierras más bajas, se eleva sobre el valle del Miño que corre al Sudoeste, en lugar a propósito para servir de nudo de comunicaciones con otros territorios del noroeste de la Península.

Su muralla, restaurada en diferentes épocas, cierra una superficie de 2.117 metros, con aspecto de rectángulo, cuyos ángulos rematan en curva y cuyo eje mayor se orienta al Noroeste, conservando en la traza, cimientos y muro bastante obra de época romana. De esta época se han encontrado en la ciudad otros monumentos y vestigios, como el mosaico de la calle de Batitales, y fragmentos de aras, pedestales e inscripciones<sup>121</sup>.

Fué teatro de luchas durante la dominación sueva, y hasta allí llegó el caudillo musulmán Muza, en el año 714<sup>122</sup>, atribu-

<sup>120</sup> VILLAAMIL: *Reseña*, pág. 296.

<sup>121</sup> J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO: *Mosaico romano de la calle de Batitales, en Lugo*, en "Museo Español de Antigüedades", t. I, año 1872, págs. 169-184; J. VILLAAMIL Y CASTRO: *Lugo. La muralla y otras antigüedades*, Lugo, Tip. de Villamarín, 1896, pág. 14; I. A. RICHMOND: *Five town walls in Hispania Citerior*, en "Journal of Roman Studies, 1931, págs. 89-90; M. VÁZQUEZ SEIJAS: *Lugo bajo el Imperio romano*, Lugo, 1939.

<sup>122</sup> La noticia de la llegada a Lugo del caudillo musulmán Muza, en el año 714, se encuentra en IBN AL-ATIR: *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, traduites et annotées par E. Fagnan, Alger, 1901, pág. 49, y en AL-MAKKARI: *Anales*, trad. de M. Gaspar Remiro, t. II, pág. 31. El primero afirma que Muza realizó aquella expedición "matando y robando todo, destruyendo las iglesias y rompiendo las campanas"; pero no existe fundamento para afirmar que la ciudad de Lugo fué destruída en esta ocasión, como todavía escriben



yéndose al obispo Odoario su restauración unos lustros después <sup>123</sup>. Interpretando un texto de Sampiro, se supone que la atacaron los normandos en el año 969 <sup>124</sup>, y se afirma también que por ella pasó Almanzor a su regreso de Santiago en el año 997 <sup>125</sup>.

Por su situación alejada de la capitalidad de la Monarquía, como por su fortaleza, fué sede de revueltas en tiempos de Alfonso VI, y más tarde de luchas intestinas, a veces sangrientas, entre los burgueses y los obispos que en ésta como en otras ciudades disputaron entre sí los derechos del señorío <sup>126</sup>. Confirmados por Fernando II los fueros que le dieron otros monarcas, debió alcanzar Lugo desde el siglo XIII relativa prosperidad, siendo posible que, atraídos por ella, algunos peregrinos hayan desviado de la ruta generalmente frecuentada, situada más al Sur, rodeando así algunas leguas en su recorrido hasta Santiago.

Aunque no abunda en monumentos medievales, existen en la ciudad algunos, entre los que descuella su catedral, sucesora de la antigua iglesia edificada en el siglo VIII, cuyo solar

---

algunos (vid. también C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *¿Muza en Asturias?*, Buenos Aires, 1944, págs. 23-24).

<sup>123</sup> BARRAU-DIHICQ: *Recherches sur le Royaume asturien*, París, 1921, pág. 321, considera que las cartas relativas a la repoblación de Lugo por el obispo Odoario, de 1 de febrero de 745, 18 de febrero y 15 de mayo de 747 han sido forjadas a fines del siglo XI o principios del XII. Las copia Risco en *E. S.*, XL, apéndices IX, XI y XII.

<sup>124</sup> *E. S.*, XIV, 457, Sampiro dice: "Anno II regni Nortmannorum cum rege suo Gunderedo ingresae sunt urbes Galleciae... et totam Gallaeciam depraedaverunt." Es corriente entre los historiadores gallegos el suponer que entre las ciudades atacadas por los normandos en esta ocasión una fué la de Lugo, y es muy probable que así fuese.

<sup>125</sup> Fija la fecha de esta expedición la crónica silense (*E. S.*, XVII, 308-309). No consta en las noticias que conocemos sobre esta incursión que la ciudad padeciese daños; pero entre 951 y 985—época del episcopado de D. Hermenegildo, según Risco—juntáronse los que pagaban tributos a la iglesia de Lugo, acordando instalarse en ella para defenderse de los normandos ("simus ibidem habitantes, et dimicantes contra sevientem Lothomanorum", Risco, XL, apéndice), siendo posible que hayan tenido que hacerlo en el año 997.

<sup>126</sup> A. LÓPEZ PELÁEZ: *El señorío temporal de los Obispos de Lugo*, Coruña, 1879; J. VILLAAMIL Y CASTRO: *Estudio histórico acerca del señorío temporal de los Obispos de Lugo en sus relaciones con el Municipio en la Edad Media*, Lugo, 1897; E. HINOJOSA: *Origen del Régimen Municipal en León y Castilla*, en *Estudios sobre la Historia del Derecho Español*, Madrid, 1903.



rebasó la obra románica, sufriendo diversas modificaciones en los períodos ojival y barroco. De cruz latina, con tres naves, bóvedas de arista y arcos apuntados, posee el único triforio cubierto con bóveda de cañón que existe en España. Contrasta el aspecto de la capilla central dedicada a Nuestra Señora de los Ojos Grandes—obra del siglo XVIII—con el estilo ojival de las demás existentes en la cabecera. Su fachada meridional es neoclásica, flanqueada por dos torres, y en la del Norte se abre un pórtico ojival con puerta románica, cuyo tímpano ostenta en el centro una imagen del Salvador, admirablemente esculpida, dentro de la mandorla.

Privilegio singular de la capilla mayor de esta iglesia es el de la exposición continua del Santísimo Sacramento, del que goza desde hace siglos, siendo desconocido su origen.

A diferencia de lo que ocurre en otras ciudades del Norte de España, no existieron en Lugo, durante la baja Edad Media, otros monasterios que los de San Francisco y Santo Domingo, situados casi en el centro del recinto amurallado y no muy distantes el uno del otro.

Aparte de estos monumentos medievales, guardan especial relación con las peregrinaciones, como en las demás villas y ciudades del camino, los hospitales, de los que poseemos bastantes datos merced a la infatigable laboriosidad del historiador gallego D. José Villaamil y Castro.

De sus estudios se deduce que existían en la Edad Media cinco hospitales en Lugo: los dos denominados *viejo* y *nuevo* en algunos documentos, uno que también figura con el nombre de *alberguería*, existente dentro de la ciudad, otro situado en las afueras, no lejos de la puerta Miña, y, por último, la leprosería de San Lázaro.

El más antiguo sería probablemente el que debió de hallarse no lejos de la Catedral, tal vez en una casa situada enfrente y del lado Norte. Con escudo de armas en la fachada, esta casa, llamada de Campomanes, tiene un patio en el que se abre una puerta cuyo dintel apoya en ménsulas y un arco de aspecto románico. La calle que la separa de la Catedral debió de ser una de las recorridas por los peregrinos. Aparece por primera vez mencionado este hospital en una donación del año 1118 con el nombre de *hospitale pauperum*, y sabemos que dependía del Cabildo, y que recibió diferentes legados, según consta en

nueve documentos de los años 1185 a 1224<sup>127</sup>. De los mismos se desprende que era conocido también con los nombres de hospital lucense y alberguería<sup>128</sup>. Debe ser el mismo que aparece en alguna ocasión con la denominación de *veteri*.

Sin duda para distinguirlo de éste se menciona en 1239 un *hospitali nouo*, que debe ser la *albergaria noua*, consignada en 1235, 1234 y 1232, probablemente fundada pocos años antes<sup>129</sup>.

Otro hospital o alberguería se hallaba junto a la carnicería, en 1187, y lindaba por una parte con la calle entonces llamada de Bermudo Sánchez, poseyendo horno, corral y huerta<sup>130</sup>.

<sup>127</sup> A. DEL CASTILLO: *La Arquitectura en Galicia* (en la *Geografía General del Reino de Galicia*, t. I, pág. 1046), admite la posible localización de este hospital en la casa llamada de *Campomanes*. Respecto a su emplazamiento, nos puede dar alguna luz la permuta del año 1132, que, después de nombrar "illas casas integras que fuerunt hospicium quondam peregrinorum", agrega que se hallaban "prope ecclesias sancte marie et sancti petri" (VILLAAMIL: *Reseña*, pág. 354, con referencia al pergamino núm. 75, unido al Tumbo de Lugo). Siendo muy probable que el palacio episcopal se hallase siempre próximo a la Catedral, también parece deducirse la proximidad de esta hospedería a la misma, de otra escritura del Cabildo lucense, en la que se menciona: "a nosa casa... que esta entre la cassa do bispo de huna parte et ha do espital da outra" (*Ibidem*, pág. 357 y nota 1, con referencia al L. A., fol. 73 v.º del Arch. Catedral de Lugo).

<sup>128</sup> En 1632, el procurador del Obispo y el Cabildo de Lugo fué por ellos invitado a reclamar ante el Obispo de Mondoñedo sobre ciertos bienes que decía eran "da iglesia de Lugo y da albergaria dy" (*Ibidem*, pág. 355 y nota 2 con referencia al L. 9, fol. 13 del Arch. de la iglesia de Lugo), de lo que se deduce que la mesa capitular y el hospital estaban unidos. Los documentos en que aparecen las diversas denominaciones de este hospital, predominando la de "hospitale pauperum", corresponden a los años 1185, 1195, 1198, 1204, 1213, 1218, 1219, 1222 y 1224, y contienen cláusulas de donación de una borrica (*asina*) y media tercia de centeno, media tercia de pan, una almohada y varios sueldos (*Ibidem*, pág. 355).

<sup>129</sup> *Ibidem*, pág. 357 (con referencia a documentos del Arch. Catedral de Lugo), deduce, por aparecer nombrado el hospital —refiriéndose probablemente al viejo— en un testamento del año 1227, que la nueva alberguería debió ser edificada entre esta fecha y la de 1232.

<sup>130</sup> *Ibidem*, págs. 358-359; la escritura dice "iuxta macellum". En carta de venta de Nicolás Núñez y su mujer a Pedro Peláez (L. B., fol. 280 del Arch. de la iglesia de Lugo) se dice que la casa vendida era colindante con la alberguería, y que se hallaba situada "in rua ueremudi sancii", y en otros documentos posteriores se consigna análogo deslinde. Al horno hace referencia cierta venta del año 1222, y a su corral y cortina, otros de 1212, 1214 y 1232. Esta misma alberguería debe de ser la que algunos documentos lucenses lla-

Estos son los tres hospitales existentes en aquella época dentro de la ciudad, de los que, como habrá visto el lector, no aparecen noticias que guarden relación alguna con los peregrinos. Pero en cierto diploma del año 1132, relativo a una permuta, se mencionan "illas casas integras que fuerunt ospi-cium quondam peregrinorum", fijando su situación: "prope ecclesias sancte marie et sancti petri"<sup>131</sup>, y no sería muy aventurado pensar que fuese el mismo—a lo menos como institución—que en 1118 se denomina, como hemos visto, *hospitale pauperum*, es decir, el hospital más antiguo y principal de Lugo. Nada dice en este sentido Villaamil y Castro.

Fuera de la ciudad, y cerca de la puerta Miña, existía otro hospital que llevaba el título de San Miguel en el siglo XV, distinguiéndose claramente en el XII de las tres alberguerías u hospitales ya mencionados y de la leprosería<sup>132</sup>. Se ha supuesto que quizá fuese éste el hospital de peregrinos, como si se diese a entender que no existía otro en los términos de Lugo; pero si, como hemos visto, existió uno dentro de la ciudad, no podemos aceptar semejante hipótesis, a no ser que comprobásemos que, al cesar la hospitalidad en este último—cuando fué cedido por el Obispo al canónigo Pedro Díaz—, se hubiese trasladado la piadosa institución a las cercanías de la puerta Miña<sup>133</sup>.

En cuanto a la leprosería o *malataria*, se hallaba situada a las orillas del Miño, fuera de la ciudad y en el lugar denominado de San Lázaro<sup>134</sup>.

---

man de los pobres vergonzosos (pauperum verecundorum) en los siglos XIII, XIV y XV (*Ibidem*, págs. 360-362), pues aparece en ellos situada junto a la Carnicería.

<sup>131</sup> *Ibidem*, pág. 354, con referencia al pergamino núm. 75 unido al Tumbo de la iglesia de Lugo en el que consta la referida permuta entre el obispo D. Pedro y el canónigo Pedro Díaz.

<sup>132</sup> *Ibidem*, págs. 362-364; se supone que sería el denominado hospital de *ponte minei* en el legado que le dejó Jimena Froylaz en 1199, que estaba situado *extra portam mineam*, según anotación que existe en el calendario de Lugo relativa al aniversario fundado en 1278 por el clérigo Pelayo Ovéquez, en el que se hace referencia a una casa contigua a este hospital. En cuanto a la distinción entre dicho hospital y los demás de Lugo, aparece claramente en el testamento otorgado en 1242 por el canónigo Pedro Yáñez, en el que se nombran "tribus albergaris" y la "albergarie que est extra uillam".

<sup>133</sup> *Ibidem*, pág. 362, silencia los motivos que le inducen a opinar de esta manera.

<sup>134</sup> *Ibidem*, pág. 362. Se mencionan los leprosos en el testamento otor-

En los comienzos del siglo XV, los documentos nombran, además del hospital de San Miguel, los de Santa Catalina y San Bartolomé, que mencionan también como patronos o titulares de otras tantas cofradías. El de San Bartolomé se hallaba junto a las *Cortiñas de San Román*, es decir, hacia donde a fines del siglo XVII se edificó el Consistorio; y el de Santa Catalina, no lejos de la puerta de San Pedro <sup>135</sup>.

Es difícil precisar la identificación de los que llevan estas advocaciones con los que hemos visto existían dentro de la ciudad.

Aparte del de San Miguel, desconocemos los patronos de los demás hospitales a que nos hemos referido. En el siglo XV se nombran en los documentos los de Santa Catalina y San Bartolomé, que a su vez figuran por la misma época como titulares de otras tantas cofradías, y sabemos que el primero se hallaba cercano a las *Cortiñas de San Román*, y el segundo no lejos de la puerta de San Pedro. Pero no hemos logrado identificar ninguna de estas alberguerías con ninguno de los cinco hospitales arriba mencionados.

Suponemos errónea cierta noticia según la cual existían en Lugo veinte hospitales a mediados del siglo XVII, siendo probable que el autor que la consigna haya confundido este número con el de los que habría en la provincia <sup>136</sup>.

En cuanto a los itinerarios que los peregrinos recorrían dentro de la ciudad, variaban según su procedencia. Los que

---

gado por el canónigo Pedro Yáñez en 1242, y la *malataria* en los dos otorgados por Teresa Fernández en 1251 (Arch. Cat. de Lugo, L. B. 139).

<sup>135</sup> *Ibidem*, pág. 364, foro del año 1519 (Arch. Cat., L. C. 55 v.º), de una "plaça de las cortiñas de San Roman abaxo del hospital de s. vertolameu". Según Amor Meilán (*Geogr. General del Reino de Galicia*, pág. 141 y nota 39), las cortiñas de San Román se hallaban hacia donde se edificó el Consistorio, y se nombran ya en documento del año 1403. En cuanto al hospital de Santa Catalina, se dice en foro del año 1513 (VILLAAMIL: *Reseña*, pág. 364, con referencia al L. C., fol. 44 v.º del Arch. Cat.), que se afora en la rúa del "burgo novo" una finca "amau do mosteyro contra a porta de S. Pero en frente do Hospital de Santa Catalina".

<sup>136</sup> GIL GONZÁLEZ DÁVILA: *Teatro Eclesiástico de la iglesia de Lugo*, Madrid, 1650, pág. 169, consigna este número refiriéndose a la ciudad; pero aun suponiendo que existiesen muchos hospitales dependientes de cofradías piadosas, nos parece exagerado el número para una población que el propio autor valúa en 600 vecinos solamente. S. DE MIÑANO (*Dic. Geográfico*, Madrid, 1826, t. V, pág. 275) solamente registra dos hospitales en Lugo.



venían del Cebrero por Doncos, Nogales y Becerrea, se acercaban a la ciudad después de pasar un puente cerca del que Künig menciona *unos baños*, refiriéndose sin duda a los restos de las termas romanas, existentes donde hoy se halla el Bañero, y penetraban en el casco urbano por la puerta de San Pedro, o puerta "Toletana", para continuar por el Burgo Nuevo siguiendo la "*uiam qua itur a porta mineana...*", cuyo trayecto, tan lacónicamente mencionado, no podemos puntualizar<sup>137</sup>.

Los que hacían el viaje desde Asturias por Fonsagrada y Castroverde, entrarían por la puerta que se abre para dar paso a la actual calle del Generalísimo, continuando hacia la Catedral, después de pasar cerca del monasterio de San Francisco.

Por la puerta de San Fernando o por la Nueva debían entrar aquellos que, viniendo de Ribadeo, preferían desviar hacia Lugo en lugar de seguir el itinerario de Mondoñedo y Villalba<sup>138</sup>.

La salida hacia Santiago la harían por puerta Miña, hoy del Carmen<sup>139</sup>, o por la del Castillo o de Santiago, cercana a la Catedral. Por cualquiera de las dos se descende hacia el puente sobre el río Miño para continuar con rumbo al Oeste por el barrio de San Lázaro.

Por tratarse de un itinerario secundario, y no encontrarse en él villas ni lugares de importancia, nos limitaremos a enumerar las localidades por donde debieron pasar los peregrinos hasta enlazar con el camino principal procedente del Cebrero.

Desde el barrio de San Lázaro, de Lugo, continuaban a Louzaneta, al Alto, El Burgo, El Hospital—denominación que se puede relacionar con el paso de los peregrinos—, Retorta, Burgo de Negral y Pacios. Desde Pacios podían ir a Aguas Santas y bajar por la margen derecha del Pambre por cerca

<sup>137</sup> En unos apuntes manuscritos de letra de D. José Villaamil y Castro que me facilitó el distinguido escritor lucense D. Manuel Vázquez Seijas figura como mencionada en documento lucense del año 1147 (L. B., 42) la "*uiam qua itur a porta mineana ad toletanam*", y que la última de estas puertas se hallaba en el Burgo Nuevo, se deduce según estos mismos apuntes de la carta de venta de una casa otorgada en 1163 por cierto Pelagius Roderici (L. B., 115) y en otras de años posteriores.

<sup>138</sup> En los referidos apuntes de Villaamil aparece mencionada la Porta Nova en diploma del año 1188 (L. B., 42) y en otros.

<sup>139</sup> Esta puerta aparece mencionada en diferentes documentos desde el año 1147 hasta el de 1546, en el que, como hemos visto, se sitúa junto a ella el hospital de San Miguel.





# INDICE DE MATERIAS DEL TOMO II (\*)

## PARTE CUARTA

### LOS CAMINOS DE COMPOSTELA

	Páginas
ADVERTENCIA PRELIMINAR. . . . .	9
CAPÍTULO I.—LA FORMACIÓN DEL CAMINO DE SANTIAGO. . . . .	11-42
<p style="margin-left: 2em;">Los caminos de la peregrinación hasta Sancho el Mayor (11). — El siglo XI: fijación de la ruta jacobea (19). — El camino en el siglo XII (24). — Los pasos del Pirineo (27). — Otras rutas de peregrinación. De Bayona a Burgos (31). — La ruta de la costa y la peregrinación a Oviedo (33). — Otros caminos menos frecuentados (34). — Los nombres del camino (38).</p>	
CAPÍTULO II.—LOS CAMINOS DE SANTIAGO A TRAVÉS DE FRANCIA. . . . .	43-67
<p style="margin-left: 2em;">Arles - Toulouse - Somport (45). — Nôtre-Dame-du-Puy - Conques - Moissac (49). — Vézelay - San Leonardo - Ostabat (51). — Tours - Poitiers - Burdeos - Ostabat (51). — Caminos secundarios en territorio francés. De la abadía de la Sauve-Majeure a Bazas o a Captieux (59). — El camino del litoral (60). — De Mont-de-Marsan a Sorde y a Sauveterre (61). — Otros enlaces secundarios (62).</p>	
CAPÍTULO III.—DE OSTABAT A RONCESVALLES. . . . .	69-81
<p style="margin-left: 2em;">Ostabat (70). — Apat-Ospital (72). — San Juan de Pie del Puerto (73). — Puertos de Cisa (74). — San Miguel el Viejo (75). — Priorato de Erreculús y Orisson (77). — Elizeachar; San Salvador de Ibañeta (78). — Encomienda de Mocosail y hospital de San Juan de Irazqueta (80).</p>	
CAPÍTULO IV.—RONCESVALLES. . . . .	83-108
<p style="margin-left: 2em;">La "Crux Caroli" (87). — San Salvador de Ibañeta (89). — Burguete (Villa Roscidavallis) (93). — El hospital de Nuestra Señora de Roncesvalles (95).</p>	
CAPÍTULO V.—DE BURGUETE A PAMPLONA. . . . .	109-119
<p style="margin-left: 2em;">Viscarret (110). — Larrasoña (111). — Villaba (113). — Pamplona (114).</p>	

(\*) Los capítulos I-X, XVIII y XIX han sido redactados por José M.<sup>a</sup> Lacarra; los XI-XVII y XX-XXII lo han sido por Juan Uría.

	Páginas
CAPÍTULO VI.—DE PAMPLONA A ESTELLA. . . . .	121-131
<p style="padding-left: 40px;">San Juan de la Cadena; Cizur Menor (122). — Astrain (123). —                      Puente la Reina (124). — B a r g o t a ; Cirauqui (129). —                      Lorca (130).</p>	
CAPÍTULO VII.—DE ESTELLA A NÁJERA. . . . .	133-153
<p style="padding-left: 40px;">Estella (133). — Irache (144). — Los Arcos (146). — Cuevas;                      Viana (148). — Logroño (149). — Villarroya (152). — Nava-                      rrete (153).</p>	
CAPÍTULO VIII.—DE NÁJERA A BURGOS. . . . .	155-179
<p style="padding-left: 40px;">Nájera (155). — Azofra; hospital de Bellota (161). — Santo Do-                      mingo de la Calzada (162). — Grañón (169). — Castildelgado                      o Villaipun; Belorado (170). — Villafranca (171). — Valdefuen-                      tes (172). — San Juan de Ortega (173). — San Cipriano de                      Montes de Oca; Arreturas; Arlanzón (178). — Villabura; San                      Cristóbal de Ibeas (179).</p>	
CAPÍTULO IX.—BURGOS. . . . .	181-199
CAPÍTULO X.—DE BURGOS A SAHAGÚN. . . . .	201-219
<p style="padding-left: 40px;">Tardajos (201). — Rabé de las Calzadas; Hornillos del Ca-                      mino; San Boal (202). — Hontanas (203). — Castrojeriz (204). —                      Itero del Castillo (206). — Frómista (207). — Villalcázar de                      Sirga (208). — Arconada (212). — Carrión de los Condes (213). —                      Hospital de Villamartín (216). — Santa María de las Tien-                      das (218).</p>	
CAPÍTULO XI.—DE SAHAGÚN A LEÓN. . . . .	221-242
<p style="padding-left: 40px;">Mansilla (235). — Villarente (239). — De Villarente a León (241).</p>	
CAPÍTULO XII.—DE LEÓN A ASTORGA. . . . .	243-267
<p style="padding-left: 40px;">Puente y hospital de Orbigo (263).</p>	
CAPÍTULO XIII.—DE ASTORGA A PONFERRADA. . . . .	269-289
<p style="padding-left: 40px;">De Astorga a Ponferrada por el puerto de Manzanal (286).</p>	
CAPÍTULO XIV.—DE PONFERRADA AL CEBRERO. . . . .	291-312
<p style="padding-left: 40px;">Cacabelos (298). — Villafranca (301). — Castillos de Autares y                      Sarraicín (307). — Itinerario por Lugo (309). — La tierra de                      Galicia según el "Liber Sancti Iacobi" (310). — El ambiente                      monástico en el Bierzo (311).</p>	
CAPÍTULO XV.—DEL CEBRERO A PORTOMARÍN. . . . .	313-333
<p style="padding-left: 40px;">Del Cebreiro a Triacastela (319). — Triacastela (320). — De Triacas-                      tela a Sarria (322). — Sarria (326). — Barbadelo (330). — De                      Barbadelo a Portomarín (332).</p>	

	Páginas
CAPÍTULO XVI.—DE PORTOMARÍN A SANTIAGO. . . . .	335-355
De Portomarín a Mellid (338). — Mellid (342). — El Monxoi (349).	
CAPÍTULO XVII.—SANTIAGO DE COMPOSTELA. . . . .	357-408
La Basílica de Santiago (360). — El cuerpo de Santiago (365). — El altar primitivo (366). — Las ampliaciones del altar de Santiago (368). — Las capillas (370). — Iglesias y monasterios (377). — Los hospitales (379). — El gran Hospital Real (391). — Itinerarios de los peregrinos en Compostela y sus alrededores (393). — Iglesias y conventos (404). — Otros itinerarios de acceso a Compostela (406).	
CAPÍTULO XVIII.—DESDE LOS PUERTOS DE ASPE A PUENTE LA REINA. . . . .	411-433
Jaca (422).	
CAPÍTULO XIX.—EL CAMINO DE BAYONA A BURGOS. . . . .	435-456
Bayona (438). — Vitoria (449).	
CAPÍTULO XX.—LA PEREGRINACIÓN A OVIEDO EN RELACIÓN CON LA COMPOSTELANA. . . . .	457-496
La Colegiata y el Hospital de Arbas (465). — De Arbas a Ujo (468). — Camino por el valle de Aller (470). — La Alberguería de Copián (471). — Del Padrún a la Manjoya (473). — La Manjoya (474). — La entrada de los peregrinos en Oviedo (475). — Itinerario dentro de la ciudad (476). — Tradiciones relativas al Arca Santa (479). — Inventarios de las reliquias (483). — La Cámara Santa (486). — El Arca Santa de las reliquias (489). — Graitos de los peregrinos (492). — Imágenes de Santiago y relieve con uno de sus milagros (496).	
CAPÍTULO XXI.—LA RUTA DE LA COSTA. . . . .	497-547
Antigüedad de la ruta de la costa (498). — La frontera de Francia. Irún (501). — San Sebastián (503). — De San Sebastián a Guetaria (505). — De Guetaria a Guernica (506). — Guernica (508). — Bilbao (510). — De Bilbao a Castro Urdiales (514). — Castro Urdiales (515). — Laredo (516). — Santoña (517). — De Santoña a Santander (518). — Santander (522). — De Santander a Santillana del Mar (525). — Santillana del Mar (526). — San Vicente de la Barquera (528). — Llanes (534). — Itinerario por Arriondas (536). — La Cofradía de la Virgen de la Cueva (537). — De Ribadesella a Pola de Siero (539). — Colunga (540). — Villaviciosa (541). — Itinerario por Gijón (542). — Valdediós (543). — Pola de Siero (543). — De Pola de Siero a Oviedo (546).	
CAPÍTULO XXII.—DE OVIEDO A SANTIAGO. . . . .	549-592
Peñaflor y Grado (551). — La encomienda de San Juan de Villa-	

pañada (552). - De Cornellana a La Espina (554). - Dualidad de itinerarios desde La Espina (556). - De La Espina a Canero (558). - De Oviedo a Canero por Pravia (559). - "Le Pont qui tremble" (564). - De Canero a Ribadeo (566). - Ribadeo (570). - De Ribadeo a Mondoñedo (575). - Mondoñedo (576). - Camino de Tineo a Santiago, por Lugo (580). - Lugo (585).

MAPAS, PLANOS Y GRABADOS INTERCALADOS

Los caminos de Santiago en Francia (45). - Los caminos de Santiago en el Sudoeste de Francia (63). - Plano de Puente la Reina (125). - Plano de Estella (140). - Plano de Logroño (151). - Plano de Nájera (159). - Plano de Santo Domingo de la Calzada (168). - Plano de Burgos (197). - Plano de Castrojeriz (205). - Plano de Sahagún (229). - Plano de la ciudad de León (sobre el de Risco) (246). - Plano de Astorga (272). - Salida de Astorga, según el plano levantado en 1809 por el general Santocildes (276). - El camino de Santiago en las inmediaciones de Sarria, entre Calvor y Barbadeo (325). - Catedral de Santiago. Planta de la cabecera (373). - [Encabezamiento de una lista de reliquias francesa, s. XVIII] (403). - Santiago de Compostela. Plano de la ciudad (sobre el de Mayer) (407). - Camino de Santa Cristina a Puente la Reina (410). - Plano de Miranda de Ebro (453). - Plano de Oviedo dibujado bajo la dirección de D. Francisco de la Concha Miera (477). - Estado en que se hallaría la Cámara Santa antes de las modificaciones realizadas en el siglo XII (487). - Planta de la catedral de Oviedo (495). - Plano de Ribadeo (571). - Plano de la ciudad de Lugo (592).

CROQUIS GEOGRAFICOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

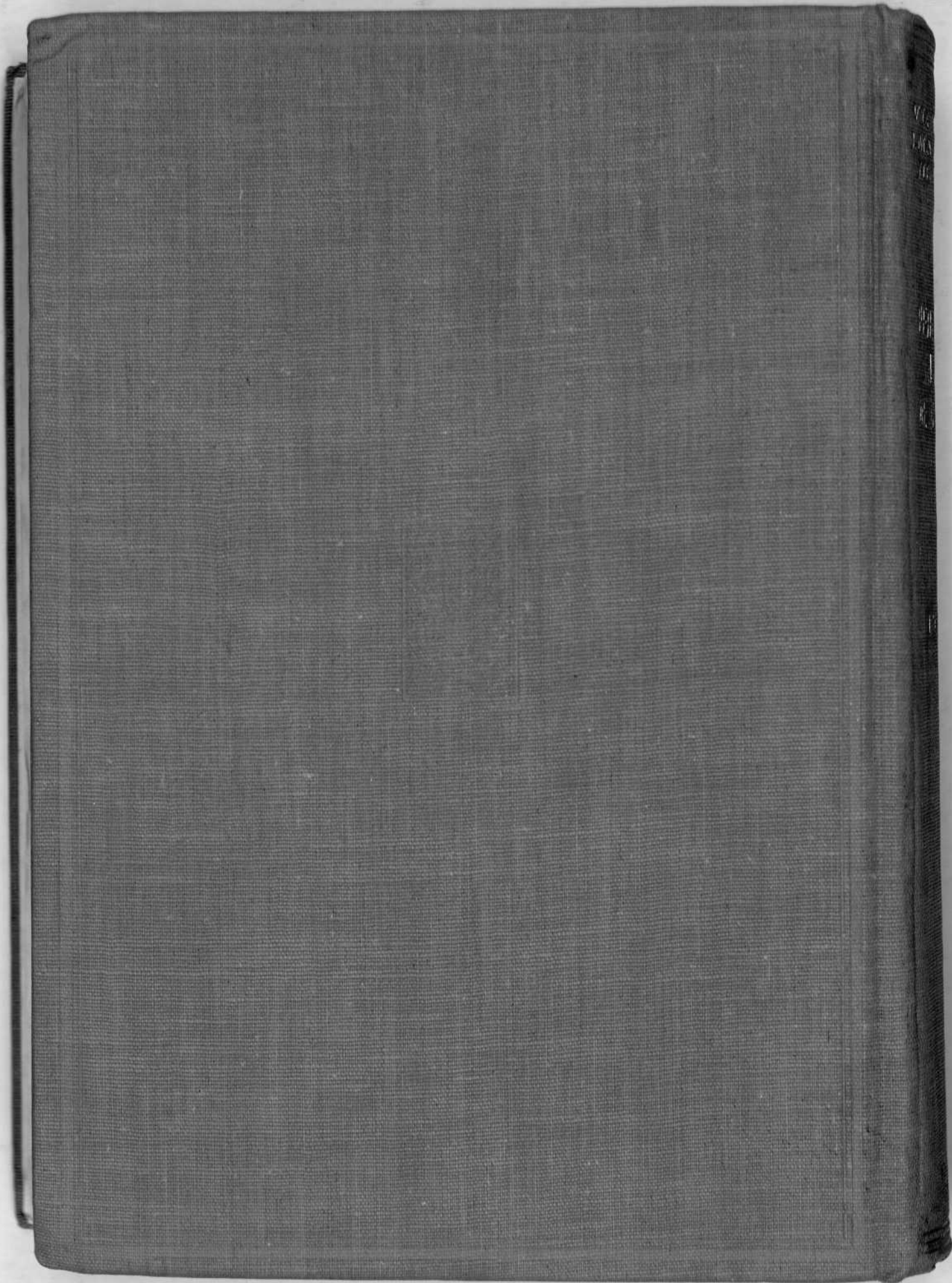
	Páginas
De Ostabat a Burdeos. . . . .	69
San Juan de Pie del Puerto a Pamplona. . . . .	109
De Pamplona a Estella. . . . .	121
De Estella a Nájera. . . . .	133
De Nájera a Burgos y Vitoria a Burgos. . . . .	155
De Burgos a Sahagún. . . . .	201
De Sahagún a San Miguel del Camino. . . . .	221
De San Miguel del Camino a El Acebo. . . . .	243
De El Acebo a Viduedo. . . . .	291
De Viduedo a Libureiro. . . . .	313
De Libureiro a Santiago. . . . .	335
De Bayona a Vitoria. . . . .	435
De León a Oviedo. . . . .	457











VAZQUEZ DE PARDO  
E. MARIA LACARRA  
JUAN URIARTE

LAS  
PIEGRINACIONES  
A SANTIAGO  
DE COMPOSTELA

TOMO II

C. S. I. C.